MANUEL ALVAR

VIDA DE SANTA MARÍA EGIPCIACA

ESTUDIOS. VOCABULARIO
EDICIÓN DE LOS TEXTOS
I

PREMIO «FRANCISCO FRANCO» 1963

CLÁSICOS HISPÁNICOS

MADRID
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MCMLXX

Manuel Alvar nació en Benicarló (Castellón) en 1923. Estudió en Zaragoza y Salamanca, donde se licenció (1945), y se doctoró en Madrid (1946). De 1948 a 1968 fue Catedrático en la Universidad de Granada; pasó después, por concurso, a la Autónoma de Madrid y, un año más tarde a la Central. Sus obras han sido galardonadas con algunos de los premios que concede el C. S. I. C. (en 1946 *El habla de Jaca*; en 1955 *El español hablado en Tenerife*; en 1960 *Estructura del léxico andaluz*; en 1964 la obra que ahora se edita). Y la Fundación Juan March en 1956, *Atlas lingüístico de Andalucía.*

Su actividad investigadora se orienta hacia el campo de la lingüística y de la historia literaria; al primero pertenecen sus libros *Palabras y cosas de la Aezcoa* (1947), *Toponimia del Alto Valle del Río Aragón* (1949), *El dialecto aragonés* (1953), *Los fueros de Sepúlveda* (1953), *Textos dialectales* (1960), *El fuero de Salamanca* (1958), *Estudios canarios* (1968), *Unidad y variedad del español* (1969), *Estructuralismo, Geografía, Lingüística y Dialectología actual* (1969), *Americanismos en la "verdadera historia" de Bernal Díaz* (1970).

A la historia literaria ha consagrado su edición *Bosquejillo, Mor de Fuentes* (1952), *La poesía de Delmira Agustini* (1958), *Acercamientos a la poesía de Unamuno* (1965), *Libro de la Infancia y Muerte de Jesús* (1965), *Poesía tradicional de los judíos españoles* (1966), *Cantares de gestas medievales* (1969), *Endechas judeo-españoles* (1953-1969), *Poesía española medieval* (1969), *Las once cantigas de Juan Zorro* (1965 y 1969), *El romancero. Tradicionalidad y pervivencia* (1970), *Cantos de boda judeo-españoles* (1970).

VIDA DE SANTA MARÍA EGIPCIACA

I

CLÁSICOS HISPÁNICOS

SERIE II EDICIONES CRÍTICAS VOLUMEN XVIII

CONSEJO EDITOR: *RAFAEL DE BALBÍN LUCAS (Presidente), FRANCISCO CANTERA BURGOS, JOSÉ CAMÓN AZNAR, ÁNGEL VALBUENA PRAT, MANUEL ALVAR, ANTONIO MARÍA BADÍA y JOSÉ MARÍA OTERO NAVASCUÉS (Vocales) y JOSÉ SIMÓN DÍAZ (Secretario)*

MANUEL ALVAR

VIDA DE SANTA MARÍA EGIPCIACA

ESTUDIOS. VOCABULARIO
EDICIÓN DE LOS TEXTOS

I

PREMIO «FRANCISCO FRANCO», 1963

CLÁSICOS HISPÁNICOS

MADRID
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MCMLXX

© C. S. I. C.

Depósito Legal: V. 5.264 - 1969

Impreso en España

Printed in Spain

Artes Gráficas Soler, S. A. - Jávea, 30 - Valencia (8) - 1969

ÍNDICE GENERAL

Págs.

PRÓLOGO ... XIII

ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS ... XVII

PARTE PRIMERA

Capítulo I: PRELIMINARES ... 3
El manuscrito ... 3
Localización ... 4

Capítulo II: LA LEYENDA ... 9
La leyenda y su difusión ... 9
Gestación de la leyenda ... 11
Contenido del poema español ... 17
Correspondencias entre las leyendas ... 19
Sobre la verdad histórica y la función de la leyenda ... 20

Capítulo III: COMPARACIÓN DEL TEXTO FRANCÉS CON EL ESPAÑOL ... 25
Los manuscritos franceses de la *Vida* rimada y el poema español ... 25
Características de la versión española ... 29
Interpolaciones y sustituciones ... 31
Las supresiones ... 37
Interpretaciones lexicográficas ... 40
Las rimas ... 43
Apéndice: Inventario de rimas consonantes ... 48

Capítulo IV: LA VERSIFICACIÓN ... 53
Introducción ... 53
La cesura ... 54
Versos decasílabos con hemistiquios regulares ... 56
El hiato y la sinalefa: Introducción ... 62
Los imperfectos ... 62
El adverbio pronominal *y, hi* ... 63
Pronombres personales y adjetivos posesivos ... 64
Escandido etimológico ... 64
Voces de origen eclesiástico ... 65
La conjunción copulativa ... 66
La diptongación de *ĕ* y *ŏ* ... 66
Las partículas ... 67
Dos verbos ... 67
Hiato entre vocales pertenecientes a palabras distintas ... 68
Otros casos de hiato vocálico ... 69

Págs.

Capítulo V: La apócope y la métrica ... 73
Casos de apócope documentada ... 73
Apócope de *-e* ... 73
Apócope de *-o* ... 74
La apócope restituye la regularidad del metro ... 74
Restitución de la apócope de *-e* ... 75
Restitución de la apócope de *-o* ... 78
Conclusiones sobre la apócope ... 80
Sinalefa de *e* por fonética sintáctica ... 82

Capítulo VI: La lengua del poeta y la lengua del copista ... 83
Reconstrucción de *flum* y *piedes* ... 83
Qui-quien ... 84
Artículo y posesivo ... 84
Levantar — levar ... 85
Romanecer — romanir ... 86
Derivados de *facere* ... 86
Se(y)er — ve(y)er ... 87
Futuros contractos ... 88
Pora ... 89
¿De(s)pues? ¿Pues? ... 89

Capítulo VII: Reconstrucción del texto según otros procedimientos ... 91
Defectos del copista ... 91
Usos anómalos de *don* ... 91
Versos restituidos por el uso de las conjunciones ... 92
El orden de las palabras ... 92
Versos faltos de verbo ... 93
El texto original ayuda a reconstruir el texto español ... 94
Necesidad de interpolar algunos adjetivos y pronombres ... 95
El problema de los adverbios ... 97
Non y *no* en la negación ... 97

Capítulo VIII: Otros versos con hemistiquio ... 99

Capítulo IX: Versificación irregular ... 103
Versos sin encuentro vocálico ... 103
Versos con encuentro vocálico ... 104

Capítulo X: Caracterización literaria de la Vida de Santa María Egipciaca ... 109
Mester de juglaría y mester de clerecía ... 109
Hay elementos tomados del mester de clerecía ... 111
Carácter del poema español ... 111

Capítulo XI: La versión en prosa ... 113
Comparación del texto español con el francés ... 113
Las supresiones ... 114
Las interpolaciones ... 115
Interpretaciones lexicográficas ... 117
Las dos versiones españolas ... 121
Comparación lingüística de las dos versiones peninsulares ... 123
Localización del texto en prosa ... 123

Capítulo XII: Literatura e iconografía ... 125
La Egipciaca en su soledad ... 127
Desarrollos cíclicos: teatro y pintura ... 131
Los temas aislados ... 133

Págs.

PARTE SEGUNDA

Capítulo XIII: GRAFÍA ... 141
Grafías con diptongos latinos con *u* ... 141
Doble valor de la grafía *y* ... 141
Usos gráficos de *j* ... 142
Representaciones gráficas y valores de *u*, *b* y *v* ... 142
Grafías de los sonidos palatales *ž*, *ẑ* y *š* ... 144
La *ll* y las representaciones de la *ḷ* ... 146
La *ñ* ... 147
La *z* y la *ç* ... 148
Grafías y valores de la *s* ... 150
S y *z* en posición implosiva ... 151
Nasal ante *p* o *b* ... 151
Grupos consonánticos ... 152
Voces con *y* sin *h* ... 152
La *f* duplicada ... 152
Suerte de la *-d* final ... 152

Capítulo XIV: FONÉTICA. VOCALISMO ... 155
Acentuación ... 155
La *A* etimológica ... 156
La *Ĕ* breve latina acentuada. El diptongo *AE* ... 158
Las *Ĭ*, *Ē* acentuadas ... 159
Vocales palatales sin acento ... 159
La *Ŏ* breve latina acentuada ... 161
Las *Ŭ*, *Ō* acentuadas ... 161
Vocales velares sin acento ... 162
La *Ī* larga latina ... 162
La *Ū* larga latina ... 163
La yod y el wau ... 163

Capítulo XV: CONSONANTISMO ... 165
Consonantes iniciales simples ... 165
Consonantes iniciales agrupadas ... 166
Consonantes interiores simples ... 168
Consonantes interiores dobles ... 168
Grupos interiores formados por *R*, *L* y consonante ... 169
Grupos interiores cuya primera consonante es una nasal ... 170
Grupos interiores cuya primera consonante es una oclusiva labial o dental ... 170
Grupos interiores con *S* antepuesta ... 171
Grupos interiores cuya primera consonante es una velar ... 171
Grupos interiores cuya segunda consonante es *R* ... 172
Grupos de tres consonantes ... 172
Consonantes seguidas de wau ... 172
Consonantes seguidas de yod ... 173
Grupos románicos de carácter secundario ... 174
Grupos secundarios con más de dos consonantes ... 176
Consonantes finales ... 176

Capítulo XVI: CAMBIOS FONÉTICOS DE CARÁCTER GENERAL ... 179
Asimilación ... 179
Disimilación ... 179
Metátesis ... 180
Epéntesis ... 180
Equivalencia acústica ... 180

Capítulo XVII: RESUMEN DEL CONSONANTISMO ... 181
Funcionamiento fonológico del sistema ... 181

Págs.

Capítulo XVIII: Las partes nominales de la oración ... 183
Declinación del sustantivo ... 183
El género ... 183
El número ... 184
El adjetivo ... 185
Numerales ... 185
Pronombres personales ... 186
Posesivos ... 186
Demostrativos y artículo ... 187
Relativos e interrogativos ... 188
Indefinidos ... 188

Capítulo XIX: El verbo ... 189
Desinencias ... 189
La apócope verbal ... 190
Observaciones sobre el tema de presente ... 190
La yod flexional en la conjugación ... 191
El gerundio ... 192
Presentes irregulares ... 192
El imperfecto de indicativo ... 194
Perfectos débiles con tema regular ... 196
Perfectos de tema fuerte ... 196
El participio pasado ... 198
Tiempos del futuro ... 199
Paradigmas del texto ... 200
Sufijación verbal ... 204

Capítulo XX: Las partículas ... 205
Adverbios ... 205
Preposiciones ... 206
Conjunciones ... 206
Interjecciones ... 206

Capítulo XXI: Formación de palabras ... 207
Prefijación ... 207
Sufijos ... 208

Capítulo XXII: Las partes de la oración. El artículo ... 213
Usos ... 213
El artículo en las combinaciones de sustantivo y adjetivo ... 215
El artículo en las comparaciones ... 218
El artículo en sintagmas con preposición ... 218
Artículo y posesivo ... 221
Otras cuestiones relativas al artículo ... 223
Formas deícticas o posesivas y artículo ... 224
El indefinido ... 224

Capítulo XXIII: Sintaxis nominal.
El sustantivo ... 225
El número ... 225
Yuxtaposición de sustantivos ... 226
Sustantivaciones ... 227
El adjetivo ... 227
Concordancia ... 227
Numerales ... 229
Habilitación del adjetivo ... 229
El pronombre ... 230
Pronombres personales ... 230

Págs.

Pronombres demostrativos ... 235
Pronombres relativos ... 238
Pronombres interrogativos ... 242
Pronombres indefinidos ... 242

Capítulo XXIV: El verbo ... 245
Los usos del verbo *ser* ... 245
Los usos del verbo *haber* ... 246
La voz activa ... 248
Construcciones reflexivas y de pasiva refleja ... 249
La voz pasiva ... 252
Construcciones y verbos impersonales ... 254
El número del verbo ... 254

Capítulo XXV: Usos de los modos verbales ... 257
El indicativo ... 257
El subjuntivo en la oración simple ... 259
El subjuntivo en la subordinación ... 259
El imperativo ... 262
Infinitivo sustantivado ... 262
El infinitivo sin preposición ... 263
El infinitivo preposicional ... 265

Capítulo XXVI: Usos de los tiempos verbales ... 267
Los presentes ... 267
Los imperfectos ... 268
Los perfectos ... 269
Los futuros ... 271
Usos y concordancias del participio pasivo ... 273
Usos del gerundio ... 274
Correlaciones en el uso de los tiempos ... 275
Supresión del verbo ... 276

Capítulo XXVII: El adverbio ... 277
Adverbio y preposición ... 277
Usos de los adverbios ... 278
Adverbios pronominales ... 280
Giros adverbiales ... 282
La comparación ... 282
La negación ... 284

Capítulo XXVIII: La preposición ... 287
Usos de la preposición *a* ... 287
Usos de la preposición *con* ... 289
Usos de la preposición *de* ... 290
Usos de la preposición *en* ... 293
Usos de la preposición *por* ... 295

Capítulo XXIX: La conjunción ... 299
Usos de las conjunciones copulativas ... 299
Usos de las conjunciones adversativas ... 300
Conjunciones disyuntivas ... 300
Conjunciones subordinativas ... 301
Usos de la conjunción *que* ... 302

Capítulo XXX: La interjección ... 305
Fórmulas exclamativas ... 305

Págs.

Capítulo XXXI: El orden de palabras 307
Posposición del sujeto 307
El sujeto separado de su verbo 308
Los pronombres átonos pospuestos al verbo 309
El pronombre átono antepuesto 310
Grupos de pronombres personales 312
Posición del adjetivo con respecto al sustantivo 313
Los determinativos del nombre 313
Colocación de los verbos auxiliares 314
Posición del infinitivo 315
Anteposición del complemento directo 317
Anteposición del complemento indirecto 318
Anteposición del complemento circunstancial 318
Posición de los complementos cuando hay más de uno en la frase ... 318
Los adverbios en la frase 320
Las oraciones compuestas 322

Capítulo XXXII: Conclusiones lingüísticas 325

APÉNDICE DE LÁMINAS 331

PRÓLOGO

Durante muchos años he ido elaborando este libro. Lo comencé en la primavera de 1951, en Bonn. Mis pretensiones de entonces eran harto modestas: preparar una edición escolar para una colección de textos que habíamos proyectado Fernando Lázaro y yo. Entonces, con la inexperiencia y entusiasmo de los pocos años, creíamos que era fácil tarea embarcarse en tal empresa. Teníamos, incluso, nombres ilustres que pondrían al alcance de los estudiantes textos de las tres literaturas románicas peninsulares. Supongo que nuestra separación y lejanía hizo que el proyecto no cuajara. Pero mi compromiso había ido fraguando.

Durante el semestre que fui Gastprofessor en la Universidad de Bonn tuve a mi alcance una excelente biblioteca románica. Y, cuanto allí o en Colonia no tenía, el azar lo puso a mi alcance. El azar se llamó Hans Flasche. Mi ilustre amigo era entonces bibliotecario en la misma Universidad a la que yo servía. El hizo traer para mí libros de Berlín, de Munich, de Viena. Con una paciencia infinita, soportó mis insaciables necesidades bibliográficas y, en todo momento, su cordialidad y su afecto fueron el mejor estímulo para mi trabajo. Desde estas líneas quiero recordarle mi deuda y asociar su nombre a otro gran amigo de aquel momento: al del profesor Wilhelm Neuss, que acaba de morir.

Fue entonces cuando me di cuenta que el texto sobre el que trabajaba era un semillero de problemas. Mal estudiado, con ediciones no siempre rigurosas y con un original francés escasamente tenido en cuenta. Poco a poco me fui adentrando en las dificultades y la obra se me proyectó en un inmenso campo: de una parte la transmisión literaria a través de pueblos diferentes; de otra, su sentido dentro de unas corrientes de espiritualidad, que la habían conformado de una manera inequívoca; después, el estado lamentable en que el texto español se nos había transmitido; más adelante, la pereza general para repetir, monótona-

mente, los lugares comunes, sin enfrentarse directamente con el poema. Todo quedó comenzado entonces, y todo se entrevió en aquellos momentos.

Mi vuelta a Granada significó la interrupción de los afanosos trabajos. Como siempre, la falta de libros. El desierto bibliográfico en que vivo. La obra progresó muy lentamente. Iba aportando los materiales que podía, pero la redacción estuvo varios años virtualmente interrumpida. Un día, Dámaso Alonso —como tantas veces— me dio hospitalidad en su casa. Hablamos de nuestros trabajos. Yo le conté de mi desastrada Egipciaca: mi entusiasmo por los hallazgos, los capítulos que estaban redactados (transmisión del tema, cotejo con el original francés, estudio de la versión en prosa, la métrica), los materiales dispersos que aguardaban en carpetas. Fue él, Dámaso Alonso, quien me animó con su generosidad. Bajamos a su biblioteca: allí, en varios sobres, estaba su viejo proyecto de trabajo. También él pensó estudiar la "Vida de Santa María Egipciaca". Como mis tareas estaban mucho más adelantadas que las suyas, me entregó lo que él había allegado sobre el tema: fotocopias del texto español, del manuscrito 19.525 de la Biblioteca Nacional de París, del manuscrito B oxoniense y del manuscrito 232 del Corpus Christi College de la misma ciudad (el llamado manuscrito C). Me dio, además, una copia del artículo de Mussafia y un ejemplar de la edición de Foulché-Delbosc cotejado en 358 versos con los manuscritos B y C. Si la generosidad obliga a quien la recibe, yo estaré siempre en deuda. Pero me obliga más —mucho más— haber oído las palabras de estímulo para que mi viejo proyecto reverdeciera.

Entonces mismo, ¿acaso 1957, 1958?, el estudio del poema se convirtió en obsesión. ¿Cómo sacar tiempo, rellenar lagunas bibliográficas, obtener materiales gráficos? Otro amigo me ayudó. Al conocer el estado de mis estudios, Rafael de Balbín me ofreció incluir la obra en la colección de "Clásicos Hispánicos", en la que ahora aparece. Durante cuatro años, y gracias a su intervención, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas me ayudó a trabajar. Año tras año entregué, puntualmente, la tarea a que me había comprometido; y, año tras año, pude conocer que mis esfuerzos llegarían a buen fin. Sólo sabiendo que tenía obligación de rendir cuentas, la obra no volvió a caer de mis manos. Y aquí está, confesando una larga serie de deudas.

Desde 1961 a 1963 estuve en la Universidad de California, Santa Bárbara. Allí pensé revisar la totalidad de los materiales que ya había redactado, pero mi proyecto volvió a demorarse. En las grandes bibliotecas de Los Angeles, de Berkeley, de Washington, de Nueva York existían libros que nunca había logrado

ver. La Universidad de California me concedió, por dos veces, una importante ayuda material para que yo pudiera subvenir a mis gastos de todo tipo. Trabajé infatigablemente. Amigos dilectísimos —alguno, para dolor mío, ya no verá "nuestra Egipciaca"— me ayudaron e informaron a una Administración siempre generosa para conmigo. Wofsy, Avila, Reynolds, Bary, en el hondón de mis gratitudes. Cuando regresé en mayo de 1963 la obra estaba totalmente acabada.

En aquel mismo año, la presenté a los Premios Nacionales de Investigación que convoca el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Un tribunal formado por los catedráticos D. Francisco Cantera, D. Dámaso Alonso, D. Joaquín Navascués, D. Martín Almagro y D. Antonio Romeu de Armas le concedió el más alto de los galardones que podían otorgar. Vayan sus nombres asociados a mi gratitud más sincera.

Un trabajo tan largo como éste necesita siempre revisión. En las vacaciones de Navidad de 1965 he podido redactar un capítulo sobre "Iconografía y Literatura" y he considerado la bibliografía posterior a mi estudio. Creo que mi obra no queda afectada por ninguna publicación reciente. He dicho en líneas anteriores la complejidad de un texto cuyas dificultades nadie ha llegado ni siquiera a suponer. Haberme enfrentado con todas ellas y no haber escatimado sacrificios y trabajos son esfuerzos a los que no quiero renunciar. El acierto de los hombres, sólo Dios lo concede. A mí me justifican los quince años de mi vida que quedan enterrados —y ahora renacen— en estas páginas.

Granada, enero de 1966

ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS

Adgar. W. Rolfs, *Die Adgarlegenden.* RFo, I, 1883.

AFA. *Archivo de Filología Aragonesa.* Zaragoza.

Alarcos, *Fon. diac.* Emilio Alarcos Llorach, *Esbozo de una fonología diacrónica del español.* "Estudios dedicados a Menéndez Pidal", t. III, págs. 9-40.

Alcalá. Antonio Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz* (2.ª edición). Madrid, 1951.

Alcover. Antonio María Alcover y Francisco de Borja Moll, *Diccionari català-valencià-balear.* Palma de Mallorca, desde 1927.

Alfonso XI. Poema de Alfonso Onceno, en *Poetas castellanos anteriores al siglo XV,* publicado por F. Janer, BAE, LVII. Madrid, 1921.

Alonso-Blecua. Dámaso Alonso y José Manuel Blecua, *Antología de la poesía española. Poesía de tipo tradicional.* Madrid, 1956.

Alvar, *Tenerife.* Manuel Alvar, *El español hablado en Tenerife.* Madrid, 1959.

Anemur. F. Lanchert, *La estoria del rey Anemur e de Iosaphat e de Barlaam.* RFo, VII, págs. 331-402.

Apol. C. Carrol Marden, *Libro de Apolonio. An Old Spanish Poem.* "Elliot Monographs", 11-12. Part I (Text and Introduction). Part II (Grammar, Notes and Vocabulary). Corrected reissue. Princenton-Paris, 1937.

Appel. Karl Appel, *Provenzalische Chrestomathie mit Abriss der Formenlehre und Glossar.* Leipzig, 1920.

AUCh. *Anales de la Universidad de Chile.* Santiago de Chile.

Ayala, *Caza.* Canciller Pero López de Ayala, *Libro de las aves de caça.* Madrid, 1869.

BAE. *Biblioteca de Autores Españoles.* Madrid.

Baker. A. T. Baker, *Vie de Sainte Marie l'Egiptienne.* "Revue de Langues Romanes", LXI, 1916-1917, págs. 145-401.

Ballesteros, *Sevilla s. XIII.* Antonio Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII.* Madrid, 1913.

B.Amor. Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, "*Libro de Buen Amor*", *Texte du XIVe siècle publié pour première fois avec les leçons des trois manuscrits connus,* par Jean Ducamin. Toulouse, 1901.

Battisti. Carlo Battisti, *Avviamento allo studio del latino volgare.* Bari, 1949.

Baráibar. Federico Baráibar y Zumárraga, *Vocabulario de palabras usadas en Alava y no incluidas en el Diccionario de la Real Academia Española (13.ª edición) o que lo están en otras acepciones o como anticuadas.* Madrid, 1903.

Bartsch. Karl Bartsch, *Denkmäler der provenzalischen Litteratur.* Bibliothek des Litterarischen Vereins in Stuttgart, XXXIX. Stuttgart, 1856.

Bertoni. Giulio Bertoni, *Studi su vecchie e nuove poesie e prose d'amore e di romanzi.* Modena, 1921. (El estudio sobre la traducción de Arpino Broda

se había publicado antes en el "Giornale Storico della Letteratura Italiana". LI, 1908, págs. 207-215.)

BFil. *Boletím de Filologia.* Lisboa.

BHi. *Bulletin Hispanique.* Burdeos.

Bocados. Bocados de oro, edic. H. Knust, en *Mitteilungen aus dem Eskurial.* Tübingen, 1879.

Boggs. R. S. Boggs, L. Kasten, H. Keniston, H. B. Richardson, *Tentative Dictionary of Medieval Spanish.* Chapell Hill (North Carolina), 1946.

Borao. Jerónimo Borao, *Diccionario de voces aragonesas* (2.ª edic.). Zaragoza, 1908.

Bourciez, *Élements.* Edouard Bourciez, *Élements de linguistique romane* (3.ª edic.). Paris, 1930.

BRAE. *Boletín de la Real Academia Española.* Madrid.

Buenos prov. Buenos proverbios, edic. H. Knust, vid. *Bocados.*

Cab. y escudero. Don Juan Manual, *El Libro del caballero et del escudero. Mit Einleitung, Anmerkungen und einem Anhang über den Sprachgebrauch Don Juan Manuels,* edic. S. Gräfenberg, RFo, VII, 1893.

Cabrol-Leclerq. F. Cabrol et H. Leclerq, *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie.* Paris, 1907-1953.

Calila. Calila e Dimna, edic. J. Alemany. Madrid, 1915.

Canc. Baena. Cancionero de Baena, edic. Pedro José Pidal. Madrid, 1841.

Castigos. Sancho IV, Castigos e documentos para bien vivir, edic. P. Gayangos, BAE, t. LI.

Celestina. Fernando de Rojas, *La Celestina,* edic. R. Foulché-Delbosc. "Biblioteca Hispánica". Estrasburgo, 1900.

Cid. R. Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid* (tres volúmenes). Madrid, 1944-1945.

Cornu, *Recherches.* J. Cornu, *Recherches sur la conjugaison espagnole au XIIIe et XIVe siècle,* apud *In Memoria de Napoleone Caix e Ugo Angelo Canello. Miscellanea di Filologia e Linguistica.* Firenze, 1886. [El estudio de Cornu referido al futuro y condicional, ocupa las págs. 217-229.]

Corominas, vid. DCELC.

Cortes de León y Castilla. Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla, publicadas por la Real Academia de la Historia. Madrid, 1861-1903 (5 vols.).

Corv. Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera, *Corvacho o reprobación del amor mundano,* edic. J. Pérez Pastor. "Bibliófilos Españoles". Madrid, 1901.

Crón. Gen. Alfonso el Sabio, *Primera Crónica General. Estoria de España,* edic. R. Menéndez Pidal. NBAE, V, Madrid, 1906.

Crón. Juan I. Canciller Pero López de Ayala, *Crónica del rey don Juan I.* BAE, LXVI.

Crón. Pedro I. Canciller Pero López de Ayala, *Crónica del rey don Pedro I.* BAE, LXVI.

Cuatro dot. La estoria de los cuatro dotores de la Iglesia, publicada por Friedich Lauchert. Halle, 1879.

Curtius. E. R. Curtius, *Literatura europea y edad media latina.* Traducción de M. Frenk y A. Alatorre. México-Buenos Aires, 1955.

Christlichen Legenden. H. Günter, *Die christlichen Legenden des Abendlandes.* Heidelberg, 1910.

DCELC. Juan Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (4 tomos). Madrid, 1954-1957.

DEEH. Vicente García de Diego, *Diccionario Etimológico Español e Hispánico.* Madrid, s. a.

Delehaye. H. Delehaye, *Les légendes hagiographiques* (4.ª edic.). Bruselas, 1955.

Delmas. F. DELMAS, *Remarques sur la vie de Sainte Marie l'Egyptienne.* "Echos d'Orient", IV, 1900, págs. 35-42.

Delmas, *Encore.* F. DELMAS, *Encore sainte Marie l'Egyptienne.* "Echos d'Orient", V, 1901, págs. 15-17.

Glos. Ajuda. CAROLINA MICHAËLIS DE VASCONCELOS, *Glossario do Cancioneiro da Ajuda.* "Revista Lusitana", XXIII, 1921.

Godefroy. FRÉDÉRIC GODEFROY, *Dictionnaire de l'ancienne langue française et de touts ses dialectes du IXe au XVe siècle.* (Nouveau tirage). Paris, 1937-1938 (10 volúmenes).

Grafías. MANUEL ALVAR, *Estudios sobre el dialecto aragonés en la Edad Media. I. Grafías navarro-aragonesas.* "Pirineos", IX, 1953, págs. 55-88.

Grandgent. C. H. GRANDGENT, *Introducción al latín vulgar* (traducción de F. de B. Moll). Madrid, 1928.

Grandsaignes. R. GRANDSAIGNES D'HAUTERIVE, *Dictionnaire d'ancien français. Moyen Age et Renaissance.* París, 1947.

Günter. HEINRICH GÜNTER, *Psychologie der Legenden. Studien zu einer wissenschaftlichen Heiligengeschichte.* München, 1949.

Hanssen, *Astron.* FEDERICO HANSSEN, *Estudios ortográficos sobre la Astronomía del rei D. Alfonso X.* AUCh, XCI, 1895.

Hanssen, *Conj. Apol.* FEDERICO HANSSEN, *Sobre la conjugación del libro de Apolonio.* AUCh, XCI, 1895.

Hanssen, *Conj. arag.* FEDERICO HANSSEN, *Estudios sobre la conjugación aragonesa.* AUCh, XCIII, 1896.

Hanssen, *Conj. Berceo.* FEDERICO HANSSEN, *Sobre la conjugación de Gonzalo de Berceo.* AUCh, XC, 1895.

Hanssen, *Gram.* FEDERICO HANSSEN, *Gramática Histórica de la Lengua Castellana.* (2.ª edic.). Buenos Aires, 1945.

Hanssen, *Prät.* FRIEDRICH HANSSEN, *Ueber die altspanischen Präterita vom Typus "ove, pude".* (Separatabzug aus den Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins in Santiago, Band III). Valparaíso, 1898.

Heussi-Mulert. KARL HEUSSI Y HERMANN MULERT, *Atlas zur Kirchengeschichte* (2.ª edic.). Tübingen, 1919.

Him. GONZALO DE BERCEO, *Himnos.* BAE, LVII.

Hisp. Rev. *Hispanic Review.* Philadelphia.

Hist. troy. Historia troyana en prosa y verso. Texto de hacia 1270, publicada por Ramón Menéndez Pidal con la colaboración de E. Varón Vallejo, Madrid, 1934.

Hita, vid. *BAmor.*

HMP. *Homenaje a Menéndez Pidal* (3 tomos). Madrid, 1925.

Hourticq. LOUIS HOURTICQ, *L'art et la littérature.* Paris, 1946.

Infancia. MANUEL ALVAR, *Libro de la infancia y muerte de Jesús (Libre dels Tres Reys d'Orient).* "Clásicos Hispánicos". Madrid, 1965.

Inventarios. MANUEL SERRANO Y SANZ, *Inventarios aragoneses de los siglos XIV y XV.* BRAE, II-IX, 1915-1923.

Keller. JULIA KELLER, *Contribución al vocabulario del poema de Alixandre.* Madrid, 1932.

Knust. H. KNUST, *Geschichte der Legenden der h. Katharina von Alexandrien und der h. Maria Aegyptiaca.* Halle, 1890.

Lamano. JOSÉ DE LAMANO Y BENEITE, *El dialecto vulgar salmantino.* Salamanca, 1915.

Lanchetas. RUFINO LANCHETAS, *Gramática y vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo.* Madrid, 1900.

Lapidario. ALFONSO EL SABIO, *El Lapidario,* edic. J. Fernández Montaña. Madrid, 1881.

Legenda aurea. JACOBI A VARAGINE, *Legenda aurea vulgo historia lombardica dicta,* edit. Th. Graesse. (3.ª edic.), Vratislaviae, 1890.

Libro Est. DON JUAN MANUEL, *Obras,* edic. P. Gayangos. BAE, LI. Madrid, 1860.

Dial. arag. MANUEL ALVAR, *El dialecto aragonés.* Madrid, 1953.

Díaz. MANUEL DÍAZ Y DÍAZ, *Antología del latín vulgar.* Madrid, 1950.

Docs. Jaca. MANUEL ALVAR, *Documentos de Jaca (1362-1502).* Zaragoza, 1960.

Duelo. GONZALO DE BERCEO, *El Duelo que fizo la Virgen María,* apud BAE, LVII.

e.c. edición crítica (en esta obra).

e.p. edición paleográfica (en esta obra).

Ebro. JOSÉ MARÍA LACARRA, *Colección de documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro* (3 tomos). Zaragoza, 1949-1952.

Egip. Abreviatura con que se designa el poema objeto de este trabajo.

Elena y María. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Elena y María. (Disputa del clérigo y el caballero). Poesía leonesa inédita del siglo XIII.* RFE, I, 1914, pág. 52-96.

Endechas. MANUEL ALVAR, *Endechas judeo-españolas.* Granada, 1953.

FAlba. vid. *FLeoneses.*

FAragón. GUNNAR TILANDER, *Los Fueros de Aragón.* "Acta Reg. Societatis Humaniorum Litterarum Lundensis", XXV. Lund. 1937.

FCuenca. Fuero de Cuenca, publicado por Rafael de Ureña y Smenjaud. Madrid, 1935.

Fernández de Heredia. JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA, *Libro de los fechos et conquistas de la Morea,* edic. A. Morel-Fatio. Génova, 1885.

Férotin. MARIUS FÉROTIN, *Recueil des chartes de l'abbaye de Silos.* Paris, 1897.

FGlez. Poema de Fernán González, apud *Reliquias de la antigua poesía épica española,* publicadas por R. Menéndez Pidal. Madrid, 1951.

FGNavarra. Fuero General de Navarra, publicado por Pablo Ilarregui y Segundo Lapuerta. Pamplona, 1869.

Filiberto. Visión de Filiberto, edic. José M. Octavio de Toledo. ZRPh, II, 1878.

FJuzgo. Fuero Juzgo, edic. de la Real Academia Española, Madrid, 1815.

FLedesma, vid. *FLeoneses.*

FLeoneses. Fueros Leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes, publicados por Américo de Castro y Federico de Onís. Madrid, 1916.

Flor de ystorias. La flor de las ystorias de Orient, edited from the unique ms. Esc. 2-I-2 by Wesley Robertson Long. Chicago, 1934.

FMadrid. Fuero de Madrid, publicado por Agustín Millares; estudio jurídico por Galo Sánchez y glosario por Rafael Lapesa. Madrid, 1932.

FSalamanca, vid. *FLeoneses.*

FSoria. Fueros castellanos de Soria y Alcalá de Henares, publicados por Galo Sánchez. Madrid, 1919.

FZamora, vid. *FLeoneses.*

Fouché. PIERRE FOUCHÉ, *Le parfait en castillan,* apud *Études de philologie hispanique.* RHi, LXXVII, 1929.

FReal, vid. *Opúsculos leg.*

FSepúlveda. MANUEL ALVAR, *Los Fueros de Sepúlveda. (Gramática y Vocabulario).* Segovia, 1953.

García de Diego. VICENTE GARCÍA DE DIEGO, *Gramática Histórica Española.* Madrid, 1951.

García Lomas. G. ADRIANO GARCÍA LOMAS, *El lenguaje popular de las montañas de Santander.* Santander, 1949.

Gassner. ARMIN GASSNER, *Das altspahische Verbum.* Halle a. S., 1897.

General Est. General Estoria de D. Alfonso el Sabio. Primera Parte, edic. de Antonio G. Solalinde. Madrid, 1930.

Libro Exenplos. Libro de los exenplos, edic. A. Morel-Fatio. Ro, VII, 1876.

Libro gatos. Libro de los gatos, edic. George Tyler Northup. "Moderne Philology", V, 1908.

Loores. GONZALO DE BERCEO, *Loores de Nuestra Señora.* BAE, LVII.

Luc. DON JUAN MANUEL, *El libro de los exiempos del conde Lucanor et de Patronio.* Edic. Hermann Knust. Leipzig, 1900.

Llorens. E. L. LLORENS, *La negación en castellano antiguo.* Madrid, 1929.

Malkiel, *Algu(i)en.* YAKOV MALKIEL, *Hispanic* algu(i)en *and Related Formations. A Study of the Stratification of the Romance Lexicon in the Iberian Peninsula.* Berkeley-Los Angeles, 1948.

Malkiel, *Suf. -antia.* YAKOV MALKIEL, *Development of the Latin Suffixes* -antia *and* -entia *in the Romance Languages, with Special Regard to Ibero-Romance.* Berkeley-Los Angeles, 1945.

Manual. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática Histórica Española* (6.ª edic.). Madrid, 1941.

Marco Polo. El Libro de Marco Polo, edic. de H. Knust. Leipzig, 1902.

Maury. ALFRED MAURY, *Croyances et Légendes du Moyen Âge,* publiée d'après les notes de l'auteur par A. Longnon et G. Bonet-Maury, avec une préface de M. Bréal. Paris, 1896.

Migne. J. P. MIGNE, *Patrologie cursus completus.* Desde 1878.

Mil. GONZALO DE BERCEO, *Milagros de Nuestra Señora,* edic. Manuel Alvar. Universidad Autónoma de México (en prensa).

Miseria. Libro de miseria de omne, edic. y estudio de M. Artigas. "Boletín Biblioteca Menéndez Pelayo", I-II, 1919-1920.

MLN. *Modern Languages Notes.* Baltimore.

Mussafia. A. MUSSAFIA, *Ueber die Quelle der altspanischen "Vida de S. Maria Egipciaca".* Sitzungsberichte der Philologisch-Historischen Classe der Kaiserlichen-Akademie des Wissenschaften. Wien, 1863, t. XLIII.

NBAE. *Nueva Biblioteca de Autores Españoles.* Madrid.

Nunes. JOSÉ JOAQUIM NUNES, *Cantigas d'Amigo dos trovadores galego-portugueses.* Coimbra, 1926-1928 (3 tomos).

Oelschläger. VICTOR R. B. OELSCHLÄGER, *A Medieval Spanish Word-List. A Preliminary Dated Vocabulary of First Appearances up to Berceo.* Wisconsin, 1940.

Opúsculos leg. Opúsculos legales del rey D. Alfonso el Sabio publicados y cotejados con varios códices antiguos, por la Real Academia de la Historia, Madrid, 1836.

Oríg. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español* (3.ª edic.) Madrid, 1950.

Palencia. ALFONSO DE PALENCIA, *Universal Vocabulario.* Sevilla, 1490.

Part. Las siete partidas del Rey Don Alfonso el Sabio, cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia. Madrid, 1807 (3 vols.)

Pentateuco. Biblia medieval romanceada. I, Pentateuco, edic. de Américo Castro, Agustín Millares y J. Battistessa. Buenos Aires, 1927.

PJaca. MANUEL ALVAR, *Lexicografía medieval. El peaje de Jaca de 1437.* "Estudios dedicados Menéndez Pidal", II, 1951.

Poes. jugl. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas. Problemas de historia literaria y cultural* (6.ª edic.) Madrid, 1957.

Primera Crón., vid. *Crón. Gen.*

Prohemio. A. R. PASTOR, *Letter of the Marquis of Santillana to Don Peter, Condestable of Portugal.* Oxford, 1927.

Pronunciación. AMADO ALONSO, *De la pronunciación medieval a la moderna en español.* Madrid, 1955.

RABM. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.* Madrid.

Rato. APOLINAR DE RATO Y HEVIA, *Vocabulario de las palabras y frases bables.* Madrid, 1891.

Raynaud. *Sancta María AEgytiaca peccans & poenitens: musca mystica ad extremo fluminum AEgypti sibilante Domino evocata illustrata & aptata ad sacras conciones a Theophilo Raynaudo. Societatis Iesu Theologo.* Gandavi, 1658.

Razón amor. La razón feita de amor, edic. R. Menéndez Pidal, RHi, XIII, 1905.

Rees. J. W. REES, *Notes on the Text of the "Vida de Santa María Egipciaca",* apud *Hispanic Studies in Honour of J. González Llubera.* Oxford, 1959, pp. 259-268.

Revelación. Reuelación de un hermitanno, edic. José M. Octavio de Toledo. ZRPh, II, 1878.

Reyes Magos. Auto de los Reyes Magos, edic. R. Menéndez Pidal. RABM, IV, 1900.

RFE. *Revista de Filología Española.* Madrid.

RFH. *Revista de Filología Hispánica.* Buenos Aires.

RFo. *Romanische Forschungen.* Erlangen.

RHi. *Revue Hispanique.* Paris.

Ro. *Romania,* Paris.

Rodríguez de la Cámara. JUAN RODRÍGUEZ DE LA CÁMARA, *Obras,* edic. A. Paz y Melia. "Sociedad Bibliófilos Españoles". Madrid, 1884.

Rohlfs. *Diferenciación.* GERHARD ROHLFS, *La diferenciación léxica de las lenguas románicas,* trad. M. Alvar. Madrid, 1960.

RPh. *Romance Philology.* Berkeley-Los Angeles.

Rutebeuf. *Rutebeuf: La vie de Sainte Marie l'Egyptienne,* edited by Bernadine A. Bujila. The University of Michigan Press, 1949.

Saber Astron. ALFONSO EL SABIO, *Libros del saber de Astronomía,* copiados, anotados y comentados por Manuel Rico y Sinobes. Madrid, 1863-67 (5 vols.)

Sacrif. GONZALO DE BERCEO, *El sacrificio de la Misa,* edic. Antonio G. Solalinde. Madrid, 1913.

SD. GONZALO DE BERCEO, *La Vida de Santo Domingo de Silos,* edic. John D. Fitz-Gerald. Paris, 1904.

Sem Tob. SANTOB DE CARRIÓN, *Proverbios morales,* edit. I. González Llubera. Cambridge, 1947.

Sevillana medicina. JUAN? DE AVIÑÓN. *Sevillana medicina* [1418]. "Bibliófilos andaluces", XVII. Sevilla, 1885.

Sign. GONZALO DE BERCEO, *De los signos que aparesçeran antes del juiçio.* Apud t. LVII de la BAE.

SIldefonso. Vida de San Ildefonso por el Beneficiado de Ubeda. BAE, t. LVII.

SL. GONZALO DE BERCEO, *Martyrio de Sant Laurençio.* BAE, LVII.

SM. GONZALO DE BERCEO, *Estoria de San Millán,* edic. crítica de Q. Koberstein. Münster, 1964.

SOr. GONZALO DE BERCEO, *Vida de Sancta Oria virgen,* edic. Manuel Alvar, Universidad Autónoma de México (en prensa).

Span. Eklog. Spanische Eklogen, edic. de E. Kohler. Dresden, 1911.

St. Neoph. *Studia Neophilologia.* Uppsala.

Tafur. PERO TAFUR, *Andanzas e viajes por diversas partes del mundo habidos.* "Colección de libros españoles raros y curiosos", VIII. Madrid, 1874.

Tamorlán. RUY GÓMEZ DE CLAVIJO, *Historia del Gran Tamorlán e itinerario y enarración de la embaxada,* edic. Argote de Molina, Sevilla, 1582.

Tobler. ADOLF TOBLER, *Vom französischen Versbau alter und neuer Zeit.* Leipzig, 1903.

Toldo. PETER TOLDO, *Das Leben und die Wunder der Heiligen im Mittelalter.* "Zeitschrift für Litteraturgeschichte", XIV, 1901.

Ultramar. La gran conquista de Ultramar, que mandó escribir el rey don Alfonso el Sabio, ilustrada con notas críticas y un glosario por D. Pascual de Gayangos. BAE, XLIV.

Van Gennep. ARNOLD VAN GENNEP, *La formation des légendes.* Paris, 1910.

Verrier. PAUL VERRIER, *Le vers français* (3 tomos). Paris, 1931-1932.

Vida. Forma abreviada de hacer referencia a las presentes ediciones.

VSME. MARÍA S. DE ANDRÉS CASTELLANOS, *La Vida de Santa María Egipciaca, traducida por un juglar anónimo hacia 1215.* Madrid, 1964.

Word fam. YAKOV MALKIEL, *Three Hispanic Word Studies. Latin* macula in *Ibero-romance*; *Old Portuguese* trigar; *Hispanic* lo(u)çano. Berkeley-Los Angeles, 1947.

Yúçuf. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Poema de Yúçaf. Materiales para su estudio.* Granada, 1952.

Zifar. Historia del Caballero de Dios que habia por nombre Zifar, edic. Wagner. Ann Arbor, 1929.

ZRPh. *Zeitschrift für Romanische Philologie.* Halle.

PARTE PRIMERA

CAPÍTULO PRIMERO

PRELIMINARES

EL MANUSCRITO

1. El manuscrito que va a ser objeto de este trabajo es conocido de antiguo y la historia de sus andanzas está parcialmente documentada:[1] debió pertenecer a la biblioteca de Zurita, cuyos manuscritos depositó en la Cartuja de Aula Dei (Zaragoza) en 1571; de estos fondos se apoderó más tarde el Conde Duque de Olivares (el manuscrito conserva la signatura que tuvo en la colección del Privado), y, luego, pasaron a la Biblioteca escurialense. Allí se conserva nuestro códice (Ms. III-K-4).[2]

En 1786, Rodríguez de Castro habló del manuscrito,[3] que fue descrito por el padre Zarco Cuevas[4] y publicado por Pedro José Pidal (1840-1841),[5] por Ochoa, en la segunda edición de la *Colección de Poesías castellanas* de Sánchez (1842),[6] y por Janer en el tomo LVII de la "Biblioteca de Autores Españoles" (1864).[7] Foulché-Delbosc editó paleográficamente la *Vida* (Barcelona,

---

[1] Vid. *Apol.*, pp. IX-XIII, y Rees, p. 257.

[2] Gallardo, *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*, t. IV, col. 1479-1484, dice que el manuscrito estuvo en el Convento del Ángel de Sevilla, después de pasar por la biblioteca de Olivares.

[3] Vid. *Infancia*, p. 3.

[4] *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial.* Madrid, 1926, t. II, p. 173.

[5] Primero en la "Revista de Madrid" (II, 4, 1840, págs. 302 y ss.) y, luego, reimpreso en la *Colección de algunas poesías castellanas anteriores al siglo XV* (1841).

[6] El propio Ochoa y en la "Revista de Madrid" (1843) había hablado del carácter juglaresco de la *Vida* y de la *Infancia*.

[7] *Infancia*, págs. 3-4.

1907), que ha sido objeto de una tesis doctoral de María S. de Andrés Castellanos. [8]

El manuscrito (17'5 cms. de ancho × 23,5 de alto) debió copiarse a finales del siglo XIV [9] sobre papel verjurado. Las razones paleográficas y la elaboración del papel me llevaron a fijar la fecha en que pudo cumplirse la tarea de copiar los tres poemas que el manuscrito conserva. [10]

2. En cuanto a la fecha del texto, hay que inferirla por procedimientos distintos de los que se practicaban en el siglo XIX. Hoy nos parece pueril pensar que la alusión a "un fijo de emperador" (v. 251) permita conjeturar que se refiere, ni más ni menos, a cualquiera de los dos Alfonsos castellanos, el VI o el VII, que usaron tal título y que, por añadidura, la mención es contemporánea. [11] Estoy de acuerdo con Rees (p. 259) al considerar el texto en un estado adulterado y con pluralidad de formas lingüísticas, lo que —a mi modo de ver— dificulta cualquier tarea de estudio, sin necesidad de suponer —aunque pueda haberlas— diversas traslaciones de un original español. Veremos que basta para todo unir las faltas del copista a las necesidades del traductor.

LOCALIZACIÓN

3. En la *Infancia* (vid. p. 132) el estudio de las grafías del manuscrito me llevó a la seguridad de que el poema fue copiado por un escriba aragonés; por otra parte, una serie de indicios me había convencido de los mismos hechos (ib., pp. 108-109). Con respecto a la *Vida* mi impresión no se modifica: un escriba aragonés transcribió un texto castellano, o muy castellanizado. Ahora bien, cuál pudiera ser la procedencia exacta de este copista es algo que escapa a mis posibilidades de saber. Se ha dicho que, acaso, procediera del oriente de la región (nota a los vv. 1056-1057 de la e.c.), pero la hipótesis es totalmente inad-

---

[8] *La Vida de Santa María Egipciaca, traducida por un juglar anónimo hacia 1215.* Madrid, 1964.

[9] Un facsímil de las tres primeras líneas fue publicado por Amador de los Ríos (*Hist. crítica lit. esp.*, III); la primera página se reprodujo fotográficamente en la edición que citaré F. D. y en el *Tesoro poético* de Gómez Bravo (Madrid, 1911), vid. *Apol.*, p. IX, n. 2.

[10] Vid. *Infancia*, págs. 121-122.

[11] Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española*, t. III, p. 41, nota.

misible.[12] Yo he pretendido aclarar una alusión que puede ser decisiva:

tenié en mano una calandria
(en esta tierra l' dizen triguera)
(vv. 322-323)

La *calandria* es una de las preguntas del ALEAr[13] cuyos materiales están ahora en estado muy avanzado de recolección. Pues bien, el adjetivo, aplicado a diversas aves, se recoge en las provincias de Huesca (*triguero* 'gorrión campestre', en Alberuela de Tubo, Pallaruelo de Monegros y Pozán de Vero), Zaragoza (*triguero* 'gorrión campestre', en Paniza; 'alcaudón', en Uncastillo; 'zorzal', en Osera) y Teruel (*triguero* 'gorrión campestre' en Alcañiz). Sólo en Used (Zaragoza) tengo recogido *golloría triguera* 'alondra' y, con duda, *triguera* 'alondra', en Ciria (prov. de Soria, junto a la raya de Aragón). No creo que estos datos actuales, tan heterogéneos y dispares, me autoricen a extraer unas conclusiones seguras. Pero, desde su inseguridad, me confirman en otra hipótesis: *triguera* no es término de las zonas más próximas a Cataluña porque, si pensamos en el influjo catalán, tendríamos que tener presente que *triguera* no podría existir allí, sino un término derivado de *blat* 'trigo', como el *blader* que aduzco en el vocabulario. No se me oculta que *triguera* pudiera ser un término de la lengua del poeta y no de la del copista. Entonces, ¿por qué el copista incluye ese crudísimo *señals* y no sustituye el lexema, lo que sería más fácil y borraría un término extraño en la región donde se copia?

4. Por otra parte, el catalanismo del copista es muy deficiente, según señalo en el § 219, donde puede verse la incapacidad que tiene para interpretar los fonemas que no sean caste-

---

[12] Lo que me parece inaceptable es que el copista fuera catalán (como quiere Hanssen, *Conj. Apol.*, p. 638) ya que todos los problemas lingüísticos y literarios que se plantean pertenecen a una ecuación cuyos términos son el castellano y el aragonés. Es cierto que el escrito demuestra conocer el catalán (por ejemplo, usa la grafía *seny*, v. 1450, en rima con *amén*, frente al *sen* del v. 187), pero estos raros casos, unidos a los títulos de los tres poemas y a la oración final del libro, todos en catalán, no prueban otra cosa sino que el copista conocía esta lengua. Pero ¿qué aragonés culto del siglo XIV no sería capaz de escribir unas trece líneas en catalán? Añado que es poco característico el catalán del libro: una oración, aprendida Dios sabe dónde, y unos títulos en los cuales el catalán no es impecable.

[13] Cfr. M. Alvar, *Proyecto de un Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón*. Zaragoza, 1963, p. 43 *a*, n.º 1195.

llanos. Que el amanuense no era catalán, ni el texto originario aragonés, se prueba por el empleo del relativo (vid. § 330), usos en los que se denuncia el castellanismo originario, por más que aflore —tímida y asistemáticamente— algún *qui*. No deja de ser curioso que en el poema que citaré como *Infancia* falta totalmente la forma *qui* de las hablas catalano-aragonesas.

En apoyo del carácter originariamente castellano del texto podría aducir algunos casos de ultradialectalización. Por ejemplo, cuando el manuscrito practica la epéntesis de *-y-* con frecuencia resultan largos los versos. [14] La lengua del poeta tendría *e* o *ee*, pero no creo que tuviera *-eye-*. Si se escribía *ee* podría leerse *e* o *ee*, de acuerdo con el § 73, pero no se podría practicar la sinalefa si se admitieran, fonéticamente como buenas, las formas epentetizadas.

En favor del castellanismo originario hablan dos testimonios realmente importantes, por más que aparezcan muy aislados. Los vv. 1310 ("do Gozimas la falló primero") y 1423 ("Don Gozimás comiença a fablar") serían regulares si la *f-* de *fallar* y de *fablar* fuera, a la manera castellana, *h-* muda. ¿Pertenecerá, pues, la *Vida*, en su origen, a una región que por 1200 hubiera perdido la aspirada? ¿Procederá de la Vieja Castilla? Por otra parte, la forma *piedes* (vid. § 98) hace pensar en alguna región con fermento aragonés (vid. documentación de Boggs). Si cohonestamos los dos testimonios, no sería difícil emitir una hipótesis: el poema no es de creación aragonesa, sino castellana, pero junto a los rasgos que lo sitúan en la Castilla Vieja, hay algún otro que lo lleva hacia zonas influidas por Aragón. Pienso si no será lícito creer que el poema nació en la Rioja donde la epéntesis de *-y-* no debe ser frecuente; [15] donde la F- latina se perdía ya en el siglo XI, por más que se escribiera [16] y donde la conservación de la -D- no era desusada. [17]

Desde un punto de vista de historia literaria, tampoco podría sorprender que en la Rioja se tradujera un poema francés de carácter hagiográfico: basta recordar —con testimonios que doy en otro sitio— la importancia de los franceses en la Rioja [18] y,

---

[14] Vid. notas a los vv. 49, 173 y 1242 de la e.c. y §§ 104-106.

[15] Vid. Manuel Alvar, *El becerro de Valbanera y el dialecto riojano del siglo XI*. AFA, IV, 1952, p. 168, § 22; tampoco la documento en *El dialecto riojano* "Enciclopedia Lingüística Hispánica", III. Desgraciadamente, los *Orígenes* se desentienden de este fenómeno, p. 326.

[16] AFA, IV, pp. 162-164, y mi *Dialecto riojano* (inédito), § 35.

[17] AFA, IV, p. 164, § 16, y *Dialecto riojano*, § 38, 3.

[18] Vid. el capítulo (§§ 13-16) que dedico al tema en mi *Dialecto riojano*.

sobre todo, la significación del monacato en la región y la abundancia de cenobios. [19] En alguno de estos recogidos monasterios, se trasladaría la *Vida* francesa, como, desde el latín, se habían trasladado las vidas de otros santos.

Entonces —si mis hipótesis son verosímiles— la historia de Santa María Egipciaca procedería de alguno de los famosos cenobios riojanos que, alboreando el siglo XIII, tenían vida próspera. Después, a finales del siglo XIV, un escriba aragonés copió el manuscrito en la forma que hoy lo poseemos.

[19] Ib., §§ 3-5. Y aun se me ocurre pensar: el poema defiende la vida eremítica. Y, precisamente, el más famoso de los monasterios riojanos, San Millán de Suso, tiene su origen en el oratorio que el santo había construido cuando era anacoreta. También Santo Domingo vivió como ermitaño en las proximidades de la calzada francígena. ¿Pudo influir en la traducción el recuerdo de los dos grandes santos regionales, que —ellos también— en la soledad buscaron la perfección de su vida?

CAPÍTULO II

LA LEYENDA

LA LEYENDA Y SU DIFUSIÓN

5. K. Knust dedicó un trabajo básico a la vida de Santa María Egipciaca, *Geschichte der Legenden der h. Katharina von Alexandrien und der h. Maria Aegyptiaca* (Halle, 1890).[1] Este trabajo fue seguido y en ocasiones mejorado por A. T. Baker, *Vie de Sainte Marie l'Egiptienne* ("Revue Langues Romanes", LXI, 1916-1917, págs. 145-401), que, al parecer, no conoció algunas obras fundamentales para el tema y a las que me referiré inmediatamente.

6. Sofronio, arzobispo de Jerusalén (†638), parece ser el autor de la primera vida dedicada a la Santa; pero su fin no era enaltecer a la pecadora arrepentida, sino demostrar cómo los mayores rigores del régimen claustral podían ser superados por las renunciaciones de una mujer. Y en efecto, el cotejo de Zosimás y Santa María Egipciaca comprobaba el postulado de Sofronio.[2] Rutebeuf daba testimonio de un modo muy transparente del carácter de esta polémica:

Je ne sai avant ne arriere
Qui de m'ordre me puist reprendre
Ne qui noient m'en puis aprendre.
Philosophe n'autre homme sage,
Tant aient apris moniage,
N'a il es desers qui me vaille;
Je suis le grains, il sont la paille.
(palabras de Zosimás, vv. 564-570).

[1] La leyenda de Santa María ocupa desde la página 193 hasta la 228.

[2] Knust, p. 193; Baker, págs. 145-146. Un eco de estas ideas podría escucharse en los vv. 1437-1438 del poema español. A los versos de Rutebeuf citados en el texto, añádanse los 571-586, donde está la réplica contra su exceso de confianza.

Las narraciones de la vida de la santa se multiplicaron pronto: dos traducciones latinas de la versión griega [3] y varias en romance [4] comprueban la difusión. Junto a esas traducciones en en prosa, habría que colocar las versiones rimadas en latín [5] y en romance. Nos interesan éstas. Son nada menos que once:

1. *La Vie d'Adgar,* publicada por C. Neuhauss en el t. IX de la *Altfranzösische Bibliothek* (1886). Es un poema octosilábico de finales del siglo XII, escrito en Inglaterra.

2. Poema del Colegio de Corpus Christi de Oxford, editado por Baker en las págs. 283-379 de su estudio.

3. La *Vie Sainte Marie l'Egyptienne* de Rutebeuf. Editada por Adolf Kressner (*Handschriften der Pariser National-Bibliothek.* Wolfenbüttel, 1885, págs. 223-251) y por Bernardine A. Bujila (*Rutebeuf: La vie de Sainte Marie l'Egyptienne.* University of Michigan, 1949).

4. El poema español que edito.

5. Una paráfrasis italiana del s. XIII, publicada por T. Casini en el *Giornale di Filologia romanza* (III, 1880, 89-103). [6]

---

[3] El texto griego está en Migne, *Series graeca,* LXXXVII, 1415-1418; la redacción de San Juan Damasceno, también en Migne, *Series graeca,* XCIV, col. 3637-3725. Una traducción, anónima, se publicó en las *Acta Sanctorum,* Aprilis, I, col. 68-84; Migne en la *Patrol. lat.,* LXXVIII, col. 671-690, editó otra atribuida a Pablo el Diácono; y aún hay una tercera, incompleta e inexacta, en la *Biblioteca Casinensis,* t. III, págs. 226-235.

[4] Hay traducciones en lengua vulgar hechas por anglosajones y franceses. Las más antiguas son las versiones anglosajonas que datan del s. IX (Gloucester) y del s. X (obra de Aelfric). Estas dos antiguas redacciones se hicieron sobre el texto de Pablo el Diácono (Baker, págs. 147-148).

[5] Hay dos poemas: uno de Hildeberto de Tours (Migne, CLXXI) y otro atribuido a Flodoardo, hagiógrafo francés del siglo X (Migne, CXXXV); en el XII, Juan, monje de Saint-Evroult, versificó la vida de María Egipciaca.

[6] El texto fue copiado por el notario Arpino Broda de Pavía y concluido el siete de diciembre de 1384. T. Casini juzgó la versión como franco-veneciana del siglo XIII; Salvioni ("Bol. Società Pavese di Storia Patria", II, 1902, 193 ss.), señaló que estaba en dialecto paviano del siglo XIV, y, a propósito de la lengua del poema, Bertoni (págs. 232-233) dejó unas palabras que podrían tenerse en cuenta: "...metete sotto gli occhi di un non comune artista, o di un uomo dotto, un testo de Francia, ed egli saprà darvi alfine una buona traduzione, nella quale la vernice straniera sarà scomparsa del tutto, o quasi del tutto, lasciando libero il campo al volgare del traduttore. Allora occorrerà acuire lo sguardo e cercare il colorito francese, non già nella fonetica o nella morfologia, ma nella sintassi e nel lessico. Vi si scoprirà ancora qualche filone straniero, riconoscibile soltanto dopo un'indagine paziente e minuta. Ebbene: un testo sifatto, letterariamente parlando, potrà ancor dirsi "franco-italiano". È il caso della Vita in rima di S. Maria Egiziaca". El manuscrito con la traducción romance se conserva en la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia, II, III. 131. (Vid. *Mostra di codici romanzi delle Biblioteche fiorentine.* Firenze, 1956, págs. 145-146). La versión española presentaría una ter-

6. Poema anglonormando (comienzos del siglo XIII), editado por Baker también, págs. 380-392 de su trabajo. [7]

7. Poema medieval inglés (primera mitad del siglo XIII), muchas veces copiado (edit. Hortsmann).

8. Bonvesin da Riva compuso un breve poema de 139 versos, dedicados a la pecadora arrepentida. [8]

9. En el *Templo militante* de Cayrasco de Figueroa hay 125 estancias inspiradas en Pablo el Diácono.

10. Nos quedan 694 versos de un poema que en 1290 compuso Martín de Thorout [9].

11. Una *Vida de Santa María Egipciaca* de 1765. Manuscrito 12.943 (Caja, n.º 73) de la Biblioteca Nacional de Madrid. [10]

GESTACIÓN DE LA LEYENDA

7. Hemos visto que el origen remoto de esta leyenda hagiográfica —como el de otras muchas semejantes a ella— pertenece a la cristiandad oriental. [11] Su florecimiento está favorecido por la oposición que la iglesia hizo a los poemas vulgares, salvo a los que cantan "gesta principum et vitas sanctorum". Se compusieron de este modo numerosos textos [12] cuya misión era la de ser leídos o recitados en público o privado, pero —sobre todo— en los conventos de monjas: [13] la mayor fortuna solía corresponder a las narraciones de tipo más fabuloso. [14] No debe extrañarnos la

---

cera solución, ni tan libre como el poema de Rutebeuf, ni tan servil como en el de Arpino Broda. El propio Bertoni (p. 238) había de reconocer la habilidad técnica de nuestro traductor.

[7] La edic. de Baker hace olvidar la anterior de Cooke.

[8] En una breve colección de cinco milagros de la Virgen (*Laudes de Virgine Maria*), uno de ellos, el tercero, trata *De Maria Eegyptiaca*. El poema completo consta de 528 versos, de los cuales 139 (los 277-416) van dedicados a la pecadora arrepentida. I. Bekker publicó la obra entre las *Vulgaria* inéditas de Fr. Bonvesin (*Bericht über die zur Bekanntmachung geigneten Verhandlungen der Königl. Preuss. Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, 1851, págs. 478-491. Los fragmentos anteriores, comienzan en la p. 322, son, también, de carácter religioso, pero no interesan a nuestro objeto).

[9] Para todo esto —aparte referencias más pormenorizadas— vid. Knust, págs. 206-220 y Baker 156-158. En la enumeración anterior no se han tenido en cuenta las versiones inspiradas en la *Legenda aurea*, entre ellas una catalana.

[10] Debo esta nota a la gentileza de José Manuel Blecua.

[11] Vid. Paul Meyer, *Histoire littéraire de la France*, XXXIII (1906), p. 328.

[12] En Francia hay más de doscientos poemas de este tipo (ib., p. 333).

[13] Ib., 334 y nota 2.

[14] Ib., págs. 331-332.

buena andadura de la Vida de Santa María Egipciaca porque su historia se había pergeñado con los más variados —y sorprendentes— motivos.

8. La gestación de la leyenda ha sido magistralmente descrita por Delmas, cuyas conclusiones sigue el *Dictionnaire* de Cabrol-Leclerq; intentaré resumir su doctrina, al paso que añadiré otras fuentes que se identifican en los textos poéticos.

En la vida de San Ciriaco, escrita por Cirilo de Escitópolis, aparece la historia de una pecadora María, que pudo ser el antecedente de la nuestra: es un relato simple y escueto que Sofronio desarrolló, según muestran Cabrol-Leclerq (2131-2134) en nueve coincidencias.[15] Así pues, la vida de Santa María Egipciaca no sería otra cosa que el desarrollo de la vida de María inserta en las actas de San Ciriaco y narrada por Cirilo, que —a su vez— recogió el relato de boca de Juan el Monje, discípulo de San Ciriaco.[16]

Otra nueva versión de la historia está narrada por Juan Moscho en su *Prado Espiritual*: el camino que siguió la leyenda hasta llegar a él ha sido oral: Juan el Moabita la contó a Juan el Anacoreta que, a su vez, sirvió de fuente a Juan Moscho.[17] Comoquiera que las relaciones de Cirilo y Juan son distintas entre sí, habrá que suponer la existencia de una narración previa.

Estos dos caminos volvieron a unirse en la vida escrita por Sofronio. En ella aparecen tres personajes: María (como en las actas de Ciriaco), Juan, higoumeno del monasterio (idéntico a Juan, discípulo de Ciriaco y primer narrador de la leyenda) y Zósima (discípulo de Ciriaco). De Juan Moscho, Sofronio toma algún elemento, como el desarrollar parte de la acción en el desierto del Jordán y no en el de Thécoa, según hizo San Ciriaco.

---

[15] Esta otra María, o proto-María, cuya vida licenciosa se cumplió también en Egipto, fue sobrina del monje Abraham, que la instruyó cuidadosamente, según llevó al lienzo Jerónimo Jacinto de Espinosa. Unas cuantas coincidencias entre la narración de Cirilo y la de Sofronio son suficientes para aclarar cuanto decimos en el texto:

1) Sofronio convierte a la Egipciaca en la Iglesia de Santa Anastasia. Allí mismo, María era cantora, según Cirilo.

2) Ambas Marías bajaron a sendas iglesias, que estaban ya en el desierto.

3) Los tres panes de nuestra Egipciaca fueron un vaso y una cestita de legumbres en la primitiva redacción. Tan pobres viandas fueron el sustento de las pecadoras penitentes.

4) Ninguna de las dos volvió a ver a nadie desde que marchó al desierto.

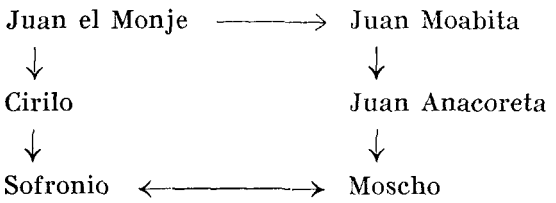
(Delmas. págs. 41 *a-b*, señala hasta diez hechos paralelos.)

[16] Delmas, p. 42 *b*; Cabrol-Leclerq, 2134.

[17] Delmas, *Encore*, p. 15 *a*.

Esta trasposición ha sido aclarada en las obras que sigo: [18] Sofronio conoció a Moscho, juntos anduvieron cerca del Jordán y juntos escribieron la vida de San Juan el Limosnero. Detalles como la localización del nacimiento de María no son demasiado difíciles de explicar: proceden de un conocimiento directo de Egipto, la tierra clásica de la prostitución. [19]

De acuerdo con todo esto la escatología de la leyenda podría establecerse así: [20]



9. Por otra parte, Sofronio conoció la vida de San Pablo, el anacoreta de Tebas, cuyas virtudes narró San Jerónimo doscientos años antes (Delmas, 39 *a*), y, tan de cerca siguió a su modelo, que, en muchas ocasiones, parece un calco (ib., 42 *b*), según pasamos a considerar:

1) Gozimás y Antonio creen que han llegado a la perfección cristiana.

2) Ambos buscan a un monje desconocido.

3) Los dos lo descubren en la hora sexta, junto a un arroyo.

4) El desconocido (María en nuestro caso) llama a Gozimás y a Antonio por su propio nombre.

5) María y Gozimás (como Pablo y Antonio) rivalizan en humildad para recibir la bendición.

6) Preguntas del anacoreta para saber cómo anda la cristiandad.

7) Sigilo que Gozimás y Antonio guardan de María y Pablo hasta después de morir los penitentes.

8) María y Pablo mueren en ausencia de sus amigos.

9) Sendos leones cavan las fosas. [21]

---

[18] Delmas, *Encore*, p. 17 *a*.

[19] Resumo a Cabrol-Leclerq, 2128-2136.

[20] Es falsa la suposición de Raynaud (p. 142), que piensa que Gozimás contó la historia a Sofronio.

[21] Coincidencia sobre la que también llama la atención Günter (p. 180); otros santos ayudados por la fiera se pueden encontrar en la p. 181 de la misma obra. El león en relación con los restos de un bienaventurado aparece también en la historia de San Pelagio (vid. Maury, p. 248). Cfr. Toldo, p. 279, donde habla

10) Gozimás y Antonio cuentan a sus compañeros las vidas de sus amigos, muertos ya. [22]

10. De la biografía de San Cirilo de Escitópolis se ha tomado otro elemento:

11) Dispersión de los monjes por el desierto tras el primer domingo de cuaresma y hasta el de ramos. [23]

Otros formantes que se encuentran en la leyenda tampoco son originales. Veámoslos:

12) El marchar sobre las aguas procede del *Evangelio*: Jesús caminó sobre el lago de Genezaret y, a imitación suya, el prodigio se repite entre los santos. [24]

13) La levitación de los bienaventurados es otro motivo que puede proceder de la Historia de Cristo (Ascensión). [25]

14) El sentido de los tres panes que alimentan a María durante su vida penitente es una interpretación del milagro eucarístico. [26]

---

del animal que —arrodillado— ayuda a cavar a un desconocido. Más remoto sería el tema de Jesús acompañado de leones, según cuenta el *Evangelium Pseudo Matthaei*, XXXVI.

[22] Para este índice de analogías, vid. Cabrol-Leclerq, 2131.

[23] Ib., 2132.

[24] Maury, págs. 102-103. Una nómina extensísima de este tipo de milagros se encuentra en Günter, p. 199. Fray Juan de Padilla recordaba el prodigio referido a nuestra Santa:

> Mira la gran pecadora Maria
> Egipciaca, con quanta paciencia
> hizo en el yermo la gran penitencia,
> y como a las aguas Jordanas subia.
>
> (*Retablo de la Vida de Cristo*. NBAE, XIX, p. 435 *b*.)

[25] Documentación sobre este hecho en Maury, p. 103 y Günter, p. 115.

[26] Maury (págs. 159-160) lo explica de acuerdo con el prodigio de la transustanciación: Cristo multiplicándose sin cesar para servir de alimento a todas las almas. La idea evangélica "qui manducat meam carnem, habet vitam aeternam" (Johan., VI, 55) fue interpretada materialmente y se hizo que los santos, mantenidos por la palabra de Dios, lo estuvieran también por un pan muy concreto (Egipciaca, S. Hugo de Grenoble, San Arnolfo, San Diego). En el *Dialogus Miraculorum* de César Heisterbach se cuenta algún otro caso no tenido en cuenta en la enumeración precedente, como el de la mujer que sólo se alimentaba de la Eucaristía (uso la edición de J. Strange, Colonia-Bonn-Bruselas, 1851, cap. XLVII, págs. 201-202). La alimentación milagrosa de María está puesta en función de otros hechos semejantes en las págs. 126-128, 129-132 de la obra de Günter (vid. en especial la p. 131).

Creo que este heterogéneo conjunto de materiales puede —todavía— aumentarse con otros de variadas procedencias o que, al menos, si no son fuentes directas de la narración, sirven como índice de tópicos medievales. Consideremos alguno de ellos:

15) En los vv. 63 y siguientes se habla de las ideas de San Agustín sobre el pecado. Proceden de diversos tratados, según se especifica en el *Vocabulario* (s. v. *Agostín*).

16) La descripción de la belleza de María (vv. 205-252) pertenece a la tradición literaria. No hay que olvidar en este caso y en el de la descripción de María penitente (§ 29) el peso de la elaboración artística. [27]

17) Los vv. 171-180 constituían un lugar común. En la narración de la vida de Santa Thais, meretriz —también— en su juventud, la *Legenda aurea* hace una descripción muy próxima a la que aparece en los poemas. [28]

18) Los seres sobrenaturales (vv. 424-453) que impiden a María el acceso al templo están en el mismo orden de cosas de los prodigios estudiados por Günter (malvados que no pueden entrar en Edesa, el abad Apolos detiene una procesión en Hermópolis, caballeros inmovilizados por maltratar a San Martín, verdugos con los brazos inmovilizados, etc.). [29]

19) En los vv. 474-482, María ve una imagen de Nuestra Señora, que le sirve de consuelo, según era frecuente en la literatura mariana (por ejemplo, en multitud de los *Milagros* de Berceo, la talla o el cuadro son testimonio del fervor de los creyentes).

20) La oración de María que sigue a los versos anteriores (454-473) es un tópico medieval. [30]

---

[27] Me parecen exactas las palabras de Delehaye aplicadas a la tradición oriental: "Quelques hagiographes ont fait de la tradition figurée un usage assez inattendu. Un certain nombre de biographies de saints illustres se terminent, dans les synaxaires de l'église grecque, par un portrait fort détaillé et d'une précision qui semble révéler un témoin oculaire. En y regardant de près, on constate que les descriptions sont empruntées à ces manuels de peinture, où les artistes byzantins retrouvaient tout les traits de la physionomie immuable de leurs saints" (p. 71). Sin embargo, en el arte de occidente se repiten algunos hechos semejantes.

[28] "Sed amatores sui prae zelo litibus inter se consertis frequenter puellae limina sanguine juvenum replebant" (p. 677).

[29] Günter, págs. 171-172.

[30] Vid. R. Menéndez Pidal, *Poema de Mio Cid*, edic. "Clásicos Castellanos", págs. 34-36.

21) La voz sobrenatural que ordena a María la conducta a seguir (vv. 620-645) es otro lugar común en la vida de los santos (Gregorio el Taumaturgo, Pacomio, etc.). [31]

22) El ángel portador de viandas (776-777) aparece una y otra vez en las narraciones piadosas: sea para llevar comida a los prisioneros, [32] sea para proveer —él o cualquier otro intermediario— a los anacoretas. [33]

23) Las tentaciones del demonio (778-789) proceden, como es obvio, del Evangelio (Mt., 4, 1-11; Mc., 1, 12-13; Lc. 4, 1-13).

24) El don de profecía (1187-1199) es propio de los seres relacionados con la divinidad, tanto en la historia pagana (Calcas en la *Ilíada,* Tiresias y Telemos en la *Odisea,* Casandra en la *Eneida,* etc.) como en la cristiandad (Servacio, Lucía, Antonio, Isacio, etc.). [34]

25) Es muy frecuente, también que (como en nuestros vv. 1357-1366) el cuerpo de un bienaventurado se descubra por la luz que emana: basta repasar la copiosísima lista en que Günter enumera la monótona reiteración del prodigio. [35]

26) El mensaje que Gozimás descubre sobre la cabeza de María (1367-1376) no es otra cosa que la repetición de motivos que constan de una u otra manera, en las historias de Santa Agata, San Mauro de Verona y en las tardías vidas de Gualterio de Poitiers, de Juan el Ermitaño, etc. [36]

11. Ordenados los materiales que constituyen la *Vida de Santa María Egipciaca,* al menos en lo que acierto a documentar, es fácil determinar un cuadro de relaciones entre los temas del poema y sus posibles antecedentes. Pero antes de establecer los paradigmas convendría disponer del esquema argumental de nuestro texto.

---

[31] Günter, págs. 104-105. Cfr. Raynaud: "Non est novum ad sacras Deiparae & aliorum Sanctorum imaginis emitti voces ex ipsorum Sanctorum persona. Sic imago Deiparae Edessena Sancti Alexii illic peregrinantis nomen evulgavit. Et imago Crucifixi allocuta Sanctam Birgittam habetur in Romana S. Pauli Basilica" (p. 75).

[32] Günter, págs. 146-147.

[33] Ib., págs. 129-131. Estos prodigios abundaban también en la literatura clásica (vid. Günter, p. 36).

[34] Günter, págs. 45-46, 114; Delehaye, p. 47.

[35] Págs. 108-109.

[36] Günter, p. 103.

CONTENIDO DEL POEMA ESPAÑOL

12. I. *a*: Exhortación a los oyentes (vv. 1-16). *b*: Introducción sobre la vida de María y su conversión: comentarios acerca del arrepentimiento y la maldad del pecado (17-56). *c*: consideraciones sobre el arrepentimiento tardío (57-78).

II. *a*: Infancia y adolescencia de María: su amor hacia los deleites, su rebeldía contra los consejos paternos (79-104). *b*: La madre trata, inútilmente, de llevarla al buen camino (104-130). *c*: María huye para mejor dedicarse a la vida desenfrenada (131-148). *d*: En Alejandría vive con las meretrices (149-154): los hijos de los burgueses se enamoran de la muchacha y con frecuencia había peleas (149-204). *e*: Descripción de María (205-252). *f*: Sentimiento de la gente por la mala vida de tan bella mujer (253-260).

III. *a*: Un día del mes de mayo, María fue al puerto y encontró una multitud de peregrinos que iban a Jerusalén (261-293). *b*: La pecadora indaga para marchar con ellos (294-310) y ofrece su cuerpo a cambio del pasaje (311-358). *c*: Embarca María y, a bordo, peca con los peregrinos (359-382) sin temer la tormenta (383-391).

IV. *a*: Después de desembarcar, marcha a Jerusalén con los peregrinos (401-423). *b*: Va en la procesión que se encamina al templo, pero se le aparecen unos caballeros que le vedan la entrada (424-453). *c*: Entonces María piensa en sus pecados y se arrepiente (454-473). *d*: Una imagen de la Virgen le sirve de consuelo: oración de María a Nuestra Señora (474-615). *e*: Después del acto de contrición ya puede entrar en la iglesia (616-619). *f*: Terminada la penitencia, una voz sobrenatural le ordenó ir al desierto del Jordán donde debía pasar el resto de su vida (620-645).

V. *a*: Caminando hacia su destino, María encontró un peregrino que le dio tres monedas. *b*: Con ellas compró sendos panes, de los que se alimentó el resto de su vida (646-653).[37] *c*: Duerme a la orilla del río, fue a la iglesia de San Juan, atravesó la

[37] Más adelante (v. 768) se dice que los panes se le acabaron. Se puede calcular el tiempo que duró el milagro del pan. María vivió en el desierto siete años vestida (v. 715) y cuarenta desnuda (716); 47 años en total (de acuerdo con el v. 1279). Se alimentó de hierbas 18 años (775) y 20 de lo que le traía el ángel (777) = 38 años. Así, pues durante nueve años —según la cuenta del versificador— se alimentó con tres panes (dos y medio virtualmente, pues medio se lo comió al empezar, v. 659).

corriente del agua y entró en el desierto. *d*: Al cabo de siete años de penitencia, sus ropas se habían destrozado y María caminaba desnuda (653-719). *e*: Retrato de María (720-759). *f*: Se alimenta de hierbas durante dieciocho años (768-775) y, luego, veinte, porque un ángel le trae alimentos (776-777). *g*: Tentaciones del demonio (778-789).

VI. *a*: Cerca del desierto había una abadía de austeros monjes: dormían escasamente, se alimentaban de pan de centeno y de bellotas (798-821) y no tenían ninguna clase de vicios (822-831). *b*: Al llegar la cuaresma, los monjes salían de su convento para llevar vida más dura en el desierto: comían hierbas, no podían hablar entre ellos y dormían en el suelo (832-885). *c*: El domingo de ramos tornaban al convento (888).

VII. *a*: Gozimás, uno de los monjes, busca un compañero con quien poder hablar y a los diez días de caminatas encontró a María que —desnuda— quiso huir (908-971). *b*: Invocado el nombre de Dios, la penitente se detiene y llama al anacoreta por su propio nombre (972-1003). *c*: María se cubre con un paño que le da Gozimás (1004-1008). *d*: Gozimás pide la bendición de la eremita (1019-1034); en tanto María quiere alcanzar la del varón (1035-1055). *e*: Nuevo ruego de Gozimás (1056-1063) que, por fin, recibe la bendición (1056-1079). *f*: Breve oración del anacoreta (1080-1085), *g*: Conversación de los dos penitentes (1086-1103). *h*: Levitación de María (1104-1111) y temores de Gozimás (1112-1119), disipados por la Egipciaca (1120-1137). *i*: Confesión de María y ruego de absolución (1144-1158). *j*: Gozimás quiere quedarse a vivir con María, pero la mujer no se lo consiente; en cambio le ordena volver al convento y le da consejos para el abad (1159-1186). *k*: María predice la enfermedad de Gozimás y su curación (1187-1199); le pide la comunión para el tiempo de pascua (1200-1218).

VIII. *a*: Gozimás regresa al convento y comprueba la verdad de las profecías de María (1219-1235). *b*: Fue en busca de la penitente y la vio venir andando sobre las aguas (1236-1251). *c*: Comunión de María (1259-1274). *d*: La arrepentida ruega a Dios el fin de sus sacrificios y suplica la intercesión de Nuestra Señora (1275-1288). *e*: Se separan los dos amigos, tras una breve conversación (1289-1306).

IX. *a*: María vuelve al lugar donde Gozimás la encontró la vez primera; rezó y murió piadosamente (1307-1332). *b*: Los ángeles llevan su alma (1333-1338). *c*: Gozimás busca a la mujer y la encontró por la claridad que de ella emanaba (1341-1366). *d*: Un celestial mensaje le da el nombre de María e instrucciones

sobre lo que debe hacer (1367-1376), *e*: Un león le ayuda a cavar la fosa para el cadáver (1387-1412).

X. *a*: Regresa Gozimás a su abadía y cuenta la vida de la pecadora arrepentida; gracias a este modelo, todos los monjes mejoraron su conducta (1419-1437). *b*: Los testimonios de las virtudes de María Egipciaca deben servirnos a todos de ejemplo (1439-1451).

CORRESPONDENCIAS ENTRE LAS LEYENDAS

13. En el cuadro adjunto ordeno los elementos de que me he servido en los párrafos anteriores. Las cifras arábigas hacen referencia al índice de fuentes (§§ 9-10) y las romanas a las divisiones que he establecido en el texto (§ 12).

1 ...	VI *a*[38] (798-831).	14 ...	V *b* (646-653, passim).
2 ...	VII *a* (908-971).	15 ...	I *c* (63-64).
3 ...	IX *a* (1308-1310).[39]	16 ...	II *e* (205-252).
4 ...	VII *b* (972-1003).	17 ...	II *d* (171-180).
5 ...	VII *d, e* (1035-1079).	18 ...	IV *b* (424-453).
6 ...	VII *g* (1086-1103).	19 ...	IV *d* (474-482).
7 ...	X *a* (1423-1434).	20 ...	IV *c* (454-473).
8 ...	IX *a, b* (1307-1340).	21 ...	IV *f* (620-645).
9 ...	IX *e* (1387-1412).	22 ...	V *f* (776-777).
10 ...	X *a* (1423-1434).	23 ...	V *g* (778-779).
11 ...	VI *b, c* (832-888).	24 ...	VII *k* (1187-1199).
12 ...	VIII *b* (1236-1251).	25 ...	IX *c* (1357-1366).
13 ...	VII *h* (114-111).	26 ...	IX *d* (1367-1376).

14. Si estudiamos los elementos que pudiéramos llamar "específicos" del poema, veríamos que son muy poco significativos. Así I *a* y *b* son meramente introductorios y propios del arte juglaresco o narrativo. II cuenta una infancia que se supone exigida por la mala vida posterior de la pecadora. III es de creación novelesca. IV *a* es consecuencia —prolongación, más bien— de lo narrado en III, y IV *e* es, simplemente, el resultado de IV *d*. V *a* es creación de nuestra leyenda, en tanto *c-d* pueden proceder

[38] La correspondencia en nuestro texto no es literal en el sentido más estricto, pero sí permite suponer un alto grado de perfección en la vida de los monjes.

[39] Cuando el poema describe el encuentro de Gozimás con María (VII *a*) no se especifican las condiciones del lugar, sin embargo, en el pasaje aducido en el texto que ahora anoto, consta de manera fehaciente.

de cualquier vida de un anacoreta. VII *c* y *f* son completamente irrelevantes. VII *i* es consecuencia de VII *d* y *e*, mientras que VII *j* parece otro de los elementos inventados por el ordenador de la leyenda. VIII *a* es resultado de VII *k*. VIII *c-e* no afectan para nada a los problemas de la leyenda. X *b* es la consecuencia moral de toda literatura religiosa.

Como se ve, apenas hay nada inventado: cuando más, las suturas precisas para zurcir los elementos de la trama. Todo preexistente y válido para otras historias edificantes. [40]

SOBRE LA VERDAD HISTÓRICA Y LA FUNCIÓN DE LA LEYENDA

15. Todos los hechos anteriores exigen una racional reserva antes de aceptar crédulamente la existencia de la pecadora arrepentida: bien a las claras lo probaron quienes la excluyeron de las listas de los santos. [41] Sin embargo, esto no afecta a la cuestión capital: cómo operó vitalmente la historia de María o cómo sigue informando determinadas zonas de nuestra sensibilidad. Porque del significado histórico, que acaso motivó el nacimiento de la leyenda (superioridad de la vida eremítica sobre la conventual), al que actúa sobre espíritus de hoy (Nolde, Bandeira) hay un mundo de sutilezas. Era fácil que, olvidadas las formas de cristianismo oriental y primitivo, vieran los mentores éticos un modelo de conductas: arrepentimiento del pecador y valor de la penitencia. Así Santa María Egipciaca pasaba a ser un arquetipo para las "arrepentidas" y "recogidas" de nuestra edad de oro. [42] Hoy no tienen eficacia estos postulados

---

[40] Esta falta de originalidad con que se elaboró la leyenda es lo que hizo pensar con frecuencia que Santa María Egipciaca fuera una santa apócrifa. Sin embargo, los templos que se le dedicaron fueron muchos (Raynaud, págs. 140-142) y sus reliquias se extendieron por doquier (ib., págs. 138-140, donde da una lista). En este mercado de reliquias, Nápoles logró el mejor acopio, aunque bien difícil debe ser hacer el inventario de los restos dispersos: no pretendiendo ninguna rebusca, en los últimos años, sendos anticuarios de Zaragoza y Málaga tenían unos fragmentos de huesos de la Santa. Sin hacer caso de macabras supercherías, la toponimia ha conservado algún recuerdo de María: en París, la capilla *Jussienne* (< egyptiana) y, en Burgos, el barrio de *Santa María Egipciaca* en el Valle de Mena (partido de Villarcayo).

[41] Así en el racionalismo del s. XVI.

[42] Me atrevo a recordar la calle de Egipciacas de Barcelona, donde había un convento para recoger a las pobres mujeres descarriadas. La erección de este beaterio (*convent de les Repentides*) tuvo su origen en un sermón del P. Ortiz en la Iglesia del Pino: el orador sagrado, gracias a su elocuencia, logró conver-

y nuevos valores afectan a nuestra sensibilidad: en la pintura de Nolde,[43] será la lujuria del hombre, la mancha soez en la boca o en las manos. Trueque en el símbolo que llena de violentos chafarrinones y de risas brutales la inconsciencia de la muchacha. María había entrado en el camino de su justificación. Acaso mejor que la plástica, la poesía ha sabido interpretar esta comunión del día vencido con la entrega purísima del cuerpo: [44] consumación eucarística en la que la tarde que muere tiene la sumisión gloriosa de un mártir, como canta un júbilo de castidad la desnudez del cuerpo:

Santa Maria Egipcíaca seguia
Em peregrinação à terra do Senhor.
Caía o crepúsculo, e era como um triste sorriso de
[mártir.

Santa Maria Egipcíaca chegou
À beira de um grande rio.
Era tão longe a outra margem.

E estava junto à ribanceira,
Num barco,
Um homem de olhar duro.

Santa Maria Egipcíaca rogou.
—Leva-me ao outro lado.
Não tenho dinheiro. O Senhor te abençoe.

O homem duro fitou-a sem dó.

Caía o crepúsculo, e era como um triste sorriso de
[mártir.

---

tir en la cuaresma de 1657 a veinte mujeres perdidas (vid. F. Carreras, *La ciutat de Barcelona*, en la *Geografía General de Catalunya*, págs. 908-909, y otras referencias en la pág. 774, nota 2069, y en la 790, nota 2115). En Granada, la *calle de Recogidas* se llama así por un reformatorio que todavía subsiste bajo su nombre, bien que los fines actuales del centro sean muy otros de los que inspiró su creación. La historia de los primeros tiempos de esta fundación (hecha en 1595 por el venerable Marcos Sánchez) fue trazada por el Dr. Cristóbal Conde y Herrera en su *Granada abierta a Dios en la fundación de la casa de Santa María Egypciaca, de Madres Recogidas*. Granada, 1760. Sobre las *recogidas* de Málaga trata A. Caffarena (*Apuntes para la historia de las mancebías de Málaga*, Málaga, 1968).

[43] Vid. *Gedächtnisausstellung*. 24 september bis 1. Dezember 1957. Haus der Kunst, München, láminas 70-73.

[44] Bandeira me hace pensar en Unamuno. También Don Miguel justificó a las pobres mozas de partido. Menos complejidad que el poema brasileño tiene el que Rainer María Rilke dedicó a *Die Aegyptische Maria*, inspirado en el

—Não tenho dinheiro. O Senhor te abençoe
Leva-me ao outro lado.

O Homem duro escarneceu: —Não tens dinheiro,
Mulher, mas tens teu corpo. Dá-me o teu corpo, e vou
[levar-te.

E fez um gesto. E a santa sorriu,
na graça divina, ao gesto que ele fez.

Santa Maria Egipcíaca despiu
O manto, e entregou ao barqueiro
A santidade da sua nudez. [45]

Si el hombre de hoy fuera menos racionalista, estaríamos en trance de crear una nueva leyenda, y no sería difícil llegar a la historia de una doncella violada por un barquero. Porque la literatura hagiográfica, aunque sea anónima, es, sobre todo culta [46] y, con la interpretación de Bandeira, estaríamos en camino de una nueva edificación (maldad del barquero, bondad de la muchacha), que es siempre la meta de cualquier leyenda hagiográfica [47]. Después podría venir la participación del pueblo, la adición de los elementos maravillosos y el nacimiento de la historia de un santo apócrifo. [48]

16. La *Vida de Santa María Egipciaca,* tal como la conocemos hoy, cumple muchos de aquellos requisitos que Toldo (p.

P. Ribadeneira (cfr. J. Ferreiro Alemparte, *España en Rilke.* Madrid, 1966, págs. 60-66).

[45] *Balada de Santa María Egipcíaca,* apud *Poesía e prosa,* t. I. Rio de Janeiro, 1958, p. 137. También se recogió en los *50 poemas escolhidos pelo autor* ("Os cadernos de Cultura", núm. 77, 1955, págs. 9-10). Como es sabido, esta *Balada* se escribió para ir al frente de la obra de Rachel de Queiroç, *A Beata María do Egito,* trasunto del viejo tema a una historia del nordeste brasileño. Bandeira sigue el sesgo que Queiroç dio a la representación: la entrega de María no es concupiscencia sino martirio; con su ofrenda, sublima la prueba de su santidad. (Rachel de Queiroç ha montado su obra sobre un mundo dual: la visión mística, encarnada por María, y la concepción materialista, representada por João, teniente de policía). El poema de Bandeira se difundió desde muy pronto: ya en 1942 apareció en "Cultura Neolatina" (vid. Giovanna Aita, *Un poeta brasiliano di oggi. Poesie de Manuel Bandeira,* págs. 46-62; el texto en las 55-66).

[46] Van Gennep, pág. 128.

[47] Ib., págs. 127-128.

[48] Sobre la forma de crearse las leyendas hagiográficas se pueden consultar los siguientes autores: Delehaye (págs. 15-17, 47, 70, 103, passim), Van Gennep (págs. 129-131) y Günter (págs. 5-6). Vid. también, *Christlichen Legenden* (págs. 10, 190).

268) señaló para las narraciones hagiográficas de carácter legendario. De la veintena de enunciados que él formula, encuentro en la *Vida* los siguientes: la sabiduría de Dios en los santos, la penitencia, el período de prueba y las ayudas celestes, la resistencia al demonio, las visiones celestiales, la gravitación, la multiplicación de los alimentos (en nuestro caso los tres panes que pueden sustentar durante años), el dominio sobre las aguas, los hechos inauditos obrados por animales, las luces prodigiosas, los alimentos ofrecidos desde el cielo. El espécimen presentado es, realmente, brillante.[49] Todo ello, por trivial que parezca, actuaba eficazmente en la edad media: el pueblo no sometía a crítica sus creencias, sino que aceptaba todo aquello que respondía no tanto a la singularidad de cada bienaventurado cuanto al ideal cristiano de la vida;[50] de ahí las monótonas repeticiones de tópicos, las analogías de unas vidas con otras[51] y —también— la causa eficiente de que las leyendas migraran: puesto que tenían un valor universal, interesaban tanto como contrapeso frente a las argucias de Satanás,[52] cuanto como valoración de nuevas formas de vida,[53] o como limitación de las narraciones históricas a las exigencias del mundo cristiano.[54]

17. Pensar que todo esto fuera verídico, ni siquiera racional, sería cometer un anacronismo, por más que en un momento dado la crítica haya tenido que poner cortapisas a una religiosidad que caía en la superchería o el fanatismo. En este sentido quisiera recordar unas palabras de Luis Vives que, verdaderas en todo, son —sin embargo— de una injusta falta de comprensión: "y ni aun en escribir la vida de los santos es más esmerada la observancia de la verdad, aquí donde debería ser más puntual y absoluta. Cada hagiógrafo escribía al dictado de

---

[49] Aun habría más: las narraciones más antiguas de la vida de Egipciaca hablan de que la santa invertía una hora de camino en recorrer lo que costaba treinta días (Günter, p. 118).

[50] *Christlichen Legenden*, pág. 12.

[51] Delehaye, págs. 16-17; Van Gennep, págs. 126-127. Son, en este sentido, especialmente recomendables las páginas que Günter (págs. 15-20) dedica a contar el método de trabajo con que Jacobo de Varágine preparó su *Legenda aurea*.

[52] Günter, p. 334.

[53] A propósito de Egipciaca he señalado cómo se han ido cambiando los alcances que se daban a su vida: prioridad de la vida eremítica, significación del arrepentimiento, valor de la gracia. En un marco más amplio, se pueden leer las consideraciones que hace Van Gennep en sus páginas 125-126.

[54] *Christlichen Legenden*, pág. 10.

su devoción ciega, por manera que era la pasión la que dictaba la historia, no la verdad inexorable. ¡Cuán indigna es de sus propios protagonistas, los santos, y aun de los simples cristianos, la historia que se llama *Aurea leyenda*!" [55]

[55] *De las disciplinas*, libro II, cap. VI, apud *Obras completas*, traducción de L. Riber, t. II, pág. 423 *a*.

CAPÍTULO III

COMPARACIÓN DEL TEXTO FRANCÉS CON EL ESPAÑOL

LOS MANUSCRITOS FRANCESES DE LA *Vida* RIMADA Y EL POEMA ESPAÑOL

18. Nos interesa tener presente la genealogía de los textos franceses para poder resolver los problemas que plantea el poema español.

Las versiones francesas se reducen a dos grupos: el insular y el continental. El primero está formado por el ms. 232 del Colegio de Corpus Christi de Oxford (se representa por *C*). Lo editó Baker, págs. 283-379, de su estudio, enfrentándolo a un texto crítico que había establecido con los otros manuscritos. El gran mérito de este códice es presentar una versión claramente superior a la que ofrecen los demás (Baker, p. 188). El grupo continental está formado por otros seis textos:

A. ms. de fines del XIII de la Biblioteca Nacional de París; copiado, cuidadosamente, por un escriba picardo.

B. ms. de la Biblioteca bodleiana de Oxford; redactado a comienzos del s. XIII en la región de Lieja. Es el códice más antiguo, aunque muy incompleto; tiene muchas lagunas y faltan no menos de 254 versos.

D. ms. anglonormando de mitad del s. XIII conservado en la misma Biblioteca Nacional de París.

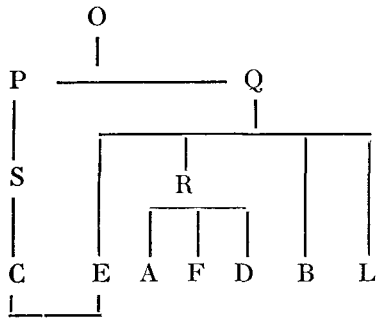
E. ms. de Arsenal. Quizá de 1265.

F. Corto fragmento de 38 versos, publicado por Tobler en los *Monatsberichte* de la Academia de Ciencias de Berlín, t. LXIII, 1903. Pertenece al mismo grupo que *A* y *D*.

L. ms. del s. XIII del Museo Británico de Londres.

19. La relación entre estos ms. es difícil de establecer: ninguno es copia de cualquiera de ellos; todos presentan considera-

bles lagunas que no coinciden con las lagunas de los demás y cada uno tiene interpolaciones particulares. Acaso los mss. *A, D, B* y *L* estén en relación más estrecha y el *E* sea independiente, lo mismo que el *C*. El resultado del examen se puede recoger en el siguiente esquema: [1]



20. Ahora bien, ¿qué relaciones puede tener todo esto con el poema español? Pasemos a considerarlo. Se puede afirmar que la *Vida* española es una traducción servil de algún texto francés. Sin embargo, no es tan fácil decidirse por uno determinado. Mussafia señaló que la versión española se relacionaba con las continentales en cuanto a su comienzo. [2] Efectivamente:

Oyt, varones, huna razon
En que non ha si verdat non...

Oiez, seigneur, una raison
en il nen a se verté non...

El verso 279 ("el día de la açension") hace coincidir la versión española con las continentales; sólo el manuscrito oxoniense *C* trae *invention* (verso 261), según requiere una buena lectura (vid. nota al verso 279 en la edición del poema).

Baker por su parte [3] apuntó las coincidencias de ciertos pasajes con el ms. de la biblioteca bodleiana de Oxford (el que designa con *B*) como

Tanto quiere iugar ꝛ reyr
que nol miembra que ha de morir
(vv. 169-170) [4]

---

[1] Sigo a Baker, págs. 182-186.
[2] Págs. 158-159.
[3] Págs. 275-276.
[4] Baker no conocía la edición de Foulché-Delbosc, a pesar de llevar diez años publicada, y cita por la de Sánchez (1840).

Tant par amoit a iaz buerdir
Ne cremoit gaire de morir
(vv. 131-132)

En el aparato crítico que acompaña a su edición dice, p. 290: "Ces deux vers [131-132] sont dans tous les mss. avec de légères différences" y sólo el *B* se aparta del consenso general. Baker, también, anotó la proximidad de otros dos pasajes:

De yeruas ꝛ de granos
Visco dize ocho anyos
Despues visco veynte que non comio,
Ssi el angel non gelo dio.
(vv. 774-777)

De tierra fue alli alçada
(v. 1108)

D'erbes vivoit et de racines
Dix et huit ans par les gastines;
Puis fut vint ans que ne manja
Si l'angles Deu ne li porta.
(vv. 695-698)

De terre fut sempres levée...
(v. 997).

Del mismo modo, los versos 1331-1348 que faltan en el ms. *B*, [5] faltan también en la *Vida* española. Estos rasgos le llevan a decidirse: ningún ms. francés es satisfactorio; [6] sólo el *B* muestra muchas semejanzas con la *Vida*, pero las lagunas del códice francés imposibilitan toda decisión (p. 275). Indudablemente, el autor español se ha servido de una versión rimada; acaso el manuscrito del cual se copió *B*, pero sería temerario afirmar una relación más íntima (p. 276).

Sin embargo, el texto español coincide algunas veces con el manuscrito insular. Así, los vv. 450-451, tienen relación con los 389-390 de *C*:

[5] Añadamos que los vv. 153-154 de la edición crítica de Baker faltan en *B* y en el texto español.

[6] Conclusión a la que también había llegado Mussafia (pág. 4).

quando querie a dentro entrar,
a riedro la fazien tornar.

Kant ele voleit avant aler
les branz la firent returner.

Así, los vv. 524-526 de la *Vida*, se corresponden con los 452-453 de la versión *C*:

que si al tu fiio rogares por mi,
si tu pides aqueste don,
bien sse que haure perdon.

Ke si tun fiz en veus proer
sempres nen ait pardon par toi.

También están más próximos de *C* los versos siguientes:

Tu ameste siempre castidat,
yo luxuria ꝛ malueztad
(vv. 537-538)

a la ymagen dio tornada
(v. 627)

tu amas tut tens chastetez.
e jo luxure e maveistez
(vv. 471-472)

droit a l'image est returnée
(v. 556).

Otro par de relaciones es de menor entidad. Así nuestros versos 124-126 pudieran tener una cierta semejanza con la intención de los vv. 101-104 del ms. *C*; en el v. 151, nuestro poema lee *meretriçes*, conforme con los ms. franceses, salvo *B*, que transcribe *lez un bordel* (Baker, p. 289, nota).

21. Pocas son estas coincidencias, pero nada desdeñables. Acaso permitan pensar en un códice emparentado con *C* (no en el mismo ms.)[7] y con *B* (*P-S*?, *Q*?) y del cual procede directamente la *Vida* española.[8]

---

[7] El cotejo de la *Vida* y *C* ha sido hecho por María S. de Andrés, páginas 86-88.

[8] Rees, en un ponderado artículo, señala la imposibilidad de fijar una fuente exacta para nuestra *Vida*, pero tiene en cuenta las muchas coincidencias con el llamado ms. *B* (pág. 262).

CARACTERÍSTICAS DE LA VERSIÓN ESPAÑOLA

22. Está ya asentada la filiación francesa de nuestro texto y no resulta nada difícil poder establecer el paralelismo. Sin embargo, hubo de pasar algún tiempo antes de que la evidencia se manifestara. Ticknor en el tomo I de su *Literatura* pensó en una fuente francesa para nuestro poema [9] y le siguió Wolf en las adiciones que puso a la traducción alemana de la obra. [10] Pero fue Mussafia quien evidenció el origen francés, aunque su información no se divulgara rápidamente. [11] Para lograrlo, recurrió a la comparación de los 540 primeros versos del poema español con otros tantos del texto publicado por Cooke; [12] tuvo en cuenta, también, el comienzo del códice *B* [13] dado a conocer por Paul Meyer. [14] La edición de Cooke es muy deficiente, alguno de sus muchos yerros fueron señalados por el propio Mussafia, [15] que tuvo la virtud de darse cuenta que los primeros versos del texto español estaban en íntima relación con los del manuscrito oxo-

---

[9] *History of Spanish Literature*, I, Boston, 1863 (3.ª edic.), pág. 24.

[10] Apud Mussafia, pág. 155. Vid. nota siguiente.

[11] Parece increíble que Hanssen escribiera —¡en 1896!— "la poesía es una imitación de los fabliaux franceses i tiene un carácter alegre". Buena parte de estos disparates, proceden de Ticknor, a quien copia. Además, Hanssen cree que el poema está en eneasílabos y corrige con una total ignorancia de la verdad. Por ejemplo el original francés dice:

Oiez, seignour une raison (v. 1)
li apostre qui Diu servirent (v. 34)
d'un caitif quant le voi pecier (v. 36), etc.

y el traductor español, con gran fidelidad, va vertiendo:

Oyt varones huna razon (v. 1)
Los apostoles que a Dios sirvieron (v. 51)
de algun omne ssil veyen pecar (v. 54)

versos que fueron sustituidos sin ninguna causa —métrica, lingüística— por estos otros: *Oyt, varones, mi razon*; *los ommes que a Dios sirvieron*; *de algun omne, ssi pecar (Hiato,* págs. 924-925).

[12] *R. Grossetete carmina anglo-normannica. Robert Grossetete's chasteau d'amour*; *to which are added 'la vie de Sainte Marie Egyptienne' and an English version of the Chasteau d'amour now first edited* by M. Cooke. London, J. R. Smith, 1852.

[13] Vid. Baker, págs. 182-187.

[14] *Documents manuscrits sur l'anc. litterat. de la France,* págs. 205-206. Cotejó el principio de esta versión poética con otra en prosa en su *Notice du ms. Bibl. Nat. Fr. 6447.* Paris, 1896, págs. 61-62.

[15] Págs. 158 y 159, en nota, de su trabajo. Yo manejaré el texto crítico, vid. p. 27, nota 7.

niense y no con el editado por Cooke. [16] Sin embargo, no llegó a establecer conclusiones ni a fijar el carácter de la dependencia. Hoy, al cabo de cien años, seguimos con el problema sin resolver; trataré de hacerlo en las páginas que siguen.

23. Las posibles relaciones del texto español con otro provenzal fueron apuntadas por Milá [17] y por Bartsch, [18] pero sin que nada obtuviéramos de sus respectivas hipótesis. [19] Cierto que la suposición del provenzalismo del texto venía de más lejos. [20]

24. Unas pocas líneas más arriba he dicho que la dependencia española era evidente. Baste con un botón de muestra: [21]

Oyt varones huna razon
en que non ha ssi verdat non;
escuchat de coraçon
si ayades de dios perdon.
Toda es fecha de uerdat:
non ay ren de falssedat.
Todos aquellos que a dios amaran
estas palabras escucharan,
E los que de dios non an cura
esta palabra mucho les es dura, etc.
(vv. 1-10).

---

[16] Vid. pág. 157. Mussafia imprime en versalitas las adiciones del texto español.

[17] *Trovadores en España*, Barcelona, 1889, págs. 540-541, nota.

[18] Reseña al estudio de Mussafia en *Jahrbuch für romanische und englische Philologie*, V, 1863, págs. 421-424. Baker, p. 272, dice que "Bartsch a insisté sur la provenance française sans autre intermédiaire". No es muy exacto: basta leer las págs. 422-424 de la recensión y, sobre todo, lo que sigue: "Auch der sp. Text, dem sicherlich eine pr. Redaction vorgelegen, versucht an manchen Stellen wirklich unzuarbeiten, wie vs. 245 der fr. Textes wo *aler*: *demorer*, prov. *anar*: *demorar* reimt, der sp. Text durch Veränderung *hir*: *sallir*".

[19] Rees (págs. 262-263) rechazó, con toda razón, la necesidad del intermedio provenzal.

[20] En la *Infancia* (págs. 105-110) he señalado la procedencia del achaque provenzalista. Francisco Pérez Bayer en sus anotaciones a la *Bibliotheca Hispana Vetus*, de Nicolás Antonio (Madrid, 1788, t. II, p. 106 *b*) habla de dos poemas (*Apolonio* y *Egipciaca*) que escribió un "Anonymus Hispanus Lemosinus". Localiza exactamente (letra K, armario III, núm. 4) el sitio donde el ms. se encuentra en la Biblioteca Escurialense. Su informe pasó a J. Pastor Fuster, que lo reelaboró, añadiendo a la *Vida*, "otras obras en verso" (*Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días* con adiciones y enmiendas a la de D. Vicente Ximeno. Valencia, 1827, t. 7, pág. 284 *a-b*).

[21] Mussafia no fue afortunado al comparar los 500 versos de que he hablado. Precisamente después de ellos se cumplen las grandes diferencias, vid. mi p. 55.

Oiez, seignor une raison
ou il n'a se verité non,
tote es faite de verité
n'i a un mot de fausseté.
bien croi que volontiers l'orront
cil qui Damledeu ameront,
car a ćiax qui de lui n'ont cure
mout est sa parole aspre e dure, etc.
(vv. 3-10).

Claro, no siempre se da este servilismo, pero con frecuencia no se anda muy lejos. Para ver cuáles son las características de la traducción española, me fijaré en varios motivos:

a) Las interpolaciones y sustituciones.
b) Las supresiones.
c) Interpretaciones lexicográficas.
d) Las rimas.

INTERPOLACIONES Y SUSTITUCIONES

25. Ya Baker señaló algunas interpolaciones de la *Vida* sin sacar ninguna conclusión del hecho. Creo, sin embargo, que podremos interpretarlas como algo más que "simple procédé d'amener sa rime" (p. 273). En verdad, muchas veces, el traductor español se ve torturado por la necesidad de acierto, mientras busca y rebusca la rima propicia. Así para traducir los versos franceses "dont Dex ne faće vrai pardon / par foi e par confession" (19-20) emplea los siguientes:

Que < non le faga > dios no le faga perdon.
Por penitençia ho por conffession,
quien se repinte de coraçon,
luego le faze dios perdon.
(vv. 31-34).

Un poco más adelante, al trasladar los vv. 27-30 del texto francés ("onques Dex ne cria pecié / e neporquant si a son sié, / en tos homes a son ostal / e ses forćće de faire mal") recurre a esta difusa serie:

Dios del çielo non crio pecado,
mager que es en todos homnes assentado
En todos omnes es asentado
malo nuestro pecado:

En todos omnes priso ostales,
esforçalos de fer todos males
(vv. 41-46).

Para no alargar indefinidamente las pruebas incluyo un último caso: los versos 46-48 ("n'est mie bone ćele fin: / car quant li caitis sent le mort / il ne puet faire droit ne tort") son vertidos en los 64-68:

ya non es buena aqueixa fin,
Que pues que a la muerte viene,
nin puede fer mal nin biene.
Quando yaze muerto,
nin puede façer derecho nin tuerto.

26. Efectivamente, estos y otros testimonios responden a algo que pudieran ser "exigencias técnicas". En ocasiones, sin embargo, el traductor español actúa por cuenta propia. Veamos. Son una interpolación los versos 20-26 de la *Vida*; el frío pareado "de me dame sainte Marie / l'egypsiene orront la vie" (13-14) ha sido sustituido por

De huna duenya que auedes oyda
quiero uos conptar toda ssu uida:
De santa maria egipçiaqua,
que ffue huna duenya muy loçana,
Et de su cuerpo muy loçana
quando era mançeba ȝ ninya.
Beltad le dio nuestro sennyor
porque fue fermosa pecador.
Mas la merçet del criador
despues le fizo grant amor
(vv. 17-26).

Muchos versos más adelante (vv. 764-765), ilógicamente, carecemos de toda hipótesis para el prodigio, se mejora, poéticamente, una triste realidad. Aquellos panes comprados con una limosna habíanse secado con los días: al cabo del primer año estaban duros "com se fussent piere de mur" (v. 684 del poema francés), sin embargo, Dios que pudo mover el seco corazón de la pecadora, ¿no iba a ser capaz de esponjar unos panes?: "despues fueron aluos ȝ blancos / como ssi del dia fuessen amassados".

Todavía más tarde (vv. 910-917 del texto peninsular), el poeta vuelve a inventar con un sentido muy español de las cosas. El poema francés cuenta, sin emoción:

uns s'en va a destre partie
qui molt estoit de sainte vie,
ćil ert apelés Zozimas
molt ert vestus de povres dras,
miex amoit il se povreté
que nus cuens ne fait se conté
(vv. 819-824).

En verdad, fría y sin emoción es esta figura de Gozimás. Sin embargo, los versos españoles nos dan ya un hombre: poco vale su ropaje, pero mucho lo precia él; este eremita que pisa largos caminos, no cambia su pobre sayal por un caballo que le daría fácil andadura:

Don gozimas era ssu nombre,
vestido en guisa de monge.
Non dariedes por sus vestidura
huna mançana madura,
Mas tanto lo tenie el por preçiado
que non lo darie por vn cauallo.
Mas preçiaua ell su pobredat
que algun conde ssa riquedat.
(vv. 910-917).

27. Intencionadamente he dejado para el final el retrato de la juventud de María, aquel retrato femenino con el que la mujer —bella, gentilmente— entra en nuestra lírica. Convendría enfrentar los dos textos: para saber de independencias y sumisiones. No se tratará ahora tanto de interpolaciones, como de interpretar o sustituir metáforas.

De aquell tiempo que ffue ella,
210 Depues no nacio tan bella.
Nin reyna nin condessa
hon viestes tal como esta.
Redondas auie las oreias,
blanquas como leche doueias;
215 Oios negros ꝛ sobreçeias,
alua fruente fasta las çerneias.

La faz tenie colorada
como la rosa quando es granada;
Boqua chiqua ꝛ por mesura
220 muy fermosa la catadura,
Su cuello ꝛ su petrina
tal como la flor dell espina.
De sus tetiellas bien es sana:
tales son como maçana
225 Braços ꝛ cuerpo ꝛ todo lo al
blanco es como cristal.
En buena forma fue taiada;
nin era gorda nin muy delgada,
Nin era luenga nin corta,
230 mas de mesura bona.
De ssu beltat dexemos estar
que non uos lo podria contar.
Contar uos e de los sus vestimentes
ꝛ de los sus guarnimentes.
235 El peyor dia de la semana
non vistie panyo de lana.
Assaz prende oro ꝛ argento
bien se viste a ssu talento.
Brial de xamit sse vistie,
240 manto erminyo cobrie.
Nunqua calçaua otras çapatas
ssino de cordouan entre talladas,
pintadas con oro ꝛ con plata,
cuerdas de sseda con que las ata

car a ćil tens en ićel regne,
ne vit nus hom plus bele feme,
165 *onques contesse ne roïne,*
non ot el cief plus bele crine,
reondes avoit les oreilles,
mais blances erent a merveilles;
les sorćiax noirs e avenans
170 *e les iex clers e sosrians,*
la bouce brieve par mesure
e pie la regardeüre,
la faće tenre e colorée
come rose qui sempre est née,
175 *ni ja el nes ni el menton,*
l'aperćeussies mesfaćon;
par som le col blanc come ermine,

li ondeoit le bloie crine;
cascuns des traians a la dome
180 *n'estoit pas meinre d'une pome,*
desos le gule, en la poitrine
ert blance come flor d'espine;
blancs bras avoit e blances mains,
les dois reons, grailles e plains,
185 *gent cors avoit e bien mollé,*
sos l'aissele long le costé;
ne fut trop grant ne trop petite,
ja sa façon nen ert descrite
ja le biaute de ćeste dome
190 *nen ert descrite par nul home,*
tan ert cortoise de parler,
rien n'i avoit que amender;
a plaindre fait tel creature,
quant del creatur n'avoit cure.
195 *ele recevoit granz presens*
s'en acatoit biax garnemens,
bons dras avoit e avenans
por miex plaisir a ses amans;
n'avoit pas soing de dras de laine
200 *au pejor jor de la semaine*
vestoit bon bliaut d'osterin
e affubloit mantel d'ermin;
sollers bien poins de corduan
caucoit a tos le jors de l'an.

28. No hay que insistir, el texto español traduce al francés. Pero interpreta con personalidad la hermosura de la muchacha. Dice el poema que sirvió de base: "reondes avoit les oreilles, / mais blances erent a marveilles". Frente a esa indeterminación del *marveilles,* la justeza y tangibilidad de una comparación llena de sentido: "redondas auie las oreias, / blanquas como leche doueias"; creo que se han logrado mejor los dos versos "la faz tenie colorada, / como la rosa quando es granada" que los franceses "la façe tenre e colorée / como rose qui sempre est née": la caducidad de la rosa va mucho mejor con la efímera plenitud que con el logro mantenido.

El ms. *B* del poema francés tiene estos dos versos: "E si avoit beles mameles (mult) bie séanz, petites e beles" (Baker, p. 292, nota crítica), mientras el ignorado traductor español mejora, con mucho, la lectura: "de sus tetiellas bien es sana: / tales son

como maçana". La *Vida* inserta la comparación de brazos y cuerpo con el cristal; añade unos toques, valorativos al atuendo de la pecadora: "Assaz prende oro z argento / bien sse viste a su talento" y añade precisiones al calzado de María:

Nunqua calçaua otras çapatas
ssino de cordouan entre talladas,
pintadas con oro z con plata,
cuerdas de seda con que las ata.

De nuevo el oro, la plata, y, junto a ellos, la seda, peraltan el atuendo, lujoso, de la hermosa mujer.

29. El retrato de María penitente es, acaso, más fiel al texto francés. Sin embargo, ahora también se busca precisión y necesidad de aproximar las comparaciones. A la idealización "color mua se bloie crine, / blance devint come une ermine" (vv. 641-642) se opone la realidad: "E los sus cabellos, que eran ruuios, / tornaron blancos z suzios" (vv. 724-725); efectivamente, *suzios* va mucho mejor que *ermine* al ambiente que nos describen ambos textos. Tiene más fuerza la comparación "tan negra era ssu petrina / como la pez z la resina" (vv. 736-737) que "noire et mossue ert le poitrine, / a l'escorce sembloit d'espine" (vv. 655-656); tan más fuerza tiene, que pienso si al versificador francés le faltó llegar a lo que hubiera querido decir, pues la versión prosificada del poema anota: "sa poitrine tote mossue e sembloit escorce d'espine noire" (Baker, p. 319, nota); desde luego, la comparación procede del poeta galo, ya que el texto latino se reduce a decir: "nudo nigroque corpore". Tampoco me parece que habrá que pensar mucho para decidirse por uno de estos dos textos:

braços luengos z ssecos dedos:
quando los tiende ssemeian espetos.
(vv. 740-741)

les bras, les mains e les lons dois
avoit plus noirs que nule pois
(vv. 659-660).

30. Esta enojosa comparación creo que ha resultado útil. Nos ayuda a conocer al poeta español. Si no hiciera otra cosa que traducir servilmente, ése al menos es su quehacer habitual, mal podríamos darle el nombre de poeta. Sin embargo, aún estaría ahí su lucha con un idioma no logrado, aunque antes que él otros

hombres hubieran merecido el título de creadores. La comparación nos ha permitido ver en el poeta español emociones y cordialidad: así pensó él en la juventud de María (vv. 17-26); por eso inventó un milagro, ilógico, según el texto, pero lleno de lógica si pensamos en su afectividad (vv. 764-765); gracias a su valor humano salvó a Gozimás de ser un implacable asceta (vv. 910-917); y en los retratos de María nos dio cercanía viva, animación por medio de motivos reales y cotidianos (la leche, las manzanas, los espetos) y nos dio vida a las cosas con precisiones de carácter valorativo (el oro, la plata, en los años de juventud. La suciedad, la pez, la resina, en los tiempos de penitencia en el desierto). [22] No hubiera querido usar el término tópico, pero creo que ahora es preciso: todo esto es realismo. Por el cariño depositado en las cosas y por la aproximación del mundo narrado; ambas condiciones patentes en el poema español, incluso en los momentos más literarios: cuando nuestro traductor describe el lujoso atuendo de la pecadora, usa del término exótico —prestado— para ponderar la riqueza de unas telas y, sobre aquel cuadro que parece arrancado de un tapiz francés, hace oír su voz emocionada, localista y afincada al terruño:

Vistie vn panyo dalexandria,
en mano tiene huna calandria:
en esta tierra le dizen triguera;
non hi a aue tan cantadera.
(vv. 321-324). [23]

LAS SUPRESIONES

31. En ocasiones, nuestro texto no añade, sino que elimina motivos. Así por ejemplo, no traduce los vv. 77-78 del poema francés ("il le voloient castoier, / ele nes prisoit un denier") porque no son más que variante de los 79-80 ("ne prisoit casti de parent / plus que fesit trespas de vent") que sí están incorporados al texto español ("Non preçiaua ssu castigamiento / mas que

[22] Al comparar la traducción española y la italiana, Bertoni reconocía la habilidad de nuestro poeta (pág. 238).

[23] Esta interpolación —tan bella y personal— es traída a colación por María S. de Andrés para repetir la hipótesis de Milá: "influencia provenzal". Milá se dejaba llevar de sus conocimientos provenzales y emitía juicios sin apoyo. ¿Qué ver tiene la *calandria* o la *triguera* para pensar en el origen occitánico del texto? (Vid. ahora *Infancia*, pág. 106). Bien es verdad que la autora (pág. 93, n. 16) había atenuado mucho las afirmaciones del gran maestro.

ssi fuesse hun viento", vv. 103-104). Sin embargo, lo acostumbrado en el poema castellano es la supresión de motivos sin que podamos dar las causas. Faltan los vv. 153-154 ("illuec demena ses talans / le caitive dis e set ans") que deberían ir tras el 198 de la *Vida*; faltan los vv. 193-198 ("a plaindre fait tel creature, / quant del creatur n'avoit cure. / ele recevoit granz presens / s'en acatoit biax garnemens, / bons dras avoit e avenans / por miex plaisir a ses amans"), sustituidos por unos breves "contar uos e de los sus vestimentes / ꝛ de los sus guarnimentes" (vv. 233-234); faltan también los vv. 480-481 ("e moi caitive refusa, / moi refusa e ama toi") que deberían estar tras nuestro 544, aunque la falta no se pueda asegurar demasiado pues hay tres rimas en *i* y esperaríamos la cuarta, si no es que sobra también una tercera. Bien es verdad que ninguna de estas supresiones afectan en nada al espíritu del poema. Más gravedad hay en la ausencia que noto tras el v. 1103 y que perturba el contexto; efectivamente, el coloquio de María y Gozimás, en el que se trata de la situación del mundo (vv. 1086-1103, de la *Vida*), debe restablecerse a una forma primitiva, distinta de la que da Foulché-Delbosc, y para cuyo restablecimiento contamos con el texto francés en verso y con la prosificación del poema: [24]

[Gozimás]

"Aquí, respuso Gozimas,
por toda la tierra ha grant paz.
Non ha omne en nuestra tierra
que osasse començar guerra.
1100 Mas Santa eglesia es bien con razon
que la metas en tu oraçion"

[Zozimas]

"Diex a mis pais par tot le mont,
n'est hom qui tant voist par le terre
984 *qui ja oie parler de guerre,*
mais sainte eglise a grant besoin
que por li façes orison

[24] Knust defendió la antigüedad de la versión en prosa, de donde salió el poema. Paul Meyer argumentó en sentido contrario y le apoyó Baker (vid. la obra de este último, págs. 268 y 271-272). Entre corchetes intercalo los personajes del diálogo o anoto la falta.

[María]

"que dios le de uertut
ꝛ le mantenga paz ꝛ salut" [25]
Torno sus oios a oriente
1105 alço sus manos, al çielo las tiende, etc.

que Diex li otroit pais durable
988 *e le deffende du diable*". [26]

[Marie]

Marie lui a respondu,
"Diex le govert par se vertu".
ele garde vers orient,
dresce ses mains a ciel les tent, etc.

La versión prosificada es concorde: "Et Marie li respondi: Dieux la gart par sa vertu, elle esgardoit vers oriant..." (p. 339, de la obra de Baker).

32. Se pueden añadir algunos otros —pocos— casos de supresión de versos por parte del poeta español. No merece la pena insistir. Conforme se avanza en la descripción de la *Vida,* la traducción se abrevia: una sistemática comparación permite ver cómo el acortamiento aumenta, crecientemente, a partir del verso 1219. Antes ha existido en algún momento cierta libertad interpretativa (los retratos de María, y muy poco más), pero en el verso 1219, el traductor español debió darse cuenta que su traducción iba a ser mucho más larga que la fuente (el poema francés andaba por el verso 1101) y siguió el camino más expedito para acabar pronto: eliminar fragmentos o abreviarlos. [27] Se suprimen los versos 1105-1115 del poema francés (irían tras el 1222), los 1139-1142 (tras nuestro 1234), los 1151-1156 (tras el 1240), los 1202-1217 (tras el 1258), los 1335-1350 (tras el 1340), los 1417-1420 (tras el 1376), los 1431-1440 (tras el 1384), los

[25] En la edic. de Foulché, estas palabras aparecen como de Gozimás. En el poema francés, el pronombre, *ele,* no dejaba lugar a dudas; en el español había que llegar al v. 1110 y aun al 1114.

[26] El v. 988 falta en la *Vida.*

[27] No se me oculta que la abreviación pudo estar en la fuente, pero ¿cómo explicar la gran fidelidad de 1.219 versos con la edición crítica? ¿cómo explicar el resumen posterior del original? Me parece mucho más lógico pensar que el traductor vierte el original sin prisas, hasta que se da cuenta de que incurre en pecado de prolijidad, y entonces abrevia de cualquier modo.

1454-1461 (tras el 1394) y los 1463-1472 (tras el 1396), aparte otras eliminaciones menos importantes. Además, los versos franceses 1151-1198 son reducidos a sólo 13 (vv. 1241-1254 del poema español), los 1218-1240 a 11 (vv. 1259-1270), los 1352-1390 a 13 (vv. 1341-1354) y los 1521-1540 a 11 (vv. 1419-1430), entre otras abreviaciones.

33. La conclusión de estas dos series de hechos es fácil de extraer: en el verso 1219 del poema español, el texto francés no había llegado sino al 1101 y en los 232 versos que faltan para acabar la narración de la *Vida* se incluyen casi 500 versos franceses (465 si seguimos al ms. *E,* 489 si seguimos al *L,* emparentado con el *B,* o 454, si hacemos caso omiso del Explicit). Estas sustituciones y abreviaciones determinan que el poema español conste de 1451 versos, frente a los 1540 de la versión francesa más corta o a los 1590 de la más larga.

INTERPRETACIONES LEXICOGRÁFICAS

34. Otro camino para acercarnos al conocimiento de la *Vida* española es ver cómo interpreta el léxico francés. Encontramos grandes sorpresas. Cuando María es reprendida por su madre y censurada la liviandad de su vida, se leen estos extraños versos en nuestro poema:

"Fija cara, dixo su madre,
por que non creyes al tu padre?
Si tu mantouieres el monesterio
nos ende auremos grant façerio.
Por ti ruego, fija maria,
que tornes a buena via.
Quando desto te auras partido
nos te daremos buen marido..."
(vv. 105-112)

¿Qué hace ahí ese *monesterio* tan fuera de lugar? La explicación es fácil: el texto francés dice *mestier* y el traductor español ha leído *mostier*; después, la sinrazón de los versos. [28]

35. El poema francés, al describir la hermosura de María (v. 167), emplea un solo verbo *avoit* y tras él la enumeración de

[28] B. Pottier publicó una breve nota sobre esta traducción: AFA, VIII-IX, 1956-57, p. 165.

las cosas poseídas: *oreilles, sorćiax, iex, bouce, faće,* etc. Nos interesa esta *faće* que era "tenre e colorée" porque el poema español emplea, también, un solo verbo *auie* (v. 213) y luego enumera: *oreias, oios, sobreçeias, fruente, faz,* etc. y sigue describiendo con apoyo en el verbo único, como en francés. Pero he aquí que ha habido un error: el *tenre* de la faz ha sido mal leído y la enumeración se quiebra una vez: *auie...* pero "la faz *tenie* [en vez de *tenre*] colorada" (v. 217) y luego sigue la enumeración *boca, catadura, cuello, petrina*; hasta el v. 223 en el que, como en el 180 francés, vuelve a aparecer otro verbo.

36. Cuando María ofrece su cuerpo a cambio del pasaje, dice el texto español "este [el cuerpo] les dare a gran baldon" (v. 311), mientras el texto originario habla de "men cors lor metroie a bandon" (v. 253) y, efectivamente, *mettre a bandon* es 'abandonner', mientras *baldon* significa 'ofensa', cosas, como se ve, bastante diferentes.

37. El verso francés 415 dice "du cuer li issent li sospir", mientras el poema español traduce difusa y malamente "del cuer le sallio vn sospiro tan fuerte" (v. 472). *Cuer* no puede ser nunca 'cuerpo', sino lo que el poeta quiso decir, 'corazón'. Tampoco anduvo mucho más acertado al traducir *maisiere* 'mur, paroi' (v. 419) [29] por *mesura* (v. 477): la imagen estaba figurada, tallada, en la pared. Un poco más adelante vuelve a traducir caprichosamente: "en toi prendra humanité / le fix au roi de magesté" (vv. 427-428). Está claro: 'en tí tomará humanidad el hijo del rey de magestad', pero el traductor no vio tan claro el *fix* y puso *fidel* [30] y entonces tuvo que cambiar todo: "en ti puso humanidat / el fidel rey de la magestat" (vv. 491-492); otra vez, el poema francés volvió —qué trabajos— a su *fix* ('li fix le roi', v. 485), entonces el traductor español escamoteó su traducción ("el rey del cielo", v. 549).

38. Entre las falsas interpretaciones de la versión española, llama la atención esa pintoresca conversación de San Juan:

> En ti preso carne el rey del çielo,
> que sant iohan mostro con ssu dediello

[29] Cfr. las notas históricas que incluyo en el *Vocabulario,* s. v. *templo.*

[30] He pensado que pudiera tratarse de un nuevo error del copista: *fi del* = *fidel,* lo que es muy verosímil (véase mi nota en la e.c.); sin embargo, el hecho de que en el v. 549 deje sin traducir esta palabra, según explico inmediatamente, me decide a dar la interpretación que consigno en el texto, aunque deje constancia —también— de ésta.

Quando el dixo a ell *angel*[31] de dios
que salvara a todos nos.
(vv. 549-553).

No, no hubo ningún ángel sino el resabido "agnus Dei", bien claro en el poema francés:

de toi prist car li fix le roi
que Sains Jehans mostra au doi;
dist qu'il estoit li agniax *Dé*
par qui li mons seroit salvé.
(vv. 485-488).

39. El verso 870 vuelve a traernos un absurdo: habla de la vida de sacrificio de los penitentes del convento de San Juan y dice: "estas *malas* entenciones / auien estos varones". Tampoco es cierto, lo que tenían eran "estas *mismas* entenciones", de acuerdo con el francés *meïsme* y con la vida de sacrificio que llevaban.

40. Por último, el *sien* francés del v. 945 debe respetarse en vez del *tu* (vv. 1044 y 1045) español.

41. Hasta aquí he señalado no ya interpolaciones o supresiones, sino deficiencias de interpretación. No sé hasta qué punto se podría justificar alguna de ellas, pero la mayoría no. El traductor va formando su propia lengua para la traducción y, veremos, la llena de galicismos, incapaz de darnos nada mejor. En otros casos, traduce mal, y, es lo peor, tropieza con una falta de flexibilidad en su propio idioma y el dominio incompleto del que traduce. La *Vida de Santa María Egipciaca* no es un modelo de perfecciones; sin embargo encierra valores que he señalado con anterioridad, otros que veremos más tarde y, sobre todo, demuestra ya una indudable maestría —con tantos yerros como queramos— en el ejercicio nada fácil de ser traductor. Creo que no es baladí parangonar nuestro poema con otras traducciones románicas del original francés. Y entonces veremos cómo la tentativa distaba de ser fácil, incluso para un italiano que, en el siglo XIII, tenía su lengua mucho más hecha que la nuestra. Permítaseme traer a colación un testimonio al que me he referido

[31] Me parece tan grosero confundir "agnus Dei" con *ángel de Dios* que, en el vocabulario, intento explicar lingüísticamente lo que de otro modo sería un completo disparate.

muy de pasada y que valora con equilibrio toda suerte de dificultades: "Chi sarà mai stato l'autore della vita italiana? Certo egli non è da confondersi con un canterino di piazza, se riuscì a togliere così e bene dal suo testo quella vernice essotica, in fatto di fonetica e di morfologia... Tuttavia, egi è caduto, per lo meno una volta, in un errore grossolano... Più abile il traduttore spagnuolo: *Tanto me pesa porque so viva*!" [32]

LAS RIMAS

42. En páginas anteriores, dije que otro camino para conocer los caracteres de la versión española podía ser el estudio de las rimas. Nos acercaremos a esta última cuestión y la consideraremos, hasta donde sea posible, en función de la fuente francesa.

En *La Vida de Santa María Egipciaca* abundan las rimas imperfectas: debidas a la asonancia, propia de la juglaría, o a falta de correspondencia entre las dos lenguas que se ponen en relación; alguna otra circunstancia será tenida en cuenta en su momento.

43. asonancia juglaresca: [33]

-ablas: *aguas* (672-673)
-abra: *-abla* (15-16)
-ado: *-allo* (914-915)
-ado: *-ano* (377-378)
-al: *-ar* (978-979)
-amas: *almas* (608-609)
-amos: *-ados* (888-889)
-anca: *-açia* (489-490)
-ancos: *-ados* (764-765)
-andes: *-antes* (1015-1016)
-anos: *anyos* (774-775)
-anta: *-arta* (660-661)

---

[32] Bertoni, pág. 238. El gran crítico italiano dice que el traductor de Pavía no era un vulgar cantor callejero, a pesar de que emplea crudos galicismos como *cativa* 'misera, meschina', *conduto* 'piatto, cibo', *convenente* 'affare, faccenda', *petorina* 'poitrine'; a pesar de que hay falsas interpretaciones como *cum seo* por *conseo* < consiliu (cf. *conseil*) o *non ge fo mente* por *non ge fo niente* (< fr. *nient*), aunque no cree que estos errores de copia sean imputables al autor sino al notario Arpino Broda (que transcribió el texto en Pavía el 7 de diciembre de 1384). La situación del poema español es harto parecida al italiano, pero insisto en el recuerdo: nuestro poeta supo acertar, y mejorar a su modelo, cuando describió a la mujer en sus días de plenitud y de ocaso y, a veces, aventajó al traductor paviano en la corrección de sus versiones. Otro juez objetivo —Reeds— al valorar el trabajo del traductor dice que prueba "to haves at least a competent translator" (pág. 260). David. W. Foster ha estudiado la tradición italiana en función de las otras en un trabajo un tanto difuso: para él, debe valorarse la contribución helénica a la historia que nos ocupa y no sólo los aportes hebreos y cristianos (*De Maria Egytiaca and the Medieval Figural Tradition*, apud *Italica*, XLIV, 1967, págs. 135-143).

[33] Sigo el mismo tipo de ordenación alfabética que en el Vocabulario.

-ar: *-atge* (131-132)
-ara: *-ada* (1430-1431)
-arne: *-angre* (1044-1045)
-as: *-al* (1311-1312)
-as: *-az* (1096-1097)
-asq: *-ado* (1202-1203)
-asto: *-ado* (379-380)
-atas: *-adas* (241-242)
-eues: *-edes* (954-955)
-emplo: *-eglo* (1339-1340)
-endio: *-edio* (658-659)
-eny: *-en* (1450-1451)
-era: *-embra* (932-933)
-era: *-erra* (1158-1159)
-eres: *-enes* (1082-1083)
-ermo: *-empo* (640-641)
-erpo: *-erço* (582-583)
-erpo: *-erto* (1353-1354)
-erra: *-era* (1114-1115, 1325-1326)
-esia: *-echa* (900-901)
-et: *-ent* (1060-1061, 1303-1304)
-etas: *-ecas* (738-739)
-ido: *-igo* (1172-1173, 1382-1383)
-ido: *-ino* (1349-1350)
-idos: *-igo* (183-184)
-iio: *-iso* (560-561)
-impio: *-isto* (1201-1202)
-irgo: *-iio* (531-532)
-iso: *-igo* (1235-1236)
-ize: *-ide* (1156-1157)
-izo: *-iso* (1267-1268)
-ouenes: *omnes* (335-336)
-oca: *osa* (766-767)
-ombre: *-onge* (910-911)
-orta: *-ona* (229-230)
-uuios: *-uzios* (724-725)
-ucho: *-uto* (820-821)
-ucha: *-uda* (1251-1252)
-uda: *-ulla* (1148-1149)
-udo: *-uno* (460-461)
-uydo: *-ucho* (1199-1200)
-unyo: *-uro* (325-326)
-usso: *-uno* (319-320).

44. Separo de todos estos casos unos pocos que podrían explicarse de algún otro modo: *condessa: esta* (211-212), error por *essa*; *tentanto* (v. 373) es errata por *tentando*; *dedos: espetos* (740-741), la forma del oriente peninsular (catalán, aragonés) es *espedos*; *mandado: recabdo* (485-486), *enbiado: recabdo* (981-982), acaso la *b* fricativa de *recabdo* no contara para la rima; *piedes: seyes* (1080-1081), ¿interferencia de *sedes*?; *creyença: penitençia* (1128-1129), en el poema coexisten los dos sufijos, *creyençia* se documenta también en el texto (vv. 513, 628).

45. Si hacemos un balance numérico de estas rimas, tenemos que en el conjunto del poema, 60 de ellas son asonantes con independencia del influjo francés, lo que significa más de un 8'3 %, ya que buena parte de estas rimas imperfectas se encuentran en las interpolaciones españolas.

46. Rimas imperfectas por fidelidad al original:

-ándes: -ádes (*grandes: tempestades,* 315-316; fr. *oré: tempesté,* 315-316); *-ádo: -ámpo* (*acabado: campo,* 768-769; fr. *usé: pré,* 688-689); *-ádos: -átos* (*pecados: çapatos,* 808-809; fr. *pies, pecies,* 727-728); *-áge: -átge* (*ssage: paratge,* 247-248; fr. *sage: damage,* 207-208); *-árte: -át* (*parte: claridat,* 1357-1358; fr. *resgardé: clarté,* 1393-1394); *-échos: -étos* (*lechos: deletos,* 784-785; fr. *lieus: geus,* 703-704); *-égno: -éçio* (*regno: preçio,* vv. 135-136; fr. *volonté: regné,* vv. 105-106); *-élas: -éllas* (*velas: estrellas,* 365-366; fr. *voiles: estoiles* 299-300); *-élo: -éllo* (*çielo: dediello,* 549-550; fr. *roi: doi,* 485-486); *-ella: -ela* (*maravella: vela,* vv. 55-56, por seguir las rimas francesas *merveille: s'esveille,* vv. 37-38); *-éllos: -échos* (*cabellos: pechos,* 458-459 y 1331-1332; fr. *crine: poitrine,* 399-400 y 1319-1320); *-embra: -émbla* (*fembra: sembla,* 405-406; fr. *femme: regne,* 339-340); *-(i)émpo: -(i)érto*[34] (*tiempo: çierto,* 1181-1182; fr. *tens, pens,* 1071-1072); *-ént: -én* (*jouent: den,* 317-318; fr. *convenant: riant,* 259-260); *-énte: -éntre* (*oriente: -mientre,* 1361-1362; fr. *orient: ment,* 1401-1402). *-(i)énte: -(i)énde* (*oriente: tiende,* 1105-1106; fr. *oriente: tent,* 991-992); *-(i)ente: -(i)entre* (*pariente: feblemientre,* 341-342; fr. *parent: malement,* 279-280); *-(i)ento: -iglo* (*jutgamiento: sieglo,* 596-597; fr. *jugement: avenement,* 527-528); *-ésa: -ésia* (*besa: eglesia,* 842-843; *entrebaissier: mostier,* 755-756); *-ésia: -ésa* (*eglesia: pesa,* 852-853, fr. *eglise:*

[34] Cuando la vocal tónica va precedida de yod o de wau, la semiconsonante figura entre paréntesis, pero la rima se ordena por la vocal que lleva el acento.

defise, 765-766); *-(i)ésta*: *-(i)érra* (*tiesta*: *tierra,* 1367-1368; fr. *cief*: *brief,* 1409-1410); *-içio*: *-iso* (*sacrifiçio*: *priso,* 1046-1047; fr. *sacrifise*: *aprise,* 947-948); *-ida*: *-ia* (*mantenida*: *enbia,* 688-689; fr. *mie*: *aie,* 615-616; *vida*: *maria,* 1437-1438; *vie*: *marie,* 1547-1548); *-ida*: *-içia* (*vida*: *tristiçia,* 1287-1288; fr. *vie*: *folie,* 1271-1272); *-ida*: *-iga* (*vida*: *enemiga,* 788-789; fr. *vie*: *folie* 707-708; *vida*: *diga,* 830-831, fr. *die*: *vie,* 745-746); *-igo*: *-iso* (*enemigo*: *parayso,* 553-554; fr. *enemis*: *paradis,* 489-490); *-iglo*: *-iro* (*periglo*: *sospiro,* 884-885; fr. *peril*: *essil,* 797-798); *-igos*: *-iuos* (*amigos*: *biuos,* vv. 186-187; fr. *amis*: *vis,* vv. 143-144); *-ina*: *-iba* (*mesquina*: *riba,* vv. 353-354; fr. *caitive*: *rive,* 289-290); *-isto*: *-irio* (*christo*: *martirio,* 1261-1262; fr. *Crist*: *oćist,* 1219-1220); *-óz*: *úz* (*boz*: *cruz,* 644-645; fr. *vois*: *crois,* 569-570); *-óche*: *-(u)esse* (*noche*: *fuesse,* 395-396; fr. *ni*: *li,* 329-330); *-ómbre*: *-ómne* (*nombre*: *homne,* 999-1000; fr. *nom*: *non,* 897-898); *-úra*: *úna* (*creatura*: *ninguna,* 993-994; fr. *faiture*; *creature,* 885-886).

47. Toda la prolija serie anterior está motivada por el texto francés: unas veces la imperfección se debe a un exceso de fidelidad léxica (*velas*: *estrellas,* junto a *voiles*: *estoiles* o *enemigo*: *paraiso,* junto a *enemis*: *paradis*); otras, por mantener al menos una de las dos palabras que en el texto francés llevan la rima (*grandes*: *tempestades,* junto a *oré, tempesté* o *fembra*: *sembla* junto a *femme*: *regne*); en ocasiones, por conservar la rima francesa, salvando las lógicas dificultades de aclimatación (*jouent*: *den,* junto a *covenant*: *riant*) y, por último, para mantener en la rima términos que traducen con toda fidelidad las correspondientes voces (una o las dos) de la rima francesa (*cabellos*: *pechos,* junto a *crine*: *poitrine* o *çielo*: *dediello,* junto a *roi*: *doi*). Haciendo un simple balance numérico obtenemos que el 5'5 % de las rimas deficientes se deben a la influencia francesa (unos 40 testimonios).

48. Ahora bien, hay otros casos de rima correcta, pero debidos también a la fuente ultrapirenaica: *penitença*: *creença* (35-36), motivado por *penitanće*: *mescreanće* (vv. 21-22); *genta*: *juuenta* (vv. 89-90 y 259-260) a causa de *gente*: *juuente* (vv. 67-68); *maria*: *luxiria* (vv. 99-100), a causa de *vie*: *legerie* (vv. 73-74); *vestimentes*: *guarnimentes* (233-234) por *presens*: *garnements* (195-196); *maria*: *compañia* (escrito *companya, companyia* y *compannya*; vv. 431-432, 436-437, 440-441, 1283-1284) por *marie*: *compagnie* (367-368); *pan*: *man* (704-705) por *pain*: *demains* (621-622); *canta(ua)*: *comulgaua* (834-835) por *acome-*

noit: *donoit* (749-750). En total, 11 veces. Incluyo en este apartado casos fácilmente rectificables, según el texto francés: vv. 57-58, *fuerte, muere* (léase, "fasta la muerte"; fr. *s'endort*: *mort,* vv. 39-40); *ayrado*: *pagada* (vv. 119-120; es una errata: el contexto exige *airada,* pero el poema francés tiene *iries* 'airado' masculino, v. 95); *creyença*: *penitençia* (499-500 vid. arriba, pág. anterior, según el fr. *creance,* 441); en el v. 927, dice el texto español *ruega* que no rima con *hora,* la rectificación es fácil: *adora,* fr. *ore*: *aore* (vv. 833- 834); del mismo modo *finada* del 928 ha de cambiarse en *finida* para rimar con *partida,* fr. *fenie*: *partie* (835-836). En total, 5 nuevos ejemplos.

49. La sumisión al texto francés determina un caso de falta de rima, *pies, lieues* (1164-1165) por *pies*: *lies* (1085-1086),[35] y acaso unos versos libres, *luenye* (337), que se puede relacionar con el *regne* francés del 276, y *cantano* (1040) según el original *cantant* (935). Un verso en *-áqua* (*egypciaqua,* 19) rima con el pareado siguiente (en *-ána*), se trata de un galicismo, *egipciana,* según *egyptienne.*[36] En los vv. 428-429 riman *romeros*: *deos,* me refiero a la anotación que he puesto en la e.c.

Uniendo, pues, estos 20 casos a los 40 anteriores, se alcanza un 8'3 % para las rimas de origen francés.

50. Si comparamos estos datos numéricos con la observación del texto, veremos que en los 1219 primeros versos, que siguen con gran fidelidad al original, hay 47 rimas de origen extrapeninsular, lo que significa casi un 7'8 %; mientras que, desde el verso 1220 al final, el número de estas rimas es de 7, con una representación ligeramente superior al 6 %. No es excesiva la diferencia, pero sí digna de tenerse en cuenta.

51. A continuación indico unos cuantos casos en los cuales no hay rima: *-inya* (v. 22, añadido en la traducción española); tampoco la tienen los pareados 29-30, 75-76, 309-310, 407-408, 409-410 y 1023-1034.[37] Los versos 1295-1297 son defectuosos: riman en asonante primero y tercero, que además son cortos, y queda libre el segundo.

---

[35] Vid. la nota correspondiente en la e. c.

[36] Cfr. *Infancia,* p. 108. Es innecesario decir que en el original francés el gentilicio deriva del latín -a n u.

[37] Algunos de estos casos pueden rectificarse; otros que no incluyo aquí son yerros del copista.

52. Como estadística última: los casos de rima imperfecta son: 60 debidos a la asonancia juglaresca; 40 pareados debidos a torpeza en interpretar el texto base [38] y 19 versos sin rima o con rima defectuosa por motivos muy diversos. Entonces tenemos que un total de 119 versos (un 8'2 %) no practican la rima consonante, lo que no es excesivo en un poema tildado como muy vulgar. Aquí —como en otras ocasiones— el ideal artístico del poeta se encaminaba hacia la regularidad, aunque la torpeza le impidiera alcanzarlo. Y no debemos olvidar tampoco lo que en el desaliño haya que cargar en la cuenta de la transmisión del texto.

APÉNDICE: INVENTARIO DE RIMAS CONSONANTES

53. Los índices de irregularidad en las rimas nos han servido para caracterizar el arte del poeta español. Bien en cuanto su poema tenga de juglaresco, bien en lo que deba a la fuente que le está inspirando. Creo que puede ser útil completar esas informaciones con una lista de las rimas consonánticas. Tal es la razón de redactar estas apostillas. Usaré los mismos criterios que he seguido anteriormente, aunque habida cuenta de la regularidad, en este caso consignaré, únicamente, el primero de los versos del pareado.

-á: 77, 630.
-auan: 862, 866, 868.
-áblo: 505.
-áda: 83, 119, 199, 201, 217, 227, 338, 367, 401, 419, 448, 452, 454, 476, 566, 598, 602, 622, 664, 694, 696, 732, 786, 936, 1050, 1108, 1179, 1211, 1269, 1273, 1281, 1288, 1307, 1327, 1399.
-ádas: 177, 674, 922, 1369.
-ádes: 1011.
-ádo: 41, 43, 47, 49, 778, 940, 1343, 1371.
-ados: 191, 438, 746.
-ádre: 105, 483, 517, 588, 594.
-ágas: 527.
-ál: 149, 225, 277, 794, 796, 818.
-áles: 45.

[38] Prescindo —claro está— de los casos de rima consonántica, aunque esté motivada por la imitación francesa.

-án: 7, 11, 13, 305, 634, 638, 656, 704, 874, 880, 1191, 1213, 1259.
-ána: 20, 95, 123, 125, 223, 235, 748, 770, 822, 834, 896, 902, 934, 1227, 1345.
-ança: 618, 942.
-ándo: 373, 375, 964, 970, 1335.
-ándria: 321.
-anya: 712, 790, 800, 918, 1387.
-ányas: 175.
-ányos: 698, 700.
-áno: 143, 1233.
-ános: 285, 1301.
-ánt: 444, 974.
-ánte: 207.
-ár: 53, 79, 129, 155, 167, 193, 231, 267, 275, 281, 283, 287, 293, 301, 307, 351, 363, 389, 397, 415, 426, 450, 456, 468, 555, 706, 780, 782, 840, 894, 920, 924, 966, 976, 979, 985, 987, 997, 1041, 1120, 1136, 1189, 1221, 1239, 1243, 1247, 1255, 1337, 1405, 1423.
-ára: 1427.
-ás: 637, 642, 991, 1085, 1174, 1205, 1245, 1291, 1355.
-ásse: 680.
-át: 5, 69, 127, 132, 171, 253, 263, 357, 421, 466, 491, 515, 537, 606, 826, 876, 916.
-áta: 243.
-átge: 255, 273.
-áz: 1028, 1124, 1411.
-é: 411, 447, 503, 1058, 1417.
-(i)é: 181, 185, 189, 239, 576, 668, 670, 680, 772, 864, 890, 898, 968, 1106, 1225.
-édes: 355.
-éias: 213, 215.
-éyes: 1090.
-(u)élo: 1363.
-élla: 209.
-éllos: 371.
-émos: 1439.
-én: 1086.
-(i)én: 101, 391, 434, 801, 816, 846, 856, 906, 1094.
-éna: 832, 886, 1197, 1231.
-ença: 35.
-ençia: 511, 513, 628, 652, 1017, 1415.
-(i)éne: 85.
-ényas: 806.

-ént: 802.
-énta: 89, 259.
-énte: 632, 879, 930, 1275, 1317.
-(i)énte: 59.
-éntes: 233, 742.
-(i)éntes: 1329.
-énto: 103, 237, 343, 956.
-ér: 161, 173, 349, 381, 393, 604, 624, 686, 812, 814, 1299.
-éra: 289, 323, 331, 716, 1209, 1229, 1351, 1389.
-éres: 91.
-ério: 107, 1379.
-éro: 345, 1036, 1309.
-érras: 1092, 1098.
-(i)éron: 51, 151, 153, 361, 904.
-éros: 271, 446, 892, 1223.
-(u)érte: 472, 564, 590, 1433.
-(u)érto: 67, 399.
-(u)értos: 265.
-és: 750, 1062.
-ése: 1118.
-ésse: 568.
ésses: 995.
-éste: 493, 1122.
-i: 523, 533, 544, 1217, 1279, 1305, 1323, 1435.
-ia: 85, 99, 109, 141, 147, 165, 179, 195, 261, 291, 315, 430, 436, 440, 474, 486, 535, 614, 654, 708, 714, 752, 798, 1126, 1249, 1265, 1283, 1293, 1351, 1373, 1385, 1419, 1441, 1448.
-ias: 507, 710.
-içia: 824.
-içio: 163, 872, 1445.
-ízo: 666.
-ída: 17, 113, 197, 257, 509, 730, 756, 908, 1006, 1177, 1333, 1425.
-ído: 111, 952.
-igo: 539, 972, 989, 1395.
-ín: 63.
-ína: 73, 271, 403, 460, 495, 676, 736.
-íno: 646, 1371.
-ínos: 269.
-ípto: 81.
-ír: 61, 93, 169, 299, 684, 850, 962, 1130, 1193, 1315, 1383, 1391, 1409.
-ísa: 369.
-íso: 558.

-íste: 121.
-ó: 137, 327, 333, 478, 480, 521, 562, 580, 584, 586, 592, 612, 648, 650, 692, 776, 944, 1001, 1003, 1021, 1034, 1088, 1132, 1134, 1219, 1241, 1253, 1257, 1313, 1359, 1365, 1377, 1407, 1413.
-(i)ó: 1271.
-óios: 729.
-on: 1, 3, 31, 33, 139, 245, 279, 297, 303, 311, 359, 417, 424, 432, 525, 529, 610, 616, 734, 838, 946, 1032, 1038, 1054, 1064, 1066, 1068, 1076, 1078, 1080, 1100, 1112, 1263, 1277, 1285, 1319, 1321, 1347, 1393, 1403, 1421, 1431.
-ónas: 804.
-ónda: 662.
-óndas: 383.
-ónes: 858, 870, 1083.
-ór: 23, 25, 27, 37, 117, 145, 157, 203, 249, 251, 295, 387, 501, 572, 620, 678, 718, 722, 848, 1056, 1070, 1072, 1116, 1215, 1443.
-óra: 462.
-óro: 347, 547, 828, 938, 1074.
-ós: 551, 854, 1009.
-ósa: 510, 541, 754, 1013, 1207.
-úchq: 744, 740.
-úďa: 758, 1030.
-údo: 464, 570.
-úra: 9, 39, 115, 205, 219, 329, 702, 720, 792, 912, 950, 960, 1187, 1397.
-úras: 574.
-úros: 762.
-úria: 87.
-út: 1102.

CAPÍTULO IV

LA VERSIFICACIÓN

VERSOS SIN ENCUENTROS VOCÁLICOS

INTRODUCCIÓN

54. Nadie ha señalado el carácter de las numerosas anomalías métricas del poema español [1] y de las que tenemos un anticipo en las páginas que he dedicado a la rima. [2] Y cuando se habla de influencia francesa sobre la *Vida,* se suele repetir un lugar común muy poco seguro; incluso resulta extraño observar cómo un tratadista tan circunstanciado como Verrier no tenga en cuenta la influencia francesa sobre la métrica española, mientras se fija en lenguas mucho menos próximas. [3] También ahora deberemos proceder desde el principio.

Como es sabido, el verso octosílabo [4] es el primer verso que aparece en la literatura francesa; es metro para ser leído, pero no cantado,[5] en el que se escriben los viejos temas religiosos de la *Vie de Saint Léger* y de la *Passion du Christ.* [6] En este mismo metro se escribió la *Vie de Sainte Marie l'Egyptienne,* a la que

---

[1] Bartsch, loc. cit., pág. 421, se limita a decir: "[la forma métrica] die der bekannte acht- und neusilbige paarweis gereimte Vers ist". No gran diferencia hay en la opinión de Navarro, *Métrica española,* pág. 54.

[2] Vid. pág. 59 y siguientes.

[3] Paul Verrier, *Les vers français.* París, 1931-1932. La difusión del octosílabo francés es estudiada en su tomo III.

[4] No creo necesario decir que para nosotros el verso francés, agudo, tiene una sílaba más que para nuestros vecinos.

[5] Tobler, pág. 108.

[6] Vid. Verrier, op. cit., t. II, pág. 31. Paul Meyer había señalado ya que las leyendas hagiográficas en verso no constituyen un género con una forma determinada, aunque las más frecuentes sean el pareado octosílabo y la cuaderna alejandrina (*Histoire lit. de la France,* XXXIII, 1906, pág. 333).

sigue el poema español, aunque habremos de ver en qué consiste su fidelidad métrica al monumento francés, [7] y al contemplar sus frecuentes irregularidades habremos de pensar en otras narraciones hagiográficas en que la normalidad métrica fue menos rigurosamente observada que en la *Egyptienne*. Pienso, por ejemplo, en leyendas como la de San Adgar, de origen anglonormando, en la que hay 1095 versos incorrectos de los 9169 del poema: encontramos en ella desde versos con menos de seis sílabas hasta versos con diez. [8] Bien entendido que no aduzco el caso de la leyenda de San Adgar más que como simple motivo de ejemplificación; el fundamento de la irregularidad métrica española me parece de origen diverso.

Cuando Menéndez Pidal estudió el metro del *Poema del Cid* tuvo en cuenta "todos los versos que no ofrecen hiatos ni otras dudas prosódicas, que de ningún modo podremos resolver". [9] Esta medida he de aplicar también para analizar la *Vida de Santa María Egipciaca*. Aunque no es el mismo el caso de ambos poemas, ya que la narración hagiográfica tiene un patrón al que sigue y del que no podemos prescindir. Por eso tenía razón Menéndez Pidal al censurar a Hanssen la arbitraria corrección que hace de los versos de nuestro poema "sin pensar que hay un modelo francés". [10]

La cesura

55. El traductor español que con tanta fidelidad sigue a la fuente francesa es de suponer que tratara de reproducir todas las características técnicas que descubría en el texto original. Al tratar de aclimatar el octosílabo francés se le planteaban varios problemas: las rimas francesas agudas hacían ser eneasílabos españoles los versos octosílabos franceses y al tener cada verso un

---

[7] La versión anglonormanda de la *Vie* tiene 159 versos irregulares: 107 de 7 sílabas y 52 de 9 ó 10. La existencia de versos mal medidos en los poemas anglonormandos es cosa que se da por sabida (vid. Baker, pág. 254).

[8] Exactamente, las irregularidades son:

43 versos de seis o menos sílabas
524 versos de siete sílabas
215 versos de nueve sílabas
19 versos de diez sílabas.

(*Adgar*, pág. 193.)

[9] *Cid*, I, pág. 86. En total 987 de los 3730 versos del poema. En nota señala algunas de las voces en las que aduce su criterio.

[10] *Hist. troy.*, pág. XVII, nota 2.

número impar de sílabas, no se podría establecer una rigurosa cesura en la cuarta sílaba. Veamos cómo se resuelve esta dificultad.

Rolfs [11] fijó el esquema del octosílabo de su poema según la siguiente estructura: [12]

56. En general, este modelo es válido para los octosílabos ordinarios. Verrier, en el tratado más completo que se ha escrito sobre el verso francés, ha venido a coincidir: "Dans notre versification, en particulier pour mieux faire sonner la rime, la dernière syllabe accentuée du vers est elle qui porte en principe l'accent le plus fort. Après elle, dans l'octosyllabe, vient la quatrième". [13] Por otra parte, como lo que se busca es la coincidencia del acento con el tiempo marcado, resulta que esta cuarta sílaba es normalmente la última "sílaba sonora" de una palabra o de un grupo de palabras. Lo que no quiere decir, precisamente, que lo sea de una separación en dos miembros, sino más bien de una "pausa acentual" que con frecuencia es temporal y melódica. [14]

Al caracterizar la estructura del verso de la *Vie* francesa, Baker va de acuerdo con lo que P. Meyer y G. Paris habían establecido para otros textos y sus resultados vienen a determinar

---

[11] *Adgar*, pág. 194.

[12] En la leyenda de San Adgar sólo un 25 % de los versos tienen cesura; un 10 % la tienen distinta a la que se señala en el texto y un 65 % carece de ella.

[13] Op. cit., II, pág. 52. Véanse también sus págs. 54 y 57.

[14] Ib., II, 52, y también varias referencias en la pág. 54, de las que señalo ésta: "L'octosyllabe est un petit vers, un vers simple, non composé c'est-a-dire sans coupe fixe, sans césure". Afirmación que pugna con cuanto se ha establecido desde hace casi cien años: Gaston París supuso que en la época más antigua, aunque no se documentara hasta el siglo XI, el octosílabo tuvo cesura con hemistiquios regulares (4 + 4), pero hubo también otros versos con acentuación en la cuarta sílaba que ignoraron la cesura. Esta tesis fue seguida por Tobler (pág. 109). Las cosas así fijadas se han aceptado hasta nuestros días. Muy poco hace, A. Monteverdi escribía: "l'oxytonisme prépondérant de la langue française et le rythme vaguement iambique du vers amenaient facilement à la formation dans l'octosyllabe de deux hemistiches isosyllabiques." (*Problèmes de versification romane*, apud "Actes X Congrès Int. Ling. et Philol. Romane", I, pág. 36; véanse también sus págs. 34-35).

la existencia de cesura en un 69'7 % de los versos de la *Sainte Marie l'Egyptienne.* [15]

57. A la luz de tales hechos, se puede creer con toda licitud que el poeta español tratara —también— de escribir versos con hemistiquio. No deberá extrañarnos que en el centro de cada línea siga la misma compensación que al final del renglón. Es el procedimiento de la clerecía: en el interior de la palabra, el primer hemistiquio se rige por las mismas leyes que el segundo: "doliéronse los angeles desta alma mesquina" (Berceo, *Milagros,* XI, 274 *a*), "si lis dizien los ángeles de bien una razón" (ib., 275 *a*), "fueron e adussiéronla para la su maiada" (ib., 279 *a*); "non merezie iazer en tan mala cadena" (ib., 279 *d*), "non nos deve doler nin lengua nin garganta" (ib., 280 *c*). Los cuatro primeros testimonios están formados por un primer hemistiquio de ocho sílabas aritméticas, que cuentan como siete por acabar en palabra esdrújula, en tanto los dos últimos tienen seis sílabas aritméticas computadas como 7 por acabar en voz aguda. [16] La *Vida* —lo vamos a ver— sigue la tradición francesa del octosílabo con cesura y aplica las mismas leyes que el mester de clerecía español.

VERSOS DECASÍLABOS CON HEMISTIQUIOS REGULARES (5 + 5)

58. Es el tipo de verso más frecuente entre todos los que documenta el poema. Fijándonos, como decía antes, en versos que no plantean ninguna dificultad (hiato vocálico dudoso en

---

[15] Pág. 256. Según datos de Baker, otros textos medievales aún conocen más alta proporción de este recurso: el *Brandan* arroja casi un 100 % de casos; la *Estoire des Engles,* un 87'8; el *Saint Gilles,* un 76'4; los *Miracles de la Vierge* (finales del siglo XII), un 77'7 %.

[16] He considerado, simplemente, el *Milagro* que incluyo en mis *Textos dialectales* (I, págs. 286-287) y sus datos son de absoluta evidencia. Los modernistas recurrieron al mismo procedimiento. Ya Hanssen había tenido en cuenta este hecho: "el número de sílabas que corresponde a los hemistiquios de los versos de Berceo i del Apolonio es siete, si la última palabra es grave, seis, si la última palabra es aguda, i ocho, si la última palabra es esdrújula" (*Conj. Apol.,* pág. 638). Tobler escribió unas palabras que parecen pensadas para nuestro texto; su claridad e importancia nos disculpará de la larga cita. Me parece innecesario extenderme en glosarlas: "Die alte Dichtung, welche im allgemeinen die Cäsur kräftiger sein lässt als die heutige, hat sie, wenigstens in der Epik, dem Versende insofern gleichgestellt, als sie die Natur des Verses daduch nicht verändert erachtet *wenn hinter der betonten Silbe nach welcher die Cäsur eintreten soll, noch eine tonlose Silbe steht, während das zweite Versglied doch seine gewohnte Silbenzahl bewahrt.* Es folgat daraus, dass *ein Vers mit Cäsur unter*

el interior del verso o hiato en el hemistiquio)[17] reconocemos los siguientes esquemas métricos:[18]

I) a- bre-las-puer-tas — fue-ra-los- e -cha (vv. 901, 955, *960*, 1199, 1273, *1283*, 1352).

Ia) tar-de- se-pue- de — ya-re- pen-tir (—)[19] (vv. 62, 523,[20] 643,[21] 1219).[22]

II) mas-de- ca- be- llo — que-lees-cre-çi-do (vv. *953*).

IIa) io- non-me-quie-ro — da-qui-par-tir (—) (vv. 1130, 1132, *1247*).

III) tan-to- me- pe -sa — por-que-sso-bi- ua (v. 471).

IV) an- te-las-puer-tas — en-las- en-tra-das (vv. 177, 244, 248, 1372).

IVa) es-tas-pa- la-bras — es- cu-cha-rán (—)[23] (vv. 8, 33, 172, 422, 516, 1056, 1189).

Umständen zwei Silben mehr hat, als sein Name besagt, dann nämlich, wenn er zugleich weibliche Cäsur und weibliche Schluss hat, welche beiden Dinge übrigens nicht etwa immer gleichzeitig eintreten es kamm also ein Epischer Vers mit Cäsur in vier verschiedenen Formen" (págs. 94-95. El subrayado es mío).

[17] Cuando el encuentro es de vocales iguales cuento como una sílaba, pues el manuscrito, con frecuencia, elide una de ellas. Para facilitar la comprobación, imprimo en cursiva los versos de este tipo. Hoy está fuera de duda la existencia de la sinalefa en nuestra antigua métrica. No merece la pena volver sobre ello tras los estudios de Menéndez Pidal. Sin embargo, suelen aducirse todavía los ecos de la discusión (Hanssen, Langs, Espinosa, Hills). Véase el trabajo, casi resumen de los hechos, de A. M. Espinosa, *Synalepha in Old Spanish Poetry: A Reply to Mr. Lang.* "Rom. Rev.", VIII, 1917, págs. 88-98.

[18] Hago la clasificación según el lugar del acento en cada uno de los hemistiquios.

[19] La línea entre paréntesis corresponde a la sílaba compensada por tratarse de un final agudo.

[20] La lectura *re-y-na* de este verso está asegurada por la rima.

[21] Cfr. e.c.

[22] Con el subíndice *a* designo versos cuyo segundo hemistiquio es igual al primero, pero con final agudo.

[23] El v. 203 está corregido según se indica en la e.c.

V)	en- to-dos-nom-nes	es- a -sen- ta- do (vv. 43, 201, 346, 406, 697, 952, 1329, 1332, 1382).
Va)	O- yt -va- ro-nes	hu- na -ra-zon (—) (vv. 1, 705,[24] 846, 1096,[25] 1292, 1337).
VI)	nin- e -ra-gor- da	nin-muy-del-ga- da (vv. 228, 760, 885, 922, 982,[26] 1330, 1357, 1362).
VIa)	a-lli -po- sa-ron	en -est-lo-gar (—) (vv. 281, 620, 811, 1303, 1421).
VII)	de-bue- na-mien-te	la- re -çi-bie-ron (vv. 152, 272, 371, 428, 431, 652,[27] 667, 845, 923, 1016, 1045).
VIIa)	que-non-se-de -uen	ma -ra- ui-llar (—) (vv. 53, 69, 128, 421, 424, 669, 722 e. p., 846, 856, 1088, 1133, *1409*).
VIII)	que-non-ha -cu -ra	do-tros-a - ue-res (vv. 92, *759*, 833).
IX)	el- le-yon- ca- ua	la-tie-rra -du -ra (v. 1397).
X)	el- pe-yor-di- a	de -la- se-ma- na (v. 235, 721, 831).[28]
XI)	mas-por-la-muer-te	fueel-tan-for-çu-do (vv. *570*, 601, 626, 749, 1014).
XIa)	por-las-ri- be-ras	van- so- la-zar (—) (vv. *174*, 288, 521,[29] 1103)

[24] Leyendo con apócope el pronombre *se* (vid. § 87).
[25] Vid. corrección en la e.c.
[26] Véase el lugar correspondiente de la e.c.
[27] Según corrijo en la e.c., de acuerdo con el texto francés.
[28] Tras admitir la corrección de la e.c.
[29] Según la corrección de la e.c.

XII) — — — — / —
por-la-man- ça- na

— — — \ — — / —
queen-bo-ca-mi -so
(vv. 559, 591, 793, 1015, 1200).

XIII) — — — — / —
de-sus- pe -ca-dos

— — \ — — / —
sse-sin-tio-mon- da
(vv. 663).

XIV) — — — — / —
que-man- çe- ui - a

— — — — / —
la -go-ber- na -ua
(vv. 126, 446, 497, 808).

XIVa) — — — — / —
a -los- va-ro -nes.

— — — — / (—)
a - pa -re -cio
(vv. 299, 584, 611, 635).[30]

59. Los catorce esquemas anteriores agrupan un total de 107 versos (un 7'4 %). Acaso el número pueda parecer poco elevado, pero esta apreciación no es justa. Creo que ese 7'4 % indudable, justifica otra serie de casos que no he incluido y que ahora, ante la evidencia de unas cifras, se pueden incorporar. Son todos aquellos versos con hiato vocálico en la cesura y que, una vez demostrada la existencia de hemistiquios regulares de cinco sílabas, debemos leer con sinalefa. Tal ocurre en los versos 241 (esquema I), 1407 (esquema IVa), 464 (esquema V), 1306, 1347 (esquema Va), 303 (VIa), 148, 403, 500, 1045, 1415 (VII), 1278, 1379 (VIIa), 191, 1416 (XI), 141, 1203 (XII), 64 (XIIa), 677,[31] 1203 (XIV), 1256, 1347 (XIVa). Con esta nueva serie, son 136 los versos decasílabos con hemistiquio regular (un 9'4 %). Queda una nueva cuestión: cuando el poeta aspiraba a reproducir el verso francés, el octosílabo del original le resultaba, no eneasílabo, sino decasílabo. Escandía a la española, y el verso agudo cuenta con una sílaba más. De este modo, el octosílabo francés con hemistiquio (4 + 4 sílabas, con terminación aguda en ambos casos) se le ofrecía con varias posibilidades: hemos analizado las terminaciones graves de cinco sílabas (5 + 5); la terminación grave en el primer miembro, seguida de la terminación aguda en el segundo (5 + 4 [+ 1]) y nos quedan por ver las posibilidades de final agudo en el primer hemistiquio, seguido de otro medio verso con o sin final agudo (4 [+ 1] + 5 y 4 [+ 1] + 4 [+ 1]). Hay que tener en cuenta estos últimos casos; los creo tan legítimos decasílabos españoles como todos los que he considerado y, sobre todo, los versos constituidos por dos

[30] La *-b-* en *Johan* hace ser bisílaba a la palabra.
[31] Vid. lo que digo en la nota 20 de este capítulo.

hemistiquios con final agudo, son a mi modo de ver los más claros y directos herederos del octosílabo francés, aunque una métrica de carácter diferente les pueda dar aspecto distinto y una visión superficial los haya reputado como eneasílabos.

60. He aquí los nuevos casos:[32]

1)	˃ — — ˊ (—) non-con-nos-cie	˃ — — ˊ — hom-ne-nin-fem-bra (v. 313, *405*, 1426, 1434).[33]
1a)	˃ — — ˊ (—) so-lla- sa-llio	˃ — — ˊ (—) com-mo -la-dron (vv. 139, 182, 415)
2)	˃ — — ˊ (—) ffaz-nos-per-don	— ˃ — ˊ — que-tu- lo -tie-nes (v. 1083)
2a)	˃ — — ˊ (—) cer-qua-ssi-vio	— ˃ — ˊ (—) vn- om-nees-tar (vv. *293*, 300, 528, 1193).
4)	˃ — — ˊ (—) fue-ra-sa-co	— — — ˊ — los-sus-a-mi-gos (v. *578*, 596, 737, 1184 e. p., 1190 e. c.)
5)	— ˃ — ˊ (—) as -sy -cuy-do	˃ — — ˊ — ser-al- tu- fi- io (vv. 560, 561, 799, 1385).
5a)	— ˃ — ˊ (—) mas-na- da- non	˃ — — ˊ (—) en -de - le-uo (vv. 563, 607, 1176)
6)	— ˃ — ˊ (—) pri-me - ra-ment	— ˃ — ˊ — los-va -ten-tan-do (v. 373, 745).
6a)	— ˃ — ˊ (—) con-iu -ro -te	— ˃ — ˊ (—) por-dios-el-grant (v. 974).
7)	— ˃ — ˊ (—) a-grant-ho- nor	— — — ˊ — la- re- çi-bie-ron (vv. 153, 289, 331, 402, 602, 672, 703, 799, 1018, 1231, 1336, 1374).

[32] En los esquemas establezco la misma numeración y tipos que he usado anteriormente, pero en vez de escribir números romanos emplearé ahora, para mayor claridad en la diferenciación, guarismos árabes. Por ejemplo, 1 indica: primer hemistiquio agudo, segundo grave; 1 a, ambos graves.

[33] A este esquema hay que incorporar los vv. 492, 496 tras las reconstrucciones que explico en la e.c. Para el v. 1426 vid. e.c.

7a)	o - ro - la -cruz (—)	de -su- se -nyor (—) (vv. 504, *621*, 639,[34] 650,[35] 877,[36] 1174, 1258, 1355).
11)	don-go- zi-mas (—)	e- ra-ssu-nom-bre (vv. 910, 984,[37] 1341, 1364, 1388).
11a)	el-que-mu -rie (—)	po- col-do- lie (—) (v. 186, 534 e. p., 520,[38] 1110).
12)	e -de -xa -re (—)	a-ques-ta -vi -da (vv. 509, 583, 617,[39] 755, 884, 1301).
12a)	don-go- zi-mas (—)	en-tie-rra-yaz (—) (vv. 1028, 1065).
13a)	en-que-non- ha (—)	si-ver-dat-non (—) (v. 2).
14a)	en -po-bre- dat (—)	ssen-man-te-nien (—) (vv. 816, 624,[40] 1022).

61. Incorporando a los esquemas del decasílabo, aquellos versos que tienen final agudo en su primer hemistiquio, enriquecemos la serie con 67 nuevos elementos (algo más del 4'6 %). En el inventario progresivo que vengo haciendo, significa que hay 203 decasílabos con cesura regular entre los 1451 versos del poema (un 14 %). Este 14 % permite intentar explicar, según el canon de la regularidad, algunas anomalías.

---

[34] Vid. la justificación de mi lectura en la e.c
[35] Cfr. nota a la e.c.
[36] Tras la corrección señalada en la e.c.
[37] Id.
[38] Resulta tónico el pronombre enclítico en palabras graves.
[39] Con la rectificación que señalo en la e.c.
[40] Para la adición de *su*, vid. § 117.

EL HIATO Y LA SINALEFA

INTRODUCCIÓN

62. La existencia de una fuente francesa y los hechos expuestos en los §§ 54-61 creo que obligan a pensar que el poeta español tuvo propósito de alcanzar una cierta regularidad métrica. Su ideal literario era el texto francés y mal podría seguirlo en el caos del anisosilabismo. La luz que iluminaba los pasos del poeta de nuestra *Vida* era la de la regularidad métrica, aunque —¿la torpeza?, ¿culpa de la copia?— se quedara en el camino.

Con estos presupuestos, pero sin el menor prejuicio, vamos a buscar la información que se atestigua al estudiar los versos que tienen vocales en contacto. Analizaré minuciosamente todas las posibilidades para no generalizar con ligereza y comprobaremos si el isosilabismo puede o no encontrarse en otros casos y qué normas lo regulan.

LOS IMPERFECTOS

63. Prescindiendo de la —en otro tiempo— discutida cuestión de cómo se acentuaban los imperfectos de indicativo,[41] voy a consignar únicamente los casos en que se obtiene hemistiquio regular cualquiera que pudiera ser la acentuación (*-ie, -ié*). Al mismo tiempo trataré de inferir la existencia de algún dato seguro para inclinarnos —en nuestro poema— por un tipo determinado de pronunciación. Los decasílabos que podemos reputar como seguros son:

hir se *querie* de la çibdat (v. 134)
los *mantenie* a gran delicio (v. 164)[42]
entenebridos *auie* los oios (v. 728)
ꝛ les *fazien* luego sermon (v. 839)

---

[41] Véanse las referencias que hay en *Manual*, § 117, pág. 308, nota.
[42] *Delicio* no ofrece problema: rima con *viçio*.

que non *ssabien* a do andauan (v. 869)
e quando el otro anyo *vinie* (v. 898)

Sólo el verso 728 nos da luz: *a-uié*, no *a-uí-e*; los otros cuatro podrían contarse como graves o como agudos (en final de hemistiquio ambas maneras valdrían igual); pero la exigencia de *auié* asegura la acentuación aguda en todos los demás casos.[43] Esto en cuanto a las formas evolucionadas (-e b a > -ea > -ia > *-ie*), por lo que respecta a los imperfectos en *-ía* tenemos:

non *auia* hi tan enssenyado (v. 377)
ꝛ *habia* hi buena companya (v. 801)
landes *auian* ꝛ poco fruto (v. 821)
agua *beuian* que non es sana (v. 822)
yo la *deuia* auer primero (v. 1037)
daqui adelante[44] non *querria* yr (v. 1316)

Creo que en estos casos, al menos en alguno de ellos, habrá que acentuar *-iá* y no *-ía*. Por ejemplo, en el v. 1316: si leyéramos *que-rri-ayr* habría que cumplir la sinalefa de *a* final con *í* acentuada, lo que pugna con el § 73, mientras que es conforme con esas normas el escandido *que-rría-yr*. Con esta explicación se puede resolver también la lectura de los vv. 377 y 801 (*a-uiá-hi*). Y entonces podemos concluir que en los imperfectos de indicativo nuestro poeta acentuó *-ié* y *-iá*.[45]

El adverbio pronominal *y*, *hi*

64. Unas veces, el adverbio pronominal *hi* se une por medio de sinalefa a las vocales con las que se encuentra

non pudo estar que non *se-hi* ria (v. 292)
no*y* houo qui dixies de non (v. 360)
que el diablo no*y* pudo llegar (v. 1338)

---

[43] Por lo demás, es lo que ya se sabía, vid. nota. 41.

[44] De este hemistiquio trataré después.

[45] El v. 164 pertenece al esquema n.º 12; el 728, al XII; el 839, al 11 a; el 869 al 12 y el 898, al V a. En cuanto al otro grupo de versos consignados en este párrafo se distribuyen así: 377, 801, = 8 (sin documentación hasta ahora), 821, 1037 = 3 (id.), 822 = 3 (id.), 1316 = 7 b (ib.).

No tiene nada que ver con el verbo, pero acaso esté condicionado por la sinéresis verbal (*ía*>*ia*), el silabeo de *María* que trisílabo muchas veces, lo mismo que en otros viejos textos, tal vez se tenga que considerar bisílabo en los vv. 135, 145 y 1412.

pero en otras ocasiones la medida exige la diéresis:

todos la *hi* van corteyar (v. 159)
non *hi* a aue tan cantadera (v. 324)
e tantos otros *hi* entraran (v. 880)
que *hi* auras a romanir (v. 1194).[46]

El diferente tratamiento parece obedecer a causas melódicas. El hiato se mantiene cuando el adverbio *hi* encabeza la frase o va precedido de partículas inacentuadas (vv. 324, 880, 1194), mientras que *hi, y* cumplen con la sinalefa cuando carecen de acento (vv. 292, 1338).

PRONOMBRES PERSONALES Y ADJETIVOS POSESIVOS

65. El dativo *me* es tónico en final de hemistiquio: "acaba *me* este perdón" (v. 530).

El posesivo *su* debía ser acentuado en la *Vida de Santa María Egipciaca,* a juzgar por el verso 38, "non pudo auer la *su* amor", y 1321, "quando acabo *su* oraçion", por lo que no cabe la monoptongación en tales casos.[47]

El autor del texto pronunciaba *mió,* como en *Cid* (I, pág. 167):

tornar me quiero al *mió* senyor (v. 501)
que non lo sierva en los *miós* dias (v. 508)
ꝛ en tu tengo tod' *mió* trasoro (v. 1075)[48]

ESCANDIDO ETIMOLÓGICO

66. Anoto los casos siguientes de hiato vocálico sin monoptongar:

---

[46] Casos como

non auia hi tan ensenyado (v. 377)
ꝛ habia hi buena companya (v. 801)

deben leerse ...*(h)abiá hí,* según digo un poco antes.

[47] Vid. más abajo, págs. 68-69.

[48] El v. 347 debe tener el sintagma *mio tresoro* precedido de algún determinante (cfr. *tod' mio tresoro* en el v. 1075). Teniendo en cuenta que en el verso siguiente aparece dos veces *todo,* creo que podrá pensarse en añadir un artículo de tipo generalizador, que, por lo demás, conviene a los sintagmas posesivos (vid. § 100).

mucho *fi-a-ua* en su iuuenta (v. 90)
a ty metre por *fi-a-dor* (v. 502)
virgo *re-y-na* creyo por ti (v. 523)
por *tra-y-cion* le busco muerte (v. 565)
mas non oluida a la *re-y-na* (v. 677)[49]
la que metiera por *fi-a-dor* (v. 678)
y reclamos al *cri-a-dor* (v. 1117)
muy *pi-a-do-sa* de coraçon (v. 1320)

La norma moderna ha variado respecto a la acentuación: mientras ha mantenido el hiato por cultismo en algunas voces, en otras (*traición, piadosa, reina*) se ha cumplido el proceso de diptongación, pero en la edad media era general el cómputo silábico según atestigua la *Vida.*[50]

He dejado aparte dos casos ya que, a mi modo de ver, uno condiciona al otro. *Oriente* (vv. 930, 1104) ha de ser tetrasílabo, conforme al latín o r ĭ e n s ; mientras que en el v. 1361, el verso exige, sólo, tres sílabas. Si el encuentro de *ie* es aquí etimológico —y, por tanto, culto en el mantenimiento de la diéresis—, es secundario, por más que se identifique con él, en *parïente(s)*, medido tetrasílabo en los vv. 137 y 341.[51]

Voces de origen eclesiástico

67. Hay unos pocos casos de voces eclesiásticas incluidas de una u otra forma en el poema. Pero siempre, las tales voces cuentan sus sílabas reales y no sus sílabas rítmicas. Así los tres versos:

Los *apostoles* que a dios[52] sirvieron (v. 51)
santi *spiritus* los envio[53] (v. 592)
corpus *domini* priso en su mano (v. 1234)

Cuál sea la acentuación de estos términos no puedo explicarla satisfactoriamente. El poema francés escribe *apostres, saint espirit, corpus domini* en los pasajes correspondientes, con acentuación aguda, que, acaso, ha podido influir en el texto español (*cor-*

---

[49] En otros casos *reyna* es, también trisílabo: en el verso 495 porque rima con *melezina*, y en el 600, porque lo condiciona la regularidad del primer hemistiquio.

[50] Todas estas formas son etimológicas (vid. *Cid*, §§ 13, y 304, págs. 151 y 168).

[51] Tal vez quepa emparentar con estos hechos la forma *prisieron* (v. 361), si es que cuenta como tetrasílaba.

[52] Sobre *dios*, vid. § 69.

[53] *Envi-o* sería acentuación latina, todavía duradera.

pus domini —el cultismo no evolucionado— se atestigua en el poema francés por la rima).

En el mismo caso que los esdrújulos, se encuentran el *Jherusalem* del v. 274 ("a iherusalem de buen oratge"): cuenta por sus sílabas reales, sin tener en cuenta la acentuación.

Iohan se reputa como bisílabo en el v. 1214.

La conjunción copulativa

68. En el texto predomina el empleo de *z*, aunque se documentan las otras posibilidades: *y, e, et*. Los decasílabos regulares pueden ayudar a resolver la incógnita que se oculta tras *z*, ya que en versos como "la faz, muy negra *z* arrugada" (732) *et* resuelve correctamente la medida del segundo hemistiquio. Tal vez no sea argumento definitivo, pero sí informativo, pensar que en el v. 1089 ("*z* el santo omne gelas ensenyo") *et* haría hexasílabo el primer hemistiquio, de acuerdo con el segundo.

Para otros casos propongo la supresión de la partícula, cuya presencia no es imprescindible:

de la beltat <*z*> de su figura (v. 205)
dexola estar <*z*> partiosse den (v. 318)
<*z*> fuente iordan te passaran (v. 639)

La supresión es evidente en el v. 205 pues se trata de un error; el 318, es un calco del francés (v. 260) "gerpist le, si s'en va riant", mientras que el español resultaría lógico y correcto con una forma asindética y, en el 639, nuestro poeta traduce con poca fortuna el original, donde es María quien —solitaria— pasa el río: la partícula tampoco aquí es necesaria, ya que se trata de varias enunciaciones separadas por comas y sólo la última exige la copulativa.

La diptongación de *ĕ* y *ŏ* acentuadas

69. Los casos de diptongo procedente de vocal breve latina, cuentan siempre como monosílabos. En ocasiones, la medida del verso resulta corta, pero la restitución silábica se debe a causas extrañas al diptongo. Así, en el v. 112, el adjetivo *bueno* se tiene que cambiar por *rico,* según justifico en la e c., con lo que se restablece la regularidad del hemistiquio. *Nieves* (v. 954) o *muerto*

(1354) tampoco atentan contra el monosilabismo de *-ie-* o *-ue-* porque precisan corrección (vid. e. c.). [54]

Caso aparte es el de *dios,* que originariamente remonta a un triptongo, * *dieos*. La reducción *diǫs* puede, pues, ser *dí-os* (con un ademán etimológico) o *diós* (silabismo posterior). En nuestro texto hay preferencia por el monosilabismo, al menos en las documentaciones inequívocas (4, 7, 51, 295, 689, 845, 903, etc.), pero otros casos podrían abogar por el cómputo bisílabo (vv. 41, 469, 1124, 1277, 1378). Este doble tratamiento no era raro en la literatura antigua, ni siquiera en un mismo autor. [55]

Si se aplicara esta dualidad a *bien,* serían regulares los vv. 223, 305, pero la solución no me parece satisfactoria.

Para *mio,* vid. arriba, § 65, y p. 186, § 229, del estudio lingüístico.

LAS PARTÍCULAS

70. Algunas partículas acentuadas mantienen la sinalefa vocálica.

yogo maria *so* vn alpendio (v. 658)
si ayas del buen gualardon (v. 1054)
Christiana so *si* a el plaz (v. 1125)

Todos estos casos están en la misma situación que *hi, y,* recién estudiados.

El adverbio *muy* se cuenta monosílabo en los vv. 228, 454, 713, 731, 732, dando lugar a hemistiquios regulares; sin embargo, en los vv. 20, 21 y 220 tiene que ser bisílabo para que la regularidad exista. Este doble tratamiento no es anormal: fue conocido y practicado en buena parte de nuestros viejos textos (Berceo, *Apolonio, Aleixandre,* Juan Ruiz). [56]

DOS VERBOS

71. Si el verso 1331, es decasílabo regular, debe leerse "enboluïos en sus cabellos".

Había señalado Hanssen (*Gram.,* § 45) la inseguridad al acentuar *cuído* ∽ *cúido*. Unos cuantos hemistiquios del poema

---

[54] El v. 954 necesita artículo ante *nieves* y el 1354, rectificar su segundo hemistiquio cambiando *es* por *sea,* o fórmula semejante.

[55] *Cid,* I, § 30, págs. 166-167.

[56] Vid. Hanssen, *De los adverbios mucho, mui: much en antiguo castellano.* AUCh, XXX, 1905, págs. 113-117.

son regulares si se leen las dos vocales en una sílaba: "Bien la *cuydaua*" (397), "assy *cuydó*" (560), "*cuydó* fallar" (920, 1239), "*cuydó* que fuesse" (942), "como yo *cuydo*" (739, 1199), "ha, al mi *cuydar*" (979), "por çierto *cuydo*" (1354). En otros casos, la partición del verso no es tan clara (166, 1118, 1039), e, incluso, imposible de hacer (276). Creo que los casos seguros, o relativamente seguros cuando menos, harían pensar en el diptongo vocálico. Por eso no me parece correcto leer "le *cu-y-do*" en el v. 556.

HIATO ENTRE VOCALES PERTENECIENTES A PALABRAS DISTINTAS

72. A continuación voy a agrupar una serie de hiatos producidos por el encuentro de vocales pertenecientes a palabras distintas. Salvo el testimonio de ciertas partículas que ha sido estudiado en líneas anteriores. Como he hecho hasta ahora me fijaré en los versos que pueden producir decasílabos con hemistiquios regulares. Repetiré algunos casos ya estudiados porque me serviré de ellos en las proporciones finales; algunos versos aparecerán incluidos en más de un apartado, cada repetición indica un caso de hiato vocálico y, para evitar confusiones, pondré entre paréntesis las vocales a que hace mención la referencia.

El cuadro resultante es el que sigue:

I. Vocal final acentuada + vocal inicial átona.	Mantenimiento del hiato	38, 302, 444 (e é), 454, 544, 623, 658, 659, 768 (é a), 880, 1018, 1108, 1125 (í a), 1194 (í a), 1243 (ó e), 1321 (u o)
	Sinalefa	1316
II. Vocal final acentuada + vocal inicial acentuada.	Mantenimiento del hiato	324 (v. i.),[57] 445, 1054, 1269
	Sinalefa	No hay casos.
III. Vocal final átona + vocal inicial átona.	Mantenimiento del hiato	45 (v. i.), 1359
	Sinalefa	37, 38, 51, 292 (o e), 292 (e hi), 318, 553 (v. i.), 608, 768, 898, 1003 (e a), 1139 (o e), 1234, 1321 (o a), 1343 (e hu), 1343 (o y), 1359 (v. i.)

[57] Con v.i. indico el encuentro de vocales iguales.

IV. Vocal final átona + vocal inicial tónica.	Mantenimiento del hiato	498 (v. i.), 660 (v. i.), 700 (v. i.), 723 (v. i.), 730, 754, 830, 1003 (v. i.), 1125 (a é), 1194 (e hi).
	Sinalefa	465 (v. i.), 916, 1139 (v. i.), 1158 (v. i.), 1243.

73. Creo que de los cuadros anteriores se puede inferir alguna luz: se mantiene el hiato vocálico en la *Vida de Santa María Egipcíaca* cuando se encuentran dos vocales acentuadas o una acentuada y la otra átona (I y II), [58] mientras que se resuelve el hiato por medio de un diptongo o por la fusión de las dos vocales iguales cuando el encuentro es de dos vocales átonas (III). [59] El encuentro de vocal final átona e inicial tónica (IV) no se resuelve con la contundencia de los casos anteriores, aunque los resultados obtenidos tienden a emparejar nítidamente este apartado IV con los grupos I y II. [60] Los límites en que estas proporciones se manifiestan aseguran la constancia de las normas enunciadas. Sólo en un caso (vocal final átona + vocal inicial tónica) la diferencia, aunque muy grande, no llega a tener la regularidad de las otras ocasiones que, o son del 100 % de los casos, o se aproximan mucho a la totalidad. [61]

Otros casos de hiato vocálico

74. Teniendo en cuenta la posibilidad de usar la sinalefa, resultan regulares los siguientes versos (se indica el esquema al que pertenecen): [62]

1: 270, [63] 879.
Ia: 127, 359, 393.
II: 143, 927, 1369.
2: 198.

---

[58] El esquema anterior da para estos casos un 95 % de hiato mantenido, frente a un 5 % de sinalefas.

[59] Hay un 89'47 % de casos con sinalefa, frente a un 10'53, de hiato mantenido.

[60] 68'75 % de mantenimiento del hiato por 31'25 % de sinalefas.

[61] En vista de los índices anteriores, el v. 225 habrá que leerlo "tod lo ál" y no "todo lo ál" y el 800: "que era en cabo...". Mientras que el 809 deberá tener *hauié* y no *hauia* (final e inicial acentuadas).

[62] Junto a la serie en números romanos (versos cuyo primer hemistiquio acaba en palabra llana) ordeno la arábiga (primer hemistiquio terminado en palabra aguda).

[63] Si los dos acentos se leen así: "*nòn - a - bia - hí*".

IIa: 604.
2a: 450, 976. [64]
IV: 733. [65]
4: 553, 918.
IVa: 254, 634, [66] 679 e. p. / 711 e. c., 1189 e. p / 1185 e. c., 1407, 1432.
4a: 1067, 1226.
V: 1158, 1381, [67] 1416.
5: 1107.
Va: 723, 1068, 1176 e. p. / 1177 e. c., 1278, 1306.
5a: 282, 1422. [68]
VI: 420, [69] 579, 802.
6: 315, 316, 1433.
VIa: 895, [70] 969, 975, [71] 989, 1070, 1208. [72]
VII: 121, 432, 498, 500, 589, [73] 628, [74] 835, [75] 935, [76] 1379.
VIIa: 257, [77] 1443. [78]
7b: [79] 123.
IX: 878.
X: 1415.
10: 1294. [80]
Xa: 917.
XI: 151, 195, [81] 1251.
11: 597.
XIa: 1032.

---

[64] Véase el lugar correspondiente de la e.c.
[65] Vid. la corrección en la e.c.
[66] La corrección de la e.c. no afecta en nada a la medida del verso.
[67] Tras haber rectificado, de acuerdo con la e.c.
[68] Vid. la observación que hago en la e.c.
[69] El verso está reconstruido según se dice en el lugar correspondiente de la e.c.
[70] Cfr. nota de la e.c.
[71] Vid. nota al verso en la e.c.
[72] Idem.
[73] Vid. la observación que se hace en el § 108.
[74] Tras corregir conforme al § 100.
[75] Con la rectificación sugerida en la e.c.
[76] Cfr. nota en la e.c.
[77] Idem.
[78] *we* < ŏ es considerado como diptongo, pero no se cuenta con sinéresis el encuentro de una *e* inacentuada con otra tónica (*que ella ruegue*).
[79] La forma métrica sería:

— — — — — (—) — — — — —
la - ma - drea ssí la - cas - ti - ga - ba

[80] Si el adjetivo posesivo se acentuara, pertenecería al esquema 8.
[81] *A-le-xan-dria,* porque así consta en los vv. 195 y 197, que son regulares, y porque así lo exige la rima del v. 321.

XII: 154, 520 e. p. / 530 e. c., 582, 726.
12: 1235.
XIIa: 894,[82] 906, 1383.

75. Por otra parte, la lectura con diéresis haría regulares los componentes de esta otra serie:

I: 863.
II: 1152.
2: 957.
2a: 544.
IV: 1202.[83]
4: 440, 900.
V: 247, 455, 618.
Va: 394.[84]
5a: 1277.
VI: 660, 790.
VIa: 277, 1035, 1124.
VII: 332, 732, 800, 1349.[85]
7: 539.
VIIa: 433.
7a: 263, 514, 1190 e. p. / 1186 e. c.
IX: 1082.
9: 980.
IXa: 1267.
Xa: 562.
11: 609,[86] 647.
12a: 1185 e. p. / 1181 e. c.[87]
XIV: 844, 902.
14: 1331 e. p. / 1329 e. c.

76. Finalmente, aplicando la sinéresis unas veces (pero dentro de las normas del § 73) y la sinalefa otras, resultarían regulares los versos que siguen:

I: 459, 709 e. p. / 701 e. c., 541.
2: 1270 (?).
IIa: 810.

---

[82] Véase la corrección justificada en la e.c.
[83] La corrección de e.c. evita la diéresis.
[84] Para la diéresis *e* + *ú*, vid. § 72; la apócope de *-o* se trata en el § 90.
[85] Como caso de sinalefa se incluye el encuentro de dos *aes* átonas.
[86] El verso comienza con ȝ; si equivale a *et*, no habrá encuentro vocálico.
[87] Cfr. cómo se justifica esta corrección en la e.c.

4: 558, 1129.
IVa: 573, 616, 657, [88] 797.
V: 1367.
5: 1013.
VI: 495, 909, 940, 1007.
6a: 351. [89]
7: 712 e. p. / 704 e. c.
VIIa: 279.
VIII: 493.
11: 1289.

[88] Si *sant* lleva acento, el esquema será II a.
[89] Cfr. la nota a este verso en la e.c.

CAPÍTULO V

LA APÓCOPE Y LA MÉTRICA

CASOS DE APÓCOPE DOCUMENTADA

77. Menéndez Pidal ha escrito con razón: "Las desviaciones que los versos de la *Troyana* presentan respecto a su tipo octosílabo o heptasílabo pueden ser consideradas como defectos habituales de toda copia: modernización y errata". [1] Ambas cuestiones se plantean, una y otra vez, en el texto de *Santa Maria Egipciaca,* conservado —como la *Historia troyana*— en un códice del siglo XIV, aunque la redacción de la obra es muy anterior.

El manuscrito escurialense practica la apócope en una serie de casos evidentes. Gracias a ellos podemos asegurar que el autor del poema usó de este recurso con mayor generosidad de la que el manuscrito acredita y, veremos, que versos hoy defectuosos se restituyen a un cómputo regular con sólo obviar el resabio modernizador del copista.

APÓCOPE DE -E

78. 1) En el v. 150, c a l l e aparece reducida a *cal* en un caso de absoluta seguridad, puesto que sobre la voz recae el énfasis de la rima (*ostal/cal*); algo más adelante (v. 180) se vuelve a leer "por medio de la *cal* corria". Otro testimonio seguro es el de *man* (< m a n e) del verso 705 (rima con *pan*). *Semblant* 'semblante, rostro', se apocopa en el v. 1391.

2) E n l o s a d j e t i v o s. Aparece en *assemeiant* (v. 444, rima con *grant*) y *daquest* (v. 884).

3) E n e l p r o n o m b r e. La única apócope atestiguada es la de los pronombres átonos de tercera persona (*le* y *se*): *nol*

[1] *Hist. troy.*, pág. XXXV.

(94, 170, 406 y tres casos más), *quel* (130, 946, 1392, 1445), *pocol* (186, 795), *sil* (187), *començol* (294), *dixol* (304), *viol* (460), *tul* (486), *quandol* (564, 1434), *nil* (983), *muchol* (1394); *ques* (189, 404, 1410), *prisos* (1020), *reclamos* (1117), *cuydos* (1118), *emboluios* (1331), *llegos* (1366), *tornos* (1419).

4) En los verbos. Se produce tras *-l* (*cal* 795, 1177; *val* 1311), *-n* (*mantien* 757), *-nt* (*prent* 'prende' 1373), *-s* (*dixies*, 360; *fues* 420; *siruies* 803; *penas* 1356), *-z* (*faz* 607, 1083, 1412 en rima con *plaz*, 1125; *diz* 972, 1304; *plaz* 1125), *-y* (*oy* 1277).

5) En los adverbios. Abundan las formas apocopadas entre los derivados de inde: *en* (36, 73, 816, 1317, 1413, 1414), *ent* (1304, en rima con *set*), *den* (319, en rima con *jouent*), [2] *daquent* (1061, en rima con *sset*). También hay varios casos del fenómeno en los continuadores de ŭnde: *on* (266, 474, 749, 1085) y *dond* (1139).

La apócope de *-e* final se atestigua en algún otro adverbio: *primerament* (373), *piadosament* (482).

Apócope de -o

79. 1) En los sustantivos. En posición proclítica, se apocopa la final de filiu ("*fi* del rey", 492) y se abrevia también el sustantivo planu en la locución "de *plan*" (1259).

2) En los pronombres y adjetivos: *null* (47, 387), "sotierra*l*" (1374).

3) En los adverbios: *sol* (130).

La apócope restituye la regularidad del metro

80. La colección de ejemplos aducidos nos asegura que el autor de nuestra *Vida* apocopaba las *-e* y *-o* en muchas ocasiones. Sin embargo, las modernizaciones del copista han restituido las finales en casos flagrantemente incorrectos. Y estos casos, en los que ha habido una tardía deturpación, nos devuelven la regularidad de numerosos versos.

---

[2] En este caso, la forma sería, probablemente, *dent* (cfr. *ent*, en el verso 1304, y *daquent*, en el 1061).

RESTITUCIÓN DE LA APÓCOPE DE -E

81. En los sustantivos. Hay un caso en el que el error de la copia es evidente: en el v. 802 (*gente* rima con *querente*) y en el 1357 (*parte* rima con *claridat*). Es preciso, pues, rectificar *gent, part.* El segundo de estos sustantivos, apocopados, restablece la normalidad métrica del v. 298: "a qual *part<e>* van ho que omnes son". *Sangre, carne, nombre* y *omne* debieron apocoparse en la versión original, pues si no todos los testimonios son probatorios en el mismo grado, hay algunos que parecen claros: "la *carn<e>* comio ꝛ la *sangr<e>* beuio" (1272), "el *nombr<e>* fallo" (1377), "a todo *omn<e>* que es en este sieglo" (1340).

82. En los demostrativos. Igual que *aquest* está documentado en el v. 884 ("*aquest* periglo"), hay que aceptar *aquest* en el v. 301 ("*aquest* logar") y *est* en el v. 311 ("*est<e>* les dare a gran baldon").[3] Dos hemistiquios muy próximos (en los versos 1309, 1311) resultan regulares con la apócope del demostrativo; "*aques<e>* logar".

83. En los pronombres átonos. El texto de *Santa María Egipciaca* no atestigua ningún caso de apócope del pronombre *me*; [4] sin embargo, las formas abreviadas de *le* y *se,* que se han consignado, y la regularidad que, en ocasiones, se restablece con la apócope, nos hacen considerar a muchos de estos *me* como casos de modernización debidos al copista: "ssi *m<e>* quisieredes leuar" (352), "entiende*m<e>* duenya" (505 e.p., 511, e.c.) "conseio *m<e>* daras" (995), "que *m<e>* lo digades" (1011), "hi *m<e>* fallaras hoy y me espera" (1210), "hi *m<e>* fallaras" (1297), "agora *m<e>* quiero partir de ti" (1305), "Dios, dixo, si *m<e>* quieres oyr" (1315), "Dios, dixo, muestra*m<e>* aquell cuerpo" (1353). Tras la negación *non,* la apócope de *me* suscita algún comentario: en el v. 1058 ("mas daqui *non me* levantare"); *non* y *me* aparecen en hemistiquio diferente, lo que impide la apócope; [5] sin embargo, en los vv. 510 y 1061, hay que leer *no<n> m<e>* como *nom,* lo mismo que la *Hist. troy.* (p. XLI).

---

[3] En el v. 315 no creo que haya que apocopar *ess'* (en vez de *esse*), sino que basta con sustituirlo por *el,* que va mejor al sentido, y está de acuerdo con el original francés, cfr. e.c.

[4] Obsérvese que lo mismo ocurre en la *Hist. troy.*, pág. XLI.

[5] Vid. también el v. 504 e.p., 510 e.c.

Hay unos cuantos casos de difícil discriminación, ya que —a pesar de la apócope— los versos quedan irregulares. Son los 506 e.p., 502 e.c. ("que *me* parto del diablo"), [6] 1038 ("tu *me* pides bendiçion"), 1063 ("bendiçion *me* des") y 1171 ("conseia*me* aqui").

84. No teniendo en cuenta los casos inciertos (creo que la apócope deberá practicarse en los vv, 991 y 1171; mientras que habrá que conservar la forma plena en 506 y 1038), la *Vida* presenta un total de 19 casos en los que puede hacerse la apócope de *me*. El recurso aparece como necesario en 11 ocasiones (un 57'89 %) y en otras 8 (un 42'10 %) el cómputo silábico necesita de la forma plena. [7]

Si comparamos estos datos con los que suministran otros poemas medievales, tendremos la siguiente proporción en el uso de la apócope: *Egipciaca*: 57'89 %; *Cid*: 46 %; *Historia troyana* 45 %; *Alexandre*: 31 %; *Apolonio*: 18 %. [8]

85. En cuanto al pronombre *te*, tampoco hay ningún caso de apócope en el manuscrito; sin embargo, debe practicarse en el v. 1122 ("Don gozimas, por que *t<e>* mudeste?") y en el 1279 ("ha que *t<e>* serui"). [9]

86. En la *Hist. troy.* cuatro casos de apócope aceptada por el copista, permiten reconstruir —con ayuda del metro— el estado lingüístico que reflejaba el original del poema. [10] La *Vida de Santa María Egipciaca* recoge en sus versos no menos de 30 testimonios de apócope del pronombre átono *le*. También ahora la regularidad métrica, unida a las pruebas seguras, permite restituir a su forma original los versos 323 ("en esta tierra *l<e>* dizen triguera"), 629 ("conseio *l<e>* pide de penitençia"), 716 e.p., 708 e.c. ("toda hora *l<e>* miembra lo quel dixiera"), 890 ("al ssanto abat mucho *l<e>* plazie"), 893 ("quando *l<e>* vinyen"), 971 ("apriessa *l<e>* ua"), 1345 ("mucho *l<e>* pesaua"), 1395 ("entonçe *l<e>* dixo" [11]), 1405 ("mas quando *l<e>* vio la tierra echar"). Con esta corrección serían 40 los versos con *le*

---

[6] Pienso que este verso debe corregirse así: "que *me* departo del diablo".

[7] He aquí estos casos "tanto *me* pesa" (471), "*dame* la muerte" (473), "acaba *me* este perdon" (530 y 532), "assi *me* faz" (607), "que *me* tiene" (1282), "que *me* meta en" (1284), "si *me* quisieres" (1299).

[8] Datos de *Hist. troy.* pág. XLI.

[9] Más escasa es la apócope en la *Hist. troy.*, XLI.

[10] Pág. XXXIX.

[11] Pudiera ser también "*estonz* le dixo".

apocopado, frente a dos (34, 1056) —salvo error— en que la métrica exige forma plena. [12]

Es decir, cuando le precede palabra terminada en vocal, el pronombre átono *le* se apocopa en más del 95 % de los casos. Por tanto, la *Vida de Santa María Egipciaca* debe figurar entre los textos que más abundan en el empleo del recurso. Antes que la *Historia troyana* [13] y antes que el *Cantar del Cid,* [14] los dos poemas en que la apócope de *le* es más frecuente.

87. El pronombre *se* pierde su *-e* en los nueve casos anteriormente aducidos (§ 78,3) y en los siguientes: "asi *ss<e>* mantenie" (v. 196), [15] "mucho *ss<e>* quexauan" (275), "ꝛ luego *ss<e>* meten" (364), "e luego *s<e>* ua" (375 e.p., 371 e.c.), "pora adelante *ss<e>* quiere mudar" (707 e.p., 699 e.c.), "montesa *ss<e>* fizo ꝛ muy estranya" (713 e.p., 705 e.c.), "toda *ss<e>* mudo dotra figura" (720), "e por ventura quando *s<e>* encontrauan" (862), [16] "a la manyana, quando *s<e>* leuauan" (866), [17] "los santos monges alli *ss<e>* partieron" (904), "luego *ss<e>* começo a santiguar" (977), [18] "alli *s<e>* paro" (985). [19] A esta lista habrá que añadir el v. 381 e. p., 377 e.c.: "ninguno *no<n>* *s<e>* pudo tener" (= "ninguno nos' pudo..."). [20]

En una serie abundante de casos, es difícil decidirse por la apócope o conservación de la *-e* final, bien porque el verso carezca de medida regular (60, 102, 291, 327, 988), o porque la palabra siguiente, al empezar por vocal, quite eficacia al recurso (431, 432, 479, 589). [21] Sin embargo, todas las ocasiones de apócope segura

---

[12] En cuatro ocasiones (472, 633, 751 y 1344), la pérdida o conservación de *-e* no resuelve las anomalías métricas. Y en un verso, el 443, hay que reponer la *-e* contra el ms.

[13] Con los datos de Menéndez Pidal deduzco un 93'75 % de formas apocopadas en esta crónica polimétrica.

[14] Según los testimonios de *Cid*, pág. 252, hay en el *Cantar* 153 casos de *le*, de los cuales 113 apocopan (73'85 %) y 40 (26'15 %) no.

[15] Para otra corrección en este verso vid. e.c.

[16] Podría leerse también "...quand se encontrauan".

[17] Vid. nota anterior. La corrección de *leuantauan* se explica en el § 101.

[18] Creo que, sin forzar las cosas, podría leerse *comiença* en vez de *começo*.

[19] En otros casos, la apócope o conservación no afecta a la medida del verso (1119: mouiose vn poco; 1318: acomendosse).

[20] Tal vez esté en el mismo caso el v. 430 ("non *see* perçibio maria" = '*nos* perçibio'), aunque la irregularidad del segundo hemistiquio no da la seguridad que se tiene en la reconstrucción señalada en el texto.

[21] El v. 908 ("quando sse torno") podría leerse "quand sse" o "quandos". Vid., a propósito de *quand(o)*, las págs. 79-80.

(9 en el manuscrito[22] y 14 restituidas) forman un buen caudal frente a las siete de *-e* conservada.[23] Otra vez, el tanto por ciento de voces apocopadas (76'6 %) sitúa a nuestro texto, en cuanto a la densidad del fenómeno, muy por delante del *Cantar del Cid* (55 %) del *Alexandre* (38 %) y de la *Historia troyana* (31 %)[24] los textos que con mayor asiduidad acreditan el proceso.

88. En los verbos. El metro exige la apócope en los casos siguientes: "que *fuer<e>* culpado" (28), "*fiziess<e>* pecado" (380 e.p., 376 e.c.), "tu *amest<e>* siempre" (537),[25] "los *faz<e>* besar" (841), "que non querie que *ffuess<e>* çelada" (937), "grandes miraglos *faz<e>* dios mostrar (1043).[26]

89. En el adverbio. El copista atestigua las formas apocopadas *ent* y *en* (< inde). A ellas habrá que referir otras que, en el manuscrito, conservan la *-e* final: "*end<e>* reçibran" (v. 14) y "*alliend<e>* passo a la ribera" (1351).[27]

RESTITUCIÓN DE LA APÓCOPE DE -O

90. El copista ha conservado pocos casos de apócope de *-o* (cinco, según los datos de la p. 74); no obstante habrá que elevar considerablemente esa proporción. No encuentro documentada la pérdida de *-o* final en sustantivos libres.

91. En el pronombre y adjetivo. No extraña la apócope de *-o* en el neutro átono *lo*: "dentro *l<o>* cogie" (185), "que *no<n>* *l<o>* darie por vn cauallo" (= 'que nol...', 915), "la santa *l<o>* prende" (1136).[28]

---

[22] En la *Hist. troy.*, los mss. no conservan ni un solo caso de apócope, aunque haya que admitirla muchas veces (pág. XL).

[23] Versos 62, 167, 286, 329, 846, 991 y 1325.

[24] Págs. XL-XLI de esta última obra.

[25] No es lícita la lectura "tu‿ameste" porque el pronombre es tónico y exige —por tanto— diéresis, vid. págs. 84-85.

[26] En los vv. 484, 1000, 1053, 1157 y 1270, es indiferente el tratamiento de la *-e* final.

[27] En algún caso, la apócope o no, es indiferente (vv. 108). En el v. 561 es obligatorio mantener la forma plena.

[28] No se practica la libertad en los vv. 508, 1053. En los vv. 181 y 1208 se puede leer: "quand lo..." = "quandol", lo mismo que en los 566, 893 y 1405 "quand le" o "quandol", aunque en este último caso me inclino por la segunda posibilidad (cfr. el verso 564).

Uno se apocopa en "mas *hun<o>* con otro non estarien" (907).

Santo debía apocoparse ante palabra comenzada por vocal tónica: "quando el *sant<o>* omne la oyo fablar" (1019).

92. En el verbo. La *Vida de Santa María Egipciaca* lleva la apócope a extremos desconocidos por los otros poemas medievales, coincidiendo en esto con la acusada tendencia que posee a perder la vocal final. Los casos en que cabe la apócope verbal son: "*quier<o>* uos conptar" (v. 18), "vio que ninguno non *pud<o>* fallar" (924). [29]

93. En el adverbio. *Todo* se apocopa en "*tod<o>* pecador" (27), [30] en "braços ꝛ cuerpo ꝛ *tod<o>* lo al" (225) y en "ꝛ en tu tengo *tod<o>* mio trasoro" (1075), "a *tod<o>* omne que es en este sieglo" (1340). [31] Tal vez haya que aplicar el mismo recurso en el v. 348 donde "mi argente ꝛ todo mi horo" debe ser corregido en "*tod<o>* mi argente ꝛ *tod<o>* mi horo". [32]

Quando no aparece apocopado nunca por el escriba; sin embargo, el metro condiciona la pérdida de su *-o* en una serie de casos: [33] "mas *quand<o>* sse va" (73), "*quand<o>* la veyen (101), [34] "*quand<o>* dios me es assi sanyudo" (645), "e *quand<o>* vinye la quarentena" (832), "que *quand<o>* ssin oras esta la eglesia" (852), "e por ventura *quand<o>* se encontrauan" (862), "*quand<o>* gozimas sse oyo nombrar" (997), [35] "*quand<o>* el Santo omne la oyo fablar" (1019), "*quand<o>* vio maria su coraçon" (1064), "*quand<o>* dios a ti me ha mostrada" (1179), "mas *quand<o>* verna" (1181 e.p., 1187 e.c.), "*quand<o>* pasara la quarentena" (1197), [36] etc. Ante vocal tónica o palabra bisí-

---

[29] *priso en* (v. 1234) puede leerse *pris'en* o *priso‿en*.

[30] Cfr. con el "*tot* cristiano" de los *Milagros*, de Berceo 303 *b*. La apócope de *todo* ante consonante es señalada en *Cid*, § 45,3, pág. 201, con abundantes ejemplos.

[31] No hay motivos para apocopar los vv. 555, 686, y 1340 por su notoria irregularidad; ni los hay tampoco para perder la *-o* ante vocal en los 522, 555, 597 y 1450.

[32] Este verso es propio del poema español, sin correspondencia en el original francés.

[33] Cfr. *quand* y *quant* en Berceo (ante vocal o consonante), *Cid*, § 45,4, pág. 201.

[34] Este mismo sintagma aparece en el v. 434.

[35] El sintagma "*quand<o>* Gozimas" se repite en los vv. 1233, 1349 y 1377.

[36] No se produce la apócope en los vv. 151, 167, 317, 450, 557 (vid. nota 28 a la pág. anterior), 596, 741, 957, 962, 976, 1110, 1120, 1160, 1231, 1247, 1273, 1313, 1327, 1347.

laba, la pérdida de *-o* es obligatoria, ya que de otro modo tendría que efectuarse la diéresis (vid. §§ 72-73): "como la rosa *quand<o>* es granada" (218), "*quand<o>* ella [37] veye las grandes ondas" (383 e.p., 379 e.c.), "*quand<o>* el dixo" (551), "*quand<o>* houo [38] fecho ssu oraçion" (616 e.p., 608 e.c.), [39] "*quand<o>* huna espina" (756 e.p., 752 e.c.), "*quand<o>* este pan" (768), "*quand<o>* esto vio el buen varon" (1393). [40]

Teniendo en cuenta los casos en los que la regularidad se restituye con la apócope o conservación de la *-o,* tenemos un total de 52 formas en las que estudiar este fenómeno. De ellas, 22 (un 42'31 %) corresponden a los casos de conservación [41] y 30 (un 57'69 %) a los de apócope.

Tanto se abrevia en "*tant<o>* fue cortesa de su mester" (v. 382 e.p., 378 e.c.), "que huna fembra *tant<o>* puede fer" (394), "por la quaresma que *tant<o>* tardaua" (1346).[42]

Como se debió apocopar en los casos siguientes: "*com<o>* la metiera por fiador" (718 e.p., 710 e.c.), "*com<o>* si del dia" (765), "como estan ho *com<o>* la mantenien" (1095), [43] "*com<o>* si viniese" (1250).

CONCLUSIONES SOBRE LA APÓCOPE

94. La *Vida de Santa María Egipciaca* es, de entre todos los poemas medievales, el que en más alto grado practica la apócope. Como ocurre en tanto texto conservado en copia tardía, es este recurso el que ofrece con mayor claridad la oposición de la lengua originaria y las normas de modernización que practica el escriba. Sin embargo —y a pesar de todo— las formas apocopadas salpican con mucha frecuencia el manuscrito que nos conserva el poema; y esta frecuencia es sensiblemente mayor a la

---

[37] "*quand<o>* houo" se repite en los vv. 694, 922, 928, 1158.

[38] No se puede determinar la apócope que se cumple (del adverbio o del pronombre) en los versos 181, 359, 553, 558, 908, 1208, 1375, ni en los 59, 551, 876, 898, 960, 1019 (por causa del artículo *el*). Tampoco es posible la discriminación, por otros motivos, en los vv. 604, 674, 1321.

[39] El sintagma se repite en los vv. 644 y 1325.

[40] La irregularidad de los versos 23, 280, 891 y 1154 (*quando* + vocal) y la de los 67, 70, 111, 291, 401, 452, 478, 622, 886 y 1221 (*quando* + consonante) no permite decidirse por la apócope o conservación de la *-o* final.

[41] Incluyo en ellos los tres que cito en la nota 28 (*quandol*).

[42] El verso 653 puede leerse "*tant* como..." o "tanto *com*..." y el 914, "*tantol* tenie" o "*tant lo* tenie".

[43] La primera palabra del verso podría o no apocoparse; es indiferente, porque la voz siguiente empieza por vocal.

que acreditan otros textos. Tan sólo los casos de *me, te,* alguna forma verbal en *-o* y los adverbios *todo, quando* y *como* no tienen apoyo en testimonios gráficos del poema; mientras que la mayor parte de las restituciones llevadas a cabo contaban con explícitos casos paralelos.

Esta restitución de la apócope se ha podido realizar gracias a los testimonios seguros, pero —gracias también— a la ayuda que el metro ha suministrado. A mi modo de ver, se había exagerado el anisosilabismo del poema. Hay, sí, versos irregulares, pero hay muchos, muchísimos, que practican una exacta medida. Estamos ante un poema en el que la juglaría aparece en relación con otras cuestiones que solemos considerar como propias de la clerecía. Para que la *Vida* perteneciera al oficio de los clérigos haría falta demostrar que practicaba un arte "a sílabas cunctadas" y los testimonios seguros y los —no menos seguros— reconstruidos vienen a demostrar que si el viejo poeta no contaba con absoluto rigor todos sus versos, sí trataba de escribir versos decasilábicos. El modelo francés, tan regular, la exacta —y servil— traducción y el tema hagiográfico parecen más propios de la sabiduría eclesiástica que de la pura juglaría. A estos resultados me ha llevado un análisis tan minucioso como objetivo.

Resumiendo los datos de las páginas anteriores, agrupo ahora los informes que pueden tener cierta sistematización, gracias a la coherencia con que se presentan:

	Formas plenas	*id. apocopadas*	*Proporción de la apócope*
Pronombre átono *me* ...	8	11	57'89 %
" " *le* ...	2	40	95'23 %
" " *se* ...	7	23	76'6 %
Todo [44] ...	6	5	45'45 %
Quando ...	22	30	57'69 %
Como ...	27	4	12'90 %

Esta abundancia en el uso de la apócope situará a nuestro poema en los albores del siglo XIII, pero otros informes nos darán una precisión mayor.

[44] Cuento en todos los casos las formas seguras, tanto en los testimonios de apócope como en los de conservación.

SINALEFA DE *e*
POR FONÉTICA SINTÁCTICA

95. La elisión proclítica de *-e* es muy usada por el copista del manuscrito.[45] Creo que ha de referirse a la lengua del original —o a la recitación de este original— ya que tiene carácter gráfico en los casos que anoto, pero debe practicarse en otros muchos con carácter métrico. He señalado una y otra vez que ante vocal tónica, la vocal final de la palabra anterior no permitía la diéresis, sino que en tales veces había que practicar la sinalefa. Pues bien, los hechos anómalos deberán ser interpretados como si en ellos se hubiera cumplido la elisión de la vocal final situada en proclisis. Los casos documentados en el texto son siempre de *-e* y tienen lugar ante

a) vocal *a-*: *dauer* (114), *daqui* (300, 302, 1058, 1130, 1316), *daquest(e)* (301, 884), *dalexandria* (321), *damas* 'de ambas' (458), *daquell* (706), *dal* (796), 818), *daquent* (1061).

b) vocales de la serie velar: *dotro(s)* (92, 952), *doueias* (214), *dun* (314), *dotra* (720), *dora* (1307).

Cuando es otra *e* la vocal que se pone en contacto, ambas se funden en una sola, sin que se pueda determinar cuál de ellas desaparece: *della* (174), *dellos* (179), *quella* (398), *antella* (479, 480), *porquel* (571), *quel* (669), *destamenyas* (806), *entrellos* (824), *del* (1054, 1219), *quen* (1081), *sobrell* (1249), *desta* (1438). Cuando una de estas *ee* tenga acento, aunque sea secundario, será la que, lógicamente, se conserve.

96. Menos abundante, pero no por ello tiene interés menor, es la elisión de *e-* cuando la palabra anterior termina en vocal. También en este caso la desaparición de la *e* —la más débil de todas las vocales— puede tener resultados para la métrica. Señalemos el siguiente ejemplo: *contral* (1161).

[45] Cfr. Hanssen, *Gram.*, § 102, págs. 45-46.

CAPÍTULO VI

LA LENGUA DEL POETA Y LA LENGUA DEL COPISTA

RECONSTRUCCIÓN DE *flum* Y *piedes*

97. La apócope nos ha venido a establecer muy claras diferencias entre lo que escribió el versificador y lo que nos ha transcrito el amanuense. Lógicamente, la modernización del texto no se detiene en arreglar —sólo— unas cuantas *-es* y otras cuantas *-oes* finales. Hay que pensar que de modo paralelo —y aun preferente— se sustituirán las palabras que quedaban incomprensibles o que sonaban a antigualla.

El traductor español conservó, sin duda, la palabra *flum* coincidente con el francés. Sin embargo, el copista restituyó la forma culta (*flumen*) tantas cuantas veces se encontró con la voz: por eso resultan largos los versos 654, 656, 673, 1209, 1213, 1237 y 1350. La regularidad se restablece en todos ellos con la voz *flum*.[1]

98. En nuestro texto, unas veces se encuentra la forma *pies* y otras la forma *piedes*. Veamos si la lengua del poeta está comprometida en tales usos o los debemos achacar —únicamente— a errores del copista. La forma *pie* del singular aparece en un verso, el 479, que, creo, debe mantener la *-d-* etimológica ("leuantosse en *pie,* antella se paro"); [2] sin embargo, este único caso significa poco para tomar una decisión. El plural *pies* no ocurre más que al final del poema (entre los versos 1115 y 1164) y en una serie de versos que pueden aceptar las formas con *-d-*

---

[1] Rutebeuf usa exclusivamente *flun*, vv. 359, 383, 387, 407 *passim*.

[2] De acuerdo con lo que digo más adelante (p. 85) el primer hemistiquio debe leerse: "*leuosse* en *piedes*". La última de estas palabras está asegurada por el mismo sintagma, repetido correctamente en el v. 1080: "se leuo en *piedes*", donde la lectura se confirma por la rima (*seyes*).

o sin ella,[3] pero en un caso (v. 1164), la rima exige restituir la *-d-*: "Duenya, por que cayes a mis *piedes*? / Por dios te ruego que te lieues".[4] Ahora bien, *piedes,* correctamente transcrito y medido, aparece en los vv. 746, 955, 1021,1080 ; puede caber en los vv. 1021, 1024, 1253, según he dicho ya. Estos hechos nos permiten las siguientes consideraciones —ateniéndonos a los datos seguros—: *piedes* es exigido en cinco ocasiones y se documenta en otras tres, en las que probablemente es necesario; mientras que *pies* sólo ocurre en cuatro casos dudosos (en todos ellos es posible, también, la forma con *-d-*); como, por otra parte, una de las transcripciones de *pies* es un seguro error de copia, se puede inferir de todo ello que la lengua del poema usó la forma *piedes* y que las formas sin dental son modernizaciones debidas al copista.

Qui - quien

99. El pronombre *qui* con el valor de nuestro actual 'quien' ("*qui* anda", "no houo *qui*", "loco es *qui*", "de *qui*"), aparece cinco veces en el poema (vv. 74, 79, 369, 759 y 1270); por el contrario, *quien* se atestigua otras seis veces. Sin embargo, hay otros casos, paralelos a éstos, en los que ha debido de haber modernización. Así las preposiciones pueden regir la forma más antigua, como hacen en el verso 79 (*de qui*): "Por *qui<en>*" (529), "con *qui<en>*" (921 y 1444); *qui* puede ser sujeto del verbo (cfr. "*qui* anda", v. 759); "*qui<en>* se repinte" (33), "*qui<en>* es" (436). En una ocasión, la hipótesis se hace certidumbre: en el verso 57 ("*quien* en sus pecados duerme tan fuerte"), la preposición *en* se ha fundido con el *qui* sujeto y se ha vuelto a escribir. La lectura "qui‿en" devolvería la regularidad al metro.

ARTÍCULO Y POSESIVO

100. La lengua del original usaba con frecuencia el artículo ante el adjetivo posesivo. Así lo atestigua el manuscrito en numerosas ocasiones: "*el su* cuerpo" (v. 160), "de *los sus*" (233), "*el tu* vientre" (484), "*la su* graçia" (490), "*las mis* llagas" (497),

---

[3] "dos pies ꝛ medio era" (1115), "ꝛ a sus pies le cayo" (1135), "cayole a los pies" (1157), "cayole a los pies en tierra" (1159).

[4] En el v. 955 ha rimado de modo semejante *piedes* con *nieues*. Estos casos me parecen decisivos para admitir la *-d-*, ya que de otro modo podría leerse *piees* (cfr. *Manual,* § 31, 2 *a*).

"*al mio* senyor" (501), "*al tu* fiio" (524 e.p., 560), "*del tu* fiio" (532, 600), "*las sus* oreias" (726), "*el ssu* grinyon" (734), etc., etc. Creo que esta multitud de ejemplos autoriza a restituir el sintagma en todos aquellos casos exigidos por la métrica: "[*el*] *su* amigo" (v. 184), "[*la*] *su* beltad" (264), "en [*el*] *su* punyo" (325), "[*la*] *ssu* ventura" (330), "[*el*] *mio* tresoro" (347), "[*la*] *ssu* espada" (448), [5] "[*la*] *ssu* amanca" (489), [6] etc. El v. 628, está mal copiado ("bien mete enella creyença"); se puede reconstruir gracias al 682, en el que se repite idéntico sintagma ("en ella mete [*la*] *su* creyença").

Levantar — levar

101. Varias veces aparece el verbo *levantar* donde el original tendría *levar*: así el verso 479 ("*leuantosse* en pie, antella se paro") resultaría regular con leer, simplemente, "*leuosse...*"; [7] otro tanto ocurre con el 708 e.p., 700 e.c. ("*leuanto* maria" = "*leuo...*"), con el 1058 ("me *leuantare*" = "me *leuare*"), con el 1080 ("don gozimas se *leuanto* en piedes" = "...*leuo...*") y con el 1136 ("la santa l' prende por lo *leuantar*" = "...*leuar*"). Tampoco en el v. 1257 la medida parece exigir la forma modernizada. [8] En otras dos ocasiones (vv. 262 y 1061), la irregularidad del metro no permite una decidida corrección. [9]

Las sustituciones que apunto en este párrafo se encuentran justificadas por el metro y obedecen a causas de historia léxica: l ĕ v a r e dio *levar* con las dos significaciones de 'levantar' y 'llevar'; para deshacer la homonimia, se recurrió a un doble proceso: la incrementación de l ĕ v a r e para los derivados que significan 'elevar' (< e l e v a r e) y la palatalización secundaria para los que encierran la idea de 'llevar' (l ĕ v o > *lievo* > *llevo*, etc.). Ahora bien, antes de que se hubiera cumplido este doble proceso de diferenciación, *levar* se usó indistintamente, según prueba la lengua de nuestro autor, pero la homonimia resultó intolerable

---

[5] En los vv. 453, 587, 804, 1360, falta el posesivo: "la [*su*] tornada", "en la [*su*] boca", "las [*sus*] coronas", "vio el [*su*] cuerpo".

[6] Así los versos 499, 612, 625, 645, 658, 682, 694, 736, 738, 761, 867, 944, 1029, 1102, 1253, 1308 y 1437.

[7] Para la corrección de *pie*, vid. arriba § 98.

[8] Si el verso fuera decasílabo partido, habría que conservar *levantar*, pero el primer hemistiquio es —también— irregular. En el v. 1256 ("mas ayudola a leuantar") parece más segura la lección del manuscrito.

[9] El v. 1061 podría rectificarse ("non me *levantare* daquent" = "*nom leuare...*"), con lo que el primer hemistiquio sería regular.

para el copista del poema. Entre esas dos fechas —la de composición y la de traslación— hay que situar la resolución de la homonimia. [10]

Romanecer — romanir

102. Tampoco el verbo *romanir* ha sido mejor comprendido. Una vez (v. 1194) se ha conservado por necesidad de la rima, pero otras dos (847 y 848) ha dado lugar a un *romaneçien* innecesario. Los versos españoles, en un estado caótico, dicen: "Los ssantos monges ya sse partien, / ssino los que romaneçien; / non romaneçien por otro amor, / ssino por seruir al criador" (vv. 846-849). La lógica es contundente: se van los que no se quedan. Pero el poema francés ha sido más explícito: "Li saint moine se deportoient, / fors sol dous qui luec remanoient: / nient por paor de larron / qu'il cremissent de lor maison, / mes por faire le Diu mestier / remanoient cil el mostier" (vv. 759-764). Y en efecto, el texto español dice unos versos más adelante: "mas estauan hi siempre *los dos* / por façer seruicio a dios" (vv. 854-855). El poema francés no reincide; estos últimos versos españoles (854-855) son el eco preciso de *sol dous* y de la mutilación del v. 847. Hay que reconstruir el texto ("los ssantos monges ya sse partien, / ssino sol [11] dos que ...) para, después, conocer el alcance de la sustitución léxica: los dos versos 847 ("ssino sol dos que romaneçien") y 848 ("non romaneçien por otro amor") son largos por culpa del verbo; sustituyéndolo por *romanien* (conforme al *romanir* del v. 1194), se habrá restituido la regularidad métrica.

DERIVADOS DE *facere*

103. De f a c ĕ r e deriva el antiguo y dialectal *fer* que en la *Vida* se encuentra no menos de 16 veces, a las que habrá que añadir *affer* (v. 625); por el contrario, *fazer* o *façer* (< f a c ē r e) sólo aparece dos veces (vv. 68 y 855). *Fer* es la forma exigida por el metro en cada una de sus atestiguaciones, pues si bien el v. 133 ("por mas *fer* ssu voluntat") puede ser cojo en apariencia, ello se debe a la errónea copia de *por* en vez de *pora* (vid. § 108). Tan

[10] Cfr. con otras homonimias en verbos de movimiento: t r a d u c e r e > *trozir* 'traducir', 'pasar', d e c i d e r e > *dezir*, e o en colisión con e d o, etcétera.

[11] Podía leerse "ssino los dos...". El original dice *sol* y el adverbio en su forma apocopada aparece en el v. 130 del poema español. De ahí mi preferencia.

sólo el v. 1299 exige una corrección, que —por lo demás— está apoyada en el original: [12] el verso deberá leerse: "si me quisieres fer *un* plaçer" o, conforme con el texto base: "mas si quisieres *fer*me plaçer". Por el contrario *façer* destruye la medida en el v. 68, [13] mientras que se debe conservar en el 855 ("pora *façer* seruicio a dios"). En conclusión, la lengua original del poema usaba el infinitivo *fer* en 18 casos (94'73 %) mientras que *façer* asomaba tímidamente en una sola ocasión (5'27 %).

Se(y)er — ve(y)er

104. Los verbos con dos *ee* (*seer, veer*) dan lugar a un breve comentario. Las formas *seya* (1201, 1204), *seyas* (496), *seyes* (1081) son correctas desde un punto de vista métrico; sin embargo, el cómputo silábico no sirve para decidir la exactitud de *seyas* en el v. 113 y de *sseye* en el 594. Por lo que respecta a v i d e r e, el perfecto *veyé(n)*, muchas veces atestiguado, no ofrece duda; como tampoco extraña el presente *veyo*, o las formas *creyo, creyes*, del verbo *creer*. El infinitivo ya plantea otras cuestiones; de s e d e r e nuestro manuscrito ofrece tres derivados: *ser* (877), *seer* (1180, 1211) y *seyer* (49, 815). La primera de estas formas es la exigida por el metro ("verna *ser* en ssu magestat") y a ella hay que reducir el *seer* del verso 1180 ("por ti quiero *se<e>r* conseiada") [14] y el *seyer* del 49 ("tanto non puede *sse<ye>r* castigado") mientras que debe conservarse la forma epentetizada del v. 815 ("non querien ni mucho *sseyer*"). Por tanto, en los derivados de s e d e r e hay discrepancias entre la lengua original y la del copista: el manuscrito atestigua cinco derivados: 1 de *ser*, 2 de *seer* y dos de *seyer*, mientras que la métrica postula 3 de *ser*, 1 de *seyer* y otro dudoso (¿*ser*? ¿*seer*?). Por otra parte, en los vv. 812 y 854, el verbo *estar* debe ser sustituido por *ser*, de acuerdo con el significado de s u m 'estar, residir', con lo que la regularidad se restablece (cfr. § 114 y nota 25).

105. Los derivados de v i d e r e quedan reducidos en nuestro texto a una sola forma, *veyer*, aunque la lectura (*veyer-veer/ver*) nos sea dudosa: el caso más sencillo (v. 1242: "dexame *veyer*") puede ser leído: "dexam *veyer*" o "dexame *ver*"; mientras que

[12] Cfr. el texto francés: "mais se tu fais men desirier" (1285).

[13] "nin puede façer..." La regularidad se restablece con el empleo de *fer* ("nin puede fer...").

[14] Es dudoso el v. 1211. Puede leerse "quiero *ser*" o "quiero *seer*".

para el v. 173 hay que plantear otras cuestiones. La transcripción del texto dice: "la uan ha *veyer*". He reunido todos los sintagmas del tipo *van* + infinitivo, que aparecen en el poema. Su enumeración es: "*van* corteyar" (159), "*van* solazar" (288), "*van* rimar" (363), "que *van* a dios rogar" (427),[15] "al templo *van* a rogar a deos" (429). Son regulares los hemistiquios pertinentes de los vv. 159 y 288; hay que eliminar la preposición en el v. 429, cuyos dos hemistiquios quedan así de una absoluta normalidad; y, por último, el v. 363 es irregular, aunque la preposición interpuesta vendría a crear un hemistiquio de cinco sílabas o un octosílabo. Por tanto, de los cuatro testimonios aducidos, tres rechazan la construcción *van* + preposición + infinitivo y uno, acaso, la admita. A la vista de tales resultados creo lícito restablecer el verso 173 en la forma "la uan *veyer*" y aceptar la grafía *veyer* del manuscrito como valedera para la métrica.

106. En resumen: los verbos con doble *ee* en algunas de sus formas dan lugar a alternancias gráficas que no se corresponden con las vacilaciones (que también existieron) en la lengua del poeta. Así, en la escritura, *ser* representa un 20 %, *seer* un 40 % y *seyer* otro 40 %, mientras que en el original *ser* debía ofrecer el 75 % de las representaciones y *seyer* un 25 %. Por cuanto corresponde a v i d e r e hay que aceptar un caso como bisílabo (*veyer*) y otro como dudoso (*veyer* o *ver*), sin que la transcripción del escriba atestigüe otra cosa que formas con *-y-* epentizada.[16]

En el v. 434, *veyen,* tiene que rimar en *-én.* Por tanto, es imperfecto de indicativo (*veyén*) o, lo que tampoco repugna, presente (*ven*), con "ultradialectalización", como en otros casos (vid. *Vocabulario,* s.v.). En esta última circunstancia, el verso sería regular.

FUTUROS CONTRACTOS

107. Menéndez Pidal había señalado las diferencias que hay entre el autor y los manuscritos de la *Hist. troy.* en lo que se refiere el empleo de los futuros contractos.[17] La *Vida de Santa María Egipciaca* prefiere, con mucho, las formas arcaicas: *reçibran* (v. 14), *metre* (499, 502), *manterna* (630), *verna* (877), *prendre* (1417), aparte *podría* (232, 299, 1173), *aura* (diez veces), *saldran* (1191). Los casos en que se mantiene la *-e* del infinitivo

[15] El verso debe ser "que van *al templo* a dios rogar" conforme al 429, que cito inmediatamente. Por eso no puede entrar en mis inventarios.

[16] Sobre la crasis da unas notas Hanssen, *Gram.*, § 101, pág. 45.

[17] P. XXXVII.

son escasos, aunque no puedo decidir si son debidos al copista o estaban, ya, en el original: así *mereçera* en un verso, el 78, que es largo; así *prenderas* (636), *tremeran* (874) en otros cortos. [18]

Pora

108. En el manuscrito tan sólo una vez aparece la preposición *pora*: "*pora* maria prende carrera" (1352). Sin embargo, es necesario reponer la preposición arcaica en varios sitios; en construcciones que rigen infinitivo de finalidad: "*por*[*a*] mas fer ssu voluntat" (133), "e *por*[*a*] fer todo su viçio" (163), "*por*[*a*] leuar huna mesquina" (353), "*por*[*a*] escapar daquest periglo" (884) y "*por*[*a*] ffallar alguna ermitanya" (919). Foulché-Delbosc transcribió "p*ara*" en los vv. 707, 1185 y 1384; en efecto, la abreviatura —trazo largo subrayando la *p*— vale en otras ocasiones por *ar* (p*ar*te, ap*ar*ecio); [19] sin embargo, la lectura del poema exige *pora* en los tres casos: uno es idéntico a los acabados de transcribir ("*pora* el cuerpo ssobollir", v. 1384) y los otros dos indican desarrollo de un movimiento ("*pora* adelante sse quiere mudar", v. 707) o el cumplimiento de la acción de un verbo imperfectivo ("*pora* el abat don yuanyes te hiras", v. 1185).

En un caso (v. 589) el verbo de movimiento exige la preposición de dirección: "Subiosse al çielo [*pora*] *al su padre*". [20]

¿De(s)pues? ¿Pues?

109. En el manuscrito aparece la partícula *de(s)pues* en una serie de versos que resultan largos. Convendría, por tanto, ver si existe un criterio que nos pueda decidir por la lectura *pues,* mejor que por la documentada.

En primer lugar observamos que la forma simple se lee traduciendo a *quant* (español v. 61, francés v. 44; esp. 1148, fr.

---

[18] *Prendria* (252) está en un verso cuyos dos hemistiquios son cortos.

[19] Tampoco es raro que equivalga a *er* (p*er*don, p*er*dido) o que sea mero rasgo superfluo.

[20] La forma actual es la versión servil del francés "puis monta es ćiax *a* sen pere" (v. 520). Por último, en otro caso (v. 1446) la finalidad debe expresarse por la preposición, cuya ausencia lastima la integridad del verso ("[*pora*] que al dia del iuycio"), cfr. el francés "que lui puissons faire present / de nos ames au jugement" (vv. 1557-1558).

1033), *car* (esp. 65, fr. 47), *desque* (esp. 127, fr. 103), *onkes* (esp. 591, fr. 522) y, sin correspondencia en la fuente ultramontana, en los versos 545 y 576 (cfr. 480, 509). Todos estos casos aparecen —en el poema español— en versos regulares o con irregularidad que no depende de la partícula.

Despues se encuentra en una serie de versos exactamente medidos y traduce a *puis* (esp. 672, fr. 599; esp. 705, fr. 622) o es forma genuinamente española, por no aparecer en la fuente (tal es el caso de los versos 26, fr. 16; 1379, fr. 1425) o por ser interpolaciones (versos 700 y 764 del poema español). En un verso irregular, *despues* traduce a *apres* (esp. 374, fr. 305).

El grupo más numeroso lo constituyen unos cuantos versos irregulares en los que aparecen *despues, depues.* La anomalía desaparece con sólo prescindir de la primera sílaba. En tales casos *despues* traduce a *puis* (esp. 640, fr. 564; esp. 776, fr. 697; esp. 838, fr. 752 y esp. 1430, fr. 1541?). Idéntica aberración tienen los versos 1033 y 1087 del poema español, sin correspondencia con sus fuentes respectivas (el primero traduce al 930 del original y el segundo está interpolado). También es largo el v. 210, cuyo *depues* es específico. [21]

De nuestra consideración métrica —no desde las apreciaciones del vocabulario— hay que eliminar los versos regulares: en ellos hemos de aceptar como válida la traducción del poema español. *Pues* traduce las fórmulas temporales (*quant, desque, onkes*) y la adversativa (*car*) del original francés, mientras que *despues* vierte siempre el *puis* del texto base.

Si —como es nuestro propósito— buscamos la licitud del empleo de *pues,* sustituyendo a *despues,* hemos de observar que en todos estos casos se ha mantenido en español el valor temporal del original francés. Por tanto, habrá que pensar en una nueva modernización de la copia, ya que *pues* se usó en español antiguo con el valor de 'después'. [22] Por tanto creo que se puede rectificar la copia, restituyendo la forma primitiva y, podremos inferir, que los años que median entre la redacción de nuestro poema y la transmisión del texto fueron decisivos en la historia de la partícula, cuya forma incrementada arrumbó definitivamente a la simple en el interregno que consideramos. [23] Historia de dos voces las que ahora expongo, paralela a la que se ha visto en el caso de *levar / levantar.*

---

[21] Del v. 284 me ocupo en la edición crítica.

[22] Vid. Boggs y Oelschläger, s.v.

[23] Cfr. Cuervo, *Diccionario de construcción,* II, s.v. *después.*

CAPÍTULO VII

RECONSTRUCCIÓN DEL TEXTO SEGÚN OTROS PROCEDIMIENTOS

DEFECTOS DEL COPISTA

110. Como ha señalado Menéndez Pidal hay "resabios de los copistas no relativos a la lengua, sino a la forma de expresión". [1] A este respecto cita los *don* innecesariamente añadidos, las copulativas que alargan inconsideradamente los versos, los adverbios reiterados contra toda norma. Casi sin modificar una tilde se pueden suscribir sus palabras con respecto a la *Vida de Santa María Egipciaca.*

USOS ANÓMALOS DE *don*

111. *Don* aplicado a Gozimás tiene uso correcto en una veintena de casos; sin embargo, en otro (v. 1345) el hemistiquio queda largo ("a *don* gozimas muchol pesaua") por la presencia del tratamiento. La regularidad que restablezco está basada en los versos del manuscrito en los que Gozimás aparece sin el *don* (son los 997, 1065, 1233, 1291, 1298, 1310, 1349, 1355, 1364, 1373, 1377, 1388, 1420). Recíprocamente, es necesario el tratamiento en los versos 992, 1096, 1245 y 1420. Según esto el manuscrito usó —como el poeta— de la presencia o de la ausencia del *don* ante el nombre de Gozimás, pero, mientras en el original el empleo obedecía a razones métricas, en la copia este rasgo se presenta con carácter caótico. [2] *Don Juan,* el abad del monasterio, aparece dos veces en el texto y ambas con el tratamiento respetuoso (vv. 896 y 1185 e.p., 1181 e.c.); en el segundo caso habrá que corregir la forma del nombre (*iohan* y no *yuannyes*).

---

[1] *Hist. troy.*, pág. XLIII.
[2] Vid. *Cid,* 7, § 121, 2, págs. 311-312.

VERSOS RESTITUIDOS POR EL USO DE LAS CONJUNCIONES

112. La conjunción copulativa es innecesaria unas veces, otras pugna con la medida del verso, algunas la regularidad se restablecería por medio de la asíndeton. No menos de 20 versos o hemistiquios volverían al cómputo normal por este procedimiento. Son los 52, 86, 205, 318, 340, 348, 362, 375 e.p., 371 e.c., 413, 486, 641, 724, 748, 1157, [3] 1254, 1272, 1276, 1368 y 1380. Sin embargo, es necesaria la partícula en dos versos 538 ("*et* yo luxuria ꝛ malueztad"), según asegura el original francés, y 681 ("*et* del diablo la amparasse"). Otro tanto puede decirse de la conjunción *que*: sobra en los vv. 370 e.p., 388 e.c., 380 e.p., 376 e.c., 436, 680 y 1212 mientras que falta en el v. 649.

No abundan, como ocurre en *Hist. troy.* (pág. XLIV), repeticiones tras la copulativa *et* de palabras ya expresadas. En el poema encuentro un caso y otro de iteración sin *et*. Tales insistencias se denuncian como inútiles, porque atentan contra el metro: "pintadas [era*n*] con oro ꝛ *con* plata" (243), "mas tanto como ella [*mas*] podie" (690).

EL ORDEN DE LAS PALABRAS

113. Según ha quedado demostrado hasta la saciedad, el manuscrito no es una copia demasiado cuidada. La reconstrucción del texto primitivo se puede hacer fácilmente en muchas ocasiones, para ello ordenaré sistemáticamente los casos que presentan cierta homogeneidad.

Bastantes versos quedan normalizados con sólo alterar el orden de las palabras. Así los 184 ("era aquell"), [4] 213 [5] ("auie redondas"), 285 ("mancebos hi auia liuyanos"), [6] "tenie en mano" (322), [7] "si esta limosna vos fer podedes" (355), [8] "priso ay alber-

---

[3] En el v. 1208 prefiero leer el *quandol*, mejor que *cuando lo* por lo que digo en los §§ 91, 93 y nota 28.

[4] La construcción *verbo* + *sujeto* se da en "oyt varones" (v. 1), "dio nuestro senyor" (23) "fue fermosa pecador" (24), "dize sant agostin" (63), "fue maria" (148), etc., etc.

[5] Cfr.: "auia enbiada" (936), "auia... comprisa" (369).

[6] Cfr. "Ellos hi cuydauan estar" (276), "otros hi entraran" (880), "hi auras" (1194), "hi me fallaras" (1210), etc.

[7] El complemento locativo tras el verbo es fórmula muy repetida cfr. vv. 42, 81, 82, 85, 90, 115, 120 *passim*.

[8] En las oraciones condicionales, el sujeto puede construirse entre el complemento y el verbo.

gueria" (655), [9] "auie perdidos los sus mencoios" (729), [10] "de sus pecados vno perdia" (753),[11] "comien pan de ordio" (818),[12] "fuy bautizada en mançebia" (1126), [13] "que non hi sse çelara nada" (1147), [14] "seras enfermo, tenlo por çierto" (1182 e. p., 1188, e.c.),[15] "tus companyones todos saldran" (1191), [16] "sere por ello apropinquada" (1212), [17] "quando el santo omne la vio andar" (1221), [18] "tenie sus crines por lençuelo" (1363), [19] "sallo vn leyon desa montaña" (1387). [20] En una ocasión el intercambio de los dos hemistiquios está obligado por la rima (v. 1237).

Versos faltos de verbo

114. El verbo *ser* debe suplirse en varias ocasiones: "nin era luenga nin [era] corta" (v. 229), [21] "pintadas [eran] con oro ꝛ plata" (243), [22] "el dia [era] de la açension" (279), [23] "la ymagen [era] bien figurada, / en su mesura [era] taiada" (476-477). [24] En otros casos, el manuscrito transcribe erróneamente los tiem-

---

[9] Construcciones del *verbo + adverbio locativo* se encuentran en "sso aqui" (1018), "auia hi" (270), "moraras hi" (641), etc.

[10] Cfr. nota 5.

[11] Paralelamente, *de sus pecados* es primer hemistiquio en el v. 663.

[12] Es el sintagma normal. Cfr.: "come de su pan" (704).

[13] Comp.: "fue bautizada" (83), "fue ensenyada" (84), "fue entrada" (199), "fue albergada" (695), *passim.*

[14] Ténganse en cuenta los versos 360 ("*noy* houo"), 379 ("*non hi* fue"), 411 ("*non y* entro"), 1240 ("*non hi* viyo").

[15] Construcciones idénticas a la restaurada en el v. 598 ("seras mucho honrada") y en el 1199 ("tu seras sano").

[16] Cfr. un sintagma igual a éste en el v. 137 ("sus parientes todos dexo").

[17] La inserción del complemento circunstancial entre el verbo *ser* y el participio se cumple también en los vv. 42, 120, 192, *passim.*

[18] *Quando*, ante el sujeto y encabezando la frase, aparece en los vv. 59, 465, 551, 604, etc., etc. El mismo sintagma en la forma que yo he corregido, aparece en lecturas directas del manuscrito: versos 960, 1019, 1160.

[19] Ej.: "tenie ssu espada" (448).

[20] Ténganse en cuenta construcciones del mismo tipo: "le sallio vn sospiro" (472).

[21] En el verso 187 del poema francés —fuente del nuestro— se repite, no el verbo, sino el adverbio: "ne fut *trop* grant ne *trop* petite".

[22] El verso no tiene correspondencia en el texto galorrománico.

[23] El verbo es exigido por el sentido. Tampoco ahora hay correspondencia con el original.

[24] Las dos oraciones carecen de verbo en el manuscrito; la fuente francesa no ayuda en este momento porque la traducción no es muy precisa (vid. página 41, § 37).

pos de este verbo: debe leerse *era* y no *es*, como figura en los vv. 197 [25] y 939 [26] y, en otra ocasión, *es* y no *era* (436). [27]

No sólo el verbo *ser*, sino otros muchos son olvidados por el escriba, que, por esta causa, acumula versos irregulares. Veamos unos cuantos casos y su necesaria corrección, apoyada por el original francés: "vna galeya [vio] arribar" (267), [28] "iugando [uan] por la eglera" (290), [29] "a grant sabor los [va] besando" (376 e.p., 372 e.c.), [30] "no aurien con ella [fecho] companya (437), [31] "ni [oso] a Dios me reclamar" (469), [32] "desnuda [va] ꝛ ssin panyos" (700 e.p., 717 e.c.), [33] "non [es] en tu nunqua luxuria" (1048), [34] "amigo, [di], por que dubdeste" (1123), [35] "ꝛ los tus oios [te] [veo] alçar" (1169). [36]

El texto original ayuda a reconstruir el texto español

115. La regularidad métrica se restablece en otros casos por la exacta correspondencia entre los versos franceses y su respectiva traducción. Habrá que pensar que tales casos son debidos a defectos de copia. Los versos a rectificar son: "assaz *prend*[*i*]*e* oro ꝛ argento / bien sse *vist*[*i*]*e* a su talento" (237-238), [37] "non

---

[25] "en alexandria *era* venida". Cfr.: "en alexandria *era* Maria" (195, verso que sirve de antecedente paralelístico al que corrijo). El texto francés (v. 151) dice *estoit*, que debe traducirse por *era* o por *fue* (v. 147 del poema español). Cfr. § 104.

[26] El pretérito es exigido por la correlación de tiempos *auia*, *querie*, *fue*. La corrección está asegurada por el francés *ert* (v. 844).

[27] Rectifico de acuerdo con el metro y con el valor del verbo.

[28] El verbo es necesario para la comprensión de la frase; por lo demás, el texto francés dice *vit* (v. 223).

[29] *uan* consta en el v. 289, que tiene paralelismo con éste. El testimonio transpirenaico (vv. 231-234) no es útil porque la traducción —muy fiel por lo demás— es bastante pobre.

[30] Esta forma verbal se repite en cada uno de los versos de la enumeración (373-375). Cfr. nota anterior.

[31] Según el francés "n'eüst compaignie" (v. 374).

[32] Cfr.: "que non puedo al templo entrar" (v. 468). *Oso*, de acuerdo con el francés *ose* (v. 412).

[33] La reconstrucción de este verso está fundada en su paralelo el 703 ("desnuda va sin vestidura"); en el original, "li cors de li remest tot nu" (636).

[34] La frase carece de verbo en el manuscrito; la traducción del original francés es algo libre.

[35] La voz intercalada se justifica por el v. 1011 del texto francés: "celes: *dist* ele, Zozimas".

[36] Cfr.: "que te doie seus *esgarder*" (1054). Para *te*, vid. e.c.

[37] Cfr. *vistie* en el v. 236, y ténganse en cuenta los verbos franceses *acatoit* (195), *avoit* (196) y *vestoit* (201).

le *prend*[*i*]*e* ningún pauor" (387 e.p., 383 e.c.),[38] "que si al tu fiio *ruegas* por mi" (524 e.p., 516 e.c.),[39] "si mal *yaz*[*i*]*e* pocol incal" (795),[40] "sayas *vist*[*i*]*en* acaronas" (805),[41] "ni *iaz*[*i*]*en* en lechos ni en camenyas" (807),[42] "su abat missa les *canta*[*ua*]" (830),[43] "Pues *dexa*[*ua*] el sermonar" (840),[44] "quando *cumpl*[*i*]*en* su quarentena" (886).[45]

También habrá que rectificar la forma verbal en algún caso. Así, por ejemplo, es cojo el primer hemistiquio del verso 506 e.p., 502 e.c. con el verbo *partir*, mientras que se restablece la normalidad con *departir* ("que me [*de*]*parto* del diablo"); otro tanto cabe decir de los vv. 586 y 593 donde habrá que leer *amostro* y no *mostro*. Por el contrario, *estender* alarga el verso 1325, correcto con el simple *tender*.[46]

Para terminar con las irregularidades concernientes al verbo, en el v. 1027 ("et ell otro tal aqui <*veriedes*> grant llorar") sobra *veriedes*, fórmula juglaresca interpolada en el manuscrito español.[47]

NECESIDAD DE INTERPOLAR ALGUNOS ADJETIVOS Y PRONOMBRES

116. *Otro* (y variantes) es exigido por el sentido y por la medida en los vv. 212 ("non viestes [*otra*] tal como esta"), 372 e.p., 390 e.c. ("nunqua vio omne [*otros*] mas bellos")[48] y, como formante del pronombre de primera persona del plural, 1262 ("que por nos [*otros*] priso martirio").[49]

---

[38] La traducción es bastante libre, sin embargo, en el original francés todos los tiempos son pasados (*cremoit*, v. 318).

[39] El manuscrito lee *rogares*, con lo que el verso resulta largo, y estropeado el sentido; obsérvese que el presente está asegurado por la lectura del verso 525.

[40] Cfr. *priso* (v. 794), *pensaua* (795) y, en francés, *prist* (v. 713), *ert* (714).

[41] En los vv. 804 y 806 *auian* y, en la fuente francesa, *avoit vestu* (v. 724).

[42] Vid. nota precedente. El texto español amplifica la referencia de su fuente.

[43] Se trata de un imperfecto, ya que rima en *-aua* con el verso anterior.

[44] Es un verso intercalado por el autor español pero las formas verbales de la narración son todas de imperfecto: *çenaua* (836), *lauaua* (837), *mandaua* (838), *fazie* (839).

[45] Cfr.: "quant passés *ert* le quarantaine / e *venoit* au jour de la caine" (vv. 799-800).

[46] El texto francés usa *estendue* (v. 1317), pero nuestro poema, en un pareado paralelo a éste, traduce *echada* (v. 1327), que también haría un verso regular.

[47] Cfr. en francés: "e il li recrie ensement" (v. 920).

[48] Este verso falta en el original francés, pero tiene su correspondencia en el 166 del poema galorrománico; sin embargo, la traducción en este caso, no es servil.

[49] Gili Gaya, *Nos-otros, vos-otros*, RFE, XXX, 1946, 108-117. Acaso pudiera leerse [*todos*] en el texto, no sólo [*otros*].

Nengun debe reemplazar a *null* en el v. 387 e.p., 383 e.c.; [50] *nenguna* es necesaria para la medida del verso 791 [51] y, también habrá que leer *nenguna,* en vez del simple *huna,* en el v. 802. [52]

Por el contrario, es preciso restituir los simples *un, una* (en vez de *alguna*) en los versos 919, 920, y 1000 sin correspondencia en los respectivos lugares del original (vv. 827 y 898).

117. En la transcripción de los pronombres tónicos observo ciertas anomalías. La inclusión de *yo* convierte en regulares los versos 412, 982, 984, 996, 1173, 1178 y 1266; lo mismo que ocurre con *tu* respecto al v. 1265 y con *ella* en relación al 631. Las formas átonas —actúen en función pronominal o adjetival— dan lugar a las siguientes observaciones: a) las de primera persona restituyen la normalidad del verso con la inclusión de *mi* (1131). b) las de segunda persona, con la inserción de *te* (1144). [53] c) las de tercera persona dan lugar a una casuística más abundante: *le* es necesario para la regularidad de los versos (1121, [54] 1186 e.p., 1182 e.c., [55] 1410); [56] *lo* completa el sentido, y el verso, en 1288; [57] *la* es necesario en el verso 1240; [58] *se* hace falta a la medida de los versos 631, [59] 725, [60] 897, [61] 1192 [62] y 1365; [63] d) por último, *su* debe incorporarse en los versos 453 [64] y 518 e. p., 528 e.c. [65]

---

[50] En este lugar se dice "null = nengun pastor" de modo semejante al v. 745, "nengun conducho", y al 872, "nengun viçio".

[51] En el fr. (v. 710) no hay correspondencia, pero un sintagma semejante aparece en el v. 951 ("nenguna cobertura") de nuestro poema.

[52] De acuerdo con el original *nule* (v. 719).

[53] Lectura asegurada por su presencia en el original (v. 1032).

[54] Cfr. "si *le* comenée a apeler" (1010).

[55] En el poema francés "éest message *li* porteras" (1065).

[56] El pronombre conviene al sentido, aunque su inclusión no está asegurada por el original: "signe fist de prendre congiés" (1506).

[57] La traducción, muy fiel, no se corresponde *ad pedem litterae* con el francés: "est tote tornée a folie" (1272).

[58] "mas non [*la*] hi uvio llegar", de acuerdo con el original: "mais n'i estoit encore mie" (1150).

[59] En francés, "s'en ira" (560).

[60] En fr., *devint* (v. 642).

[61] El sentido se completa con el pronombre. La correspondencia con el texto francés (846), no se puede establecer.

[62] Cfr. francés "*s'en* iront" (1074).

[63] Verso sin exacta correspondencia en el 1406 del original.

[64] Cfr. el v. francés núm. 392, aunque no haya absoluta identidad.

[65] El verso se normaliza ("que [de] su fija fizo *su* madre") con su correspondiente francés (v. 460).

El problema de los adverbios

118. El texto español aparece especialmente descuidado en la transcripción de los adverbios. La regularidad se restablece con su intercalado; no obstante, llama la atención que habiendo sido correctamente traducidos en muchísimas ocasiones, aparezcan eliminados en otras. Queda —sin embargo— como un hueco preciso en el que la inserción nos devuelve la forma primitiva del poema, sin necesidad de más rectificaciones. Por eso pienso en yerros de transmisión y no errores de interpretación. Algunas veces parece como si una nueva estructura lingüística reaccionara contra formas que se perciben arcaizantes o extrañas y eliminara los derivados de i b i .

Allí es preciso en el v. 283; su inserción es obligada si se tienen en cuenta los vv. 281-282; también parece necesario en el v. 1406, aunque no hay correspondencia con otros testimonios.

Por lo que acabo de decir, puede inferirse que el adverbio *hi* (y variantes gráficas) suscita las más de estas cuestiones. Voy a ordenarlas en dos grupos: a) c o n c o r r e s p o n d e n c i a en el original francés: 860 [66] y b) s i n c o r r e s p o n d e n c i a : 648 ("vn pelegrino [*hi*] encontro"),[67] 891 ("quando a todos [*hi*] los veye"), [68] 1098 ("non ha[*y*] omne en nuestra tierra"), [69] 1227 ("[*hi*] los curiaua"). [70] Por último, en un verso interpolado (el 819) el adverbio pronominal no es imprescindible ("por çierto non echauan *hi* sal").

Non y *no* en la negación

119. Como en otros textos medievales, la negación puede adoptar las formas *non* y *no*. [71] El metro es un eficaz colaborador para restablecer el uso debido en aquellos casos en que exista vacilación e, incluso, en los que el escriba inserta una *-n* final

---

[66] El v. 771 del original repite el *desert* citado tres líneas más arriba; pero, en el v. 772, aparece *en*, que puede servir de antecedente. La interpolación que hago en el v. 1147 se apoya en la presencia de i n d e , atestiguada en el original francés (vv. 1032, 1034, *ne*).

[67] Se trata de un pareado de repetición; la presencia deíctica del adverbio está condicionada por *el camino* del verso 646.

[68] Vale la explicación de la nota anterior. Cfr. *hi* = *monesterio* (v. 889).

[69] El impersonal tiene esta forma en el v. 667, aunque es —desde luego— la menos frecuente. Traduce el *est* del poema francés (v. 983).

[70] El *hi* se refiere a un *monesterio*, no explícito, pero necesario en la ambientación de todo el fragmento.

[71] Vid. *Hist. troy.*, pág. XLI.

contra la medida del verso. Conviene no olvidar que el manuscrito escurialense que nos conserva la *Vida* abusa del trazo horizontal superpuesto, que en ocasiones es signo abreviativo de nasal, pero, que, en otras, es rasgo superfluo.

Conforme a estos hechos, hay una serie de casos en que debemos restituir las formas correctas de la negación. Son: 437 ("no aurien con ella"), 714 e.p., 706 e.c. ("mas no oluido"), 756 ("no es marauilla"), 778 ("no es de llorar"), 915 ("que nol darie"). [72] Al lado de estos motivos hay que situar el tratamiento de la adversativa *nin*. En efecto, el v. 758 debe ser leído "ni es marauilla", lo que no extrañará al lector que encuentre *nil* (= 'ni(n) le') en el manuscrito (v. 983). [73]

Igual que en otros intentos de reconstrucción, las formas que propongo están justificadas por correspondencias en el manuscrito. Esto nos autoriza a pensar que en la mente del traductor existía cierta tendencia a la regularidad, destruida en el lamentable estado en que el poema se nos ha transmitido. No me parece aceptable pensar que el isosilabismo se practicara unas veces sí y otras veces no, sobre todo si tenemos en cuenta que, salvo casos notorios de irregularidad, la norma se restablece con aplicar a los versos de apariencia irregular (normalmente por sobra de una sola sílaba) unos criterios que se descubren reiteradamente en los propios recursos expresivos del poeta.

---

[72] *No* se registra en la copia actual 7 veces, *nol* 6, *noy* 1 y *non* 160.

[73] *Ni* aparece sólo cuatro veces (vv. 30, 344, 469, 1240), frente a 25 *nin*.

CAPÍTULO VIII

OTROS VERSOS CON HEMISTIQUIO

120. La existencia de versos bimembres puede introducirnos al estudio de otros casos de escisión de cada unidad en dos hemistiquios. Claro está que la falta de una pauta a la que hacer referencia nos va a dificultar la tarea. Por otra parte, la dualidad de licencias que el poeta sigue (diéresis o sinalefa) no va a permitir la aceptación de unas normas inequívocas. Además, cuando se da el hiato vocálico, no se puede conceder paridad al encuentro de dos vocales que, etimológicamente, forman diptongo y al de dos tónicas en palabras distintas; sin embargo, lo que es certeza aparente, puede no serlo en el texto. Estos y los casos intermedios erizan de incertidumbres nuestros cómputos. Y, por último, el estado en que se nos ha transmitido el poema agranda todavía el margen del yerro: se ha dicho, y es verdad, que tanto se peca por carta de más (riesgo de las correcciones) como por carta de menos (aceptar los errores del copista).

121. En las listas que siguen ordeno los materiales que de forma inequívoca pueden servir para nuestro objeto. Salvo en los casos de manifiesta deturpación del manuscrito, me atengo a lo que el texto dice. Si acepto una corrección, hago constar de dónde procede el cambio; si hay dualidad de probabilidades en una lectura, la consigno en nota; lo mismo que si tengo alguna sugerencia que hacer.

Para decidirme por un principio u otro (diéresis, sinalefa), he seguido las normas que deduje en los §§ 62-73. No quiere esto decir que sean dogmas de fe, sino criterios probables de verosimilitud. Por eso, porque se trata de probabilidades lógicas, señalo al pie de página los casos que pueden presentar una doble faz. Los incluyo en el grupo al que deben pertenecer, pero no desciendo a calcular un índice de probabilidades basado en una

doble tabla: porque aquí todo es mucho más movedizo que en cuanto hemos conjeturado hasta ahora.

122. Una vez más he contado y he estudiado —uno por uno— todos los versos del poema. Las tablas que siguen son fruto de una paciencia sin límites con la que he querido alejar toda ligera deducción o cualquier juicio basado en un impresionismo con poco fundamento.

Los versos se ordenan desde el primer hemistiquio.[1]

4 + 4: 150, 252, 378, 638, 685, 775, 1447 = *7*.[2]

4 + 5: 149, 158, 171, 176, 203,[3] 204, 215, 219, 258, 269, 273, 395, 466, 467, 490, 491, 515, 525 e.p. / 517 e.c., 630, 771, 825, 842, 1010, 1146, 1205, 1223, 1249, 1349, 1404, 1411, 1438, 1439, 1441, 1442 = *34*.[4]

4 + 6: 231, 698 e.p. / 714 e.c., 912, 1360[5] = *3*.[6]

4 + 7: 576, 612[7] = *2*.

5 + 4: 87, 122, 135,[8] 160, 192, 217, 239, 255, 313, 321, 336, 384, 481, 487, 580, 664, 704 e.p. / 695 e.c., 746, 820, 857, 889, 941, 1047, 1050, 1187 e.p. / 1183 e.c., 1225, 1246, 1302, 1414, 1427, 1436 = *31*.[9]

---

[1] No consignaré diéresis y sinalefa si son formas inequívocas de las que ya he estudiado con anterioridad. En caso de vacilación, lo hago constar.

[2] Otros versos que pueden pertenecer a este grupo son:

a) con diéresis: 125, 211 (vid. § 66), 307, 439, 665, 1093, 1339.

b) con sinalefa: 209, 627, 670, 674, 930, 1049, 1084, 1156, 1162, 1255, 1308, 1319 e.p. / 1317 e.c., 1386, 1389, 1435.

[3] Se da el encuentro de dos *e* + *e*, que no cuento como sílabas diferentes, vid. §§ 95-96.

[4] Otros versos que pueden pertenecer a esta serie:

a) con diéresis: 199, 544, 695, 865, 1217.

b) con sinalefa: 130, 170, 206 (puede ser medido como 4 + 4), 226, 468, 668, 702 e.p. / 718 e.c., 734, 740, 764, 934 (medido con diéresis tendría 5 + 5), 965, 1109, 1207, 1218, 1361.

[5] Cuento como bisílabo el encuentro de tres vocales (*vio el*).

[6] El verso 170 medido con sinalefa pertenecería a este grupo. El 949 exige la lectura *Ma-rí-a* (con diéresis) y *vio* (sinalefa).

[7] Aunque este verso deba corregirse según se hace en la e.c.

[8] Hay que leer *pre-çio*, conforme exige la rima.

[9] Casos incorporables a éstos:

a) con diéresis: 333, 344, 625, 662, 675, 1230.

b) con sinalefa: 147 (con diéresis sería de 5 + 5), 162, 328, 367 (con diéresis sería de 5 + 5), 442, 483, 494, 619, 727, 742 (con diéresis sería de 5 + 5), 743, 744, 770, 803, 806, 1045, 1114 e.p. / 1110 e.c. (con diéresis sería regular), 1137, 1138, 1165, 1198, 1204, 1220, 1263, 1375, 1400. 1401, 1413.

5 + 6: 257, 369, 429, [10] 435, 536, 684, 688, 741, 827, 970, 1248, 1252 = *12*. [11]
5 + 7: 769, 850, 1373 = *3*. [12]
5 + hemistiquio con número variable de sílabas: 1215, 1229, 1307, 1313.
6 + 4: 200, 202, 585 = *3*. [13]
6 + 5: 129, 146, 259, 549, 581, 683, 747, 779, 854, 899, 983, 1030, 1036, 1163 = *14*. [14]
6 + 6: 784 = *1*. [15]
7 + 4: 161, 482 [16] = *2*.
7 + 5: 242, 653, 859, 877, 1012 = *5*. [17]
7 + 6: 950, [18] 958. [19]
primer hemistiquio variable + 5: 423, 452, 1142. [20]

123. En el inventario anterior se confirma la existencia de versos bimembres, tal y como hemos señalado en los §§ 58-61. Dentro de estos esquemas partidos, la presencia de hemistiquios pentasilábicos es casi constante; las anomalías carecen de significado, si se hace excepción del grupo de versos de 4 + 4 sílabas, que llegan a tener un total de 7, ampliable con los recursos de la diéresis o la sinalefa. De todos modos, estos versos de 4 + 4 confirman el principio de la partición en hemistiquios.

---

[10] Pero debe corregirse. Otro tanto cabe decir de los 250, 408 y 534.

[11] Como en casos anteriores, se miden:

a) con diéresis: 485, 690, 964, 1020, 1358, 1366.
b) con sinalefa: 475, 484, 564, 644, 925, 1009, 1034, 1061, 1100, 1105, 1344, 1425.

Por diéresis y sinalefa están afectados los vv. 245, 1127. Acaso el 1371 no pertenezca a esta serie, sino que sea regular (prescindiendo de *las*).

[12] Con sinalefa: 317, 843, 1271, 1318 e.p. / 1315 e.c., 1324.

[13] Tienen sinalefa: 1300, 1349, 1445.

[14] Se pueden considerar otros casos:

a) con diéresis: 426, 849.
b) con sinalefa: 144, 550, 555, 780, 828 (leído con diéresis sería 6 + 6), 838, 858, 896, 938, 1007, 1033, 1046, 1055.

Caben las dos licencias en los vv. 982, 1120 y 1317. En algún caso, debe tenerse en cuenta la corrección: 661 (apócope de *quando*), 794 (vid. e.c.), 868 (apócope de *nombre*), 1055 (apócope de *me*).

[15] Con diéresis se lee el 1062 y el 1224; con sinalefa, el 671. Con las dos, el 1323.

[16] Suprimiendo *atan*.

[17] Presentan sinalefa los vv. 892, 914 y 1024, y diéresis, el 155.

[18] Leyendo *Ma-rí-a*.

[19] Acaso pueda apocoparse *carne* y entonces el hemistiquio sería regular.

[20] Hay sinalefa en el 1024.

Desde luego, las cifras más altas corresponden a los versos que tienen 9 y 11 sílabas. Es muy grande la diferencia en favor de los primeros, se ordenen los hemistiquios como 4 + 5 o como 5 + 4.[21] Esto no quiere decir que el poema esté redactado sobre una base eneasílaba: tenemos en contra, precisamente, la existencia de los hemistiquios.

124. El anisosilabismo con base eneasílaba pugnaría con la constancia, a lo largo de todo el poema, de la bimembración de sus versos. Ahora bien, esos hemistiquios que denuncia la *Vida* española tienen un antecedente: el texto francés. Por tanto, todos los versos partidos hay que referirlos a la pretensión —una más— de seguir la huella transpirenaica. He demostrado que el modelo se imita en los muchísimos casos de regularidad, sea regularidad ostensible en el poema español, a pesar de su deplorable transmisión, sea en la reconstrucción que he llevado a cabo sobre los modelos que el propio texto suministra. Pero hay muchos casos en los que la regularidad no se logra con la fidelidad anterior; son los que ahora nos ocupan. Obsérvese que la irregularidad está en la falta (versos eneasílabos) o en la sobra (versos endecasílabos) de una sílaba; esto es, colocados en un punto medio los decasílabos partidos (5 + 5), los más numerosos y regulares del poema, los que coinciden con la fuente francesa que se traduce y los únicos que autorizan a formular afirmaciones categóricas, porque sólo ellos permiten la seguridad de una reconstrucción, resultaría que hacia un nivel más alto de frecuencia estarían los eneasílabos y hacia otro más bajo, los endecasílabos.[22]

---

[21] Nótese la casi igualdad numérica de ambas series, lo mismo que se da en los grupos de endecasílabos partidos.

[22] No creo que la traducción española pretenda remedar otros versos franceses. Simplemente: la habilidad o inhabilidad del versificador hace que la regularidad se manifieste con mayor o menor perfección. Aparte queda, a mi modo de ver, que los hemistiquios españoles puedan coincidir con otros modelos métricos existentes más allá de nuestras fronteras (vid. Monteverdi, "Actes X Congrès Ling.", págs. 38-39).

CAPÍTULO IX

VERSIFICACIÓN IRREGULAR

VERSOS SIN ENCUENTRO VOCÁLICO

125. Después del análisis que he hecho en los capítulos anteriores, quedan por explicar numerosos versos a los que no puede aplicarse un intento de reconstrucción. Tal como los tenemos, deben aceptarse como versos anisosilábicos. [1] Voy a intentar con ellos los principios que son habituales desde que Menéndez Pidal estudió el poema de *Roncesvalles*. [2] De los 1451 versos que forman nuestro poema, unos 180 carecen de cómputo regular y en ellos no se produce ninguna clase de encuentro vocálico. Así, pues, la medida de todos ellos es segura. La ordenación del material es la que sigue:

versos de seis sílabas: 29, 67, 379, 701, 959, 1297 = *6*.

id. de siete: 3, 6, 44, 230, 260, 335, 342, 363, 367, 651, 691, 696, 750, 763, 774, 809, 1023, 1057, 1059, 1102, 1117, 1170, 1183, 1238, 1259, 1429, 1431, 1448 = *28*.

id. de ocho: 30, 35, 47, 70, 71, 74, 96, 97, 117, 124, 132, 133, 175, 208, 210, 234, 253, 256, 262, 294, 296, 305, 334, 338, 358, 392, 407, 414, 419, 425, 430, 473, 513, 547, 587, 599, 603, 614, 645, 666, 693, 772, 806, 823, 836, 837, 864, 888, 913, 947, 972, 1042, 1062, 1081, 1090, 1145, 1154, 1167, 1172, 1195, 1238, 1268, 1280, 1291, 1296, 1356, 1398, 1424, 1449 = *69*.

---

[1] Después de todo lo expuesto en las páginas precedentes, vemos que el anisosilabismo de la *Vida* está mucho más limitado de lo que se viene creyendo desde que P. Pidal habló de él (*Canc. Baena*, p. XXIV, nota).

[2] "*Roncesvalles*". *Un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII*. RFE, IV, 1917, págs. 105-204.

id. de nueve: 9, 31, 36, 55, 75, 98, 99, 103, 106, 140, 178, 179, 180, 214, 222, 276, 329, 345, 390, 447, 451, 457, 519, 575, 632, 715, 717, 735, 757, 773, 817, 824, 829, 837, 874, 883, 987, 1026, 1079, 1092, 1119, 1141, 1177, 1244, 1282, 1286 = *46*.

id. de diez: 24, 181, 193, 297, 387, 392, 404, 411, 438, 480, 566, 588, 623, 636, 789, 826, 967, 994, 1006, 1025, 1041, 1106, 1155, 1391 = *24*.

id. de once: 216, 697, 782, 988 = *4*.

id. de doce: 574, 766 = *2*.

id. de trece: 1293.

126. El esquema métrico podrá representarse así, tomando como base los versos octosilábicos, los más frecuentes:

	9	10	11	13
8				
	7	6	12	

Obsérvese que es el mismo esquema de la *Infancia*, exceptuando el grupo de los versos decasílabos.[3] Si establecemos la proporción relativa de frecuencias, los resultados serían:[4]

exasílabos: 3'33 %.
heptasílabos: 15'5 %.
octosílabos: 38'3 %.
eneasílabos: 25'5 %.
decasílabos: 13'3 %.
endecasílabos: 2'2 %.
dodecasílabos: 1'1 %.
de trece sílabas: 0'55 %.

La base métrica de los versos irregulares es el octosílabo en los dos poemas hagiográficos. Varía en ellos la proporción relativa, que en la *Vida* mantiene más uniforme el tanto por ciento, sin los grandes altibajos que se documentan en la *Infancia*.

Versos con encuentro vocálico

127. La tabla recién transcrita es una buena base para conocer el ritmo seguido por el traductor español cuando se apartaba de la regularidad métrica. Antes de sacar unas nuevas conclusiones, consideraré los versos en los que hay encuentro vocálico

[3] Cfr. *Infancia*, p. 49.

[4] Esas proporciones relativas se hacen sobre los 180 versos considerados.

conforme a dos posibilidades, según las vocales se lean o no con diptongo. [5]

128. Si las vocales se leen con diéresis, los materiales agrupados se ordenarían así:

pentasílabos: 1072 = *1* (0'49 %). [6]
exasílabos: 309, 401, 1074 = *3* (1'47 %).
heptasílabos: 82, 278, 287, 310, 336, 463, 568, 932, 933, 968, 973, 1115, 1295, 1326 = *14* (6'86 %).
octosílabos: 119, 166, 185, 187, 221, 226, 240, 271, 287, 319, 365, 374, 388, 400, 418, 427, 456, 526, 531, 545, 554, 567, 595, 598, 607, 612, 642, 792, 798, 853, 871, 873, 882, 943, 968, 996, 1031, 1071, 1086, 1128, 1196, 1210, 1216, 1227, 1261, 1274, 1281, 1419, 1446 = *49* (24 %).
eneasílabos: 4, 13, 16, 25, 65, 72, 80, 81, 85, 89, 116, 207, 236, 261, 308, 312, 327, 356, 386, 409, 410, 461, 470, 478, 510, 535, 540, 542, 543, 548, 552, 600, 605, 622 676, 710, 751, 767, 777, 787, 788, 813, 814, 851, 870, 893, 911, 956, 963, 968, 992, 999, 1017, 1065, 1099, 1134, 1135, 1143, 1149, 1166, 1168, 1201, 1228, 1287, 1314, 1322, 1342, 1384, 1390, 1396, 1406, 1408, 1441, 1451 = *74* (36'27 %).
decasílabos: 12, 19, 20, 22, 39, 83, 87, 88, 116, 121, 131, 232, 291, 398, 417, 449, 462, 522, 527, 532, 538, 546, 572, 576, 781, 783, 861, 926, 945, 948, 993, 1076, 1089, 1108, 1112, 1151, 1153, 1159, 1160, 1161, 1275, 1284 = *42* (20'58 %).
endecasílabos: 11, 19, 100, 118, 329, 339, 354, 396, 441, 458, 577, 590, 990, 1053 = *14* (6'86 %).
dodecasílabos: 190, 284, 410, 569, 1285 = *5* (2'46 %).
de catorce sílabas: 686, 1279 = *2* (0'98 %).

129. De acuerdo con esta enumeración, el esquema métrico de los versos leídos con diéresis sería:

9 8 11 12 14
10 7 6 5

[5] Bien sé los riesgos que esto entraña; sobre todo, después de haber visto las libertades poéticas que el traductor usa. Pero, siendo métrica irregular, no podemos aplicar los principios de reconstrucción que el texto nos permite hacer —desde dentro de sí mismo— en los casos de regularidad silábica. Así, pues, me veo forzado a considerar las dos series en su máxima simplicidad: las vocales encontradas forman diptongo o no. Como el material que uso es muy abundante, en él mismo habrá compensación para los casos intermedios (versos con más de un encuentro silábico unos medidos con diéresis y otros no).

[6] Las proporciones relativas se han obtenido considerando los 204 versos irregulares en los que hay encuentro vocálico.

De nuevo, coincidiría con *Infancia*, p. 53, salvo el trueque de los versos octo- y decasílabos.

130. Tratando como monoptongos los encuentros vocálicos, la lista que se obtiene es:

tetrasílabos: 1072, 1074 = *2* (0'98 %).
pentasílabos: 932, 933 = *2* (0'98 %).
exasílabos: 119, 278, 287, 310, 337, 388, 463, 568, 882, 943, 963, 1115, 1295, 1326, 1446 = *15* (7'38 %).
heptasílabos: 89, 104, 166, 183, 187, 221, 226, 240, 271, 309, 327, 351, 365, 374, 400, 401, 418, 427, 526, 531, 545, 548, 554, 567, 595, 598, 607, 617, 622, 642, 792, 798, 853, 871, 873, 926, 945, 961, 966, 968, 1031, 1066, 1071, 1086, 1128, 1134, 1135, 1196, 1210, 1216, 1260, 1274, 1275, 1281, 1287, 1322, 1342, 1390, 1406, 1408, 1419, 1451 = *62* (30'54 %).
octosílabos: 4, 13, 16, 22, 25, 65, 72, 80, 81, 82, 85, 89, 207, 236, 261, 308, 312, 386, 409, 441, 449, 456, 460, 470, 478, 510, 533, 535, 540, 542, 577, 600, 605, 676, 710, 751, 767, 777, 783, 787, 788, 813, 814, 851, 861, 870, 893, 911, 956, 963, 992, 999, 1017, 1076, 1099, 1143, 1147, 1153, 1159, 1160, 1166, 1168, 1201, 1228, 1314, 1384, 1396, 1441 = *68* (33'5 %).
eneasílabos: 12, 19, 20, 39, 83, 87, 88, 116, 120, 131,[7] 232, 246, 291, 329, 339, 354, 396, 398, 417, 462, 522, 527, 532, 543, 572, 576, 781, 948, 993, 1053, 1085, 1097, 1101, 1112, 1151, 1161, 1284 = *37* (18'22 %).
decasílabos: 11, 118, 458, 569, 590, 990, 1284 = *7* (33'49 %).
endecasílabos: 190, 284 = *2* (0'98 %).
dodecasílabos: 686, 1279 = *2* (0'98 %).
de trece sílabas: 908 = *1* (0'49 %).

131. Así, pues, el esquema métrico que hemos obtenido ahora es:

8 7 6 5, 3, 11, 12
9 10 13

132. Comparando estos esquemas con el del § 126 resulta que tienen base octosilábica los versos irregulares en los que no hay encuentro de vocales y los que, teniéndolo, monoptongan y no aceptan la diéresis. Creo que esta conclusión es cierta y no la

[7] El v. 158, acaso pudiera leerse en dos hemistiquios, con sólo eliminar el monosílabo *grant*. Por eso no me decido a incluirlo aquí.

de la base eneasílaba. Las discrepancias en cuanto al orden de las dos series que doy como válidas

a) 8 9 10 7 6 *b)* 8 9 10 7 6

está en esos versos que tienen más de un hiato y a los que he aplicado la reducción. Lógicamente, la misma mano que, según hemos visto, aceptó la diéresis en algunos casos de métrica regular, la aceptaría también en otros de métrica irregular pero, como queda dicho, en estos últimos sería arbitrario tentar una reconstrucción para la que nos faltan los elementos de comparación.

133. Reunidos en un cuadro todos estos elementos, la gráfica obtenida es: [8]

Sílabas	*Sin encuentro vocálico* § *125*	*Monoptongación* § *130*	*Diéresis* § *128*
4	—	0'52 %	—
5	—	0'52 %	0'26 %
6	1'56 %	3'91 %	0'78 %
7	7'31 %	16'18 %	3'39 %
8	18 %	17'75 %	12'79 %
9	12'27 %	9'66 %	19'32 %
10	6'26 %	1'84 %	10'96 %
11	1'04 %	0'52 %	3'65 %
12	0'52 %	0'52 %	1'3 %
13	0'26 %	0'26 %	—
14	—	—	0'52 %

La tabla parece bastante ilustrativa: los versos octosílabos son los de proporción más estable, cualquiera que sea el tratamiento que demos a las vocales en hiato, mientras que los demás van de frecuencia modestísima a considerable densidad. Esta desproporción creo que muestra lo falaz de una de las series, pues no es de creer que sea aceptable con la misma licitud una u otra.

Si tenemos en cuenta —y me parece fundamental— el cómputo de los versos cuando no hay encuentro vocálico, resulta que la serie monoptongada, en su base octosílaba, se le acerca ex-

[8] Las proporciones se obtienen ahora al sumar los 180 versos en los que no hay encuentro vocálico con los 203 que lo tienen.

traordinariamente. Entonces, la separación de los eneasílabos es inferior a un 3 % en ambas series, y las discrepancias se acrecientan en los hepta y decasílabos. Creo que el ascenso numérico de los heptasílabos no responde a ninguna realidad métrica, sino que —simplemente— es un falso crecimiento por incrementación de algunos casos de diéresis que proceden de los octo y eneasílabos. De todos modos, me parece evidente —como ocurre en *Elena y María* y en la *Infancia*— que el poema en sus series anisosilábicas prefiere la sinalefa a la diéresis. Vulgarismo éste que en la *Vida* aparece atenuado por los elementos clericales que denuncia la vertiente culta del traductor. Al estudiar estos elementos en la *Infancia* dije que el poeta en los encuentros vocálicos debió practicar "una especie de norma libre, según fueran sus necesidades, aunque tendiera —y parece indudable— a la monoptongación" [9] y ahora, como entonces, encuentro totalmente acertadas unas palabras de Menéndez Pidal: "los juglares no debían practicar la sinalefa de un modo constante..., sino que, mezclándola con el hiato, debían favorecer sobre todo los hemitiquios de 8 sílabas. [10]

Para Menéndez Pidal, los esquemas

$$8 \quad {}_{7}{}^{9}{}_{6} \quad \text{, etc.}$$

pertenecen a una época relativamente tardía, y significan una evolución secular hacia la métrica de los romances. Sin embargo, la *Vida* (al menos en una de sus series), como la *Infancia,* se aparta de esos poemas en preferir el esquema

$$8 \quad {}^{9}{}_{7}{}^{10}{}_{6}$$

modo de manifestarse la influencia métrica ultramontana, según mi opinión.

---

[9] Página 62, n. 38.

[10] RFE, IV, 1917, p. 136. Como es sabido, el maestro estudiaba allí el metro épico.

CAPÍTULO X

CARACTERIZACIÓN LITERARIA DE LA *VIDA DE SANTA MARIA EGIPCIACA*

MESTER DE JUGLARÍA Y MESTER DE CLERECÍA

134. Menéndez Pidal ha señalado un aspecto de la juglaría en nuestro poema (la llamada inicial al auditorio) y ha visto cómo este rasgo procede del original francés. [1] El diálogo entre el poeta —o recitador— y el presunto público aparece en otras muchas ocasiones. Los 18 primeros versos del texto español son una paráfrasis, reiterada, sin mucho acierto de los 14 versos iniciales del poema francés; el traductor ha interpolado —justamente— los dos versos que encierran un cierto desdén contra las gestas:

> Si escucharedes esta palabra
> mas vos ualdra que huna fabla [2]

Estamos, pues, ante un consciente mester de clérigos que estima —lo ha dicho Menéndez Pidal— su arte por el "provecho moral que procura a sus oyentes" (Cfr. los vv. 7-8 de la *Vida*). Ahora bien, como en el caso de Berceo, [3] el arte consciente del hagiógrafo se aproxima a su público para lograr eficacia con los ejemplos que expone. Es decir, estos recursos juglarescos tan poco valiosos para tildar de tales a los poemas de Berceo no deben ser los únicos a considerar en la *Vida* de nuestra Egipciaca. Pienso que esos testimonios —en el mester de clerecía—

---

[1] *Poes. jugl.*, págs. 259 y 272. Idéntica correspondencia entre el "agora oyt" (v. 417) del poema español y el "oies" (v. 349) del original.

[2] *Fablas* son, según la *Crónica General*, los 'relatos heroicos de los juglares' (*Poes. jugl.*, pág. 273).

[3] Vid. G. Cirot, *L'expression dans Gonzalo de Berceo*. RFE, IX, 1922, 154-170.

no son otra cosa que el diálogo que el predicador entabla con sus oyentes, diálogo, por lo demás, en el que no cabe la respuesta.

Las llamadas de atención, o las exposiciones directamente lanzadas a un auditor muy cercano, aparecen en los siguientes casos, en los que señalaré su correspondencia con el original francés o su carácter autóctono. En el v. 208, nuestro texto anota: "*direuos* de su semblante", vivificando, tal vez, la fría exposición del poema transpirenaico: "voil un peu dire le semblant" (v. 161). Creo que este verso está escrito pensando en un auditorio; inmediatamente después prosigue la exposición coloquial: "non *viestes* tal como esta" (v. 212), [4] "de ssu beltat *dexemos* estar" (v. 231), [5] "*contar uos* e" (v. 233). [6] Estas referencias de la recitación como espectáculo, constan en otros lugares del poema y reflejan en ciertos clichés como "nunqua viestes" (v. 802),[7] "uos lo diga" (v. 831), [8] "aqui veriedes" (v. 1027), [9] "sabet que..." (v. 1155), [10] "podedes esto iurar" (v. 1337). [11]

Las fórmulas deícticas de los juglares se atestiguan una vez en la *Vida*: "*Afeuos* Maria en el camino" (v. 646), pero, aunque es un recurso bien sabido de nuestros cantores, [12] su antecedente está —para el texto que estudio— en el francés "es le vos" (v. 571).

En alguna ocasión, las comparaciones empleadas son de marcado carácter juglaresco, aunque el recurso sea trivial en poetas como Berceo. [13] Me refiero a los siguientes testimonios:

non dariedes por su uestidura
huna mançana madura
(vv. 912-913). [14]

---

[4] En el v. 164 del original se lee "ne vit nus hom plus bele feme", sin el sentido de diálogo que hay en el poema español.

[5] Idéntica consideración cabe hacer a propósito de los vv. 189-190 del texto base: "ja le biaute de éeste donne / nen ert descrite por nul home".

[6] Sobre este verso, vid. la nota correspondiente de la edición. En el v. 799 se repite el sintagma, aunque ahora el antecedente es muy claro: francés, "si *parlerons*" (v. 716); español "*contar vos* e".

[7] Rasgo sin correspondencia en el original francés (vv. 719-722).

[8] Cfr. "Vos die" (v. 745, en el texto galorrománico).

[9] Interpolación española, vid. la nota correspondiente en la edición reconstruida.

[10] Cfr.: "poes savoir qu'..." (v. 1042).

[11] Dramatización española, sin paridad en el v. 1324 del original.

[12] Vid. *Poes. jugl.*, pág. 373, y Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico*, I, 215-221.

[13] Cirot, art. cit., pág. 163.

[14] Versos interpolados en el poema español.

Corte juglaresco tienen otros dos versos, continuación de los que acabo de aducir. Son los 914-915: "Mas tanto lo tenie el por preçiado / que non lo darie por vn cauallo", que tampoco tienen correspondencia en el original. El comparar las cosas queridas o preciadas con el noble bruto es un rasgo genuinamente épico.

HAY ELEMENTOS TOMADOS DEL MESTER DE CLERECÍA

135. En la exposición que acabo de hacer, se ha visto que el coloquio entablado entre el poeta y su auditorio no es exclusivamente juglaresco, sino que de él participaron tanto los narradores cultos cuanto los indoctos. Es una prueba más de cómo no siempre se oponían los dos mesteres. [15] Otro tanto cabe decir de alguna comparación. Sin embargo, algún rasgo del poema es específicamente clerical. Líneas anteriores hemos visto cómo el versificador de la *Vida* se sentía orgulloso de su quehacer, frente a la *fabla* de los juglares (vv. 15-16); en otras ocasiones repite los consabidos recursos de los poetas de clerecía; a saber: ampararse en el testimonio escrito [16] ("el ssu nombre es en escripto, v. 81; [17] "como dize la escriptura", v. 206) [18] o deducir consecuencias morales ("e nos mismos nos emendemos", v. 1439; [19] "todo omne que ouiere seny / responda diga amen, amen", vv. 1450-1451. [20]) [21]

CARÁCTER DEL POEMA ESPAÑOL

136. Rastreando las referencias juglarescas de nuestro poema y los resabios estrictamente clericales que en él aparecen, hemos de reconocer, como es sabido de todos, que en un mismo texto pueden coexistir testimonios de uno y otro arte. [22] Además conviene no olvidar que una traducción está siempre motivada

---

[15] Vid. *Poes. jugl.*, págs. 274 y ss.

[16] Vid. Curtius, págs. 127-131.

[17] El poeta francés se refugia en el testimonio de la tradición oral: "l'oï appeler" (v. 58).

[18] Nuestro verso no hace otra cosa que traducir literalmente el 160 del original: "com ele est en l'escriture".

[19] Cfr.: "nos meïsmes nos amendons" (v. 1549 del original).

[20] No hay una exacta correspondencia entre éstos y los últimos versos de la *Vie*; sin embargo, el recurso final es el mismo.

[21] Cfr. *Poes. jugl.*, págs. 273-274.

[22] Cfr. *Poes. jugl.*, págs. 204, 210.

por lo que dice el texto original. Y tal es el caso de la *Vida de Santa María Egipciaca*. Con sus recursos prestados, con su duplicidad adquirida, mero tornavoz de lo que había dicho el poeta francés. Sin embargo, la conciencia clerical de nuestro poeta ha asomado en los versos 15-16, sin correspondencia en la fuente, y —como contrapartida— es de juglaría épica el comparar el vestido con el valor de un caballo.

Sobre un arte de clerecía (narración hagiográfica, sapiencia culta de adaptador, conocimientos de traductor, etc., etc.) se han superpuesto esos otros elementos de raigambre popular y que sirven para acercar las narraciones de los clérigos a la mentalidad de sus oyentes. [23]

En otro orden de cosas, no deja de ser importante consignar la cantidad de cultismos [24] que se incorporan a la *Vida*; es más, una lista no escasa de términos cultos que usa Góngora en el s. XVII, habían sido empleados por el poeta español del siglo XIII: *adorar, áspero, ave, bella, cano, cristal, de(s)cender, dulce, fruto, gloriosa, grave, honor, humano (humanidat), invidia (env-), joven, marino (-a), medio, morar, nave, piedad.* [25]

---

[23] No se olvide que la poesía de los clérigos no nació en "abierta pugna contra la de los juglares" (*Poes. jugl.*, págs. 275-276).

[24] Véase lo que digo en *Infancia*, pág. 113.

[25] Sin entrar en discusiones que ahora no hacen al caso, quiero, sin embargo, decir que no se me oculta cómo un cultismo puede morir para reaparecer —aguas abajo— al mudar los siglos. Baste para mi objeto actual dejar constancia de la coincidencia, tan increíble por remota. Las voces de Góngora las he consultado en el índice de cultismos que A. Vilanova incluye en el t. II de *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora*. Madrid, 1957, págs. 805-872.

CAPÍTULO XI

LA VERSIÓN EN PROSA

COMPARACIÓN DEL TEXTO ESPAÑOL CON EL FRANCÉS

137. Hermann Knust publicó en 1890 una versión española prosificada de la *Vida de Santa María Egipciaca.* [1] En el manuscrito escurialense h - I - 13, aparecía esta traducción (dentro de un conjunto heterogéneo de versiones [2] de las que el citado investigador nos ofreció dos que interesaban a su objeto: las vidas de Santa María Egipciaca (fol. 7c - 14c) y de Santa Catalina (fol. 14c - 23c). El texto del siglo XIV se publicó totalmente modernizado en cuanto a la ortografía, lo que impide su aprovechamiento en trabajos rigurosos. Knust imprimió a doble columna las narraciones francesa y española de modo semejante a como Mussafia había tratado los fragmentos de las versiones métricas.[3]

Naturalmente, la comparación de los textos en prosa plantea menos cuestiones de las que ya he analizado para los textos en verso. Sobre todo, hemos de prescindir del elemento básico que era la rima y que tanta luz nos ha arrojado. Para el versificador español, la "rima generatrice" ha sido punto de más de una idea; el prosista está mucho más limitado: se reduce sencillamente a contar. Así pues, me voy a fijar sólo en las alteraciones del texto y en los problemas lexicográficos; bien entendido que son mucho menos importantes que en la traducción métrica, aunque nos suscitarán otros problemas (origen, localización).

---

[1] Es el trabajo que cito como Knust. El texto español se lee en las págs. 315-346, siempre de la columna *b*.

[2] El ms. fue descrito por Knust, págs. 82-83.

[3] Vid. § 22.

LAS SUPRESIONES

138. Escasamente, y siempre sin trascendencia, incurre la versión española en supresiones. En los testimonios que voy a aducir veremos cuán poco significan en la historia de la leyenda. El francés ("Fille, tu ies de molt gran lignage, molt seroit grant duel et grant domage si tu estoies einsint perie par la legerte de tou cors. Tes pieres en est si irrez et si coreciez q'il mandist l'oure q'il fu onques nez por ce q'il a fete tiele engendrure") es idéntico a la versión métrica francesa, [4] mientras la prosa española ("Fija, vos sodes de gran linaje, e grant mal seria si vos asy perdiesedes por ligeresa de vuestro cuerpo. Vuestro padre es sannudo e (h)a tan grant pesar que maldise la ora en que fue nado") [5] ha suprimido las rimas (*lignage-domage*), ¿casuales?, [6] y los dos últimos versos, 97-98, del texto francés. [7]

Más adelante, al describir la tempestad camino de Tierra Santa, hay eliminación de algunos elementos: el pasaje "e qant ele veoit les ondes de la mer e le grant ore q'il fesoit, de tant plus fesoit ele plus grant feste, ne ne s'esmaioit de rien, mes tote voies la confortoien li poore, e ele euz qant ele pooit" es sustituido por el conciso, "enpero ella veya las ondas y el tiempo fuerte e non se desmayava por ende". [8]

La traducción española reduce, contra lógica, el texto francés: "E qant Marie les aperçut, si se mist en la compaignie, non pas par bone entencion, mes cil qe la veoient ne savoient nie sa volontee, qar s'il la connoissent il ne la soffrirent pas en leur compaignie". Cfr.: "E Maria que esto vio entro en su conpanna e non por buena entencion, mas aquellos que la veyan non la sufririan de yr en su conpanna". [9]

---

[4]
Fille tu es de grant parage,
mout es grans duel e grans damage
que tu issi soies perie
por te mauvaise legerie;
tes pere en est issi iries,
jamais nul jor ne sera lies,
e maudis tote s'aventure
quant fait a tel engeneüre.
(vv. 91-98).

[5] Knust, págs. 316-317.

[6] Digo casuales porque en las versiones métricas francesas riman siempre *parage* ∽ *domage*, vid. el texto crítico de la nota anterior.

[7] El poema español coincide con las otras tres versiones.

[8] Knust, pág. 320.

[9] Ib., págs. 321-322.

Otras veces la reducción atenúa cierto carácter redundante del texto francés: "Cele nuit si jut sour la rive a la terre, molt pres del mostier seint Jehan ...e iluec jut tote la nuit e dormi molt petit q'ele avoit molt dur lit". Cfr.: "Aquella noche llego cerca de monesterio Sant Johan... e echose e yogo ally toda la noche, mas dormio muy poco, que era el lecho muy duro". [10]

La comparación francesa ("e començа a regarder a destre e a senestre ausi come chaciers qui cuide trouver sa proie ou la beste sauvage en regardant") ha sido traducida con cierta libertad, no en cuanto al texto —fielmente conservado— sino en cuanto a su extensión ("E començo de catar a diestro e a syniestro commo fas el caçador quando desea fallar su prea que dexa en el monte"). [11]

Éstas son las supresiones españolas que he encontrado al cotejar los dos textos. Algunas otras —poquísimas— que he podido ver son todavía menos interesantes que las transcritas. De la comparación, no se puede inferir ninguna conclusión apreciable. Nos encontramos ante una traducción, simplemente, y la fidelidad a la fuente es, casi sin excepciones, absoluta.

Las interpolaciones

139. Las adiciones de algunos elementos son todavía más raras que las *supresiones. El cotejo permite reconocer* los que siguen: "sennora rreyna, semora (sic) santa Maria que en su cuerpo troxiste tu padre *el tu fijo* quando el angel Graviel fue mensagero", [12] cfr.: "Dame royne, seinte Marie, q'en ton cors portas ton pere dont li angres Gabrieuz fu messages". [13] La edición española estaba de acuerdo con el texto: unas líneas más adelante se lee: "il fu Dieu tes fils, il fu tes peres, tu fus fille e mere". [14] Por lo demás, la fuente francesa rimada tenía:

dame, dist ele, douće mere,
qui en teu cors portas teu pere
(vv. 421-422).

molt fu grant merveille du pere
qui de se fille fist se mere;

---

[10] Ib., pág. 327.

[11] Ib., pág. 342.

[12] En cursiva señalaré siempre las adiciones. El *semora* de Knust es *sennora* en el manuscrito.

[13] Págs. 323-324.

[14] Texto español: "e el fue tu padre e tu fijo, e tu le fuste fija e madre" (pág. 324).

il prist en toi humanité
onc n'en perdis virginité;
il fu e tes fix e tes pere,
tu fus e se fille e se mere.
(vv. 455-460). [15]

la adición española es, pues, bien modesta: anticipa un elemento que está en los textos franceses y, luego, reitera el mismo motivo.

En alguna ocasión se acentúan rasgos de carácter cotidiano, como hemos visto también en el poema. Por ejemplo, al describir la vida de los monjes, dice el texto francés: "Iluec servoient nostre seignur, chascun avoit vestue la here, e estoient en grant discipline en here, et estoient nus piez por espener los pechies", mientras la versión española se dilata: "Ellos servian nuestro sennor, e cada uno vestia estamenna, e andavan descalços e vivian fuerte vida *e tenian muy bien su rregla* por se alinpiar de sus pecados"; [16] o al hablar del encuentro de Gozimás y Maria ("E santa Maria Egypciana que ya estava de la otra parte quando entendió *por el espiritu santo* que se quexava començo a llorar e *salyo de una xara e* mostrosela (sic)" amplía la referencia francesa: "Quant Marie l'Egypcienne l'oi einsit demenir si comença a plorer e fu de l'autre part le flum"; [17] o una nota cordial explaya la escueta enunciación: "E a grant devoción *cantaron todos misa por el cuerpo de santa Maria Egypciana. E de alli adelante* fesieron gran fiesta en el dia de su finamiento". Cfr.: "e en grant devocion celebrerent le jor de son traspassement". [18]

En la pág. 338, el texto español emplea una oración declarativa *E digovos bien,* dentro de la tradición juglaresca, desconocida en los restantes textos.

Tampoco, pues, las interpolaciones del texto español sirven para gran cosa. Son muy escasas y en ellas podemos reconocer cierta inclinación hacia la realidad cotidiana, cierto re-

---

[15] Como siempre, el poema español sigue el texto francés metrificado:

en el tu vientre touiste al tu padre
(v. 484)
Grant marauilla fue del padre,
que su fija fizo madre.
(vv. 517-518).

[16] Knust, pág. 330.
[17] Ib. 339.
[18] Ib., 345-346.

cuerdo de la tradición oral y nada más. Nada más, y aun eso en unos poquísimos ejemplos que posiblemente no permiten enunciados de valor general.

INTERPRETACIONES LEXICOGRÁFICAS

140. Al estudiar el poema español he señalado cómo interpretaba algunas voces francesas. Sobre todo, veíamos sus errores lexicográficos: ellos nos han permitido restablecer algún pasaje del texto peninsular. La situación que ahora se nos plantea es otra y la misma. La misma, en cuanto asistimos a un idéntico proceso de elaborar un instrumento, dócil a las necesidades del traductor; [19] distinta, por cuanto la versión prosificada no tiene que resolver los múltiples problemas que la versificación solicita. El caso concreto que me ocupa es de gran fidelidad para con la fuente francesa; sin embargo, los galicismos son muchos menos que en el poema. La razón de esta diferencia entre las dos versiones peninsulares acaso haya que buscarla en un hecho preciso: la traducción versificada es de origen oriental, la narración prosística, occidental. Para un hablante del reino de Aragón los galicismos de toda clase tal vez fueran menos extraños que para otro de León, aunque el texto, en ambos casos está muy castellanizado.

141. Al analizar esta transmisión del léxico, quiero fijarme en las sustituciones y en las interpretaciones. Hay sustitución léxica en casos como "mes ses peres et sa mere l'entroduitren et enseignerent malveisement *en sa jouvente*" = "mas su padre e su madre la criaron e la ensennaron malamente *entre su conpanna*"; [20] "e comença a parlar aus jouvenciax qi s'esbanioient sus le gravir" = "E començo a fablar con unos mancebos qui andavan *trevejando* por la *rribera*"; [21] Marie vit q'il ne se leveroit mie s'il n'avoit se beneiçon, si s'*agenoilla* vers oriant" = "quando Maria oyo que non se levantaria sy non oviese su

[19] Salvando todas las diferencias es el mismo caso que tuvieron que resolver los colaboradores de Alfonso X o los traductores de las Biblias medievales. Son atinadas las palabras que Amado Alonso puso al frente de la edición del *Pentateuco* escurialense.

[20] Knust, pág. 315.

[21] Ib., pág. 319. En castellano antiguo, *trebejar* era 'retozar, holgar con hombres', según se lee bien claramente en *Apol.*, 94 d. Vid. C. Cuhna, *O Cancioneiro de Joan Zorro*. Río de Janeiro, 1949, p. 95, y la p. 104 (nota 2) de M. Alvar, *Las once cantigas de Juan Zorro*. Málaga, 1965.

bendicion *cato* escontra oriente"; [22] "e comença a dire commendations e tot ce q'il convient a cors e disoit a *soi meisme*" = "e começo a encomendarla e rresar sobre ella su officio commo convenia a *muerto,* e dixo asy *en su coraçon*". [23]

142. En cuanto a la interpretación del léxico, la narración peninsular posee poder expresivo en el empleo de los vocablos. Así por ejemplo *meschines* 'prostitutas' es sustituido por *malas,* [24] mientras que para *lasse* 'desdichada' sirve el arabismo *mesquina*: [25] está clara la diferencia de los dos sentidos, según la etimología de una y otra voz; [26] *navrez* es sustituido por *llagado* (p. 317); *mostree* por *adorada* (p. 321); *sepulcre* de Cristo por *monimento* (p. 325); *escorce d'espine noire* por *cuero de caçon* (p. 328); [27] *entrebeiser* por *tomar pas* (p. 330); *fantoisme* por *anteparança* (págs. 335 y *enparança,* v. 619); *vida* por *fasienda* 'hechos' (p. 336); *forment* por *pan* (p. 338); [28] *foir* por *cavar* (págs. 344 y 345) y *fossee* por *cueva* (p. 345), mientras *enfuees* por *sotierres* (p. 345).

En un solo caso se trata de aclimatar en castellano voces desusadas por él: *forest* (págs. 327, 329, 330, etc.) traducido siempre por *floresta.* [29] Se relacionan con este tipo de transmisión los escasos galicismos específicos del texto: *fiança* a imitación de *fiance* (pgs. 326 y 345); [30] "en Dios *metian* todo su cuydado", según "en Dieu metoient tote lor cure" (p. 330); [31]

---

[22] Knust, pág. 334. El *s'agenouilla* es traducido correctamente por "finco los ynojos" (pág. 337).

[23] Knust, pág. 343. Acaso haya que transcribir "a sy" en el texto español. Otras sustituciones léxicas son todavía menos interesantes.

[24] Knust, pág. 317. El poema español (v. 150) emplea "*malas* de la cal"; el francés (v. 115), *meretrix.*

[25] Knust, pág. 323.

[26] *Lasse* procede del latín lassum 'cansado, fatigado', que en francés medieval significaba 'desdichado, miserable'. Vid. *mesquina* en el *Vocabulario.*

[27] La versión métrica francesa tiene "escorce... d'espine" (v. 656); en la española, el verso ha sido sustituido por "la pez ꝛ la resina" (v. 737).

[28] Cfr. P. Aebischer, *Les denominations des "céreales", du "blé" et du "froment" d'après les données du latin médiéval* ("Bibliothèque de la Fac. de Philosophie et Lettres de l'Université de Liège", fasc. CXXIX, 1951 [1953], págs. 77-94).

[29] Corominas (DCELC, s.v.) no documenta la palabra *floresta* hasta el *Canc. Baena.* En cuanto a otras voces que pueden relacionarse con ella, vid. P. Aebischer, *Par quelle voie "bosque" est entré en espagnol.* "Estudis Romànics", I, 1947-48, págs. 69-74.

[30] Más adelante, pág. 334, traduce *fiance* por *fiusa.*

[31] Vid. la palabra *cura* en nuestro vocabulario.

guarido 'sanado' imita un *gueriz* (p. 337) o un *gueris* (p. 338);[32] *tan toste* es un calco de *tantost* (p. 345).[33] Al lado de esta exigua serie, el poema peninsular ofrecía una lista abundante; no será inútil, a este respecto, intentar una comparación de los cuatro textos que manejo:

POEMA FRANCÉS [34]	TEXTO FRANCÉS PROSIFICADO	POEMA ESPAÑOL	TEXTO ESPAÑOL PROSIFICADO
—	—	*affer* (v. 625)	—
—	—	*argente* 'dinero' (v. 348)	—
caitive (v. 141) *caitif* (v. 36)	—	*cativa* (v. 181) *cativo* (v. 59)	—
— *damage* (v. 208)	*cuer* (p. 323) *domage* (p. 316)	*cuer* (v. 968) *domatge* (v. 255)	*coraçon* (p. 323) —
fiance (v. 557)	*fiance* (págs. 336 y 345)	[*creyençia* (v. 628)]	*fiança* (págs. 326 y 345)
boscaige (v. 627, etc.) *forest* (v. 329, etc.) }	*foresta* (p. 327, etc.)	*montanya* (v. 712, etc.) *montanya* (v. 800, etc.) }	*floresta* (pág. 327, etc.)
garis (v. 1081), *garri* (v. 1157)	*guariz* (págs. 337-8)	*sano* (vv. 1199, 1233)	*guarido* (págs. 337-8)
garnements (v. 196)	—	*guarnimentes* (v. 234)	—
mauvastié (v. 410, *maveistéz* (v. 472) [36]	*malvestee* (página 316) [35]	*malueztad* (v. 466 y 538)	*maldad* (p. 316)
— *novel* (v. 544)	*metoient* (p. 330) —	— *novell* (v. 615)	*meter* (pág. 330) —

[32] En el texto poético español, sólo hay *sanar* y derivados, como en la versión francesa rimada (vid. Vocabulario).

[33] El *tost* (v. 1362) del poema francés es traducido por *ayna* (v. 1350) en el nuestro.

[34] Las referencias procuro hacerlas con el texto que les corresponde. Sólo cuando me es imposible, busco documentación en el resto de la historia.

[35] La versión prosificada emplea siempre *maldad*. Cfr.: *malveisement* = *malamente*; *malveiz* = *mal*; *malvestee* = *maldat*; *malveise* = *mala*. Estas referencias —francesas y españolas— proceden de las págs. 315, 316 y 330 de la edic. de Knust.

[36] Vid. pág. 28. Este verso es del códice C.

parage (v. 91)	—	*fembra de paratge* (v. 256)	—
poitrine (v. 181)	—	*petrina* (v. 221)	—
pesanće, v. 447 *peneanće*, v. 448	—	*repintençia* (v. 551)	—
—	—	*romeatge* (v. 273)	—
—	—	*romeos* (v. 428)	—
—	*tantost* (p. 345)	*ayna* (v. 1399)	*tan toste* (pág. 345)
volentiers (v. 121)	—	*uolenter* (v. 161)	—
vestimens (v. 859)	—	*vestimjentos* (v. 956)	—

En los pocos casos en que el texto prosificado y el poema coinciden, vemos un rasgo arcaico en la versión rimada: *montanya* con el valor de 'bosque'.[37] El uso de *malueztad* por *maldad* o *cuer* por *coraçon* no nos ayudan en nada, pues pugnan con los principios de selección léxica que parecen haber dado la preferencia de *sano* sobre *guariz*.[38] Como última consideración, podemos señalar que la abundancia de galicismos en el poema se debe, quizás a una mayor sumisión al texto francés obligada por cuestiones métricas y de rima.

143. Un último punto nos queda por considerar: errores de la versión prosificada. El poema abunda en falsas interpretaciones (vid. págs. 40-43) mientras que ahora tenemos sólo unos pocos, muy pocos, casos. En la pág. 330 dice el texto francés "si ploroieut (sic) molt *tendrement* qant del jugement lor sovenoit" y traduce el español "e lloravan muy duramente quando les menbrava del dia del juysio"; en la 337, dice "desy finco los ynojos en tierra e *vio* muy sabrosa mente el logar do ella estava" en vez de "il s'agenoilla a terre e *beise* molt doucement la terre la ou ele s'estoit"; en la pág. 342, establece identidad entre el francés *comparez* y el español *comprar*: "mostre moi le cors a qi touz li mons ne por[r]oit estre *comparez*" = "muestrame el cuerpo que todo el mundo non podria *comprar*"; en la pág. 343, por último, el "ce fu fet. IX. jors dedenz Avril *apres* Pasqes" es interpretado como "esto fue nueve dias andados de Abril *ante* de Pascua".

---

[37] Vid. Aebischer, art., cit., nota 29.

[38] *Ayna* no sirve para trazar la cronología; frente a *tan toste*, se encuentra en las págs. 325 y 332.

144. Tampoco los errores nos dicen nada.[39] Son insignificantes, leve desliz, tal vez ligero descuido. Nada para llegar a un mejor conocimiento del lento proceso de crear una lengua. Si algo podemos inferir de todo lo que tan minuciosamente venimos considerando, es la precisión popular de la prosa española, una cierta capacidad para la recepción de galicismos y, a la vez, resistencia contra el galicismo. Esta presunta paradoja es fácilmente explicable: *floresta* matiza uno de los valores de *montaña* y *tan toste* ocupa el puesto del arcaico *aína*; nos encontramos con cierto enriquecimiento léxico;[40] por otra parte, se procura rechazar los galicismos: *erguir* vale por *desaencrer* 'levar anclas' (pág. 320), *levar* 'hacer levantar', 'levantarse' (pág. 336), 'elevó' (pág. 339), *dresar* 'ponerse en pie' (pág. 339); *hastoient* es traducido por *coitavanse* (pág. 318), *contree* inexactamente por *villa*,[41] *ravis* por *probado* (pág. 325), *aorez* por *loado* (pág. 332), *prestres* por *clérigo de misa* (pág. 334) o se dejan de traducir los nombres de las herramientas (pág. 344).

Las dos versiones españolas

145. La publicación del libro de Knust al que refiero la versión prosificada suscitó una cuestión de génesis literaria: allí se defendía la prioridad de la versión en prosa, fuente de la métrica. Gastón París[42] en una breve reseña de la obra, alababa la erudición de Knust, pero le imputaba falta de método y crítica. Justamente, los hechos eran distintos: la narración más antigua era la del poema. Hemos visto también, cómo Baker venía en apoyo de Gastón París.[43] Sus argumentos se basan en

---

[39] A veces hay alternancias entre *viejo* o *bueno*, pero son debidas a la afectividad y no a otra cosa.

[40] *Guarido* y *metian* se explican desde el texto francés: son galicismos que ahora no tienen especial sentido.

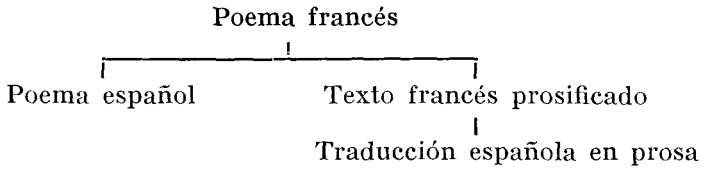
[41] Pág. 321: "Ele entra en Jerusalem ne ne se targa onqes de pechier, einz estoit pire qe devant e a torna si ceuz de la *citee* e de la *contree*" = "E fuese a Jherusalem e non se quito nin tardo de pecar, ante fue peor que de primero, e aparejo tales a los de la *ciudat* e a los de la *villa*".

[42] "Romania", XIX, 1890, p. 372. Debe corregirse a Baker que cita a Paul Meyer como autor de la reseña. La firma es, solamente, G. P., pero la identificación no ofrece duda.

[43] Op. cit., págs. 268 y ss. Creo que nuestros textos no se pueden desgajar de un hecho de literatura general: desde comienzos del s. XIII, las leyendas hagiográficas que se habían divulgado por medio de los poemas, aparecen prosificadas en versiones más o menos libres (vid. P. Meyer, *Histoire littéraire de la France*, XXXIII (1906), pág. 335).

la comparación de las dos versiones —prosa y verso— con la fuente latina, aunque, al parecer para algún pasaje, el prosista manejó un texto latino. Sin embargo, sus razones son poderosas y no es la menor la presencia de versos enteros en el texto. [44]

De otra parte, Mussafia dejó sentada de forma irrecusable la procedencia francesa del poema español. [45] Tenemos, pues, una serie de hechos, que se pueden resumir en el siguiente esquema:



La dependencia de la versión española prosificada respecto a la francesa es evidente. Creo que los argumentos de Baker acerca de las relaciones de los dos textos franceses y cuanto he dicho antes a propósito de la dependencia lingüística (págs. 117-121) imposibilitan una remota hipótesis de que la prosa española pueda proceder directamente del poema francés.

Ahora voy a intentar determinar en qué relación se encuentran —procedencia, tiempo— las dos narraciones peninsulares.

El primer problema suscitado es el de las correspondencias entre las versiones francesas en prosa y verso, [46] ya que de ellas derivan, también, las diferencias peninsulares. En efecto, las narraciones prosificadas, ignoran la introducción (56 versos franceses, 78 españoles), falta en ellas el circunstanciado retrato de las bellezas juveniles de María o la descripción de la muerte de la pecadora arrepentida. [47]

Rasgos característicos del poema español [48] como las aves de los versos 143 y 322, las bellezas de María (vv. 209 y 55) o el milagro del pan reciente (vv. 764-765) faltan en la prosa; del mismo modo que la versión prosificada sigue a las narraciones en la disposición de las andanzas nocturnas de María (vv. 369-

[44] Ib., pág. 269, sobre todo.

[45] Op. cit., págs. 153-157. Vid. mi § 22. Debo señalar, por mi parte, que el texto español en prosa no se relaciona ni con la *Legenda aurea* ni con la historia de la Egipciaca en prosa italiana (cfr. W. Friedmann, *Altitalienische Heiligenlegenden*. Dresden, 1908, págs. 6-9).

[46] Fueron estudiadas por Baker en el capítulo VIII de su trabajo.

[47] Baker, págs. 268-269. Otros motivos de menor cuantía en el mencionado capítulo VIII.

[48] Vid. § 3.

370 del poema español), de las profecías de Gozimás (vv. 1181-1184) o en la dilatada descripción final (muy resumida en el poema, según queda dicho en las págs. 25-31).

El cotejo de los motivos anteriores (rasgos de las versiones métricas, peculiaridades del poema español) tampoco arrojan ninguna luz que permita reconocer mutua vinculación entre las narraciones peninsulares: cada una por su lado sigue a su modelo, pero sin manifestar interdependencia. Analicemos un último punto.

Comparación lingüística de las dos versiones peninsulares

146. Teniendo en cuenta las conclusiones anteriores, queda por ver la antigüedad relativa de los dos textos. Antigüedad que deduciremos no de la fecha de los códices, sino de consideraciones intrínsecas derivadas del estudio de la lengua. La diversa elaboración, prosa y verso, de los dos textos dificulta el paralelismo: son distintos los problemas en el cotejo. Nada tan evidente como enfrentar las correspondencias: [49]

Poema	Texto prosificado
fembra (vv. 98, 348, 405, 933)	*mugier* (págs. 316, 320, 321, 331)
bella (v. 89)	*fermosa* (p. 315)
ayrado (v. 119 en rima)	*sannudo* (p. 317)
ayuso (v. 265)	*contra* (p. 318)
quando (v. 383)	*empero* (p. 320)
arribada (v. 401)	*aporto* (p. 321)
afevos (v. 646)	*metiose* (p. 326)
vzo (v. 843)	*puertas* (siempre en el texto)
entenebridos (v. 728)	*covados* (p. 328)
antoiança, espantança (vv. 942-943)	*anteparança* (p. 331)
fantasma (v. 1118)	*anteparança* (p. 335)

Localización del texto en prosa

147. La lengua que empleaba el traductor español se presentaba, como la del poema, en un alto grado de castellanización.

[49] Vid. también el § 142.

Sin embargo, de vez en cuando, una voz o una grafía nos denuncian el camino de su procedencia. [50] La frase "Ge sui bele, meschine e jeune, mon cors lor abandonerai" es traducida por "Yo so fermosa manceba e menina, meu cuerpo les abaldonare". Tenemos un *menina* bien dentro de la tradición del occidente peninsular [51] y un *meu* leonés o gallego-portugués. [52] Otros rasgos del oeste se encuentran aislados. Son:

bontee traducido por *bondade* (p. 330) [53]
vieus por *bono* (p. 342)
leschoit por *llanbiendole* (p. 344) [54]

En esta media docena de palabras, hay una serie de rasgos característicamente leoneses: conservación de *ó* abierta sin diptongar; mantenimiento de *-e* final; palatalización de *l-* inicial; no reducción del grupo *-mb-* y, en morfología, el posesivo *meu*. Todavía podíamos citar dos voces, difundidas por toda la Península en algún momento, pero genuinamente occidentales: *prieto* (p. 328) [55] y *leda* (p. 328). [56] Este breve ramillete de pruebas basta para demostrar el carácter leonés de la versión prosificada.

---

[50] Véase cuanto hemos dicho para el poema en las páginas 2-5.

[51] Vid. Corominas, s.v. *meñique*.

[52] Vid. E. Staaff, *Etude sur l'ancien dialecte léonais*. Uppsala-Leipzig 1909, pág. 276.

[53] Baste una sola referencia: *Virgeu de consolaçon*, edic. A. de Bem Veiga. Bahia, 1959, pág. 133 *b*.

[54] El término ha de ser leonés. no sólo por la conservación del grupo -MB-, sino, además, por la palatalización de la L- inicial.

[55] El poema español dice *negra* (v. 736) y el texto francés prosificado, *noire*. Para *prieto*, como occidentalismo, vid. M. Alvar, *Endechas judeo-españolas*. Granada, 1953, págs. 180-181.

[56] En el poema *gozosa* (v. 754), fr. *lee*. La existencia de la voz en portugués antiguo no merece mayor comentario. Sin embargo, me parece útil señalar cómo *ledo, -a* traducen a los latinos gaudens, laetissimus (vid. *Libro de Soliloquio de Sancto Agostinho*, edic. Maria A. V. Cintra. Lisboa, 1957, pág. 138, s.v.).

CAPÍTULO XII

LITERATURA E ICONOGRAFÍA

148. Este capítulo no es sino un apéndice que completa algunos aspectos de los temas que ya he tratado (págs. 9-24). Historiadores del arte (Künstle, Réau) han hecho con una competencia que a mí me falta el inventario iconográfico de Santa María Egipciaca. En tal estado de cosas (tema marginal con respecto a mi quehacer, necesidad de conocimientos más especializados que los míos) estas páginas que ahora escribo podrían sobrar. Sin embargo, durante los muchos años que he tardado en cumplir mi tarea, he ido encontrando cuadros o esculturas que faltan en los inventarios de historia del Arte; he podido ver la difusión de la leyenda entre nuestros artistas y, acaso, me sea posible añadir ciertas relaciones de la literatura con la plástica. Estas razones me han movido a dar, como apéndice necesariamente incompleto, el índice que sigue. Confío que estos materiales de hoy puedan ser útiles algún día.

Réau [1] ha sistematizado la iconografía de la Santa conforme a tres órdenes de representaciones: 1) Figuras, 2) Ciclos, 3) Escenas. En las páginas que siguen, procederé del mismo modo, ya que la clasificación es fácil y suficientemente clara.

No siempre es posible conocer el origen de un determinado tipo iconográfico. Es cierto que se ha señalado la influencia de la plástica sobre la literatura [2] y cómo las artes de la palabra se han conformado bajo la acción de las sensaciones visuales, pero no es menos cierto que muchos movimientos pictóricos o escultóricos sólo han podido existir gracias a una obra literaria

---

[1] T. III, II, págs. 886-888.

[2] Véase el libro de Hourticq en muchos de sus capítulos. En este momento, ténganse en cuenta las págs. 82-83. Curtius (págs. 120-121) mostró la familiaridad de pintura y retórica.

previa. Nada más ejemplar en este sentido que pensar todo el tiempo que las narraciones del *Evangelio* tardaron en encontrar su representación plástica. Y, aún después de hacerlo, la sumisión de la pintura al texto religioso es un hecho que no escapa a los historiadores del Arte.[3] Pues si bien es verdad que el artista plástico puede interpretar los hechos conforme a sus dotes de creador, no puede apartarse de la fidelidad que le exige el libro sagrado. E incluso, podría trazarse el camino que, desde los relatos evangélicos, ha seguido la evolución del arte cristiano: en un principio, la pintura (o dibujo) simbólica; de ahí, el realismo; y sólo más tarde —desde la miniatura y la pintura mural— se llega al bajo relieve, para acabar en las representaciones de bulto.[4]

Si prescindimos de lo que hay de lenta elaboración en la historia iconográfica de los *Evangelios*, la figuración de los santos participa totalmente de los rasgos señalados. Un determinado texto (la narración de Cirilo, de Sofronio, de los poemas medievales, o de la *Legenda Aurea*) es necesario para que la plástica pueda realizarse. Esta sumisión exigida por el documento escrito hacia la propia narración motiva que las representaciones iconográficas se nos presenten bajo un aspecto estable y muy constante: en nuestro caso, desde el capitel de San Esteban (s. XII) hasta Emil Nolde. El artista podrá introducir valoraciones subjetivas de los hechos (el paisaje o la entrega de María), pero los hechos, como tales, permanecerán inalterables. Por eso la ordenación de Réau es válida, por cuanto se basa en una serie de motivos externos difícilmente modificables. Es posible la confusión de una determinada figura con otra, cuando ambas participan de comportamiento semejante, pero aun entonces habrá que pensar si la confusión es literaria o plástica, o si simplemente, se ha querido obtener una realización omnivalente. Por ejemplo, ¿de qué modo se pueden distinguir penitentes tan semejantes como Santa María Egipciaca y la Magdalena? Hará falta que cada una lleve sus atributos (los panes, el vaso de perfume) para que nosotros podamos clasificar con precisión. De otro modo, tan sólo será válido el cartelito epónimo. En el Museo Nacional de Escultura de Valladolid, Pedro de Mena tiene dos bellísimas tallas: una es Santa María Egipciaca, otra la Magdalena. El artista se ha limitado a poner —fuera de una de las esculturas, y a sus pies— un par de panes. Sin este recurso,

[3] Hourticq, págs. 144-145.
[4] Ib., pág. 79.

nada podría hacernos pensar que la discriminación del catálogo *fuera cierta*. En el Museo de Palermo hay una comunión de Santa María Egipciaca, pero ¿en qué se diferencia este cuadro de Pietro Novelli de la comunión de Santa María Magdalena, de Jerónimo Jacinto de Espinosa, que se conserva en Valencia? Por otra parte, autor tan severo como Réau, dice que la asunción de Egipciaca no es tema de su iconografía, sino que pertenece a la Magdalena. Entonces habría que pensar en un error muy antiguo, pues aparece en el texto español (vv. 1335-1336) y luego se repite Cranach, Pollaiuolo. Ahora bien, como toda la tradición medieval (texto francés, Rutebeuf, *Legenda Aurea*) carece de este motivo, será presumible creer que el poeta español ha pensado en alguna representación iconográfica en la que hubiera una Asunción, de la Virgen sin duda, en que un coro de ángeles transporta hacia los cielos a la bienaventurada criatura. Tendríamos, pues, dentro del poema español un elemento tomado de las artes plásticas comparable al de Berceo que he señalado en otra ocasión. [5]

Vemos, pues, que la ordenación de los materiales plásticos no siempre es fácil. Acaso la literatura pueda ayudar a iluminar los hechos, del mismo modo que —acabamos de ver —alguna tabla ha podido sugerir dos versos interpolados en el poema español.

La Egipciaca en su soledad

149. Réau (pág. 886) recoge hasta siete f i g u r a s de la santa, desde la hermosísima de Écouis (Eure) (fig. 11), que ha de ser anterior a 1314, hasta las de Ribera. Seguidamente, incorporo los materiales que he allegado sobre el tema (no figuran —por supuesto— ni en Réau, ni en Künstle, II, pág. 426). Son propios de esta iconografía algunos elementos muy asiduamente repetidos:

L o s p a n e s. Los testimonios poéticos que he tenido en cuenta narran cómo María, tras recibir una limosna, compró tres panes con las monedas recibidas (v. 650). En estos panes se repite el milagro eucarístico (vid. § 10,14) y, gracias a ellos,

---

[5] *Infancia*, pág. 102, n.º 130. De origen plástico, aunque no iconográfico, puede ser también el retrato de la dama con un ave en la mano (vv. 321-325): así puede verse en ilustraciones francesas medievales y así era la representación tópica en las tapicerías del siglo XV, de los comienzos del s. XVI (Cfr. *L'Offrande du Coeur*, tapiz de Arras de los albores del XV; *La Dame à la licorne*, inicios del XVI. Ambos en el Museo de Cluny, de París).

puede subsistir en el desierto. En Francia, hay alguna espléndida muestra de este tipo, como la delicada de Châteaudun (fig. 1), o la del pórtico de Saint-Germain-l'Auxerrois (s. xv) (figura 2). En Flandes, es conocida la representación de Memling (Hospital de San Juan de Brujas. Tríptico del Descendimiento de la Cruz) (fig. 4). Las series de Réau y Künstle quedan ampliadas con los siguientes datos:

1) Retablo de la Trinidad, San Miguel y Todos los Santos, de escuela valenciana (s. xv), que hoy está en el Museo Metropolitano de Nueva York.

2) Figura en piedra del s. xvi, en el ábside de la abadía de Saint Riquier (Somme), vid. figura 3.

3) Retablo de Santa Ana, en la Catedral de Huesca. Obra probablemente de Damián Forment hecha por los años de 1522. [6]

4) En la sillería del coro de la Catedral de Toledo hay un bajo relieve de nuestra Santa, en una teoría de anacoretas. La talla es obra de Alonso Berruguete (acabó la totalidad de su trabajo en 1545).

5) Semejante a ésta es otra representación de la sillería del coro de Jaén (siglo xvi), fig. 6.

6) Talla de Mena (fig. 7) en el Museo Nacional de Escultura (Valladolid). Como he dicho antes (pág. 126), esta representación coincide (cabellos, vestido de palma, posición de brazos y piernas, con la iconografía de la Magdalena (figs. 8 y 9). Es también, el tipo que pasa a Méjico (sagrario de la Soledad, Oaxaca. N.° 11).

7) Dentro de la tradición del apartado anterior está la imagen del convento de Recogidas de Granada, bella talla del xvii (n.° 10).

8) En el cuadro de Ribera (citado por Réau) del Museo de Montpellier (fig. 12) y en otro del Museo Filangieri de Nápoles, hay un pan comenzado, junto a la calavera. De las mismas características es un lienzo de la colección Graupera de Barcelona, que hasta ahora no se había tenido en cuenta (fig. 13).

9) Un pan, junto a la calavera, hay en la Santa María Egipciaca de Amecameca (Méjico). Flanqueando la puerta interior de la cueva donde Fr. Martín de Valencia hizo penitencia, la Magdalena y la Egipciaca son símbolos de la vida eremítica. [7]

---

[6] Cfr. María Pilar Cavero, *El retablo de Santa Ana de la Catedral de Huesca.* "Argensola", XIII, 1962, págs. 153-182 (n.° 5).

[7] Las dos pecadoras arrepentidas aparecen asociadas con mucha frecuencia en las representaciones llamadas *Fons Pietatis.* Vid. Réau, pág. 852.

10) En un coro de santas vírgenes que rodean a Nuestra Señora, Atanasio Bocanegra pintó una bella Egipciaca, que se suma al cortejo con los tres panes inequívocos (n.º 14). [8]

11) Cuadro de Palomino (s. XVIII) en una colección particular de Granada.

150. Los cabellos son otro de los elementos que sirven para caracterizar a nuestra Santa. No tienen el carácter absolutamente diferenciador de los panes, pero —también— pertenecen a las descripciones poéticas que hemos estudiado (vv. 952-959 y 1329 de nuestra e.c.): "Non es cubierta d'otro vestido, / mas de cabello que le es creçido". El motivo ha aparecido ya en algunos de las representaciones aducidas; ahora, sin el tema de los panes, se encuentra a lo largo de varios siglos. A la elegantísima representación de Écouis (fig. 15), puedo añadir:

12) Luis Borrassá (fines XIV-XV) es una tabla de la predela del altar de San Miguel, hoy en el museo diocesano de Vich. Como en otros casos, ningún elemento diferenciador en la iconografía (n.º 16).

13) Junto a Santa Marta y a San Nicolás, aparece la Egipciaca en el altar del Maestro del Crucifijo de Argenta. Alguna vez se ha sacado el cuadro de Ajaccio, como en la exposición "De Giotto a Bellini" (fig. 17).

14) El retablo de la Trinidad, San Miguel y Todos los Santos del Museo Metropolitano de Nueva York tiene en el extremo derecho de la predela del mismo lado, una representación de la Egipciaca, en postura hierática, frontal, con los cabellos caídos hasta los pies. [9]

15) En la colección Kress de la Universidad de Miami, hay una composición de Bartolomé Fungai (Siena, 1460-1516). La Santa que, en el primer plano, se cubre con sus largos cabellos pasa por ser una Egipciaca (n.º 18).

151. He reunido un conjunto de obras en las que no existe posibilidad de caracterizar a nuestra Santa. Sólo la referencia

---

[8] El espléndido lienzo está en el Museo de Granada. La tela no consta en el libro de E. Orozco, *Pedro Atanasio Bocanegra.* Granada, 1937.

[9] Es un retablo valenciano de hacia 1420, procedente de la Cartuja de Valdecristo. Cfr. *Historia de la Cultura Española* (*Baja Edad Media*), edit. Seix Barral, pág. 183; J. A. Gaya Nuño, *La pintura española fuera de España.* Madrid, 1958, pág. 92 *a* n.º 58 y lámina 32. Véase, además, Post, *A History of Spanish Painting,* t. IV, parte 2.ª, fig. 2. Esta representación de la Santa es común con la de Magdalena penitente, cfr. la tabla flamenca de finales del s. XV del Museo di Castelvecchio (Verona).

del autor o el título que tradicionalmente se da a la obra nos permite saber que es una representación de la pecadora arrepentida. Son, habitualmente, imágenes de penitente, en las que faltan los rasgos que anteriormente he considerado como caracterizadores. La nómina es la que sigue:

16) En la Galería Borghese de Roma hay un cuadro de Ribera, que pertenece al grupo descrito en el n.º 8. Ahora faltan la calavera y el pan que en la serie anterior aparecían en el ángulo inferior derecho (fig. 19).

17) Del propio Ribera hay un lienzo en el Museo del Prado. Es totalmente distinto de los que he descrito bajo los números 8 y 14 (fig. 20). Aquí la expresión carece del dramatismo, casi macabro, de los cuadros anteriores: la concentración del espíritu vibra ahora en los ojos, no en la boca, en unos evasivos deseos de ascensión.

18) A la escuela del Españoleto pertenece el lienzo del Museo de Valladolid que figura en mi ilustración n.º 21. Todo el dramatismo lacerante del maestro valenciano, se ha mudado en una humana expresión de dolor, en la que los trazos horribles han sido sustituidos por una íntima dulzura y por cierta turgencia de formas.

19) En el altar de San Juan Bautista de la catedral de Tarazona (Zaragoza), uno de los santos de la predela es María Egipciaca. La obra pertenece al siglo XVI. [10]

20) Como Santa María Egipciaca se considera la talla anónima del Museo Nacional de Escultura (Valladolid). Un buen conocedor de la escultura castellana, Federico Wattenberg, [11] considera la obra como de posible atribución a Pedro de Sierra, (estaría labrada hacia 1740). "Esta imagen podría considerarse como la más exquisita muestra de sus esculturas polícromas [se refiere a P. de Sierra]" (Wattenberg).

21) En el Museo Provincial de Bellas Artes de Granada, hay una escultura firmada en Roma (1770) por Joseph Ant. Marinchele artista desconocido. Como en otros casos, la Santa penitente lleva un rosario y en su mano descansa una calavera (fig. 23).

---

[10] Fueron donantes Casanate el Mayor y sus hijos Luis y Pedro, que vieron concluida la obra el 22 de abril de 1942. Según A. L. Mayer el retablo tiene la influencia milanesa que dominaba en Aragón a comienzos del s. XVI (*La pintura española*, 3.ª edic., pág. 72).

[11] *Museo Nacional de Escultura de Valladolid.* Madrid, 1963, págs. 257-259, y diapositiva n.º 73. Vid. ilustración n.º 22.

DESARROLLOS CÍCLICOS:
TEATRO Y PINTURA

152. Diversas obras han intentado una descripción más o menos coherente del c i c l o vital de la Egipciaca. Desde el siglo XII hasta el siglo XX, el tema no ha perdido vitalidad ni virtualidad. Justamente en este desarrollo, palpitante de ejemplaridad, es donde el teatro ha buscado la eficacia de sus representaciones. Ya en el siglo XV, se escenificaban en Barcelona unos cuadros con la vida de la pecadora arrepentida [12] y, en castellano, las andanzas de su vida fueron —al parecer—, muy frecuentes entre los comediantes. [13] En la época barroca, Montalbán hizo revivir en las tablas de historia de *La gitana de Menfis,* [14] obra que, reelaborada o adaptada a los gustos del público, llegó hasta nuestro siglo XIX, [15] tras salvar la prueba de la época neoclásica: [16] toda-

---

[12] Vid. M. Milá y Fontanals, *Obras completas,* t. VI, pág. 377.

[13] Francisco Sánchez Castañer, *Alusiones teatrales en "La Pícara Justina".* RFE, XXV, 1941, págs. 233-238.

[14] También Calderón escribió un *Auto de Santa María Egipciaca,* hoy perdido (vid. Sánchez Castañer, art. cit., pág. 235).

[15] Hay constancia de que se llevó a las tablas muchas veces en Valencia y en Valladolid durante el siglo XVIII. (Cfr. E. Juliá, *Preferencias teatrales del público valenciano en el siglo XVIII.* RFE, XX, 1933, pág. 145, n.º 387; N. Alonso Cortés, *El teatro en Valladolid,* Madrid, 1923). En Sevilla se puso en escena el 1.º de abril de 1811 (Vid. F. Aguilar Piñal, *Las representaciones teatrales y demás festejos en la Sevilla del rey José.* "Arch. Hispalense", n.º 128, 1964, p. 46).

[16] Es muy curiosa la censura de Quintana, exhumada por F. Sánchez Castañer (art. cit., pág. 235, nota). Vid. el *Catálogo* de la Biblioteca Municipal de Madrid (Primera Parte, pág. 366) y los comentarios del propio Sánchez Castañer. Hacia finales del siglo XVIII se imprimía en pliegos de cordel la azacaneada vida de nuestra santa. Un impresor cordobés, D. Luis Ramos y Coria, que divulgó incansablemente esta clase de literatura, dio a luz dos partes de *La gitana de Menfis, Santa María Egypciaca.* Versión romancesca de la obra de Montalbán, como era costumbre hacer en la época: así con *La más constante mujer,* del propio Montalbán (imprenta malagueña de D. Félix de Casas, año 1789), con *El burlador de Sevilla y convidado de piedra* (s. l.), con *El mayor monstruo los celos* (Málaga, por D. Félix de Casas), con *Los desagravios de Cristo,* de Cubillo de Aragón (ib., y otro en Córdoba, por D. Luis Ramos), *El purgatorio de San Patricio* (s. l.), con *El veneno y la triaca* (s. l.), con *El desdén con el desdén* (s. l.), con *La vida es sueño* (en Córdoba, por D. Luis de Ramos), con *Los lazos de San Vicente,* de Tirso (s. l.), etc. Bajo el nombre de *La gitana de Menfis,* se imprimieron otros pliegos que nada tienen que ver con ella (en Málaga y por D. Félix de Casas; en Córdoba y por D. Luis de Ramos). La historia de la pecadora arrepentida era trivial; por ejemplo, sale a colación en un pliego de cordel con la *Segunda Parte* del *Contador espiritual,* compuesto por Lucas del Olmo Alfonso (sin lugar de impresión).

vía en 1808 se autorizó representar una adaptación de la obra de Montalbán.

153. Emil Mâle estudió en la *Revue Archéologique,* [17] un capitel del siglo XII, procedente del Monasterio de San Esteban, y hoy en el Museo de Toulouse. [18] De todas las obras plásticas que conservan la vida de la Santa, es ésta —sin duda— la más antigua. Tras ella, figuran las vidrieras de Chartres, Bourges y Auxerre (todas del s. XIII). Por su belleza, merece la pena detenernos en el capitel tolosano, cuyas secuencias están inspiradas en algún poema, o en alguna fuente común con los poemas. Pienso en la escena en que María lava sus cabellos en el río Jordán, conforme al texto versificado:

sen cief lava de la pure onde,
de tos ses pecies devint monde
(vv. 585-586).

Las escenas del capitel son: 1) María, interceptada por un ángel armado con espada, no puede penetrar en el templo (figura 24), cfr. vv. 375-390 del poema francés. 2) María suplica perdón a una imagen de la Virgen, mientras un ángel le da consejos. Hay correspondencia entre estos motivos y los de los vv. 417-420 y 561-562 (la *vois* del original es materializada en un mensajero divino), fig. 26. 3) María recibe la limosna para comprar los panes y se purifica lavando sus crenchas en las aguas del río Jordán (vid. unas líneas más arriba y fig. 25). 4) Encuentro de María y Gozimás (vv. 903-904, *passim*), fig. 24. 5) El león cava la fosa (vv. 1479-1488), fig. 24. 6) Entierro de María (vv. 1489-1492, aunque, en el capitel, el león no colabora en el sepelio), fig. 27. [19]

Las referencias de Réau (pág. 886) y Künstle (pág. 426) pueden ampliarse con los materiales siguientes:

22) Un lienzo español del siglo XVII. Está en el palacio de los duques de Híjar, en Epila (Zaragoza). Es un cuadro euca-

---

El tosco grabado que ilustra los pliegos de cordel, no representa a Santa María Egipciaca, sino a Genoveva de Brabante (hay un ciervo que es tema capital en la vida de la santa flamenca).

[17] XX, 1892, págs. 32 ss.

[18] Vid. E. Mâle, *L'art religieux du XIIe siècle en France. Étude sus les origines de l'iconographie du moyen âge.* (5.ª edic.), París, 1947, págs. 238-241.

[19] La vidriera de Bourges tiene los siguientes temas: 1) Puerta del templo. 2) Súplica a la Virgen. 3) Limosna. 4) María en el Jordán. 5) Comunión. 6) Entierro con ayuda del león. 7) La Egipciaca en el seno de Abraham. (Vid. Cahier-Martin, *Les vitraux de Bourges,* lám. XI, pág. 285).

rístico, pues en torno al Sacramento figuran los dos episodios que se representan. En el primero (n.º 28), María aparece con todos los elementos con que suele ser representada: los tres panes, que constituyen su atributo ordinario; la cruz de los santos penitentes, y el rosario, tantas veces repetido. Cubierta su cabeza con un velo, recibe la Comunión que Gozimás le ofrece. Opuestos a éste, los motivos de María muerta, mientras Gozimás, con un cáliz, se acercaba a darle el cuerpo de Cristo, y el león cava la tierra dura. Entre uno y otro, y en medio de un frondoso paisaje de árboles, la visión de Jerusalén, con el monasterio de San Juan en la cercanía.

23) Gaspar Poussin tiene un bello —y muy convencional— cuadro en la Galería Doria de Roma (fig. 29). El cuadro suele describirse como "S. Maria Magdalena Egiziaca". Creo que sólo es la segunda. El artista ha tomado diversos elementos de cualquier narración piadosa —no, ciertamente, la exuberancia paisajística— y con ellos ha elaborado su composición. Si la figura principal no ofrece posibilidades de caracterización, creo que en favor de Santa María Egipciaca hablan la comunión que un monje da a la penitente, mal cubierta por un lienzo; las aguas que no lejos caen entre las quiebras —el Jordán acaso—; el monasterio que se levanta en las cercanías del río y esos leones que merodean esperando la hora de su venida. Todo, cierto, muy convencional desde un punto de vista iconográfico, pero con elementos que a mi parecer son inequívocos en las narraciones de nuestra leyenda. [20]

Los temas aislados

154. Concluiré la redacción de este apéndice considerando unos cuantos motivos independientes en los que la historia literaria se prolonga por los senderos de la plástica.

No ha sido aducida, que yo sepa, ninguna proyección de la protoleyenda de Santa María Egipciaca sobre el arte occidental. En este sentido me parece muy importante el lienzo que paso a describir, porque muestra cómo en España se conoció la

[20] Sobre la concepción que G. Poussin tiene de la naturaleza, parecen actuar los lienzos de Patinir. Si como quiere Pijoán (*Summa Artis*, t. XV, pág. 193), Patinir llevó a sus cuadros el paisaje de Provenza donde hizo penitencia Santa María Egipciaca, la conexión —temática y formal— entre ambos pintores sería evidente. (Me permito una corrección; en la *Sainte Baume* no vivió la pecadora de Egipto, como Pijoán dice una y otra vez, sino Santa María Magdalena, de acuerdo con la historia narrada en la *Legenda aurea*.) Con Poussin, coincide algún pliego de cordel español del s. XVIII que habla de dos leones.

narración de San Cirilo, con independencia de la reelaboración de Sofronio.

24) En la Colección Fernando Rivière de Barcelona hay un óleo de Jerónimo Jacinto de Espinosa, procedente de una colección particular de Valencia. En el papel figurado (ilustración 30) se puede leer: "S. Abraham / Haremita & Maria neptis eius". La existencia de este cuadro me hace pensar si el gran lienzo del museo valenciano que suele titularse "Comunión de la Magdalena", no será una "Comunión de la Egipciaca". Al menos, Espinosa estuvo preocupado por la historia de María y demuestra conocer algo más de lo que se da cabida en las representaciones habituales.

155. La llegada al Jordán

25) Es una de las 56 espléndidas telas del Tintoretto (figuras 31-32) con que se enriquece la *Scuola di S. Rocco.* El paisaje nada tiene de la severidad que la leyenda narra, pero su viciosa naturaleza y su riquísimo colorido se hermanan bellamente con las ropas —opulentas todavía—que viste la pecadora recién llegada al lugar de su penitencia.

155 a. En alguna ocasión un par de motivos se unen y esto hace que incluya la obra en este apartado, y no en el § 154.

26) Así en el altar de Santo Tomás, pintado por el Maestro del altar de San Bartolomé.[21] En el ala de la derecha (fig. 33), están representados San Hipólito y Santa Afra y, sobre ellos, una bella escena con Santa María Egipciaca. El paisaje es muy convencional pero —acaso— quiere conservar algún eco de la leyenda: el mar y las embarcaciones, el monasterio perdido entre las rocas, la delicada figura de la penitente: los tres panes, sus largos cabellos, la actitud orante.

156. El encuentro con Gozimás se perpetúa en un viejo grabado de madera:

27) Ilustración de la edición parisina de Jacobo de Vorágine (1489), figura 34.

157. La comunión es, sin duda, el tema más repetido de todos los que se refieren a María Egipciaca. La narración de la vida hemos visto que nació en Oriente y oriental es —también— el desarrollo del tema eucarístico. Stefănescu[22] ha señalado

---

[21] El artista trabajó principalmente en Colonia por los años 1470-1510.

[22] *L'illustration des liturgies dans l'art de Byzance et de l'Orient* (II). "Annuaire de l'Institut de Philologie et d'Histoire Orientale", III, 1935, págs. 403-508.

cómo la comunión de los creyentes, en el arte bizantino, está representada por la comunión de Santa María Egipciaca. En los primeros siglos de nuestra era, la eucaristía se enviaba a los fieles que no podían participar en la liturgia, y los diáconos eran los encargados de esta misión, que hoy sólo pueden hacer los sacerdotes. Aunque se usaba principalmente pan —porque era de más fácil transporte que el vino—, San Zosimás (s. IV) dio la comunión en las dos especies.

El arte oriental se hizo cargo de estos temas. Así en el manuscrito griego 1276 de la Biblioteca Nacional de París, María, desnuda de medio cuerpo, recibe la Eucaristía bajo la especie de vino; Gozimás sujeta el cáliz con la mano izquierda y le da la sangre de Cristo con un canutillo. Esta obra del siglo XII, copia otra mucho más antigua. En una capilla de Geledjlar-Kilisse, Gozimás da la comunión con una cucharilla, lo mismo que en otra pintura de Togale-Kilisse. Del siglo XIV es la iglesia de San Nicolás d'Arges donde se repite el tema, igual que en Snagov. [23]

En el arte occidental, la comunión se hace siempre bajo la especie de pan (Camposanto de Pisa, [24] Puccio Capanna, [25] lienzo de Híjar, Poussin, etc.); los numerosos testimonios ya conocidos pueden ampliarse con algún otro:

28) El florentino Franciabigno (1482-1525) tentó el tema en un cuadro que se aparta de la tradición: hace aparecer una figura varonil, desnuda como María, apócrifa totalmente en la transmisión de los motivos (ilustración n.º 37). La obra se conserva en el museo G. André.

29) Lleno de efectos barrocos (luces, espacios densamente ocupados, teatralidad, etc.) es el lienzo de Pietro Novelli conservado en el Museo Nacional de Palermo, que reproduzco en el n.º 38.

30) Escaso valor tiene el lienzo anónimo del Convento de Recogidas, de Granada. Tras la figura de María se descubren los panes y el cilicio (n.º 39).

158. La muerte de María ha sido tratada por Nolde en el tríptico de Hamburgo (ilustraciones 40-42), obra que ha merecido los elogios más vivos: el ardiente cromatismo del gran ex-

---

[23] Todos estos datos en el trabajo de Stefănescu citado en la nota anterior.

[24] Fresco de P. Lorenzetti, en el fragmento de los anacoretas de la Tebaida. (Cfr. *Camposanto Monumentale di Pisa. Affreschi e sinopie.* Opera della Primaziale Pisana. Pisa, 1960). Vid. ilustración 35.

[25] Es una parte de una composición más amplia con tres temas de la vida de la santa: Zosimás en la cueva; la comunión de María; su asunción a los cielos (los frescos son citados por Künstle, pero no por Réau). Ilustración n.º 36.

presionista (amarillos, rojos, naranjas), la pasión de sus rostros alucinados, el fuego de los éxtasis, todo ha prendido aquí hasta crear una visión fulgurante.[26] Dentro de la misma línea está

31) La *Muerte de María Egipciaca,* que conserva el Museo Folkwang, de Essen (fig. 43).[27]

32) La llamada Puerta del Pasadizo (catedral del Cuzco, Perú; lado de la epístola) está flanqueada por grandes lienzos. A la izquierda, una Magdalena; a la derecha, Santa María Egipciaca. La tela (del siglo XVII y no muy valiosa) reúne varios motivos de la vida de la pecadora arrepentida: la comunión, mientras los consabidos panes están en el suelo; Gozimás que, bajo unos árboles encuentra el cuerpo muerto de María; un fondo de río y monasterio (cfr. §§ 155 a, n.º 26, y 157).

159. La asunción de Santa María Egipciaca es un tema considerado apócrifo dentro de estos ciclos. Sin embargo, y a pesar de su dependencia con el motivo paralelo de la historia de la Magdalena, conviene no olvidar su antigüedad en los textos literarios (vid. § 147) y su reiterada aparición en la plástica.[28] Así, por ejemplo, en el fresco atribuido a Buffalmacco (ilustración 44),[29] en el grabado en madera de Lucas Cranach,[30] en la escena —ya aludida— de Puccio Capanna.

33) En la de Pollaiuolo (ilustración 45).[31]

160. Una vez más, al relacionar plástica con literatura, sorprendemos una ininterrumpida continuidad en el espíritu del hombre. Cada época aporta al tema la visión de las cosas con el estilo que la caracteriza. Desde la rigurosa fidelidad que el tema tiene en el arte románico hasta el hiriente cromatismo de

---

[26] Cf. Werner Haftmann, *Malerei im 20. Jahrhundert.* München, 1955, págs. 75 *b*-76 *a.*

[27] Vid. *Gedächtnisausstellung Emil Nolde.* München (24. IX-1. XII), 1957, números 70-73.

[28] Por otra parte, no se olvide que la vida medieval de la Magdalena se forjó con elementos de la leyenda de María Egipciaca (Réau, pág. 847).

[29] Iglesia inferior de San Francisco en Asís (ilustración 44): los ángeles arrebatan hacia la gloria el cuerpo de la Santa.

[30] Künstle, pág. 426.

[31] Precisamente este lienzo, catalogado sin género de duda como una Egipciaca, me hace pensar en la historia de Magdalena: la santa, y su cortejo de ángeles, sale de una caverna, que bien pudiera ser la *Sainte Baume* de Provenza, donde se dice que vivió penitente la hermana de Lázaro. También se duda al clasificar ¿Egipciaca? ¿Magdalena? la representación de G. B. Trotti (1555-1619) que reproduzco en el n.º 47.

Nolde. Y cada artista ha ido vertiendo en el estilo de su tiempo, su propia e inalienable personalidad: desde la penitente de Ribera, macerada por todas austeridades, hasta la fría, elegante, introversión de Chassériau.[32] Plástica y arte tienen sus propios atributos y por eso no cabe llevar las comparaciones más allá de lo que permiten las similitudes y las diferencias. En algún momento, la Asunción de María (vv. 1335-1336) nos recuerda las tablas en las que Nuestra Señora sube a los cielos: es lo que el poeta ha visto representado en los templos. Otras, más, el tema literario ha pasado al taller del artista. Entonces, la realización material se ha visto condicionada por una larga serie de elementos ajenos al tema: la escenografía, la indumentaria, la liturgia. Y éste es el prodigio de la obra de arte: ser eficaz más allá de su propia contingencia. ¿Quién diría que una Santa, cuya vida se negó en época de racionalismo, cuya historia está zurcida con retazos heterogéneos, iba a ser el aguijón capaz de herir en las sensibilidades más diversas? Porque —ya queda dicho— el viejo tema de la pecadora arrepentida, literariamente ha servido a "compromisos" polémicos o ha sido —tan sólo— trebejo sin más valor que el de edificar a las gentes más sencillas. Pero la historia es una elaboración de todos. Y esa Egipciaca que servía de celosía para ocultar las luchas entre clérigos regulares y anacoretas ha ido ganando en trascendencia. Pasó después a ser el ejemplo con que podía edificarse —para su santificación— el pecador sinceramente arrepentido. Luego, se vio en ella el símbolo del hombre que también en el pecado encuentra la dignificación de su hombría y el amargo servicio de ser puro. ¡Cuán remoto el camino que allá por el siglo VII, o antes, había empezado a peregrinar desde la Iglesia oriental! Y es que en cada una de estas peripecias iba embarcada la vida misma del cuerpo místico de la Iglesia, tal y como lo entendieron los fieles. En la anécdota vivía un *Speculum Ecclesiae,* por citar la obra de Honorio de Autun donde se cuenta —otra vuelta de cangilón— la vida de Santa María Egipciaca.

La interpretación plástica ha sido paralela a los motivos literarios: cada escuela ha visto en el tema un motivo de ejemplaridad, o simplemente, un motivo. Se ha ido olvidando la realidad total de la vida pecadora para abocar en el prodigio de la Eucaristía o en las lenguas de fuego —purificadoras, lustrales— que salen de la paleta de Nolde. El tema era señuelo que llamaba a

[32] Teodoro Chassériau (1819-1856), figura entre Ingres y Delacroix, sin someterse a la manera de ninguno de los dos. Anuncia el arte de Puvis de Chavannes. Vid. ilustración n.º 46.

los azores de cada siglo: desde el capitel románico, sencilla narración edificante, al virtuosismo del siglo xv. Perfección, lejanía de los problemas metafísicos. Desde la angustia desesperada del barroco, a la inane vacuidad del xviii. Del esteticismo decimonónico a la actualización del problema metafísico de nuestra salvación individual. Y aquí convergen, ineludiblemente, el quehacer literario y el quehacer plástico. Ya no se trata de un tema arqueológico que, arqueológicamente, hay que interpretar. Ya no estamos ante una conseja incapaz de resistir al racionalismo crítico. Ante nosotros ya no pasa una historia ajena. El tema es carne palpitante. Cada hombre es —en sus caídas, en sus levantamientos— una Egipciaca dolorida y penitente. Pienso entonces en Rilke, en Rachel de Queiroç y en Nolde. El tema se ha "desarqueologizado": esa mujer que clama ante la Virgen es la mujer que cada día vemos —con su traje de calle— luchar a brazo partido con la vida. Ese hombre que busca la carne —en su opaco traje de policía— es un hermano desnortado. En uno y otro caso, criaturas en desamparo que marraron su caminar y han perdido su confianza en sí mismos. *Poësis ut pictura.* Pero no en la trivialidad de los abalorios de cada arte, sino en la verdad íntima e inalienable de buscar a Dios "entre la bruma".

PARTE SEGUNDA

CAPÍTULO XIII

GRAFÍA

GRAFÍAS DE DIPTONGOS LATINOS CON *u*

161. Es típicamente aragonesa la aparición de una *u* tras consonante velar.[1] En *Egip.* sólo se documenta el grupo *qua-*, en tanto faltan otros tan característicos como *quo-*, *guo-* y, por supuesto, los navarros *coa-*, *goa-*, *quoa-*. Quiero llamar la atención que —según nuestra documentación actual— los testimonios de mi poema son los más viejos que se conocen en el dominio aragonés. Por orden de primera aparición, los ejemplos son: *egipçiaqua* (título, 19),[2] *qua* (37, 47, 688), *nunqua* (56, 138, 241, etc.), *blanquas* (214), *chiqua* (219), *barqua* (362, 363), *toqua* (371), *marquar* (556), *aqua* 'acá' (881), *acerqua* (1206).

Gualardon (14, 1054) no puede juzgarse como aragonesismo gráfico en este caso (cfr. *Vocabulario,* s. v.).

DOBLE VALOR DE LA GRAFÍA *y*

162. En el poema alternan las grafías *i, j, y* para representar tanto a los sonidos vocálicos como a los de semivocales y semiconsonantes.[3] Así:

1) I tónica representada por *y*: *oit* (1), *reyr* (169), *reyna* (211, 495, 600), *ayna* (332, 356, 1224), *parayso* (558, 569), *oyr* (1315), *yr* (1316).

---

[1] Vid. *Grafías,* § 3, págs. 61-63 y *Docs. Jaca,* §§ 1-2, págs. 11-12. Un resumen de todos estos datos en *Dial. arag.,* § 8, págs. 24-26. En *Apol.* (II, 5) se pueden encontrar otras referencias.

[2] Esta voz nada probaría, ya que el título es ajeno a la obra y la rima del v. 19 exige *egipçiana.*

[3] Como es lógico, en *Apol.,* se encuentran grafías semejantes a las que yo aduzco (vid., II, 1). Cfr., también, Hanssen, *Astron.,* §§ 35, 36, pág. 308.

2) esta misma *y* aparece en grupos vocálicos, sin que el acento recaiga sobre ella: *oyran* (11), *oyda* (17), *ayrado* (119), *cuydaua(n)* (166, 276, 397), *liuyanos* (285), *traycion* (565), *traydor* (573), *deytat* (1166).

3) la misma grafía se encuentra con valor vocálico en posición inicial absoluta: *yujerno* (144), *ymagen* (475, 627, 679), *ynogos* (480), *yglesia* (657), *yr(as)* (1175, 1218).

4) Por último, se atestigua *y* en posición final absoluta, tenga o no valor vocálico: *sy* (4), *fuy* (339, 340, 463), *muy* (340), *oy* (496).

5) En dos ocasiones *i* sustituye a *y*: *io* (1130), *ia* (1281).

Usos gráficos de *j*

163. 1) Se emplea con el valor de *i* acentuada en *ujda* (18), *Marja* (19, 99, etc.), *njnya* (22), *repjnte* (33), *enemjga* (72), *morjr* (94, 170), *marjdo* (102), *camjno* (141), *faldrjdo* (183), etc.

2) Consta, también, en grupos vocálicos, y su valor puede ser tanto el de *i* como el de semiconsonante: *crjador* (37), *vjene* (40), *crjo* (41), *serujeron* (51), *qujen* (57), *luxurja* (87), *castigamjento* (103), *mantoujeres* (107), *façerjo* (108), *corrja* (180), *brjal* (230), *desujaua* (748), etc.

3) Aparece en *posición* final, no en inicial, en palabras acentuadas o no: *nj* (30), *tj* (109), *mj* (348), *allj* (425), *aquj* (1013, 1027).

4) En todos los ejemplos que he allegado falta *j* como grafía de semivocal (voc. + yod.), y en posición inicial absoluta, empleos en los que aparece *y* (§ 162, 3, 4). Por tanto, puede inferirse que *y* era representación de todos los usos que, actualmente, tienen *i*; mientras que *j* quedaba relegada a los valores de *i* tónica o de semiconsonante. Estos valores respondían a una tradición gráfica muy arraigada: estudiando documentos notariales de los siglos XIV al XVI, llegué a idénticos resultados.[4]

Representaciones gráficas y valores de *u, b,* y *v*

164. 1) La vocal *u* se transcribe por *v* en una colección de testimonios, ciertamente, no muy rica. En seis de esos ejemplos, la *v* aparece en posición inicial absoluta, mientras que en uno es

[4] *Docs. Jaca,* § 3, 5 a-c, pág. 13, especialmente.

interior: *avn* (72), *vn* (190, 251, etc.), *vxor* (252), *vuiesses* (307), *vltra* (351, 426), *vnyas* (742) y *vzo* (843).

2) La *v* interior (entre dos vocales o no) se registra siempre bajo la forma *u* [5] (*serujeron* 51; *maraujllar* 53; *marauella* 55; *salue* 75; *juuenta* 90; *aueziella* 143; *catiua* 181; *ouejas* 214; *jouenes* 335; *naue* 349; etc.), del mismo modo que la *b*, intervocálica (*auer* 38, 114, 117; *deuen* 53; *fiaua* 90; *amaua* 91; *gouernaua* 126; etc.), o la *b* tras *l, r,* y ante vocal (*aluergueria* 148, *alua* 216; *yeruas* 769, 773, etc.) o la *b* tras vocal y ante *r* (*auremos* 103; *haure* 526; *auran* 875).

3) La grafía *b* queda atestiguada en los siguientes ejemplos:

a) tras nasal: *conbidalos* (390), *enbio* (590, 592), *enbia* (689, 1386 y otras formas verbales), *conbusco* (350, 358).

b) en casos que tuvieron -P- o -BB- etimológicas: *mançebos* (285), *ribera* (289, 332), *acaba* (530), *abat* (834, 1225, 1433).

c) en un par de testimonios en los que se esperaría *u*: *alberguerja* (655), *barba* (1030). [6]

d) en posición inicial absoluta, según considero inmediatamente.

4) La *v-* etimológica en posición inicial absoluta se recoge en *ventura* (330, 862), *va* (331), *vinq* (332), *vos* (335, 345), *volonter* (350), *virginjdat* (516), *virgo* (531), *voluntat* (650), *vias* (711), *varones* (859), *vestida* (1006). Mientras que en estos mismos casos se encuentra —bien que con mayor rareza— la grafía *b*: *biuos* (188), *biuas* (643), *biujen* (859), *boz* (1107). De todos modos, ni *v* ni *b* son los testimonios más frecuentes de la *v-* inicial latina, sino *u-*: *uerdat* (5), *uoluntat* (11, 128), *ualdra* (16), *uos* (18, 232, etc.), *uela* (56), *uentura* (116), *uolonter* (161), *ua(n)* (173, 289), *uerdadero* (345), *uerguença* (481), *uestidura* (912), *uestida* (1007).

165. En otra ocasión, [7] he anticipado la cronología aragonesa que para la igualación *b* = *v* había señalado Amado Alonso. [8] Las confusiones son antiguas [9] y *Egip.* viene a confirmar los tes-

---

[5] Extraña que en *Apol.* se diga que este empleo es raro (II, pág. 2).

[6] El caso de *ssobollir* (1392) es diferente: podría sentirse la composición *so* + *bollir*, o *sob* + *bollir*. En todo caso, sería muy extraño el grupo *-ouo-*.

[7] *Un zéjel aragonés del siglo XV*. AFA, X-XI, 1959-1960, págs. 293-300.

[8] "Aragón, por lo menos el Norte, iba con Castilla la Vieja más que con la Nueva; pero esto es una opinión no un conocimiento" (*Pronunciación*, pág. 45).

[9] En los *Docs. Jaca*, § 12, 2, pág. 17, la confusión se da en los textos posteriores a 1435.

timonios que ya poseemos. En efecto, de las grafías que acredita nuestro texto, cabe inferir que en el siglo XIII (o por lo menos en la lengua del copista, siglo XIV) no se distinguía por su origen entre -V- y -B- intervocálicas, ni entre *v* y *b* precedidas de *l o r*,[10] ni tampoco había una clara conciencia en los empleos de *b-*, *u-*, *v-* iniciales con valor consonántico.[11] Esto nos lleva, lógicamente, a pensar que la *u* interior (intervocálica, $^{l,\,r}$ u ^{vocal}, ^{vocal} u ^{r}) representaba un sonido fricativo en el que habían convergido las B y V latinas (grafía *u*). Sin embargo, a esta *b* no habían llegado todavía las *b* romances procedentes de -P- o -BB-, que conservaban su articulación oclusiva (grafía *b* de *Egip.*).[12] La articulación oclusiva de la *b* se daba tras nasal, con independencia de la etimología (todos los casos registrados tenían V en latín) y, probablemente, en los casos de B- y V- iniciales absolutas.[13] Todo esto confirma, a mi modo de ver, la hipótesis de Amado Alonso según la cual Aragón y Castilla la Vieja coincidían en la igualación B = V[14] y, si como él quiere,[15] la confusión de *b* y *v* es paralela a la sustitución de F- por *h*, habrá que pensar que la lengua prerromana del Alto Aragón coincidía unas veces con el sustrato del norte burgalés (B = V), pero otras no (F- > *h*, F- mantenida).[16]

GRAFÍAS DE LOS SONIDOS PALATALES *ž*, *ẑ* Y *š*

166. El sonido prepalatal fricativo sonoro (*ž*) o su correspondiente africado (*ẑ*) se representa por las siguientes grafías:

1) *g*: *genta* (39, 260), *gençor* (250) y, en posición interior, *cogie* (185), *argento* (237, 344), *monges* (846, 904).[17] Merece la pena comentar dos casos: *ssage* (248), en rima con *paratge*, e *ynogos* (480), con una grafía sumamente arcaica, según documento en la *Infancia*.[18]

---

[10] Hay una veintena de casos $^{l,\,r}$b, $^{l,\,r}$v = $^{l,\,r}u$ por dos de $^{l,\,r}$b = $^{l,\,r}b$.

[11] La ortografía alfonsí estudiada por Hanssen, *Astron.* (§ 2, pág. 285) no era tampoco muy rigurosa en cuanto al uso de *b* y *u*. Parece seguro en ella el empleo de *b* cuando había -P- en latín; en los demás casos, se vacila mucho.

[12] Suscribo la afirmación de Alarcos (*Fon. diac.*, pág. 26) de que /*b*/ y /*b̄*/ son fonemas diferentes.

[13] Digo probablemente porque las grafías no autorizan a reparar la pronunciación *b* y *v*, de tan mezcladas como aparecen.

[14] *Pronunciación*, pág. 45.

[15] Ib., pág. 44.

[16] Vid. *Dial. arag.*, pág. 162.

[17] *Grafías*, § 13, págs. 79-80; *Docs. Jaca*, § 3, pág. 13. Para la ortografía alfonsí, vid. Hanssen, *Astron.*, § 12, pág. 296.

[18] Vid. la bibliografía que allí se aduce, pág. 131, § 122.

2) *j*: *juuenta* (90, 259), *jugar* (169 y otras formas del mismo verbo), *jouenes* (235), *jornada* (694), *jaz* (1028), y *fija* (105, 109, etc.), *ojos* (124, 215, etc.), *orejas* (213), *ouejas* (214, 1187), *tajada* (227, 477), *consejo* (461), *meajas* (649), etc. [19]

3) *i*: *iuro* (345), *iazie* (1361) y *consseio* (122, 320), *ssemeia* (257), *desaconseiada* (340), *apareiada* (1282), etc. [20]

4) *ij*: *vieijo* (378). Grafía muy rara [21] que, al menos en nuestro texto, debe ser la superposición de dos formas: **vieio* y **viejo*.

167. Un grupo de voces se escriben con *tg*: *linatge* (118, 132), *paratge* (248, 256), *domatge* (255, en rima con la anterior), *romeatge* (273), *oratge* (274, las dos últimas en rima). Como es sabido, [22] *tg* es grafía occitánica y catalana, pero no desconocida en los textos medievales transcritos por escribas aragoneses. [23] El valor de la grafía *tg* debe ser africado, según denuncia la *t*, pero el hecho de que rimen *ssage* y *paratge* (vid. apartado 1 del párrafo anterior) haría pensar que la pronunciación de *-g-* era africada o la de *-tg-* fricativa. Es posible que nada de ello ocurriera: simplemente que el escriba, influido por el catalán, usara la grafía catalana en aquellos casos en que le era familiar, mientras que mantuviera el galicismo del Norte cuando la palabra le fuera desconocida. Así, *sage* es un término inequívoco (*savi* en Occitania y Cataluña, no **satge*), en tanto *parage*, aunque sea propio de la lengua de oil, [24] es familiar —basta esa *t* intrusa— también para un languedociano. Creo, pues, que estos casos de *-tge* son meramente gráficos; el valor del grupo consonántico en ellos es el de una fricativa sonora.

168. La grafía de la prepalatal fricativa sorda (*š*) es siempre *x*: [25] *aquexa* (64), *dexa* (69), *dixo* (105), *xamit* (239), *quexauan* (275), *requexo* (445).

Un nombre geográfico se escribe dos veces con *-x-* y una con *-s-*: *Alexandrja* (147, 193), *Alesandria* (197). Creo que la anti-

---

[19] Cfr. Hanssen, *Astron.*, § 16, pág. 298.

[20] Cfr. Hanssen, *Astron.*, § 15, págs. 297-298.

[21] En *Orig.* (§ 7, 4, pág. 59), Menéndez Pidal no cita sino el *ualleijo* de un documento de Oña (1057).

[22] Bourciez, *Elements*, § 272 *b*; *Apol*, II, 5.

[23] *Apol.*, II, 5, y, sobre todo, en los materiales de *Docs. Jaca*, § 31, 7, pág. 34.

[24] Aparece usado en el v. 91 de la versión francesa.

[25] No documento *x* con valor de *ž*, según ocurre alguna vez en Alfonso el Sabio (Hanssen, *Astron.*, § 34, 3, pág. 307).

nomia no procede del escriba,[26] sino del original francés: el texto galorrománico de la *Vida* dice *Alisandre* en su verso 113 (corresponde a nuestro 147) y *Alixandre* en el 151 (= 195 del poema español). Por lo demás, esta duplicidad se da en otros testimonios ultrapirenaicos según documentó Menéndez Pidal.[27]

La *ll* y las representaciones de la *l*

169. 1) La grafía *ll* domina con mucho: *aquellos* (7, 12, 306), *marauella* (55), *talladas* (242), *caualleros* (272), *alli* (303), etc., etcétera.

2) En los *Orig.*,[28] se ha señalado la antigüedad y frecuencia de la *l* con el valor de *ll*: *Glosas Silenses*, documentos leoneses desde 932 o aragoneses desde 943. También en *Egip.* hay restos de esta antigua costumbre: *lena* (269), *aquelos* (297), *lorando* (403).[29] En el *Apol.* aparecen *lanto*[30] y *legar*[31] formas escasas y, por lo demás, no muy claras en el poema; mientras que, en la *Infancia*, falta totalmente semejante grafía. Hay, pues, que inferir que el arcaísmo se ha conservado en la copia de *Egip.*, en tanto se ha perdido de los otros dos poemas del mismo manuscrito. Es insuficiente este rasgo para intentar una cronología, siquiera relativa, de los tres textos; quede apuntado —sin embargo— este arcaísmo.

3) Frente a los testimonios del apartado anterior (grafía *l*, fonética *ll*) hay otros casos en los que se escribe *ll*, pero se pronunciaba *l*. Así en *follia* (86, 165, 315), *solla* (139), *nulla* (182, 443, 1107), *çiello* (495, 590), *fellon* (946). Creo que *sallia* (179), *sallen* (297), *lleuo* 'levó' (614), *sallie* (1107), responden a analogías con las formas que tienen, por desarrollo de una yod derivativa, *ll* (*salio* > *salló* 139, *lievo* > *llevo*).[32] Así pues, grafías como *sallido* (263, 472, 520), deben ser soluciones de compromiso entre una *i* remotamente conocida y una *ll* pronunciada. En

---

[26] *s* con el valor de *š* no consta en *Orig.*, § 6, págs. 55-57. En mis *Grafías* (§ 9 *g*, págs. 73-74) recogí la transcripción, pero reducida al nombre *Simeno* y sus derivados y a muy pocos testimonios más.

[27] *Cid*, III, pág. 428, s. v. *Adria*.

[28] Pág. 54, § 5, 7.

[29] Nuestro copista, sin embargo, no repugnaba de la *ll-* inicial, como le ocurría a Per Abbat (*Cid*, II, § 58, pág. 228).

[30] Carrol Marden recoge la voz y remite a *llanto*, que —sin embargo—, no figura.

[31] Error, según el editor (s. v.).

[32] *leuat* (358) puede reflejar una grafía etimológica.

tanto, *alliende* (674, 1351) denuncia, todavía, muy claramente su origen.

4) Aunque sólo en cuatro voces, no deja de tener cierta asiduidad la presencia de *-ll* en posición final: *null* (47, 387), *ell* (61, 73, 222, etc.), *aquell* (97, 184, 209, etc.), *nouell* (615 e.p.). Como no siempre aparece esta *-ll* ante palabra que empieza por vocal, acaso se pueda pensar, como acción concurrente, en la tradición latinizante (cfr. *nulla* 182).

5) Por último, en cuanto a las grafías de la palatal, debo mencionar la falta de signos tan típicamente orientales como *ly, yl, lly, yll,* [33] que —sin embargo— ya se anuncian en textos del siglo XIII como el *Roncesvalles.* [34]

LA *ñ*

170. 1) Así como, en nuestro poema, la representación de la *ll* pertenece a unas normas comunes a todos los romances peninsulares, las grafías de *ñ* son las características de los textos aragoneses (o catalanes). Debo hacer observar que en *Orig.* (§ 4, págs. 49-52) falta tanto la grafía *ny* como la *nny* y que ambas parecen propias del aragonés y del catalán y no del navarro. [35]

2) Los casos de *ny* son: *duenya* (17, 20, etc.), *njnya* (22), *pequenya* (83), *ensenyada* (84), *anyos* (127, 679, etc.) y, por lo menos, en otras 25 formas léxicas. [36]

---

[33] *Docs. Jaca,* § 5, 1, pág. 14, y *Grafías,* § 8, págs. 69-72.

[34] RFE, IV, 1917, pág. 117.

[35] *Grafías,* § 7, págs. 65-69. Me parece innecesariamente sutil contradecirme como hace María S. de Andrés. En efecto, Menéndez Pidal cita la grafía *ny.* En *Orig.,* § 4, 9, dice: "la grafía que después se impuso, *ny* o *yn* es de difusión posterior a nuestro período primitivo". Y en el § 97, 1, la referencia es mucho más vaga: "entre los caracteres de menos importancia merece señalarse el sistema gráfico de emplear la *g* o su equivalente *y* como signo auxiliar para escribir las palatales *ñ* y *ll*". Lo cierto es que don Ramón, en una obra que abruma por la documentación, no cita ni un solo caso de las grafías *ny, yn*; es más, cuando recapitula su doctrina —y a pesar de esa nota del § 97, 1— dispone de un par de testimonios de *lg* y *ng,* pero —nuevamente— deja sin ejemplificar la grafía que nos ocupa. En mi *Dial. arag.,* § 12 e, aduje testimonios desde 1049 hasta el s. XV, y aun localicé con cierta precisión el empleo de *ny* (para *yn,* vid. el apartado *f* de ese mismo párrafo). Muchos más testimonios aragoneses de *ny* en mis *Docs. Jaca* (1960), pág. 14. Cierto que Menéndez Pidal está en la verdad cuando dice que la grafía se propagó después de la época de orígenes.

[36] *Docs. Jaca,* § 5 *b,* pág. 14, y *Grafías,* § 9, pág. 73. Aquí el testimonio más antiguo de los aducidos para la grafía data de 1049.

3) *Nny*[37] se encuentra en los siguientes casos: *sennyor* (23, 295, 1073), *annyos* (700, 759), *mannyana* (866), *yuannyes* (1185), *pannyos* (1365) y *conpannyero* (1411).[38]

4) Por último, *companjya* (440) debe ser un error por *companyia,* atestiguada en los versos 437 y 507. Prefiero esta explicación a pensar en un cruce de las grafías *ni* + *ny,* puesto que la primera nc se documenta en nuestro texto.

LA *z* Y LA *ç*

171. 1) Aparecen escritas con *z* palabras que remontan a formas cuya etimología tiene:

a) -C'- intervocálica *(f)faze* (34, 128, 435), *dize(n)* (63, 206, 323), *melezina* (74, 496), *plaze* (76, 172), *aueziella* (143), *vezes* (562), *paz(es)* (1093, 1097), *iazie* (1361). Aparte estos ejemplos hay otras formas, o derivados, de los verbos *fazer* y *plazer.*

b) -CY-: *batedizo* (667).[39]

c) -CCY-: *corazon* (1394).

d) -TY-: *razon* (1, 246, etc.), *sazon* (1343), *tizon* (735).

e) -STY-: *vzo* (843).

2) Con -ç- se encuentran palabras que en su origen se escribían con:

a) -C'-: *façer* (68),[40] *plaçer(es)* (91, 1299), *façerio* (108), *meretriçes* (151), *reçibieron* (152), *aperçibio* (291).[41]

b) -(C)CY-: *coraçon* (3, 33, 334, etc.), *deliçio* (163), *braços* (740).

c) -cons.C-: *mançeba* (22), *merçet* (25), *estonçe* (69), *vençie* (185), *perçibio* (430), *dulçe* (483, 588), *ançilla* (493), *coçedra* (667). Añádanse a estos los casos que tenian -SC- en latín *mereçera* (68), *açenssion* (279, 418), *pareçiesse* (398), *romaneçien* (847), *creçido* (953).

d) -TY-: *viçio* (40, 163), *preçiaua* (125, 916 y otras formas emparentadas), *oraçion* (610, 838), *maçana* (224), *copdiçia* (824), etcétera.

---

[37] Acerca del valor de este grupo hablo en *Grafías,* § 9.

[38] Cfr. *Docs. Jaca,* § 5 *a,* pág. 14, y *Grafías,* § 7 *e,* págs. 66-67.

[39] Sobre el sufijo -iciu, vid. Hanssen, *Gram.* § 309, pág. 135.

[40] Probablemente esta forma es exclusiva del copista ya que el poeta escribiría *fer* (vid. § 103).

[41] Para Hanssen, *Astron.* (§ 4, 5, pág. 286) los usos antietimológicos de *c* por *z* son restos de una ortografía anterior a la alfonsí, lo que no parece muy seguro. De la confusión de *z* y *ç* habla en el § 37, 9, 10 de su estudio, aunque sus deducciones son contradictorias.

e) -cons.TY-: *penjtenç(i)a* (32, 35), *esforçalos* (46), *entençion* (245), *gençor* (250), *penitençia* (500), *repitençia* (511), *nasçentia* (514), *començo* (416), etc.

f) -cons. CY-: *calçaua(n)* (241, 801).

g) -NDY-: *uerguença* (481).

3) Con simple *c* hay unas cuantas formas que, si no son escasas, tampoco constituyen un importante núcleo. Casi todas ellas aparecen también con *ç*: *mancebos* (171), *procession* (280), *decende* (326), *amanca* (489),[42] *penitencia* (512, 1018, etc.), *aparecio* (584), *comienca* (1025), *bendicion* (1033), *oracion* (1066, 1068).[43]

4) La grafía *-sç-* remonta el grupo latino -SC'-: *nasçiste* (121), *nasçio* (260), *nasçer* (604), *conosçio* (1229), *agradesçio* (1378). La misma transcripción latina en *ascenssion* (424).[44]

5) Por último, en posición inicial absoluta puede encontrarse tanto ante *a* como ante vocal palatal una *ç*: *çiel(l)o* (41, 549, 589, 590, etc.), *çejas* (215), *çernejas* (216), *çapatas* (241, 698), *çibdat* (134, 171, etc.), *çerraduras* (574), *çierto* (811), etc. Mientras que en posición final absoluta sólo hay *-z*: *cruz* (621, 645), *paz* (1097), *faz* (1124), *plaz* (1125).

172. Menéndez Pidal fijó en torno a 1240 la fecha en que "la distinción entre *ç* sorda y *z* sonora se va afirmando y haciendo general"[45] y aún añadió que "en Aragón la distinción es más tardía e insegura" (a partir de 1297).[46] Estos informes del gran investigador coinciden con la fecha de finales del siglo XIV que señalo para el manuscrito.[47] En efecto, según puede inferirse del cotejo de mis apartados 1 y 2, no había normas auténticas sobre las que basar la distinción: *z* y *ç* se atestiguan —completamente— en voces que en latín tenían -C'-, -CY-, -CCY-, y -TY-. Sin embargo, cabe inferir alguna consecuencia del empleo numérico de tales grafías: para los herederos de la -C- latina, el manuscrito usa *z* o *ç*, aunque da predominio a las representaciones con

---

[42] Grafías con *ç* se encuentran en otros textos (cfr. *Vocabulario*, s. v.).

[43] Sobre *c* con valor de africada, vid. *Cid*, II, § 54, pág. 219; *Orig.*, § 9, 3, pág. 66; *Docs. Jaca*, § 6, 2, pág. 15, y *Grafías* § 12 *c*, págs. 76-77.

[44] En *Docs. Jaca* (§ 4, pág. 14) pienso que *-sç-* pueden tener valor de palatal, no de alveolar. Probablemente no, aunque como aval de mi primera idea está la *dualidad pertenexientes / pertenesçen* documentada en tales textos y, añado ahora, el *offerexen* del texto n.º 4, línea 21 (pág. 100).

[45] *Cid*, I, § 54, 2, pág. 221.

[46] Ib., nota 2.

[47] Vid. *Infancia*, § 101, y los §§ 1-3 de esta misma obra.

z; -CY- y -CCY-, con pocos testimonios en cada caso, ofrecen cierto equilibrio entre sus derivados con *z* o con *ç*; -TY- deja preponderantemente herederos con *ç*; con la exclusiva anomalía de *vzo*, los resultados de -cons.CY-, -cons.TY- y -cons.DY- son *ç*.[48] En resumen:

-C'- > *z* y, de forma subsidiaria, *ç*.
-CY-, -CCY- > *z*, *ç*.
-TY- > *ç* (casi sin excepción).
-cons.CY, TY, DY- > *ç* (casi sin excepción).

Aun teniendo en cuenta la inhabilidad gráfica, creo que los datos son valiosos. El escriba tenía una conciencia inequívoca para los resultados sordos, mientras que no percibía con igual claridad las formas sonoras,[49] error en el que no incurre en la pareja de palatales (*j*/*x*) basada también en una oposición de sonoridad. Acaso pueda pensarse que en aragonés la pérdida de la sonoridad, que había de ser característica del dialecto actual, comenzó por la serie dental.[50]

GRAFÍAS Y VALORES DE LA *s*

173. 1) No debe olvidarse que, dentro del sistema gráfico medieval, había una ſ alta y otra *s* baja. En *Egip.* la última se emplea —sin excepción— en posición final absoluta, mientras que la ſ aparece al comienzo de palabra y en posición interior (sea o no intervocálica). Ambos casos tienen una asombrosa regularidad. Las únicas excepciones son *vose* (799), que se debe interpretar como *vos e*, mientras que *uoſent* (1304) presenta el tratamiento gráfico de la -*s*- intervocálica.

2) La duplicación de la *s* en posición inicial absoluta es muy frecuente, tanto en los textos aragoneses[51] como en los extraños a la región:[52] *ssi* (2, 54, etc.), *sse* (11, 53, etc.), *ssu* (18,

---

[48] Para el valor de estas grafías, vid. A. Alonso, *Pronunciación*, págs. 96-98.

[49] No habrá que desdeñar el escaso rendimiento funcional de esta oposición (Alarcos, *Fon. diac.*, pág. 26).

[50] Para una época posterior, A. Alonso, *Pronunciación* (pág. 441) ha señalado que "la pronunciación sorda de la *z* era ya antigua", pero sus datos no son nada precisos. Téngase en cuenta que la oposición *ž* / *š* no tenía rendimiento funcional, ya que -*ž*- no se daba nunca en posición intervocálica. Recuérdese que todos los grupos que en castellano dan *j* [x] tienen *ll* [ʎ] en aragonés. De ahí que la oposición entre palatal sorda y sonora sólo aparezca en posición inicial, pero, en tal caso, *j* (o variantes gráficas) y *x* representarían normalmente sonidos africados *ẑ* — *ŝ* o en trance de africación (de donde todas las *ch*- actuales).

[51] *Docs. Jaca*, § 9, pág. 16.

[52] *Cid*, I, § 54, 3, pág. 221 y nota 3 en esa misma página.

38, etc.), *ssepa* (27), *sseyer* (49), *ssiempre* (56), *ssabemos* (78), *sseda* (244), *ssage* (247), etc., etc. Esta misma costumbre hacía escribir *ss* tras consonante, *falssedat* (6), *consseio* (122), *penssasen* (284), *enssenyado* (377, 940), *desconsseiada* (413), *açenssion* (418), *ascenssion* (424).

3) La distinción gráfica entre *-s-* sorda y sonora (*-ss-* y *-s-*, respectivamente) está sujeta a toda suerte de anomalías.[53] Por no citar más que las formas bivalentes, anotaré sólo: *assi* (123, 144, etc.) — *asi* (247, 1120), *assentado* (42) — *asentado* (43), *prisiste* (122) — *prisso* (1364), *fuesse* (99, 104) — *fuese* (1111, 1118, 1119), *misso* (1268) — *miso* (559). Mientras que a veces aparecen con una sola *s* voces que esperaríamos con *-ss-* (*penssasen* 284, *asaz* 462, *montesa* 713).[54] Nada puede inferirse de estas grafías para conocer la equivalencia fonética de los signos, como no sea la neutralización de la oposición sonoridad ∽ sordez.

S y *z* en posición implosiva

174. 1) En posición implosiva las grafías *s* y *z* tienen carácter etimológico; por tanto, no parecen presentar neutralizados los caracteres distintivos de sus respectivos sonidos: *malueztat* (69, 466, 538), *mesclada* (200), *lazdrado* (779). El sīn árabe se transcribía con *s* (*mesquina* 73, 259, 353; *-os* 270).

2) Voces que en español moderno tienen (o podrían tener) *z*, se transcriben con *t* (*jutgamiento* 596; *jutgara* 597). En algunos textos[55] podría pensarse en la transcripción de un sonido fricativo, pero —en el nuestro— acaso sea un procedimiento de representar a la *d* implosiva, como se hace cuando —además de implosiva— es final (vid. § 179).

Nasal ante *p* o *b*

175. Suele transcribirse *n* y no *m*: *tenpestades* (386), *conplien* (393), *enparança* (619), *enpeleçida* (730), *conpanyero* (1411), *mienbrales* (873), *enbiada* (936), etc., etc.[56]

---

[53] Vid. *Orig.*, § 10, 1, pág. 67; *Apol.*, II, pág. 3. Al parecer, Alfonso X distinguía normalmente (vid. materiales en Hanssen, *Astron.*, §§ 27-28, págs. 303-305), aunque la *-s-* apareciera en casos de *-ss-* ("a menudo" si hemos de creer al investigador alemán, *Astron.*, § 28, 6, pág. 305).

[54] Frente, por ejemplo, a *condessa* (211).

[55] *Cid*, II, § 55, pág. 224.

[56] *Docs. Jaca*, § 13, pág. 17.

GRUPOS CONSONÁNTICOS

176. 1) Se mantiene el grupo secundario -MP'T-: *comptar* (18).

2) Se conservan, del mismo modo, las consonantes latinas -PT-: *escripto* (81), *egipto* (82, 339), *escriptura* (206).

3) En *recabdo* (982) y *dubdar* (1248) tenemos los grupos consonánticos, según su evolución romance, mientras que en *copdiçia* (824) habrá que pensar en el carácter enfático de la grafía *-pd-*.[57]

VOCES CON Y SIN *h*

177. 1) En los textos aragoneses de todos los tiempos, es muy frecuente la transcripción de una *h-* expletiva al comienzo de las palabras que empiezan por vocal.[58] En *Egip.* se cumple esta norma: *huna* (1, 16, etc.), *ho* (32, 298, etc.), *hoi* (80), *hun(o)* (78, 104, etc.), *hir* (134, 299), *hi* (199, 323, etc.), *horo* (348, 828), *hoyeron* (359), etc., etc.

2) Por el contrario, se transcriben sin *h-* muchas voces que la tienen etimológica: *ayades* (4), *ay* (6), *an* (9), *orrible* (30), *auer* (38), *ostal* (149), *omjldosa* (541), *oy* (607), *onor* (1053), *ora* (1131).

LA *f* DUPLICADA

178. Igual que hay abundantes casos de *ss-*,[59] encontramos muchos de *ff-*: *ffecha* (5), *ffue* (20, 100, etc.), *ffaze* (34), *ffablar* (79), *ffallo* (711), *fflumen* (634), *ffigura* (949),[60] etc. Este sistema de transcripción lleva a geminar, siquiera sea con menor frecuencia, toda *f* interior (intervocálica, tras consonante o ante ella): *affer* (625), *conffession* (32), *conffortar* (389), *suffrie* (755).[61]

SUERTE DE LA *-d* FINAL

179. Es frecuentísima en *Egip.* la transcripción de *-t* en posición final absoluta, aunque —en tal ocasión— sea conocida,

---

[57] *Apol.*, II, pág. 2.

[58] Vid. *Apol.*, II, pág. 6; *Grafías*, § 15, pág. 81, y *Docs. Jaca*, § 11, pág. 16.

[59] Sin embargo, no de *rr-* como en otras partes (*Cid*, II, § 54, 3, pág. 221) y Navarro Tomás, *Uso de la -r- intervocálica en un documento aragonés*. "Memorias Junta Ampliación Estudios". Madrid, 1908.

[60] Con *f-* sencilla en el v. 950.

[61] Vid. *Apol.*, II, 2; *Infancia*, § 110, pág. 128. En Alfonso X hay algún caso de *ff* en el interior de palabra (Hanssen, *Astron.*, § 10, 3, pág. 295).

también, la *-d*. Ejemplifico la primera afirmación: *uerdat* (2), *escuchat* (3), *uoluntat* (11), *falssedat* (6), *grant* (14, 55, etc.), *segunt* (63), *malueztat* (69), *potestat* (70), *bondat* (86), *edat* (127), etcétera, etc. Esta grafía abunda en los documentos aragoneses.[62] En cuanto al valor fonético del signo, es difícil de determinar: Menéndez Pidal dio en *Cid* (II, 224) testimonios de la neutralización de *-t* y *-d* y Hanssen en Alfonso X. [63] Acaso *Egip.* convenga con ellos, pero también es posible que representa el ensordecimiento real de la *-d*, si, como supongo, el manuscrito nos ofrece el testimonio de un escriba más o menos catalanizado. Entonces la *-t* sería el signo para representar a la dental sorda. [64]

[62] Vid. *Infancia*, § 118, pág. 129, y *Apol.*, II, pág. 6.

[63] *Astron.*, § 7, 4, pág. 290, y § 29, 1, pág. 305.

[64] Sin embargo, no puedo por menos que recordar el ensordecimiento (o al menos la grafía *-t*) en textos castellanos, Cfr. *F. Sepúlveda*, § 16, pág. 599.

CAPÍTULO XIV

FONÉTICA. VOCALISMO

ACENTUACIÓN

180. No es necesario insistir en la regla general: conservación del acento latino. Sin embargo, se pueden señalar algunas discrepancias con respecto al latín clásico:

1) *alĭcre (por alacre) > *alegre* (892, 1274),[1] ĭntégru > *enteros* (893),[2] culcítra (por culcĭta) > *cocedra* (667),[3] obedecen a la norma vulgar de considerar como acentuada toda vocal seguida de "muta cum liquida".

2) los diptongos formados en latín vulgar trasladaban el acento a la vocal más abierta[4] y así los derivados romances: linteólu (por -ŏlu) > *lençuelo* (1363). Sin embargo, las formas castellanas ofrecían habitualmente las acentuaciones etimológicas, y, rara vez, las trasladadas: *reyna* (211, 493, 523, 600, etc.), *traycion* (565), *piadosa* (1320)[5] cuentan según la primera manera, en tanto *veynte* (776) ha de ser bisílabo.[6] Sobre la pronunciación de *Dios* y de *mio,* me ocupo en los §§ 69 y 65, y de las formas del imperfecto (*-ié, ién*) trato en el § 63.

3) Las voces de origen griego mantienen, según señaló Menéndez Pidal, su acento originario:[7] angĕlu > *angel* (777,

---

[1] Vid. explicación para esta forma en DCELC, s. v. *alegre*.

[2] *Manual*, § 6, 1; Hanssen, *Gram.*, § 40. Esta acentuación en Nevio (Battisti, § 42, págs. 92 y 93).

[3] *Manual*, § 6, 1.

[4] *Manual*, § 6, 2; Hanssen, *Gram.*, § 42; Grandgent, § 136; Battisti, § 42, *c*, pág. 94.

[5] Vid. § *66*.

[6] El verso en que aparece suscita otras cuestiones, cfr. § 109 (*de(s)pues* ∽ *pues*), pero cualquiera que sea la interpretación que les demos, el numeral parece tener dos sílabas.

[7] *Cid*, I 29, 2, pág. 166.

1334), apŏstŏlu > *apóstoles* (51), ĕrĕmu > *yermo* (640, 642, 793, etc.), *Alexandria* (147, 195, 321), *Alesandria* (197).[8] *Xamjt* (239) no permite asegurar una determinada acentuación, aunque probablemente sería aguda, como en francés.[9]

4) Hay algunos términos eclesiásticos de vario origen, cuya acentuación merece algunas observaciones. *Amen* (1086, 1451) era agudo, como en francés, aunque las dos veces que *Egip.* usa la palabra lo hace sin correspondencia con el original; no obstante la lectura está asegurada por la rima: *amen*: *sen* (1085-1086) y *amen*: *seny* (1450-1451);[10] presentan la acentuación latina e(c)clēsia (por ἐκκλεσία) > *yglesia* (653, 1214), *egl-* (671, 851, etc.),[11] elĕēmŏsyna (por ἐλεημοσύνη) > *limosna* (355);[12] monĭcu (por monăchus <μοναχός) > *monge(s)* (846, 904, etc.), a través del occitánico; talĕntu (por τάλαντον) > *talante* (300, 302) y *talento* (238), voces que parecen occidentalismos por carecer de diptongo en la sílaba tónica.[13] Aunque no sea voz eclesiástica, incluyo aquí otra traslación acentual del mismo tipo: θησαυρός > *thresauru > *trasoro* (1075), *tresoro* (547, 829, 938).[14]

5) La evolución de los pronombres obediente a fonética sintáctica, se considera en los §§ 78, 3; 83-87 y 227, 2.

La *A* etimológica

181. 1) La *á* tónica se conserva normalmente: hābet > *ha* (2), veritāte > *verdat* (2), auscultāte > *escuchat* (3), etcétera. Esta *á*, bajo determinadas influencias puede sufrir metafonía: así por acción de la yod 4.ª procedente de la metátesis recíproca de -RY-, -SY-, -PY-: *caualleros* (272), *loguero* (314), *triguera* (323), **beso*,[15] *ssepa* (27); también la yod 4.ª que proviene de -KT- inflexiona a la *á*: *leche* (214), *fecho* (616 e. p.,

---

[8] La acentuación *Alexándria* está asegurada por la rima del v. 321.

[9] *Cid*, II, § 29, 2, pág. 166. En nuestro caso, el original galorrománico trae *osterin*.

[10] *Seny* es grafía catalana, cuya pronunciación se aclara con los versos 1085-1086, recién citados. Cfr. *Cid*, I, § 31, 1, págs. 168-169.

[11] Aunque esta voz es de origen eclesiástico, en nuestro texto ha salido ya de tal campo semántico, vid. *Vocabulario*.

[12] *Manual*, § 7, 4, pág. 41, y DCELC, s. v.

[13] Corominas dice que *talento* era forma "rarísima" (DCELC, s. v.)

[14] Cfr. § 184, 2.

[15] La forma no consta en el manuscrito, pero sí sus derivados *besando* (376), *besar* (841).

664, etc.). Del mismo modo, la acción del wau siguiente hace que la *á* pase a *o* en los perfectos *oue* (464), *ouo* (127, 360), *sopo* (998), *yogo* (658), según señalo en el § 251, 1. El tratamiento del diptongo latino AU se estudia en el apartado 4 de este mismo párrafo. Es dialectal la forma *quaranta* del § 225, 1. El diptongo secundario -A(V)I- de algunos perfectos se reduce a *e* (vid. § 249, 1).

2) La *a* inacentuada se presenta en ocasiones convertida en *e*. *Ermjnyo* (240) era forma que se documenta en otros textos medievales, [16] pero que, en el nuestro, debe estar influido por el original francés (*ermin*, 202); en tanto *monesterio* (107, 889, 894) remonta a una forma (* m ŏ n ĕ s t e r i u) del latín vulgar, común a todos los romances; [17] *rencurosa* (1014) podría tener su *e* condicionada por la *r*- precedente; [18] *escucharan* (8), *escucharedes* (15), *escuchat* (3) < a u s c u l t - se explican por un falso análisis de prefijos. [19] La alternancia *acomandaua* (903) —*acomendo* (945) puede justificarse por un doble camino, según cuente la etimología * a c - c o m e n d a r e o actúe, contaminando, el verbo *mandar*. De t h e s a u r u derivan *trasoro* (1075) y *tresoro* (547, 829, 938); la *r* debía estar en latín vulgar puesto que es común al ant. veneciano, al francés y al antiguo alto alemán; [20] en cuanto a la *a* hay que pensar que sea producto de la neutralización *e* ∽ *a* en posición inicial, tal como se ve en la doble serie *tresquilar* ∽ *trasquilar*. [21] El catalanismo de *obrjr* (1383), con su A- > *o* (a p e r i r e) es obvio. [22]

3) La conservación de la *a* intertónica (*derramada* 201, *leuantare* 1058) está justificada por analogía con otras formas verbales, mientras que en *espantança* (943) su mantenimiento —aparte la norma castellana de conservar la *a* protónica— [23] está asegurado por esquemas fonéticos con *-pánt-* (*espanto*) y, acaso, por asimilación imaginativa, con *fant-* (*fantasma*).

---

[16] Vid. *Cid*. II, s. v. *armino*.

[17] Vid. *Cid*, I, § 19, pág. 155.

[18] *Manual*, § 17, 4.

[19] Ib., §§ 17, 4 y 85, 2. Cfr. *ascucha* (1251) con una *a* heredera del diptongo latino AU-, pero en la forma reducida, propia del latín vulgar (*Manual*, § 66, 3, pág. 183).

[20] Por eso Battisti (§ 121 *d*, pág. 175) propone un hipotético * t h r ē s a u - r u s.

[21] Vid. G. Tilander, *O uso de rapar a cabeça aos delinquentes e aos loucos*. "Leges Hispanicae Medi Aevi", VIII. Stockholm, 1959.

[22] Cfr. N. Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch* (3.ª edic.), núm. 515.

[23] Cfr. *maraujllar* (53), *marauella* (55), en nuestro texto.

4) El diptongo AU, tónico o inacentuado, se reduce a *o*: *oyt* (1) y otras formas derivadas de audīre en los vv. 17, 80, etc., *ho* (32, 298) < aut, *poco* (102, 125, etc.), *orejas* (213), *oro* (237), *posaron* (281), *pobredat* (916), etc. La persistencia de *au* es muy rara: queda en el término eclesiástico *bautizada* (83, 1126), cuya formación es tardía (evolución del grupo -DT-), y no se documenta en un verbo jurídico que, sin embargo, lo tuvo y lo mantiene: auctoricare deja el término vulgar *otorgueste* (493),[24] mientras conserva —en su grafía al menos— un conato de la forma más culta en el sustantivo *actorjdat* (1167). Acerca del indefinido *otro, -a, -s,* vid. § 233, 1 (alt- > *aut-* > *ot-*).

LA *Ĕ* BREVE LATINA ACENTUADA. EL DIPTONGO *AE*

182. 1) Normalmente, diptongan en *ie*. Y, como es sabido, se equiparan en la evolución *ę* y *ae*: *bien* (11), *ssiempre* (56), *viento* (104), *parientes* (137), etc., y *quiero* (18, 79), *çielo* (41, 549, etc.), (*s*)*sieglo* (597, 1340). La misma normal evolución experimenta algún grecismo (*yermo,* 1123), cfr. § 180, 4. Para el tratamiento de -ĕllu, vid. § 268, 10. Este diptongo *-ie-* puede reducirse a *i* cuando forma triptongo: dĕus > **dieos* > *dios* (4, 7, 9, etc.), mĕu > **mieo* > *mio* (347, 501 e. p., etc.). Otros casos de reducción en los numerales, § 225, 1. La acción de la yod 4.ª condiciona esta evolución en *lecho* (666) < lĕctu, *pechos* (459, 1332 e. p.) < pĕctus, *enteros* (893)[25] < ĭntĕgru.[26] No hay inflexión de la yod 2.ª en *vieijo* (378 e. p.)[27] < vĕtulu, voz dialectal, pero profundamente arraigada en el castellano, donde evolucionó normalmente su grupo consonántico (-T'L- > *j*). La acción del wau consta —sólo— en el perfecto *touiste* (484) que exige la existencia de la forma fuerte *tǫuo* < tĕ(n)ui,[28] cfr. § 251, 1.

2) Falta la diptongación en otros casos de *ĕ* acentuada, la explicación de la anomalía no pertenece a ninguna de las consideraciones sistemáticas hechas en el párrafo anterior. Así: en

---

[24] Agrupo documentación de estas formas reducidas en *F. Sepúlveda,* s. v. *otor* (vid. también los derivados de *otorgar*).

[25] Para esta palabra, vid, §§ 180, 1.

[26] No cuenta *medio* (686, 1115 e. p.), porque es un cultismo, naturalmente sin inflexionar por la yod 3.ª.

[27] La voz debe corregirse por *mançebo* (vid. vocabulario), pero esto ahora no hace al caso.

[28] *Manual,* § 120, 3, págs. 318-319.

el verso 429, el manuscrito pone *deus,* frente a *dios* (4, 7, 9, etc.); esta única excepción ha de explicarse en función de la rima, como indico en la nota al v. 429 e. c. Según la norma castellana, y contra la evolución dialectal, [29] se consideran átonas las formas del verbo s u m: *es* (5, 10, 42, etc.) < ĕ s t, *eres* (115) < ĕ r i s, *era* (22) < ĕ r a m, *era* (184) < ĕ r a t. Del mismo modo, carece de acento la copulativa ĕ t > *e(t)* (9, 21, etc.), cfr. asturiano *ye. Talante* (300, 302) y *talento* (238) son galicismos < t a l ĕ n t u. [30]

3) Sobre -ĕ l l u, vid. § 268, 10.

LAS *Ĭ, Ē* ACENTUADAS

183. Ambas vocales dan: *e*: *aquellos* (7, 12), *esta(s)* (8, 10, 15, etc.), *ende* (14), *mançeba* (22), *dentro* (185), *negros* (215), etc., y *llena* (490), *plena* (87, 100, etc.). A estas vocales simples se incorpora el diptongo *œ* con el mismo tratamiento: p o e n a > *penas* (1084). La acción de la yod 2.ª es inoperante: [31] *çejas* (215), *ssemeja* (257), *consseio* (122, 320, etc.), *marauella* (55), [32] *orejas* (214, 726), *ouejas* (215), *lentejas* (1236), *estamenyas* (806), *senyas* (1057, 1410). [33] La yod 4.ª procedente de -KT- (*derecho* 6, 113) y -SY- (*yglesia* 657, *eglesia* 671). [34] Lo hace la originada por síncopa (*limpio* 1201). La *ē* acentuada puede cerrarse bajo la influencia de la *ī* final: *vino* (analógico de **vine,* no recogido en *Egip.*), [35] *fizo* (analógico de **fize*); [36] t ĭ b ī > *ti* (849, 515 e. p., etc.), s ĭ b ī > *ssi* (293). También se cierra la *e* de los imperfectos: - e b a > *-ia* (§ 246). No se siente la acción del wau en *mengua* (114), ni en *lenguas* (593).

VOCALES PALATALES SIN ACENTO

184. 1) En posición i n i c i a l se igualan *ĕ, ē, ĭ* y el diptongo *æ*: s ĕ n i o r e > *senyor* (501 e. p., 540, etc.), s ĕ c u t a r e > *ssegudando* (868, 964), s ē c u r u > *segura* (793, 1188 e. p.), c ē l a r e > *çelar* (988, 1151, etc.), ĭ n t r a t a > *entradas* (177),

---

[29] *Dial. arag.*, § 125, págs. 227-228.

[30] Hanssen, *Gram.*, § 66, pág. 28; *Vocabulario* y lo que se ha dicho en el § 180, 4.

[31] *Viçio* (40, 163, etc.) es un cultismo (yod 1.ª).

[32] Frente a ella, *marauilla* (393, 517 e. p., etc.)

[33] *inbidja* (825) es una voz totalmente culta.

[34] Estas formas son semicultas.

[35] Vid. § 255 y paradigma 25 del § 260.

[36] Vid. § 255 y paradigma 8 del § 260.

mĭsculata > *mesclada* (200), aetate > *edat* (127), Aegyptu > *Egipto* (82, 339).

2) Hay testimonios de la inestabilidad de estas vocales en posición inicial. Así se recogen *eglesia* (671) junto a *yglesia* (657), *firja* (752), *pequenya* (83) < pīcc-,[37] casos, muchos de ellos, que se podrían explicar por asimilación de la inicial a la vocal acentuada. A veces, la *r* puede abrir a la palatal anterior; tal es el caso de *maraujllar* (53), *marauella* (55), *pargamino* (1372).[38] Son formas propias del oriente peninsular *romaneçien* (847) y *romanjr* (1194),[39] que, según Hanssen,[40] deberían su *o* a una acumulación de prefijos: *re-ob-*. En algún caso, la *e-* inicial desaparece: *limosna* (355) < elĕēmŏsyna y formas del artículo y pronombre (< ĭll-), que se estudian en el § 226. La acción de la yod 2.ª hace que la *e* > *i* (grenn- > *grinyon* 734), en tanto el wau no es operante: *menguada* (202). Por último, el encuentro de *e* y *a* determina el cierre de la primera de estas vocales, *crjador* (25, 28, etc.).

3) En posición pro- o postónica estas vocales desaparecen: *verdat* (2, 5), *beltad* (23, etc.), *dubdança* (618), *copdiçia* (824) y *duenya* (17, etc.), *orrible* (30), *(h)omne(s)* (42, 43, etc.), *fembra* (256), *quaresma* (1346). El mismo tratamiento han seguido extranjerismos como *malueztat* (69), *domatge* (255), *paratge* (256), etc., y los futuros románicos del tipo *reçibran* (14), *desprendras* (643), *prendre* (1417), etc., estudiados en el § 259, 3. La conservación de las vocales palatales en estas circunstancias obedece a motivaciones distintas: cultismo o semicultismo (*melezina* 74, 496; *humandjdat* 491, 515; *virginjdat* 516; *castidat* 527; *asperas* 711; *omnjpotente* 1318), analogía nominal o verbal (*enemiga* 72, influida por el esquema fónico de *amiga*; *deserrada* 402, influida por *errar, error,* etc.; *visitados* 192, con la interferencia de *visita, visito,* etc.; *assemejant* 444, con la de *assemeja*; *entençion* 433, con la de *intento,* etc.).

4) Fuera de los casos anteriores, se pueden explicar ciertas formas que presenta el texto: *monesterio* (107, 889, 894) es voz culta que ya en latín debió cambiar su *a* en *e* (*monest- por monast-), acaso por acercamiento del timbre de la *a* al de la vocal acentuada; *postremerja* (407), voz también culta, explicable

[37] *Cid,* I, § 15, 2, pág. 153.
[38] Tal explicación es aducida por Tilander (RFE, XXII, p. 7) a propósito de nuestro último ejemplo.
[39] Vid. *Cid.*, I, § 14, 2, pág. 153.
[40] *Gram.*, § 435, pág. 168.

por p o s t r ē m u s ; *pobredat* (816) es un derivado romance formado directamente sobre *pobre*.

5) La *-e* final en hiato se cierra en *-y*: *ley* (586, 1094), *oy* (496, 607, etc.), *rey* (492, 549, etc.).[41]

6) La apócope de *-e* final se ha estudiado en los §§ 78, 81-89.

La ŏ breve latina acentuada

185. 1) La diptongación es norma general: *duenya* (17, 20), *nuestro* (23, 44), *despues* (26), *luego* (34), *puede* (38), *duerme* (57), *fuerte* (57), etc., Aún no se ha reducido el diptongo de *fruente* (216, 645) < f r ŏ n t e . Esta diptongación queda impedida por la acción de la yod 2.ª procedente de -C'L- (*ojos* 125, 215, 872, etc.), de la yod 3.ª (*oy* 496) y de la yod 4.ª (*noche* 166, *ocho* 775), en tanto la yod 2.ª, derivada de -NG-, perturba la evolución normal (*luenye* 337, 534). El wau atraído de la sílaba siguiente hace que la *ŏ* se convierta en *u*: *pudo* (292, 316), *puso* (489). La totalidad de estos rasgos pertenecen al castellano y no al aragonés.

2) La falta de diptongo es muy rara: *bona* (230) está en rima con *corta* y acaso esto explique la anomalía; *conta* (1426) es una transcripción equivocada, según digo en la nota de la e. c.

Las ŭ, ō acentuadas

186. Las dos vocales se perpetúan bajo *o*: *Agostin* (63), *estonce* (69), *boqua* (219), *boca* (559), *corta* (229), *ondas* (383), *fondas* (384), etc., y *amor* (27, 296), *hora* (199), *rosa* (218), *sabor* (376), *pauor* (387, 875), *fiador* (502), etc. No inflexiona la yod 2.ª procedente de -C'L- (*ynogos* 480), pero sí la que ha salido de -GN- (*punyo* 325) y las yod 3.ª[42] (*lluujas* 385 e. p.) y 4.ª (*conducho* 745; *mucho* 52, 275, etc.). Los casos de yod atraída de la sílaba siguiente pueden inflexionar de modo secundario (v e - r ē c u n d i a > **vergoinza* > *verguença* 481, 1155). Naturalmente, los cultismos mantienen *ŭ*: *cruz* (621, 645), *luxurja* (87), *mundo* (522 e. p., 555, etc.).

---

[41] Un resumen de las doctrinas expuestas para explicar este proceso se puede leer en mis *F. Sepúlveda*, § 9, pág. 592. Vid., también, *Cid*, § 25, 1.

[42] *Ruujos* (724) es una voz totalmente culta.

VOCALES VELARES SIN ACENTO

187. 1) Cuando están en posición inicial, *ŏ, ō, ŭ,* se presentan como *o*: fŏll- > *follia* (165), cŏrona- > *coronada* (600), nōminare > *nombrar* (80, 997, etc.), fōrma- > *formadas* (1370), sŭspiru > *sospiro* (472, 885), cŭmpl- > *complida* (1294), etc. El mismo tratamiento se encuentra en algún galicismo: *uolonter* (161).

2) Estas vocales —igual que las correspondientes de la serie palatal— ofrecen testimonios de inestabilidad. Así *jugar* (169, 193) < jŏcare, *fermosa* (220), con disimilación atestiguada en latín vulgar, [43] y *ergullosa* (542), explicable probablemente por otra disimilación semejante. [44] *Salamon* (1286) era forma del castellano antiguo [45] y obedece a disimilación ante la acentuada. [46]

En cuanto a *espital* (797), la *e-* se explica por un falso análisis de prefijos. [47]

3) Cuando estas vocales van en posición pro- o postónica suelen caer: *membrana* (94), *petrina* (221), *remembrar* (782), y *mjembra* (170, 716), *fabla* (16), *diablo* (369 e. p.). La conservación de la velar átona en *apostoles* (51) se debe a cultismo eclesiástico; mientras que en otros casos (*pauorosas* 384) está condicionada por el influjo de las formas originarias.

4) La apócope de *-o* se estudia en los §§ 79 y 90-93.

LA *Ī* LARGA LATINA

188. Se conserva siempre, ya sea en posición inicial absoluta, acentuada o no (*ir* 209, 301, 1218, etc.; *yrado* 1343), ya sea precedida de consonante (*ujda* 18; *dize* 63), ya sea en posición final, absoluta o no (*sy* 4, *si* 15; *beujr* 408). En el perfecto, la -ī pasa a *e*, no sin haber inflexionado a la *ŭ*: fŭstī > *faste* (490).

---

[43] Cfr. Battisti, § 58, pág. 113.

[44] ŭrgōli > *ǫrgǫll y, por disimilación o...o > *e...o*, *ergull*, *ergullecer(se)*, vid. *Vocabulario*.

[45] Cfr. documentación del *Vocabulario*. También aparece en textos italianos del siglo XIII (vid. Petrochi, *Novo diz. universale della lingua it.*, s. v. *Salamone*).

[46] Malkiel, *-(i)ego*, pág. 169, núm. 64, y bibliografía allí aducida.

[47] *os-* = *es-* (<dĭs-, ex-). Pienso si no podría coadyuvar la fonética sintáctica: *el ospital* > *l'ospital* > **lo'spital*. *Spital* está documentada en Aragón en 1154 (Oelschläger).

LA *Ū* LARGA LATINA

189. Se mantiene: en posición inicial (*huna* 1; *cura* 9; *dura* 10) e interior (*andadura* 329, *ventura* 330).

LA YOD Y EL WAU

190. 1) A lo largo de la exposición que he hecho sobre el vocalismo del poema, me he referido una y otra vez a la acción de la yod. Nada de particular ofrece nuestro texto: simplemente los tratamientos castellanos. Cuando alguna vez (por ejemplo, en *viejo*) se aparta de la norma del dialecto central, el testimonio es tan poco expresivo que no merece mayor consideración.[48] El cuadro de la página siguiente se ha redactado teniendo en cuenta el que Menéndez Pidal publica en su *Manual* (§ 8 bis, 4, p. 49); la ejemplificación de *Egip.* es —naturalmente— mucho más pobre y no permite establecer demasiadas posibilidades: únicamente, inflexión o no de la vocal. Me he limitado, tan sólo a la acción sobre la vocal acentuada. He empleado el mismo tipo de representación que Menéndez Pidal (barra negra para los casos de inflexión, ausencia de señal en los demás) para que el cotejo de nuestros cuadros sea fácil y rápido. Completo el esquema con algún testimonio de -CY- no tenido en cuenta porque no afectaban en nada a la evolución vocálica.

2) Todavía es más limitado el resumen de la acción ejercida por el wau. Comoquiera que el latín vulgar lo perdía con frecuencia,[49] los testimonios que puedo agrupar afectan sólo a unos cuantos casos de metátesis, que no merece la pena de trasladar a un cuadro.

---

[48] En efecto, *viejo* es de origen dialectal en cuanto a su diptongo, pero es la forma que se encuentra siempre en castellano. La *-j-* es prueba de su enorme antigüedad en la lengua literaria.

[49] *Manual*, §§ 30, 2 y 52, págs. 83-84 y 146-147.

CLASES DE YOD			ǫ	ę	ǫ	ę	a
1.ª		TY, CY					braços
2.ª		LY, C'L	ojos	vieijo	ynogos	cejas, consseio	
		NY, GN	luenye		punyo	estamenyas, senyas	
3.ª		GY, DY	oy, ordio				
		BY, MY			lluujas		
4.ª		CT, X -LT-	noche, ocho	lecho, pechos	conducho mucho	derecho	leche
		RY, SY, PY otras metátesis			verguença		loguero besar sepa
		síncopas -*i* final		enteros	fuste	limpio vino, fizo, ti.	cincuenta

CAPÍTULO XV

CONSONANTISMO

CONSONANTES INICIALES SIMPLES

191. 1) Las oclusivas bilabiales se conservan sin ningún cambio: *pauor* (387 e. p., 591, etc.), *perdon* (4, 31, etc.), *piedat* (182, 1020, etc.), *barba* (1031), *beuer* (165), *biuos* (188), *males* (46), *membraua* (94), *mirar* (156), etc. La igualación de B- y V- se ha tratado en el § 164, 3, 4 y en el § 165.

2) De las dos labiodentales latinas, la F- se conserva siempre (*fabla* 16; *faz* 217, 732, etc.; *falssedat* 6), mientras que la V- unas veces se mantiene (*vana* 934; *varon* 1, 303, 315, etc.; *uentura,* 116, 330) y otras se neutraliza con la B- (vid. § 165).

3) Las dentales también persisten: *tarde* (62), *tenpestades* (386 e. p.), *toqua* (371 e. p.), *dediello* (550), *diez* (922), *duenya* (13, 20, etc.).

4) En el grupo de las alveolares, se conservan la lateral (*lana* 236; *limpio* 1201), la vibrante (*razón* 1, 246, etcétera, *redondas* 213), la nasal (*nada* 1270, *nueua* 586) y la silbante (*ssal* 819, *segura* 793).

5) Las J- y G'- palatales o palatalizadas ofrecen mayor complejidad en su tratamiento: ante *a* se conserva la J- con sonido palatal:[1] *ya* (62, 846, etc.), *yaze(n)* (67, 795, 807, etc.), *yantar* (167, 282). El mismo valor deben tener las grafías *i-*, en *jazie* (1361), y *j-* en *jaz* (1028), *jamas* (504 e. p.), a no ser que la *j-* represente una articulación africada. Ante vocal palatal inacentuada, las J- y G'- desaparecen: *echar* (554, 558, etc.), *elada* (733), *ynogos* (480). Se conservan en unas cuantas voces cultas (*general* 278, *gente* 445, 802, etc.) o extranjeras (*gençor* 250, *gen-*

[1] *Manual,* § 38, 3, pág. 124-125; Hanssen, *Gram.,* §§ 106-107, págs. 47-48; García de Diego, págs. 66-68.

ta 89, 260). Cuando la J- va seguida de vocal velar, acentuada o no, se escribe (salvo dos excepciones) *j-*, que indicará un sonido africado, y no fricativo como la *y*: *jouenes* (335, 421), *jueues* (887), *juegos* (176), *jugar* (169), etc., y en voces de probable extranjerismo: *jouent* (317), *juuenta* (259), *jutgamiento* (596), *jutgara* (597). Las dos anomalías gráficas a que he hecho referencia son: *iuro* (345) y *yogo* (658).[2] En todo, los tratamientos de J-, y G'- son puramente castellanos.

CONSONANTES INICIALES AGRUPADAS

192. 1) El grupo de consonante + *r* suele mantenerse cuando la primera consonante es labial (*braços* 225, 740, etc.; *prenden* 35, *priso* 45, etc.), labiodental (*frio* 737, *fruente* 216, 645), dental (*drumon* 297; *traydor* 573, *tres* 562, 651, etc.), velar (*crecido* 953, *creyença* 499 e. p., 682; *grado* 990, *gran(d)* 100, 311, etc.). En el caso de CR- hay testimonios de metátesis próxima (*çernejas* 216 < crinĭcula) o distante (*quebranto* 574, *quebraçados* 746 < crepa-). Tampoco es esto otra cosa que castellanismo.[3]

2) Los grupos que en segundo lugar tienen L ofrecen mayor complejidad de soluciones: *a*) se mantienen: *blanco* (226), *blanquas* (214), *plagados* (191, 747), *plena* (87, 100, etc.), *plan* (305), *plantos* (883), *ploro* (1433), *plorauan* (1436), *flor* (158), *fflumen* (o su corrección *flum*, 636, 654, etc.), *reclamar* (469), *reclamo* (482, 1117), *enclauaduras* (575),[4] *eglera* (290) < glarea. b) palatalizan en *ll-*: *lloraua* (124), *lena* (269),[5] *lluujas* (385), *llamar* (155), *llameste* (494). *c*) se pierde la oclusiva inicial: glande > *landes* (82). *d*) aparte hay que situar los casos de disimilación, eliminadora o no, de la L, tal como ocurre en blialt > *brjal* (239)[6] y flebile > *feble* (342).

3) La explicación de las pluralidades del n.º 2 no es siempre obvia. La conservación puede ser un rasgo culto, pero cabría interpretarlo —también— como un tributo al dialectalismo del co-

---

[2] *Cid*, I, § 32, 3, pág. 173; *Orig.*, § 42, págs. 234-237.

[3] Me refiero al tratamiento fonético, ya que *quebraza(s)* subsiste en el léxico aragonés. Por lo demás, en sardo meridional tiene la misma metátesis: crepare > *kerbare*.

[4] Creo que el prefijo no desvirtúa en estos tres casos la consideración de inicial que doy al grupo.

[5] Para éste y otros casos de *l-* con valor de *ll-*, vid. § 169, 2.

[6] *Cid*, s. v.

pista. En pura teoría, *plagado* podría ser una palabra libresca, pero no *plan*, con su evolución popular (*-o* final perdida). Deben ser voces literarias *reclamar, reclamo,* pero no *enclauaduras.*[7] Quedan aparte los grupos con sonora: BL- se mantiene en castellano; GL- pierde la inicial, en tanto el aragonés la conserva,[8] aunque, paradójicamente, la palabra castellana *glera* mantiene su *gl-*. Vemos, pues, actuar fuerzas muy variadas: cultas, dialectales, del dialectalismo interno, castellanas... Todas han dejado su huella en *Egip.* y se nos muestran, en todo, las fuerzas encontradas que crearon la *koiné* hispánica. Es probable que algunas voces se puedan modificar en atención al castellanismo (*ploro, plagada*), pero hacer esto será siempre arbitrario y arriesgado: ¿quién osaría modificar *plantos*?

4) La llamada *s* líquida toma, normalmente, una *e-* inicial: *escripto* (81), *espadadas* (178), *espina* (222, 250), *estar* (231), *estamenyas* (806).[9]

5) Para los grupos —iniciales o no— con yod y wau, véanse los §§ 190 y 203.

CONSONANTES INTERIORES SIMPLES

193. 1) Las oclusivas sordas se sonorizan, sean labiales (*mançeba* 22, *ssabemos* 77, (*s*)*sabor* 157, 620, etc.), dentales (*ayades* 4, *toda* 5, *uerdat* 2, 5, *oyda* 17, *ujda* 18), velares (*faga* 31, *luego* 34, *maguer* 42, *algun* 50). Esta norma general está obstruida por la acción del wau (*ssopiessen* 436, *ssopo* 998, *poco* 125, 668), que actúa como consonante: **sawpo, *pawco.* Sin embargo, en *yogo* (658), la sonorización se ha cumplido a pesar de él (**jawc-*). Otros casos de conservación son meros cultismos (latinos o no): *çapatas* (241), *plata* (243), *criatura* (39), *potestat* (70), etc.

2) Las oclusivas sonoras se hacían fricativas o se perdían. En el caso de la -B- la fricación tenía, incluso representación gráfica: *hiuan* (273), *menazauan* (449);[10] con ella se

---

[7] En efecto, *clavo* tiene *cl-*, pero es difícil creer que sea una voz culta. Pienso si no será una forma de evolución abortada para evitar la proximidad —casi total homonimia— con *llave* (< clave). La formación de *enclauaduras* es completamente popular. *Enclavar* significaba 'clavar' en cast. antiguo (DCELC, s. v. *clavo*).

[8] M. Alvar, *El topónimo "Leres"*. AFA, VIII-IX, 1957-58, págs. 171-172.

[9] Cfr. *espolium* en Gregorio de Tours (Díaz, 168, 1. 17) y materiales de Battisti, § 62, pág. 117.

[10] El latín vulgar conoció el tratamiento de la serie labial tal y como lo documentamos en nuestro texto -P- > *-b-*, -B- > *-v-*, -F- > *v* (Battisti, § 104, I, p. 156); sin embargo, no sabemos si había diferencia en el tratamiento fonético de esas dos *v*.

igualaba la escritura de la -v-: *biuos* (188), *ouejas* (213, 1187), *njeues* (954), etc.[11] Sin embargo, en el perfecto de la primera conjugación, esta -v- desaparecía.[12] La -d- cae en la mayor parte de los casos:[13] *oyt* (1), *descreença* (36), *avn* (72), *como* (118), *parayso* (554), etc. Son menos frecuentes los casos de conservación, no explicables —simplemente— por cultismo, sino por la naturaleza del copista:[14] *vedie* (181), *grados* (438), *sedia* (474), *piedes* (746, 837, etc.). Los casos de -g- intervocálica son muy escasos, la gran cantidad de -g'- son considerados en el § 166, 1. Ahora bástenos señalar *ffigura* (720), *figurada* (476).

3) Las fricativas sordas sonorizan. La existencia de una *-s-* sonora, y sus anomalías, se ha estudiado en el § 173, 3. La -f- latina sonorizó en el occitanismo *malueztat* (60) < maleficitate. La -c'- se convirtió en *z* y, más rara vez en *ç*,[15] sonora y sorda, respectivamente.

4) Las fricativas sonoras tuvieron distintos tratamientos: la -j- se perdió en *peorar* (416), lo mismo que la -g'- de magis > *mas* (16, 25), quadragesima (> *quaresima) > *quaresma* (1346),[16] regina > *reyna* (211), agina > *ayna* (332, 356, etc.).[17] La igualación v = b consta en mis §§ 164-165. La pérdida de -r- en *romeatge* (273), frente a *romeros* (428), se debe a provenzalismo.[18]

5) Se conservaron inalterables las nasales y liquidas: *amjga* (1265), *amor* (26, 807, etc.), *cano* (387 e. p.), *çenaua* (386),[19] *color* (722), *doliosa* (1013), *firja* (752), *mirar* (156), etc.

CONSONANTES INTERIORES DOBLES

194. La -bb- se reduce a *-b-*, pero conserva gráficamente su carácter oclusivo: *abadia* (799, 1342), *abat* (834, 896, etc.).[20]

---

[11] Vid. el § 164, 2 de las grafías.

[12] Vid. § 249, 1.

[13] Vid. Alonso, *Pronunciación*, pág. 73.

[14] Como es sabido, el dialecto aragonés conserva la -d- intervocálica (*Dial. arag.*, § 87 bis). Menéndez Pidal (*Cid*, I, § 34, p. 178), cree que la lengua del autor del *Cantar* debía conservar la *d* en muchas circunstancias; es probable que ocurriera lo mismo en *Egip.*, pero el manuscrito único no autoriza a reconstruir el texto más que en aquellos casos de gran probabilidad.

[15] Vid. el § 172 de este estudio.

[16] Cfr. Battisti, § 93, p. 143.

[17] La desaparición de -g- en *reyes* (1090), *leyes* (1091) es un fenómeno que ya se daba en latín vulgar.

[18] Vid. *Vocabulario*, s. v. *romeatge, romerja, romeos.*

[19] La desaparición de la -n- en *mester* (382, 624) ha de reputarse extranjerismo.

[20] Cfr. la grafía *-u-* de los demás casos § 164-165.

También se reducen a una sola la dental geminada -TT- (*metiera* 718, *tetas* 738) y la velar -CC- (*pecador* 24, 27; *saco* 400, *secas* 739). La -NN- palatalizaba: *ninya* (22), *anyos* (127), *panyo* (236), *anyal* (277). También conocía la palatalización la -LL-: *aquellos* (7), *bella* (89, 210), *toller* (174), *cuello* (221), etc.

GRUPOS INTERIORES FORMADOS POR *R*, *L* Y CONSONANTE

195. 1) Cuando se ponen en contacto R y otra consonante, las dos suelen mantenerse inalterables en el grupo -RB- y la bilabial se transcribe alguna vez como fricativa: *barba* (1031), *yeruas* (769). -RP-: *cuerpo* (310). -RM-: *forma* (227), *yermo* (993). -RD-: *perdón* (4, 34), *guarden* (36), *cordouan* (242), *ardiente* (878). -RT-: *tuerto* (68), *partido* (111), *corteyar* (159), *deportar* (168). Sin embargo, hay que tener en cuenta la reducción de -RS- a *s* (*ayuso* 265)[21] y el trato que —ante vocal palatal— experimentan la C' (vid. § 193,3) y la G' (vid. § 193,4): -RC- > *rc* (*merce* 680; *mercet* 1157) con *c* africada; mientras que es más complicada la evolución de -RG-. En los cultismos, se conserva la grafía latina y, por supuesto, la pronunciación palatal de la *g*: *argento* (237, 828), *virginjdat* (516); en las voces populares, el grupo pasa a *rz*: (*burzesses* 150, *erzie* 957),[22] mientras que la forma verbal *erguje* (670) se tendrá que explicar desde las personas con velar: *(y)ergo, (y)erga,* etc.[23]

2) También el grupo -LB- se transcribe con bilabial fricativa (*aluergueria* 148, *alua* 216),[24] en tanto otros -LP- (*culpado* 28, *culpa* 1267), -LD- (*desbaldir* 93, *baldonaua* 96, *baldon* 311), -LS- (*falssedat* 6, *falso* 573) se mantienen inalterables. También ahora hay que tener en cuenta la presencia de una C', que puede modificar la estructura del grupo: se mantiene *lç* (con *c* sorda) en *dulçe* (483, 588), forma culta si nos atenemos a los derivados antiguos y modernos del tipo *duz,* mientras que hubo vocaliza-

---

[21] Se cumplía ya en latín vulgar (Battisti, § 119, p. 170).

[22] En *Cid.*, s. v. *burgés* se lee: "la forma fonéticamente correcta es "burzés", que se halla en textos del Oriente de España".

[23] Cfr. *Manual,* § 112, 2, págs. 288-289.

[24] Menéndez Pidal (*Orig.*, § 20, 2-4, págs. 98-109) ha estudiado las vocalizaciones de *l* en los grupos -LB- (> *ob*) y -LT- (> *ot*) y ha inferido que las formas latinas con lateral son cultismos repuestos por una fuerza erudita muy potente (pág. 108) en el siglo XII (pág. 109). Piel ("Biblos", VIII, 1932, págs. 95-101) cree que la vocalización de la *l* es un fenómeno anterior a las invasiones germánicas, pues las voces visigodas no participan de él.

ción de la L en c ŭ l c i t r a > *coçedra* (667).[25] El grupo -LT- precedido de *u* evoluciona a *ch*, salvo en los casos de apócope, en que su evolución se detiene en un estadio anterior. De cualquier modo, estas soluciones son totalmente castellanas y no dialectales: *muy* (21, 220, etc.) y *mucho* (10), *escuchat* (3), *escucharan* (8), *escucharedes* (15), *ascucha* (1251).

GRUPOS INTERIORES CUYA PRIMERA CONSONANTE ES UNA NASAL

196. Se conserva inalterable el grupo -MP- (*tiempo* 97), en tanto hay total asimilación en -MB- (*amas* 458, 536, etc.).

2) Los grupos con N pueden conservarse inalterados o tener alguna evolución. *a)* Entre los primeros figuran -NF- (*conffortar* 389, *infierno* 574), -ND- (*ondas* 383, *fondas* 384, *prendudo* 464), -NT- (*repite* 33, *assentado* 42, *parientes* 95) y -NG- (*luenga* 229). En -NV-, la V se hacía oclusiva (*conbidalos* 390, *enbidia* 825). *Conuerte* (590) se debe explicar no partiendo del grupo -NF- (< c o n - f ŏ r t -), sino como postverbal de *conhortar* (tratamiento fonético de F- inicial). *b)* el grupo evolucionado es -NS- > *s, ss* (*demostrar* 264, *pressos* 422, *pesa* 471, 853, etc.). Por tanto, son cultas las voces que tienen -NS- sin reducir (*desaconseiada* 340, *pensar* 456, *consejo* 461, 464). Cuando una vocal palatal sigue al grupo consonántico, se producen algunos cambios: -NC'- da *nc* o *nç* (con *c* sorda) en *mancebia* (85), *mançebia* (126) y -NG'- tiene resultado palatal: l o n g e > *luenye* (337, 534).

GRUPOS INTERIORES CUYA PRIMERA CONSONANTE ES UNA OCLUSIVA LABIAL O DENTAL

197. 1) -BL- metatiza en *lu*: * o b l i t a r e > *olujdo* (714); -PT- se asimila en *t* (solución popular) o se conserva (cultismo): *catiuo* (59), *catiua* (181, 470), *ata* (244), *cato* (481), *escritas* (1368), pero *escripto* (81), *egipto* (82), *escriptura* (206). El grupo -PS-, de poca frecuencia, fue atraído al -KS- y evolucionó a *x*: *aquexa* (65) < - ĭ p s a, solución aragonesa.[26]

---

[25] Vid. J. Brüch, *L' l devant les consonnes en espagnol.* RFE XVII, 1-17, y XIX, 414-415.

[26] V. García de Diego, *Evolución de algunos grupos con s.* "Homenaje Menéndez Pidal", II, 19. En la Morfología señalo (§ 231, 2) cómo esta hipótesis puede ser sustituida por otra más aceptable.

2) -DS- se asimilaba ya en época latina:[27] *assí* (123), *asaz* (462).[28]

GRUPOS INTERIORES CON *S* ANTEPUESTA

198. Se conservan sin modificar -SB- (*desbaldir* 93), -SP- (*despierta* 58, *despender* 93, *respuso* 303), -ST- (*castigado* 48, *cristal* 226, *potestat* 876) y -SN- (*desnuda* 703), en tanto -SC- da lugar a *ç* en las voces de evolución popular (*mereçera* 78, *pereçiesse* 398, *romaneçien* 847) o mantiene sus *sc* en las cultas (*nasçiste* 121, *conosçio* 624). En uno u otro caso, la *c* puede no llevar cedilla (*decende* 326, y *nascio* 210, *ascenssion* 424).

GRUPOS INTERIORES CUYA PRIMERA CONSONANTE ES UNA VELAR

199. 1) -GN- tiene resultado palatal: *ensenyada* (84), *punyo* (325), *enganyar* (397), *prenyada* (601), *enssenyado* (940). Remonta a un diminutivo de agnus la forma *angel* (777), que debe leerse *añel,* según digo en el § 38. En cuanto a los derivados de cognoscere hay formas palatalizadas, según la evolución normal (*connoscie* 405, *conyosçe* 1046), mientras que otras (*conosçio* 624) se han de explicar por influencia de noscere[29] o, simplemente, partiendo del vulgar conoscere.[30] Son cultas las voces con *-gn-* (*regnas* 1085, *regno* 135). El *deytat* del verso 1166, a pesar del *dignete* francés, no procede de dignitate, sino de deitate, según indico en el *Vocabulario,* s. v.

2) El grupo -CT- normalmente tiene la solución castellana, *ch* (*ffecha* 5, *derecho* 68, *noche* 166, *leche* 214, *pechos* 459, 738, etcétera). En algún caso se atestigua una evolución menos avanzada (pĕctu > *petrina* 221, 736), pero es testimonio poco significativo por su galicismo, cfr. francés *poitrine* (vv. 181, 655 del poema original). En el v. 785 hay *deletos* (<dilectu) en rima con *lechos.* No creo que se pueda suponer **delechos,* que falta en la literatura antigua; al menos en los materiales que poseo. Aventuro si no podría ser **deleitos* ∽ **leitos,* aunque el dialectalismo aragonés del poema es tan inconsistente que tampoco me parece viable la hipótesis. Ante tales motivos, pienso que

[27] Vid. M. Bassols, *Fonética latina.* Madrid, 1962, § 273, *θ*, pág. 212.
[28] Vid. §§ 173, 3.
[29] Hanssen, *Gram.*, § 129, pág. 56.
[30] *Cid,* I, § 36, pág. 185.

habrá que aceptar el texto tal y como lo tenemos: con un caso de rima defectuosa (*lechos* ∽ *deletos* o, tal vez, *deleitos*).[31] Las grafías *fructo* (1300), *actorjdat* (1167) son totalmente cultas, mientras que *otorgueste* (493) es un semicultismo jurídico.[32]

3) Sobre -CS- (< -PS-) vid. § 197 1, -CR- y -CL- sonorizan la oclusiva sorda en l a c r i m a > *lagrimas* (1029) y e (c) c l e - s i a > *eglesia* (671, 843, etc.).[33]

GRUPOS INTERIORES CUYA SEGUNDA CONSONANTE ES *R*

200. 1) -DR- pierde la primera de sus consonantes: *quarenta* (700), *quarentena* (832, 886, 1197), *quaresma* (1346), mientras que -GR- conserva las dos (derivados de n ĭ g r u en los versos 215, 727, 731, etc.) o vocaliza, y pierde, la *g* (i n t e g r u > *enteros* 893).

2) Para -CR-, vid. § 199, 3.

GRUPO DE TRES CONSONANTES

201. Se conservan las tres en los siguientes casos: -NDR- (*calandria* 322), -MPL- (*enxemplo* 98, *templo* 468, 618)[34] y -STR- (*nuestro* 23, 44). Se reduce el grupo, eliminando la consonante del centro, en -NCT- > *nt* (*santa* 19, *yantar* 167, *santiguar* 977, 1042, etc.) y -RCT- > *rt* (*tuerto* 399, *farta* 661). Por último, el grupo -FFL- palataliza en *ll*: *ffallar* (919, 220, etc.) y formas derivadas.

CONSONANTES SEGUIDAS DE WAU

202. 1) El grupo GU —inicial o intervocálico— conserva su wau ante *a*: *gualardon* (14, 1054), *guarden* (36), *guarnjmentes* (234), etc., *lenguas* (593), *santiguar* (977, 1042, etc.), *santiguada* (1056),[35] mientras que lo pierde ante *o*: *santigo* (612).[36] Esta

---

[31] En *Cid*, *deleit* (vid. *Vocabulario*, s. v. *deletos*)

[32] Vid. datos y bibliografía en *Manual*, § 66, 3, págs. 183-184.

[33] Cfr. *lagremas* en una inscripción no muy temprana (Díaz, pág. 121, 7) y *eglesie* en otra de Alcalá de Guadaira del año 573 (ib., pág. 364).

[34] Ambos cultismos.

[35] La pérdida se recoge una vez: *galardon* (1278).

[36] Battisti, § 42 *d*, págs. 94-95.

norma está perturbada por la analogía verbal: *santiguo* (944, 1132). QU- en posición inicial se mantiene, incluso gráficamente, cuando va seguido de *a* (*qual* 407, 417, etc.; *quando* 22, 67, etc., *quaranta* 1279), en tanto desaparece la *u* ante *o* (*como* 264, 739, etcétera). En posición intervocálica, -QU- sonoriza su oclusiva y se convierte en *-gu-* (*agua* 660, 822, etc.;[37] *algun(a)* 50, 919, etc.). Cuando este grupo va precedido de nasal, -NQU-, se conserva siempre, *cinquenta* (18), *apropinquada* (1212) y, probablemente, *nunqua* (56, 241, etc.). -(T)TU- pierde su *w*, incluso en alguna voz culta; *batedizo* (667) < b a t t u e -, *espirital* (978).

2) La metátesis del *w* en los temas de perfecto ha hecho que la consonante anterior sonorice (*yogo* 658, *pudo* 292, 316) o no (*sopo* 998, *ssopiessen* 436), según la norma castellana.[38]

CONSONANTES SEGUIDAS DE YOD

203. Consideraré los mismos grupos que en el § 171.

1) Yod 1.ª (-TY-, -CY-):[39] en los §§ 171-172 he señalado cómo nuestro poema da las siguientes evoluciones: -TY- > *ç* (*maçana* 224, etc.); se apartan de la norma *razon* (1, 246, etc.), *sazon* (1347) y *tizon* (1345). Por lo que respecta a -CY-, el resultado es *z*: *batedizo* (667), *menazauan* (449). Parece obvio decir que las voces cultas o semicultas mantienen ambos grupos, escritos *çi* o *ci*: *viçio* (40, 163), *preçio* (136), *traycion* (565), *tristiçia* (1288). Cuando -TY- y -CY- van precedidos de consonante, la solución es siempre cons. + *ç*, salvo en el caso de que la consonante esté geminada, porque entonces se simplifica el grupo: -CCY- (*coraçon* 33, *braços* 225, 1332), -LCY- (*calçaua* 241), -LTY- (*alço* 1034, *alçada* 1108), -NTY- (*penitença* 35, *ssemejança* 446, *mançana* 558, 913, *començo* 963, 966, *lençuelo* 1363),[40] -RTY- (*esforçalos* 46). La única excepción es -STY- > *z*: *vzo* (843). A la evolución de -NTY- hay que incorporar la de ese mismo grupo cuando procede de síncopa vocálica (-N'TY-), porque sigue idéntico tratamiento: *comjençia* (389).

---

[37] La sonorización de la *q* en esta palabra consta en un doc. de Liébana del año 790 (Díaz, pág. 248, l. 18).

[38] *Manual*, § 47, 3, pág. 141.

[39] El latín español de las inscripciones confundía ambos grupos, cfr. A. Carnoy, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions. Étude phonétique*. Bruxelles, 1906, págs. 147-149.

[40] También ahora, los grupos cultos se mantienen con una u otra grafía de su *c*: *penjtençia* (32), *entençion* (245), *penitencia* (512), *egipçiana* (935), etcétera.

2) Yod 2.ª (-LY-, -NY-): palatiza a las consonantes precedentes, dando, en el caso de -LY-, la solución castellana *j* (ž): *fija* (105, 109), *cons(s)eio* (122, 1172), *çejas* (215), *tajada(s)* (227, 477, etc.), etc. Sólo en un caso (*talladas* 242) se acredita el resultado dialectal o extranjero. Los cultismos tienen *ll* (*maraujllar* 53, *marauella* 55). En cuanto a la -NY- no hay más solución que *(n)ny*: *sennyor* (23), *sanyas* (176), *manyana* (670), *estamenyas* (806), etc. [41]

3) Yod 3.ª (-GY-, -DY-, -BY-): Da *y* en *ensayo* (562), *sayas* (805) (procedentes de -GY-), *seya(s)* (48, 113), *corteyar* (159), *ayuso* (265, 1367), *oyo* (315, 553), *veyo* (1057) (procedentes de -DY-), *ayades* (4), *aya(s)* (296, 1187) (procedentes de -BY-). El grupo -DY- da *z* en *gozosa* (754, 1208), pero debe observarse que la anomalía se debe a la acción del wau precedente (< gaudiu);[42] los casos de conservación son cultos (*medio* 659, 926, etcétera, *enbidia* 825). En posición inicial absoluta, DY- > *j* en el galicismo *jornada(s)* (664, 694, 992). El grupo -BY- se mantiene en palabras librescas *ruujos* (724), *liuyanos* (285) y da *g* (ž) en el galicismo *ssage* (247). Cuando esta yod 3.ª va precedida de consonante,[43] se conserva, a pesar del carácter rural de la voz (*ordio* 818).[44]

4) Consignemos, tan sólo, que la metátesis de -RY- se cumple en el nombre (*ribera* 289, 332, etc., *caualleros* 272; *senderos* 1223). En *martirio* (1262) nos encontramos con una palabra erudita.

GRUPOS ROMÁNICOS DE CARÁCTER SECUNDARIO

204. Los grupos que tienen labial en primer lugar la conservan si es sonora (*palabra(s)* 8, 10, etc.; *ffablar* 79; *melezinables* 498, *tablas* 672 < -B'L-; *dubdança* 618, *dubdeste* 1123, *dubdar* 1248 < -B'T-.[45] Como -B'T-, evoluciona -V'T-: *çibdat*. La sonorización se cumple cuando la primera consonante del grupo fue sorda (-P'D-: *cobdiçia* 1049;[46] -P'R-: *pobredat* 916; -P'T-: *recabdo* 486, 982).

---

[41] Cfr. § 190, 1, donde se resume la acción de esta yod sobre la vocal precedente.

[42] La solución aragonesa se desentiende de la semivocal y evoluciona normalmente: *goyo* (cfr. *Dial. arag.*, § 98, 3, p. 196).

[43] Obsérvese que *uerguença* (481) < verecundia, a pesar de tener DY actúa como yod 4.ª (metátesis) y no 3.ª.

[44] Cfr. § 185, 1. Obsérvese que la *o* no diptonga.

[45] Nótese que el grupo romance es posterior a la sonorización de -T-.

[46] Creo que *copdiçia* (824) es una grafía de cierto carácter latinizante.

205. Cuando el primer elemento es una dental sonora, se transcribe por *t*, que en nuestro texto, puede ser una norma gráfica de carácter oriental (*jutgamjento* 596, *jutgara* 597). La solución *-atge* del sufijo -at(i)cu es galorrománica (*linatge* 118, 132), *paratge* (248, 256), etc.

206. Entre los grupos encabezados por una alveolar, hay que distinguir, por el modo de articulación, los que tienen al principio una

1) lateral: -L'C-, L'T- sonorizaron la oclusiva sorda antes de eliminar la vocal intermedia (*delgada* 228, *folgar* 283, *fuelgue* 798; *maldat* 467). Los casos de conservación de la consonante sorda, se deben a extranjerismo (*beldad, -t* 23, 154, etc.). Cuando la segunda consonante es una vibrante, se desarrolla un sonido de transición: -L'R- > *ldr* (*ualdra* 16, *saldredes* 354, *(s)saldran* 881, 1191).

2) vibrante: -R'C- > *rg*, según explicación dada al iniciar el punto 1 de este párrafo: *uerguença* (481).

207. La velar como primer elemento del grupo da lugar a numerosos cambios: -C'L- > *j*, según es norma del castellano: *ojos* (124, 215), *orejas* (213), *ouejas* (214, 1187), *çernejas* (216), *ynojos* (480), *lentejas* (1236). No hay más excepción que dos voces eclesiásticas: *(s)sieglo* (597, 1340) y *miraglos* (1043). -C'R- evoluciona de modo diferente: trató normalmente a la c', luego sincopó (lacerare > **lazrar*) y, más tarde, desarrolló una *-d-*, ligativa (> *lazdrado* 779) o sincopó muy pronto, y entonces la c agrupada evolucionó como yod (facere > *fac're > *faire > *fer* 46, 66). -C'T- > *zt* conforme era de esperar, aun teniendo en cuenta el occitanismo en que se registra el fenómeno: *malueztat* (69, 466, 538).

208. Los grupos secundarios cuya primera consonante es una nasal abundan en soluciones:

1) -M'L- > *mbl*: *semblante* (208), *sembla* (406). -M'N- tiene dos soluciones: cuando la síncopa fue muy antigua, -M'N- pasó a *ñ* (*duenya* 17, 20), en caso contrario, el grupo disimiló la segunda de sus nasales y, después, desarrolló una bilabial (-M'N- > *m'r* > *mbr*): *nombrar* (80), *nombre* (81), *(f)fembra* (98, 256, etc.), *costumbre* (1196), *lumbre* (1359). *(H)omne(s)* (42, 43, etc.) conserva un arcaísmo extraño al castellano.[47] Cuando el grupo *-m'r-* no procedía de -M'N-, sino que tenía carácter etimológico, evolucionó

[47] Cfr. nota al v. 999 donde señalo el carácter antiguo del grupo *mm*.

con el *-m'r-* producto de la disimilación: *membraua* (94), *mjembra* (170, 760), *remembrar* (782). -MIT- > *n'd* asimila su bilabial a la dental, igual que hoy mismo: *condessa* (211), *senderos* (1223).

2) -N'C- > *lg* en *comulgaua* (835, 1211); pasa a *ng* en el occitanismo *monge(s)* (846, 904, etc.).[48] -N'M- disimilaba, también, su N: *alma* (73, 189). -N'R- metatiza sus consonantes en *verna* (596, 877, etc.), *manterna* (630), o las mantiene sin alterar (*honrrada* 598). El grupo -NIT- > *n'd* sonorizó la oclusiva sorda (*bondat* 86).

GRUPOS SECUNDARIOS CON MÁS DE DOS CONSONANTES

209. 1) -LT'R- vocaliza la L y el wau resultante impide la sonorización de la dental sorda: *otro(s)* (92, 135), *otras* (118).[49]

2) -LL'G- > *ž*: *cogie* (185).

3) -MP'T- pierde la consonante intermedia (*contar* 232, 233), aunque aparezca en *comptar* (18), como simple grafía culta.

4) -NG'L- palataliza: *vnyas* (742).

5) -NG'N- disimila la segunda de sus nasales: *sangre* (179).

6) -NT'R- se conserva sin modificar: *mientre* (85).

7) -PT'M- debió reducir en época latina sus PT, y la *t* resultante desapareció al quedar en posición implosiva: *semana* (235).

8) -SC'L- mantiene sus tres consonantes: *mesclada* (200).

9) -SP'T- pierde la bilabial: *ostal(es)* (45, 149, 794).

CONSONANTES FINALES

210. 1) Interesa señalar que de las consonantes latinas sólo continúan la -N en *non* (27, 58, etc.), la -S procedente de -S (pĕctus > *pechos* 459, dĕus > *dios* 4, 296, etc.) o de -ST (pŏst > *pues* 65, 127, *despues* 26, 131) y la -R metatizada (*entre* 1114 e. p., *sobre* 1047, 1249, etc.).

2) En cuanto a las consonantes romances, persisten la *-d,* escrita habitualmente *-t* (*oyt* 1, *verdat* 2, 5, *escuchat* 3, *grant* 14) y rara vez transcrita como *-d* (*beltad* 23); en ocasiones esta *-d* puede desaparecer (*merce* 546, frente a *merçet* 25). Se con-

---

[48] Cfr. DCELC, s. v. Para el tratamiento de -N'CO en provenzal vid. J. Anglade, *Grammaire de l'ancien provençal.* París, 1921, pág. 128.

[49] Vid. *Orig.*, § 20, 2-4, págs. 98-109, y los informes que doy (§ 195, 2) sobre la no vocalización de la *l* en el grupo -LB-.

servan, también, la *-n* (*fin* 65, *pan* 704 e. p., 768, etc.), la *-r* (*mar* (268, 364, etc., *par* 1170, etc.), la *-z* (*paz* 1411, 1258, *cruz* 621, 645, etc.) y la *-l* (*mal* 462, 464, *ssal* 859). Interesa señalar la neutralización de *-l* y *-ll* en el final (*cal* 150, 180 < c a l l e , *el* 37, 39, junto a *ell* 551, 916, *aquell* 55, 184, etc.), según señalo en el § 169, 4. [50] Del mismo modo que *-d* > *-t* el grupo *-nd* ensordece su dental: *daquent* (1061), *ent* (1034), *prent* (1373) e incluso la pierde, *en* (1317). Hay un solo caso de *-ns,* que se debe dejar sin reconstruir (*jovens* 335).

[50] *Enpeleçida* (730) con *l* y no con *ll* me hace pensar en una formación sobre *p(i)el.*

CAPÍTULO XVI

CAMBIOS FONÉTICOS DE CARÁCTER GENERAL

ASIMILACIÓN

211. Se explican como casos de asimilación vocálica *derecho* (68, 113, etc.) por **direcho,*[1] *pequenya* (83) por **piqueña, marauella* (55) por **mira-, postremerja* (409) por **postrime-, monesterio* (635, 894, etc.) por **monasterio.* Algunos de estos testimonios remontan al latín vulgar. Casos de asimilación son también los diversos tipos de reducción AI > *e*, AU > *o* estudiados en los §§ 181,1 y 181,4.

DISIMILACIÓN

212. 1) o... o > *e* ... *o* (*fermosa* 220, *redondas* 213), un caso semejante es el de *ergullosa* (542) que remonta a un germanismo con *ŭ* ... *ō*. Todos estos testimonios son muy antiguos; otros han nacido en época romance *dezir* (317, 850) por **dizir, veynte* (776) por **viínte,* que proceden del cambio *i*...*í* > *e* ... *í*.

2) la disimilación consonántica del tipo quinquagĭnta > cinqua- se dio en latín vulgar (*cinquenta* 188); fuera de este caso, nuestro texto documenta la de *r*... *r* > *l*... *r* (hariberg- > *albergada* 695, arbore > *arbol* 695, peregrinos > *pelegrinos* 269, 426),[2] la de *l*... *l* > *l* ... *r* (locale > *logar* 281, 706 e. p., etc.) y la de *ž* ... *ll* > *ž* ... *l* (*gelo* 1154).

3) la disimilación eliminadora explica la pérdida de *r* en *propiedat* (827) < proprie- y la de la sílaba

---

[1] *Manual,* § 65, 1, pág. 179.

[2] Cfr. Battisti, § 121 *b*, págs. 173-174.

-ssi- en *mismo(s)*, *-a(s)* (1439, 870) < metipsissimu. Para la grafía de qu-, vid. § 161.

METÁTESIS

213. 1) Hay metátesis simple progresiva[3] de *r* en *quebraçados* (746) < crepare; recíproca de *r*... *l* en *palabra(s)* (8, 10, 15), *peligro* (884), *milagro* (1045)[4] y de consonantes contiguas en *verna* (596, 877), *manterna* (630), *oblitare > *olujdo* (714).

2) Las metátesis verbales se tratan en el § 260, 4; sufijos romances que proceden de formas metatizadas figuran en el § 265, 8, 15 y 31.

EPÉNTESIS

214. 1) Es muy abundante la de yod entre vocales, iguales o desiguales, antes o después del acento. Así aparece para resolver el hiato de *ée* (*descreye* 37, *creyes* 106, *sseye* 594), de *eé* (*sseyer* 49, 815), *veyer* (173), *creyenç(i)a* (499, 628, 682, *veyer* 1242), de *éa* (*galeya* 267), de *éo* (*creyo* 97, 523), *eó* (*leyon* 1387, 1404, 1413, *acarreyo* 1407, *peyor* 118, 235), de *eo* (*peyorada* 419) de *ae* (*trayeras* 1205), de *áe* (*cayes* 1164).[5]

2) Hay, también, epéntesis de *j* entre la consonante y la vocal en sílaba final: *alpendio* (658, rima con *medio*), *curjar* (1189), *curja* (88) y de ahí *curiaua* (896, 1227).[6]

3) Otro tipo de epéntesis es menos frecuente. Así la de nasal (*lambros* 1106).

EQUIVALENCIA ACÚSTICA

215. En el poema de documenta la de L = R (hardjan > *faldrjdo* 183) y L = D (*melezina* 74).

---

[3] Para la nomenclatura sigo a I. Lahti, *La méthatèse de L, R dans les idiomes romans*. Helsinki, 1935.

[4] Cfr. *lerinquas* por *relinquas* en una tablilla del s. III (Díaz, 45, 1, 23).

[5] Esta epéntesis fue corriente en aragonés antiguo; ha sido estudiada por B. Pottier en *Las vocales en hiato*, AFA, II, 125-129, especialmente.

[6] Para esta epéntesis, vid. *Dial. arag.*, § 102, 2, pág. 202.

CAPÍTULO XVII

RESUMEN DEL CONSONANTISMO

FUNCIONAMIENTO FONOLÓGICO DEL SISTEMA

216. De lo dicho en las páginas precedentes se puede deducir el siguiente cuadro: [1]

	OCLUSIVAS		AFRICADAS		FRICATIVAS		NASALES	LATERALES	VIBRANTES
	SORDAS	SONORAS	SORDAS	SONORAS	SORDAS	SONORAS			
Labiales	p	b			f	ƀ	m		
Dentales	f	d	ç	z	ss (?)	s (?)	n	l	r, rr
Palatales			ch	j (i, y)	x	j (i, y)			
Velares	c	g							

217. El texto no permite reconocer la existencia de las fricativas *g* y *đ* por la sencilla razón de que no tiene signo para ello, mientras que emplea *u* para la *ƀ* frente a la *b* que representa un sonido oclusivo. En cuanto a la oposición fonológica entre /-ss-/ y /-s-/, los datos del manuscrito no la acusan; sin em-

[1] Difiere ligeramente del que se puede construir con los materiales de *Cid* (Cfr. Alarcos, *Fon. diac.*, p. 23).

bargo, hacen consideración de la oposición de /-š-/ y /-ž-/ y, siquiera sea con salvedades, de /-ŝ-/ y /-ẑ-/.

218. El sistema fonológico de las consonantes en *Egipciaca* quedaría así: [2]

	ƀ	f	s			
			ŝ	ẑ		
m	b	p	t	d	n	l	r, r̄
	g	k	ṣ	ẓ	ṇ	ḷ
			š	ž		

Es probable que la oposición de /ṣ/ - /ẓ/ sólo actuara en posición inicial absoluta y la de /š/ - /ž/, en el interior de palabra.

A pesar de las grafías, la rima (v. 1450) neutralizaba el funcionamiento de la oposición /n/ - /ṇ/ en posición final; mientras que no tenemos idénticos argumentos para justificar la igualación de /l/ - /ḷ/ finales; sin embargo, el hecho de que aparezcan con *-ll* algunos testimonios de *ell, aquell* pero no de **call* (a pesar de que *cal* se documenta en la rima), nos hace pensar que tales *-ll* son gráficas. La *-d* y la *-t* debían neutralizarse en un fonema sordo *t* en posición final (*-t*, cons. *t*).

219. Si llevamos a la localización del manuscrito los problemas que plantea el consonantismo, habremos de reconocer que el poema es incuestionablemente castellano, pero copiado por mano aragonesa. Un catalán no rimaría *-atge* con *-age* (§ 167), no confundiría *s* sorda /*s*/ con *s* sonora /*z*/, ni pretendería rimar *seny* con *amén*.

[2] Cfr. Alarcos, *Fon. diac.*, pág. 25.

CAPÍTULO XVIII

LAS PARTES NOMINALES DE LA ORACIÓN

DECLINACIÓN DEL SUSTANTIVO

220. Los restos casuales conservados son los mismos que en la lengua común. El genitivo en algún día de la semana (Jŏvis > *jueues* 887), algún raro nominativo de origen eclesiástico (*dios* 4, 296, etc., *deus* 429; *virgo* 529 e. p., 600, etc.) o culto (*res* 750, 1062, etc.).[1] Puro latín es *Santi Spiritus* (592, 1001). Fuera de estas excepciones, sólo queda el nominativo en pronombres personales, demostrativos y relativos (vid. §§ 226, 231, 1, y 232, 1).

221. En cuanto a las declinaciones, *Egip.* sigue en todo la reducción castellana. La quinta declinación latina pasa a la primera, bien por analogía bien porque los temas dobles (tipo *luxuria, -ies*) mantengan únicamente la forma en *-a* (*luxurja* 87, 467, etc.). Son formas analógicas *dia* (173, 196, etc.) < * dīa por dies, *sanyas* 176 < * sania por sanies (vid. *Vocabulario*).

También la tercera declinación se ha enriquecido a costa de la quinta declinación latina (*faz* 173, 643, etc.), o de los sustantivos que pierden su *-o* final (*angel* 777, 1334, etc.; *apostoles* 51; *mester* 382 e. p., 624).

EL GÉNERO

222. 1) Merece la pena consignar el cambio de género en *la sangre* (179, 201, etc.),[2] *la color* (722), *arbol* (695), masculinos

---

[1] Para Hanssen, *Gram.* § 166, pág. 73, es un extranjerismo. Creo que no se puede aceptar la hipótesis sin ninguna clase de matización.

[2] *Flum* (por *flumen*) es forma rehecha (636, 654, 659, etc.), pero tanto una como otra son masculinas.

en latín; *aquella lumbre* (1359), *la man* (705), *la mar* (268), *el cuer* (968), *el nombre* (81, 868, etc.), neutros en su origen.[3] Los infinitivos sustantivados son masculinos,[4] cuando se determina el género: *comeres* (784), *aueres* (92). D i e s, que en latín podía ser masculino o femenino, en *Egip.* es masculino, *el día* (424, 508, etc.), en tanto f i n i s es femenino, *aquexa fin* (64). Oscila el género de *çapatos* (809) ∽ *çapatas* (698).

2) Los sustantivos en *-or* son masculinos (*null pauor* 387, *del grant pauor* 875) o femeninos (*fiador* 502, referido a la Vìrgen) o tienen género alternante (*otro amor,* 848, *la ssu amor* 38).[5]

3) El helenismo p h a n t a s m a, aun siendo neutro, tiene género femenino como en las hablas vulgares de hoy (*la fantasma* 1118). Otros neutros que merecen consideración son p ĕ c t u s > *pechos* (459) y t ĕ m p u s > *tiempos* 1195, que se mantienen con valor de singular.[6] En el punto primero de este párrafo se ha señalado el cambio de género de los neutros *lumbre, man, mar, cuer* y *nombre. Vaso* (1201, 1203) remonta a v a s u m y no a v a s i s.[7] Algún neutro plural se conserva con valor singular (*ma(n)çana* 224, 559, etc.) o admite la formación de un plural como los sustantivos en *-a* (*velas* 365).

4) Los a d j e t i v o s en *-or* permanecen invariables, (*fermosa pecador* 24, *buena fablador* 249, *cuerpo gençor* 251), mientras que se dota de terminación femenina a *dolienta* (402), *genta* (89, 260, 1133), *juuenta* 'joven' (259), *cortesa* (382 e. p.) *montesa* (713).[8] Otros adjetivos que en latín tenían dos terminaciones, en *Egip.* se atestiguan con una sola: *general* (278), *grande* (278), *dulçe* (483, 595), etc.

El número

223. La formación del plural es la normal castellana. Al margen de estos hechos, hay que anotar que los infinitivos sustantivados siguen la norma general (*aueres* 92, *comeres* 784, *plaçeres* 91), que *vestimentes* (233), *guarnjmentes* (236), son extranjerismos y que en los versos 335 y 421, *jouens* presenta un tipo de

---

[3] *Fuente* aparece por error en vez de *flum* (639), y, además, tampoco se puede determinar su género.

[4] Vid. *Cid.*, I, § 65, 1, pág. 236.

[5] Vid. *Un zéjel aragonés del siglo XV.* AFA, X-XI, 1959-60, págs. 294-295. *Sabor, honor, dolor* no tienen género determinado en la *Vida.*

[6] Por el contrario, *cuerpo* sólo consta sin *-s* (vid. *Vocabulario*). Cfr. García de Diego, pág. 163.

[7] *Manual,* § 77, 1 e, pág. 216. *Leche* aparece sin determinación genérica.

[8] Vid. *Dial. arag.*, § 105, 2, pág. 208.

plural aragonés.[9] En cuanto a los plurales formados con neutros en -u s o sobre formas en *-a*, vid. § 222, 3.

EL ADJETIVO

224. 1) Las cuestiones relativas al género se han expuesto en el § 222, 4.

2) La c o m p a r a c i ó n desinencial se encuentra en *gençor* (250) y, naturalmente, en las formas específicamente comparativas como *mejor* (420), *peyor* (118). Sin embargo, lo normal son las perífrasis de los tipos siguientes: *tan... que* (466, 1336, etc.), *mas... que* (16, 916, etc.).[10]

NUMERALES

225. 1) *Egip.* documenta los siguientes c a r d i n a l e s : *uno* (753, 995, etc.), *dos* (187, 686, etc.) < d ŭ o s , *tres* (649, 651, etc.) < t r ē s , *ssiete* (699) < s ĕ p t e , *ocho* (775) < ŏ c t o , *diez* (922) < d ĕ c e . *Diez* se reduce a *diz* en *dize ocho* (775).[11] Las decenas son: *veynte*[12] (776) < v ī g ĭ n t ī ,[13] *quarenta* (700) < q u a d r a g ĭ n t a , *cinquenta* (188) < c ī n q u a g ĭ n t a . Al lado de las últimas figura *quaranta* (1279) que remonta a una forma q u a d r a (g i) n t a (en las inscripciones q u a r r a n t a).[14]

2) No se atestiguan más o r d i n a l e s que *primero* (1037, 1296), aunque con valor temporal, *primer* (833) < p r i m a r i u y *terçero* (1430) < t e r t i a r i u . El sufijo ordinal - e n u se encuentra en *quarentena* (832, 886, etc.). Fuera del campo semántico de la numeración, pero originado en ella, está *quaresma* (1346) < q u a d r a g ē s i m a , a través de * q u a r e s i m a .[15]

3) Por último, en relación con los numerales debemos anotar *medio* (659, 686, etc.) < m e d i u y *amas* (458, 536, etc.) < a m b a s .

---

[9] *Dial. arag.*, §§ 43 y 106, págs. 68 y 209.

[10] Vid. § 412, 2 de la Sintaxis.

[11] Hanssen, *Gram.*, § 187, pág. 88.

[12] La acentuación sería *veínte*, como en los casos que agrupo en el § 66.

[13] La evolución es: v ī g ĭ n t i > *viénti*, pero la *é* acentuada sufrió metafonía por acción de la *-i* final (**viínti* > **viínte*), y luego, la *i* inicial disimiló ante la *í* (*i* ... *i* > *e* ... *í*).

[14] *Manual*, § 89, 3. Vid., también, Battisti, § 93, p. 143.

[15] Battisti, loc. cit. nota anterior.

PRONOMBRES PERSONALES

226. Las formas acentuadas del pronombre son *yo* (533, 535, 1057, etc.) < ĕgo, *tu* (107, 115, etc.), *el* (76, 504, etc.) < ĭlle, *ella* (154, 157, etc.) < ĭlla, *ello* (1212) < ĭllud, en singular; *nos* 'nosotros' (112, 552) < nōs, *uos* 'tú, vos(otros)' (355, 1010) < vōs, *ellos* (157, 179, etc.) < ĭllos, en plural. En cuanto a las formas tónicas de dativo, se atestiguan *mj* (524, 534, etc.) < mĭhī, *ti* o *tj* (109, 515, 523, etc.). *Conbusco* (351, 358) procede del latín vulgar voscum (*con* + *vusco*). Del mismo modo, *contigo* (990, 1205) es una forma compuesta (*con* + tīcum).

227. Los derivados romances de las formas inacentuadas son: *me* (299, 506, etc.) < mē, *te* (112, 131, etc.) < tē, *lo* (125, 181, etc.), *l'* (1374) < ĭllum, ĭllud (según se refiera a personas o cosas), *la* (11, 75, 80, etc.) < ĭllam, *nos* (1078, 1079, etc.) < nōs, *uos* 'os' (18, 208, etc.) < vōs, *los* (138, 161, etc.) < ĭllos, *las* (244, 650, etc.) < ĭllas, *les* (10, 312, etcétera) < ĭllis.

2) La unión de acusativo y dativo (illi + illu) produce el compuesto *gelo* (435, 669), etc. [16]

3) En posición enclítica, se producía la apócope de *-e* en el pronombre *l'* (130, 170, 186, etc.).

228. Las formas del reflexivo son: *ssi* (293) < sī (por sĭbī), *(s)se* (174, 178, etc.) o *s'* (189, 1020, etc.). [17]

POSESIVOS

229. Nuestro poema permite ordenar el siguiente cuadro: [18]

mĕŭ(m) > *mj* (1128, 1174, etc.), *mjo* (347, 501 e. p.), ambas son formas adjetivales,

mĕa(m) > *mia* (1265); mĕŭs > *mjos* (508 e. p.).[19]

---

[16] Hanssen, *Gram.*, § 172.

[17] Vid. § 87.

[18] A los trabajos de Cornu (Ro, XIII, 307-313) y Gessner (ZRPh, XVII, 329-346) siguieron los de Hanssen (*Verhandlungen Deutschen Wissenschaft Vereins in Santiago*, III 1897, y su resumen y complemento en español aparecido en AUCh, C, 1898). Interesan los opúsculos de Hanssen porque tratan de dar una idea de las preferencias dialectales, siquiera sean reducidas a las cuestiones morfológicas que le ocupan.

[19] Vid. *Manual*, § 96, 1, págs. 256-257; Hanssen, *Gram.* § 177-179, págs. 79-82; García de Diego, § 59, págs. 175-177, donde se encontrará información sobre todos los puntos de este párrafo.

t ŭ u m, t ŭ a m convertidos en *to, tue,* respectivamente, pero que, en *Egip.,* se presentan, sólo, bajo la forma *tú* (1042, 1046, etcétera), femenina en su origen. [20]

s ŭ u m, s ŭ a m reducidos a *sue* y, luego, a *(s)su* (18, 21, 38, etc.); s u s [21] > *sus* (101, 124, etc.).

n ŏ s t r o > *nuestro* (23, 44, 544), n ŏ s t r o s > *nuestros* (1078); n ŏ s t r a > *nuestra* (1098).

230. Faltan los derivados de i l l o r u n, característicos del oriente peninsular y, leyendo las listas de Hanssen, [22] en lo que puedan tener de común con nuestro texto, se ve cuán nada se diferencia *Egip.* de la norma castellana.

DEMOSTRATIVOS Y ARTÍCULO

231. 1) ĭ s t e > *este* (311, 597, 768), *est* (281), ĭ s t a > *esta* (15, 79, 212, etc.), ĭ s t u d > *esto* (111, 505, 767, etc.) y sus correspondientes plurales: *estos* (688, 1124), *estas* (8, 1085).

ĭ p s e > *esse* (780), ĭ p s a > *essa* (309, 790), ĭ p s u m > *esso* (771). Forma de plural: *essos* (13, 859).

e c c u - i l l e > *aquell* (55, 604, etc.), - i l l a > *aquella* (406), - i l l u m > *aquello* (1002). La incrementación era necesaria en el caso de *aquel(la)* porque el carácter deíctico no estaba en i l l e. Sin embargo, se estructuró toda una serie con refuerzo inicial tanto para la proximidad inmediata como para la remota: *aquest* (884), *aqueste* (300, 525), *-a* (198, 509, etc.); *aquesse* (1311). Formas de plural: e c c u - i l l o s *aquelos* (297), *aquellos* (306) y en la serie analógica *aquestas* (528).

2) Una vez se atestigua el demostrativo *aquexa* (64), de origen oriental. Su *x* no está suficientemente aclarada. [23]

---

[20] Vid. *Manual,* § 96, 2, pág. 257.

[21] Forma atestiguada en una inscripción de Alcalá de Guadaira del año 573. (Díaz, 139, 1. 12). En el latín arcaico existían s a m, s a s, s o s, s i s (por *suam, suas, suos, suis*), según el testimonio de Battisti, § 169, pág. 223.

[22] Art. cit. en nota 18 (*Verhandlungen,* págs. 16-19 y 24; AUCh, páginas 12-14).

[23] García de Diego (HMP, II, 19) cree que el grupo extraño -ps- fue igualado al muy frecuente -cs- (i p s e > *i c s e). Tilander ("St. Neoph.", XIX, 1946-47 294-296) piensa en los compuestos de i p s e + i s del latín de Provenza (< i p s i u); ambas formas pueden ser fonéticamente el precedente de *(aqu)eixe.* La primera cuenta con un antecedente latino: según Suetonio, un legado consular fue reprendido por Augusto porque dijo *ixe* (y no i p s e) como si se tratara de un hombre "rudis et indoctus" (Battisti, § 110 *a,* pág. 164); mientras que una autora hispánica, la monja Eteria, emplea en cierta ocasión derivados del segundo tipo (Tilander, loc. cit.).

3) Algunas formas demostrativas pierden, o atenúan, su carácter deíctico y actúan como meros artículos. De esta cuestión me ocupo en el § 323. Desde un punto de vista estrictamente morfológico, las formas del artículo son: *el* (37, 39, etc.), *ell* (61, 75, etc.) < ĭlle, *la* (69, 349, etc.) < ĭlla, *lo* (225, 443, 717, 783) < ĭllud, *los* (35, 155, etc.) < ĭllos *las* (150, 151, etc.) < ĭllas. El numeral gramaticalizado unu se continúa como artículo en *(h)un, vn* (104, 261, etc.), *(h)una, vna* (16, 20, etc.), *unas* (672, 1368).

RELATIVOS E INTERROGATIVOS

232. 1) De la serie latina quī, quĕm, quĭd derivaron las formas romances *qui* (79, 320, etc.), *quien* (33, 35, etc.), *que* (7, 12, etc.). Era frecuente preceder *que* de formas pronominales *aquel(l)o(s) que* (7, 12, 297, etc.), *el que* (37, 183, etc.), *la que* (678), *lo que* (717, 783, etc.), *essos que* (13), *esto que* (1124), etc.

2) Como interrogativos se documentan *qui* (74), y *que* (470, 1122, etc.).

3) Para usos y empleos, vid. §§ 324-332.

INDEFINIDOS

233. 1) Se ha hablado de *uno* en el § 231, 3; añadamos ahora los siguientes: alid[24] > *al* (225, 796, etc.); totu, -a > *todo* (1158, 1288), *-a* (5, 18, etc.) y los plurales *todos* (7, 42, etc.), *-as* (257, 575, etc.); alter > *otro* (135), *-a* (88, 770, etc.), *-os* (92, 498, etc.), *-as* (118, 241); nullu > *null* (47, 387 e. p., etc.), *nulla* (182, 443, etc.); nec unu > *ninguno* (75, 129, etc.), *-a* (994),[25] aliqu(is) unu > *algun* (50, 54, etc.),[26] *-a* (919, 920, etcétera);[27] tanta(s) > *tanta(s)* (175, 201); nata > *nada* (367, 406, etc.), cata > *cada* (146, 173, etc.).

2) Con valor pronominal se emplean algunas expresiones como *todo omne* (1340).[28]

---

[24] La historia de las varias hipótesis emitidas sobre el étimon consta en Malkiel, *Algu(i)en*, pág. 397.

[25] "Con ingerencia de la antigua conjunción *nin*" (Hanssen, *Gram.*, § 186, pág. 87).

[26] Vid. Malkiel, *Algu(i)en*, págs. 372 y 418 (núm. 277).

[27] Vid. Malkiel, *Algu(i)en*, págs. 375-376 y 424 (notas 327-340).

[28] Para estos apartados, vid. Hanssen, *Gram.*, § 186, págs. 86-87.

CAPÍTULO XIX

EL VERBO

DESINENCIAS

234. Las generales del tema de presente sufren idéntica transformación que en castellano. De tal modo que encontramos:

-o (*quiero* 18, 79, etc.; *ruego* 109, 357; *tengo* 1075; *veyo* 1057, 1323).

-s (*auras* 111, 1194, etc.; *cayes* 1164; *creyes* 106, 1265; *faras* 1292, 1246; *vayas* 975; *lieues* 1165; *tienes* 547, 1083, etc.).

En la tercera persona del singular se ha cumplido la total pérdida de la -T latina (*acaba* 530 e.p.; *adora* 927; *besa* 842; *come* 704 e.p.; *conyosçe* 1046; *cubre* 955; etc.).

-mos < -mus (*auemos* 533, 1440; *auremos* 108; *daremos* 112; *dexemos* 231; *podamos* 1445; *roguemos* 1445, etc.).

-des < -tis (*auedes* 17; *ayades* 4; *dariedes* 912; *digades* 1011; *saldredes* 354; *ssemejades* 336, etc.).[1]

-n < -nt (*an* 9, 1196; *aujan* 804, 806; *acomendauan* 868; *andan* 366; *beujan* 822; *estan* 1095, etc.).

235. Las desinencias del tema de perfecto[2] ofrecen las siguientes evoluciones:

-ī > *e* (*houe* 464). Esta *-i* puede inflexionar a la *ē* tónica (vid. § 183).

-stī > *-ste* (*ameste* 537; *falleste* 1296; *prisiste* 122; *respondiste* 486; *seruiste* 1053; *touiste* 484; etc.).

---

[1] La *-d-* se mantuvo hasta comienzos del siglo XVII (Malkiel, *The contrast* tomáis ∽ tomávades, queréis ∽ queríades *in Clasical Spanish*, "Hisp. Rev.", XVII, 1949, 149-151).

[2] Vid. Hanssen, *Prät.*, § 5, págs. 32-44, donde se estudian no sólo las formas directamente latinas, sino las generadas por analogías romances.

También ahora la -T ha caído sin dejar ningún rastro (*houo* 127, 360; *acabo* 613, 1314; *beujo* 660, 661, etc.; *cubrjo* 1330 e. p.; etc.).

Salvo error, no se documenta la persona Nos del perfecto.

-stis > *stes* (*riestes* 211, 802).

-runt > *-ron* (*oujeron* 591; *partieron* 904; *prisieron* 361; *reçibieron* 153; *fueron* 652, 762, etc.; *tornaron* 725, etc.).

236. Las desinencias del imperativo que nuestro texto recoge son -te > *-d* (*jduos* 1411), *-t* (*leuat* 358; *sabet* 811, 1155; *tornat* 1304) y las que por su evolución o empleo se estudian en el § 237, 2.

LA APÓCOPE VERBAL

237. La *-e* final se pierde en unos pocos casos:

1) en el presente de indicativo, tras *-z*, tras *-l* y tras *-n* : *diz* (972, 1298, etc.; frente a *dieze* 310), *yaz* (1028, frente a *yaze* 795), *plaz* (1125), *val* (1311), *mantien* (757).

2) en el imperativo, tras *-z*, tras *-nt*, tras *-t* y tras *-y*: *faz* (1078), *prent* (1373), *tornat* (1304), *oy* (1277).

3) en el imperfecto de subjuntivo: *dixies* (360), *fues* (420), *siruies* (803), *penas* (1356).

4) Los problemas que plantea esta apócope se han estudiado en el § 88.

OBSERVACIONES SOBRE EL TEMA DE PRESENTE

238. 1) La forma *dieze* 'dice' (310) debe ser un error por *dize* ya que su antecedente latino tenía ī, dīcĭt. Sin embargo, el diptongo de *sierua* 'sirva' (508 e. p.) es etimológico, sĕrviam.[3]

En una ocasión, alternan las formas con diptongo (*comiença* 389 e. p., 456, etc.) y las que carecen de él (*comença*), pero tal oposición es falaz: *comença* es un catalanismo que sólo aparece en el título del poema, ajeno a la lengua del poeta,[4] mientras que *comiença* se encuentra nueve veces (vid. *Vocabulario*).[5]

2) Formas como *cubre* (955) se explican porque el esquema verbal ŏ...īre ha pasado al más frecuente de ō...īre (< ō... īre, ŭ...īre); ténganse en cuenta, también, formas con yod

[3] Formas como la nuestra se encuentran en leonés y aragonés (*Manual*, § 114, 1 *a*). Vid., también, Hanssen, *Gram.*, § 198, pág. 94. Documentación antigua de esta forma en Gassner, pág. 24.

[4] Vid. *Infancia*, § 91, nota 15.

[5] *Comienza* es forma analógica de *empieza*, pues, en latín, tenía ĭ (vid. Gassner, pág. 12).

tales como *cubierta* (952) y *cubrjo* (1330 e. p., 1366), que se atestiguan en nuestro propio poema.

3) En un caso se da la alternancia vocálica *o* / *u* (*podie* 452, 690 / *pudie* 688). Sólo se puede explicar la duplicidad del tratamiento pensando en que la *u* ha podido aparecer contaminada por la del perfecto.

4) *Beujr* (408),[6] frente a *biujen* (859), presenta la *e* inicial por disimilación ante la *i* tónica (< v ī v ī r e).[7] Esta disimilación no puede cumplirse siempre, porque hubiera abocado a la confusión de 'vivir' y 'beber'. Así *biujen* vendría a ser **beujen* (< v i v e b a n t) como si procediera de b e b e b a n t.[8]

5) Las formas *murie* 'moría' (186, 189), *murien* 'morían' (102, 184) se explican por haber sido atraídas al esquema de las que tienen yod derivativa. En tanto *cuydo* (739, 1119), *cuydaua* (397), *cuidauan* (276), justifican la *u* por acción de una yod 4.ª.[9]

La yod flexional en la conjugación

239. 1) En general, la suerte de la yod verbal es idéntica a la nominal (vid. § 190, 1). Los casos de excepción o de acción secundaria se han indicado en los párrafos inmediatamente anteriores (§§ 235, 238, 5). Así pues, ninguna particularidad ofrecen *aya* (130, 1162, etc.) < h a b e a t, *ayades* (4) < h a b e a t i s, *(h)ayas* (295, 1054, 1280) < h a b e a s, los diversos derivados de a l t i a r e (*alçar* 1169, *alçada* 1108, *alçaron* 365, etc.) o los herederos de c r e d e r e o v i d e r e que dan formas normales como *creyo* (97) < c r e d e o, *veyo* (1057, 1323) < v i d e o.

2) Estos ejemplos de *y* etimológica se extienden, por analogía, a otros del mismo verbo, o de verbos afines. Tal es el caso de *creyes* (106, 1265) < c r e d i s (con la *y* de *creyo*), *veye(n)*[10] (54, 101, 383 e. p., 445, etc.) < v i d e (n t) (con la *y* de *veyo*) o de *cayes* (1164) < c a d e s (pero con una primera persona c a d e o > **cayo*).[11]

Trayen (385 e. p.), *trayeras* (1205) no tienen yod derivativa en ninguna persona, por tanto deben considerarse calcos de los verbos acabados de aducir.

---

[6] También en docs. de Hanssen, *Conj. arag.*, pág. 402.

[7] *Manual*, § 105, 2 y págs. 271-275.

[8] Vid. Rohlfs, *Diferenciación*, págs. 104-105, que estudia esta confusión por igualación de *b* y *v*.

[9] *Manual*, § 14, 2, págs. 64-65.

[10] Esta misma forma en docs. de Hanssen, *Conj. arag.*, pág. 401.

[11] *Cayo* se documenta en otros textos (vid. *Vocabulario*).

3) Las evoluciones *tengo* (1075),[12] por **teño* < t ĕ n e o, *fecho* (616, 664) < f a c t u, *besa* (842), etc., son castellanas.

4) Las *-nn-*, *-ny-* [ŋ] de *conyosçe* (1046), *connoscie* (405) son etimológicas, c ŏ g n ō s c e r e, en tanto la *-n-* de nuestro tema de perfecto (*conosçio* 624, 1229) habrá que explicarla por influjo de *noscere,*[13] que determinaría la forma vulgar con una sola *-n-*.[14]

EL GERUNDIO

240. Los pocos gerundios atestiguados en la *Vida* no ofrecen ninguna particularidad especial: *diziendo* (462, 1132) no disimiló la ĭ inicial porque la *i* segunda era una yod (oposición *decir* ∽ *dicie-*). Son en todo normales *echando* (375 e. p.) y *(l)leuando* (1335).

PRESENTES IRREGULARES

241. El presente de i n d i c a t i v o del verbo *auer* (393) es h a b e o > h a i > *(h)e* (252, 302), h a s > *as* (883, 992, etc.), h a t > *a* (70, 92, etc.), h a b e m u s > *auemos* (533, 1440), h a b e t i s > *auedes* (17), h a n t > *an* (9, 1196). Como se ve, alternan las formas derivadas de las clásicas y las que proceden de contracciones del latín vulgar.[15]

En cuanto al presente de s u b j u n t i v o, sólo se documentan tres personas: h a b e a m > h a j a m > *aya* (130, 1162), h a j a s > *(h)ayas* (295, 1054, 1280), h a j a t i s > *ayades* (4).

Por último, nada de extraño tiene el mantenimiento del i m p e r a t i v o *aue* (546) < h a b ē.

242. El verbo *ir* tiene formas derivadas del latín i r e en el imperfecto de indicativo, en el futuro de indicativo y, lo que interesa ahora, en el imperativo: i t e > *jd* (1411), junto a ellas hay otras del verbo s u m (perfecto absoluto) y, para el tema

---

[12] Sin embargo, la documentación de Gassner (pág. 45) permite rastrear formas diptongadas en nuestros viejos textos; para el aragonés actual, vid. *Dial. arag.*, § 115, 2, pág. 220.

[13] Hanssen, *Gram.* § 129, pág. 56; DCELC, s. v. *conocer.* Corominas documenta las formas con *ñ* en textos aragoneses, principalmente.

[14] *Cid,* I, § 36, pág. 185.

[15] Vid. Gassner, pág. 99; en sus págs. 100-104 (§§ 191-209) comenta las formas del presente de *haber.* Ténganse en cuenta las observaciones de P. Fouché en *Le présent dans la conjugaison castillane.* "Annales Université Grenoble", XXXIV, 1923, págs. 363-364.

de presente, del verbo vadere. Así, el presente de indicativo remonta a *vao por vado > *vo* (342), *vat por vadit > *va* (73, 135), *vant por vadunt > *van* (173, 175). Del presente de subjuntivo no recojo más testimonio que el de *vayas* (975) < vadas, con una *-y-* que se explica por analogía con *haya*.[16]

243. El verbo 'ser' tiene tres formas en el infinitivo, *ser* (887), *sseyer* (815) y *seer* (1180); la segunda reputada como aragonesa, pero en su conjunto procedentes de sedēre.[17] En los §§ 104-105 he estudiado las consecuencias que tienen para la métrica todas estas soluciones.

1) El presente de indicativo presenta el siguiente paradigma:[18] *so* (337, 338) < sŭm, *eres* (541, 602, etc.) < eris, *es* (42, 43, etc.) < ĕst, *son* (224, 497) < sŭnt. Es de notar que faltan los derivados específicamente aragoneses *yes, ye* (<ĕs, ĕst). Junto a las formas derivadas del verbo sŭm (presente o futuro), aparecen otras que remontan a sedēre: *seyes* (1081) < sedes, *sseye* (402, 594) < sedet, cuya *-y-* queda justificada por la primera persona **seyo* (<sĕdeo), que se encuentra en *Apol.* (316 *b*), y por el presente de subjuntivo. En cuanto al significado de los derivados de sedēre, unas veces es claro el valor de 'estar sentado' (594, 1081), mientras que en otra ocasión (402) el sentido es más vago, 'estar, estar sentado'.

2) Las formas *seya* (1201, 1204), *seyas* (113, 496) del subjuntivo remontan al latín sĕdeam, -s (de sedēre) en tanto *sia* (1178) ha de proceder de *sīam,[19] mejor que de sĕdeam.[20] *Sia* es aragonesismo.[21]

244. Las irregularidades en el verbo *semejar* son de otro tipo: dependen de la distinta base latina que sigue cada dialecto. Frente a los castellanos *ssemeia* (257, 735), *-n* (741), *-ades* (336), que remontan a *sĭmĭlĭare, el aragonés *sembla* (406) procede de sĭmĭlare.[22]

---

[16] Rohlfs, *Diferenciación*, págs. 52-56, ha estudiado este verbo en el amplio campo románico; la documentación del español antiguo se puede ver en la obra de Gassner, § 281-300, págs. 121-124.

[17] En el texto, aparece una vez *esto* (1129) < *steo (*Manual*, § 116, 4, pág. 303).

[18] Cfr. con el afín de Hanssen, *Conj. arag.* (pág. 403): *so, es, somos, son.*

[19] *Manual*, § 116, 1. Vid., también, Battisti, § 195, pág. 251.

[20] Pottier, *Los presentes del verbo "ser"*. AFA, II, 1947, págs. 152-153.

[21] La misma forma en Hanssen, *Conj. arag.*, pág. 401.

[22] Vid. DCELC, s. v. *semejar*.

El imperfecto de indicativo

245. Los verbos de la primera conjugación no ofrecen particularidades de interés: *acomandaua* (903), *acomendaua* (1328), *-n* (868), *andauan* (869), *amaua* (91), *-n* (254), etc.

246. 1) Los verbos en *-er* y en *-ir* pueden tener su imperfecto en *-ía* o en *-ie*. A la primera de estas formas corresponden únicamente *auja* (270, 285 + 6), *-n* (804, 806, 821), *beujan* (822), *queria* (1410) y *sallia* (179), frente a *auje* (188, 213 y seis casos más), *-n* (157, 820, 871), *querie* (129, 134), *-n* (282, 283), *sallie* (1107), amén de otros muchos verbos sólo documentados en sus formas en *-ie(n)*: *biujen* (859), *comje(n)* (745, 773, 818), *dizie(n)* (255, 323, 968), *fazie(n)* (423, 451, 899, 998), *iazie* (1361), etc. La superioridad numérica de las formas en *-ie* es abrumadora. Menéndez Pidal [23] señala que la diferencia *-ía* ∽ *-ie* viene a ser una especie de oposición entre la primera persona (*-ía*) y la tercera (*-ie*). [24] En la *Vida*, *-ía* no aparece sino referido a El, nunca a Yo, y, como indico, en clara desproporción con respecto al esperado *-ie*. [25]

2) Gassner (pág. 138) estableció la proporción de *-ía* ∽ *-ie* en textos del siglo XIII, pero sus cálculos son totalmente inexactos. He contado dos veces todos los imperfectos de *Egip.* y, salvo error, los datos obtenidos son:

-ie: *(h)auje* (250, 555, 664, 728, 729, 824), *valie* (443), *vedie* (181), *veye* (445, 891, 1225), [26] *vençie* (185), *vinye* (832, 898, 1249), *vistie* (236, 239), *cobrje* (240), *comje* (745, 773), *connoscie* (405), *corrje* (772), *darje* (190, 915), *dizie* (968), *dolie* (186), *durmje* (865), *erguje* (670), *erzie* (957), *(f)fazie* (839, 899, 998), *mantenje* (165, 196, 198), *metie* (442, 691, 766), *mouje* (1106), *murje* (186, 189), *plazie* (890), *podie* (452, 690), *prendie* (182, 864), *pudie* (668), *querie* (129, 134, 937, 938, 1248), *recibie* (161), *sabie* (999), *sallie* (1107), *seruje* (969), *(s)solie* (785, 1226), *suffrie* (755), *tenje* (144, 145, 322, 448, 577, 579, 914), *tollie* (669) = 67 casos.

---

[23] *Manual*, § 117, 2, págs. 307-309.

[24] Vid. Hanssen, *Conj. Berceo*, pág. 245, donde, además, recoge sus anteriores puntos de vista.

[25] La desproporción aumenta si tenemos en cuenta que en los versos 270, 285, 377, 738 y 801 se trata de fórmulas impersonales, que acaso pudieran estar condicionadas por su propia naturaleza. Sólo en dos casos (377 e. p., 936) se atestigua un *auia* personal.

[26] En el v. 383, *veye* es presente y no imperfecto, según se deduce del contexto: *prende, llama, comjença, conbida* son los verbos que van en correlación con él. La misma explicación vale para el *trayen* del v. 386.

-ia: *(h)auja* (270, 285, 377, 801, 936), *corrja* (180), *deuja* (1037), *ffallia* (751), *firja* (752), *perdia* (753), *queria* (1410), *sallia* (179), *sedia* (474), *ssolia* (783) = 14 casos.

-ien: *aujen* (157, 820, 858, 871), *veyen* (101, 434, 860), *vertien* (1069), *comjen* (818), *conplien* (392), *departien* (856), *dizien* (255), *durmjen* (811), *(f)fazien* (423, 451, 817, 906), *ffuyen* (861), *metien* (857), *mantenjen* (816, 1091, 1092, 1095), *metien* (857), *murjen* (102, 187), *partien* (846), *querien* (282, 283, 391, 827, 828), *romaneçien* (847, 848), *ssabien* (435, 869), *tenjen* (1094) = 37 casos.

-ian: *aujan* (804, 805, 821), *beujan* (821) = 4.

3) Las formas de futuro hipotético son:

-ia: *aurja* (280), *cantarja* (1285), *ffablarja* (990, 996), *prendrja* (252), *podrja* (232, 299, 1173), *querria* (301, 1281) = 10.

-ien: *aurjen* (437), *estarien* (907) = 2.

-ian: *podrjan* (308) = 1.

4) Según esto, las terminaciones en *-ie* significan un 82'71 % del total y las en *-ia*, un 17'28; aunque las sumemos a sus correspondientes plurales no obtendríamos más de un 85 % para las formas en *-ie(n)*, lo que, en modo alguno, se puede comparar con la información de Gassner, y situaría a *Egipciaca* muy lejos de los textos del siglo XIII, lo que no me parece verosímil. Pienso, por el contrario, si Gassner habrá contado siempre con la misma exactitud que en nuestro poema. [27]

247. No se documenta ni un solo imperfecto aragonés del tipo *-eba, -iba*.

248. La irregularidad del verbo *ir* (*hiuan* 273, 814) es de tipo fonético y morfológico, [28] en tanto la de *ver* contrapone —otra vez— el tratamiento castellano (*veyen* 101, 434), al aragonés (*vedie* 181).

El verbo *ser* hace derivar su imperfecto del latín ĕ r a t, ĕ r a n t (> *era* 22, 183, *eran* 192, 722), pero, como en el caso del presente (§ 243), hay un derivado de s e d ē r e, que tiene el significado de 'estar' (*sedia* 474 < s e d ē b a t).

---

[27] En el cómputo, he dejado aparte las formaciones compuestas del futuro hipotético, que apenas reducen *-ian* > *-ien* y nunca *-ia* > *-ie*; incluyéndolos obtendríamos:

-ie(n): 106 testimonios = 78'51 %.
-ia(n): 29 " = 21'48 %.

[28] M. Alvar, *El imperfecto* iba *en español*. "Homenaje a F. Krüger", I, págs. 41-45.

PERFECTOS DÉBILES CON TEMA REGULAR

249. 1) Los verbos de la primera conjugación son regulares en todas sus formas: *pase* (1213); *acabo* (613, 1314), *acomendo* (945, 1318 e. p.), *ayudo* (1199), *alço* (608 e. p., 1034), *ando* (370 e. p., 918), etc., *alçaron* (365). La segunda persona del singular en *ameste* (537), *falleste* (1296), con una terminación explicable por analogía con la persona Yo.[29] Por lo demás, este final *-este* era común a los tres dialectos centrales.

2) También son regulares las siguientes formas de las conjugaciones en *-er* e *-ir*: *cayo* (1135, 1157), *comjo* (659, 776, etc.), *conosçio* (624, 1229), *respondiste* (486), *cubrjo* (1330 e. p., 1366), *partio* (318, 1219).

3) La forma *reçebi* del verso 1215 no tiene nada que ver con la etimología (r e c ĕ p i), sino que es una analogía creada sobre el tema de presente *receb-* + *i*. Este antiguo *receb-* es normal, mientras que el moderno *recib-* es un caso excepcional de verbo en *e...-ir* atraído al grupo de los en *i...-ir*.[30]

4) El *serujeron* de nuestro verso 51 remonta a s e r v i e r u n t y la yod romance no ha alterado el timbre de lo vocal temática.

PERFECTOS DE TEMA FUERTE

250. La *Vida* no atestigua más perfecto fuerte de la conjugación en *-ar* que el del verbo *dar*: d ĕ d i t > **diéo* > *dio* (23, 459, etc.). No se encuentran formas de perfecto del verbo s t ā r e .

251. 1) En el poema se recogen seis formas de perfecto en -u i: *oue, ouo, sopo, yogo, pudo* y *puso*.[31] Salvo los dos últimos, todos presentan, por evolución secundaria, una *o* temática.[32] H a b u i > *oue* (464), -t > *ouo* (127, 360),[33] s a p u i t > *sopo* (998), j a c u i t > *yogo* (658), son resultado normal de la metá-

---

[29] *Manual*, § 118, 4, págs. 313-314, donde se dan (nota 1) razones suficientes. No se olvide la existencia, en aragonés, de un perfecto analógico en *-é* (vid. *Dial. arag.*, § 130), aunque no parece haber dejado restos en *Egip.*

[30] *Manual*, § 105, 2, págs. 272-275.

[31] Los materiales antiguos para estudiar estos perfectos se agrupan en Hanssen, *Prät.*, págs. 8-23.

[32] Las razones (Förste, Schuchardt, Baist, Cornu, Meyer-Lübke, Gorra) que se han dado para explicar la *o* fueron recogidas por Hanssen, *Prät.*, págs. 1-7.

[33] Forma explicada por **ove* (< h a b u i t) + **avo* (< * h a b u t), según Hanssen, *Prät.*, pág. 31.

tesis del wau (> *aw* > *o*).[34] Como en la lengua antigua se neutralizaban los rasgos distintivos de *o* y *u* en sílaba inicial sin acento, numerosas formas débiles fueron atraídas a las fuertes acabadas de aducir: *oujeron* (591), *houjera* (1432), *houiesse* (569),[35] *oujere* (1450); *ssopiessen* (436). En la misma situación están *touiste* (484) y el compuesto *mantoujeres* (107) que exigen la existencia de *touo*.[36]

2) Por lo que respecta a *pudo* (292, 316) y *puso* (489), su *u* se explica por la ŏ del latín (p ŏ t u i t > * p o u - > *pu-*).[37] Las formas débiles *pudiesse* (1383), *pusiera* (715 e. p.) quedan justificadas por analogía con todas las personas del tema del perfecto, sin tener que recurrir a otras razones.

252. Los perfectos en - s i están representados por *aduxo* (485, 1382) < a - d ū x i t, *dixo* (409, 473, etc.) < d ī x i t, *priso* (45, 86, etc.)[38] < * p r e s i t, *quiso* (604, 781, etc.) < * q u a e - s i t, *respuso* (303, 309, etc.) < * r e s p o s i t.[39] En todos estos casos, los verbos con *u* o con *o* temáticas (a d ū x i t, * r e s p o - s i t) tienen *u* en la forma románica, mientras que los que presentan *i, æ, œ* (d ī x i t, * q u a e s i t) se continúan en derivados con *i*. Como venimos viendo en muchos casos, las formas débiles siguen el mismo paradigma que las fuertes: *dixiera* (716 e. p., 1230) *dixies* (360), *dixiesse* (1000); *prisiste* (122), *prisieron* (361), *quisiera* (782), *quisiesses* (995), *quisieredes* (349, 352), *quisieres* (1299).

253. El latín v i x i t "dio un perfecto fuerte culto, trastocando la doble consonante *x* en *sc*":[40] *visco* (653, 775).

254. Junto al normal *ando* (370 e. p., 918), aparece *andido* (700 e.p.),[41] analógico de *estido* (< s t ĕ t ī t). Vid. § 250.

---

[34] *Manual*, § 120, 3, págs. 318-319; Gassner, págs. 171-172, y Fouché, página 70.

[35] Alternando con *vuiesses* (307).

[36] *Touo* se registra en el poema de la *Infancia* (v. 50) y en el *Apol.* (46 *b*), conservados en el mismo manuscrito que la *Vida*. Para *touo*, analógico de *houo* (en vez del clásico t ĕ n u i), vid. *Manual*, § 120, 3, Gassner, págs. 167-168, y Fouché, pág. 77.

[37] Cfr. *Manual*, § 120, 3, págs. 318-319; Gassner, págs. 171-172; Fouché, pág. 70. Hanssen, *Conj. Arag.* (pág. 405) documenta la dualidad *pod-* ∽ *pud-*.

[38] En el v. 549, aparece *preso* (en vez de *priso*), que debe ser mera confusión del participio por el perfecto.

[39] Junto a *respondiste* (486).

[40] *Manual*, § 120, 4, págs. 319-320.

[41] En Hanssen, *Conj. Arag.* (pág. 406) hay *andidiesen* (carta de Jaime I fechada en 1257).

255. Por último, de los perfectos con inflexión vocálica documentamos: fēcit > *fizo* (26, 399, etc.);[42] vīdī > *vi* (1170, 1217), vīdĭstī > *viste* (1148), vīdīt > *vio* (372 e. p., 460, 478); fūī > *fuy* (339, 340), fŭstī > *fuste* (490, 601), fŭit > *fue* (20, 24, etc.), fŭērunt > *fueron* (652, 762). También ahora, los restantes tiempos del tema de perfecto ofrecen idénticas formas temáticas: *fiziera* (1158), *fiziesse* (380 e. p.), *fiziessen* (162), *vinies(s)e* (780, 1250), *viniessen* (156).

256. Por lo que respecta al verbo *ser,* debo señalar que, tanto el imperfecto como el futuro de subjuntivo, tienen *fue-*: *fuera* (420), *fues(s)e* (99, 104, etc.), *fuessen* (765, 1372), *fuere* (28).

257. Y, en relación con *veyer,* conviene señalar que, al lado de *viste* (aducido ya) hay *viestes* (211, 802), que puede ser evolución normal de vīdĭstīs, lo mismo que *vieron* (151) de viderunt. El futuro de subjuntivo tiene, como estas formas recién aducidas, diptongo, *viere* (1208).

El participio pasado[43]

258. 1) Son normales las formaciones en *-ado, -ada* para la primera conjugación y en *-ido, -ida* para las segunda y tercera: *acabada* (1289), *acabado* (768), *acomendado* (1376), *adorada* (622), *alçada* (1108), *contada* (1152, 1146), etc.; *mantenjda* (510 e. p., 688), *sabida* (257), *partido* (111, 1349), *recebjda* (1334), *salljda* (1333), etc.

2) Hay un solo caso de participio en -utu: *prendudo* (464). Esta forma es analógica de los verbos en -ĕre con perfecto en -ui. El participio etimológico de prendo se recoge una sola vez, siquiera sea en un lapsus del manuscrito: *preso* (549) < prēnsu.

3) Los participios fuertes son de las siguientes clases (anoto la consonante anterior a la terminación -tu porque puede dar lugar a evoluciones secundarias): *a*) analógicos en -su: *repiso* (561), en vez de (*a*)*rrepentido*; *b*) en -rtu: *cubierta* (952), *muerto* (67, 572); *c*) en -ptu: *escripto* (81); *d*) en -ctu: *dicho* (1158), *fecho* (616, 664); *e*) en -tu: *nada* (339, 1153), *nado* (47).

---

[42] Es analógica *vino* (332, 424), *Manual,* § 320, 5, págs. 320-321.

[43] Es obvio decir que en este momento no me interesa el uso nominal que pueden tener los participios.

TIEMPOS DEL FUTURO

259. 1) Son absolutamente normales formas como *amaran* (7, 12), *dare* (312, etc.), *daras* (991), *daremos* (112), *daran* (638), *dexare* (509 e. p.), *entraras* (640), *entrara* (1428), *entraran* (880), etcétera. Del mismo modo, el futuro hipotético es de toda regularidad en *cantarja* (1285), *darje* (190, 915),[44] *darje* (190, 915), *dariedes* (912), *ffablarja* (990, 996), etc.

2) Los verbos en *-er* pierden la *e* desinencial cuando queda inacentuada por la fusión del infinitivo con el presente o el imperfecto del auxiliar: *aure* (511 e. p.), *auras* (111, 1194, etc.), *aura* (78), *auremos* (108), *auran* (875); *aurja* (280), *aurien* (437); *podras* (1193); *podria* (232, 299), *podrian* (308).

3) La *Vida,* conforme con las normas del español antiguo, practicaba, con más frecuencia que el actual, la síncopa señalada en el párrafo anterior: *despendras* (643), *prendre* (1417),[45] *prendrja* (252).[46] Esta reducción se daba también con los infinitivos en *-ir*: *reçibran* (14).[47]

4) En ocasiones, y como resultado de esta síncopa, podían producirse evoluciones fonéticas de carácter secundario cuando se encontraban la consonante del tema con la de la desinencia. Así: *-l'r-* desarrollaba una *-d-*: *saldran* (881, 1191), *ssaldredes* (354), *ualdra* (16).[48] En otros casos, se producía la metátesis recíproca de las consonantes en contacto: *-n'r-* > *-rn-*: *manterna* (630), *verna* (596, 876).[49] Por último, cabía la supresión de una fricativa: *-z'r-* > *r*: *dire* (208, 1144).

5) *Farje* (72) remonta al infinito *far,*[50] no recogido en la *Vida* (que documenta solo *façer* 68, 855, y *fer* 46, 66, etc.).

6) Los futuros de subjuntivo se han estudiado al tratar el tema de perfecto (§ 251, 1; 257) y las formas no soldadas del futuro de indicativo se considerarán en el § 524.

---

[44] Las alteraciones de su terminación son debidas al imperfecto del verbo *haber* que lo constituye.

[45] Frente a *prenderas* (636).

[46] Testimonios antiguos de estas formas (*Cid*, *Apol.*, Berceo, *Alix.*) en Cornu, *Recherches*, pág. 218.

[47] Ib., pág. 223.

[48] Cfr. Cornu, *Recherches*, pág. 223.

[49] También en los materiales de Cornu, *Recherches*, pág. 223, y de Hanssen, *Conj. arag.*, pág. 408.

[50] Cfr. Cornu, *Recherches*, pág. 218.

PARADIGMAS DEL TEXTO

260. A continuación, ordenaré las formas que permiten observar paradignas del texto relativamente completos, o de cierto valor por su complejidad. Téngase en cuenta que la + antepuesta a algunos infinitivos indica que tal forma no se documenta en la *Vida*. Por otro lado, la documentación de las distintas personas verbales se hace —si es pertinente— en el vocabulario. La ordenación alfabética es la misma que hago en el índice de voces.

1) AUER (393). Pres. indic.: *(h)e* (252, 302), *as* (883, 992, etc.), *a* (70, 92, etc.), *auemos* (533, 1440), *an* (9, 1196). Imp. indic.: *auja* (270, 285, etc.), *auje* (188, 213, etc.), *aujan* (804, 806, etc.), *aujen* (157, 820, etc.). Perf. absol.: *houe* (464), *houo* (127, 360), *oujeron* (591). Fut. indic.: *aure* (511 e. p., 526 e. p.), *auras* (111, 1194, etc.), *aura* (78), *auremos* (108), *auran* (875). Fut. hipot.: *aurja* (280), *aurjen* (437). Pres. subj.: *(h)ayas* (295, 1054, 1280), *aya* (130, 1162, etc.), *ayades* (4). Imp. subj.: *vuiesses* (307), *houjera* (1432), *houiesse* (569).[51] Fut. subj.: *oujere* (1450). Imperat.: *aue* (546). Forma impersonal: *ay* (367, 831).[52]

2) ANDAR (275, 284, 675). Pres. ind.: *anda* (710, 760), *andan* (366). Imp. indic.: *andauan* (869). Perf. absol.: *ando* (370 e.p., 918), *andido* (700 e. p.).[53]

3) +CONOCER Pres. indic.: *conyosçe* (1046). Imp. indic.: *connoscie* (405). Perf. absol.: *conosçio* (624, 1229).

4) DAR (130, 320, etc.). Participio: *dada* (1269). Pres. indic.: *da* (1339). Imp. indic.: *daua* (95, 178). Perf. absol.: *dio* (23, 459, etc.). Fut. indic.: *dare* (312, etc.), *daras* (991), *daremos* (112), *daran* (638). Fut. hipot.: *darje* (190, 915), *dariedes* (912). Pres. subj.: *des* (1055, 1063), *de* (1033, 1100, etc.). Imp. subj.: *diesses* (995). Imperat.: *danos* (1079).

5) DEZIR (317, 850). Participio: *dicho* (1158). Gerundio: *diziendo* (462, 1132). Pres. indic.: *diz* (972, 1298, etc.), *dieze* (310). Imp. indic.: *dizie* (968), *dizien* (255, 323). Part. absol.: *dixo* (409, 473, etc.). Fut. indic.: *dire* (208, 1144). Pres. subj.:

---

[51] Las formas de perfecto se recogen, también, en Hanssen, *Conj. arag.*, pág. 405.

[52] *Egip.* coincide con Berceo en el uso de: *aver*; *e, as, a, avemos, an, avia*; *ove, ovo, ovieron*; *avras*; *ayas* (Hanssen, *Conj. Berceo*, págs. 236, 268 y 277) y con *Apolonio* en el empleo de *auer*; *he, as, a, auemos, an*; *auia*; *aya*; *oue, ovo, ouieron*; *ouiera*; *houiese* (Hanssen, *Conj. Apol.*, págs. 646, 647, 659).

[53] *Andido* también en riojano (Hanssen, *Conj. Berceo*, pág. 270), en Apolonio (Hanssen, *Conj. Apol.*, pág. 660) y en otros documentos aragoneses (Hanssen, *Prät.*, pág. 18), siquiera se encuentre también en Castilla (ib., pág. 17).

digas (295, 1141), *diga* (831, 1451), *digades* (1011). Imp. subj.: *dixiera* (716 e. p., 1230), *dixies* (360), *dixiesse* (1000). Imperat. *di* (1139, 1142).[54]

6) +DEXAR. Pres. indic.: *dexa* (69, 840, etc.). Perf. absol.: *dexo* (86, 318, etc.). Fut. indic.: *dexare* (509 e. p.). Pres. subj.: *dexemos* (231). Imp. subj.: *dexasse* (132, 680).

7) ECHAR (1405). Participio: *echada* (1327). Gerundio: *echando* (375 e. p.). Pres. indic.: *echa* (901). Imp. indic.: *echaua* (819). Perf. absol.: *echo* (554, 558).

8) FAÇER (68, 855), FER (46, 66, etc.). Participio: *fecho* (616, 664, etc.). Pres. indic. *faz* (1124, 1412), *faze* (34, 453, etc.), *fazen* (833). Imp. indic.: *fazie* (899, 998, etc.), *fazien* (423, 451). Perf. absol.: *fizo* (26, 399, etc.). Fut. indic.: *fare* (470), *faras* (1246, 1292), *fara* (74). Fut. hipot.: *farje* (72). Pres. subj.: *faga* (31, 50, etc.). Imp. subj.: *fiziera* (1158), *fiziesse* (380 e. p.), *fiziessen* (162). Imperat.: *faz* (1078).[55]

9) FALLAR (919, 920, etc.). Imp. indic.: *ffallaua* (749). Part. absol.: *falleste* (1296), *ffallo* (1377). Fut. indic.: *fallaras* (1206, 1210). Imp. subj.: *fallara* (1427, 1429).

10) +YAZER. Pres. indic.: *yaz* (1028), *yaze* (795), *yazen* (807). Imp. indic.: *iazie* (1361). Perf. absol.: *yogo* (658).[56]

11) IR (134, 299). Pres. indic.: *vo* (342), *va* (73, 135, etc.), *van* (173, 175, etc.). Imp. indic.: *hiuan* (273, 814). Perf. absol.: *fue* (147, 671). Fut. indic.: *ire* (351, 410), *yras* (1175), *ira* (631), *yran* (1184, 1192). Pres. subj.: *vayas* (975). Imperat.: *jd* (1411), *ve* (634).[57]

12) L(L)EUAR (308, 352). Gerundio: *leuando* (1335). Pres. indic.: *lieua* (330), *lleua* (167). Perf. absol.: *leuo* (581), *lleuo* (614 e. p.). Fut. indic.: *leuaras* (1186 e. p.). Pres. subj.: *lieues* (1165). Imperat.: *leuat* (358).

---

[54] En Berceo aparecen algunas de estas formas: *dezir*; *dicho*; *diz*; *dicie*; *diga*; *digas*; *dixiera* (Hanssen, *Conj. Berceo*, págs. 249, 274, 279), lo mismo que en Apolonio: *dezir*; *dicho*; *digas, diga, digades*; *dixo* (Hanssen, *Conj. Apol.*, págs. 649, 662, 665). La interpretación del paso *i...í* > *e...í* en las formas de presente ha sido considerada por Fouché, "Ann. Univ. Grenoble", XXXIV, pág. 366.

[55] Cfr. en Berceo: *facer, fer*; *fecho*; *faz, faze, fazen*; *facie*; *fizo*; *ficiera*; *ficiesse, ficiessen* o *fiz-* (Hanssen, *Conj. Berceo*, págs. 259, 272, 279). *Egip.* coincide con Apolonio en la documentación de *fer*; *fecho, faga*; *fizo* (Hanssen, *Conj. Apol.*, págs. 653, 661, 665).

[56] De estas formas, constan también en Berceo *yacer, yace* y *yogo* (Hanssen, *Conj. Berceo*, págs. 245 y 268) y *iaze, yazen, yogo* en Apolonio (Hanssen, *Conj. Apol.*, págs. 647, 659).

[57] Son comunes con Berceo: *ir*; *vo, va, van*; *yban*; *vaias*; *yd* (Hanssen, *Conj. Berceo*, pág. 260) y con Apolonio *yr*; *vo, van*; *yua*; *vaya* (Hanssen, *Conj. Apol.*, pág. 653).

13) +MANTENER. Participio: *mantenjda* (510 e. p., 688). Pres. indic.: *mantiene* (757). Imp. indic.: *mantenje* (164, 196), *mantenjen* (816, 1091, etc.). Fut. indic.: *manterna* (630). Pres. subj.: *mantenga* (1103). Fut. subj.: *mantoujeres* (107).

14) +PODER. Pres. indic.: *puedo* (468), *puedes* (1052), *puede* (38, 49), *pueden* (174), *podedes* (355, 1337). Imp. indic.: *podie* (452, 690), *pudie* (688). Perf. absol.: *pudo* (292, 316). Fut. indic.: *podras* (1193). Fut. hipot.: *podria* (232, 299), *podrian* (308). Pres. subj.: *pueda* (408), *podamos* (1445). Imp. subj.: *pudiesse* (1383).[58]

15) PRENDER (149). Participio: *prendudo* (464). Pres. indic.: *prende* (1352), *prenden* (35). Imp. indic.: *prendie* (182, 864). Perf. absol.: *priso* (45, 86, etc.), *prisiste* (122),[59] *prisieron* (361).[60] Fut. indic.: *prendre* (1417), *prenderas* (636). Fut. hipot.: *prendrja* (252). Pres. subj.: *prenda* (1189 e. p.). Imperat.: *prent* (1373).[61]

16) +QUERER. Pres. indic.: *quiero* (18, 79, etc.), *quieres* (1082, 1315 e. p.), *quiere* (169, 685). Imp. indic.: *queria* (1410), *querie* (129, 134), *querien* (282, 283, etc.). Perf. absol.: [62] *quiso* (604, 781, etc.). Fut. hipot.: *querria* (301, 1281). Imp. sub.: *quisiesses* (995), *quisiera* (782). Fut. subj.: *quisieres* (1299), *quisieredes* (349, 352).[63]

17) +RECIBIR.[64] Participio: *recebjda* (1334). Imp. indic.: *recibie* (161). Perf. absol.: *reçebi* (1215), *reçibio* (1271), *reçibieron* (153). Fut. indic.: *reçibran* (14).

18) ROGAR (427, 429, etc.). Pres. indic.: *ruego* (109, 357), *ruega* (1071). Perf. absol.: *rogo* (1161, 1276). Pres. subj.: *ruegue* (1143), *roguemos* (1441). Fut. subj.: *rogares* (524 e. p.).

19) +SABER. Participio: *ssabida* (257). Pres. indic.: *sabe* (407), *sabemos* (77). Imp. indic.: *sabie* (999), *sabien* (435, 869). Perf. absol.: *ssopiessen* (436), *sopo* (998). Pres. subj.: *ssepa* (27, 684). Imperat.: *sabe* (1222), *sabet* (811, 1155).[65]

---

[58] Algunas de estas formas se atestiguan en Berceo: *puedo, -es, -e*; *podia*; *pueda, podamos* (Hanssen, *Conj. Berceo*, pág. 245). En Apolonio se documentan: *puedo, -es, -e, podedes*; *pueda*; *pudo*; *pudiesse* (Hanssen, *Conj. Apol.*, págs. 641, 659-660).

[59] Como en Apolonio (Hanssen, *Conj. Apol.*, pág. 661).

[60] Para *preso*, error por *priso*, vid. *Cid.*, pág. 285.

[61] *priso, prisieron* en Hanssen, *Conj. Berceo*, pág. 273.

[62] Las formas de Hanssen, *Conj. arag.*, 407, para el tema de perfecto son: *quiso, quiziemos* (sic), *quisiere, quisieren, quisies(e), quessiesemos, quisiessedes, quisiessen.*

[63] Son comunes a Berceo *quieres*; *queria, querie, querien*; *quiso* (Hanssen, *Conj. Berceo*, págs. 243, 244, 273).

[64] La forma no se documenta. La restituyo conforme el futuro *reçibran.*

[65] *Sabe, sabemos, sabie* también en Berceo (Hanssen, *Conj. Berceo*, pág. 273).

20) SALLIR (300). Participio: *salljda* (1333). Pres. indic.: *ssallen* (297). Imp. indic.: *sallia* (179), *sallie* (1107). Perf. absol.: *sallio* (263, 472), *sallo* (139, 1387). Fut. indic.: *saldran* (881, 1191), *ssaldredes* (354).[66]

21) SER (887), SEER (1180), SSEYER (815). Pres. indic.: *so* (337, 338), *eres* (541, 602, 1140), *es* (42, 43, etc.), *son* (224, 497). Imp. indic.: *era* (22, 183), *eran* (192, 722). Perf. absol.: *fuy* (339, 340), *fuste* (490, 601), *fueron* (652, 762, etc.). Fut. indic.: *sera* (77, 120), *seras* (598, 1199). Pres. subj.: *sia* (1178), *seya* (1201, 1204), *seyas* (113, 496). Imp. subj.: *fuera* (420), *fues(s)e* (99, 104, etc.), *fuessen* (765, 1372). Fut. subj.: *fuere* (28).[67]

22) SERUIR (350, 503, 849). Imp. indic.: *seruje* (969), *serujen* (810). Perf. absol.: *seruj* (1279), *serujste* (1053), *serujeron* (51). Fut. ind.: *seruire* (503). Pres. subj.: *sierua* (508 e. p.).[68] Imp. subj.: *siruies* (803).

23) TORNAR (451, 982, etc.). Participio: *tornada* (453, 1290), *tornados* (889). Pres. indic.: *torna* (1045, 1288), *tornan* (176). Imp. indic.: *tornaua* (246). Perf. absol.: *torno* (328, 479), *tornaron* (725). Fut. indic.: *tornare* (411), *tornaras* (1176), *tornaran* (1195). Pres. subj.: *tornes* (110). Imperat.: *tornat* (1304).

24) VEYER (173, 1242). Pres. indic.: *veyo* (1057, 1323), *veye* (383 e. p., 445), *veyen* (54). Imp. indic.: *vedie* (181), *veyen* (101, 434, etc.). Perf. absol.: *vi* (1170, 1217), *viestes* (211, 802), *viste* (1148), *vio* (372 e. p., 460, 478), *vieron* (151). Fut. hipot.: *verjedes* (1027). Fut. subj.: *viere* (1208).[69]

25) VENIR (962). Participio: *venida* (197, 1140). Pres. indic.: *viene* (40, 65), *venjdes* (1010, 1012). Imp. indic.: *vinye* (832, 898, etc.), *vinien* (438, 893). Perf. absol.: *vino* (332, 424). Fut. indic.: *verna* (596, 876). Imp. subj.: *vinies(s)e* (780, 1250), *viniessen* (156).[70]

---

[66] En Berceo constan: *salir* y *salie* (Hanssen, *Conj. Berceo*, pág. 248), aparte otras formas no comunes con *Egip.*

[67] Algunas de estas formas se encuentran en Berceo: *seer*; *seya*; *fui, fuste, fueron*; *sera*; *fuera*; *fuesse, fuessen*; *fuere* (Hanssen, *Conj. Berceo*, págs. 236, 271, 272) y en Apolonio: *seyer*; *so, eres, es*; *era, eran*; *seya, sia*; *fuy, fuste, fueron*; *fuera, fuesse, fuere* (Hanssen, *Conj. Apol.*, págs. 643-644, 653, 660-661). Vid. también Hanssen, *Prät.*, pág. 50, y, para el subjuntivo, las págs. 66-68 de este último trabajo.

[68] También en Apolonio (Hanssen, *Conj. Apol.*, pág. 651).

[69] En Hanssen (*Conj. arag.*, pág. 407), *viere* y *vieren*. Las formas comunes de Berceo con *Egip.* son *veyo, vedie, veye, vi, vio, vieron.* (Hanssen, *Conj. Berceo*, págs. 236 y 273) y de Apolonio: *veyo, veye, vi, vio, vieron* (Hanssen, *Conj. Apol.* págs. 642, 662).

[70] Coinciden con Berceo las siguientes formas: *venir, viene, venides*; *vinie*; *vino*; *verna* (Hanssen, *Conj. Berceo*, págs. 248, 273, 278) y con Apolonio éstas: *venir*; *viene, venides*; *vinie, vinien*; *vino* (Hanssen, *Conj. Apol.*, págs. 650, 662).

SUFIJACIÓN VERBAL

261. 1) La terminación *-ar* es la más frecuente en los verbos de formación neolatina: *abraçar* (374), *acarreyo* (1407), *alçaron* (365), *alimpiada* (626), *arribar* (267), *conffortar* (389), *corteyar* (159), *desaconseiada* (340), *deserrada* (338, 402), *segurada* (1050), etcétera.

2) Tras ella sigue el final en *-ir* en verbos atestiguados en su forma de infinitivo (*desbaldir* 93; [71] *sobollir* 1384, 1392), o que se les puede intuir con ayuda de otros textos (*falieron* 52; *marrido* 1381; *reçebi* 1215; *suffrie* 755). Con menos seguridad, también se puede pensar que procede de un verbo en *-ir* el adjetivo participial *entenebridos* del verso 728.

[71] Cfr. *baldonaua* en el v. 96.

CAPÍTULO XX

LAS PARTICULAS [1]

ADVERBIOS

262. 1) De lugar: *açi* (únicamente en el título de la *Vida*), *acerqua* (1205), *adelant* (975), *adelante* (207, 925, etc.), *adentro* (450), *ahi* ∽ *ay* (198, 655), *ayuso* (265), *alla* (149, 961, etc.), *alli* (281, 282, etc.), *alliende* (674, 1351), *ant'* (479), *aqua* (881), *aquent* (1061), *aqui* (148, 300, etc.), *ariedro* (1451), *atras* (453), *den* (318), *dende* (580, 1402), *dentro* (185, 268, etc.), *despues* (210, 284, etc.), *do* (785, 1390), *donde* (1139), *en* (816), *enderredor* (203), *fuera* (578, 901, etc.), *hi, y* (175, 276, etc.), *(h)on* (266, 697 e. p., etc.), *luenye* (534), *ssuso* (319), *vltra* (351, 426).

2) De tiempo: *ante* (207, 1137), *antes* (389 e. p., 418, etc.), *aun* (72), *agora* (417, 1305, etc.), *ayna* (332, 356, etc.), *aqui* (1150), *atanto* (712 e. p.), *de(s)pues* (26, 131, etc.), *entonce* (608, e. p.), *estonce* (69, 1395), *ya* (62, 846, etc.), *jamas* (504 e. p.), *luego* (361, 365, etc.), *mientre* (85), *nunqua* (56, 138, etc.), *oy* (496, 607, etc.), *primero* (1037, 1296), *pues* (65), *quando* (22, 67, etc.), *siempre* (56, 537, etc.), *tarde* (62, 354, etc.).

3) De modo: *ante* 'por el contrario' (416), *apriesa* (326, 970, etc.), *assi* (123, 444, etc.), *balde* (1406), *bien* (36, 48, etc.), *como* (264, 739), *con* (1326), *festino* (1371), *mal* (342, 375), *(s)si* (296, 1054).

4) de cantidad: *assaz* (237), *atan* (48, 482), *atanto* (245, 327), *mas* (16, 72), *mucho* (275, 510 e. p., etc.), *muy* (20, 220, etc.), *poco* (668), *quanto* (1158).

5) de comparación: *como* (118, 144, etc.), *mejor* (420), *tanto* (249, 250, etc.).

---

[1] Para significados, documentación y etimologías de todas las voces que agrupo a continuación, vid. los lugares correspondientes del *Vocabulario*.

6) de negación: *no* (170, 210, etc.), *non* (27, 38, etc.).

7) pronominales: *en* (36, 73, etc.), *ende* (14, 108, etc.), *ent* (1304).

8) demostrativos: *fe* (347, 1013).

PREPOSICIONES

263. *a* (7, 12, etc.), *ante* (177, 679, etc.), *cabo* (657), *cerqua* (239), *con* (128, 437, etc.), *contra* (709 e. p., 941, etc.), *de* (vid. § 437-457), *delante* (878), *derredor* (731), *desde* (1153), *en* (45, 81, etc.), *entr'* (824), *entre* (114 e. p.), *fasta* (58, 995, etc.), *fueras* (1217), *por* (§§ 464-466), *pora* (§ 108), *segunt* (63, 1087), *sin* (951, 1404), *ssines* (618), *so* (658, 695), *sobre* (1077, 1249, etc.).

CONJUNCIONES

264. 1) copulativas: *e* (9, 124, etc.), *et* (21, 1027), *ho* (139).[2]

2) adversativas: *antes que* (1175), *ca* (999, 1166), *e* (9, 748),[3] *ya* (1047), *maguer* (1389), *mas* (27, 73, 93, etc.), *ni* (30, 344, etc.), *nin* (211, 229, etc.), *porque* (684), *pues* (545).

3) disyuntivas: *(h)o* (298, 631, etc.).

4) condicionales: *(s)si* (15, 76, etc.).

5) consecutivas: *porque* (82), *pues* (61), *qua* (37).

6) causales: *porque* (122, 146, etc.), *pues que* (1148), *qua* (1207).

7) finales: *por que* (162), *porque* (1119).

8) concesivas: *maguer que* (42).

9) mero valor subordinativo: *que* (vid. § 480).

INTERJECCIONES

265. *Ay* (483, 978, 1081), es la única que aparece en el poema. De las fórmulas interjectivas se habla en los §§ 484-485.

---

[2] Vid. referencia en el *Vocabulario*.

[3] Para el uso pleonástico de la conjunción en este verso, vid. § 112.

CAPÍTULO XXI

FORMACIÓN DE PALABRAS

PREFIJACIÓN

266. 1) A-: *abraçando* (374), *acarreyo* (1047), *acomendado* (1376) y otras formas del verbo, *affer* (625), *affincar* (966), *alimpiada* (622), *-o* (1204), *apagas* (527), *arrepiente* (60), [1] *arribaredes* (356), *asentado* (43), *asenyo* (1003).

2) COM-, CON-: *començar* (1099), *comendaçion* (1403), *coniuro* (974), *companya* (431, 801, etc.) y otras formas relacionadas con ella, *conbusco* (351, 358), *consigo* (1236).

3) DE-: *demandar* (294), *deuiene* (1044).

4) DES-: *desaconseiada* (340), *desaguisadas* (923), *desbaldir* (93), *descobrir* (938), *desconsseiada* (413), *descreença* (36), *descreye* (37), *deserrada* (338, 402), *desmayada* (454, 665), *desnudo* (1365), *despender* (93), *despierta* (58), *desuiaua* (748).

5) EN-: *encanuda* (1031), *enclauaduras* (575), *enssenyado* (377), *encontro* (647, 648), *enpeleçida* (730), *entendie* (88).

6) ES-: *escapar* (884), *esforçalos* (46), *espedir* (1409), *estendio* (1325).

7) PER-: sólo aparece en un adjetivo de origen verbal: *perdurable* (1449).

8) RE-: *reçebi* (1215 y otras formas del verbo), *reclamar* (469, etc.), *reclamo* (482), *remembrar* (782).

9) SO-: *ssotierral* (1374).

10) SOBRE-: *sobreçeias* (215).

11) TRA(S)-: *trasuda* (1030). La forma culta del sufijo en *transida* (1178).

12) En alguno de los ejemplos anteriores se da acumulación de prefijos como en *des-a-consejada, des-a-guisadas.*

---

[1] Pero *repentir* (62).

267. La consideración de todos estos testimonios nos muestra la vitalidad de *a-* para crear verbos como *+acarreyar, +alimpiar* o *+asenyar,* de indudable carácter moderno. De otra parte, obsérvese el empleo negativo del prefijo *des-* que acontece incluso con verbos de suyo negativos (*deserrada, desnudo*). El origen de este *des-* no es siempre d i s - sino que puede proceder de la unión de las preposiciones d e (latina o romance) y e x (*despender, despierta*). En algún caso (*espedir*) se mantiene la forma antigua comc es lógico, en vez de las formas cultas con *des-*. De carácter más reciente, o totalmente culto (*distender* por *extender*).[2] Estos son los prefijos con mayor vitalidad, los otros quedan reducidos a usos mucho más limitados; señalemos, sin embargo, la forma *trasuda,* cuyo elemento inicial procede de t r a n s - y conserva todavía el valor etimológico: "con grant angostura todo trasuda", esto es: 'tiene sudores después de la congoja'.

SUFIJOS [3]

268. 1) -ALE forma derivados con valor adjetival, en función, precisamente, del significado de la forma a la que se aplica: *anyal* (278),[4] *espirital* (797, 978), *mortales* (497), *natural* (1312). En ocasiones se pierde, completamente, el valor adjetivo y la palabra adquiere, de nuevo, valor sustantivo: *ostal* (794).

2) -ANU sirve para expresar la idea de p r o c e d e n c i a (*cordouan* 242,[5] *egipçiana* 935, 1425, *mançana* 913, 1268);[6] también se emplea para formar a d j e t i v o s de cualidad (*loçana* 20, 21; *liuyanos* 285), de a c t i v i d a d u o c u p a c i ó n (*missa*

---

[2] Alrededor de 1400 triunfó el prefijo *des-* sobre su concurrente *es-* (< ex-), vid. Y. Malkiel, *Studies on the Reconstruction of Hispano-Latin Word Families.* Berkeley. Los Angeles, 1954, págs. 43 y 48.

[3] He seguido la ordenación alfabética de las formas latinas. En cualquier caso hay dificultades para usar un criterio u otro. Por ejemplo, la clasificación de Hanssen, *Gram.,* (§§ 273-384) resulta caótica, a vueltas de querer establecer un criterio lógico. La ordenación que ahora sigo es la misma que usé en *Dial. arag.* y cuenta con ilustres predecesores (Menéndez Pidal, Rohlfs, Kuhn, Elcock), García de Diego, *Gram.* (§§ 74-81) sigue un sistema doble (lógico y alfabético) que es útil, pero innecesario cuando, como en el caso presente, se trabaja con unos materiales limitados. Battisti (págs. 211-213) dio una lista alfabética de los sufijos más afortunados en latín popular y tardío, a la que referiré mis notas.

[4] Cfr. Battisti, § 157, pág. 211, documenta a n n ā l i s.

[5] Aunque el adjetivo esté totalmente sustantivado, en su origen significa 'cuero de Córdoba'.

[6] La forma etimológicamente era *poma mat(t)iana,* y *mat(t)iana* un adjetivo derivado de un nombre propio (personal o toponímico), vid. BFil., XX, 1961, págs. 165-167.

cantano 1040), o incrementaciones de tipo nominal (*fontana* 823, *mannyana* 866).[7]

3) -ANEU formaba adjetivos que denotaban semejanza (*montanya* 712 e. p., 790, etc.) o derivación, restringida, en nuestro texto, al significado de 'habitante de, que vive en' (*(h)ermitanja* 919, 920).

4) -ANTIA da los siguientes derivados en *-ança*: *ssemejança* (446), *amanca* (489), *emparança* (619), *antojança* (942) y *espantança* (943). En todos ellos la originaria raíz verbal adquiere valor de sustantivo.

5) -ARIU se emplea con nombres locativos (*ribera* 289, 332, etc., *senderos* 1223, *carrera* 331), con sustantivos, originariamente adjetivos, que indican grupo social, clase a la que se pertenece, etc. (*romeros* 428, *caualleros* 446, *companyero(s)* 1036, 1224, etc.), con adjetivos sustantivados que significan cualidad (*triguera* 323, *corderos* 892), con abstractos (*loguero* 313, *uerdadero* 345). El galicismo *-er* tiene valor modal en *uolenter* (350).[8]

6) -ATA. Naturalmente, tiene origen participal, pero en muchos casos se ha perdido tal conciencia y queda una nueva significación nominal: *entrada* (452), *posada* (696), *elada* (733), *soldada* (1281), etc.

7) -ATICU muestra una solución extremadamente oriental (catalán, provenzal), *-atge*. Sirve, como los anteriores, para formar sustantivos que tienen cierto valor abstracto (*paratge* 248, 256; *domatge* 255; *romeatge* 273) o, simplemente, de incrementación de la base a la que se aplica (*eratge* 274).

8) -BILE es sufijo con valor adjetival,[9] pero en *Egip.* lo tiene sustantivo (*melezinables* 498). Se trata —probablemente— de un recurso para deshacer la homonimia entre 'medicina, salvación, cura' (*melezina* en el texto) y 'remedio', 'medicamento'.

9) -EA: indica la materia de que se hace una cosa, aunque, luego, el adjetivo se convierte en nombre común: *estamenyas* (806).

---

[7] En el antropónimo de nuestra Santa, este sufijo alterna su significado con el rarísimo -accu (*egipçiaqua*), que es extranjero. Sólo aparece dos veces; una en el título (que es catalán) y otra en el v. 19 (que debe corregirse). Vid. § 49 y *Vocabulario*, s. v.

[8] Cfr. Battisti, § 157, pág. 211.

[9] Cfr. Battisti, § 157, págs. 211-212.

10) -ĔLLU se usa con valor diminutivo siempre. Su forma es *-iello* en los términos españoles y *-el* en los occitánicos. Ejemplos: *aueziella* (143), *tetiellas* (223), *dediello* (550), *barbiella* (734), *poquiello* (965); excepcionalmente, se produce la reducción del sufijo: *maraujlla* (756, 758). En cuanto a los galicismos citaremos *angel* 'cordero' (551) y *nouell* (615).

11) -ENSE forma adjetivos que encierran la idea de 'al modo o a la manera de': *montesa* (713), *cortesa* (382 e. p.), *cortes* (750, 1023).[10] Vid. -ĭssa.

12) -ENTIA se emplea como sufijo para formar términos abstractos, aplicándose siempre a temas verbales. El puro latín se encuentra en *penjtençia* (32, 500, etc.), *-encia* (1018, 1416), *creyençia* (513, 628, etc.), *repintençia* (511, 1017), *nascençia* (514), *abstinençia* (652), mientras que en *penitença* (35, 629), *descreença* (36) y *creyença* (499, 682) tenemos formas evolucionadas, que —tal vez— nos hagan pensar en el catalán.[11]

13) -ENU ha sido aducido (§ 225, 2) a propósito del numeral *quarentena* (832).

14) -EONE tiene dos valores: se emplea como sufijo derivativo para designar partes del cuerpo (*coraçon* 3, 33, etc.; *grinyon* 734) o para indicar pertenencia a un grupo determinado (*compannyones* (1183, 1191). Vid. -ione.

15) -ERIU aparece una sola vez (*monesterio* 634, 889) en un término eclesiástico. Carece de vitalidad en la lengua popular.

16) -ETAS se recoge en dos abstractos: *propietat* (827) y *pietat* (1418).

17) -IA tiene valor locativo en sentido propio (*alberguerja* 655) o figurado (*compannya* 1284, *romerja* 1294).

18) -INA se emplea para formar adjetivos con significación instrumental (*melezina* 496), clasificatoria (*peregrino(s)* 426, 434, 647), locativa (*marjna* 403) o, simplemente, derivativa (*petrina* 221, 736), que en su origen pudo ser de 'pertenencia o relación'.

19) -IONE se aplica a bases verbales para crear sustantivos: *ascens(s)ion* (424), *bendicion* (1348), *proçession* (425, 432).

20) -ĭssa: aparece una sola vez, formando el femenino de un título nobiliario: *condessa* (211).

21) -ITATE es frecuente en la formación de abstractos de carácter culto, especialmente eclesiásticos: *humanjdat* (491).

---

[10] Cfr. Battisti, § 157, pág. 212.

[11] En Malkiel, *Suf. -antia*, faltan todas estas voces en el repertorio catalán de las págs. 147-157.

virginjdat (516), *castidat* (537), *deytat* (1166), *actorjtat* (1167), *beltad* (23), *bondat* (86), etc.

22) -ITIA se atestigua —con carácter culto— en un par de abstractos: *copdiçia* (824) y *auariçia* (825).

23) -ITIONE se emplea para formar sustantivos en los cuales se encierra el resultado de la acción verbal (*entençion(es)* 245, 870, etc., *perdiçion* 417, *traycion* 565, *tentaçion* 611, *oraçion* 613, 616). En todos estos casos, la forma del sufijo es completamente culta.

24) -IVU sólo consta en *catiua* (470), *catiuos* (579) donde no hay conciencia de su valor derivativo.

25) -MĔNTU figura en los abstractos *castigamjento* (103) y *ssagramento* (343).

26) -MENTE se emplea con valor modal y se atestigua bajo las formas *-mjente* (633, 931) y *mientre* (342, 1070, etc.).

27) -ŎLU es diminutivo en *lençuelo* (1363).

28) -OSU tiene valor adjetival; se aplica tanto a bases sustantivas (*fermosa* 24, 220, *pauorosa* 384, *llorosa* 413, *ergullosa* 542, etc.) como a adjetivas (*omjldosa* 541).[12]

29) -TATE, evolucionado en *-dat*, se emplea para formar abstractos derivados de sustantivos: *pobredat* (816, 916) < *pobre* + *-dad*. Un calco sobre éste ha de ser *riquedat* (917).[13]

30) -TOR sirve, como en latín, para los "nomina agentis": *fablador* (249), *pecador(a)* (24, 463), *matador* (572), *criador* (25, 37).

31) -TORIU aparece en derivaciones hechas sobre base verbal, unas veces con significación adjetiva (*cantadera* 324), otras sustantiva (*mandaderos* 1323).[14]

32) -TURA tiene un amplio campo semántico: con nombres abstractos procedentes de verbo y manteniendo un significado próximo al de la acción verbal (*andadura* 329) o con significación aspectiva (*catadura* 220), instrumental (*çerraduras* 574), resultativa (*enclavaduras* 575, *criatura* 39, 72, etc.), u objetivo (*vestidura* 703, 912, etc.).

33) -URA se atestigua con participios verbales, aunque se haya perdido la conciencia de su origen (*natura* 115, *uentura* 116, *pressura* 961, *mesura* 1398); los sustantivos así formados tienen carácter abstracto. En ocasiones, el derivado tiene valor de objeto (*cobertura* 951) o, simplemente, sustantivo, porque se forma sobre una base adjetiva (*angostura* 1030).

---

[12] Battisti, § 157, pág. 212.

[13] Cfr. *rictad* en textos antiguos (cfr. Oelschläger).

[14] Battisti, § 157, pág. 212.

34) -UTU formaba participios (*vençudo* 571) que se pueden convertir en adjetivos sin que pierdan siempre su vinculación con el verbo que les sirvió de origen (*desnuda* 703, 759, etc., *encanuda* 1031). El valor estrictamente calificativo consta en *sanyudo* (460, 465) y *forçudo* (570).

CAPÍTULO XXII

LAS PARTES DE LA ORACIÓN

EL ARTÍCULO

Usos

269. El empleo individualizador es obvio: *la merçet* (25), *el monesterio* (107), *las meretriçes* (151), *los fijos de los burzesses* (155), etc. Este valor se atestigua claramente cuando podemos contraponer series de ejemplos con y sin artículo: *dexa la malueztat* (69), frente a *dexo bondat et priso follia* (86); *cuydaua noche ꝛ dia* (166), [1] frente a *toda la noche* (366), *el dia vino* (424), *sallio la rosa* (520 e. c.), frente a *fruto sallio* (521 e. c.); *les mandaua fer oraçion* (838), [2] frente a *luego que la oraçion fino* (948); *le mantenga paz* (1103), frente a *la santa paz la saludo* (1258), etcétera. En algunos casos, el posesivo puede intercambiarse con el artículo y así leemos *quando houo fecho ssu oraçion* (616) en clara correspondencia con alguno de los testimonios recién aducidos; *me pides bendiçion* (1038) tiene su paralelo en otro sintagma con posesivo: *quel de su bendiçion* (1067), etc.

270. No se hace uso del artículo delante de atribuciones: *era mançeba et ninya* (22), *fue fermosa pecador* (24), *sso fembra deserrada* (338), *tu eres duenya* (541), *non es maraujlla* (758), *era bestia fiera* (1389); ni con sustantivos usados con validez universal: *non an cura* (9), *non es pecado* (29), *non le faga perdon* (31), [3] *prenden penitença* (35), [4] *non es criatura* (39), *es viçio*

---

[1] Otros sintagmas semejantes: *se mantenje noche et dia* (196), *tanto ando noches ꝛ dias* (710), *non olujdo noche ꝛ dia* (714).

[2] Cfr. *ffizo oráçion* (610), *faga oraçion* (1032), *alli fara oracion* (1066).

[3] En el v. 34 hay otro giro semejante: *le faze dios perdon.* Añádanse estos otros testimonios: *de dios houo perdon* (617).

[4] Añádanse: *conseio te pido* (1172), *prenda conseio* (1189), *santa cosa es penjtencia* (1416), *penjtençia prendre* (1417).

(40), etc., ni con sustantivos aludidos sin ninguna clase de connotación: *priso ostales* (45),[5] *demanda aluergueria* (148),[6] *va prender ostal* (149), *prende oro et argento* (237),[7] *non ay coçedra nin batedizo* (667), *ffizo morada* (697), *fallo asperas vias* (711), etcétera, ni con sustantivos computables tomados en sentido general y no fragmentario: *non echauan hi ssal* (819), *landes aujan* (820), *agua beujan* (822);[8] ni con sustantivos abstractos que designan virtudes, vicios, propiedades, naturaleza: *njn puede fer mal njn biene* (66), *non ha potestat* (70), *mançebia la gouernaua* (126), *en ti priso humanjdat* (491, 515), *aure repintençia* (511), *non perdiste virginjdat* (516 e. p.), *amaste castidat* (337),[9] *es cuerpo de jhesu xpo* (1261), etc., ni en las referencias temporales lleven o no expreso un numeral: *canta yuierno como verano* (144),[10] *duraron ssiete anyos* (699), *andido quarenta annyos* (700), *manyana sse leuo* (708); ni en los títulos cuando se usan con valor ponderativo: *nin reyna njn condessa* (211);[11] ni en las exclamaciones: *que domatge* (255).

271. Merece la pena señalar la dualidad que, en cuanto al uso del artículo, se encuentra con referencia a las partes del cuerpo. Aparece el artículo cuando, deliberadamente, se quiere descender a un plano de realidad muy concreta: *redondas auje las orejas* (213), *la faz tenie* (217), *torno la cara* (474); mientras que su falta sitúa la descripción en un plano más general, impreciso, diríamos que literario: *boqua chiqua* (219), *braços et cuerpo* (225),[12] *non he talante* (302). Cuando algún adjetivo

---

[5] Cfr. *priso posada* (696), *priso ostal* (794).

[6] Cfr. *priso alberguerja* (655).

[7] Cfr. *non e oro nj argento* (344), *non querien auer argento nj horo* (828).

[8] En oposición a *beujo del agua* (960), *de los tres panes comjo el medio* (659).

[9] Son de cierta abundancia estos giros precedidos por alguna partícula de carácter negativo: *non auie copdiçia* (824) *ni enbidia, njn auariçia* (825), *non es en tu nunqua luxurja, / njn cobdiçia, njn pecunia* (1048-1049).

[10] Vid., también, los sintagmas con *noche* y *dia* aludidos en la nota 1 de este capítulo. La falta de artículo sirve para indicar el carácter durativo e interrumpido de una acción: *noche ꝛ dia a dios serujen* (810). En tanto que la acción repetida se expresa sin artículo, pero con otros procedimientos significativos: *cada noche e cada dia* (1442).

[11] Si se emplea algún determinante, es de sentido tan vago que tampoco permite salir del campo generalizador: "mas preçiaua ella su pobredat / que *algun conde* ssu riquedat" (916-917).

[12] A veces estaríamos tentados a creer que las metáforas con que se enriquece la descripción de María establecen una suerte de equilibrio: falta de artículo en el enunciado, presente —sin embargo— en las comparaciones, y al revés; versos sin artículo, compensados con otros con él. Cierto que esto ocurre, pero no sistemáticamente: "redondas auje *las* orejas / blanquas como leche doueias" (213-24), "boqua chiqua e por mesura / muy fermosa *la* catadura (219-220),

acompaña a *cuerpo,* falta el artículo con el adjetivo de carácter menos representativo o pintoresco (*he buen cuerpo,* 310), mientras que consta con el de más precisa determinación (*hauie el cuerpo gençor,* 250).

Consideraciones semejantes merecen los enunciados relativos a la vestimenta: *non ha panyos njn vestidura* (721), *brjal de xamjt sse vistie* (239), *manto ermjnyo cobrje* (240), *cuerdas de sseda* (244), *sayas visten a caronas* (805), *non calçauan çapatos* (809), frente a *tollo la toqua* (389 e. c.).

272. *Egip.* coincide con *Cid* [13] en el tratamiento de unas cuantas voces eclesiásticas (incorporo *diablo* a la enumeración, porque no figura en el *Cantar*): *Dios* no lleva nunca artículo (*Dios* 75, 335; *de Dios* 4, 9; *a Dios* 12, 13; *por Dios* 295, etc.), ni siquiera con determinativos (*Dios del çielo* 41). [14] Tampoco lo usa *parayso* (569). En cuanto a *Criador,* tiene artículo incluso tras preposición, [15] lo mismo que *diablo* (369, 396, 539, etc., *del diablo* 681). *Apóstoles* se atestigua una sola vez, y con artículo (51).

El artículo en las combinaciones de sustantivo y adjetivo

273. No se usa el artículo cuando el adjetivo precede al sustantivo: *alua fruente* (216), *te daremos buen marjdo* (112), *ssemejades me buenos omnes* (336), *fare graue penjtencia* (512), *fue maraujllosa cosa* (519), *mas esto era poca cosa* (767), *hauja hi buena companya* (801), *landes aujan z poco fruto* (821), *buen conseio me daras* (991), *yo sso desnuda creatura* (993), etc. En algún caso, la presencia del artículo no parece otra cosa que un signo deíctico referido a un sintagma precedente; en semejantes ocasiones su valor es explicativo: "De los pelegrinos de vltra mar / que van a dios rogar / *los* buenos omnes *z los* romeros" (426-428). Los pocos casos en que se encuentra el artículo con el sintagma adjetivo + sustantivo se refieren a determinaciones muy precisas en el contexto: "e cantaria de ti *el* dulçe son / que

"su cuello e su petrina / tal como *la* flor dell espina" (221-222), "... todo *lo* al / blanco es como cristal" (225-226).

[13] I, § 112, pág. 302.

[14] Obsérvese, sin embargo, que si *Dios* es sustituido por otro término, la construcción sustantivo + determinativo exige artículo: *el rey del çielo* (549).

[15] Carece de ella *Dios criador* (1072), pero el sintagma aparece regido por el primero de los nombres, que nunca puede llevar artículo.

canto de ti salamon" (1285),[16] "el nos de grant partida / en *la* perdurable vida" (1448-1449).[17]

274. Consideración aparte merecen los sintagmas artículo + *santo* (*-a, -os, -as*) + sustantivo. En muchas ocasiones no es sino una fórmula gramaticalizada que se aplica mecánicamente a unos cuantos sustantivos eclesiásticos (*abad, monje, hombre* de religión); entonces no se percibe la disociación de los dos elementos (adjetivo + sustantivo), sino que operan como una estructura simple: *los santos monges* (846, 904), *al ssanto abat* (890),[18] el *santo (h)omne* (940, 960, etc.). Compárense estas fórmulas con otras como *su abat missa les canta* (834), *ell abat a todos besa* (842), *ell abat don johan* (896), donde el sustantivo actúa sin el consabido *santo*. Creo que mi explicación se refuerza considerando aquellos sintagmas en los que el adjetivo actúa como tal y no como palabra vacía de sentido (*santa eglesia* 1100, *de ssanta vida* 830); entonces falta el artículo. Falta también, naturalmente, cuando el adjetivo va acompañado por nombre propio: *dize sant Agostin* (63), *de santa Marja* (475).

275. *Gran(d(e)*, que va antepuesto, no admite nunca artículo, cualquiera que sea el lugar que ocupe en la frase el sintagma nominal de que forma parte: *grant gualardon ende reçibran* (14), *le fizo grant amor* (26), *es grant marauella* (55), *la tenje a grant honor* (144), *dauanse grandes espadadas* (178), *quando aurja hi grant procession* (280), *aujen grant conducho* (820), *de que he yo gran repintençia* (1017), *gran uerguença tomo* (1155) y otros ejemplos que se pueden reducir a los esquemas anteriores. Como excepción figura: *veyo las grandes ondas* (383).

276. Cuando el sustantivo precede al adjetivo, el artículo aparece en los casos de precisión (*ell alma mesquina* 73), pero no en enunciados genéricos[19] (*non auja hi omnes mesquinos* 270, *mançebos auja hi liuyanos* 285, *que es vnguento natural* 1312, *era bestia fiera* 1389), en atribuciones permanentes, referidas a elementos materiales o a aspectos espirituales de la existencia

---

[16] Compárese con la vaga referencia que significa "los angeles la van leuando, / tan *dulçe son* que van cantando" (1335-1336).

[17] Naturalmente, sólo cabe una *vida perdurable*.

[18] Obsérvese que aquí el artículo va, incluso, tras preposición (vid. §§ 283-288).

[19] Vid. Hanssen, *Gram.*, § 530, pág. 208.

(*ojos negros* 215, *braços luengos* 740,[20] *tu eres clerigo misacantano* 1040) ni en los vocativos (*dulce madre* 483, *fija cara* 105). Naturalmente, los conceptos por naturaleza únicos no llevan artículo en los casos apuntados: *a dios omnjpotente* (1318).[21]

277. Alguna vez se documenta el sintagma sustantivo + artículo + adjetivo (*dios el grant* 974), de cuyo carácter afectivo habló Leo Spitzer.[22]

278. *Todo*[23] no lleva artículo si se refiere a la totalidad de una especie, grupo social o clase (*ssepa todo pecador* 28, *en todos homnes* 42, 43, 45, *de fer todos males* 46, *de todas cosas ssemeia ssabida* 257, *toda hora le mjenbra* 716, *a todo omne* 1340),[24] pero sí cuando indica continuidad dentro de un espacio de tiempo (*todo el día* 812), o una totalidad exclusiva (*toda la villa* 202) en cuyo caso el artículo se intercala.[25] *Ambos* se construye sin artículo cuando hace referencia a cosas que no pueden ser más de dos, independientemente de que el sintagma esté regido por preposición (*damas manos* 548), mientras que *dos* no lleva artículo si se usa sin afán de gran precisión (*sil murjen dos amigos* 187),[26] pero sí cuando se trata de señalar con exactitud (*estauan hi siempre los dos* 854).

Con otros numerales, aparece el artículo si se conserva cierto ademán deíctico: *de los tres panes* 659,[27] (*quando houo ffecho las diez jornadas* 922). En cuanto a *comjo el medio,* segundo hemistiquio de ese v. 659, puede ser elipsis parcial de una frase, que entera podría decir *comió el medio pan,* o, tal vez, repercusión del artículo que precede al numeral *tres* (*los tres... el medio*).[28]

---

[20] No se olvide, sin embargo, que este sintagma forma correlación paralelística con *ssecos dedos*, en el mismo verso.

[21] La preposición no afecta al planteamiento, puesto que *dios* jamás se construye con artículo (vid. §§ 272 y 296).

[22] *El sintagma "Valencia la bella"*. RFH, VII, 1945, 259-276.

[23] Vid. *Cid*. § 113, 4, pág. 303; Hanssen, *Gram.*, § 557, págs. 217-218.

[24] Los casos con preposición que aquí se aducen no podrían llevar artículo de ninguna manera, aunque la preposición no estuviera.

[25] *Los otros todos* (856) tiene artículo, pero no referido a *todos*, sino a *otros*: *todos—los otros*.

[26] Cfr. el uso moderno de *un par*.

[27] Obsérvese que en el v. 651 María compra tres panes, a los que alude en el v. 652 (*aquellos*) y en el 659 vuelve a señalar con la fórmula transcrita en el texto. Cuando mucho después (v. 686) el recuerdo se podría haber borrado, el numeral figura sin artículo: *dos panes e medio ha en su poder*. Para el partitivo *de los*, vid. § 285.

[28] En *Cid*, I, § 116, pág. 307, la presencia o ausencia del artículo se explica por la de la preposición *de*.

Claro que siempre podrá haber causas distintas de éstas e, incluso, no haberlas (yerro, por ejemplo).

279. En alguno de los apartados precedentes me he visto obligado a aducir ciertos sintagmas encabezados por preposición. Ninguno de tales casos podía perturbar los usos del artículo. Sin embargo, quiero señalar ahora otros pocos motivos (sintagmas con preposición o con posesivo) en los que será conveniente tener en cuenta lo que se dice más adelante (§§ 283-288): *non por buena entençion* (433), *a la otra parte* (1005), *ssus ojos floxos* (1362).

280. Por último, cuando el sintagma sustantivo + adjetivo va precedido por cualquier tipo de determinación, el artículo no cabe: *non es null homne nado* (47), *suffrie tan dura cosa* (755). Ni tampoco cuando la negación repetida hace imposible el uso del artículo: *no he vestidura njnguna* (994).

El artículo en las comparaciones

281. En sintagmas formados por *como* + sustantivo, se registran construcciones sin artículo (*sallo como ladron* 139, *como leche douejas* 214, *son como maçana* 224, *es como cristal* 226, *como piedras de muros* 763, *aluas como njeues* 954) o con él (*era como la flor* 158, *como la rosa* 218, *como la flor dell espina* 222, *eran blancas como la flor* 723), sin que, al parecer haya razones gramaticales para decidirse por uno u otro uso, pero sí estilísticas. [29]

282. El superlativo absoluto exige, como el español moderno, artículo (*el mas faldrjdo* 183), mientras que falta, igual que hoy, en las comparaciones de superioridad (*mas preçiado es que oro* 548, 939, *mas eres bien auenturada que duenya que fuesse nada* 602-603) o, en las menos frecuentes, de igualdad (*tan mala vida* 258).

El artículo en sintagmas con preposición

283. Tras la preposición *a* se escribe el artículo en sintagmas que indican idea de dirección (*a la muerte viene* 65, *cato ayuso a los puertos* 265, *a la posada* 328, *a la ribera* 332 y otros veinte

[29] Cfr. Hanssen, *Gram*, § 536, pág. 209.

casos), lugar (*sallio al muro* 263, *a la diestra* 594, 929, *a los piedes... se echo* 1021, 1024 y cuatro veces más), tiempo (*a la postremerja dixo* 409, *a la mannyana* 266, *al dia del juycio* 1446), medio (*a las manos la prisieron* 361), modo (*a la gracia de Dios* 1293), complemento directo o indirecto (*al loco como al sage* 247, *a los mançebos* 333, *al crjador* 388, 1117, *al tu padre* 484 y otros trece testimonios). Sin embargo falta con motivos afines: idea de dirección, en sentido recto o figurado (*tornes a buena vja* 110, *a vltra mar* 351, *tornar... a penjtençia* 500), lugar (*la saco a puerto* 400, *a diestra parte* 1357), cierto matiz de medio (*andan a las estrellas* 366), modo (*a gran onor* 153, *a grant deliçio* 164, *de coraçon a llorar* 457, *a grant ssabor* 620, *a grant razón* 1421, etc.), complemento indirecto (*a dios del çielo* 845, 853, 1276). Obsérvese que las expresiones modales, muy frecuentes por lo demás, sólo admiten artículo en una ocasión.

284. Los sintagmas formados por la preposición *con* usan artículo en construcciones que encierran la idea de compañía (*con las malas* 150, *con los sanos* 193, *llas lluuias con los vientos* 385), y de instrumento (*con los dientes* 793), pero no en las que significan medio (*pintadas con oro et con plata* 243), modo (*con grant recabdo* 486, *con grant peso* 581, *con grant amor* 1070), causa (*con grant angostura todo trasuda* 1030).

285. Aparece el artículo tras la preposición *de* en los siguientes casos: cuando indica procedencia, cualquiera que sea el valor de este concepto (*sallen del drumon* 297, *decende del muro* 326, *del cuerpo le sallio* 472, *de la espina sallio la rosa* 520), posesión (*los fijos de los burzesses* 155, *el fi del Rey* 492, *el vzo de la eglesia* 843, *del çielo e de la tierra eres senyor* 1073, etc.), parte de un todo (*de los tres panes comjo el medio* 659, *beujo del agua* 660, 1303, *mete... de la sangre* 1203), causa (*tremeran del grant pauor* 874), medio (*se tomaron de las manos* 286, *de los ojos llorauan* 872), tema de una cuestión (*de la beltad de su figura* 205, *de lo que demanda dixol razon* 304, *demandole de los reyes* 1090, etc.), tiempo (*como si del dia fuessen* 765, *antes del jueues de la çena* 887), etc. Pero todos estos empleos están neutralizados por la serie opuesta (ausencia del artículo tras la preposición *de*), que se produce en los siguientes casos: *indicando* procedencia (*viene de natura* 40, *otras de linatge peor* 118, *leche douejas* 214, *de vltra mar* 426, *de tierra fue alli alçada* 1108), lugar (*villas de enderredor* 203, *acerqua de ti me fallaras* 1206), posesión (*de su cuerpo muy loçana* 21, *tierras de egipto* 339, *seyas... de mj melezina* 496, *cabo de la montanya* 800, etc.), parte

de un todo (*come de su pan* 704, *vn poco de çeuada* 1236), causa (*la faz, muy negra... de frio viento* 733), tema de una cuestión (*canta damor* 146, *conseio le pide de penitençia* 629), medio (*de yeruas... visco* 774, 859), materia (*brjal de xamit* 239, *de cordouan* 242, *de sseda* 244, *pan de ordio* 818), modo (*escuchat de coraçon* 3, 33, *mas de preçio* 136, *de plan* 305, 1259, *de voluntat las reçibio* 650, etc.), cualidad moral (*era de buena entençion* 245, *todos son de buena voluntad* 826, *eran de ssanta vida* 830), condición social (*fembra de paratge* 256, *de ricos omnes* 272, *ssemejança de caualleros* 446), predicados de régimen (*plena de luxurja* 87, 467, *la guardasse de tentaçion* 611, *non auian cura destamenyas* 806, etc.).

Es de notar que la mayor parte de estos empleos coexisten en las series con o sin preposición; sin embargo, el texto parece mostrar ciertas preferencias. Así en determinaciones temporales se inclina al uso del sintagma *de* + *artículo,* [30] en tanto los complementos de lugar, materia, modo y cualidad suelen construirse sin preposición. Para la preferencia de uno u otro uso, cuando hay libre posibilidad, debe tenerse en cuenta lo que he dicho en los §§ 270-272 acerca del valor de la presencia o de la ausencia del artículo.

286. La preposición *en* va seguida de artículo en designaciones locativas, cualquiera que sea el matiz que en ellas encontremos (*en la cal* 150, *en las entradas* 177, *en la naue,* 349, *en la mar* 398, *en la su fruente* 645, *en el monesterio* 894, etc.) y en precisiones temporales (*en el mes de mayo* 261). Más amplio es el campo en el que la preposición no admite el artículo: sintagmas con valor locativo (*es en escripto* 81, *en otro regno* 135, *tenie en mano* 143, 322, *prisola en su punyo* 325, *cayole... en tierra* 1159, etc.), temporal (*fue en mançebia* 85, *non sera en su vida pagada* 120, *essa hora en que nasçiste,* 121, etc.), modal (*en buena forma fue tajada* 227, *ando en camisa* 370 e. p., *leuosse en pie(des)* 479, 1080, *en boca miso* 559, etc.), medio (*dimela en confession* 1142, *enboluios en sus cabellos* 1331 e. p.).

287. *Por* acepta el artículo cuando significa tránsito (*por la(s) ribera(s)* 288, 289, *por la eglera* 290, *por la carrera* 331, *por la(s) montanya(s)* 771, 857, 918, 1220, 1414, *por ell yermo* 1014), medio (*por el tu santiguar* 1042), causa (*por la beltad que en ella vieron* 154, *por los pecados que fizo* 1015), fin (*por seruir al criador*

[30] Hay un solo caso sin artículo (*de pequenya* 83), pero aquí la idea temporal está condicionada por la inherente a la infancia.

849, *por la oras dezir* 850), favor (*por el pueblo faga oraçion* 1032). En estos mismos casos puede darse construcción sin artículo. Con valor de tránsito (*por medio de la cal corria* 180, *que por yermo, que por senderos* 1223), medio (*non le faga perdon por penjtençia ho por conffession* 320, *por traycion le busco muerte* 565), modo (*boqua chiqua e por mesura* 219, *ssabet por çierto* 811, *por ventura* 862). También se construyen sin artículo los predicados de régimen introducidos por esta preposición (*finco el falso por traydor* 573, *metiera por fiador* 678, 718, *tenie por lençuelo* 1363, *lo houiera por companyon* 1432), los sintagmas exclamativos (*por dios* 295, 345, etc., *por carjdat* 357), las expresiones causales (*non romaneçien por otro amor* 848, *nin por fambre njn por sset / non me leuantare* 1060-1061, *beuio... non por set* 1303, *por exemplo desta Marja* 1438) o reiterativas (*por tres vezes le ensayo* 562).

288. Otras preposiciones están menos representadas, pero también —muchas veces— se pueden establecer las dos series que vengo anotando. Cabo sólo se atestigua una vez: *cabo la yglesia* (657). Contra lleva artículo en *contra la ssombra* (941), *contra ell omne santo* (1008), *contra la tiesta* (1367), pero no en una referencia de carácter mucho más amplio: *contra orjente* (709, 1317, 1361).[31] Derredor no figura más que en *derredor la boca muy denegrjda* (731). Fasta se usa con artículo en *fasta las çerneias* (216), *fasta la man* (705), *ffasta los piedes* (955), pero sin él en *ffasta hora* (813). Sin, sines nunca llevan artículo (*ssines dubdança* 618, *ssin panyos* 701, *ssin vestidura* 703, *ssin oras* 853). So se documenta una sola vez con el indeterminado *un*: *son vn alpendio* (658). Por último, sobre tiene artículo: *sobrell agua vinye Marja* (1249), *sobre el cuerpo* (1408).

Artículo y posesivo

289. En el § 100 he hablado de cuán frecuente es el empleo del sintagma *artículo* + *posesivo* + *sustantivo* y del criterio que puede seguirse para intentar la reconstrucción del texto. En *Cid*[32] se documenta también la misma alternancia en el empleo o no del artículo. Limitándome a considerar las formas tal y como figuran en el manuscrito, no las reconstruidas, se pueden establecer los siguientes criterios:

---

[31] Obsérvese este ejemplo con otra preposición: *torno a oriente* (1275).

[32] I, § 113, 3, págs. 302-303. Bibliografía sobre los usos actuales de estos sintagmas se puede leer en *F. Sepúlveda*, § 35, págs. 629-630.

290. El posesivo de la persona Yo carece de artículo en *feuos aqui mjo tresoro* (347), *fue mj senyor* (540), *ay mj senyor espirital* (978), *en tu tengo todo mjo trasoro* (1075), *mj vida non te çelare* (1149), *contar mj vida* (1177), *mi cuerpo z mj alma acomjendolo a ti* (1324). Otras veces, la falta de artículo podría estar condicionada por la preposición que encabeza el sintagma: *en toda mj vida* (503), *en mj cre(y)ençia* (513, 1415), *de mi cuerpo* (543, 1418), *a mis pies* (1164); sin embargo, no es éste un criterio seguro: contra él postulan *a las mis llagas* (497), *en los mjos dias* (508), *al mj cuydar* (979), *del mj senyor* (1215). Por último se construyen con artículo *la mj ffigura* (983), *tu viste mi carne desnuda* (1148). De todos modos, hay predominio de formas sin artículo.

291. Las formas del posesivo referidas a la persona Tú no usan el artículo en los siguientes testimonios: *tu padre te ha ayrado* (119), *ffue tu enemjgo* (539), *pones tus manos* (1041), *bien conyosçe dios tu sacrificio* (1046), *toda tu vida* (1047), *me des tu bendicion* (1055 y de modo semejante en 1063), *todos tus companyones* (1083, 1191), *complida as tu romerja* (1294); sin embargo, tras preposición es bastante frecuente la aparición del artículo: *al tu padre* (106, 484), *del tu fijo* (532), *al tu fijo* (560, 1283), *por el tu santiguar* (1042), *en la tu sangre* (1045), *por el tu senyor* (1052), casos todos estos que se contraponen a *en tu fijo* (499), *en tu nascençia* (514), *con tu fijo* (527), *de todos tus pecados* (637), *de tus panyos* (995), *de tu mano* (1051), *en tu oraçion* (1101), *en tu compannya* (1284). Añádanse, para completar el cuadro, los casos en que el posesivo va con artículo: *el tu vientre* (484), *la tu carne* (1044), *la tu bendicion* (1076, 1079), *los tus ojos* (1169). Tenemos, pues, que en 19 casos el sintagma no lleva artículo, mientras que en 13 sí.

292. *Su* y *sus* ofrecen la siguiente casuística: no usan el artículo en testimonios como *toda ssu vjda* (18), *ffer sus plaçeres* (91), *sus parientes* (101), *non preçiaua ssu castigamjento* (103), *dixo su madre* (105), etc. (un total de 66 ejemplos más de los consignados); tampoco aparece tras preposición en *de su cuerpo* (24), *en sus pecados* (57), *en su juuenta* (90), *a ssus parientes* (95), *en su vida* (120), *de sus ojos lloraua* (124), etc. (en otros 56 testimonios más). Con artículo se construyen *la ssu amor* (37), *el su nombre* (81), *saco los sus amjgos* (578), *metio el su cuerpo* (582), *los sus cabellos* (724) y 5 casos más, y los sintagmas prepositivos *por el su cuerpo acabar* (160), *de los sus vestimentes* (233), *de los sus guarnimentes* (234), *de la su gratia* (490), *al su*

padre (589), *del ssu senyor* (719). En total, 133 casos sin preposición por 16 con ella.

293. El posesivo correspondiente a *nosotros* aparece sin artículo en un caso: *en nuestra vida* (114).

OTRAS CUESTIONES RELATIVAS AL ARTÍCULO

294. No llevan artículo los colectivos en plural: [33] *oyt varones* (1).

295. Las voces sustantivadas siguen, en opinión de Menéndez Pidal, [34] la misma suerte que los sustantivos. Este aserto se confirma con *Egip.*: falta el artículo cuando las voces se usan sin ninguna clase de connotación (*njn puede façer derecho njn tuerto* 68, *si me quisieres fer plaçer* 1299); falta también tras preposición (*d'otros aueres* 92, *mengua d'auer* 114, *en beuer et en comer* 165, *se lleua de yantar* 167) con el posesivo (*alli querien fer su yantar* 282). En otros casos, el artículo pone su nota limitativa (*los grandes comeres* 784, *ffasta la hora del comer* 813, [35] *pues dexa el sermonar* 840). Parece anómalo el empleo del artículo en *el andar sse mëtie* (691).

296. No llevan artículo los nombres propios: [36] *nasçio en Egipto* (82), *la ribera de ssant iordan* (634), *fuente Jordan te passaran* (639), [37] *a flum iordan* (1209), [38] *Alexandria* o *Alesandria* (147, 197, 195, 321) no lleva nunca artículo, aparte estar precedida de preposición. Para *Dios,* vid. § 272, y para *sant(o)* + *nombre,* vid. §§ 91 y 274.

297. Tampoco llevan artículo los vocativos como *duenya, diz ffabla comjgo* (972) o *senyor, dixo* (989, 1009). [39]

298. Para los usos de artículo y relativo, cfr. § 232, 1.

---

[33] Vid. *Cid,* I, § 111, págs. 301-302.
[34] Ib., § 116, pág. 307.
[35] Compárese su alcance con el genérico *biuan a comer* (814).
[36] Hanssen, *Gram.,* § 525, págs. 205-206.
[37] En estos dos últimos ejemplos habrá que leer... *de flum jordan,* vid. nota a la edición crítica. El v. 673 (*el flumen jordan passo las aguas*) no me parece de lectura correcta. Será *de flum jordan.*
[38] Vid. la corrección en la e. c.
[39] Hanssen, *Gram.,* § 536, pág. 209.

FORMAS DEÍCTICAS O POSESIVAS Y ARTÍCULO

299. En el § 231, 3 he señalado el origen del artículo. Otras veces (§§ 273, 278) he hablado del ademán señalativo que todavía conserva. Así no es raro que, en época antigua, hubiera restos de formas con cierto carácter gramaticalizado. Se percibe esto en el escaso contenido demostrativo de los derivados de i p s e en *maldize essa hora en que tu nasçiste* (121), *nin vio en toda essa montanya / cosa que fuese estranya* (790-791), *sus crines, aluas como nieues, dessas sse cubre* (955), *vn leyon sallo desa montanya* (1387). También parece que han perdido gran parte de su contenido deíctico los derivados de ĭ s t e (*oyo esta ssanta boz* (44) o de a c c u - ĭ l l e (*gozimas aquell varon* 1065).

300. En el § 269, 1, he hablado de la posibilidad de intercambiar artículo y posesivo, o, si se quiere de otro modo, el posesivo ha neutralizado, o perdido, buena parte de sus rasgos distintivos. El último ejemplo aducido en el párrafo anterior, está en un claro contexto de ese tipo: *Quando vio marja su coraçon / de gozimas aquell varon* (1064-1065).

EL INDEFINIDO

301. El origen numeral de esta forma es perceptible claramente; anotemos unos cuantos testimonios: *oyt varones huna razon* (1), *de huna duenya* (17), *ffue huna duenya* (20), *en el mes de mayo hun dia* (261), *vistie vn panyo dalexandrja* (321), *tu tienes vn tal tresoro* (547), etc.

302. Para las supresiones de este artículo hay que tener en cuenta su funcionamiento dentro del sistema lingüístico (delimitativo, numeral, correlativo, etc.) [40] y entonces puede participar de los mismos hechos que el artículo determinado, o, en ocasiones, intercambiarse. En el § 270, se pueden leer testimonios en los que *un* podría figurar en sintagmas causales, relativos, atributivos, temporales, numerales, etc., y falta en otros sintagmas de régimen directo, o con valor genérico, en grupos de sustantivos y adjetivo, etc., [41]

---

[40] Vid. A. Alonso, *Estilística y gramática del artículo en español*, apud *Estudios lingüísticos. (Temas españoles)*. Madrid, 1951, págs. 182-194.

[41] Vid. § 231, 3, y §§ 270, 271, 280, etc.

CAPÍTULO XXIII

SINTAXIS NOMINAL

EL SUSTANTIVO

EL NÚMERO

303. Como en *Cid,*[1] no tienen singular *damas* (458), *amas* (536, 608, 609), *amos* (1401). *Tiempos* (1195) no se usa como plural, sino que debe conservar el valor etimológico del t ĕ m p u s latino;[2] *pechos* parece mantener también su carácter singular en el v. 459, favorecido por el significado de *poitrine* que tiene la voz en el original francés (v. 400 del poema galo-románico). Según señaló Menéndez Pidal,[3] la expresión latina g r a t i a s a g e r e carece de singular (*graçias aya el criador* 1162), aunque el sustantivo *gracia* se documenta en los vv. 1059, 1293. Se usa en plural *ynogos* 'rodillas' (480) y *piedes* (únicamente en el sintagma *se leuo en piedes* 1080), donde el español moderno exigiría *en pie.*

304. No se usan en plural *plata* (243), *argento* (237, 344, 828), (*h*)*oro* (237, 344, 828), ni abstractos como *auariçia* (825), *copdiçia* (824), *enbidia* (825), *luxurja* (87, 467, 538), *malueztat* (69, 466, 538), *maldat* (467), *viçio* (163, 1447), etc. Tampoco nuestro texto documenta otra forma que la del singular en *barba* (1031),[4] *mane* (705 e. p.), *manyana* (866).

---

[1] I, § 120, 1, pág. 311.
[2] Cfr. *Vocabulario,* s. v. *tiempo, -s.*
[3] *Cid,* I, § 120, 1, pág. 311.
[4] Cfr. *Cid,* I, § 120, 2, pág. 310.

YUXTAPOSICIÓN DE SUSTANTIVOS

305. 1) El tratamiento *don* se da a Gozimás en los vv. 910, 1028, 1080, etc., en tanto el nombre propio aparece sin ningún tratamiento en 1065, 1298, 1420, 1423. El abad del monasterio se llama *don johan* (896). Fuera de estos casos no aparece *don*.

2) El sustantivo *flum* 'río' [5] figura en aposición a *Jordán* en muchas ocasiones 654, 656, 673 y otras seis veces. [6]

3) La aposición de un nombre propio puede tener carácter aclarativo: *tu as nombre gozimas* (992).

4) El sintagma nombre propio + artículo + sustantivo no es frecuente; sin embargo aparece en *jherusalem la çibdat* (410). [7] En otros casos, en vez del artículo aparece una fórmula deíctica (*gozimas aquell varon* 1065). [8]

5) La yuxtaposición de un adjetivo sustantivado (*virgo*) y un sustantivo (*reyna*) es un cliché sintáctico que se repite en *Virgo reyna* (523) y *Virgo reyna coronada* (600).

6) El verso 1209 dice: *a flum iordan a la ribera*. Me parece que no se puede interpretar como una aposición con la preposición repetida, sino como un mero error por *del flum*, etc. He buscado en el texto otros sintagmas semejantes a éste y sólo encuentro autorizada la última de mis explicaciones: *a la ribera del fflum jordan* 656. En un caso, la repetición del mismo régimen está exigida por la dualidad verbal: *al fflum iordan ayna vino. / Alliende passo a la ribera* (1350-1351). [9]

---

[5] Vid. la corrección propuesta en el § 97.

[6] También hay que corregir el v. 639, donde *fuente* es un manifiesto error (vid. nota en la edición crítica).

[7] Vid. *Cid*, I, § 121, 4, págs. 312-313.

[8] A una misma postura psíquica creo que corresponde la construcción nombre propio + artículo + adjetivo (*Dios el grant* 974) o la de adjetivo + artículo + nombre común, que se consigna en el § 275.

[9] En el lugar correspondiente de la e. c., corrijo la mala lectura del manuscrito en los versos 1213-1214: *pase el flum iordan / so la ribera de sant iohan*. Hay que cambiar *ribera* por *mostier*, con lo que este sintagma ya no se puede relacionar con los aducidos en el texto. En otro caso, *a las puertas vinjen a los grados* (438), el carácter explicativo de *a los grados* es evidente; el verbo interpuesto entre los dos grupos preposicionales hace que se acentúe el carácter dual de los sintagmas, que no parece aceptable en *a flum iordan*, etc.

SUSTANTIVACIONES

306. 1) Adjetivos que pasan a ser sustantivos: *mançeba* (22), *mancebos* (171), *njnya* (22), *ostales* (45), *yujerno* (144), *verano* (144), *juuenta* (259 e. c.), *jornada* (694), *sennyor* (1073). Otros adjetivos están sustantivados: *el catiuo* (59), *pequenya* (83), *la catiua* (181), *huna (la) mesquina* (353, 404), *ell enemjgo* (553). En algún caso se documentan sólo formas plenamente sustantivas, aunque la lengua moderna conserve también el adjetivo: *pelegrino(s)* (269, 426, 647); por el contrario, el término *romeros* (271), que se usa como sinónimo del anterior, sólo se permite sustantivado. Sintagmas constituidos únicamente por adjetivos pueden actuar como sustantivo: *buena fablador* (249). *Ricos omnes* (272) funciona como sintagma de carácter unitario y no doble, mientras que en *buenos omnes* (428) aún se percibe la doble función del sustantivo y del adjetivo. En *omnes mesquinos* (270) y *clerigo misa cantano* (1040), hay una muestra del proceso sustantivador del adjetivo.

2) También el verbo se puede sustantivar. Tal proceso afecta a los infinitivos, que pueden presentarse en su puro aspecto verbal (*su yantar* 282, *hora del comer* 813, *dexa el sermonar* 846, *ora del morjr* 1131) o adaptados a la morfología nominal (*plaçeres* 91, *aueres* 92, *grandes comeres* 784). [10]

EL ADJETIVO

CONCORDANCIA DE SUSTANTIVO Y ADJETIVO

307. 1) La concordancia de sustantivo y adjetivo se hace en género y número: [11] *toda ssu ujda* (18), *ell alma mesquina* (73), *fija cara* (105), *mançebos... liuyanos* (285), *buenos omnes* (336, 428, etc.). Los adjetivos en *-or* sólo tienen una terminación (vid. § 222, 2), por tanto conciertan con sustantivos masculinos o femeninos: *fermosa pecador* (24), *buena fablador* (249), *cuerpo gençor* (250), etc. Otro tanto ocurre con aquellos adjetivos que aun hoy mantienen forma única para ambos géneros: *las grandes ondas* (383), *los vientos grandes* (385), *graue penjtencia* (512), etc.

[10] Para la sintaxis de estas sustantivaciones, vid. § 295.
[11] Cfr. García de Diego, págs. 259-261 y 262-265.

2) El adjetivo *santo* se usa unido a un sustantivo en dos acepciones: con el valor de 'bienaventurado' (*santa Marja Egipçiaca* 19, *santa Marja* 475, 1127, *san Gabrjel* 485, *sant Johan* 550, 635, etc.) o aplicado a cosas de religión (*ssantos monges* 846, 904, *ssanto abat* 890, *santa eglesia* 1100, *santa paz* 1258). Este segundo empleo puede acercarse a la gramaticalización: en ocasiones se repite como un cliché vacío de sentido: *santo omne* (981, 1003, 1119), *ell omne santo* (1008). [12]

308. 1) La concordancia del adjetivo con el sustantivo se mantiene siempre, aunque, en ocasiones, el adjetivo es sustituido por una perífrasis explicativa. No obstante, en ella queda inserto el adjetivo en concordancia con el sustantivo. Así hay construcciones del primer tipo en *alua fruente* (216), *ojos negros* (215), *boqua chiqua* (219), *braços luengos* (740), etc., que se corresponden con las siguientes formas del segundo: *las carnes... què eran blancas* (723), *los cabellos, que eran ruujos* (724), *las sus orejas, que eran aluas* (726).

2) En relación con los sintagmas expuestos en el apartado anterior, habrá que considerar el formado por un adjetivo + artículo + nombre común: *redondas auje las orejas* (213), *fermosa la catadura* (220), *entenebrjdos auje los ojos* (728), *perdidos auje los mencojos* (729), *grandes aujen las coronas* (804), etc. En gran parte de esos testimonios, el verbo *haber* se ha intercalado, también, entre los dos elementos nominales. Como se ha indicado otras veces (§§ 269, 1; 300) el posesivo puede sustituir al artículo (*amas sus palmas* 609), [13] o puede aparecer en construcciones carentes de él (*cara mj madre* 1246). [14]

309. Con los vocativos, es fácil encontrar un sintagma adjetival funcionando en aposición. Este elemento apuesto puede estar formado por un solo adjetivo (*vos, amigo, aqui estaredes* 1394), por un grupo de adjetivos (*creyes esto, amiga mja* 1265), por un adjetivo con régimen explicativo (*senyor... amjgo de dios* 1009) o por un adjetivo y un sustantivo (*duenya, dulçe madre* 483).

---

[12] Vid. lo que se dice en el § 274, donde se aducen formas paralelas con y sin adjetivo. Cfr. *Cid*, I, § 206, 1, pág. 415.

[13] El orden directo en *sus manos amas* (608). El sintagma sin elemento gramaticalizado se recoge en el v. 1301: *ge lo dio con amas manos.*

[14] Cfr. el ejemplo *fija cara* (105) aducido en el punto primero de este mismo párrafo.

NUMERALES

310. 1) La conjunción copulativa une el numeral con el partitivo (*dos panes z medio* 685, *dos pies z medio* 1115) o las decenas con las unidades (*diz e ocho* 775, *quarenta z vij* 1279). Por lo demás, el uso de los cardinales coincide con el común: designan edad (*xij anyos* 127), tiempo (*le duraron ssiete anyos* 699, *andido quarenta annyos* 700, *xl. anyos ando desnuda* 759, *visco veynte* [*anyos*] 776, *xlvij. anyos* 1279), cantidad (*auje cinquenta biuos* 118, *tres meajas* 649, *tres panes* 651, 659, 760) o reiteración (*por tres vezes* 562).

2) Son menos frecuentes los cardinales y nunca ofrecen ninguna particularidad de excepción (vid. § 225, 2: *primer(o), tercero*), salvo su empleo adverbial, según se considera en el § 262, 2. Otros ordinales, fuera ya del campo semántico numeral constan en ese mismo § 225, 2.

3) El dual *amos, -as* consta, como es lógico, referido a objetos que sólo son dos (*damas manos* 458, *sus manos amas* 608 e. p., *amas sus palmas* 609 e. p., *amas manos* 1301) o a personas limitadas a tal número (*non tenemos amas huna via* 536).

HABILITACIÓN DEL ADJETIVO

311. 1) En el § 306, 1 se ha señalado la sustantivación de ciertos adjetivos.

2) Otras veces, los adjetivos pueden emplearse con valor adverbial *porque sso toda desnuda* (984) '... completamente desnuda', *yo la deuia auer primero* (1037) '... primeramente', *on me falleste primero* (1292) '... la primera vez, primeramente', etc., *armada tan fuerte* (564) '... tan fuertemente', *tan fuerte comienca de llorar* (1025) 'tan fuertemente...', etc.[15] Añádanse aquellos casos en que un adjetivo pasa a ser adverbio de modo por la adición de las terminaciones *-mjente* (633, 931) y *-mientre* (342, 1070, etc.).

[15] Cfr. García de Diego, pág. 281, § 3.

EL PRONOMBRE

PRONOMBRES PERSONALES

312. Las formas explícitas del pronombre personal sujeto son *yo, tu, el, ella, nos, uos, ellos,* según se dice en los §§ 226-228: *yo, dieze, he buen cuerpo* (310), *yo (s)so* (337, 542, 993), *yo hire* (410), etc.; *tu eres* (115, 541, 595), *tu nasçiste* (121), *me digas tu* (295), etc.; *el dixo* (488, 493, 551), *el fue mj senyor* (540), *fue el tan forçudo* (570), etc.; *ella los reçibie* (161), *ella auje* (188), *ella... non darje* (190), etc.; *nos te daremos* (112), *nos mismos nos emendemos* (1439); *uos* es equivalente de *tú* en tratamientos de carácter más formal o respetuoso: *uenides uos* (1010), *vos, amjgo, aqui estaredes* (1395-1396); *ellos... auien grant sabor* (157), *ellos te podrjan leuar* (308), *ellos tanto la querien* (391). Teniendo en cuenta que la elisión del pronombre es mucho más frecuente en el texto, la presencia de todas estas formas se puede explicar por contraposición entre dos sujetos, ambos pronominales o uno solo [16] (*yo ꝛ ti* 533, [17] *tu Marja ꝛ yo Marja* 535), la oposición puede hacerse entre pronombres con función distinta dentro de la frase y, en este caso, la presencia del pronombre sujeto tiene un marcado carácter enfático (*nos te daremos* 112, *ellos de ella aujen grant sabor* 157, *ella los recibie* 161, *si tu vuiesses que les dar* 307, *ellos te podrjan leuar* 308, *ellos tanto la querien* 391, *yo te fablo* 505, *eres tu luenge de mj* 534, *yo la deuja auer primero* 1037, etc.). En otros casos el énfasis que significa el uso del pronombre está condicionado por un acto de voluntad, que no excluye el énfasis (*nos te daremos* 112, *tu ameste siempre castidat* 537, *io a tu adoro* 1074, *io non me quiero daqui partir* 1130), por cierto tono imprecatorio exhortativo o desiderativo de la frase (*maldize essa hora en que tu nasçiste* 121, *si vos esta limosna fer podedes* 355, *tu nos tuelle destas penas* 1084, *que ella ruegue* 1443), o por una aposición de tipo vocativo (*vos, amjgo, aqui estaredes comjgo* 1395-1396). Las relaciones de los pronombres personales con la métrica se consideran en el § 117.

313. Los pronombres de tercera persona en singular y plural y el de primera en el plural, pueden, sin cambiar de forma, ir

[16] Vid. *Cid*, I, § 128, 1.

[17] Para este caso, vid. Hanssen, *Gram.*, § 497, pág. 191. Cfr., también, García de Diego, pág. 313.

precedidos por alguna preposición: *en el* (320), *en ella* (154, 628, 682); *del* (1054, 1219), *de ella* (157), *della* (174, 193), *dellos* (179); *con el(l)* (987, 1366), *con ella* (380 e. p., 376 e. c., 396, etc.); *con ellos* (168, 375 e. p., 371 e. c., 585, 1193); *entrellos* (431, 432, 824); *antella* (479, 480); *por ell* (1376); *por nos* (1262); *con ellos* (836).

314. Las formas tónicas *mi, ti, si* se construyen siempre con preposición y su valor es el de complementos indirectos o circunstanciales: *si... rogares por mj* (524 y sintagmas semejantes en 1218 y 1306), *luenye de mj* (534), *aue merce de mj* (546), *sobre mj* (1077), *ayas tu duelo de mj* (1280), etc.; *por tj ruego* (109), *en ti puso dios ssu amanca* (489), *en ti priso humanjdat* (491, 515 y sintagma semejante en 549), *creyo por tj* (524), *amo a ti* (544, 545), *quiso de tj nasçer* (604), *acerqua de ti* (1206), *fueras a ti* (1217), etc.; *cerqua ssi* (293).

Mención aparte debe hacerse de los usos de la forma nominativa *tu* precedida de preposición. Es éste un rasgo aragonés [18] y catalán, [19] que dura hasta hoy; lo curioso es que en *Egip.* aparece tres veces entre los versos 1074-1082 (*io a tu adoro* 1074, *en tu tengo todo mjo trasoro* 1075, *si a tu plaze* 1082), y esporádicamente, en otro par de casos (*a tu metre por fiador* 572, *non es en tu nunqua luxurja* 1048).

315. *Ello* se documenta una sola vez en el poema y se refiere a toda una oración expresada con anterioridad: *lo trayeras... qua por ello yre cuytosa* (1207). [20]

316. Las formas átonas del singular se pueden presentar apocopadas (*m', t', l'*) o no (*me, te, le*), según se estudia en los §§ 78, 3 y 83-87. Ahora interesan sus empleos:

1) *Me* es dativo: *ssi me quisieredes leuar* (352),[21] *tanto me pesa* (471), *dame la muerte* (473), *entiendeme* (505) y cuando menos en otros 12 casos más. Una forma especial de este uso aparece en las construcciones de carácter reflexivo: *conbusco me hire* (351), *a mj menester me tornare* (411), *bien me gouernare* (412), *me parto del diablo* (506), etc.

2) *Te* se usa también como complemento indirecto: *tu padre te ha ayrado* (119), *Corpus Christi te daran* (638), *fuente iordan*

---

[18] *Dial. arag.*, § 188, 2, págs. 286-287.
[19] A. Badía, *Gramática Histórica Catalana.* Barcelona, 1951, § 122, II, pág. 265.
[20] P. Henríquez Ureña, *Ello.* RFH, I, 1939, págs. 209-229.
[21] Otro sintagma semejante: *conbusco me leuat* (358).

te passaran (639), *te ruego* (1165, 1200), *lo que te oyo nombrar* (1168), *conseio te pido* (1172), etc. El mismo pronombre aparece en sintagmas de tipo reflexivo: *te despendras* (643), *¿por que te mudeste?* (1122), *te ruego que te lieues* (1165), *te yras* (1175), [22] etcétera.

3) El uso de *le* es mucho más complejo, ya que puede ser:

a) acusativo masculino: *do la noche le prendie, cada huno alli durmie* (864-865), *quando le vio* [al león] *la tierra echar* (1405). [23] Todos estos casos de leísmo tienen su correspondencia en el ejemplo del plural que señalo en el § 317, 4 de este mismo párrafo.

b) dativo masculino: *le ffaze* [al pecador arrepentido] *Dios perdon* (34), *ssil veyen pecar* [a algún hombre] (54), *començol a demandar* [a un hombre] (294), *nol* [a Dios] *oso pedir consejo* (461), *tul respondiste* [a él] (486) y en los vv. 557, 562, 564, 565, y, por lo menos, en otros veinte casos más.

c) acusativo femenino: *nulla piedat no le prendie* [a la pecadora] (182), *le cuydo* [a la Virgen] *assi marquar* (556).

d) dativo femenino: *beltad le dio* [a ella] *nuestro sennyor* (23), *le fizo* [a ella] *grant amor* (26), *sol que oya algo quel dar* [a ella] (130), *le vino acordar* (131) y, según mis datos, en otros 25 casos más.

4) Los pronombres átonos *le, te,* son sustituidos, a veces, por la perífrasis *a él, a ti,* que se recoge en otros viejos textos aragoneses: [24] *si a el plaze* (76), [25] *dios a ti me a mostrada* (1179).

5) La forma *la* se emplea, etimológicamente (<illam) como acusativo femenino: *Maria la hoi nombrar* (80), *quando la veyen* [a Maria] (101), *assi la castigaua* [la madre a la hija] (123), *mançebia la gouernaua* [a Maria pecadora] (126), *la tenie* [al ave] [26] *a grant honor* (145) y en otros 50 casos más, sin que se produzca ninguna perturbación en tal empleo. Merecen ser comentados algunos testimonios: en el v. 232 se emplea *lo* en un contexto que pudiera admitir *la* (*de ssu beltat dexemos estar / que non uos lo podria contar*), pero no se trata de una sustitución sino de un determinado efecto psicológico: *lo* hace referencia a un conjunto narrativo ("todo lo que podría hablarse acerca de la belleza de María") y no al antecedente inmediato *beltat*. Es claro el v. 1258 (*la santa paz la saluo*), a pesar de que

---

[22] El mismo sintagma, aunque con diferente grafía en el v. 1185.
[23] Vid. *Cid*, I, § 130, 1, pág. 321.
[24] *Dial. arag.*, § 188, 2, págs. 286-287.
[25] En el v. 1125, del mismo modo: *si a el plaz.*
[26] Cfr. v. 143: *vna aueziella tenie en mano.*

la santa paz aparezca sin preposición: "Gozimás saludo a María [= la] por medio de [diciéndole] la santa paz".

6) En cuanto a los valores de *lo* hay que tener en cuenta que es complemento directo empleado para reproducir o aludir a todo un contexto anterior (*Maria poco lo preçiaua* [cuanto aconsejaba la madre] 125, *tu lo otorgueste* [lo que él dijo] 493, *non lo çelare* [cuanto se le pregunta] 1145, *bien lo creyo* [todos los dogmas que ha expuesto Gozimás] 1266), para mencionar una forma total de vida (*por amor de Dios lo ffazian* [el vivir en pobreza] 817, *mucho mester lo auemos* [el enmendar las costumbres] 1440), para reproducir un hecho de conocimiento, perceptible por los sentidos (*quando lo vedie* [correr la sangre] 181, *lo vio* [el levantar una mano] 1134, *tenlo por cierto* [el estar enfermo] 1182) o por el entendimiento (*ffaz nos perdon, que tu lo tienes* [don de perdonar] 1083, *si... tu lo quieres* [conceder el perdón de los pecados] 1082) y para hacer referencia a una acción que se ha cumplido en otras ocasiones (*como costumbre lo an* [volver al convento] 1196). En cuanto a los empleos de *lo* circunscrito a las formas precisas de las personas gramaticales, hay que mencionar su doble uso, ya sea para reproducir objetos mencionados (*tanto lo tenie* [a su vestido] *el por preçiado* 914, *non lo darie* [a su vestido] *por vn cauallo* 915, *contigo lo trayeras* [el vaso] 1205 y otros cuatro testimonios) o para referirse a seres humanos (*el que vençie dentro lo cogie* 185, *lo seruire* [a el] 503,[27] *quando lo echo de parayso* [a Adán] 558, *la santa lo prende* [a él] 1136 y cuatro veces más).

317. Las formas y empleos que en plural tienen los pronombres átonos son:

1) *nos* usado como complemento directo (*nos echo de parayso* 554, *tu nos tuelle destas penas* 1084, *mete nos en çielo* 1085), indirecto (*danos la tu bendicion* 1079, *ffaz nos perdon* 1083,[28] *dionos grant saluacion* 1264) o circunstancial (*por nos priso martirio* 1262).

2) *vos* tiene siempre valor de complemento indirecto (para *conbusco,* vid. § 226): *mas uos ualdra* [el escuchar la vida de la santa] (16), *quiero uos comptar toda ssu ujda* (18), *direuos* (20), *non uos lo podrja contar* (232), *contar uos e* (233),[29] *fer uos e ssagramento* (343) y siete veces más.

---

[27] Cfr. el sintagma idéntico *lo seruiste* [a tu señor] *a onor* (1053).

[28] Cfr., *nos faz perdon* (1078).

[29] El mismo sintagma en el v. 799.

3) *los* es acusativo masculino: *esforçalos* [a los hombres] *de fer todos males* (46), *nunqua los vio* [a los parientes] (138), *ella los recibie* [a ellos] (161), *los mantenje* [a los hijos de los burgueses] (164), *los va tentando* [a los peregrinos] (373 e. p., 369 e. c.) y 2 testimonios además de los transcritos. En el v. 592 (*santi spiritus los enbio*) es, sin duda, error. En el lugar pertinente de la e. c., indico cómo ha podido influir en la transcripción española el *lor* francés; añádase que el v. 590 ofrece la construcción correcta: *los enbio conuerte* 590. Tampoco ofrece ninguna particularidad el empleo de *las* que es, naturalmente, acusativo femenino: *las reçibio* [las monedas] (650), *las dio* [las monedas] (651), *las tajaua* [las uñas] *con los dientes* (743), *on las ffallaua* [las espinas] (749), *las mascaua* [las hierbas] (770) y también en los vv. 773 y 1105.

4) *les* sólo se documenta en formas de dativo masculino: [a ellos] *les es dura* (10), *tanto les plaze* [a ellos] *de la beltat* (172), *si tu vuiesses que les dar* [a los mancebos] (307), *este* [cuerpo] *les dare* [a los mancebos] (311) y 12 veces más. El verbo *comulgar* es transitivo y así aparecen construcciones desusadas en el español literario de hoy: *los comulgaua* 'les daba [a ellos] la comunión' (835). Para *leísmo* en el singular, vid. § 316, 3, *a.* [30]

318. Los pronombres personales compuestos pueden ser acentuados o no. Al primer grupo pertenecen *conbusco* (358, 371) y *contigo* (990, 1173, 1205) cuyos valores de complemento circunstancial de compañia son obvios. Entre los átonos aparecen *ge* + *lo, la. Gelo,* como *lo* simple, se refiere (vid. arriba §§ 316, 6, y 317, 3) a un antecedente de cosa masculina (*ssu coraçon non gelo ssabien* 435, *el lecho duro gelo tollie* 669, *ssi el angel non ge lo dio* [la comida] 777, *el cuer gelo dizie* 968, etc.), o a todo un contexto explícito anterior (*quando gelo conto* [la confesión] 1154, *todo allí gelo dize* 1156). *Gelas* solo aparece en el v. 1089, refiriéndose a un antecedente femenino en plural: *de muchas cosas le demando / ꝛ el santo omne gelas ensenyo.*

319. El dativo ético[31] aparece en unas cuantas construcciones pleonásticas: *quando desto te auras partido* (111), *mejor le fuera non fues nada* (420), *a dios mucho le pesa* (853), *al ssanto abat mucho le plazie* (890), *quando le vinyen enteros*

---

[30] En *Cid* estas construcciones son más abundantes (vid. I, § 130, 1).
[31] Vid. *Cid,* II, § 131, 1.

(893), *a sus pies le cayo* (1135),[32] *cayole a los pies* (1157), *(a)feuos* (347, 646).

320. Dentro de los pronombres de tercera persona hay que hacer un grupo especial con las formas del reflexivo y del recíproco; ambas con *se*. El reflexivo es obvio en casos como *a ssus parientes sse daua* (95), *se ua con ellos echando* (375 e. p., 371 e. c.), *non ssabe ques faga* (404), etc.; en otros, la misma forma pronominal vale para las construcciones medio pasivas o de pasiva refleja. Tal es el caso de *quien se repjnte* (33), *non sse deuen maraujllar* (53), *Marja sse ua* (135), etc.[33] En todos estos testimonios, el pronombre suele anteceder al verbo (65 casos, por 16 en que se pospone; o sea, 80'24 % de anteposiciones y 19'75 % de posposiciones). El recíproco se recoge, aproximadamente, en una media docena de casos: *dauanse grandes espadadas* (178), *sse tomaron de las manos* (285), *huno a otro sse veyen* (860) y, también, en los vv. 862 y 863.

321. De la consideración de los párrafos anteriores se deduce que el uso sintáctico de los pronombres personales coincide totalmente con la norma castellana. Apenas si, tímidamente, asoma algún rasgo dialectal (*a el* por *le, a ti* por *te*) o aparecen usos dialectales, muy en desventaja frente a los empleos castellanos (*a tu, en tu*). Como en otros textos medievales, se da el leísmo, aunque en *Egipciaca* bastante mitigado, pero no desajustes de otro tipo. Tampoco tiene nada de anómalo la aparición de unos cuantos casos de dativo ético.

PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS

322. Los pronombres demostrativos se usan con su valor real o con pérdida, o en trance de pérdida, de su contenido significativo. En el primero de estos grupos se incluyen aquellas formas que se refieren a un antecedente conocido y, de acuerdo con la posición del objeto con respecto al hablante, son:

1) *Este*. Aparece una sola vez (*yo, dieze, he buen cuerpo: / este les dare* 310-311)[34] referido a un antecedente inmediato,

---

[32] El pronombre *le* es pleonástico, pero no deja de llamar la atención que en otra construcción paralela se sienta la necesidad de recurrir a una perífrasis aclarativa y, por supuesto, pleonástica: *a sus piedes de ella luego se echo* (1253), verso que corrijo en mi e. c.

[33] Vid. F. Monge, *Las frases pronominales de sentido impersonal en español.* AFA, VII, 1955, págs. 7-102.

[34] Vid. la nota de mi e. c.

uso en el que podría intercambiarse con el relativo *que-qui*. *Esta* se emplea para introducir un nombre propio, y encabeza una oración declarativa, interpolada a su vez por una explicativa: *esta de qui quiero ffablar / Marja la hoi nombrar* (79-80).[35] En el v. 212, *esta* es un error por *essa* (vid. e. c.). En cuanto a *esto* se emplea como antecedente de una explicación (*esto ssepa todo pecador / ... / que non es pecado / tan grande* 27; *esto que yo te fablo, / que me parto del diablo* 505; *por esto eran santos, / por lloros z por grandes plantos* 882, etc.) o como deixis enfática que atañe a un sustantivo que sigue (*esto sepas que es pan* 1260). Otras veces *esto* se refiere a todo un contexto anterior (*esto diziendo* 1219, *creyes esto, amjga mja* 1265), a una experiencia precedente, momentánea o durativa (*quando esto vio* 1393, *quando desto* [la mala vida] *te auras partido* 111), a un antecedente concreto (*qua destos* [panes] *poco sera mantenjda* 688) que puede estar, a su vez, representado por otro pronombre (*esto* [la cantidad de pan que comía] *era poca cosa* 767).

2) *Essa(s)* es pronombre intercambiable con *ella(s)*. Todos los testimonios que acredita *Egip.* son concordes con tal posibilidad: *non viestes tal como essa* (212),[36] *alli respuso essa* (309),[37] *sus crines, aluas como nieues, / dessas sse cubre ffasta los piedes* (994-995). En cuanto a la forma *esso(s)* se emplea con referencia a todo un contexto precedente (*por esso* [cuanto se ha enumerado] *eres del çiello Reyna* 495) o, simplemente, a una oración (*commo otra bestia las mascaua* [las hierbas del campo], *mas por esso non desmayaua* 770-771; *por escapar daquest periglo, / por esso pasan tan grant sospiro* 884-885).

3) *Aquell* se emplea para reproducir fórmulas de cierto valor indefinido (*el que era mas faldrido / aquell era su amigo* 183-184),[38] lo que hace que el pronombre tenga alguna vez carácter

---

[35] Podría también considerarse *esta* como adjetivo y entonces *de qui quiero ffablar* sería el término primario aludido por la deixis.

[36] El ms. dice *esta*, pero la rima exige *essa*. El verso está en una serie donde domina la idea de la reiteración. Tres líneas antes, se había usado *ella* en el final de un verso; ahora, otro pronombre reincide en la misma idea. En este caso la solución no sólo sería posible sino que, incluso, se está practicando una especie de paralelismo en el que *ella* ∽ *essa* son fórmulas alternantes.

[37] El verso está truncado y no hay posibilidad de reconstruirlo. Sin embargo, tal como lo tenemos se da la misma posible identidad entre *essa* y *ella*. (Acaso el verso entero haría pensar en un sintagma *essa* + *adjetivo*, pero, entonces *essa* se podría neutralizar con *la*).

[38] Otras veces la correlación *el que... aquell* es expresada por *el que... el que*: *el que vençie dentro lo cogie, / el que murie pocol dolie* (185-186).

de indefinición (*daquell es grant marauella / que ssiempre duerme z nunqua uela* 55-56); [39] se emplea, también con carácter enfático o pleonástico en el v. 604 (*quando aquell quiso de ti nasçer*) [40] y, por último, se emplea, con su mero valor deíctico (*aquellos en iherusalem van* 306). Aunque el significado de la deixis no fuera demasiado riguroso; varios testimonios, que aduzco inmediatamente, muestran como *aquell(os)* podrá neutralizarse con *esto(s)*, *eso(s)*, o, de otro modo, la triple serie *este-ese-aquel* en la época en que se escribió *Egipciaca*, todavía no se había constituido. Así *aquellos* hacen referencia a objetos muy próximos, en casos que, en rigor, debería usarse *estos, ellos*: ... *por tres panes las dio. / Aquellos fueron su sostinençia* (651-652), [41] *tres panes houo non grandes mucho*: / *aquellos fueron ssu conducho* (760-761), ... *quando aquell erzie el viento* (957). [42]

Para *aquellos que*, vid. § 232, 1.

323. El empleo de los demostrativos con sentido adjetivo atenúa el valor de su significado e, incluso, llega a reducirlo a fórmulas totalmente gramaticalizadas. Las neutralizaciones a que se ha hecho mención en alguno de los apartados anteriores no son, en definitiva, otra cosa que procesos de pérdida de significado. Así está muy atenuado el valor pronominal en *non dubdes desto* [= 'de lo'] *que Dios faz* (1124), basta recordar todos los sintagmas *lo que* que se atestiguan en el poema (vid. § 232, 1). *Este* ha perdido gran parte de su valor en *alli posaron en est logar, / que alli quieren fer su yantar* (281-282) hasta convertirse en un mero ademán deíctico. Otro tanto ocurre con *esse,-a* (*oyo esse varon* [= 'el varón'] 315, *maldize essa hora en que nasçiste* 121, *nin vio en toda essa montanya* 790) [43] y con *aquell* (tal ocurre con el sintagma *aquell varon* en los vv. 303 y 1065). [44] El caso del v. 315 suscita, además, otras cuestiones, cfr. e. c.

---

[39] Los versos anteriores hablan de *algun omme*, que condiciona el carácter no preciso de *aquell*.

[40] *Aquell* se refiere al *tu fiio* (v. 601); el que el uso de nuestro pronombre quepa en los que estudio inmediatamente, no priva al testimonio de su carácter enfático.

[41] Para la corrección de la última palabra, vid. e. c.

[42] Se refiere al *vestimiento* citado en el verso anterior y que es una recapitulación de lo que se viene diciendo desde el v. 952.

[43] Casi veinte versos atrás (en el 772) se había escrito, vagamente: *por las montanyas corrie*. No se puede pensar en el valor demostrativo del adjetivo en el v. 790. En el v. 1387 hay un sintagma semejante.

[44] Vid. *Cid*, I, § 139, 2, págs. 329-330.

PRONOMBRES RELATIVOS

324. En el § 232 se han señalado las formas que acredita el poema. La más frecuente es *que,* cuyos usos son:[45]

1) Como sujeto, referido a una persona masculina:

a) en singular: *que su fija fizo madre* (518 e. p., 528 e. c.), *que todas lenguas les mostro* (593), *que no ay omne que uos lo diga* (831) y otros nueve casos.

b) en plural: *los apostoles que a dios siruieron* (51), [*mançebos*] *que sse tomaron de las manos* (286), [*los pelegrinos*] *que van a dios rogar* (426) y cuatro veces más.

Cuando hay correspondencia francesa es qui 34, 364, 524 (esp. 51, 427, 593 y así en otras seis veces).

2) Como sujeto referido a persona femenina en singular: *que del tu fijo fuste prenyada* (601), *fembra que mantien tal vida* (757), *huna doliosa / que por ell yermo va* (1014), etcétera. El último testimonio tiene correspondencia con el francés ki (908).

3) Como sujeto referido a cosa masculina:

a) en singular: *non es homne que parayso houiesse* (569), *verna al jutgamiento / que jutgara todo este ssieglo* (597), *del cuerpo que assi anda lazrado* (779), *mas de cabello que le es creçido* (953) y nueve veces más.

b) en plural: *sus cabellos que eran ruuios* (724), *los pastores que la ley tenien* (1094).

En francés, el relativo tiene la forma que 1268 (esp. 1286) y qui 979, 1084 (esp. 1094, 1286).

4) Como sujeto referido a cosa femenina.

a) en singular: *la sangre que dellos sallia* (179), *vna galeya... que estaua* (268), *huna fiesta que es anyal* (277), *vna boz... que le dixo* (633) y en otros once casos más.

b) en plural: *las mis llagas, que son mortales* (433), *perdio las carnes... que eran blancas* (723), *las sus oreias... que eran aluas* (726) y en algún otro raro testimonio.

Las equivalencias francesas son: ki 230 (esp. 277), que 1282 (esp. 1260) y qui 139, 224, 433 + 5 (esp. 179, 268, 497).

325. 1) Como complemento referido a una persona masculina.

---

[45] En *F. Sepúlveda,* § 33, págs. 625-627 estudié estos problemas en un texto jurídico.

a) en singular: *el rey del çielo / que sant iohan mostro* (550), el poema original lee que (486) en esta ocasión; *Dios,... en que yo creyo* (1241).

b) en plural: *pues saco a los que bien querie / que el diablo dentro tenie* (577, el sintagma se repite idéntico en el 579). Estos dos casos están representados en francés por ki (510).

2) Como complemento referido a una persona femenina: *de la egipçiana que no se oluida* (1425).

3) Como complemento referido a cosa masculina:

a) en singular: *del grant pauor que auran* (875), *de que he yo gran repintencia* (1017), *sallio fruto por que todo el mundo saluo* (522 e. p., 532 e. c.). Este último caso tiene quoi (468), por equivalencia francesa. Existe algún otro, pero poco frecuente, testimonio.

b) en plural: *visco veynte* [*años*] *que non comio* (776), *los pecados que fizo* (1015; fr. que, 910).

4) Como complemento referido a cosa femena:

a) en singular: *por la mançana / que en boca miso* (559), *por la muerte... por* [*la*] *quel diablo es vençudo* (571), *por la grant culpa que adam fizo* (1267) y en otros cinco ejemplos.

b) en plural: *cuerdas de sseda con que las ata* (244).

El v. 1383 se corresponde con el 1423 del poema francés y tiene a dont por equivalente.

326. En ocasiones, el relativo sirve para reproducir todo un contexto anterior; en tales casos, la fórmula sintáctica usada suele ser *lo que* (493, 716 e. p., 710 e. c., 717 e. p., 709 e. c., 783 1168, 1230), y, raramente, *aquello que* (1002). Junto a estos casos deben figurar los que indican reiteración de actos acostumbrados, también reproducidos por la fórmula pronominal *lo que*: *el abat ffazie lo que ssolie* (899 y 1226). El primero de estos ejemplos tiene correspondencia en el original: qu (813).

327. Hasta ahora —salvo lo indicado en el § 326— no hemos tenido en cuenta sino construcciones en las que el relativo actúa como elemento único, pero hay otras en las que, unido a artículos o adjetivos, constituye fórmulas compuestas, si bien muchas veces actúan como clichés sintácticos. Las formas inventariadas son:

el que 37, 183, 185, 186
la que 678 (que, 605)
lo que 304, 996, 1242

los que 9 (qui, 9), 35 (ćiax qui, 21), 191 (ćil qui, 147), 576.

aquell... que 56 (qui, 38), 604; *aquella... que* 396 (que, 330). Las formas de plural son: *aquellos qui* 7, 12 (qui, 8, 12), *aquelos que* 297 (qui, 242)

essos que 13 (qui, 9)

esto que 505 e. p., 501 e. c.

ninguno que 75, *ninguna que* 99.

todo omne que 1450.

328. En alguna ocasión se recogen empleos expletivos o pleonásticos del pronombre. Así en 818 ("pan de ordio comien *que* non dal"), 1294 ("*que* complida as tu romeria"), 1336 ("tan dulçe son *que* van cantando").

329. *Qui* aparece muy pocas veces, lo que no deja de extrañar, habida cuenta del origen oriental del copista. Se emplea como sujeto referido a persona masculina (*non le ha qui dar consseio* 320, *no y houo qui dixies de non* 360, *loco es qui lo tiene en nada* 1270).[46] En el v. 759 (*qui xl. annyos anda desnuda*) el relativo es semántica y morfológicamente indeterminado, aunque el sustantivo *fembra* (757) presida la idea. En un caso (v. 79) *qui* es complemento de persona femenina: *esta de qui qujero ffablar.*[47] Por último, si se acepta la corrección que propongo al v. 57 (vid. e. c.), tendríamos un nuevo testimonio que añadir a lo que se expresa en el v. 759: indeterminación semántica y morfológica.

330. Comparando —en lo que son afines— los usos de *que* y de *qui* la ventaja en favor del primero es enorme, no sólo porque abarca un campo mucho más extenso, y privativo de *qui*, sino también en los dominios donde coexisten. Los datos del poema completan o rectifican los que obtuvo A. Par en el estudio de los documentos notariales.[48] Según él, *qui* sólo excepcionalmente se usaba con el femenino,[49] y, por otra parte, la

---

[46] La significación en los últimos ejemplos es de carácter indefinido, 'quien'.

[47] La referencia no queda aislada en nuestro texto: Par la documentó otras dos veces antes de 1329 ("*Qui*" *y* "*que*" *en la Península Ibérica.* RFE, XVIII, 1931, pág. 230).

[48] También lo rectificaban mis *Docs. Jaca*, § 44, 3 b, pág. 48.

[49] Claro que ese 50 % que yo obtengo basado en un solo ejemplo me parece de escasísimo valor. De todas formas, los dos testimonios de Par y el mío (v. 79) deben atemperar la categórica afirmación del erudito catalán (art. cit., pág. 233).

eliminación de *qui* —en aragonés— no se cumplió hasta el siglo XV,[50] lo que viene a negar —según vamos comprobando reiteradamente— el carácter dialectal del poema. Teniendo en cuenta estos hechos, el empleo de los relativos *que* / *qui* en la *Vida de Santa María Egipciaca* sería el siguiente:

sujeto	*que* referido a personas masculinas...	19 veces = 86'3 %
	qui referido a personas masculinas...	3 veces = 13'6 %
complemento	*que* referido a personas femeninas...	1 vez = 50 %
	qui referido a personas femeninas...	1 vez = 50 %

Me parece que, dada la escasez numérica, los testimonios del segundo grupo carecen de valor. Es más, ante lo que significan los datos de Par, los que he aducido en alguna ocasión[51] y la etimología, habrá que pensar si el relativo del v. 79 no debería corregirse en *que*. Por lo que respecta al primer grupo, un 13'6 % en un texto aragonés significaría tanto como situarlo después de 1495,[52] lo que va contra toda posible razón.[53] Ante esto, hemos de pensar que el poema copia un texto que desconocía el relativo *qui*, y al que se han incorporado unos cuantos *qui* por resabios del copista.[54] Se trataría, pues de una obra de origen castellano. Creo que esto se refuerza pensando que el *Libro de la Infancia de Jesús* no tiene ni un solo *qui* y emplea *que* para todos los usos.[55]

331. *Otros relativos* atestiguados en el poema son:

1) *qual* usado antepuesto al sustantivo y con el valor de 'qué' (*oyt qual perdiçion* 417).[56] Puede ir precedido de preposición sin que se modifique la precisión anterior: *a qual parte van* (298),[57] *por qual guisa la manterna* (630), *de qual parte venjdes* (1012).

---

[50] Por el año 1495, según Par (art. cit., pág. 233).

[51] *Docs. Jaca*, § 44, pág. 48. Allí *qui* referido a antecedente femenino se cumple sólo en el sintagma *qui fue*.

[52] Según Par, entre 1404 y 1495 la frecuencia de *qui* es de un 17 % (vid. art. cit., pág. 232).

[53] Baste recordar que el papel es del s. XIV y el estado de lengua mucho anterior (comienzos del s. XIII).

[54] Me permito señalar que un autor culto, como Fernández de Heredia, usó un 83 % de *qui*, siguiendo las normas latinas (Par, art. cit., pág. 232).

[55] Tampoco existe *qui* en *Apol.* (Par, art. cit., pág. 232).

[56] *Cid*, I, § 143, 1.

[57] Otro sintagma afín en *a qual parte yra* (631).

2) *quien* se refiere a los seres humanos, sin ninguna clase de discriminación, y puede ser sujeto (*quien se repjnte de coraçon* 33, *ssi ellos ssopiessen quien era Marja* 436), o complemento (*Virgo, por quien tantas marauillas sson* 529, *con quien pudiesse fablar* 921, *con quien ella ouo grant amor* 1444). En todo caso, el relativo antecede al verbo. El valor del relativo no siempre es el mismo: en el v. 33, equivale a 'cualquiera que, todo el que'; en el v. 436, se trata de una precisión circunscrita a un determinado género o tipo: equivale a 'qué clase de mujer'; [58] en los vv. 529, 921, 1444, la igualación es con un sintagma formado por *artículo* + *que*.

PRONOMBRES INTERROGATIVOS

332. Con tal valor, se usan los mismos relativos: *qui* con el valor de '¿quién?' [59] (*qui fara mas melezina* 74); *que* referido a un objeto (*de qual parte venjdes o que buscades* 1012) o a todo un estado (*cara mj madre, que faras* 1246 y 1292).

PRONOMBRES INDEFINIDOS

333. 1) *Otro*. En el v. 118, el femenino *otras* hace mención a un grupo social, caracterizado por el complemento nominal (*como otras de linatge peyor*); no se conecta con ningún sustantivo anterior o posterior. [60] La forma *otros* va determinada por adjetivos ponderativos: *los otros lados se departien* (856), *tantos otros hi entrauan* (880). [61] Nuestro pronombre puede formar correlación con *un*: *quando huno a otro sse veyen* (860). [62] Para *otro* como adjetivo, vid. *Vocabulario*.

2) *Al*. Se emplea como sustantivo neutro en *braços z cuerpo z todo lo al* (225), mientras que en los vv. 796 (*de Dios pensaua qua non dal*) y 818 (*pan de ordio comien que non dal*) se usa con

---

[58] Obsérvese que también *que* puede servir en tales empleos: *ho que* ['clase de'] *omnes sson* (298).

[59] El contexto no es muy claro. *Qui* podría referirse a *melezina* y significar '¿qué cosa [será más medicinal]?'; sin embargo, prefiero la interpretación que doy en el texto porque la enumeración se viene refiriendo a un hipotético moribundo, y, por otra parte, el v. 75 usa un pronombre indefinido que puede ser correlativo —en cuanto a su significación— de *qui*.

[60] Se sobreentiende *mujeres*.

[61] Para estos usos, vid. *Cid*, I, § 146, 2, pág. 335; Hanssen, *Gram.*, § 555, págs. 216-217; García de Diego, pág. 301.

[62] Vid. A. Alonso, *Estilística y gramática del artículo en español*, apud *Estudios lingüísticos. Temas españoles*. Edit. Gredos, págs. 182-194.

estricto valor pronominal, refiriéndose a su antecedente (*Dios, pan* en cada uno de los casos aducidos).[63]

3) *Nadi(e)* es desconocido en *Egipciaca,* como lo es, también, en *Infancia* y *Apol.*; sin embargo, *nada* aparece como refuerzo de la negación[64] o *nado* como adjetivo (*non es null omne nado* 47).[65]

4) *Tal.* Sólo tiene uso como adjetivo.[66] Vid. lugar pertinente del *Vocabulario.*

5) *Todo.* Se emplea como pronombre en *todos ssabemos* (77), *a todos sse baldonaua* (96),[67] *con todos faze su uoluntat* (128), *a todos tornaua razon* (246), casos en los que la forma pronominal carece de antecedente;[68] otras veces, han aparecido sustantivos como *omnes* (254, 255), *ricos omnes ꝛ caualleros* (273), *jouenes* (423), *varones* (891, 900), *villas* (204), etc., a los que deberá referirse la presencia de *todos.* La fórmula sintagmática *todos aquellos* (7)[69] actúa con valor pronominal y se puede intercambiar por *aquellos que* (12), *los que* (9). En cuanto a otros sintagmas de carácter indefinido, pero en los que aparezca *todo* (adjetivo ahora), deben recordarse *todo pecador* (27), *todo(s)* (*h*)*omne(s)* (42, 43, 45, 1340), *todas cosas* (257).[70]

6) *Algo.* Aparece una sola vez con valor de pronombre indefinido: *algo quel dar* (130).[71]

7) *Alguno.* No como pronombre, sino en una combinación pronominal, aparece *algun* (*de algun omne ssil veyen pecar* 54, *si non gelo dixiese algun homne* 1000).[72]

8) *Ninguno.* Se emplea en fórmulas negativas (*non... ninguno, ninguno non*) de las que me ocupo en el § 416.

---

[63] Vid. *Cid,* I, § 146, 3, pág. 335; Hanssen, *Gram.,* § 556, pág. 217.

[64] Cfr. *Vocabulario,* s. v. *Omne nado* se documenta también en portugués antiguo (Malkiel, *Algu(i)en,* pág. 416 n. 274).

[65] Vid. *Cid,* I, § 146, 5, pág. 336.

[66] Sólo ofrece duda el v. 1188 e. p., 1184 e. c., pero el contexto me parece inaclarable.

[67] No creo que *todos* se refiera al *parientes* del verso anterior, sino que debe tener un valor genérico.

[68] Vid. *Cid,* I, § 113, pág. 303.

[69] Cfr. Malkiel, *Algu(i)en,* págs. 429-430 (nota 370).

[70] *Cid,* I, § 147, 3, pág. 338. Para los usos de *todo,* vid. Hanssen, *Gram,* § 557, pág. 217.

[71] Ib., págs. 372-373 y 418-419 (nota 277).

[72] Ib., § 146, 10, pág. 337. Sobre *algun omne,* vid. Malkiel, *Algu(i)en,* págs. 376 y 426 (notas 342-346).

9 *Cada (h)uno* se usa con carácter distributivo: *cada huno aura lo que mereçera* (78), *cada vno tenie ssu espada* (448), *cada huno a ssu parte ffuyen* (861), *cada huno alli durmie* (865).[73]

10) Con valor indefinido se usan algunas palabras como *omne* (*grant maraujlla puede omne auer* 393)[74] o algunos grupos nominales como *jouenes homnes* (*los jouenes homnes de la çibdat* 421).

[73] Vid. *Cid*, I, § 147, 4, pág. 338; Hanssen, *Gram.*, § 559, pág. 218. Documentación antigua en Malkiel, *Algu(i)en*, pág. 396 (núm. 95).

[74] Ib., págs. 377-378 (notas 374-377).

CAPÍTULO XXIV

EL VERBO

LOS USOS DEL VERBO *SER*

334. 1) Se emplea como verbo atributivo antepuesto a sintagmas calificativos. Tales sintagmas pueden ser: un simple adjetivo (*esta palabra mucho les es dura* 10, *el pecado non es criatura / mas es viçio* 39-40, *porque era bella* 89, *bien es sana* 223, etc.), un grupo de adjetivo + sustantivo o palabra sustantivada (*fue fermosa pecador* 24, *tanto era buena fablador* 249, *tan negra era ssu petrina* 736, *sso toda desnuda* 984, *yo sso desnuda creatura* 993, etc.), un grupo de dos adjetivos y un nombre (*non es buena aquexa fin* 64), un conjunto donde hay algún elemento de comparación (*ffue huna duenya muy loçana* 20, *non hi fue tan casto* 379, *mas eres bien auenturada* 602).[1]

2) Un aspecto especial del apartado anterior está constituido por aquellos sintagmas que son exclusivamente comparativos: *tal era como la flor* (158), *tales son como maçana* (224), *blanco es como cristal* (226).

335. 1) El verbo *ser* puede tener valor existencial y entonces aparece en construcciones de tipo intransitivo, cuyo significado es el de 'existir, haber (impersonal o no)' (*non es pecado tan grande* 30, *non es null homne nado* 47, *non es njnguno que la salue* 75, *non fue fembra de tal exemplo* 98, *Virgo, por quien tantas maraujllas sson* 529, *a todo omne que es en este sieglo* 1340, etc.),[2] 'vivir' (*de aquell tiempo que ffue ella* 209), 'pertenecer a una determinada edad' (*quando era mançeba* 22),

---

[1] Un sintagma semejante en el v. 786: *tanto ffue bien auenturada.*

[2] A este grupo pertenece el *ssi no es dios* del v. 76. El contexto se aclara así: "non es [= 'hay, existe'] ninguno que la salue, / ssi no es dios [= 'a no ser que, como no sea']". Lo que exige la existencia, y la volición, de Dios.

'tener lugar' (*alli ffue grant proçession* 425), 'referencia cronológica' (*medio dia era essa hora* 926), 'pertenencia a un determinado grupo' (*tu eres de gran natura* 115, *xpiano sso* 1125, *non so de tal deytat* 1166), 'posesión o pertenencia en un sentido muy amplio' (*mas daquell es gran marauella* 55, *sombra era de egipçiana* 935), 'procedencia' (*yo sso de muy luenye* 337, *dime donde eres ho como estas* 1139), 'valer' (*mejor le fuera non fues nada* 420), 'hacerse, llegar a ser' (*tu seras mucho honrrada* 598, *tu seras sano* 1199).

2) En ciertas construcciones, *ser* tiene el valor de 'estar' en sentido propio (*lena era de pelegrinos* 269, *plena era de romeros* 271, *Marja es aparellada* 368, *los piedes eran quebraçados* 746, *mucho eran claras z bien tajadas* 1369, *los monges, que eran hi* 1435) o figurado (*tanto fue plena de luxurja* 87, *llena fuste de la su gratia* 490, *mucho eres tu luenye de mj* 534, *dios es contigo* 973, *sso aqui en penjtencia* 1018, etc.). De estos valores es fácil deducir los de 'estar presente' (*dios fue en tu nascençia* 514), 'hallarse, encontrarse' (*en Alexandrja fue Marja* 147, *en Alesandria era Marja* 195), 'depositar' (*en dios es todo ssu tresoro* 829), 'mostrarse' (*le era sanyudo* 460, *dios me es assi sanyudo* 465), 'figurar' (*el ssu nombre es en escripto* 81), 'parecer' (*las vnyas eran conujnentes* 742), valores que, en ocasiones, pueden ser simples matices de otros.

3) El valor absoluto de la existencia consta en la construcción *uerdat era* (1229).

4) Aparte los usos acabados de señalar, *ser* puede emplearse con el valor de 'tener, llevar, practicar' (*atanto eran de ssanta vida* 830).

5) Acerca de la voz pasiva, vid. §§ 349-352.

Los usos del verbo *HABER*

336. Eva Seifert[3] dedicó un estudio al análisis de los valores de *haber* y *tener* en español; sus conclusiones nos servirán para caracterizar —geográfica y cronológicamente— nuestro poema. En *Egipciaca, haber* significa 'posesión material de algo' (*redondas auje las orejas* 213,[4] *tanto hauje el cuerpo gençor* 250, *yo... he buen cuerpo* 310, *non e oro nj argento* 344,[5] *dos panes z medio ha en todo su poder* 686 y así también en los versos 738,

[3] "*Haber*" *y* "*tener*" *como expresiones de la posesión en español.* RFE, XVII, 1930, 233-276 y 345-389.

[4] La misma construcción con *tener*: *la faz tenje colorada* (217).

[5] Cfr. idéntico sintagma con el verbo *tener*: *non tengo mas dun dinero* (314).

760, 956, 994) y, en conexión con tal valor, 'posesión moral o espiritual' (*quando non ha potestat* 70, *grandes aujan las coronas* 804, *estas malas entenciones / aujen estos varones* 870-871, *del grant pauor que auran* 875, etc.), 'depositar, poner' (*en dios he mi creyença* 1128), 'obtener, lograr, alcanzar' (*y ayades de Dios perdon* 4, *los que de Dios non an cura* 9, *cada huno aura lo que mereçera* 78, *ssi de Dios ayas amor* 296 y en los vv. 452, 1054, 1059, 1187), 'preocuparse' (*non aujan cura destamenyas* 806), 'tener voluntad o deseo' (*non ha cura dotros aueres* 92, *grant talant e daqui sallir* 300, *non he talante daqui estar* 302 y, tal vez, *he yo gran repintençia* 1017), 'contemplar' (*grant marauilla puede omne auer* 393). Enlazadas con la idea de 'tener, poseer' están las de 'llevar consigo, traer', tal y como aparece en el v. 346 (*non he comjgo mas de vn dinero*) y 'tener, como consecuencia de una evolución física' (*entenebrjdos auje los ojos, / perdidos auje los mencojos* 728-729, *el vientre auje sseco mucho* 744).

337. Estos usos de *haber* encuentran su paralelo en los de *tener*; según el vocabulario del poema, *tener* puede significar 'dominar, contener' (381 e. p.), 'poseer' (143, 145, 314, etc.), 'depositar' (1075), 'llevar' (322), 'blandir la espada' (448), 'observar, defender' (1094), 'estimar, apreciar' (1270).[6] Aun teniendo en cuenta los empleos ocasionales (metáforas, límites extremos del campo semántico), se ve la coincidencia de *haber* y *tener* en los conceptos fundamentales de 'poseer' y en algunos secundarios como 'depositar' y 'llevar'. Indudablemente en la lengua que el texto refleja, *haber* tenía un empleo más amplio que *tener* y numéricamente más extenso; sin embargo, y a pesar de ello, *tener* va conforme con los usos que E. Seifert señala para la lengua del siglo XIII:[7] posesión de objetos muebles, conceptos abstractos, sentimientos, etc.; su uso en las descripciones y valores como los de 'guardar', 'conservar', 'ocupar', 'mantener' de carácter durativo (cfr. nuestros 'depositar', 'llevar', 'observar', 'defender', 'apreciar'); por otra parte, *haber* —siguiendo a la misma investigadora— se introduce en el dominio de *tener* y mantiene la acepción de 'obtener', amén de su empleo con verbos modales[8] o en proposiciones hipotéticas,[9] finales[10] u optativas.[11]

---

[6] Estos valores aparecen en las voces *tengo, tenie, tiene(s)* y *touiste*.

[7] Art. cit., págs. 266-267, especialmente.

[8] Suelen llamarse así a los verbos que indican posibilidad, deber u obligación. Vid., en el poema: *cada huno aura lo que mereçera* (78).

[9] Cfr.: *si la graçia non he* (1059).

[10] Tales construcciones (p. e.: *por aver mjeses*) faltan en mi texto.

[11] Cfr.: *ssi de Dios ayas amor* (296), *si ayas del buen gualardon* (1057).

Creo, por tanto, que la lengua del poema refleja el estado castellano del siglo XIII y no el arcaísmo aragonés que, con tanta persistencia, mantiene hasta hoy los empleos de *haber*. [12]

338. *Haber* forma perífrasis de tipo obligatorio en las que la acepción es la de 'tener que': *mucho a que emendar* (1190), *hi auras a romanjr* (1194), *auras a comer* (1300).

339. Como verbo existencial, *haber* se usa en construcciones del tipo de *non auja hi omnes mesquinos* (270), *mançebos auja hi liuyanos* (285), en las que el significado se acentúa por el carácter durativo del tiempo verbal y la forma impersonal del sintagma (Vid. *Construcciones impersonales*, § 353, 1).

340. Por último, *haber* se presenta gramaticalizado en los tiempos compuestos: *tu padre te ha ayrado* (119), *quando houo ssu razon finida* (928), *que bien houo vna pasada* (1109), *nos a el dada* (1269), etc. [13]

LA VOZ ACTIVA

341. Los verbos transitivos llevan complemento de objeto sin preposición: *oyt varones huna razon* (1), *beltad le dio nuestro senyor* (23), *le fizo grant amor* (26), [14] *los que prenden penjtença* (35), etc. Idéntica construcción tienen los verbos con complemento pronominal (*assi la castigaua* 123, *en la barqua la metieron* 363, *Dios la saco a puerto* 400, [15] *iuro los por Dios verdadero* 345, etc.), o las que rigen complemento directo en infinitivo (*le vino acordar* 131, *tanto quiere jugar z reyr* 169). Cuando el complemento directo es personal, va precedido por la preposición *a*: *todos aquellos que a Dios amaran* (7), *aquellos que a Dios amaran* (12), *a Dios serujeron* (51). A veces (se ha señalado ya, §§ 316, 4; 321), en vez de usar como complemento las formas declinadas del pronombre, se muestra preferencia por complementos formados por perífrasis preposicionales: *nuestro ssenyor amo a ti* (554) y demás ejemplos aducidos en ese § 316, 4. Como en *Cid*, [16] el uso de las preposiciones no obedece al mismo rigor con que se comporta la lengua moderna; hoy no se emplearían

---

[12] Seifert, art. cit., págs. 276 y 361, y *Dial. arag.*, § 193, 1.

[13] Vid. los usos de los tiempos perfectivos, §§ 387-390.

[14] Y sintagmas idénticos en los vv. 34, 26, 50 ó en 423, siquiera éste sea más complejo (*todos ffazien con ella ssu voluntat* 423).

[15] Cfr. *fuera saco los sus amjgos* (578).

[16] I, § 149, 2, págs. 339-340.

construcciones como *damas manos tira a ssus cabellos* (458), aunque, tal vez, en la estructura de este verso haya influido el siguiente, donde el uso de la preposición es correcto, por tratarse de un complemento indirecto: *grandes ferjdas dio a sus pechos* (459).

342. Las construcciones con verbo intransitivo coinciden con las actuales: *a la muerte viene* [el pecador] (65), *por que non creyes al tu padre* (106), *que tornes a buena vja* (110), *cada dia canta damor* (146), *todos hiuan en romeatge a jherusalem* (273-274), *vo mal* (342), etc.

CONSTRUCCIONES REFLEXIVAS Y DE PASIVA REFLEJA

343. El uso del pronombre de tercera persona, *se,* puede afectar a formas reflexivas o caracterizar a los sintagmas medio pasivos o de pasiva refleja. [17]

344. En el primero de tales casos se incluyen verbos cuyo significado solo admite complementos directos de carácter pronominal (son los verbos llamados *reflejos o pronominales*): [18] *sse arrepjente* (60), *tarde sse puede ya repentir* (62), *non sse quiere repentir* (685), *atanto sse cuyto* (327), *sse santiguauan* (867), *sse santiguo* (944), [19] *bien se assenyo* (1003). En el v. 977 (*sse começo a santiguar*), el carácter reflexivo del sintagma está condicionado por el pronombre inicial; de ahí que sea lícito interpretar el valor reflejo de toda la construcción y no de cada uno de sus miembros. La diferencia entre 'comenzóse a santiguar' y 'comenzó a santiguarse' está en el énfasis que damos al orden de palabras y no a su sentido. Carácter pronominal tienen en nuestro texto, aunque no siempre fuera de él, los verbos *vestir* (vv. 238, 239), *reir* (292, 316), *acomendarse* (868, 945, etc.), [20] *subirse* (589).

345. Son abundantísimos los verbos de movimiento que pueden ir acompañados por *se*. Menéndez Pidal señaló que de este modo se "marca la espontaneidad de la acción", [21] pero creo que

---

[17] Vid. Hanssen, *Gram.*, §§ 512-516, págs. 198-201; García de Diego, págs. 318-319.

[18] Terminología de Bello, *Gram. cast.*, § 761.

[19] *Santiguar*, como verbo transitivo, significa 'bendecir' (*non la oso santiguar* 1255).

[20] En el v. 1376, la construcción de este verbo es pasiva: *asi te es acomendado.*

[21] *Cid*, I, § 150, 4, pág. 341.

habría que hablar en muchos casos del carácter inceptivo que denotan tales construcciones. A mi modo de ver, puede ser un recurso aspectual para señalar el comienzo de una acción. Así, pues, la espontaneidad se atestigua en ejemplos como *Marja sse ua* (135), *se lleua de yantar* (167), *leuantosse essa Maria* (262) y otros sintagmas como los últimos en los vv. 614, 708, 1080, [22] *dexola estar, partiosse den* (318), *alli se paro* (985), *a la otra parte se torno* (1005), [23] *(s)se echo* (1021, 1024), *echose en tierra* (1409). El carácter de acciones durativas vistas desde su comienzo está atestiguado en otros pocos verbos; son numerosos los casos de *meter* (*metieronsse a andar* 287, *metiosse a grant andadura* 329, *sse meten a la mar* 364, *al andar sse metie* 691 y en los vv. 857, 905, 1220 y 1414) [24] y menos frecuentes los de *partir* (*ya sse partien* 846, *sse partieron* 904, *esto diziendo, del se partio* 1219) o prender (*prisos a llorar* 1020, *a andar se priso* 1235), e *ir* (*hir sse querie de la çibdat* 134). En otros casos, el reflexivo unido a los verbos de movimiento no añade connotación especial (*se departien* 846) o acentúa el carácter iterativo del sintagma (*todos sse van a la eglesia* 900).

346. Consideración aparte merecen los sintagmas en que aparece un infinitivo. En tales casos, el pronombre puede afectar tanto a la forma conjugada como a la nominal: [25] *non sse querie vedar* (129), *non se pueden della toller* (174), *para adelante sse quiere mudar* (707), *non sse lo quiso mas çelar* (988), *ques queria yr* (1410), *non se quiso mas çelar* (1424). Obsérvese la frecuencia con que en tales casos aparece el verbo *querer* (cinco veces de seis ejemplos) y que las formas de infinitivo son, precisamente,

---

[22] En el v. 479 (*leuosse en pie, antella se paro*) la idea que domina es la del estatismo. En efecto, son acciones espontáneas y casi sin desarrollo, simple inicio en ambas.

[23] Otro sintagma parecido en los vv. 1342 y 1419 (*tornos(se) a ssu abadia*), aunque el escritor ha podido señalar consciente o inconscientemente tanto la espontaneidad del acto, cuanto el inicio de su realización. Otro tanto cabe decir del v. 1402 (*...la ponen en la fuesa / ꝛ vanse*) donde más que espontaneidad me atrevería a ver una acción contemplada en su realización desde el momento en que se comienza a efectuar; lo mismo que en el *uno sse torno a ssu diestra partida* (908) o en *quando se estendio en tierra* (1325), bien es cierto que este último caso está íntimamente ligado con los de los vv. 1021, 1024 y 1409, citados más arriba, pero ahora el adverbio de tiempo condiciona la naturaleza de la acción.

[24] En otros casos, *meterse* conserva el valor original de 'introducir', 'entremezclarse': *metiasse entrellos en companya* (431), *metiosse entrellos en procession* (432), *en la grant priessa se metie* (442).

[25] Esta situación de duda nos ha salido al paso en algún ejemplo de los §§ 344 y 345.

verbos de movimiento. En todas las construcciones transcritas, el pronombre *se* puede afectar al verbo conjugado, según hace creer su posición en la frase, pero —también— podría interpretarse como un morfema que afecta al infinitivo situado al final de la oración. Creo, como digo en los párrafos 344 y 345, que se trata de un reflexivo de frase: toda la estructura queda teñida con el valor de *se* y no una u otra forma verbal.

347. La misma construcción señalada en el § 345 es admitida por verbos intransitivos, o convertidos en tales, que adquieren de este modo pluralidad de valores. *Morir* significa cosas distintas en *por poco se non murjen* (102) [= 'casi murieron'] y en *por el alma del ques murie / ella mas de vn riso non darie* (189) [= '... del que le mataban, del que le era muerto']. En el primer caso, la construcción conserva carácter activo, mientras que en el segundo es estrictamente pasiva. *Fazerse* plantea la misma dualidad: *montesa se fizo* (713) equivale a 'convirtióse en', [26] mientras que en *fizosse a zaga* (1111) significa tanto como 'ponerse, marcharse hacia, dirigirse', valores que son propios de *(a)llegarse* (1359 y 1366). El carácter pasivo de ciertas construcciones reflejas es ostensible con algunos verbos como *cubrirse* (*sus crines, aluas como nieues, / dessas sse cubre* [= 'es cubierta'] *ffasta los piedes* 954-955), [27] *nombrarse* (*sse oyo nombrar* 997), *sentirse* (*se sintio sano* 1233).

348. En conclusión: *se* puede condicionar oraciones de carácter reflexivo, sea porque el verbo no admita más construcción que ésa (*arrepentirse, cuytarse,* etc.), sea porque en el poema se ignora cualquier otra (*vestirse, reirse,* etc.). Numerosos verbos de movimiento van acompañados de *se,* con lo que la acción verbal queda marcada en cuanto tiene de espontánea (*irse, lavarse, pararse,* etc.) o se ve en ella cierto aspecto durativo (*meterse, partirse, prenderse*), aunque no todos los verbos de movimiento con *se* quepan dentro de la división anterior (*subirse, departirse*). Cuando el sintagma está constituido por dos formas verbales, una conjugada y otra en infinitivo, el pronombre *se* afecta al modo general de manifestarse la oración y constituye entonces un auténtico reflexivo de frase (vid., especialmente, el § 345). En todos estos testimonios sería difícil encontrar valor pasivo a

[26] Basta cotejar este ejemplo con otro testimonio del mismo significado: *toda sse mudo* (720).

[27] Compárese con el carácter activo que tiene el sintagma en este otro caso: *emboluios en sus cabellos, / echo sus braços sobre sus pechos* (1331-1332).

tales construcciones; sin embargo, otras veces, es indudable que la oración con *se* es gramatical o significativamente pasiva y entonces el valor, o alguno de los valores, del verbo deja de ser activo (*morirse, hacerse, cubrirse,* etc.): nos encontramos, ya, ante casos de pasiva refleja o medio pasiva que vienen a establecer el puente entre la voz activa —ya estudiada— y la voz pasiva —que pasamos a considerar—.

LA VOZ PASIVA

349. Lo mismo que en *Cid,* [28] la pasiva es frecuentemente usada y, lo mismo que allí, el agente de la oración se expresa por *de*: *tanto son pressos de ssu beltat* (422), *de dios ffue aspirada* (623), *non es cubierta dotro vestido* (952), *de tu mano sera santiguada* (1051). Claro que la preposición *de* puede tener sus propios valores, con independencia de los de agente. Así el de materia (*toda es ffecha de uerdat* 5), [29] el resultativo (*de tu fijo fuste prenyada* 601), el de separación (*de tierra fue alli alçada* 1108). Cuando aparece *por,* no tiene valor de agente, sino consecutivo (*por ello sere apropinquada* 1212) o causal (*los que por ella eran plagados* 191).

350. La voz pasiva se emplea para expresar el resultado de una acción o un proceso: *toda es ffecha de uerdat* (5), *mala mjentre fue ensenyada* (84), [30] *quando es granada* (218), *en buena forma fue tajada* (227), *el diablo es vençudo* (571), *quando este pan fue acabado* (768), *le es creçido* (953), *fasta que la duenya ffue uestida* (1007). El carácter terminativo de una acción se encuentra en algunos verbos que pueden o no implicar un movimiento expreso (vid. abajo § 351), pero que sólo se comprenden si se tienen en cuenta que exigen el desarrollo de un proceso: *toda la villa fue mesclada* (200), *tanta sangre fue derramada* (201), *a vn requexo es assentada* (455), *sso vn arbol fue albergada* (695), *la fuessa fue ayna cauada* (1399). La voz pasiva se emplea también para denotar un estado, físico o moral: [31] *non es derecho que seyas perdida* (113), *por ella eran plagados* (191), *es mucho*

---

[28] I, § 153, pág. 343.

[29] *Uerdat* equivale a 'cosas ciertas'. Con él ha de emparentarse el significado de otro sintagma (*de todo ffue olujdada* 787) en el que *todo* recapitula los acontecimientos ('todas las cosas') de la vida anterior.

[30] Cfr., también, el v. 940: *el santo homne bien ffue enssenyado* (940). En el mismo caso está el verbo *castigar* que significa 'amonestar' (vv. 48 y 49).

[31] Obsérvese que estas construcciones pueden hacerse con *estar*: *alli esta muy desmayada* (454).

marrjdo (1381); se usa para expresar un modo de la existencia, condicionado (*todos eran en grant error* 204), o no (*tanto me pesa porque sso biua* 471). Del último apartado se infiere el empleo pasivo de *nacer*: expresión de una existencia carente de connotaciones, pero en la que el sujeto manifiesta su falta de participación (*en tierras de Egipto fuy nada* 339, *que huna duenya que fuesse nada* 603). Un carácter semejante habrá que descubrir en el uso pasivo de *bautizar*: *de pequenya fue bautizada* (83), *bautizada fuy* (1126). [32]

351. Son abundantes los verbos de movimiento construidos en voz pasiva: *alçar* (*de tierra fue alli alçada* 1108), *apropincuar* (*por ello sere apropinquada* 1212), *arribar* (*quando ffue arribada* 401), *entrar* (*en tal hora hi fue entrada* 199, *al templo sson entrados* 439, *en grant dessierto fue entrada* 675), *partir* (*don gozimas ffue partido* 1349), *pasar* (*quando alliende ffue pasada* 674), *salir* (*el alma es della saljda* 1333), *tornar* (*al monesterjo sson tornados* 889). No hay que olvidar que *ser* se podía emplear como auxiliar en tales casos [33] (*en Alesandria es venjda* 197) y que tal uso irradió a otros sintagmas con verbos de movimiento. En el apartado 350 se han incluido algunos verbos que podrían ponerse en conexión con los de movimiento aquí analizados.

352. El infinitivo con sentido pasivo [34] aparece en oraciones con pronombre reflejo (*sse quiere morjr* 61, *ssi me quisieredes leuar* 352, [35] *non sse quiere repentir* 685) o sin él (*despues le vino acordar* 131, *dexola estar* 318, [36] *pueda beujr en aquella tierra* 408, *non querien hi mucho seyer* 815, *verna ser en ssu magestat* 877 [= 'estar sentado'], *la vio estar* 1243). El verbo *oir* tiene un doble aspecto: en tanto se manifiesta la intencionalidad de escuchar (*quando la oyo dezir* 317, *de Dios oyo ffablar*

---

[32] Otro verbo del lenguaje eclesiástico, *comulgar*, se emplea en formas pasivas; significa 'recibir la comunión' y en el sentido va implícito el carácter no activo del sujeto en la acción verbal: *quiero seer comulgada* (1211), *quando Marja fue comulgada* (1273).

[33] Hanssen, § 579, pág. 231; García de Diego, págs. 322-323; *Dial. arag.*, § 193, 2, pág. 293. El v. 197 que cito a continuación debe corregirse según señalo en la e. c.

[34] Vid. *Cid*, I, § 153, págs. 343-344.

[35] El sintagma *ellos te podrjan leuar* (308) puede parangonarse con éste.

[36] No siempre son pasivos los infinitivos con *estar*; basta recordar que el significado del verbo (no sólo 'existir' sino 'existir condicionado') puede determinar la participación del sujeto en la manera de 'ser'. Pensemos en casos como *ellos hi cuydauan estar* (276) o sea 'trataban de', *non pudo estar que non sse hi ria* (292 y, también, en el v. 316) [= 'contenerse'] o *dexemos estar* (231) cuyo sentido, 'no hablemos', es más bien activo.

976, *quando... la oyo fablar, de piedat prissos a llorar* 1019-1020 y también 1247, *si me quieres oyr* 1315, *quandol oyo contar su muerte* 1434) o cuando, simplemente, hay percepción física sin participación activa por parte del oyente (*de ti oy ffablar* 980) de ahí el doble tipo de construcciones de infinitivo que condiciona, aunque no siempre sea muy rigurosa la frontera entre ambos aspectos.

CONSTRUCCIONES Y VERBOS IMPERSONALES

353. El verbo *haber* se emplea con valor impersonal, unido o no a partículas gramaticalizadas.[37] El presente de indicativo muestra las siguientes posibilidades: forma personal, pero significado impersonal (*non ha ssi verdat non* 2, *en el non le ha qui dar consseio njnguno* 320); [38] adverbio y verbo sin soldar (*non hi a aue tan cantadera* 324); adverbio totalmente gramaticalizado y fundido con el verbo (*non ay ren de falssedat* 6, *mas de dormjr non ay nada* 367, [*no*] *ay omne que uos lo diga* 831). Sobre posibles empleos de otros tiempos del verbo *haber,* hay referencia en el § 339.[39]

354. (*In*)*caler* es impersonal y se usa con dativo personal[40] (*si mal yaze pocol incal* 795, *mas non te cal contar mi vida* 1177). Algún otro verbo puede tener, ocasionalmente, empleo impersonal, así *deber* (*que non sse deuen marauillar / de algun omne ssil veyen pecar* 53-54) o *ser* (*non hi fue tan casto / que con ella non fiziesse pecado* 379-380, *dos pies ꝛ medio era* [= 'había'] 1115).

El empleo de fórmulas personales no evita el carácter impersonal de ciertas expresiones, sea porque la construcción es de sentido necesariamente impersonal (*el día vino de la ascenssion* 424), sea por el sujeto indefinido (*pues que ell omne sse quiere morjr* 61).

EL NÚMERO DEL VERBO

355. La concordancia del sujeto y la forma verbal es corriente. Señalemos que —como ocurre en la lengua literaria— cuando el

---

[37] Vid. *Cid,* I, § 151, 1, pág. 341.

[38] Ambas frases con el valor de 'hay', pero —bajo idéntica forma— se puede documentar el impersonal cronológico 'hace': *quaranta ꝛ vij anyos ha que te seruj* (1279).

[39] El verbo *ser* puede sustituir al impersonal 'hay' en este tipo de construcciones: *qua non es null omne nado* (47).

[40] *Cid,* I, § 151, 3. Cfr. *Vocabulario.*

sujeto está constituido por varios elementos singulares, el verbo concierta en plural: *vn nombre auemos yo ꝛ ti* (533), *tu Marja ꝛ yo Marja, / mas non tenemos amas huna via* (534-535). No es anómala la construcción *si tu con tu fijo me apagas* (527), puesto que *con tu fijo* es un complemento circunstancial que atañe al verbo: "si tú intercedes en mi favor cerca de tu hijo [= *con tu fijo*]".[41] Sin embargo, en el v. 735, *ssemeia* en singular está regido por *la barbiella e el ssu grinyon.*

356. Como excepciones a la regla general hay que señalar el empleo del plural referido a un sujeto singular (*senyor, diz, tornat uos ent* 1304, *conpannyero, jduos en paz* 1411), pero se trata de la fórmula cortés con que María despide a Gozimás o con que Gozimás despide al león enviado por Dios.

357. Igual que en *Cid,*[42] *cada uno* puede regir verbo en singular (*cada huno aura lo que mereçera* 78, *cada vno tenie ssu espada* 448, *cada huno alli durmie* 815) o en plural (*cada huno a ssu parte ffuyen* 861).

---

[41] Es, pues, una construcción distinta de la de *Cid* (v. 2632) *el padre con las fijas loran* y de la del v. 262 (*afevos doña Ximena con sus fijas do ua legando*) del mismo *Cantar.*

[42] I, § 173, 1, pág. 362.

CAPÍTULO XXV

USOS DE LOS MODOS VERBALES

EL INDICATIVO [1]

358. Se emplea el indicativo para enunciar hechos objetivos en oraciones principales: *los que prenden penjtença / bien ssen guarden de descreença* (35-36), *el que descreye del crjador / non puede auer la ssu amor* (37-38), *quien en sus pecados duerme tan fuerte / non despierta fasta la muerte* (57-58), *porque era bella z genta / mucho fiaua en su juuenta* (89-90). El mismo uso se encuentra en oraciones enunciativas simples: *el pecado non es criatura* (39), *el ssu nombre es en escripto* (81), *por tj ruego* (109), *con todos faze su uoluntat* (128), *sus parientes todos dexo* (137), etc.

359. Las oraciones comparativas se construyen, también, en indicativo: *tanto era buena fablador* (249), *tanto ffue bien auenturada* (786), *tanto auien en Dios los coraçones* (858), *tanto lo tenie el por preçiado* (914), etc., *como otras de linatge peyor* (118), *assi canta yuierno como verano* (144), *tal era como la flor* (158), *la faz tenie colorada / como la rosa* (217-218), etc., *asi al loco como al ssage / todas las tienen por de paratge* (247-248), etc. [2]

360. Los llamados verbos declarativos se construyen, asimismo, en indicativo. Tal es el caso de los verbos de entendimiento como *saber* (*bien sse que de uoluntat la oyran* 11, *esto sse yo bien de plan* 305), *creer* (*bien creyo que...* 97, *non*

---

[1] Unas notas sobre el indicativo a lo largo de nuestra historia lingüística, aparecen en García de Diego, págs. 339-341.

[2] García de Diego, pág. 339.

creyes al tu padre 106, *creyes esto, amjga mja* 1265) y su compuesto *descreyer* (*el que descreye del crjador* 37); tal es el caso de los verbos de lengua como *decir* (*segunt dize sant Agostin* 63, *de lo que demanda, dixol razon* 304), *demandar* (*aqui demanda aluergueria* 148), *fablar* (*entiendeme, duenya, esto que yo te fablo* 505, *ella fablo* 1002, etc.), *jurar* (*iuro vos por Dios verdadero* 345), o *contar* (*gelo conto* 1154, *contoles del leyon* 1431) y tal es el caso de los verbos de sentido como *dormir* (*quien en sus pecados duerme tan fuerte* 57), *despertar* (*non despierta fasta la muerte* 58), *llorar* (*de los oios llorauan* 824), *membrar* 'recordar' (*que nol mjembra que ha de morjr* 170), *ver* (*quando ella veye las grandes ondas* 383) y *oír* (*la hoi nombrar* 80, *oyo esse varon* 315, etc.). [3]

361. También se construyen en indicativo los verbos que denotan actos de voluntad, tales como *querer* (*quiero uos comptar toda ssu ujda* 18, *esta de qui qujero ffablar* 79, *quiere jugar* 169), *tener* 'estimar' (*Marja la tenje a grant honor* 145), *amar* (*tanto amaua ffer sus plaçeres* 91) y *dar* (*este les dare a gran baldon* 311, *non les dare otro don* 312, *por tres panes las dio* 650). En relación con estos verbos se encuentran algunos de los valores de *deber* (obligatoriedad, necesidad) que se usan en indicativo: *deues auer honor* (117).

362. Se construyen en indicativo algunas oraciones de significado hipotético que la lengua moderna construiría en subjuntivo: *cada huno aura lo que mereçera* (78) [= '... se merezca'], *quando verna* [= 'venga'] *aquell tiempo* (1181), *quando pasara* = ['pase'] *la quarentena* (1197), etc. Obsérvese el marcado carácter temporal (futuro de indicativo) que tienen tales oraciones, de donde la preferencia antigua en marcar lo que tienen de cronológico y no su aspecto eventual o hipotético (subjuntivo). Este tipo de usos es muy frecuente en los textos navarro-aragoneses. [4]

363. 1) Se emplea el indicativo con oraciones causales (§ 477) y concesivas (§ 478).

2) Asimismo, se emplea el indicativo en oraciones de tipo interrogativo (*por que estas en mala uentura* 116).

3) Los usos de este modo con adverbios de lugar y de tiempo se consignan en los §§ 403-405; sus empleos en oraciones compuestas, en los §§ 369, 371, 471, y la correlación de tiempos en los §§ 397-400.

---

[3] Ibidem.

[4] *Cid*, I, § 155, 1, págs. 344-345; *Docs. Jaca*, § 60, 2, pág. 60.

USOS DE LOS MODOS VERBALES. EL SUBJUNTIVO EN LA ORACIÓN SIMPLE

364. Como en numerosos textos antiguos, [5] se emplea el subjuntivo con valor de imperativo, aunque no creo —como señala Menéndez Pidal— que siempre sea para atenuar la fuerza imperativa. Antes bien, hay testimonios muy en contrario ya que —incluso— se busca la intensificación por medio de exclamaciones: *por Dios, me digas tu, sennyor* (295), *por Dios, que me digas tu vida* (1141). El carácter atenuativo o incluso eufemístico del subjuntivo en tales casos se percibe en *tu seyas oy mi melezina* (496), *agora me des tu bendiçion* (1055), *tu enbies la tu bendicion* (1076), *ayas tu duelo de mj* (1280).

365. En oraciones optativas se usa también el subjuntivo en sus formas de presente: *esto sepa todo pecador* (27), *ssen guarden de descreença* (36), *de su beltat dexemos estar* (231), *escuchat de coraçon / si ayades de Dios perdon* (3-4), *si* [= 'así'] *de Dios ayas amor* (296), *sepas non lo çelare* (1146), *esto sepas que es pan* (1260). En algún caso, sintagmas semejantes a los anteriores, pueden adquirir valor exclamativo, conservando, naturalmente, su construcción en subjuntivo: *agora sepa Dios que* [*va*] *fer* (687).

366. Como recurso narrativo, se emplea el presente de subjuntivo para abrir un paréntesis o señalar una mutación; la oración es, en tal caso, independiente: *fuelgue vn poco Marja* (798). La misma eficacia tiene el subjuntivo en el v. 207, siquiera vaya precedido de una connotación temporal: *ante que diga adelante.*

USOS DE LOS MODOS VERBALES. EL SUBJUNTIVO EN LA SUBORDINACIÓN

367. La oración subordinada se construye en subjuntivo cuando indica una acción futura en el pasado (*mando llamar / que la vinjessen mirar* 156, *non quiso que mas penas* 1356), [6] cuando depende de un verbo de súplica (*ruego... que tornes a buena vja* 110, *coniurote ... que non vayas daqui adelant* 975, *vos ruego que*

---

[5] Vid. *Cid*, I, § 156, 1, págs. 345-346.
[6] Vid. *Cid*, I, § 157, 1, pág. 346.

me lo digades 1011, etc.)[7] o cuando está condicionada por un verbo declarativo (*le vino acordar / que dexasse su linatge* 132, *non ssabe ques faga la mesquina* 404, *cuydos que la fantasma fuese* 1118, *este mandado leuaras: / de sus ouejas aya cura* 1186-1187).[8]

368. Son muy escasas en nuestro texto las oraciones de relativo que se construyen con subjuntivo: de tal modo aparece expresada la probabilidad (*non es pecado... que Dios non le faga perdon* 31)[9] o la condición (*en otro vaso... que seya bien alimpiado* 1204). Virtualmente, hay que excluir del subjuntivo las formas en *-ra* del imperfecto, pues, en las siguientes oraciones el relativo, tienen el valor etimológico de pluscuamperfecto de indicativo (*lo quel dixiera* 716, *lo que con ella pusiera* 717, *lo que Maria le dixiera* 1230); en el v. 360 (*no y houo qui dixies de non*) la forma *-se* tiene valor etimológico y podría intercambiarse con la forma *-ra*.

369. Las oraciones t e m p o r a l e s suelen construirse en indicativo; sin embargo, aparece el subjuntivo cuando la oración subordinada implica una condición (*non me leuare daquent / fasta que tu bendiçion me des* 1062-1063, *mas non te cal contar mj vida / fasta que sia transida* 1177-1178), mientras que cuando el hecho se enuncia como actual, cierto o, como histórico, entonces se usa el indicativo (*agora oyt* 417, *agora me quiero partir* 1305, *non despierta fasta que muere* 58, *duerme fasta la man* 705 e. p.).[10] También se emplea subjuntivo con *antes que* (*antes que viniesse ha esse logar* 780), mientras que no subordina el simple *antes* (vv. 389, 418, 887), *mientre que* (85) ni los muchos *quando* (vid. referencias en el *Vocabulario*).

370. Se construyen en subjuntivo las oraciones f i n a l e s *los fiios de los burzeses mando llamar / que la viniessen a mirar* (155-156), *ella los recibie de uolonter / porque fiziessen su plazer* (161-162), *me parto del diablo... que no la sierua en los mios dias* (508), *a dios ffizo oraçion / que la guardasse de tentaçion* (610-611), etc.[11]

---

[7] Ibidem.

[8] Foulché-Delbosc puntúa mal los versos 1185-1190; el 1187 es explanación del anterior, que, a su vez, se conecta con el 1185.

[9] *Cid*, I, § 157, 2, *b*, pág. 346.

[10] Menéndez Pidal (*Cid*, I, § 157, 3, pág. 347) hace ver con acierto cómo el carácter eventual del enunciado se acentúa cuando en la oración principal hay futuro o imperativo, tal y como ocurre en los dos testimonios de *Egipciaca*.

[11] Cfr. Hanssen, *Gram.*, § 585, págs. 236-237.

371. Las cláusulas condicionales se construyen obedeciendo a los siguientes tipos:

1) Van en indicativo la principal y la subordinada cuando los hechos se enuncian como reales: *si vos esta limosna fer podedes, / mas ayna arribaredes* (355-356). [12]

De cualquier otro modo, aparece el subjuntivo en la subordinada:

2) Cuando la principal lleva futuro de indicativo, la subordinada se construye en futuro de subjuntivo: *si escucharedes esta palabra, / mas vos ualdra que una fabla* (15-16), *si tu mantoujeres el monesterio, / nos ende auremos grant façerio* (107-108), *si en la naue me quisieredes meter, / seruir uos e a volonter* (349-350) y también en los vv. 351-352, 524-526 y 1299-1300. [13]

3) A futuro de indicativo en la principal, puede corresponder presente de subjuntivo en la condicional: *si tu con tu fijo me apagas, / bien sanare daquestas plagas* (527-528).

4) El futuro hipotético de indicativo (llamado otras veces condicional) en la cláusula regente, determina imperfecto de subjuntivo en la subordinda: *si mas durasse su vida, / mas farje avn de enemjga* (71-72), *si tu vuiesses que les dar, ellos te podrian leuar* (307-308), *si vno de tus panyos me diesses, / ffablaria lo que quisiesses* (995-996), etc. [14]

5) Se corresponden los imperfectos de indicativo (en la principal) y de subjuntivo (en la subordinada): *ca ella non sabie su nombre, / si non gelo dixiesse algun homne* (999-1000). [15]

6) Pueden construirse los dos elementos en imperfecto de subjuntivo: *e ssi el non muriesse / non es home que parayso houiesse* (568-569). [16]

7) Aparte queda la secundaria introducida por *como si,* que se construye siempre en subjuntivo: [17] *como ssi del dia fuessen amassados* (765), *como si vinjese por huna via* (1250). [18]

372. 1) Las oraciones consecutivas usan del indicativo para referir hechos considerados como ciertos: *a tanto eran de ssanta vida / que no ay omne que uos lo diga* (830-831), *e a tanto*

---

[12] *Cid,* I, § 157, 5, pág. 347.

[13] Ibidem.

[14] Cfr. en latín *si habuissem, dare habebam* (Meyer-Lübke, III, pág. 766, Hanssen, *Gram.,* § 592, pág. 242; García de Diego, pág. 350).

[15] Usos antiguos en Hanssen, *Gram.,* § 592, pág. 243.

[16] Es el uso latino de *si habuissem dedissem* (Hanssen, *Gram.,* § 592, pág. 242).

[17] Vid. S. Fernández Ramírez, RFE, XXIV, 1937-1940, págs. 372-380.

[18] Otro caso de *si* distinto de todos éstos se anota en el § 393.

sse cuyto / que a la posada non torno (327-328), *que el gozo desta vida / todo torna en gran tristiçia* (1287-1288). Sin embargo, cuando se enuncian hechos que se presentan como problemáticos, entonces se recurre al subjuntivo: *tanto non puede sseyer castigado, que non faga algun pecado* (49-50), *e porque* [= 'aunque'] *sepa de fambre morjr, / non sse quiere repentir* (684-685).[19]

2) Sobre las oraciones causales, vid. § 477.

3) La comparación se estudia en los §§ 411-414.

Usos de los modos verbales: El imperativo

373. 1) No todas las personas del imperativo se pueden expresar con terminaciones particulares, de ahí que se usen con valor de imperativo el presente de indicativo (*Dios, dame la muerte* 473, *entiendeme, duenya* 505, *acabame este perdon* 530 y 532, *duenya, diz, ffabla comjgo* 972, *conjurote por Dios el grant* 974, etc.). Para el subjuntivo como imperativo, vid. arriba § 364.

2) La segunda persona del plural se expresa en imperativo con medios propios: *oyt, varones, huna razon* (1), *escuchar de coraçon* (3), *conbusco me leuat* (358), *ssabet por çierto que non durmjen* (811), *jduos en paz* (1411). También se conserva alguna forma imperativa latina hoy totalmente perdida: *duenya, aue merce de mj* (546). Igual que *ave,* son segunda persona del singular *di* (<dice) mantenida en *dimela en confession* (1142) y *faz* (<face) continuada en los *faz* del texto (*assi me faz oy caridat* 607 y *de nuestros pecados nos faz perdon* 1078).

Usos de los modos verbales: Infinitivo sustantivado

374. 1) El empleo sustantivado del infinitivo se cumple en fórmulas que no usan el artículo, pero sí el posesivo (*tanto amauan ffer sus plaçeres* 91, *porque fiziessen su plazer* 162, *alli querien fer su yantar* 282) en fórmulas que usan artículo y posesivo (*al mj cuydar* 979, *por el tu santiguar* 1042), el artículo y otro determinante (*los grandes comeres* 784, *ffasta la hora del comer* 813, *la ora del morjr* 1131), el artículo a solas (*dexa el sermonar* 840), determinantes sin artículo (*non ha cura dotros aueres* 92, *verjedes grant llorar* 1027), o, simplemente, la asín-

[19] Cfr. Hanssen, *Gram.*, § 586, pág. 237.

deton del infinitivo al término que lo condiciona (*si me quisieres fer plaçer* 1299).[20]

USO DE LOS MODOS VERBALES.
EL INFINITIVO SIN PREPOSICIÓN

375. El infinitivo directo se usa[21] en las oraciones completivas que tienen el mismo sujeto que la oración principal: *hir sse querie de la çibdat* (134),[22] *tanto quiere jugar z reyr* (169), *alli querien fer su yantar* (282), *querien vn poco folgar* (283), *quando querie adentro entrar* (450) y otros testimonios en los versos 500, 707, 781, 782, 827, 828, 925, 938, 988, 1130, 1248, 1299, 1392, 1406.[23] De estos valores, el infinito regido por *querer* obtuvo sentido inceptivo y se aproximó a la idea de 'estar a punto de': [24] *quiero uos comptar toda ssu ujda* (18), *esta de qui qujero ffablar* (79). Otros verbos modales que rigen infinitivo sin preposición son: *caler* (*non te cal contar mj vida* 1177), *deber* (*bien deue llorar* 259, *yo la deuja auer primero* 1037), *osar* (*nol oso pedir consejo njnguno* 461, *nil oso tornar la mj ffigura* 983, *que osasse començar guerra* 1099),[25] y *soler* (*on solia fer sus depuertos* 266, *lo que ella ssolia amar* 783).

376. Aparte quedan —por su abundancia— los sintagmas constituidos por una forma conjugada del verbo *poder* seguida de infinitivo; esta considerable frecuencia con que aparecen tales oraciones permite ordenarlas con alguna casuística:

1) el sintagma presenta la estructura: modificante (adverbio, complemento, etc.) + forma conjugada de *poder* + infinitivo: *tanto puede fer* (394), *con quien pudiesse fablar* (921), *njnguno non pudo ffallar* (924), *non pudo estar* (1222), *el diablo no y pudo llegar* (1338).

2) modificante + infinitivo + verbo *poder*: *si vos esta limosna fer podedes* (355).

3) verbo *poder* + infinitivo + modificante: *non puede auer la ssu amor* (38), *njn puede fer mal njn biene* (66), *njn puede*

---

[20] Para el tratamiento morfológico de estas sustantivaciones, vid. § 306. Cfr. también Hanssen, *Gram.*, § 613, pág. 255.

[21] Cfr. García de Diego, págs. 326-331.

[22] *Querer* + *ir* aparece en otros sintagmas: vv. 301, 1218, 1316, 1410.

[23] Cfr. García de Diego, pág. 327. Sinónimo de *querer* es *amar* en los vv. 193-194: *mas ama con los sanos jugar / que los enfermos visjtar.*

[24] *Cid*, I, § 160, 1, pág. 349.

[25] Hay una referencia con *saber*, pero en ella el sujeto de *saber* es distinto que el del infinitivo: *agora sepa Dios que va fer* [*Maria*] (687).

façer derecho njn tuerto (68), *non podie auer la entrada* (452), *bien puedes ffiar por el tu senyor* (1052).

4) verbo *poder* + modificante + infinitivo: *sse puede ya repentir* (62), *non se pueden della toller* (174), *puede omne auer* (393), *non puedo al templo entrar* (468), *non podras con ellos hir* (1193), *podedes esto jurar* (1337), *con que pudiesse la tierra obrjr* (1383).

377. Menéndez Pidal, a quien sigo, hace un grupo aparte con los verbos de sentido factitivo ("participación que un sujeto toma en la acción de otro").[26] En *Egipciaca* se encuentran: *facer* (*le fizo pecar* 557, *los faze besar* 841, *la fazie ffablar* 998),[27] *mandar* (*mando llamar* 155), *dexar* (*dexame veyer* 1242).

378. Como en *Cid*,[28] los verbos de movimiento pueden llevar un complemento en infinitivo sin preposición. Así *ir* (*alla ua prender ostal* 149, *todos la van corteyar* 159, *con ellas va deportar* 168, *por las riberas van solazar* 288, *van a Dios rogar* 427),[29] *venir* (*que la vinjessen mirar* 156) o *uviar* (*non hi vujo llegar* 1240). En el v. 363 (*la barqua van rimar*), el verbo *ir* ha perdido su valor etimológico y ha pasado a construir una oración inceptiva, 'comienzan a'.

379. También los verbos de entendimiento y sentido usan completivas de infinitivo sin preposición,[30] como *oír* (*te oyo nombrar* 1168), *ver* (*ssil veyen pecar* 54, *una galeya viq arribar* 267, *lo vio asi andar* 1120, *la vio andar* 1221, *quando le vio la tierra echar* 1405) y *cuidar* (*bien la cuydaua enganyar* 397, *alguna hermitanya cuydo fallar* 920, *cuydo fallar* 1239).

---

[26] *Cid*, I, § 160, 2, pág. 349.

[27] En el v. 451 (*ariedro la fazien tornar*) el valor factitivo se atenúa mucho; casi vemos una perífrasis en la que *facer* va perdiendo su significado: 'la volvían atrás'. Todavía se ha vaciado más el sentido de *facer* en el verso 1043, donde el giro *facer mostrar* no quiere decir más que 'mostrar': *e por el tu santiguar / grandes mjraglos faze Dios mostrar.*

[28] I, § 160, 3, págs. 349-350.

[29] Los vv. 173 (*la uan a veyer*) y 429 (*van a rogar*) tienen *a* en el manuscrito con lo que resultan largos. La regularidad métrica se restablece eliminando la preposición, que, por lo que acabo de anotar, sobra también desde el punto de vista sintáctico. Su inclusión es, sin duda, una modernización del copista.

[30] Ib., I, § 160, 4, pág. 350.

USO DE LOS MODOS VERBALES.
EL INFINITIVO PREPOSICIONAL

380. La preposición *de*, que rige infinitivo, se encuentra con los verbos *comenzar* (*començo de peorar* 416, *començo de foyr* 963, *començo de ffablar* 987,[31] *comjenca de llorar* 1025, *comjença de llamar* 1121), *dexar* (*non dexo hi de pensar* 415), *esforçar* (*esforçalos de fer todos males* 46), *fazer* (*semblant fizo del cuerpo serujr* 1391), *haber* (*mas de dormjr non ay nada* 367), *levar* (*quando se lleua de yantar* 167), *membrar* (*nol membraua de morjr* 94), *pensar* (*depues que penssasen de andar* 284), *prender* (*prenda conseio de las curjar* 1189) y *quexar* (*sse quexauan de andar* 275).[32]

381. *A* aparece con los verbos *ayudar* (*ayudola a leuantar* 1256, *quiere ayudar a sobollir* 1392), *començar* (*començol a demandar* 294, *comjença a conffortar* 389, *comjença a pensar* 456, [*comjença*] *a llorar* 457 y 1137, *sse començo a santiguar* 977),[33] *convidar* (*conbidalos a jugar* 390), *ir* (*quando hi uan a comer* 814),[34] *meterse* (*metieronsse a andar* 287, *al andar sse metie* 691),[35] *prender* (*prisos a llorar* 1020, *a andar se priso* 1235). En estas construcciones, a veces, el verbo regente pierde algo de su estricto valor. Así *priso*, en los dos giros transcritos, adquiere valor inceptivo, 'comenzar',[36] lo mismo que *meterse* (vv. 287 y 691); mientras que *comenzar*, en algún caso, puede atenuar todavía más su valor: en los giros de los versos 294, 389, 977 y 1137 podría equivaler, simplemente, a 'le preguntó', 'los confortó', 'se santiguó' y 'lloró'. Quedan aparte los casos regidos por el verbo *haber* que tienen valor obligativo (*el que todo el mundo auie a saluar* 555, *hi auras a romanjr* 1194 y *auras ha comer* 1300), vid., también, § 378. Comparando las dos series preposicionales se ve que los verbos que rigen una u otra suelen ser distintos; coinciden sólo *comenzar* (el más numeroso en

[31] Sintagmas semejantes en los vv. 1026, 1244 y 1423.

[32] Vid. *Cid*, I, § 161, 1, p. 351; García de Diego, págs. 333-334.

[33] En vista de todos estos usos, tal vez haya que corregir el v. 966, intercalando la preposición: *començo la a affincar*.

[34] Obsérvese que la construcción sin *a* es mucho más frecuente, según digo en el § 378: cinco casos y otros dos que se deben corregir.

[35] Creo que es innecesaria la sustantivación en este caso: téngase en cuenta el verso anterior y lo que se ha dicho en el § 295.

[36] Este valor es semejante al infinitivo histórico latino (García de Diego, pág. 331).

ambas), *prender* (no demasiado numeroso en ninguna de ellas) y *haber*, si es que vale la única e impersonal construcción con *de*.[37]

382. En el § 108 estudio los problemas que plantean *por* y *para* en el manuscrito; ateniéndonos ahora a los materiales de la edición paleográfica vemos que *por* aparece con *andar* (*tanto andido*[38] . . / *por fallar alguna hermitanya* 919), *calçar* (*por alimpiarse... / non calçauan çapatos* 808), *corteyar* (*la van corteyar / por el su cuerpo alabar*[39] 160), *echarse* (*echose en tierra por se espedir* 1409), *estar* (*estos estauan por las oras dezir / ꝛ por la eglesia seruir* 850-851), *façer servicio* (*estauan hi... por façer serujçio a Dios* 855), *irse* (*por mas fer ssu voluntat / hirsse querie* 133, *sse ua... por acabar mas de preçio* 136), *mantener* (*por fer todo su viçio / los mantenie* 164), *pasar* (*por escapar... pasan tan grant sospiro* 884), *prender* (*lo prende por lo leuantar* 1136), *romanecer* (*romaneçien... por seruir al criador* 849) y *salir* (*sallio por demostrar su beltad* 264, *por leuar huna mesquina / non ssaldredes* 353).

383. *En* se usa mucho menos; aparece regida por *cuidar* (*en beuer ꝛ en comer... / cuydaua* 165).

---

[37] Vid. para estos usos *Cid*, I, § 161, 2-3.

[38] Para *andido* en vez de *ando*, vid. § 260 y nota 53.

[39] *alabar* es corrección mía, según explico en el lugar correspondiente de la e. c.

CAPÍTULO XXVI

USOS DE LOS TIEMPOS VERBALES

LOS PRESENTES

384. 1) El presente de indicativo tiene el valor fundamental de referirse a una acción o estado actual. Así abundan las construcciones de ese tipo: *quiero uos comptar toda ssu ujda* (18), *esta de qui qujero ffablar* (79), *apriessa decende del muro* (326), *iuro por Dios uerdadero / non he conmigo mas de vn dinero* (344-345), etc.; según sea la naturaleza del verbo, la acción o el estado pueden revestir carácter persistente o habitual (*el que descreye del criador* 37, *¿por qué estas en mala uentura*? 116, *vo mal z feble mjentre* 342, *que fe aqui huna doliosa / que por ell yermo va rencurosa* 1013-1014), o el de conato (*essa ora sse arrepiente* 60, *para Marja prende carrera* 1352). También se emplea el presente para hacer referencia a hechos cumplidos en el pasado, es el presente histórico de vieja estirpe: *segunt dize sant Agostin* (63), *de lo que demanda, dixol razon* (304), *quando cumplen* [= 'han cumplido'] *su quarentena* (886), etc. De modo semejante, sirve para hacer referencia a un futuro inmediato como en *los que prenden penitença / bien ssen guarden de descreença* (35-36).[1]

2) Para los empleos del presente de subjuntivo como imperativo, vid. § 364; como optativo, vid. § 365; como recurso narrativo, § 366. Sus usos en la subordinación constan en el § 480.

[1] Vid. García de Diego, págs. 341-342.

USOS DE LOS TIEMPOS VERBALES.
LOS IMPERFECTOS

385. Los principales valores del pretérito imperfecto de indicativo son: [2]

1) El narrativo, habitual para contar el desarrollo de las acciones en una época fuera de la actual. Los testimonios son abundantísimos: *assi la castigaua / ꝛ de sus ojos lloraua* (123-124), *non demandaua companya* (142), [3] *la sangre que dellos sallia / por medio de la cal corria* (181-182), *el que vençie dentro lo cogie, / el que murie pocol dolie* (185-186), etc. En relación con él está el imperfecto descriptivo del que tenemos algún testimonio: *vna aueziella tenie en mano* (143), *vistie vn panyo dalexandria, / en mano tiene vna calandria* (321-322).

2) El de copretérito (simultaneidad en el pasado): *tanto amaua ffer sus plaçeres... / que nol membraua de morir* (91-94), *quando la veyen, / por poco que se non murien* (101-102), *en Alesandria es venida: / ahi mantenie aquesta vida* (197-198), etcétera.

3) El de pretérito persistente (acción o estado durable): *Maria la tenie a grant honor* (145) y en estrecha relación con él, el pretérito habitual (acción frecuente o repetida): *mucho fiaua en su juuenta* (90), *non preçiaua ssu castigamiento* (103), *en beuer... cuydaua noche ꝛ dia* (166), *el peyor dia de la semana / non vistie panyo de lana* (235-236), etcétera.

4) El uso del imperfecto de indicativo en las oraciones condicionales se puede ver en el § 371, 5.

386. El pretérito imperfecto de subjuntivo tiene doble forma (*-ra, -se*) que, en razón de su etimología, presentan usos muy dispares.

1) La forma *-ra* procede del pluscuamperfecto de indicativo y como tal se usa en *Cid.* [4] También *Egipciaca* mantiene ese valor: *toda horal* [5] *miembra lo que dixiera* [= 'había dicho'] / *ꝛ lo que con ella pusiera* [= 'había prometido, propuesto']

---

[2] Vid. *Cid*, I, § 163, págs. 354-355; García de Diego, págs. 342-345.

[3] El sintagma aparece en un pareado de estructura paralelística, inmediatamente antes había usado el perfecto absoluto: *non demando companyon* (140).

[4] I, § 165, 1, pág. 356, y referencias que allí se aducen. Cfr. también, Cuervo, nota 94 a Bello; Hanssen, *Suplemento a la conjugación de Berceo.* AUCh, XC, 1895, 773-778, y Hanssen, *Prät.*, págs. 44-45.

[5] Para esta corrección del verso, vid. § 86.

(708-709 e. c.), *como la metiera* [= 'había m.'] *por fiador* (768), *quando houo dicho quanto fiziera* [= 'había hecho'] (1158) y el mismo uso en los versos 1230, 1427, 1428 y 1432. Muchos de estos empleos de *-ra* son en oraciones de relativo o comparativas.[6] El uso de esta forma es más riguroso que en *Cid,* pues hay alguna construcción absoluta (vv. 1158, 1428) y no se emplea en las oraciones condicionales.

Teniendo esto en cuenta, ya no extraña que los usos de *-ra* y *-se* no sean intercambiables en *Egipciaca.* Los valores específicos del subjuntivo pertenecen a *-se,* y *-ra* nunca los invade; de ahí que *-ra* sea, exclusivamente, forma de indicativo.

2) En efecto, *-se* hereda el valor latino del pluscuamperfecto de subjuntivo y como tal se encuentra en la apódosis de las oraciones condicionales (vid. § 371, 4 y 6) y en cualquier subordinada en la que domina la idea modal sobre la temporal. Así, con cierto valor de futuro en el pasado (*e despues le vino acordar / que dexasse su linatge* 132, *bien la cuydaua enganyar / quella pereçiesse en la mar* 397-398) o final (*ella los recibie de uolonter / por que fiziessen su plazer* 162, *a Dios ffizo oraçion / que la guardasse de tentaçion* 610-611, *la que metiera por fiador / ...que por su merce non la dexasse* 678-680, *mouiose vn poco porque se fuese* 1119).[7] Por supuesto, el valor de pluscuamperfecto subsiste en bastantes ocasiones y este uso llevó a la identificación de *-ra* y *-se*: *ninguna que fuesse Maria / non ffue plena de tan gran luxuria* (99-100),[8] *mas eres bien auenturada / que duenya que fuesse nada* (602-603), *nin vio en toda essa montanya / cosa que fuesse estranya* (790-791), *mas nunqua viestes huna gente / que a Dios siruies tan querent* (802-803), *non quiso que mas penas* (1386), *con que pudiesse la tierra obrjr* (1383).

USOS DE LOS TIEMPOS VERBALES. LOS PERFECTOS

387. El perfecto absoluto de indicativo se refiere a una acción cuyo acabamiento tuvo lugar en el pasado (*Marja la hoi*

---

[6] Vid. García de Diego, pág. 347.

[7] A la vista de este verso hay que corregir el 1111: *fizosse a çaga que se fuese* y, como tantas veces, la reconstrucción basada en los testimonios fehacientes del manuscrito, devuelve la regularidad métrica: *fizosse a çaga por que se fuese.*

[8] Para la corrección de estos versos, vid. lugar correspondiente de la e. c.

nombrar 80, *porque nasçio en Egipto* 82, *fue plena de luxurja* 87, 100, *dixo su madre* 105, *sus parientes todos dexo* 137, etc.). A veces se emplea para indicar el fin inmediato de un proceso, por lo que puede alternar en correlación con un presente: *pues que xij anyos houo de edat, / con todos faze su uoluntat* (127-128), *en Alexandria fue* [= 'llegó'] *Maria: / aqui demanda aluergueria* (147-148), *torno sus ojos a oriente, / alço su manos, al çielo las tiende* (1104-1105); en otros casos, el perfecto absoluto se emplea en esquemas paralelísticos y de ellos deriva su carácter durativo: *en todos omnes es asentado / ... / en todos omnes priso ostales* (43 y 45), o, también, la continuidad en el pasado puede proceder del mismo sentido del verbo (por ejemplo, uso de *ser* por *estar*): *mientre que fue en mancebia, / dexo bondat ꝛ priso follia* (85-86).

388. El pretérito perfecto de indicativo se emplea para indicar el fin inmediato de una acción, cuyos resultados duran en el momento en que se habla (*quando Dios a ti me a mostrada, / por ti quiero seer conseiada* 1179-1180, *mas de huna cosa es mucho grado / porque su nombre no le a demandado* 1343-1344); de ahí también que para significar la proyección en el presente de la acción pasada se recurra a cierto tipo de actualizaciones, tales como el uso de adverbios temporales (*agora as vn santo omne enbiado* 981) o el empleo de correlativos con el gerundio (*el alma es de ella sallida, / los angeles la an recibida. / Los angeles la van leuando, / tan dulce son que van cantando* 1333-1336). No siempre es total la oposición entre perfecto absoluto y perfecto compuesto, como en *Cid* y en otros textos antiguos [9] puede usarse de cierto sincretismo: al empleo de un tiempo, puede corresponder, en idénticas circunstancias, el empleo del otro; estos efectos estilísticos son propios de alguna clase de paralelismo: *toda su vida le a contada / ... / mas quando ge lo conto* (1152 y 1154).

389. De la terminación *-ra* como pluscuamperfecto de indicativo, se ha hablado en el § 386, 1. En cuanto a la forma compuesta, se recoge con el valor del perfecto absoluto: *tanto la auja el diablo comprisa* (369) = 'tanto la tomó', puesto que la "correlatio temporum" afecta, precisamente, a un perfecto simple (*toda la noche ando en camisa* 370); [10] el significado actual

[9] *Cid*, I, § 164, 1, págs. 355-356.

[10] Cfr. *Cid*. (I, § 164, 2, pág. 356), donde se encuentran casos de perfecto por pluscuamperfecto, y García de Diego (págs. 345-346), que aduce documentación antigua del valor que anoto en el texto.

—no incompatible con el perfecto absoluto— parece descubrirse en *Dios la auia enbiada* (936).

390. El llamado copretérito o pluscuamperfecto inmediato (*hubo amado*) equivale a un perfecto absoluto en *tal mal consejo houe prendudo* = 'prendí' (464),[11] en *poca dora el flum houo pasada* [= 'pasó'] / *ayna fizo su iornada* (307-308). Es muy frecuente encontrar esta forma verbal introducida por *quando*:[12] se indica así el cumplimiento inmediato de una acción que precede a otra también pasada (*quando houo fecho ssu oraçion, / de Dios houo perdon* 616-617, *quando la houo adorada, / luego de Dios ffue aspirada* 622-623, *quando houo ffecho ssu iornada, / sso vn arbol fue albergada* 694-695 y también en los vv. 922 y 1158). El sentido exige que el v. 1289 vaya introducido por *quando* y, según los esquemas sintácticos copiados en estas líneas, el adverbio daría la cabal idea de lo que el copretérito expresa (*quando su oracion houo acabada, / contra el santo omne dio tornada*). Además, se restituiría la regularidad al verso.

USOS DE LOS TIEMPOS VERBALES.
LOS FUTUROS

391. El futuro de indicativo indica:

1) acción venidera, sin otra suerte de connotaciones: *essos que a Dios amaran / gran gualardon ende reçibiran* (13-14), *todos ssabemos que sera*[13] / *que cada huno aura lo que merecera* (77-78), *non sera en su vida pagado*[14] (120), *conbusco me hire* (351), y en los vv. 410, 499, 503, 504, etc. Cuando los componentes del sintagma aparecen independientes, acaso se pueda ver en ellos, como quiere Menéndez Pidal,[15] un conato del valor obligativo de la perífrasis. Así, *fer uos e ssagramento, / que non e oro ni argento* (343-344) podría interpretarse como 'tengo que juraros...' o *seruir uos e volonter* (350) como 'he de serviros, tengo que serviros...'. Sin embargo, en uno y otro caso me parece lícito ver —ya— muestras evidentes del valor de futuro.[16]

---

[11] En el verso anterior se dice *fuy tan pecadora.*

[12] Bello, § 640-641, 643.

[13] Acaso pudiera leerse *ssabemos lo que...*

[14] El manuscrito lee *pagada,* pero téngase en cuenta lo que digo en la e. c.

[15] *Cid,* I, § 166, 1, pág. 357.

[16] El v. 320 no es nada fácil (*en el non le ha qui dar consseio njnguno*), aunque yo lo interpreto como futuro ("en él no hay quien le *dará* [= 'de']...") con valor de presente de subjuntivo.

2) introducción de tipo juglaresco en la narración: *direuos de su semblante* (208), *contar uos e de los sus vestimentes* (233), *contar vos e de huna abadia* (799).

3) obligatoriedad: *antes te yras* (1175) = 'debes irte'.

4) el futuro de indicativo puede sustituir al presente de subjuntivo, sobre todo cuanto va introducido por partículas temporales (*mas quando verna aquell tiempo* 1181, *quando pasara la cuarentena* 1197, *quando lo auras soterrado* 1375).[17] También puede emplearse por el presente de indicativo, aunque tal empleo es poco frecuente: *todos aquellos que a Dios amaran / estas palabras escucharan* (7-8); es fácil que el extraño *amarán* esté motivado por exigencias de la rima.

392. El futuro de subjuntivo se refiere a acciones que se han de realizar:[18] *si escucharedes esta palabra* (15), *esto ssepa todo pecador / que fuese culpado del criador* (28), *si en la naue me quisieredes meter* (349), *si al tu fijo rogares por mj* (524), *quando lo viere sere gozosa* (1208),[19] *si me quisieres fer plaçer* (1299). Obsérvese el valor hipotético que tienen los sintagmas expresados en los vv. 28 y 1208, mientras que en todos los demás el carácter problemático está claramente aludido por la condicional *si*.[20]

393. El futuro hipotético o condicional tiene el valor de "futuro en el pasado" según se puede ver en "si mas durasse su vida, / mas *farje* de enemjga" (72), donde el valor etimológico 'había de hacer' se percibe con claridad. En *non uos lo podrja contar* (232) y en *cantarja de ti el dulçe son* (1285) el significado del verbo es, ciertamente, condicional y de él deriva el que se encuentra en oraciones introducidas por *si*.[21] Según García de Diego,[22] la elipsis de la frase hipotética determina la existencia de ciertos tipos de condicional como los que acredita nuestro texto en *hir me querria daqueste logar* (301), *ia querria la soldada / que me tienes apareiada* (1281-1282), *non querria yo* (1361), etc., en los cuales hay, no sólo, el planteamiento de una condición, sino, también, cierta voluntad tímida o veladamente expresada. En los vv. 1172-1173 (*Duenya, conseio te pido /*

---

[17] Vid. *Cid*, I, § 155, 1, págs. 344-345, García de Diego, pág. 346.

[18] Cfr. García de Diego, págs. 351-352.

[19] El verso anterior tiene, precisamente, un futuro de indicativo: *qua por ello yre cuytosa*.

[20] Vid. *Cid*, I, § 166, 2, pág. 357.

[21] Vid. § 371.

[22] Pág. 351; cfr. también *Cid*, I, § 167, 3, pág. 358.

si podria fincar contigo), la oración no es del mismo tipo que las subordinadas del § 371; más bien se trata de una cláusula donde la conjunción acentúa el valor de ruego que se formula con *podría* y llega a ser una simple interrogación,[23] último ademán de súplica que conduce —ya— al estilo directo. El carácter totalmente hipotético de este tiempo se manifiesta en algunas construcciones en las cuales el mismo hecho de la irrealidad actual se acentúa por el uso de este tipo de futuro: *vn fijo de emperador / la prendria por vxor* (251-252) tiene el valor hipotético de 'podría tomarla', pero el empleo de tal sujeto hace que toda la frase quede impregnada de un sentido ponderativo ('hasta, incluso, nada menos un príncipe...'). Por último, si el v. 280 fue bien copiado en el manuscrito,[24] nos encontraríamos con que el futuro hipotético prescinde de cualquier connotación con el pasado —exigida por su origen etimológico— para ser únicamente, un futuro medido desde el presente, pero con carácter de obligatoriedad: 'cuando debe haber'.

USOS Y CONCORDANCIAS DEL PARTICIPIO PASIVO

394. El verbo *haber* se emplea como auxiliar de los verbos transitivos: *te ha ayrado* (119), [*esta vida*] *que mucho la e mantenjda* (510), *le a contada* (1152), etc. Mientras que con los intransitivos se usa *ser*,[25] aunque no con sentido exclusivo. Así hay *fue entrada* (199, 675), *fuy nada* (339), *ffue arribada* (401), *ffue passada* (674), etc., pero —como en *Cid*— aparece algún caso de *haber*: *te auras partido* (111), *complida as tu romerja* (1294), *ouo pasado* (1307). Estos usos eran frecuentes en aragonés medieval y continúan hoy.[26]

395. 1) La concordancia del participio con el sujeto se emplea cuando el verbo *ser* actúa como auxiliar (*fue entrada* 199, 675, *ffue arribada* 401, *ffue passada* 674, etc.), pero no siempre cuando el verbo *haber* es auxiliar de un verbo intransitivo[27] (*te auras partido* 111, referido a María, junto a *el flumen ouo pasada* 1307).

---

[23] Algo que podría transcribirse así: "dueña, consejo te pido: ¿podría fincar contigo?"

[24] Acaso quepa también la lectura *quando aura hi grant procession.*

[25] Vid. *Cid*, I, § 169, 2, pág. 359.

[26] *Dial. arag.*, § 193, 2, pág. 293.

[27] Usos que coinciden con *Cid*, I, § 170.

2) El participio concierta con su régimen: *de huna duenya que auedes oyda* (17), [*esta vida*] *que mucho la e mantenjda* (510), *Dios la auja enbiada* (936), *toda su vida le a contada* (1152) y también en los vv. 1179, 1269, 1294 y 1334. [28]

USOS DEL GERUNDIO

396. 1) El gerundio se usa en oraciones incidentales y se construye como si fuera un participio absoluto: [29] *ella asaz diziendo*: "*en mal hora / fuy tan pecadora*" (462-463), *esto diziendo su mano alço* (1132, y el mismo sintagma del gerundio en el v. 1219).

2) Las perífrasis de tipo activo a que da lugar son con *seder* y con *ir*. En tanto las primeras son muy escasas (el solo testimonio de *lorando sseye en la marjna* 403), las de *va(n)* + gerundio abundan mucho: *corriendo uan por la ribera* (289; cfr. también el v. 331), *los va tentando* [30] (373), *los va abraçando* (374) y vv. 375, 376, 970, 971, 1335, 1336. En todos estos casos, el valor de las frases es de carácter durativo, pero no siempre el significado es el mismo: en los vv. 289 (*corriendo van*), 970 (*la va segudando*), *ir* unido a los verbos *correr, segudar* apenas si sufre modificación en su contenido semántico (se trata, simplemente, de una manera de marchar), [31] pero en *los va tentando* (373), *los*

---

[28] Vid. importantes datos en *Cid*, I, § 171, 3, págs. 360-361. Informes sobre el aragonés en *Dial. arag.*, § 192, 2, págs. 291-292. Nebrija tuvo constancia de algunos de estos hechos, por más que los repudiara: "I por que diximos que esta partezilla es semejante al participio [se refiere al "nombre participial infinito"], en muchas cosas difiere del por que ni tiene generos como participio, ni dira la muger *io e amada* sino *yo e amado*, ... ni tiene numeros ni personas ni casos, por que no podemos dezir *nos otros avemos amados las mugeres*, ni menos *nos otros avemos amadas las mugeres*, como dixo un amigo nuestro en el comienço de su obra.

Un grande tropel de coplas no coplas
Las cuales as hechas

por dezir *las cuales as hecho*, aunque esta manera de dezir esta usada en las *Siete Partidas*; mas el uso echo defuera aquella antiguedad" (*Gramática castellana*, edic. P. Galindo y L. Ortiz. Madrid, 1946, tom. I, pág. 82).

[29] *Cid*, I, § 172, 1, pág. 361; García de Diego, pág. 335.

[30] Corrijo este verso según la e. c.

[31] El último de los casos aducidos permite, a mi modo de ver, una manera inequívoca de interpretar el verso siguiente. *Apriessa le ua ffablando*, podría ser 'le habla deprisa' o 'le sigue con prisa y, simultáneamente, le habla'. Sin embargo, el hecho de que el v. 970 signifique 'le sigue', me inclina a creer que el 971 quiera decir 'le habla aceleradamente'.

va abrazando (374), *los va besando* (376) el contenido de *ir* ya no es 'una manera de caminar' sino el índice de unos actos reiterados, dentro de una clara proximidad, y, por último, en *los angeles la van leuando* (1335) se podría interpretar como un grado máximo de vaciamiento significativo: el verbo *llevar* no se modifica en nada (= 'la llevan') e *ir* no añade nada a la idea de llevar. [32]

3) En cuanto a la posición del gerundio con respecto al verbo regente, debe señalarse que precede en los vv. 289, 331, 403 (tipo: *corriendo van*), mientras que sigue cuando hay un complemento expreso de cualquier clase (vv. 373, 374, 375, 376, 970, 971, 1335 y 1336; modelo: *los va tentando*).

CORRELACIONES EN EL USO DE LOS TIEMPOS

397. Al hablar de las oraciones condicionales (§ 371) y del perfecto absoluto (§ 387) se ha indicado la correlación de los tiempos verbales en oraciones distintas dentro de un mismo período. Nos fijaremos ahora en otras cuestiones. [33]

398. En la narración, el poeta recurre a la alternancia de tiempos verbales para obtener determinados efectos estilísticos. Los cambios de perspectiva que en estos hechos se implican dan viveza a la manera de contar. Unas veces, se consigue una actualización de los hechos pasados trasladándolos al presente (*en Alexandria fue Maria: / aqui demanda aluergueria* 147-148; *beuio del agua que era santa; / cuando la beuio toda fue farta. / Laua la tiesta en la onda: / de sus pecados sse sintio monda* 660-663; *en tierra su lecho fizo / non ay coçedra nin batedizo* 666-667; *manyana se leuo Maria:* [34] */ contra oriente prende la via* 708-709, *dixo sus oras, a Dios adora* [35] 927, *el santo homne ffue enssenyado: / contra la ssombra va priuado* 940-941, *a la ribera vino en ascucha, / don Gozimas luego la saluda* 1251-1252). Obsérvese que todos los ejemplos transcritos, salvo el testimonio de los versos 1251-1252, que está en rima, obedecen a usos para los cuales el poeta tiene absoluta libertad; trata de dar vida actual a los viejos temas de la leyenda, dramatizando la

---

[32] Vid. A. Alonso, *Sobre métodos: construcciones con verbos de movimiento en español.* RFH, I, 1939, y *Estudios lingüísticos. Temas españoles.* Madrid, 1961, pág. 194.

[33] Ténganse en cuenta las notas de Hanssen, *Gram.*, § 583, págs. 235-36.

[34] Este verso se corrige según las indicaciones de la e. c.

[35] Vid. la e. c. donde rectifico la lectura del manuscrito.

búsqueda del albergue, haciendo sentir los resultados de la purificación, la áspera realidad de un yacer sobre el suelo, el comienzo de una acción siglos atrás cumplida, etc.

399. También se recoge el recurso inverso, trasladar hacia el pasado unos hechos que se están narrando como actuales (*corriendo va por la carrera / ayna vino a la ribera* 331-332, *el primer anyo [los panes] sson tan duros / como las piedras de los muros.*[36] / *Despues fueron...* 762-764, *alegre es el pastor con sus corderos / quando le vinyen enteros* 892-893, *todo alli gelo dize... quando houo dicho quanto fiziera* 1156-1158, *de la egipçiana que non se oluida / bien les conto toda su vida*[37] 1425-1426). Ahora, los efectos perseguidos son darnos la idea del cumplimiento de un proceso o la proyección hacia un pasado remoto de una serie de experiencias actuales.

400. En ocasiones la alternancia pasado-presente se debe a un cambio de perspectiva descriptiva para desembarazar una narración que resultaría monótona y pesada. Así, cuando se nos hace el retrato de María, cada una de las partes es un elemento en correlación con el anterior y el siguiente; sin embargo, la aburrida reiteración de presente o pasado se quiebra para dar paso a una mutación ante el ojo que observa: *la barbiella... ssemeia cabo de tizon. / Tan negra era ssu petrina* 734-736, y así también en los versos siguientes.

Supresión del verbo

401. En las enumeraciones, y para evitar la monótona repetición, se suprime a veces el verbo *ser*: tal ocurre varias veces en los vv. 219-230, 243, 731, 740. En sintagmas en los que de un modo absoluto se quiere valorar el enunciado, puede —también— prescindirse del verbo copulativo: *tu Marja z yo Maria* (535). Algún otro verbo puede suprimirse, cuando ya ha sido aludido (vid., por ejemplo, el v. 543).[38]

---

[36] He corregido de acuerdo con mi nota al v. 762 de la e. c.
[37] Cfr. vv. 1425-1426 de la e. c.
[38] Cfr. *Cid*, I, § 176, p. 365.

CAPÍTULO XXVII

EL ADVERBIO

ADVERBIO Y PREPOSICIÓN

402. 1) Son escasos los adverbios que rigen preposición:[1] *antes de* (418), *luenye de* (*mucho eres luenye de mi* 534), *dentro en* (*dentro en la mar* 268).[2]

2) Las preposiciones *a* y *de* han sido muy usadas en las formaciones adverbiales. Con los derivados de f e, i n d e, i n t e r, p o s t, u b i, u n d e, no hace sino mantener el sentido de lugar, tiempo o procedencia que tienen las formas primitivas. Así *afeuos, den, dende,* (*a*)*dentro, despues, do, donde* no modifican su valor por las preformativas, según se ve comparando las series paralelas *den* (318) ∽ *en* (81), *dende* (580, 1402) ∽ *ent* (1304),[3] *feuos* (347) ∽ *afeuos* (646). Sin llegar a los grados de fusión que se atestiguan en todos estos ejemplos, alguna preposición puede ir antepuesta a un adverbio (*en fuera* 1408), mientras que —en otros casos— la grafía medieval tiende a escribir juntos la preposición y el adverbio (*dallj* 614 e. p., *daqui* 1130, *daquent* 1061, *deyuso* 958, etc.).

3) Otras preposiciones que pueden aparecer ante los adverbios son: *por* (*por poco* 102),[4] *en* (*en cabo* 800).[5] Cfr. § 410, donde se trata de los modos adverbiales.

---

[1] Cid, I, § 178, 1, págs. 368-370.

[2] En el v. 210, se lee *depues,* no *despues,* y el adverbio no rige preposición (contra lo que dice *VSME,* pág. 60, § 83.)

[3] Los usos de *ende* tienen más carácter pronominal que adverbial, al menos en *Egipciaca.*

[4] Cfr. un sintagma afín, pero con *poco* como adjetivo (*en poca dora* 1307) y donde la preposición empleada es *en.*

[5] *Cid,* I, § 179. 5, pág. 371.

USO DE LOS ADVERBIOS

403. Los adverbios de lugar más usados son: *adelant(e), (a)dentro, alla, alli, aqui, de(s)pues, do(nde), fuera.*[6] El significado de cada uno de ellos se consigna en los lugares pertinentes del vocabulario. Sin embargo, los usos sintácticos de algunos de ellos merecen unas breves observaciones. La pareja *aqua* ∽ *aqui* se opone a la pareja *alla* ∽ *alli* con la idea de proximidad o lejanía, pero, en la primera serie, *aqua* (una sola vez en el texto) y *aquí* parecen estrictamente sinónimos, pues se presentan referidos al mismo verbo (*nunqua aqua ssaldran* 881, *grant talant e daqui ssalir* 300), mientras que *alla* y *alli* parecen oponer la idea de movimiento, dirección hacia (*alla*) frente a la estática, de precisa localización (*alli*). Así *alla va prender ostal / con las malas en la cal* (149-150), *alla ua ha grant pressura* (61), *a la ribera de flum Iordan / alla priso carrera* (1237-1238) no expresan la idea locativa del mismo modo que *alli posaron* (281), *alli querien fer su yantar* (282), *alli esta muy desmayada* (454), etc.[7] *Alli* neutraliza sus rasgos distintivos en los vv. 303, 309 y pasa a tener valor temporal, 'entonces, en aquel momento'.

404. El adverbio *ayna* tiene valor temporal ('pronto') o modal ('deprisa'); sin embargo, tales sentidos no se pueden discriminar en nuestro texto.[8] Como sinónimo se emplea *apriessa* (326: "*apriessa* decende del muro"; 971: "*apriessa* le ua ffablando"; 1026: "comienca ... tan *apriessa* de fablar"), pero de su significado se excluye toda connotación temporal, mientras que en el culto *festino* (1371) se vuelve a dar la misma ambigüedad que en *ayna* ("las leyo *festino,* / como si ffuessen en pargamino"). Otros dos adverbios temporales coexisten en el poema; son *de(s)-pues, luego* y *pues,* cuyos usos no difieren ni semántica ni sintácticamente.[9]

405. De todos los adverbios de tiempo *quando* es el más usado. Puede emplearse en correlación con otros adverbios o lo-

---

[6] Una lista completa en el § 262. Para los derivados de ibi e inde, vid. más abajo, §§ 407-409.

[7] Obsérvese el empleo de *alla* con verbos de movimiento. Hanssen, *Gram.*, § 623, págs. 261-262, hace otras especificaciones.

[8] Cfr.: "corriendo va por la carrera / *ayna* ['¿pronto?', '¿deprisa?'] vino a la ribera" (332), "mas *ayna* arribaredes" (356), "que por yermo, que por senderos, / *ayna* torno a sus compañeros" (1223-1224), etc.

[9] *Luego* aparece en los vv. 34, 361, 364, 365, 623 *passim*; *depues,* en los 210, 284, 640, 835; *despues* en los 26, 131, 764, etc. y *pues* en los 65, 576, 591.

cuciones temporales y sirve entonces para introducir narraciones en presente ("*quando* el cativo que muere siente, / essa ora sse arrepiente" 59-60), [10] Pero se recurre a él con más frecuencia para introducir la idea de acabamiento inmediato, de acción recién cumplida, con resultado en otra acción ("sus parientes, *quando* la veyen, / por poco que se non murien" 101-102; "las meretriçes, *quando* la vieron, / de buena miente la recibieron" 151-152; "la catiua, *quando* lo vedie, / nulla piedat no le prendie" 181-182; "los pelegrinos, *quando* la veyen, / ssu coraçon non ge lo sabien" 434-435, etc.); todas estas construcciones podrían equivaler a gerundios absolutos ("en viéndola, -lo"), como los estudiados en el § 396, 1. No lejos de tal empleo es el que se hace de *quando* para indicar la coexistencia de un hecho junto a un enunciado o junto a otro hecho ('al tiempo que') según se ve en los vv. 280 ("el dia de la açension, / *quando* auria hi grant procession"), 450 ("*quando* querie adentro entrar, / a riedro la fazien tornar"), 752 ("*quando* huna espina la firia, / vno de sus pecados perdia"), 1325 ("*quando* ella se estendio en tierra, / luego con ella era"), etc. Se emplea *quando* para referir una posterioridad con respecto a algo (= 'una vez que') ("*quando* yaze muerto" 67; "*quando* non ha potestat" 70; "*quando* houo fecho su oraçion, / de Dios houo perdon" 616; "*quando* la houo adorada" 622, "*quando* Gozimas se sintio sano" 1233, etc.). De aquí creo que el valor de acción futura de algunas oraciones aparezca introducido por nuestro adverbio ("*quando* verna al jutgamiento" 596). Por último, *quando* se emplea para referir una duración en el pasado: "*quando* era manceba ꝛ ninya" (22).

406. En el § 262, 3 he señalado los adverbios de modo que aparecen en *Egipciaca*. Quiero, sin embargo, demorarme en un par de cuestiones.

1) El optativo *(s)si* se emplea en oraciones que tienen valor exclamativo (juramento, deseo vehemente): "escuchat de coraçon / *si* ayades de dios perdon" (3-4 y un sintagma así en el v. 296); "*si* ayas del buen gualardon, / agora me des tu bendiçion" (1054-1055); en el v. 1125, el adverbio carece de estas connotaciones afectivas y se emplea con valor puramente modal (comparativo 'así, como, tal'): "christiana so, *si* a el plaz". En todos estos casos, el adverbio no permite la subordinación *que*, puesto que el verbo se construye en imperativo o la frase secundaria se antepone. [11]

---

[10] La corrección de estos versos se explica en el lugar correspondiente de la e. c.

[11] *Cid*, I, § 180, 4, págs. 372-373.

Menéndez Pidal [12] establece la identidad de *si* y *assi* aunque *así,* en nuestro texto, se documenta con valores de modo (vv. 123, 444, 465, 556, 1114, 1120, 1376, etc. Significación: 'de tal modo'), de consecuencia (138) o de comparación (144, 247, 560); esto es, carece del fundamental carácter optativo de *sí.* Sin embargo, hay que reconocer que ambos adverbios proceden de una misma etimología: s i c . En el v. 196, aparece la partícula modal, pero tiene valor locativo, lo que me hace sospechar si no será una mala lectura por *allí, aqui* o *ahi*; dos líneas más adelante (en el v. 198) se lee un verso de estructura paralela al que consideramos y el adverbio introductor es *ahi.* Es posible que el *asi* del texto sea el catalán *açi,* que aparece en el título de la obra, y entonces la rectificación segura sería *aqui,* que conviene al sentido.

2) La terminación específica de los adverbios de modo se recoge según las formas *-miente, -mientre*; en este momento cabe señalar el uso de ambas maneras, fundidas o no al adjetivo precedente, y antepuestas al verbo (*de buena miente la reçibieron* 153, *mala mjentre fue ensenyada* 84, *piadosa mientre... ella ruega al senyor* 1070-1071, *genta mientre se santiguo* 1133) o no (*vna boz oyo veramente* 632, *le dixo paladina miente* 633, *vio... visible miente la figura* 950). [13] Cuando la terminación *-mente* afecta a dos adjetivos, se une —como en castellano— al segundo, contra la norma del aragonés antiguo; [14] *vo mal ꝛ feble mientre* (342).

Adverbios pronominales

407. Los derivados de i n d e son *en, ende* y *ent* (vid. § 262, 7). Desde un punto de vista más amplio que el meramente formal (fonética o morfología) conviene tener en cuenta que pueden funcionar como pronombres o como adverbios: [15] como pronombres, *en, ende,* significan 'de él' ("e por tres vezes le ensayo, [16] / mas nada non *ende* leuo" 562-563) o 'de ello' ("essos que a Dios amaran / grant gualardon *ende* reçibran" 13-14; "si tu mantouieres el monesterio / nos *ende* auremos gran façerio" 107-108); como

[12] Ibidem.

[13] La forma sustantiva de la que procede la terminación es *mientre* (85) o *mjente* (152).

[14] *Dial, arag.,* § 196, págs. 298-299.

[15] Para los problemas que plantean estos adverbios y estado de la cuestión (libro y artículo de A. Badía, reseña de D. Gazdaru), vid. *Dial. arag.,* § 195, págs. 294-298.

[16] El texto se refiere a las tentaciones que hizo Satanás a Cristo.

adverbios, los derivados de i n d e significan 'de aquí' ("tornat uoss*ent*" 1304) o 'de allí' ("sacoles *dende* [del infierno] por gran oso" 580, "ella s*en* torno contra oriente" 1317, [17] "el leyon s*en* partio" 1413); en algún otro caso, la interpretación del contexto es menos clara, pues puede ser tanto 'de ella', como 'de allí' ("dexola estar, partiosse d*en*" 318). [18] Carácter pleonástico tienen muchas de estas construcciones: "bien ss*en* guarden de descreença" (36), "quando ss*en* va ell alma mesquina" (73), "en pobredat ss*en* mantenien" (816), "por la montanya s*en* metio" (1414).

Según los textos transcritos el adverbio-pronominal se coloca siempre delante del verbo sea entre la negación y el verbo (563), entre el sujeto y el verbo (108, 1317, 1413) o entre el complemento y el verbo (14); pero cuando el verbo encabeza la frase, entonces el adverbio va detrás de él y del pronombre enclítico (318, 580, 1304).

408. También los derivados de i b i tienen una doble vertiente: como a d v e r b i o significan 'allí' (175, 276, 280, etc.), 'aquí' (880); como p r o n o m b r e, 'en él' (819) 'de ello' (292, 316, 1147), 'a ella' (1240), 'en ellos' (1422), 'de ellos' (292, 360). Hay que consignar, también, su empleo en sintagmas impersonales, con la previa gramaticalización de *y* (324, 1188). [19] Lo mismo que ocurre con los derivados de i n d e, hay algunas formas que pueden ser, indistintamente, adverbio o pronombre: 'allí, en él' (1210, 1297), 'allí, en ella' (270, 801), 'allí, en ellos' (1422), 'aquí, en él' (199).

409. La colocación del adverbio pronominal puede responder a los siguientes esquemas: *a*) el derivado de *ibi* se intercala entre el verbo y cualquier tipo de determinantes (verbo + *ibi* + sujeto 280, 854; verbo + *ibi* + complemento 270, 801, 815, 819, 1422; [20] verbo + *ibi* + calificativo 285); *b*) se intercala entre la negación y el verbo (*no*(*n*) + *ibi* + verbo 360, 441, 1338) [21] *c*) se intercala entre el complemento circunstancial y el verbo

[17] Habla de María y dice *aquí* (v. 1316); la perspectiva del narrador parece exigir un alejamiento de la escena.

[18] Rectifico el verso, según digo en el § 78, 5.

[19] Aunque el v. 6 puede incluirse en este grupo, hay alguna razón que me fuerza a considerarlo aparte, vid. nota en la e. c.

[20] Este esquema se cumple aunque el verbo sea impersonal (270) o vaya precedido de negación (815, 819, 1422).

[21] El v. 292 responde a este mismo esquema, aunque entre la negación y el adverbio pronominal se intercale *sse* ("non sse *hi* ria"). Cuando la negación es compuesta, el esquema se complica: negación + complemento pronominal + *ibi* + refuerzo de la negación (1147).

(complemento + *ibi* + verbo 199); *d*) adverbio pronominal + complemento personal + verbo (1210, 1297); *e*) sujeto + verbo + *ibi* (1435). La mayor frecuencia (un 56'25 %) corresponde al esquema que figura en primer lugar. [22]

GIROS ADVERBIALES

410. 1) En el § 424 figuran las frases adverbiales de modo introducidas por *a*; en el § 447, las formadas por *de*; en el § 460, las que tienen *en*; en el § 464, 5 las que llevan *por*.

2) Tienen valor modal expresiones como *tan fuerte* 'fuertemente' (*tan fuerte comienca de llorar* 1025) y *tan apriessa* 'apresuradamente' (*tan apriessa* [*comienca*] *de fablar* 1026); significación temporal aparece en *luego que* (1007), en *poca dora* 'pronto' (1307), *noche z dia* 'siempre' (166, 196), [23] *en tal hora* 'cuando' (199), *en tanto como* 'mientras' (692).

LA COMPARACIÓN

411. El elemento tomado como término de la comparación va precedido por *como*: "blanquas *como* leche douejas" (214), [24] "*como* la rosa quando es granada" (219). En todos estos casos, las oraciones se construyen en indicativo porque expresan una comparación basada en experiencias reales; por el contrario, si se piensa en la eventualidad del cotejo, el verbo se construiría en subjuntivo y la partícula comparativa tendría que ir acompañada de *si*: "*como ssi* del dia fuessen amassados" (765), "*como si* vinjese por huna via" (1250). [25]

412. Cuando la comparación se hace con carácter correlativo las fórmulas empleadas son:

1) Para expresar la igualdad, *tanto... que* si el segundo término es oracional ("*tanto* amaua ffer sus plaçeres / *que* non ha cura dotros aueres" 91-92; "*tanto* quiere iugar... / *que* nol miembra que ha de morir" 169-170; "*tanto* era buena fablador /.../ *que* vn fijo de emperador / la prendria por vxor" 249-252,

---

[22] Cfr. *Cid*, I, § 208, 2, pág. 417.

[23] El sintagma aparece en un verso que se repite poco después en un pareado paralelístico bajo la forma *ahi mantenie aquesta vida* (198). Para bibliografía medieval, vid. *Cid*, I, § 181, 2 págs. 373-374.

[24] O de modo semejante en el v. 723 ("eran blanquas *como* la flor") y en el 954 ("crjnes aluas *como* njeues").

[25] Vid., § 371, 7.

"*tanto* la auia el diablo comprisa, / *que* toda la noche ando en camisa" 369-370 y en los vv. 423, 466-468 y 914-915); [26] si el segundo término de la comparación es nominal, y no de frase, entonces la correlación es *tan... como* ("*tan* negra era ssu petrina / *como* la pez" 736-737, "el primer anyo sson *tan* duros / *como* las piedras" 762-763), *tal ... como* ("*tales* son *como* maçana" 224), [27] *asi... como* ("*asi* al loco *como* al ssage" 247; "le cuydo *assi* marquar, / *como* ha Adam" 556-557, "*assi* canta yuierno *como* verano" 144). [28] Obsérvese que, en todos estos casos, cuando las comparaciones se consideran reales, van siempre con verbo en indicativo.

2) Para expresar la superioridad: *mas... que* ("*mas* uos ualdra *que* huna fabla" 16, "*mas* ama con los sanos iugar / *que* los enfermos visitar" 193-194, "*mas* preçiado es *que* oro" 548, y en los vv. 603, 916-917, 939); lo mismo que en el caso de *tal como,* cuando hay una negación, *mas que* aparecen unidos: "non preçiaua ssu castigamiento / *mas que* ssi fuesse hun viento" (103-104). Otro sintagma empleado en este tipo de comparaciones es *mucho... como* ("tu seras *mucho* honrrada / *como* duenya tan preçiada" 598-599). En cuanto al uso de los modos verbales, se siguen las normas ya consignadas: indicativo cuando la comparación es real, subjuntivo si tiene carácter hipotético.

413. *Tan* sin correlación tiene valor ponderativo ("non es pecado / *tan* grande ni tan orrible" 29-30, "no nascio otra *tan* bella" 210, [29] "como pasa *tan* mala vida" 258, "nasçio *tan* genta" 260 y en los vv. 324, 384, 419, 464 y 5 veces más). La forma sin apócope puede usarse con el mismo valor, pero referida a una frase entera ("los mancebos de la çibdat / *tanto* les plaze de la beltat" 171-172; "*tanto* fue cortesa" 382, "de Dios penssaua qua non dal, / *tanto* es su vida espiritual" 796-797), al menos tal hace suponer la posición del comparativo inmediatamente antepuesto al verbo, o al complemento verbal, y no a cualquier otro elemento del sintagma. Es ponderativo, y casi exclamativo, el *tanto* del verso 471, que, a mi modo de ver, no guarda correlación con el *porque* siguiente. Este *porque* es causal, pero podría ser sustituido por algún otro sintagma ("de estar viva", "por estar viva",

---

[26] Idéntico valor tiene el compuesto *atanto*: "e *atanto* sse cuyto / que a la posada non torno" (327-328).

[27] Si en la oración hay alguna partícula negativa, los elementos de la correlación (*tal como*) aparecen unidos: "nin reyna nin condessa / non viestes *tal como* essa" 211-212 (la corrección del texto se explica en la e. c.).

[28] Cfr. *Cid,* I, § 180, 1, págs. 371-372; García de Diego, págs. 379-381.

[29] Corrijo el verso según la nota de la e. c.

etc.) sin que sufriera la pretendida corrección: "*tanto* me pesa porque sso biua".

414. *La comparación se puede expresar por procedimientos* extramorfológicos; se recurre entonces al empleo de elementos léxicos que presupongan la idea de comparación (*ssemeia cabo de tizon* 735, *ssemeian espedos* 741).

LA NEGACIÓN

415. La forma más simple es la del uso del adverbio *no(n)*. *El empleo de una u otra forma es indistinto*, aunque *non* abunda mucho más: "Dios del çielo *non* crio pecado" (41), "por poco que se *non* murien" (102), "*non* es derecho" (113), "*non* sera en su vida" (120), "ssu consseio *non* prisiste" (122), "*non* demando companyon" (140), etc.; "*no*l miembra que ha de morir" (170), "*no* nasçio tan bella" (210) "*no* y houo qui dixies de non" (360). La negación puede colocarse inmediatamente antes del verbo (41, 113, 122, 210), entre el reflexivo y el verbo (102), o separada del verbo por algún pronombre átono (170, 1061), o algún adverbio pronominal (360).[30]

416. Aunque *null(a)* y *ninguno, -a,* son de suyo negativos, refuerzan su carácter con el empleo de *non*:[31] "qua *non* es *null* homne nado" (47), "a *ninguno non* sse querie vedar" (129), "*nulla* piedad *no* le prendie" (182), "*ninguno non* se pudo tener" (381), "*non* le prende *null* pauor" (387), "*non* le fizo *nengun* tuerto" (399), "*no*l oso pedir conseio *ninguno*" (461), "*non* he vestidura *ninguna*" (994), "mas *nulla* voz *non* le sallie" (1107),[32] "*non* te çelare *nulla*" (1149). El orden de los componentes de la negación es *non... null(a)* (47, 387, 1149), *non ... nengun(a)* (399, 461, 994) y en todos estos casos entre el adverbio (*no*) y el indefinido (*null(a), nengun(a)*) cabe siempre el verbo, sólo o precedido por un pronombre átono. Se tiene, pues, sendos esquemas que reproducen lo que se ha dicho en el párrafo 415; *nulla ... no* (182, 1107) no hace sino trasponer el orden de los elementos nominales, quedando el adverbio en la proximidad del verbo, conforme se ha indicado anteriormente, explicación válida para *ninguno non* (129, 381), sin elementos entre el sintagma negativo. Por tanto, el orden del adverbio *no* queda reducido a

---

[30] Vid. *Cid*, I, § 182, 1, págs. 374-375.

[31] Cfr. Lloréns, pág. 86; *F. Sepúlveda*, § 41, 1, págs. 632-633.

[32] Para la corrección de este verso, vid. la observación que pongo en la e. c.

ir antepuesto al verbo, aunque admite la inclusión de un pronombre átono; la posición del indefinido es móvil, como la de los complementos, pero, cualquiera que sea, no modifica la posición de *non* con respecto al verbo. [33]

417. Cuando *nada,* en fórmulas negativas, va antepuesto a *no(n)*, el adverbio mantiene, en dependencia con el verbo, la misma relación a la que venimos aludiendo: "*nada no*l sembla" (406), "*nada non* ende leuo" (563). [34] En otros casos, el orden lógico *no... nada* se respeta y *nada* se pone tras el verbo principal, en tanto *non* encabeza la frase: "*non* sse çelara hi *nada*" (1147), "*non* le quiso *nada* çelar" (1151), "*non* aduxo *nada*" (1382).

418. Cuando la negación es disyuntiva, se emplea *ni(n)* en segundo lugar: "*non* e oro *ni* argento" (344, 828), "*non* le prende *null* pauor / *nin* llama al criador" (388), "*non* puedo al templo entrar / *ni* a Dios me reclamar" (469-470) y así también en los versos 807, 825, 1062. Alguna vez, se desplaza el término secundario al principio de la frase y entonces, lógicamente, la oración queda encabezada por *ni*: "*nin* por fambre *nin* por sset / *non* me leuare daquent" (1060-1061). [35]

419. La negación aparece reforzada por diversos procedimientos:

1) Entre los sustantivos que se recogen figuran *re, ren, res* [36] ("*non* ay *ren* de falssedat" 6; [37] "*nulla re* nol valie" 443; [38] "por otra *nulla res*" 1062, [39] "de *nulla res* non querie dubdar" 1248), *viento* ("*non* preçiaua ssu castigamiento / mas que ssi fuesse *hun viento*" 103-104), [40] *riso* ("mas de vn *riso* non darie" 1908), [41] *mançana madura* ("non dariedes por ssu vestidura / huna *mançana madura*" 912-913), [42] *caballo* ("non lo darie por vn *cauallo*" 915). [43]

---

[33] Vid. Cid, I, § 182, 3, pág. 375; García de Diego, pág. 354.
[34] Cfr. Malkiel, *Algu(i)en*, pág. 417, n. 275.
[35] *Cid*., I. § 182, 5, pág. 375; vid., también, *F. Sepúlveda,* § 43, pág. 634.
[36] Cfr. *Dial. arag.*, § 197, 1, pág. 299.
[37] Lloréns, pág. 113, § 79.
[38] Ibidem.
[39] Ibidem.
[40] Lloréns, págs. 191-192, no aduce otro testimonio que el de nuestro texto.
[41] Cfr. *Cid,* I, § 182, 7, pág. 376.
[42] En Lloréns, pág. 189, hay una referencia a la *Vida.*
[43] Falta esta comparación en el libro de Lloréns, que vengo citando.

2) Para intensificar el carácter negativo de *nadie* se recurre a perífrasis o sustituciones como *non es null homne nado* (47), *non conoscie home nin fembra* (405), *non es homne* (569), *nulla mala criatura* (792).

3) El refuerzo se puede hacer con otro adverbio: "*iamas* del *non* me partire" (504). El mismo resultado ('jamás') se obtiene con *mas nunqua* ("assi que *mas nunqua* los vio" 138).

CAPÍTULO XXVIII

LA PREPOSICIÓN

USOS DE LA PREPOSICIÓN *A*

420. Introduce complemento indirecto de persona: "todos aquellos que *a* Dios amaran" (v. 7, Dios es precedido de *a* en los versos 12, 13, 51 y en otras veintidós ocasiones), "*a* todos sse baldonaua" (v. 96), "*a* ninguno non sse querie vedar" (v. 129) y en otros 24 casos. La grafía es *ha* en los versos 557 y 1276.[1] La equivalencia francesa, si existe, es *a* (72, 515, 757, etc. del texto galorrománico) y, en un caso, *de* (verso 95 español, 71 francés). Un caso especial de este tipo de dativo es el que constituye el sintagma *a* + *tu*, de carácter aragonés: "*a tu* metre por fiador" (502 e. p., 508 e. c.), "*a tu* adoro" (1074).

421. Indica la 'dirección del movimiento hacia un objeto, persona o lugar' en "cato ayuso *a* los puertos" (v. 265), "*a* qual parte van" (v. 298), "*a* la posada non torno" (v. 328) y otros once testimonios. Esta dirección puede tener sentido figurado ("que tornes *a* buena vida" 110) o implicar la idea de 'cumplimiento o terminación del movimiento': "que pues que *a* la muerte viene" (65), "los juegos tornan *a* sanyas" (176), "la saco *a* puerto" (400) y en otras siete ocasiones.[2]

422. La finalidad propia del dativo está en los versos 311, 429, 497, 610; de ahí que la forma francesa de expresión sea *por* (así en nuestro 427 = 364 galorrománico: "va *a* Dios rogar").[3]

---

[1] Vid. *Cid*, I, § 183, 15, pág. 378; *F. Sepúlveda*, § 44, 2, pág. 635.
[2] *Cid*. I, § 183, 2, pág. 377; *F. Sepúlveda*, § 44, 5, pág. 636.
[3] Vid. Hanssen, *Gram.*, § 691, págs. 294-295.

423. Sentido locativo introduce nuestra preposición en una serie de sintagmas, de valor diverso: [4]

1) 'Sobre, en': "sayas visten *a* caronas" (805), "*a* vn requexo es assentada" (455), "grandes feridas dio *a* sus pechos" (459). [5]

2) 'Junto a': "en el çiello sseye *a* la diestra de su padre" (594), "a flumen iordan *a* la ribera" (1209). [6]

3) 'Lugar en donde': "sse meten *a* la mar" (364); "*a* las montanyas se metieron" (905) y así en 1209, 1243, 1295.

4) Otros casos no reducibles a la sistematización anterior tienen, también, valor locativo, como el sintagma "caer *a* los pies" repetido de un modo u otro en los vv. 1021, 1024, 1135, etc. (presentan *a* en el poema original, los vv. 1021 = 915, 1157 = 1045, 1164 = 1049), como la locución *a oio* 'al alcance de la vista' (1358) o como en el caso de "*a* la entrada" (388), donde el carácter distintivo de *a* se puede neutralizar con *en* (en francés, *de* 388).

Posiblemente hay una aposición y no un genitivo posesivo en el verso 438 donde creo leer "*a* las puertas venien, *a* los grados" mejor que "vinien a los grados *de* las puertas", o cosa por el estilo.

424. La significación modal [7] se recoge en sintagmas cuyo valor está o no implícito en los otros componentes del elemento: "metiosse *a* grant andadura" (329), "*a* gran sabor los besando" (376 e. p., 372 e. c.; el mismo sintagma se repite en el v. 620), "ua *ha* grant pressura" (961) y en los vv. 145, 164, 238 y 1421. Dentro de estos valores modales, aunque con matiz propio, está el significado de 'según, conforme', que se recoge en el v. 366: "toda la noche andan *a* las estrellas".

425. *A* indica el medio con el que se cumple una acción en "*a* las manos la prisieron" (361), "resuçito *a* grant esfuerço" (583), "*a* la graçia de dios" (1293). [8]

426. El valor temporal de la preposición *a* se recoge en "*a* la postremeria dixo" (v. 409; el texto francés tiene también *a* en

---

[4] Cfr. *Cid*, I, 183, 5-6, pág. 377; Hanssen, *Gram.*, § 688, págs. 292-293.

[5] En el primero de estos casos la preposición indica que el vestido se ponía directamente sobre la piel.

[6] Cfr. que poco después hay un verso casi idéntico en el que *de* sustituye a *a*: "A la ribera *de* flumen iordan" (v. 1237).

[7] Vid. *Cid*, I. § 183, 12, 380; *F. Sepúlveda*, § 44, 11, pág. 637.

[8] Ib., § 183, 11, pág. 380.

este caso, 341), "*a* la mannyana" (866, *par* en el poema original, 777), "*a* sus tiempos tornaran" (1195).

427. Se usa la preposición *a* para introducir infinitivos que actúan como complementos.[9] Así en "la uan *ha* veyer" (173), "metieron sse *a* andar" (287), "començol *a* demandar" (294) y doce veces más. La grafía *ha* se documenta únicamente en el verso 173, ya consignado. La correspondencia francesa es *a*, según se ve en el siguiente índice: texto español = 294, 456, 457, y cinco casos más; texto francés = 238, 393, 398, etc.

428. En otros casos, el empleo de la preposición *a* con infinitivo sirve para formar perífrasis de obligación; entonces equivale a 'de' o a 'que': "el que todo el mundo auie *a* salvar" (555), "hi auras *a* romanir" (1194).

429. Aparece como segundo elemento en la locución prepositiva *fueras a* (1217), cuya versión francesa es *que* (1099).

430. Las equivalencias francesas de la preposición *a* —cuando constan— son: *a* (fr. 72, 515, 757, etc. = esp. 96, 584, 845, etc.), *en* para indicar dirección (fr. 342, 560, 756, etc. = esp. 410, 631, 844, etc.), *de* con significación de dativo (fr. 71 = esp. 95) o de lugar en donde (fr. 388 = esp. 449), *par* con idea temporal (fr. 777 = esp. 866), *por* expresando finalidad (fr. 364 = esp. 427) y *vers* en complementos circunstanciales de dirección (fr. 836, 991 = esp. 929, 1104).

Usos de la preposición *CON*

431. Se emplea para indicar compañía:[10] "*con* todos faze su uoluntat" (128), "non aurien *con* ella companyia" (437), "si *con* tu fijo me apagas" (527 e. p., 499 e. c.), "lo que *con* ella pusiera" (717 e. p., 709 e. c.), etc. Cierto matiz de reciprocidad (señalado en *Cid*)[11] aparece en nuestro texto: "*con* las malas de la cal" (150), "*con* ellos va deportar" (168), "se ua *con* ellos echando" (375 e. p., 371 e. c.), "las lluvias *con* los vientos" (385 e. p., 381 e. c.), etc.

---

[9] *Cid*, I, § 171, 2 y 3, págs. 360-361; Hanssen, *Gram.*, § 690, pág. 293-294.

[10] *Cid*, I, § 186, 1, pág. 384; *F. Sepúlveda*, § 45, 3, pág. 637.

[11] I, § 186, 2, pág. 384.

432. Valor instrumental aparece en: "*con* su dediello" (550), "*con* ssu diestra mano" (612 e. p., 614 e. c.), "las taiaua *con* los dientes" (743), etc. [12]

433. Significa medio en: "pintadas *con* oro *z con* plata" (243), "cuerdas de sseda *con* que las ata" (244), "*con* el [pannyo] lo cubrio" (1301). [13]

434. El modo se atestigua en: "*con* uerguença la cato" (481), "respondiste *con* grant recabdo" (486), "*con* grant amor" (1070), etc. [14]

435. La causa se alude en expresiones como "*con* grant angostura todo trasuda" (1030). [15]

436. Las equivalencias francesas de la preposición *con* son: *a* fr. 104, 486, 662 (= 128, 550, 743), *de* 778 (= 867), *en* 330, 1289 (396, 1301), *o* 130, 149, 243, etc. (= 168, 193, 299, etc.), *par* 1048 (= 1163).

USOS DE LA PREPOSICIÓN *DE*

437. Se emplea para indicar la procedencia en sentido propio o figurado: "es viçio que viene *de* natura" (40), "la sangre que *d*ellos salia" (179), "sallen *d*el drumon" (279), "panyo *d*alexandria" (321), "decende *d*el muro" (326) y otros 21 casos. A veces encierra idea de separación de un determinado punto de partida: "hir me querria *d*aqueste lugar" (301), "*d*alli se lleuo" (614 e. p., 616 e. c.), "non vayas *d*aqui adelant" (975) y otros doce casos. [16]

438. En relación con las ideas expresadas en el párrafo anterior, está el significado de 'linaje al que se pertenece o del que se procede': "tu eres *de* gran natura" (115), "*de* linatge peor" (118), y en ocho ocasiones más.

439. El valor locativo consta en los siguientes casos, bien en forma propia, bien constituyendo locuciones prepositivas: "las

---

[12] Cfr. *Cid*, I, § 182, 5, pág. 385; *F. Sepúlveda*, § 45, 2, pág. 637.
[13] Vid. *F. Sepúlveda*, § 45, 1, pág. 637.
[14] *Cid*, I, § 182, 9, pág. 385; *F. Sepúlveda*, § 45, 5 *b*, pág. 638.
[15] *Cid*, I, § 182, 8, pág. 385.
[16] Cfr. *Cid*, I. § 184, 1, 2 y 8; Hanssen, *Gram.*, § 698, pág. 299; *F. Sepúlveda*, § 46, 9, pág. 639.

villas *de* enderredor" (203), "mas acerqua *de* ti me fallaras" (1206).

440. La posesión se expresa con *de* en muchas ocasiones: "*de* su cuerpo muy loçana" (21), "xij anyos houo *de* edat" (127), "e por alma *del* ques murie" (179), etc. (Unos sesenta casos en total). [17]

441. Usos partitivos de la preposición *de* son los que constan en ejemplos como "*de* los tres panes comio el medio" (659), "beuio *del* agua" (660), "vno *de* sus pecados" (704 e. p., 696 e. c.) y otros 12 ejemplos más. [18]

442. Equivale al 'por' actual en las construcciones de pasiva en las cuales *de* indica el agente que las ejecuta: "non eran *d*ella visitados" (192), "luego *de* dios fue aspirada" (623). [19]

443. Significado de motivo o causa tiene en los siguientes casos: "los angeles tremeran / *del* grant pauor que auran" (874-875), "por amor *de* con ella fablar" (967), "*de* piedat prisos a llorar" (1020), "non reçebi yo el cuerpo del mi senyor, / *de* que he yo gran dolor" (1215-1216), etc. [20]

444. El medio se atestigua en: "se tomaron *de* las manos" (286), "*de* los oios llorauan" (872), "non es cubierta *d*otro vestido" (952), "*d*essas sse cubre ffasta los piedes" (955), etc. [21]

445. Sirve para expresar el 'tema, asunto o argumento de cualquier cuestión' en una abundante colección de testimonios: "*de* huna duenya ... quiero uos comptar" (17-18), "esta *de* qui quiero ffablar" (79), "direuos *de* su semblante" (208), "*de* ssu beltat dexemos estar" (231), "contar uos e *de* los sus vestimentes" (233). Salvo error en mi ordenación, tengo acreditados 28 ejemplos de este uso. [22] En relación con estos ejemplos puede figurar algún valor como el de 'en cuanto a, por lo que respecta a', según el verso 223: "*de* sus tetiellas bien es sana".

446. Indicando la materia de que está hecho un objeto se emplea la preposición *de*. Así en "panyo *de* lana" (236), "brial

---

[17] Cfr. *F. Sepúlveda*, § 46, 5, pág. 638.
[18] Cfr. Hanssen, *Gram.*, § 704, pág. 302.
[19] Cfr. *Cid*, I, § 184, 9, pág. 379.
[20] Cfr. *Cid*, I, § 184, 10, págs. 379-380.
[21] Ib., § 184, 11, pág. 380; *F. Sepúlveda*, § 46, 2, pág. 638.
[22] Cfr. *F. Sepúlveda*, § 46, 8, pág. 639.

de xamit" (239), "[çapatas] *de* cordouan" (242), "pan *de* ordio" (818), etc. En ocasiones, tal valor es figurativo o pertinente a la escala de valores morales: "es ffecha *de* uerdat" (5), "tanto fue plena *de* luxuria" (87 y 100), "plena *de* malueztat" (446).[23]

447. Tiene valor modal o forma parte de locuciones de tal significado en: "escuchat *de* coraçon" (3), "*de* uoluntat la oyran" (11), "*de* buena miente la recibieron" (152), "los recibie *de* uolonter" (161), "muy *de* grado ffablaria contigo" (990), etc. (Son en total 16 casos).[24]

448. La cualidad moral o social aparece introducida por esta preposición en: "plena era *de* romeros, / *de* ricos omnes e cauaIleros" (271-272), etc. "todos son *de* buena voluntad" (826), "eran *de* ssanta vida" (830), "era *de* buena vida" (909).

449. La idea de tiempo está en "*de* pequenya fue bautizada" (83), "*de* aquell tiempo que ffue ella" (209), "como si *de*l dia fuessen" (765), "antes *de*l jueues de la çena" (887), etc. En ocasiones, la idea de tiempo se enriquece con algún matiz, como el de final o conclusión de un período: "la ora *de*l morjr" (1131).

450. Indica el final de una transformación en "toda sse mudo *d*otra figura" (720).

451. Los llamados "predicados de régimen" (*Cid*, I, § 184, 13) aparecen en construcciones como "que la guardasse *de* tentacion" (611), "non auian cura *d*estamenyas" (806), "quel deffendiesse *del* fellon" (946), etc.

452. Se emplea la preposición *de* en expresiones comparativas o ponderativas: "non tengo mas *de* un dinero" (314, otro giro semejante en el v. 346), "mas *de* vn riso" (190), "tanto les plaze *de* la beltat" (172).

453. Se emplea para introducir complementos en infinitivo: "quando se lleua *de* yantar" (167), "sse quexauan *de* andar" (275), "non he talante *d*aqui estar" (302), "non dexo hi *de* pecar" (415), "començo *de* peorar" (416), etc. En este tipo de construcciones, son de señalar las regidas por el verbo *començar*, que usan *de* en vez del actual 'a': "començo *de* foyr" (963), "comiença *de* llamar" (1121), "comença *de* ffablar" (1244, 1423).

---

[23] *Cid*, I, § 184, 14, págs. 380-381.
[24] Ib., § 184, 12, pág. 380.

Obsérvese, también, su empleo en "noy houo qui dixies *de* non" (360).

454. Hay algún caso en que *de* sirve para formar los llamados tiempos de obligación: "nol miembra que ha *de* morir" (170). [25]

455. Es genitivo de denominación temporal en "dia *de* la Ascension" (279, 424), "día *de* la semana" (235), "mes *de* mayo" (261). [26]

456. La preposición se usa expletivamente en "mucho enmendaron *de* la su vida" (1437) y, al menos de modo anómalo, en "nol semeia *d*aquel logar" = 'no le gusta aquel...' (706 e. p., 698 e. c.). Por último, en el v. 59 aparece en vez de *que,* pero se trata —previsiblemente— de un error, según hago ver en la nota a los vv. 59-60 de la e. c.

457. Con las preposiciones francesas, la nuestra tiene las siguientes equivalencias:

a (versos españoles números 963, 987, 1121, cinco casos en total = versos franceses 866, 890, 1010), *au* (esp. 428, 1131, 1446 = fr. 428, 1018, 1558); *d'* (versos españoles 54, 222, 239 y en otras 16 ocasiones = versos franceses 54, 183, 201), *de* (esp. 5, 6, 19 y casi 60 veces más = fr. 5, 6, 13); unida al artículo, tiene las formas: *du* (esp. 367, 472, 590 + 10 = 301, 415, 531), *des* (esp. 426, 871 = fr. 363, 783); *fors* (esp. 1184 e. p., 1190 e. c. = fr. 1074) y *par* (esp. 274 = fr. 228).

USOS DE LA PREPOSICIÓN *EN*

458. Sus valores más abundantes y matizados tienen sentido locativo. [27] Dentro de ellos distinguiré varios grupos:

1) 'dentro de, en el interior de': "*en* todos omnes priso ostales" (45), "si *en* la naue me quisieredes meter" (349), "*en* el monesterio" (894) y diecinueve testimonios más.

2) 'objeto en el que se está': "Ssu nombre es *en* escripto" (81), "vna aueziella tenie *en* mano" (143), "prisola *en* su punyo" (325) y otro ejemplo idéntico a éste.

---

[25] Cfr. *Cid,* I, § 161, 2, pág. 351; *F. Sepúlveda,* § 46, 11, pág. 639.

[26] Cfr. *Cid,* I, § 184, 18, pág. 381.

[27] Cfr. *Cid,* I, § 185, 1, pág. 383; Hanssen, *Gram.,* § 693, págs. 297-298; *F. Sepúlveda,* § 47, 1, págs. 640-641.

3) 'lugar en donde : "nasçio *en* egipto" (82), "*en* ssu camino entro" (141), "*en* la cal" (150), "*en* las entradas" (177) y 29 testimonios diferentes. Forma especial del 'lugar a donde' es el 'lugar objeto donde se pone la creencia': "creyo bien *en* mi creyençia" (513), [28] "*en* ella mete su creyencia" (682), "auien *en* Dios los coraçones" (858).

4) 'dirección': "sse ua *en* otro regno" (136), "aquellos *en* iherusalem van" (306), "vanse dende *en* fuera" (1402). En relación con este significado, está la idea de terminación de un movimiento: "*en* Alexandria fue" = 'llegó...' (135), "*en* iherusalem entraua" (414), "cayole a los pies *en* tierra" (1159). [29] Caben aquí los casos en los que la preposición encierra la idea de fin o cumplimiento de una mutación: "el vino torna *en* la tu sangre" (1045), "torna *en* gran tristiçia" (1288).

5) 'sobre' sea en sentido propio, sea con valor metafórico: "quien *en* sus pecados duerme" (57), "*en* la su fruente fizo la cruz" (645), "subio *en* hunas tablas" (672), "pones tus manos *en* laltar" (1041) y seis casos más. La expresión *en cabo* 'sobre la cima, en lo más alto de' (800) hay que relacionarla con los testimonios anteriores.

459. Se emplea en expresiones temporales, en las cuales hay implícita o no la idea de duración: "mientre que fue *en* mancebia" (85), "mucho fiaua *en* su iuuenta" (90), "por mengua dauer *en* nuestra vida" (114), "non sera *en* su vida pagada" (120) y en cinco casos más. Algún matiz distinto se puede documentar, dentro de esta misma idea. Así, el del tiempo en que se realiza una acción ("*en* tal hora hi fue entrada" 199, "*en* el mes de mayo" 261, "*en* poca dora el flum houo passada" 1307, "oy *en* este dia" 1374) o el tiempo en que se cumplió la acción ("maldize essa hora *en* que tu nasçiste" 121, "*en* mal hora / fuy tan pecadora" 462-463). [30]

460. Valor modal: "*en* buena forma fue taiada" (227), "verna ser *en* ssu magestat" (877), "commo mantenien las tierras / ho *en* pazes ho *en* guerras" (1092-1093), "*en* tal guisa sera contada" (1146), "non quiso *en* balde estar" (1406), etc. Consecuencia o aspectos del valor modal son 'la forma de presentarse o ir vestido' ("ando *en* camisa" 370 e. p., 388 e. c.; "*en* ssemeiança de caualleros" 446; "vestido *en* guisa de monge" 910), 'el modo

[28] Podría ser también 'conforme, según a'.
[29] Cfr. *Cid*, I, § 185, 3, pág. 383.
[30] Cfr. *Cid*, I, § 185, 2, pág. 383; *F. Sepúlveda*, § 47, 7, pág. 642.

de vivir' ("visco *en* penitençia" 576; "*en* pobredat ssen mantenien" 816; "sso aquí *en* penitencia" 1018) y 'la forma de estar' ("*en* pie" 479; "*en* piedes" 1080).[31] Otra modalidad de este aspecto sería la de acompañamiento: "metiosse entrellos *en* proçession" (432), "me meta *en* tu compannya" (1313) y otras diez veces más.

461. Puede significar medio o instrumento: "dimela *en* confession" (1142), "priso *en* su mano" (1234), "emboluios *en* sus cabellos" (1331 e. p., 1329 e. c.).[32]

462. Valor menos frecuente es el de 'posesión' ("*en* su poder" 686).

463. Nuestra preposición se corresponde con las siguientes francesas: *a* (fr. 175, 456 y tres veces más = esp. 177, 514 e. p., 524 e. c.) o, unida con el artículo, *au* (fr. 717 = esp. 800), *de* (fr. 582 = esp. 662), *dedens* (fr. 380 = esp. 442), *en* (fr. 39, 63, 68, hasta cuarenta casos = esp. 57, 85, 90), *illuec* (fr. 609 = esp. 682), *par* (fr. 1029 = esp. 1142), *sor* (fr. 940 = esp. 1041).

USOS DE LA PREPOSICIÓN *POR*

464. Tiene los siguientes valores derivados de per[33]:

1) A través de: "la sangre que dellos sallia / *por* medio de la cal corria" (180), "corriendo uan *por* la ribera" (289), "iugando uan *por* la eglera" (290) y en otros trece testimonios. Cuando tiene equivalencia en el original francés, se corresponde con par 234, 712, 922 y 926 (esp. 234, 793, 922, 926). En algún caso, *por* indica más bien la penetración en un lugar, sin que necesariamente haya que pensar en el tránsito ("*por* la montanya sen metio" 1414) o una idea locativa sin ulteriores precisiones ("*por* toda la tierra ha grant paz" 1097).[34]

2) Idea de reiteración en el tiempo en "*por* tres vezes le ensayo" 562 (par 495).[35]

3) Medio: "non sabe *por* qual manera" (407), "virgo, *por* quien tantas marauillas sson" (529 e. p., 519 e. c.), "*por* tray-

---

[31] Cfr. *Cid*, I. § 185, 6, pág. 384; *F. Sepúlveda*, § 47, 12, pág. 642.
[32] Ib., § 185, 8, pág. 385; *F. Sepúlveda*, § 47, 8, pág. 642.
[33] Cfr. Hanssen, *Gram.*, § 707, págs. 304-305; *F. Sepúlveda*, § 49, 1-5, páginas 643-644.
[34] Cfr. *Cid*, I, § 187, 1, págs. 385-386.
[35] Ib., § 187, 2, pág. 386.

cion le busco muerte" (565 = fr. *par* 498), "*por* el tu santiguar / grandes miraglos faze" (1042) y así en los vv. 32 y 570. En relación estrecha con este valor, está el de 'agente', según se lee en 1180: "*por* ti quiero seer conseiada" (= fr. *par,* 1064).[36]

4) Causa: "non es derecho que seyas perdida / *por* mengua dauer" (114), "¿*Por* qué estas en mala uentura?" (116), "la recibieron / *por* la beltat" (154); en total, aparece casi cincuenta veces.[37] Las equivalencias francesas son: par 90, 370, 503 y 607 (esp. 114, 433, 570 y 680), por 147, 206, 289 ⊹ 7 (esp. 191, 254, 353). Este mismo valor es el que se recoge en el sintagma *por amor de* (*Dios*) 649, 817, 967.[38]

5) Modo: "boqua chiqua *z por* mesura" 219 (= par, 171), "*por* tal guisa la manterna" (630), "ssabet *por* çierto" (811, 1182 e. p., 1188 e. c., 1382). En este último caso ("Dios, dixo, muestra me aquell cuerpo, / *por* çierto cuydo que es muerto") se puede pensar en que equivale a una conjunción consecutiva 'pues, puesto que'. Así, en el original francés aparece car (1382), "*por* ventura" (862).[39]

6) Finalidad: "*por* mas fer ssu voluntat" (133), "*por* acabar" (136), "la van corteyar / *por* el su cuerpo acabar" (160), y en otros diez casos. Obsérvese el uso del infinitivo en estas construcciones (vid. *Cid,* § 161, 4). Las equivalencias francesas en tales casos han sido: *a* 1024 (esp. 1136), por 123, 728, 763 (esp. 163, 808, 849-850), pur 797 (esp. 884).

465. De pro derivan las siguientes significaciones y empleos:[40]

1) Introducción de predicados de régimen, y entonces significa 'a la manera de, en calidad de, como si fuera': "la tienen *por* de paratge" (248), "la prendria *por* vxor" (252), "a tu metre *por* fiador" (502 e. p., 508 e. c. y en 678 y 718 e. p., 710 e. c., donde hay sintagmas idénticos), "finco el falso *por* traydor" (573), "lo houiera *por* companyon" (1432). El francés en 442, 605, 632 (= esp. 502 e. p., 678, 718 e. p.) es el antecedente de nuestra preposición, salvo en un caso: a 1542 (esp. 1432). Muy en relación con estas construcciones está la del v. 1363 ("sus crines tenie *por* lençuelo") que significa 'a la manera de, a guisa de'.[41]

---

[36] Ib., § 187, 3, pág. 386.
[37] Vid. *Cid,* I, § 187, 4, pág. 386.
[38] Ib., § 187, 4, pág. 386.
[39] Cfr. *Cid,* I, § 187, 5, pág. 386.
[40] Vid. Hanssen, *Gram.,* § 708, págs. 305-307; *F. Sepúlveda,* 49, 6-9, página 644-645.
[41] Cfr. *Cid,* I, § 187, 10, págs. 386-387.

2) en favor de: "*por* ti ruego, fija Maria" (109), "si... rogares *por* mi" (524 e. p., 516 e. c. y en 1218, 1305, 1376 donde se repite el sintagma), "*por* el pueblo faga oraçion" (1032). La correspondencia francesa es p o r 85, 929, 1100, 1294, 1416 (esp. 109, 1032, 1218, 1305, 1376).[42]

3) el precio, valor o estimación de un objeto y de ahí su empleo para ponderaciones metafóricas y comparativas: "non lo darie *por* vn cauallo" (915), "non dariedes *por* ssu uestidura" (912) "*por* el alma del ques murie / ella mas de vn riso non darie" (189) "*por* tres panes las dio" (651), "lo tiene el *por* preçiado" (914).[43]

4) Se usa con mucha frecuencia en sintagmas de tipo exclamativo: "*por* dios me digas" (295, 345, 357 + 5 testimonios), "coniurote *por* Dios el grant" 974 (en fr. p a r , 875), "*por* caridat" (357). Me parece que el verso "ffiar *por* el tu senyor" (1052) está condicionado por expresiones de tipo imprecativo, como las recién aducidas. La preposición de nuestros vv. 295, 1141 y 1171 traduce al francés p o r (240, 1028, 1056), mientras que la del v. 1165 a p u r (1050).

466. *Por* se emplea para formar locuciones adverbiales: *por poco* 'casi' 102 (p o r , 76), *por çierto* 'a propósito' (819).

[42] Ib., § 187, 13, pág. 387.
[43] Cfr. *Cid*, I, § 187, 8, pág. 386.

CAPÍTULO XXIX

LA CONJUNCIÓN

USOS DE LAS CONJUNCIONES COPULATIVAS

467. El texto no conoce sino las formas *e* (43 casos) y *et* (3 documentaciones), aunque muchos más frecuente es *ꝛ* (125 testimonios), cuyo valor queda indescifrable. Falta *y* con valor copulativo.

468. Esta conjunción se emplea para unir palabras y oraciones. Al primer caso pertenecen "era bella *ꝛ* genta" (89), "noche(s) *ꝛ* dia(s)" (166, 196, 710, 714, 1442), "oios negros *ꝛ* sobreçeias" (215), "boqua chiqua *ꝛ* por mesura" (219), etc. A veces, las palabras unidas son heterogéneas: "en tener *ꝛ* en comer *ꝛ* follia" (165). Oraciones con el nexo son: "los apostoles... / mucho pecaron *ꝛ* mucho fallieron" (52), "dexo bondat *ꝛ* priso follia" (86), "tanto era buena fablador / *ꝛ* tanto hauie el cuerpo gençor" (250-251), "querien vn poco folgar / *ꝛ* depues que penssasen de andar" (283-284), etc. Se usa para unir dos oraciones que tengan un verbo común: "aquí comiença a pensar / *ꝛ* de coraçon a llorar" (456-457), "me parto del diablo / *e* de sus companyas" (506-507), etc., incluso cuando los componentes de la segunda oración quedan muy lejos del verbo expresado en la primera: "quando ella veye las grandes ondas / ... / *e* las lluuias con los vientos grandes" (383 y 385). Este abundante uso de la copulativa se proyecta en las descripciones, en las cuales la polisíndeton es reiterada; véanse —por ejemplo— los versos 505 y siguientes o los 541-546. Un uso especial de la conjunción tiene lugar cuando se trata de reiterar, con cierta intensidad, una idea recién enunciada; entonces se recurre a la síndeton para lograr expresividad: "andido quarenta annyos / desnuda *ꝛ* ssin panyos" (700-701), "mucho eran negras *ꝛ* pegadas" (727), etcétera.

469. La conjunción *e(t)* sirve para introducir oraciones, que podrían estar desvinculadas totalmente de la frase precedente: "*E* por el alma del ques murie" (190), "fasta que la duenya ffue vestida. / *E* luego que ella fue uestida" (1006-1007), "*E* nos mismos nos emendemos" (1439), etc. Desde estos empleos es fácil llegar al pleonasmo, tan frecuente en el poema: versos 201, 203, 519, 545, etc. Del uso inmoderado de la partícula se ha caído en el abuso, muchas veces achacable al copista. Así, la regularidad métrica se restablece suprimiendo la conjunción en los versos 205 ("de la beltat < *z* > de su figura"), 318 ("dexola estar < *z* > partiosse den"), 362 ("< *z* > dentro en la barqua la metieron"), 369 ("< *z* > fuente iordan te passaran"), 641, 711, 748, 832, 1208, 1254 y 1276.

USOS DE LAS CONJUNCIONES ADVERSATIVAS

470. Como en *Cid* [1] se desconoce *pero* y en su lugar se emplea *mas* (25, 73, 93, etc.).

471. Las adversativas negativas se construyen con *ca non* ("toda sse mudo dotra ffigura / *qua non* ha panyos" 720-721, "por Dios te ruego que te lieues, / *ca non* so de tal deytat" 1166), o con *que non* ("poco duerme *que non* pudie" 668). [2] Menéndez Pidal rechaza el sentido adversativo [3] de nuestro verso 796 ("de Dios penssaua *qua* non dal"), pero no creo que se pueda aceptar tal hipótesis, al menos sin razonar.

CONJUNCIONES DISYUNTIVAS

472. *O* se emplea como conjunción copulativa [4] en algún raro caso: "dime donde eres *ho* como estas" (1139), y, probablemente, en el v. 32, ya que el sentido actual del verso sería insostenible ("por penitençia *ho* por conffession, / ... / luego le faze Dios perdon"). Creo que de un modo semejante habrá que interpretar la partícula de los versos 298 (copulativa y no disyuntiva): "aquelos que ssallen del drumon / a qual parte van *ho* [= 'y'] que omnes sson"), 631 ("por qual guisa la manterna / *o* a qual parte yra").

---

[1] I, § 193, 1, pág. 393.
[2] Ib., § 193, 2, pág. 393.
[3] Ibidem.
[4] Vid. también *Cid*, I, § 192, pág. 392; Hanssen, § 681, págs. 199-300.

473. Fuera de este empleo (*h*)*o* se usa entre dos miembros que pueden ser nominales ("de omne *ho* de ffembra" 933, "alguna antoiança / *ho* alguna espantança" (943) u oracionales ("como estan *ho* como la mantenien" 1095, "hi me fallaras *ho* y me espera" 1210). En una interrogación doble, la partícula se antepone a cada uno de los miembros: "e commo mantenien las tierras / *ho* en pazes *ho* en guerras" (1092-1093).

474. Como adversativa, en las negaciones se emplea *nj*(*n*), sin que se puedan descubrir las causas de preferir la forma terminada en vocal o en nasal. La conjunción es correlativa del adverbio negativo *no*(*n*) y puede ante o posponerse al sintagma verbal de que depende: "*njn* reyna *njn* condessa / *non* viestes tal como esta" (211-212), "non he amjgo *njn* pariente" (341), "*non* e oro *nj* argento" (344), "*non* connoscie home *njn* fembra" (405), "*non* ay coçedra *nin* batedizo" (667) y otros testimonios en los versos 721, 825, 828.

CONJUNCIONES SUBORDINATIVAS

475. Acerca de la conjunción condicional *si* he hablado en el § 371. En el Vocabulario (s. v. *si*) señalo el valor adversativo de *si no.*

476. Los empleos de las conjunciones consecutivas constan en el § 372, 1. A veces, *qua* se puede usar con tal valor ("*qua* el que descreye del criador / no puede auer la ssu amor" 37-38), pero la estructura sintáctica va en indicativo, según corresponde a la conjunción *qua.*

477. En el § 363, 1, queda dicho que las oraciones causales se construyen en indicativo. Tanto si la conjunción empleada es *porque* ("*porque* era bella ꝛ genta / mucho fiaua en su juuenta" 89-90, "maldize essa hora en que nasçiste / *porque* ssu consseio non prisiste" 121-122, [5] "Maria la tenie a grant honor / *porque* cada dia canta damor" 145-146 y en 260, 471, 984, 1344) como si es *pues que* ("*pues que* tu viste mi carne desnuda, / mi vida non te çelare nulla" 1148-1149) o *qua* ("*qua* por ello yre cuytosa" 1207). También en indicativo se construye el *por qué* interrogativo-causal (¿*por que* non creyes al tu padre? 106). [6]

[5] Para la corrección de este verso, vid. e. c.
[6] Vid. *Cid*, I, § 196.

478. La concesiva *maguer que* (42) va acompañada de verbo en indicativo, como exige la naturaleza real de lo enunciado.

479. La construcción de las oraciones finales se ha señalado en el § 370; las conjunciones de tal valor se consignan en el § 264, 7.

USOS DE LA CONJUNCIÓN *QUE*

480. Es la conjunción subordinadora por excelencia. Aparece en los siguientes casos:

1) Con verbos de entendimiento: "Bien *sse que* de uoluntat lo oyran" (11), "esto *ssepa... que* non es pecado" (29), "Bien *creyo que* daquel tiempo" (97), "le vino *acordar que*" (132), "nol *miembra que* ha de morir" (170) y en otros 25 casos. Cuando hay correspondencia con el texto francés, aparecen qu' 56, 849, 1042, 1382 (esp. 78, 946, 1155, 1354) o que 17, 73, 338 + 5 (esp. 29, 97, 404).

2) Con los verbos llamados de lengua: "*ruego... que* tornes" (110), "*fer* vos e *ssagramento / que* non e oro" (344), "entiendeme, duenya, esto que yo te *fablo / que* me parto del diablo" (506 e. p., 502 e. c., y la oración asindética del verso 508 e. p., 504 e. c.), "el *dixo... que* saluara a todos nos" (552) y otros catorce casos. El último de estos ejemplos tiene qui en el original (488), mientras que los vv. 1284, 1443 tienen qu' (1262, 1553) y los 975, 1165, que (876, 1050).[7]

3) Con los verbos de sentido: "tanto les *plaze... que* la uan ha veyer" (173 y el v. 174, unido sin copulativa al anterior), "*vio* que non podie" (452 y el mismo sintagma en 924 y 1001), "non *pudo estar que* non sse hi ria" (316). La correspondencia francesa es —exclusivamente— que 384, 924 (esp. 445, 831).

4) Con los verbos de voluntad: "tanto la *querien / que* toda ssu voluntat conplien" (392), "non *querie que* ffuesse" (937), "non *quiso que...*" (1356). El segundo de estos versos tiene que (842) en el original.

481. Aparte las construcciones anteriores, determinadas por la naturaleza del verbo, otras dependen del propio significado de la conjunción. En tal situación se encuentran los siguientes valores:

---

[7] En el v. 1032, "*que* por el pueblo faga oraçion", falta el verbo *rogar* que figura en el original francés: "*prie...* por le peuple face orison" (928-929).

1) Adversativo: "poco duerme, *que* ['pues'] non pudie" (668), "de tierra fue alli alçada / *que* ['pues'] bien houo vna pasada" (1109), "*que* el gozo desta vida / ... torna ... en tristiçia" (1287). Para este último testimonio, vid. el francés c a r (1271). [8]

2) Concesivo: "prenda conseio de las curiar / *que* ['pues, ya que'] mucho a que emendar" (1190 e. p., 1186 e. c. = c a r, 1070), "*que* ['ya'] por yermo, *que* ['ya'] por senderos" (1223).

3) Causal: "poco lo preçiaua, / *que* ['porque'] mançebia la gouernaua" (126), "sse quexauan de andar / *que* ellos hi cuydauan estar" (276), "alli posaron ... *que* alli querien fer su yantar" (286) y otros 21 testimonios, en los que no se incluyen los que siguen. Las formas del original francés son, para estos usos, c a r 256, 302, 373, 738, 1429 (esp. 314, 368, 436, 823, 1382), q u a n t 466 (esp. 520 e. p., 530 e. c.) [9] o el relativo q u i 1550 (esp. 1440).

4) Consecutivo: "*que* ['por tanto'] non sse deuen marauillar / de algun omne ssil veyen pecar" (53), "solla sallo como ladron / *que* ['puesto que, ya que'] non demando companyon" (140, valor semejante en el v. 158) y otros seis casos más. Forma, como segundo elemento, alguna conjunción consecutiva: "*Pues que* ['puesto que, ya que'] ell omne sse quiere morir" (61). Cuando tiene correspondencia en el original, encontramos p o r o u 35 (esp. 53) y c a r 592 (esp. 669).

5) Final: "mando llamar / *que* ['para que, a fin de que'] la viniessen mirar" (156), "a dios... ffizo oraçion / *que* la guardasse" (611), "*que* por su merce non la dexasse" (680) y tres casos más. En los versos paralelos a nuestros 1102 y 1143, el francés trae q u e (987, 1030).

482. En otros casos, *que* no tiene valor propio, sino que completa sintagmas cuyo significado está específico en el primer elemento de la composición. En tal forma se encuentra en las siguientes construcciones:

1) Comparativas: "*mas* vos valdra *que* huna fabla" (15), "*tan* grande... *que* non le faga perdon" (31), "tanto fue plena... *que* non entendie" (88), "*mas* ama... *que*..." (194) y así un total de más de 25 testimonios. Nuestro texto se corresponde con el original que traduce de la siguiente manera: d o n t 29 (esp. 31),

---

[8] A veces el valor está tan atenuado que se convierte en meramente copulativo: "mas yo sso desnuda creatura / *que* non he vestidura" (994).

[9] Creo que el valor causal es preferible a otros: "fue marauillosa cosa / *que* de la espina sallio la rosa".

qu' 706 (esp. 787), que 66, 80 + 6 (esp. 88, 104), qui 217, 844 (esp. 251, 939).[10]

2) Modales: "*sol que* ['salvo que, excepto que'] aya algo quel dar" (130), "*assi que* mas nunqua los vio" (138), "*assi que* en toda su vida" (788), "*asi que* ['de tal modo que'] entre ella ꝛ la tierra" (1114 e. p., 1110 e. c.).

3) Temporales: "*fasta que* muere" (58), "*mientre que* fue en mancebia" (85), "*aunque que* diga adelante" (207), "*depues que* penssasen de andar" (284) y otros cinco testimonios más. En el texto francés encontramos qu' 40 (esp. 58), que 207, 1153 (esp. 162, 1040). En este apartado podemos incluir un par de casos en que la conjunción depende de un verbo en forma impersonal, pero en sendos contextos temporales: "xlij anyos *ha... que* de ti oy fablar" (980 = que, 882), "quaranta ꝛ vij anyos *ha que* te seruj" (1279).

483. Quedan, por último, algunos casos en los que la conjunción es un pleonasmo: "*que pues que* a la muerte viene" (65), "por poco *que* se non murien" (102), "*que* deues auer honor / como otras" (117) y en los vv. 142, 200, 1013.

[10] Una construcción excepcional es la del v. 292, donde el contexto negativo tiene el valor de 'sin que': "*non* pudo estar *que non* sse hi ria".

CAPÍTULO XXX

LA INTERJECCIÓN

FÓRMULAS EXCLAMATIVAS

484. En *Egipciaca* escasean las interjecciones en el sentido recto de la palabra. En sintagmas exhortativos o exclamativos, se usa la preposición *por,* [1] lo mismo que en otros textos antiguos. [2]

485. El empleo interjectivo de *ay* ("*ay,* duenya, dulçe madre" 483; "*ay,* mi senyor espirital" 978; "*ay,* senyor que en çielo eres" 1081) no afecta para nada a la forma del verbo ni a la estructura de la frase: encabeza siempre la oración lógica, pero quedando aparte de ella.

---

[1] Vid. § 465, 4, y *Vocabulario,* s. v. *carjdat.*

[2] Cfr. *Cid,* I, § 189, págs. 387-388; García de Diego, pág. 361.

CAPÍTULO XXXI

EL ORDEN DE PALABRAS. EL SUJETO

POSPOSICIÓN DEL SUJETO

486. Se pospone el sujeto cuando el verbo encabeza la frase en oraciones marcadamente enfáticas: "*oyo este varon* esta follia" (315), "*yogo Marja* so vn alpendio" (658), "*torno Marja* a las yeruas del campo" (769), "*fuelgue* vn poco *Marja*" (798), "descobrjr *quiere Dios* ssu tresoro" (938). La conjunción copulativa no perturba este orden: "*z hauja* hi *buena companya*" (801), "*z verna el dia* de la çena" (1198). [1]

487. El mismo valor enfático tienen las contraposiciones y, también entonces, el verbo antecede al sujeto: "el muerto vençio al matador / *z finco el falso* por traydor" (572-573), "mas *preçiaua ell* su pobredat / que algun conde ssu riquedat (916-917). [2]

488. En las frases empezadas por complementos de cualquier tipo, se cumple la inversión del sujeto con respecto al verbo: "esto *ssepa todo pecador*" (28), [3] "en todos homnes *es asentado* / malo *nuestro pecado*" (43-44), "en ssu camjno *entro Marja*" (141), "en ti *puso Dios* ssu amanca" (489), "vn nombre *auemos yo z ti*" (533), "por toda la tierra *ha grant paz* (1097), etc. [4]

489. Una variedad de las oraciones introducidas por complemento circunstancial son las que aparecen iniciadas por un ad-

---

[1] Cfr. *Cid*, I, § 201, 1, pág. 398.
[2] *Cid*, I, § 201, 2, pág. 398-399.
[3] Sintagma semejante en el v. 305.
[4] Vid. *Cid*, I, § 201, 3, págs. 399.

verbio y en ellas —también— se cumple la inversión del sujeto: "quando ssen *va ell alma mesquina*" (73), [5] "alli *respuso aquel varon*" (303), [6] "mucho *fue la muerte* bien aurada" (566), [7] "tanto *es su vida* espiritual" (797), "deyuso *pareçie la carne* quemada" (958), "bien *conyosçe Dios* tu sacrifiçio" (1046). [8]

490. También las negaciones exigen la conmutación de los dos elementos: 'non le *prende* null *pauor*" (387), "non *ssabe* ques faga *la mesqujna*" (404), "non *reçebi yo* el cuerpo del mj senyor" (1215). [9]

491. Posponen el sujeto las oraciones interrogativas ("de qual parte *venjdes uos*" 1010) e imperativas (*oyt varones* 1, "*ayas tu* duelo de mj" 1280, *prent Gozimas* 1373, "*jduos* en paz" 1411). [10]

492. Se sigue la práctica que observamos en estos parágrafos cuando la oración —sea negativa o no— va introducida por *mas*: "mas non *era aquella noche*" (395), "mas non y *entro Marja*" (441), "mas mucho *eres tu* luenye de mj" (534), "mas *estauan* hi siempre *los dos*" (854). [11]

493. En cláusulas explicativas, que cumplen la misma misión que el paréntesis, o en las acotaciones de un diálogo, el sujeto se pospone: *dixo Maria* (1266), *dize Gozimas* (1298).

494. Las oraciones subordinadas introducidas por *si* ("sil *murjen dos amigos*" 187), *si non* ("si non gelo *dixiesse algun omne*" 1000), *que* ("que de yeruas *biujen essos varones*" 859, "que *canto* de ti *Salamon*" 1286) o *de que* ("de que *he yo* gran repintençia" 1017, "de que *he yo* gran dolor" 1216), pueden determinar la trasposición del sujeto.

El sujeto separado de su verbo

495. Entre el sujeto y el verbo pueden introducirse algunos elementos e, incluso, es posible la combinación de varios de los que considero seguidamente.

---

[5] Más oraciones iniciadas por *quando* en los vv. 111, 291, 553, 957, 1065 y 1393.

[6] Cfr., también los vv. 309, 425, 614.

[7] En el v. 754 *mucho* va precedido por la copulativa *e*, sin que por ello se modifique el orden verbo + sujeto.

[8] Otro sintagma empezado por *bien* en el v. 1355.

[9] Cfr. *Cid*, I, § 201, 6 y 4, respectivamente, p. 399.

[10] Ib., § 201, 7, p. 399.

[11] Vid. también los vv. 914 y 1347.

496. Es obvia la presencia del reflexivo *se* en casos como "*ella* nunqua *se poso*" (693), y en los vv. 856, 904, 1235 y 1317. Otro tanto cabe decir de ese pronombre cuando se usa como recíproco: "*huno a otro* non *sse fablauan*" (863). También se aceptan los pronombres átonos *te* (112, 119), *la* (123, 159, 391, etc.), *le* (182, 699, 890), *lo* (125, 181), la forma apocopada *l'* (443, 486), *nos* (1084), *las* (650), *los* (161, 592, 896) y se admite el acentuado *de ella* (157) o el grupo pronominal *gelo* (1301).

497. Se permite —también— la inclusión de toda clase de complementos: "*ell abat* a todos *besa*" (842), "*cada huno* a ssu parte *fuyen*" (861), "que *aquella ffembra* a Dios *seruje*" (969), "quando *ella* de Dios *oyo* ffablar" (975), etc. Una forma especial de complemento es el infinitivo precedido de preposición, según ocurre en "*Marja* de andar non *fina*" (676) y "*don Gozimas* a andar *se priso*" (1235).

498. Caben también los adverbios de lugar (579, 865, 880, etc.), tiempo (151, 693), modo (123, 699, 890, etc.), y cantidad (125, 391), lo mismo que las locuciones adverbiales *por poco que* (102), *de voluntat* (650), *un poco* (1034).

499. Las diversas formas de la negación (simple o reforzada, primitiva o no) se pueden insertar entre el sujeto y el verbo, tal es el caso de *no(n)* ("*ninguna*... non *ffue* plena de tan gran luxuria" 99,[12] "*nulla piedat* no le *prendie*" 182, "mas *nulla re* nol *valie*" 443, "*tu* non *perdiste* virginjdat" 516, etc.), *nunqua* ("*ella* nunqua *se poso*" 693) o de la fórmula incrementada del v. 190 ("*ella* mas de vn riso non *darie*").

500. En algún caso, la inclusión es de una oración completa, sea de relativo ("*ninguna,* que fuesse Maria, / non *ffue* plena de tan gran luxuria" 99-100, "la *sangre* que dellos sallia / ... *corria*" 179-180), sea temporal ("*sus parientes,* quando la *veyen,* / ... *murien*" 101-102; "*las meretriçes,* quando la vieron, / ... la *recibieron*" 151-152, y en estructuras semejantes en el v. 181 y en el 478).

LOS PRONOMBRES COMO COMPLEMENTO

Los pronombres átonos pospuestos al verbo

501. Cuando el verbo encabeza la frase, el pronombre átono ocupa la posición enclítica. Esta norma es válida tanto cuando

[12] Corrijo el verso según lo que digo en la e. c.

el verbo aparece al frente de un verso como al del segundo hemistiquio. Al primer caso pertenecen "esforça*los* de fer todos males" (46), "dauan*se* grandes espadadas" (178), "dire*uos* de su semblante" (208), "leuanto*sse* essa Marja" (262), "metieron *sse* a andar" (287) y en otros 32 testimonios. En el segundo grupo se incluyen "... dixo*l* razon" (304) y "... partio*sse* den" (318). La copulativa ꝛ no modifica —igual que hemos visto en otros casos— el orden aquí anotado: "ꝛ conbida*lo* a jugar" (390), [13] "ꝛ ssintio*sse* desmayada" (665), "ꝛ dio*nos* grant saluacion" (1264). Tal como se documenta en el manuscrito, la conjunción *mas* tampoco perturba la estructura de estos sintagmas: "mas ssemejauan *le* muy fieros" (447), "mas ayudo*la* a leuantar" (1256). Todos estos empleos coinciden con los de *Cid*. [14]

El pronombre átono antepuesto

502. El pronombre átono va delante al verbo cuando se refiere a un antecedente más o menos remoto, pero reiteradamente aludido. Tal es el caso de los versos 16 y 18, referidos a los *varones* del v. 1, pero presentes en la narración por el empleo de formas verbales en *-des*; así también en los vv. 23 y 26, cuyo antecedente remoto está en el v. 19, pero aludido siempre en las formas verbales utilizadas; así también en los vv. 111 y 112, referidos al *fija mia* del v. 109. Más testimonios en los versos 123, 126-130, 151-152, 248, 307-311-312-313, etc.

503. Del mismo modo, el pronombre átono se antepone al verbo cuando se refiere a un antecedente inmediato: "e los que de Dios non an cura / esta palabra mucho *les* es dura" (9-10), "non es pecado / tan grande... / que Dios non *le* faga perdon" (29-31), "quien se repinte de coraçon, / luego *le* faze Dios perdon" (34), etc.

504. También va antepuesto el pronombre átono cuando reproduce un estado de cosas explícitamente referido ("Maria poco *lo* preçiaua [a cuanto habia aconsejado su madre]" 125), o que refleja un hecho para el que no es necesaria ninguna alusión previa: "e despues *le* vino acordar" (131), "que no*l* miembra que ha de morir" (170).

---

[13] Se puede comparar este verso con el anterior, en el que no se da la enclisis del pronombre porque el verbo no encabeza la oración: "antes *los comiença* a conffortar".

[14] I, § 205, 2, pág. 403.

505. En el v. 607, la anteposición del pronombre átono, está motivada por necesidades silábicas, buscando la regularidad del hemistiquio: "assi *me* faz / oy caridat" (607).

506. El pronombre reflexivo va antepuesto al verbo cuando éste no encabeza la frase: "quien *se* repjnte" (33), "essa ora *sse* arrepiente" (60), "tarde *sse* puede ya repentir" (62), etc. y entre él y el verbo se puede interpolar la negación: "por poco que *se non* murjen" (102). [15]

507. También se antepone el pronombre átono en las construcciones del verbo *ir* + gerundio: "*los* va tentando" (373), [16] "*los* va abraçando" (374), "*los* va besando" (376). Como puede verse en los casos transcritos, el pronombre se pone —no junto al gerundio que completa— sino al lado del verbo regente. [17]

508. En los sintagmas de verbo regente + infinitivo, el pronombre átono se apoya siempre en las formas conjugadas [18] y da lugar a las siguientes construcciones:

1) Cuando el verbo regente encabeza el verso y la frase, el pronombre se intercala entre él y el verbo en infinitivo: "quiero *uos* comptar" (18), "metieron*sse* a andar" (287), "dexo*la* estar" (318), [19] "començo *la* affincar" (966), "dexa*me* veyer" (1242).

2) Cuando la oración no va encabezada por el verbo principal, sino por una palabra, o palabras, de cualquier naturaleza, entonces el sintagma se estructura así: fórmula introductora + pronombre átono + verbo regente + infinitivo. Ejemplos: "todos *la* van corteyar" (159), "quando *la* oyo dezir" (317), "si en *la* naue *me* quisieredes meter" (349), "ssi *me* quisieredes leuar" (352), "antes *los* comiença a conffortar" (389) [20] y, cuando menos, en otros veintitrés casos. El sintagma permanece inmutable aunque sea el sujeto la palabra que encabeza la frase: "ellos *te* podrjan leuar" (308).

3) Cuando una oración pasiva refleja o reflexiva va introducida por una negación, el orden de la frase es idéntico al del

---

[15] Vid. *Cid*, I, § 205, 6, págs. 409-410.

[16] La corrección de este verso se explica en la e. c.

[17] Como en *Cid*, I, § 205, 5, pág. 409.

[18] *Cid*, I, § 205, 4, pág. 407.

[19] Obsérvese el contraste con el v. 317, encabezado por un adverbio: "quando *la* oyo dezir".

[20] La preposición del régimen no cuenta, puesto que es exigida ineludiblemente. Desde un punto de vista estructural constituye una parte del verbo regente.

punto 2): "non *sse* querie vedar" (129), "non *se* pueden della toller" (174), "ninguno non *se* pudo tener" (381), "non *sse* quiere repentir" (685).[21] También es válido este orden cuando el pronombre que va tras la negación no es el reflexivo: "no*l* oso pedir" (461).

4) Cuando el verbo regente y el infinitivo están separados por un complemento, el pronombre átono va junto a la forma personal, y la precede: "*le* cuydo assi marquar" (556), "mas quando*l* vio la tierra echar" (1405).[22]

5) Cuando la estructura del hemistiquio exige que el infinitivo ocupe la cabeza de la frase, entonces el pronombre se coloca entre los dos verbos: "tornar *me* quiero" (500, 501).

Grupos de pronombres personales

509. Lo mismo que en *Cid,*[23] y contra la norma moderna, el pronombre de primera persona antecede al de segunda; "vn nombre auemos *yo* ꝛ *ti*" (533); mientras que, inmediatamente, se atestigua una construcción como las actuales: "*tu* Maria ꝛ *yo* Maria" (535), y tal orden es el que se va repitiendo en las enumeraciones de los vv. 537-538, 539-540, 541-542. Si no existiera el testimonio de *Cid,* idéntico al nuestro, pensaría en una forma exigida para rimar con *mi* (v. 534).

510. El encuentro de otros pronombres personales puede dar lugar a los siguientes casos:

1) Grupos específicos de la lengua antigua: *conbusco me* (351, 358), *gelo* (435, 669, 968, etc.), *gelas* (1089). Todos ellos van antepuestos al verbo ("*conbusco* me hire" 351, "*conbusco* me leuat" 358; "non *gelo* ssabien" 435, "*gelo* tollie" 669, "*gelo* dizie" 968, "si non *gelo* dixiesse" 1000, etc.; "*gelas* ensenyo" 1089).

2) Grupos que pueden darse en lo moderno: *nos te* (112), *uos lo* (231, 831), *me lo* (1111), *se le* (1425), antepuestos siempre al verbo.

3) Se sigue el mismo uso que había de perpetuarse hasta hoy en los casos en que se encuentra un pronombre acentuado (regente o regido) con otro sin acento; cualquiera que sea el grupo constituido, el verbo pasa a ocupar el final de la frase: "nunqua yo tu par *vi*" (1170), "contigo lo *trayeras*" (1205), "mas acer-

---

[21] Para otros sintagmas con el reflexivo, vid. § 506.
[22] La lectura que doy del verso está justificada en la e. c.
[23] I, § 204, 1, pág. 402.

qua de ti me *fallaras*" (1206), "del se *partio*" (1219), "ella lo *reçibio*" (1271).

EL SUSTANTIVO Y SUS DETERMINANTES

POSICIÓN DEL ADJETIVO CON RESPECTO AL SUSTANTIVO

511. En los §§ 307, 2, y 308, 1, he indicado —respectivamente— el empleo de *santo* ante o pospuesto al sustantivo y el de las oraciones de relativo equivalentes a adjetivos antepuestos. En el mismo § 308, 2, constan las construcciones de adjetivo + verbo *haber* + sustantivo. En el § 308, 1, estudio los sintagmas de adjetivo y sustantivo con el verbo *ser* y, en el § 277, el de sustantivo + artículo + adjetivo.

512. Se anteponen al sustantivo los adjetivos de tipo ponderativo como *fermosa* ("*fermosa* pecador" 24),[24] *buena* ("*buena* vja" 110, "*buena* fablador" 249, "los *buenos* lechos" 784), *grand(es)* ("*grant* amor" 26, "*grandes* espadadas" 178, "los *grandes* comeres" 784). En las descripciones, suelen alternar los dos usos, anteposición y posposición, para dar vivacidad al relato. Así en la imagen que traza de María pecadora se leen tanto *oios negros* (215), *boqua chiqua* (219), *mesura bona* (230) como *alua fruente* (216), *fermosa la catadura* (220), *buena forma* (227), o en el retrato de María arrepentida hay *cabellos... ruuios* (724), *oreias... aluas* (726), *boca... enpeleçida* (730), *carne muy denegrida* (731), *la faz muy negra* (732), *braços luengos* (740), etc., junto a *entenebridos ... los oios* (728), *perdidos ... los mencoios* (729), *negra... petrina* (736), *ssecos dedos* (740),[25] etc.

513. No pueden aducirse en ningún sentido los testimonios obligados por la rima. Es el caso de *linatge peor* (118), *cuerpo gençor* (250), *omnes mesquinos* (270), *mançebos... liuyanos* (285), *manos amas* (608),[26] etc.

LOS DETERMINATIVOS DEL NOMBRE

514. La rima puede condicionar la anteposición del determinativo a su régimen en los vv. 4 ("ayades *de dios* perdon"), 9 ("los

[24] Cfr. el sintagma *muy fermosa la catadura* (220), señalado en el § 308, 2.
[25] Obsérvese que en este mismo verso se dan las dos construcciones para señalar la estructura bimembre: "braços *luengos* ꝛ *ssecos* dedos".
[26] Cfr. el orden inverso en el v. 609: *amas sus palmas*.

que *de Dios* non an cura"), 495 ("*del çiello* reyna"), 543 ("*de mj cuerpo* luxuriosa"), 663 ("*de sus pecados* sse sintio monda"), 1187 ("*de sus* ouejas aya cura"). [27] Están condicionados también por la rima los casos de orden lógico representados por los versos 6 ("ren *de falssedat*"), 92 ("non ha cura *dotros aueres*"), 98 ("fembra *de tal enxemplo*"), 100 ("plena *de tan gran luxuria*"), 171 ("los mançebos *de la çibdat*"), 236 ("panyo *de lana*"), etc. No obstante, en el v. 41 ("dios *del çielo*") y en el 1106 ("los lambros *de la boca*"), el orden es espontáneo y no ha sido condicionado por ninguna causa externa.

515. A veces, y es rasgo juglaresco, [28] el determinativo (adjetivo o no) está separado de su régimen por la inserción de un verbo: [29] "el dia *vino* de la ascensión" (424), "conseio le *pide* de penjtençia" (629), "vn poco *come* de su pan" (704), "por los pecados que *fizo* grandes" (1015).

EL VERBO

Téngase en cuenta lo que se ha dicho en los §§ 507-508 (pronombre átono e infinitivo).

Colocación de los verbos auxiliares

516. Menéndez Pidal [30] formuló esta regla referida al Cantar del *Cid*: "estos auxiliares [*haber* y *ser*] no pueden ir en el primer lugar de la proposición, de manera que si encabeza la frase el tiempo compuesto con ellos, el participio debe preceder... pero si antes del tiempo compuesto va otra palabra, lo general, es que el auxiliar preceda". En *Egip.* sólo hay un caso en el que el participio preceda al auxiliar *haber* (*que complida as tu romerja* 1294) y, aun éste, muy poco expresivo para nuestro objeto, pues se encuentra al final de un hemistiquio. En otra construcción, el auxiliar —de acuerdo con la regla de Menéndez Pidal— va detrás del participio, que encabeza el verso: *bautizada fuy en mançebia* (1126).

---

[27] En el v. 989 (para rimar con *contigo*), se construye así la cláusula: "senyor, dixo ella, de Dios amigo"; mientras que en el 1009 (rima con *uos*), "senyor, dixo ella, amjgo de Dios".

[28] *Cid*, I, § 206, 4, pág. 416.

[29] Téngase en cuenta lo que señalo en el § 308, 2 (interposición de *haber*).

[30] *Cid*, I, § 205, 9, págs. 412-413.

517. Tampoco encuentro en *Egip.* casos en los que el tiempo compuesto encabece la frase; es normal que otras palabras le antecedan y entonces la construcción documentada es siempre la de auxiliar + participio: *de una duenya que auedes oyda* (17), *quando desto te habras partido* (111), *tu padre te ha ayrada* (119), [31] *quando la ouo adorada* (622); *toda esta ffecha de uerdat* (5), *que atan bien seya castigado* (48), *los que por ella eran plagados* (191), *en tal hora hi fue entrada* (199) y otros testimonios del verbo *ser* como auxiliar en los vv. 200, 201, 202, 455, 623, 695 y otros trece casos más, por lo menos.

518. Entre el auxiliar (sea *haber* o *ser*) y el participio se pueden intercalar diversos elementos, como el s u j e t o ("tanto la auja *el diablo* comprisa" 369, "tanto es *su vida* spirital" 797, "aquesta sangre nos a *el* dada" 1269), el a g e n t e de la voz pasiva ("non eran *della* visitados" 192), el complemento d i r e c t o ("quando houo *ssu razon* ffinida" 928, [32] "agora as *vn santo omne* enbiado" 981), el complemento c i r c u n s t a n c i a l ("es *en todos omnes* assentado" 42, "non seras *en su vida* pagada" 120, [33] "el alma es *de ella* salljda" 1333), un a d v e r b i o ("mas tanto ffue *bien* auenturada" 786, "de tierra fue *alli* alçada" 1108, "es *mucho marrjdo*" 1381, "la fuessa fue *ayna* cauada" 1399) o el adverbio p r o n o m i n a l ("mas mucho fue *ende* respiso" 561).

519. El verbo *ser* suele ir precediendo a su predicado (*es dura* 10, *non es pecado* 20, [34] *fue fermosa pecador* 24, *non es criatura* 39, etc.); sin embargo, como no se admite *ser* en posición inicial absoluta, el predicado encabeza la línea: "*blanco es* como cristal" (225-226). En el v. 736, el orden está condicionado por la rima (*tan negra era su petrina,* de acuerdo con el *empeleçida* del verso anterior).

Posición del infinitivo

520. De la colocación del pronombre átono con respecto al infinitivo se habla en el § 508.

521. El orden verbo regente + infinitivo se mantiene en los siguientes casos: [35]

---

[31] Rectifico el verso conforme a la e. c.
[32] Corrijo el verso de acuerdo con mi e. c.
[33] Vid. la nota al verso en la e. c.
[34] El mismo sintagma se repite en el v. 29.
[35] Vid. *Cid,* I, § 205, 4, *d,* págs. 408-409.

1) En frases de relativo: "esta de qui *qujero ffablar*" (79).

2) En oraciones subordinadas, introducidas por cualquier conjunción: "que *deues auer* honor" (117), "que la *vinjessen mirar*" (156), "ssi me *quisieredes leuar*" (352), "mas non hi *vujo llegar*" (1240), etc.

3) En cláusulas encabezadas por un adverbio: "tanto *amaua ffer* sus plaçeres" (91), "alla *va prender* ostal" (149), "bien *deue llorar*" (259), "on *solia fer* sus depuertos" (266), "alli *querien fer* su yantar" (282), y otros catorce casos más. Es muy frecuente esta construcción cuando el término introductor es un adverbio, o locución, negativo: "non *puede auer* la ssu amor" (38), "non *puede sseyer* castigado" (49), "a njnguno non sse *querie vedar*" (129), y, cuando menos, otros quince testimonios. El pronombre *se* no altera este orden; simplemente, se coloca delante del verbo: "non *sse deuen maraujllar*" (53), "non *se pueden* della *toller*" (174), "ninguno non *se pudo tener*" (381), etc.

4) Cuando un complemento se antepone a la oración de que forma parte: "los fijos de los burzesses *mando llamar*" (155), "con ellos *va deportar*" (168), "de ssu beltat *dexemos estar*" (231), "vna galeya *vio arribar*" (267), "por las riberas *van solazar*" (288) [36] y en otras once ocasiones.

522. Entre el verbo regente y el infinitivo se pueden introducir diversos elementos, sin que por ello cambie el orden de los verbos:

1) Una preposición de régimen: "se lleua *de* yantar" (167), "sse quexauan *de* andar" (275), "metieron sse *a* andar" (287), "los comiença *a* conffortar" (389) y otra veintena de casos.

2) El sujeto de la oración: "puede *omne* auer" (393).

3) Un complemento o un adverbio: "mas ama *con los sanos* jugar" (193), "ssallio *al muro de la çibdat* / por demostrar su beltad" (263-264), "querien *vn poco* folgar" (283), "grant talant'e *daqui* ssallir (300), "hir *me* queria daqueste logar" (301), y no menos de veinticinco testimonios distintos de los anteriores.

4) También puede hacerse la inserción del adverbio *hi*, según se ve en los ejemplos del § 409.

523. El infinitivo se antepone:

1) En alguna oración en que el infinitivo va regido por un verbo de voluntad y entonces encabeza el verso: "*hir* sse querie de la çibdat" (134).

---

[36] La lectura de este verso se explica en la e. p.

2) Por necesidades del metro, para hacer regulares los hemistiquios, o, al menos, uno de ellos: "mas de *dormjr* non *ay* nada (367), "*tornar* me *quiero*" (500, 501), "*pedir* te *quiero*" (1278). En un par de casos, los hemistiquios no son regulares en su forma actual y, acaso, los testimonios anteriores autoricen la reconstrucción. Me refiero a los versos 938 (*descobrjr querie*), [37] y 1218 (*yr me quiero*). [38]

3) Por exigencias de la rima: "Marja *de andar* no *fina*" (676, en el v. 677: *reyna*), "a *andar se priso*" (1235, en el v. 1236: *consigo*).

524. En las formas perifrásticas del futuro de indicativo, el infinitivo y el auxiliar pueden presentarse todavía sin fundirse. Entonces, entre ambos componentes, se puede intercalar un pronombre átono: "contar *uos* e" (233), "fer *uos* e" (343), "seruir *uos* e" (350), "contar *vos* e" (799).

525. Un infinitivo puede, a su vez, estar regido por otro infinitivo; en tal caso, entre ambos se admite la inserción de un complemento: "todos la van *corteyar* / por el su cuerpo *alabar*" (159-160), [39] "conque pudiesse la tierra *obrir* / para el cuerpo *ssobollir*" (1383-1384).

LOS COMPLEMENTOS

ANTEPOSICIÓN DEL COMPLEMENTO DIRECTO

526. En una veintena de casos, el complemento directo se antepone al verbo; tal posición se cumple en esquemas muy variados: complemento directo + verbo ("*estas palabras* escucharan" 8, "*sus parientes* todos dexo" 137, "*tan mal conseio* houe prendido" 464, "*vna melezina* prenderas" 636, y en los vv. 818, 821, 822, 1186 y 1407), complemento directo + verbo + sujeto ("*esto* ssepa todo pecador", 27), complemento directo + verbo + infinitivo ("*los fijos de los burzesses* mando llamar" 155, "*vna galeya* vio arribar" 267), compl. dir. + verbo + compl. circuns-

---

[37] En el verso precedente aparece, otra vez, *querie*; es fácil pensar que la forma original de nuestro hemistiquio tendría *quiso*.

[38] Sintagma en todo semejante al recién aludido de "tornar me quiero" (500, 501), que conviene a nuestro pasaje desde un punto de vista estrictamente significativo: la mujer anacoreta quiso irse [= tornarse] a la montaña donde suele morar.

[39] Corrijo conforme a la e. c.

tancial ("*vna aueziella* tenje en mano" 143), compl. dir. + pronombre átono + verbo ("*ssu coraçon* les mostro" 334, "*huno de sus panyos* le dio" 1004), compl. dir. + adverbio + pronombre + verbo ("*su coraçon* non gelo ssabien" 435, "*las yeruas* assi las comje" 773), compl. dir. + verbo + sujeto + infinitivo (*grant maraujlla* puede omne auer 393), adverbio + compl. dir. + verbo + determinante del nombre ("pues que *xij anyos* houo de edat" 127), conjunción + compl. dir. + negación + verbo ("porque *ssu consseio* non prisiste" 122).

Anteposición del complemento indirecto

527. El complemento indirecto se antepone al verbo en los siguientes sintagmas: dativo + verbo (*a los mançebos ssaluo* 333, *a los varones aparecio* 584, *a Dios ruega* 927), dativo + verbo + complemento de cualquier tipo (*a todos tornaua razon* 246, *a tu metre por fiador* 502), dativo + pronombre reflexivo + verbo (*a ssus parientes sse daua* 95, *a todos sse baldonaua* 96, *al nombre de Dios sse acomendauan* 868), sujeto + dativo + verbo (*todos aquellos que a Dios amaran* 7, 12), relativo + dat. + verbo (*que a Dios serujes* 803), conjunción + dat. + verbo (*si a el plaze* 76).

Anteposición del complemento circunstancial

528. La anteposición del complemento circunstancial es abundantísima y se cumple cualquiera que sea su valor: de lugar (2, 57, 65, y otras once ocasiones), tiempo (83, 199, 209 y cinco veces más), modo (11, 227, 481, 565, 630, 816), dirección (277, 298, 411 + 19), procedencia (14, 111, 174, 520), causa (191, 817, 882, etc.), compañía (128, 380, etc.), medio (239, 240, 774, etc.), asunto o tema del que se trata (17, 231, 257 + cinco veces más).

Posición de los complementos cuando hay más de uno en la frase

En la ordenación que sigue, prescindo de los complementos pronominales a los que he dedicado los §§ 501-510. Sólo me haré cargo de esos testimonios cuando vayan formando sintagma con otros complementos.

529. Según los materiales que he allegado, los sintagmas con más de un complemento se pueden ordenar así: [40]

1) verbo + c. dir. + c. indir.: *fizo su oracion a Dios* (1112).

2) verbo + c. dir. + c. circunst.: *va prender ostal / con las malas en la cal* (149-150), *tollo la toqua de los cabellos* (371 e. p.), *oyo las oras a grant ssabor* (620) y en 662, 930, 931, 1104, 1332 y 1357.

3) verbo + c. ind. + c. circunst.: *iuro vos por Dios uerdadero* (345).

4) verbo + c. circunst. + c. dir.: *todos ffazien con ella su voluntat* (423), *mete en ella creyençia* (628), *houo a ojo huna clarjdat* (1358).

5) verbo + varios c. circunst.: *metiosse entrellos en proçession* (432), *todos hiuan en romeatge / a Jhérusalem de buen oratge* (273-274).

6) c. dir. + verbo + c. indir.: *grandes feridas dio a sus pechos* (459). [41]

7) c. dir. + verbo + c. circunst.: *vna boz oyo veramente* (632), *dos panes z medio ha en todo su poder* (686), *sayas visten a caronas* (805), y en los vv. 1275, 1363.

8) c. dir. + c. indir. + verbo: *la ley nueua les mostro* (586), *todas las lenguas les mostro* (593), *corpus xpi. te daran* (638), *flun jordan te passaran* (639) [42] y en los vv. 944, 1022.

9) c. dir. + c. circunst. + verbo: *los ynogos antella finco* (480).

10) c. dir. + c. circunst. + c. indir. + verbo: *tres meajas por Dios le dio* (649).

11) c. indir. + verbo + c. dir.: *a las mis llagas... non quiero otros melezinables* (497-498), *a Dios ffiz oraçion* (610).

12) c. indir. + c. dir. + verbo: *a todos los piedes lauaua* (837), *a las montanyas los enbiaua* (902), *a Dios del çielo los acomandaua* (903), *a Dios sse acomendo* (945).

13) c. indir. + c. circunst. + verbo: *al santo omne alli fablo* (1035).

14) c. indir. + adv. + c. dir. + verbo: *a Dios mucho lo agradesçio* (1378).

15) c. circunst. + verbo + c. dir.: *en ti priso humanjdat* (491), *de Dios houo perdon* (617), *en la su fruente fizo la cruz*

---

[40] Cito por las siguientes abreviaturas: c. = complemento, dir. = directo, indir. = indirecto, circunst. = circunstancial, adv. = adverbio. Salvo indicación en contrario, considero como complemento circunstancial tanto a una sola palabra (un adverbio) como a un conjunto de ellas.

[41] No creo que *a sus pechos* pudiera ser c. circunst.

[42] Rectifico la lectura del ms. según explico en la e. c.

(645),[43] *en ella metre su creyença* (682) y en 429, 458, 484, 499, 666, 697, 709, 794, 833, 1066, 1128 y 1352.[44]

16) c. circunst. + verbo + c. circunst.: *a la ribera vino en ascucha* (1251), *alliende passo a la ribera* (1351).

17) c. circunst. + c. dir. + verbo: *por tres panes las dio* (651), *toda la vida ya la priso* (1047).

18) c. circunst. + c. indir. + verbo: *por Dios vos ruego* (357), *a las manos la prisieron* (361), *a Dios me reclamar* (469) y en los vv. 587, 590, 810, 853 y 1165.

19) c. circunst. + c. circunst. + verbo: *con ellos xl. dias moro* (585), *despues con ellos çenaua* (836), *sus penitencias alli fazien* (906), *al flum Jordan ayna vino* (1350).[45]

530. En el inventario anterior se han considerado 69 ejemplos. Una gran cantidad de ellos (26, o sea un 37'6 % del total) responden al esquema genérico complemento + verbo + complemento. Se ve, pues, un deliberado intento de ordenar los complementos según una simetría axial cuyo centro está ocupado por el verbo. Dentro de esta decisión estilística, el grupo 15 (c. circunst. + verbo + c. dir.) se encuentra especialmente favorecido (un 23'18 % del total) y, si sus componentes se alinearan junto a todos los casos en los que el sintagma aparece encabezado por un complemento circunstancial, resultaría que en un 43'4 % de las ocasiones el complemento circunstancial va al frente de los sintagmas que tienen más de un complemento. Entre las construcciones de orden lógico domina la 2 (verbo + c. dir. + c. circunst.) con un total de nueve testimonios (un 13 % del total).

Los adverbios en la frase

531. La colocación de los derivados de i n d e e i b i se ha señalado en los §§ 407 y 409, respectivamente.

532. Es frecuentísima la colocación del adverbio al comenzar la frase; esta posición es independiente de que entre adverbio y verbo haya o no elementos intermedios: *bien sse que de uoluntat la oyran* (11), *quando era mançeba* (22), *despues le fizo gran amor* (26), *luego le ffaze Dios perdon* (34), *ssiempre duerme* (54) y, salvo error, en 53 casos más.

---

[43] Para esta lectura, vid. el lugar correspondiente de la e. c.

[44] Una variedad de este sintagma sería la del verbo negativo: *en ssus pechos non auje tetas* (738), *entrellos non auje copdiçia* (824).

[45] Cfr. la nota de la e. c.

533. El adverbio puede no encabezar la frase, pero, a pesar de ello, va delante del verbo: *como la rosa quando es granada* (218), *que por el yermo bien va segura* (793), *por ventura quando se encontrauan* (862), *a la manyana, quando se leuauan* (866),[46] *non quiso que mas penas* (1356).

534. El adverbio puede ir separado del verbo por la inclusión de un pronombre entre los dos: "después *le* fizo" (26), "luego *le* ffaze" (34), "tarde *sse* pierde" (62), "assi *la* castigaua" (123), "despues *le* vino acordar" (131), y en otras veinte ocasiones. También un complemento se puede insertar entre el adverbio y el verbo: "ssy *de Dios* ayas amor" (296), "luego *a las manos* la prisieron" (361), "quando *a todos* los veye" (891) y en los vv. 898 y 1160; además del complemento cabe, también, el sujeto, como en "pues que *ell omne* sse quiere morjr" (61), "cuando *el santo omne* la vio" (1160), "quando *Dios* a ti me a mostrada" (1179).[47]

535. Menéndez Pidal[48] estudió —de modo especial— la colocación de los adverbios *essora* y *sí*. En *Egip.*, el primero de ellos se documenta únicamente en el v. 926 y va pospuesto al verbo ("medio dia era *essa hora*"); en tanto que el segundo puede ir encabezando la frase e inmediatamente antes del verbo (*sy ayades* 3) o con el complemento —pronominal o no— intercalado ("*ssi* de Dios ayas amor" 296, "*assi* me faz" 607).

536. El adverbio se puede intercalar entre el verbo conjugado y un infinitivo ("querie *adentro* entrar" 450) o entre el sujeto y el verbo en sintagmas que, además, interpolan un pronombre átono: "la madre *assi* la castigaua" (123),[49] "Marja *poco* la preçiaua" (125), "las meretriçes *quando* la vjeron" (151),[50] "el que vençie *dentro* la cogie" (185).

537. Alguna vez, el adverbio sigue inmediatamente al verbo en "cato *ayuso*" (265, 1367) y "les fazie *luego* sermon" (839). En el v. 450 el adverbio va tras el verbo principal, pero antes del infinitivo ("querie *adentro* entrar") y, en el 975, la posposición está condicionada por la misma naturaleza del sintagma (*non vayas daqui adelant*).

---

[46] Vid. § 101.
[47] Vid. *Cid*, I, § 208, 3, pág. 418, y § 532 de este libro.
[48] Op. cit., § 208, 2, pág. 418, y § 180, 4, pág. 372.
[49] La misma construcción en el v. 773.
[50] Otros sintagmas semejantes en los vv. 181, 478.

538. El orden de los elementos cuando hay adverbios de cantidad y de tiempo es el que se expresa con el sintagma *mas nunqua* (138).

LAS ORACIONES COMPUESTAS

539. Las oraciones condicionales se anteponen a la principal en los vv. 15, 71, 107, 187, 299 + 8, mientras que se posponen en los vv. 104, 352, 427 + 4. Total: 65 % de anteposiciones y 35 % de posposiciones. La condición se puede intercalar en algún caso: "que, *si ellos ssopiessen...*, non aurien con ella companyia" (436-437).

540. Es normal la posposición de las oraciones causales (vv. 146, 154, 471 y otros seis casos), finales (132, 156, 671, 855, 919, 1143) y relativas (113, 170, 286, 380 y en 15 ocasiones más).

541. Se pueden anteponer las oraciones comparativas (v. 739), temporales (661) y finales (133).

542. Se interponen las temporales (vv. 101, 434, 1110, 1405), causales (529, 1164), adversativas (818) y relativas (51, 99, 179 y cinco veces más).

CAPÍTULO XXXII

CONCLUSIONES LINGÜÍSTICAS

543. El estudio lingüístico de *Egip.* nos ha permitido insistir una y otra vez en el castellanismo del poema.

544. La demorada descripción que he hecho de su sistema gráfico (§§ 161-179) ha servido para indicarnos la falta de signos peculiarmente aragoneses como *quo-, gua-, guo, ly,* mientras que ha documentado otros que podrían ser dialectales en sentido pleno (*ny, nny,* § 170, 2 y 3) o limitado (*qua,* § 161). Aún podría añadirse algún otro rasgo del tímido aragonesismo gráfico como la *h-* superflua (§ 177) o la *ff* inicial (§ 178).

545. El análisis de ciertas grafías permite hablar de la temprana confusión de *b* y *v* (§ 164), la incapacidad para percibir —o representar nítidamente, al menos— la alveolar africada sorda (§ 172) o la torpeza para reconocer la oposición *-s-, -ss-* (§ 173, 3).

546. De cualquier modo, los signos gráficos, y lo que —a través de ellos— podemos inferir de su valor fonético, nos hablan de que el escriba copiaba un texto castellano sobre el que deslizó algunos rasgos dialectales que, si no son muchos, pueden tener cierto valor significativo.

547. En cuanto a la fonética histórica, no hay ni un solo resultado aragonés. La uniformidad castellana es verdaderamente abrumadora; cuando surge un rasgo impropio del dialecto central, se trata de una forma importada, ajena al poema, pero no arraigada en los hábitos del escriba. El tratamiento de las vocales ante yod (§§ 183, 185, 190), el de J- y G- iniciales (§ 191, 5), el de PL-, CL-, FL- (§ 192, 2), el de las sordas intervocálicas (§ 193), el de -KT- (§ 200, 2) o -ULT- (§ 195, 2), el de las conso-

nantes seguidas de yod (§ 203),[1] los grupos secundarios (§§ 204-208), todo lo que pudiera ser dialectal es, sin embargo, castellano. Quedan esos pocos rasgos del oriente peninsular: -PS- > *x* (§ 197, 1),[2] la epéntesis de *-y-* (§ 214, 1). Y nada más.

548. En morfología nominal, sólo se aparta de la norma castellana la proclividad de nuestro texto a dotar de terminación femenina a los adjetivos de una sola terminación latina: *dolienta, genta, juuenta, cortesa, montesa* (§ 222, 4). En lo demás, *Egip.* es puramente castellana. Por lo que respecta a los pronombres y adjetivos, hay algún raro orientalismo, como el numeral *quaranta* (§ 225, 1) y el demostrativo *aquexa* (§ 231, 2).

549. El verbo tampoco presenta muchas peculiaridades. Alguna excepcional anomalía en la diptongación (§ 238, 1) o en la epéntesis de *-y-* (§ 239, 2); algún probable aragonesismo (*sseyer,* § 241; *sia* § 243, 2; *sembla,* § 244), que coexiste con las formas castellanas (*ser, sedia, semeia*). Lo normal es seguir en todo —incluso en las formas irregulares (§§ 241-244)— la evolución castellana. Faltan, por ejemplo, rasgos tan característicamente aragoneses como la diptongación de ĕ s (t) y ĕ r a m , o la forma (*h*)*eba* del imperfecto de indicativo. Tampoco los perfectos, participios o futuros suscitan ningún comentario que no sea válido para el dialecto central.

550. En cuanto a las partículas, el sistema de *Egip.* es el de su época, pero puramente castellano. Los numerosos arcaísmos considerados desde nuestra perspectiva (*ayuso, ariedro, ayna, en*(*de*)*, fe, hi,* etc.) nada tenían de extraño para un castellano del siglo XIII. Naturalmente, se atestiguan también en documentación aragonesa.

551. Por lo que respecta a la formación de palabras, los prefijos no tienen ninguna peculiaridad extraña: los más ricos en derivados son *con-, des-* y *en-* (§§ 266-267). La sufijación es varia y abundante. Abundan los de carácter culto —eclesiástico con frecuencia— tales como *-ale* (§ 268, 1), *-antia* (§ 268, 4), *-entia* (§ 268, 12), *-itate* (§ 268, 21), *-itione* (§ 268, 23), *-*(*t*)*ura* (§ 268, 32); de ahí la gran cantidad de abstractos —términos cultos— que se forman. Entre los sufijos más populares —por su evolución y su frecuencia— hay que aducir *-ariu* (> *-er*(*o*), § 268, 5),

[1] Con la sola excepción de *talladas* (§ 203, 2).
[2] Si acaso evolucionó a través de *-cs-.

-ĕllu (> *-iello* y un testimonio de *-illo,* § 268, 10) y *-uto* (§ 268, 34). Merece la pena señalar, por su extranjerismo y relativa frecuencia, la evolución *-atge* del sufijo latino *-aticu* (§ 268, 7).

552. La sintaxis del artículo se acredita por el carácter individualizador de *el* (§ 269) y el valor genérico de las construcciones sin artículo (§§ 270, 271). En ocasiones, *un* podría reemplazar algunos empleos del determinado e incluso del adjetivo posesivo (§§ 269, 300, 302). En las descripciones físicas, la falta de artículo da cierto aire deliberadamente literario al contexto (§ 271). En los sintagmas constituidos por sustantivo y adjetivo no se pueden inferir unos usos generales, hay que descender a precisiones muy concretas: entonces —aparte los hechos universales— se aprecia en el artículo algún ademán deíctico (§§ 278, 299), su fusión con adjetivos que tienden a la gramaticalización (§ 274), su ausencia con *gran(de)* (§ 275), sus peculiaridades con otros adjetivos (§§ 273, 276, 278), etc. En los sintagmas encabezados por preposición, la presencia o ausencia del artículo parece basarse en los hechos generales (§§ 283-288), aunque, en ocasiones, el artículo escasee en determinado tipo de sintagmas, como los temporales, por ejemplo (§ 285). Hay, también, alternancia de usos (oposición presencia ~ ausencia) en el empleo del artículo en los sintagmas con posesivo.

553. En la sintaxis nominal hay que mencionar el sintagma nombre propio + artículo + sustantivo (§ 277), que, si bien no es frecuente, puede relacionarse con otros en los que aparece interpuesto un adjetivo (§§ 273, 274) o un posesivo, que puede reemplazarlo (§ 269).

554. Los usos de los pronombres personales son los mismos del castellano. Como discrepancias habrá que señalar las perífrasis *a el, a ti* por *le, te* muy raramente usadas (§ 316, 4), el empleo de *tu* precedido de preposición (§ 314) y algunos casos de leísmo (§ 316, 3, a). En cuanto a los demostrativos, el sistema documentado en *Egipciaca* es triple, como el actual (*este, ese, aquel*), pero todavía no se encuentra estructurado con un gran rigor: muchos de los pronombres usados son intercambiables por otros del mismo tipo (*aquell* por *este* o por *esse*), por otros de la serie personal (*essa(s)* por *ella(s), esto* por *lo*) o, en trance de gramaticalización, por el artículo (§ 323). Del uso de los relativos (§ 324) merece la pena señalar la escasez de *qui,* frente a *que,* lo que hace pensar (§ 330), teniendo en cuenta —además— otros

datos computativos, que el poema tenía una estructura castellana que sólo accidentalmente fue perturbada por el copista. El sistema de los pronombres indefinidos no es dialectal: faltan algunos tan característicamente aragoneses como *otri, nadi.*

555. Tampoco difiere sustancialmente de la castellana la sintaxis verbal de nuestro poema. Los usos de *ser* (§ 334) son los corrientes en construcciones absolutas, para expresar existencia o atribuciones; sin embargo, el empleo de *haber* suscita la cuestión de su vinculación con *tener* y, entonces, es de notar cómo el texto aquí estudiado refleja un estado de lengua que conviene al castellano del siglo XIII y no al arcaísmo del aragonés (duración de *haber* con el sentido de 'tener') (§§ 336-337). En las construcciones verbales con *se* llama la atención el empleo de este pronombre con verbos de movimiento y el significado de acción espontánea o inceptiva que adquieren tales sintagmas (§ 337); también debe consignarse la existencia de ciertos reflexivos de frase, tal como se indica en el § 344. La lengua del poema emplea la voz pasiva con mayor densidad que la actual (§§ 349-352) y es muy usada con los verbos de movimiento (§ 351). Aparte de *haber* aparecen en construcciones impersonales (*in*)*caler, deber* y *ser* (§§ 353-354). En cuanto al número en el verbo, llama la atención el uso de *cada uno* con verbo en singular o en plural (§ 357).

556. El uso de los modos del verbo responde a la estructura normal del español y de acuerdo con ello se sistematizan los testimonios allegados. Conviene, no obstante, recordar el uso del subjuntivo por imperativo (§ 364) o su empleo en las mutaciones de la narración (§ 366). Por lo que respecta a los usos del subjuntivo en las subordinadas, debe recordarse el valor del subjuntivo como forma de expresar la hipótesis en sus diversos grados (§§ 367-372). El empleo del infinitivo es abundante y variado (sustantivaciones, oraciones completivas de valores muy heterogéneos, sentido factitivo, etc.) (§ 374) y puede regir, principalmente, las preposiciones *de, a* y *por* (§§ 380-382).

557. En la forma de usar los tiempos verbales hay que señalar, siquiera no sean específicos del poema, los empleos del presente con referencia a un futuro inmediato (§ 384, 1), la pluralidad de usos de los imperfectos (narrativo, descriptivo, copretérito, pretérito persistente, etc.) (§ 385), el uso de *-ra* como pluscuamperfecto de indicativo no como imperfecto de subjuntivo (§ 386, 1), la falta de sincretismo entre *-ra* y *-se* (§ 386, 2),

la sustitución del presente de subjuntivo por futuro de indicativo (§ 391, 4), la relativa vitalidad del futuro de subjuntivo (§ 392) y el carácter atenuativo, con sus connotaciones y derivaciones, del futuro hipotético (§ 393). En cuanto a las formas no conjugables del verbo, debe hacerse hincapié en las concordancias de régimen con participio pasado (§ 395, 2) y en las perífrasis con gerundio (§ 396, 2).

558. La correlación de tiempos obedece a ciertas normas, cuando se trata de rigurosas estructuras oracionales (§§ 397-400); sin embargo, el poeta usa de algunas libertades para dramatizar su narración: así intercala el presente para actualizar hechos pasados (§ 398), usa del pasado para indicar la terminación de un acto (§ 399) o alterna pasado con presente para hacer más ágil su descripción (§ 400).

559. Los usos de los adverbios son, también, los del castellano del siglo XIII. En la sintaxis de nuestro poeta, *aqua* y *aqui* se presentan como sinónimos (§ 403), mientras que *allá* opone cierta idea dinámica al estatismo de *allí*. *Quando* es el adverbio temporal más empleado y sirve tanto para introducir la idea de acabamiento inmediato con resultados sobre otra acción (algo así como construcciones de gerundio absoluto), como para indicar la coexistencia de hechos o la posterioridad con respecto a algo (§ 405). El optativo *sí* se emplea en oraciones de tipo exclamativo (§ 406, 1), lo que —al menos en *Egipciaca*— no permite su total identificación con *así* (§ 406, 1). Los adverbios pronominales (derivados de i n d e , i b i) pueden funcionar como pronombres demostrativos, como adverbios o moverse en una zona ambigua, con validez para ambos contenidos (§§ 407-408). En la comparación se usan —como más frecuentes— los esquemas *tanto... que, tan... como, mas... que* y, como ponderativo, *tan(to)*; en estos, y otros casos que en este resumen se silencian, las oraciones se construyen en indicativo si la comparación es real; en subjuntivo, si asoma cualquier matiz de eventualidad (§ 411). En cuanto a la negación, hay que señalar el uso de *no(n)* (§ 415) o sintagmas reforzados (*non... null(a), non... nengun(a), ninguno non*), sin que quepa modificar la posición de *no*, que va siempre antepuesto al verbo y que puede llevar o no un pronombre proclítico (§ 416). *Nada* puede ir antes o después de *no* (§ 417); en casos de negación disyuntiva se emplea *no(n)... nin* (§ 418); la negación se refuerza por varios procedimientos: sustantivos (§ 419, 1), perífrasis o sustitutos de *nadie* (§ 419, 2) u otro adverbio (§ 419, 3).

560. La casuística dedicada a las preposiciones es muy demorada. Se hace un estudio especial de las siguientes: *a* (§§ 420-430), *con* (§§ 431-436), *de* (§§ 437-457), *en* (§§ 458-463) y *por*, con su doble procedencia: de *per* (§ 464) y de *pro* (§ 465).

561. En el uso de las conjunciones se hace hincapié en las cuestiones que no han sido tratadas al estudiar los modos y tiempos verbales. Por tanto se analizan los usos de la copulación *e(t)* para unir palabras y oraciones, en los casos de polisíndeton descriptiva (§ 468), y su empleo como introductora de oraciones (§ 469). De todos estos empleos deriva el vicio —imputable al copista— de usar *e(t)* en muchos casos que rompen la regularidad del metro que se restablece prescindiendo del uso inmoderado de la partícula (§ 469). La conjunción *o* puede tener valor copulativo (§ 472), o el específico de las disyunciones; entonces sirve para establecer nexos entre palabras o entre oraciones. Como adverstiva-negativa, *Egipciaca* emplea *ni(n)* (§ 474). Especial interés tiene el empleo de *que*, "conjunción subordinadora por excelencia": aparece con verbos de toda clase (entendimiento, lengua, voluntad) (§ 480), tiene significado adversativo, concesivo, causal, consecutivo, final (§ 481), o completa sintagmas comparativos, modales y temporales (§ 482).

562. El orden de palabras se estudia de acuerdo con la función de la palabra en la frase. El verbo encabeza la oración cuando se quiere dar un marcado carácter enfático a tales construcciones (§ 486); también se pospone el sujeto, si la cláusula empieza por un complemento (§ 488), por una negación (§ 490), por la partícula *más* (§ 492) o tiene carácter interrogativo (§ 491) o condicional (§ 494). Entre el sujeto y su verbo se pueden intercalar pronombres átonos (§ 496), complementos (§ 497), negaciones (§ 499) e, incluso, oraciones completas (§ 500).

563. Los pronombres átonos ocupan una posición enclítica cuando el verbo encabeza la frase (§ 501), pero se anteponen al verbo cuando van referidos a un antecedente (§§ 502-504) o en las construcciones del tipo *ir* + gerundio (§ 507). En los sintagmas de verbo regente + infinitivo, el pronombre átono se apoya en las formas conjugadas y, de acuerdo con la estructura de la frase, se intercala entre los dos verbos (§ 508) o se anticipará al verbo regente (§ 508, 4). Por lo que respecta a los pronombres acentuados, el de primera persona antecede al de segunda (§§ 509-510).

Hay adjetivos (los ponderativos) que suelen anticiparse al sustantivo (§ 512). Es un rasgo juglaresco separar con el verbo el determinativo (adjetivo o no) de su régimen (§ 515).

564. Entre los verbos auxiliares y su participio se pueden intercalar diversos elementos (sujeto, agente, complementos) (§ 518), y el verbo *ser* suele preceder a su predicado (§ 519). El orden verbo regente + infinitivo es el normal (§ 521), e, incluso, admite la interposición de preposiciones de régimen, del sujeto de la oración o de un complemento (§ 522); por el contrario, se antepone el infinitivo al verbo principal en alguna oración final y por exigencias del metro o de la rima (§ 523). Entre el infinitivo y el auxiliar (formas de futuro no soldadas), se admite un pronombre átono (§ 524).

565. En cuanto al orden de los complementos, es frecuente la anteposición de los directo (§ 526), indirecto (§ 527) y circunstanciales (§ 528), si hay más de uno en la frase. El esquema más usado es el de *complemento + verbo + complemento,* siguiendo una marcada simetría axial (§ 529, 6-7, 11, 15, 16) y, en general, el poema manifiesta una clara tendencia a anteponer en tales casos los complementos circunstanciales (ib.). De entre las construcciones de orden lógico, dominan las que tienen la forma *verbo + complemento directo + complemento circunstancial* (ib.). El adverbio suele encabezar la frase (§ 532), y, aunque no lo haga, se antepone al verbo (§ 533); orden que no se perturba por más que entre ambos se intercale cualquier clase de complementos (§ 534); otras veces, el adverbio se sitúa entre el verbo conjugado y el infinitivo (§ 536) o sigue al verbo (§ 537).

566. El orden de las oraciones compuestas depende de su naturaleza: las condicionales se usan preferentemente antepuestas (§ 539), mientras que es más normal la posposición de causales, finales y relativas (§ 540); la anteposición de comparativas, temporales y finales es muy rara y, por último, hay documentación no desdeñable acerca de la interposición de las oraciones temporales, relativas y, en menor proporción, de las causales y adversativas (§ 542).

APÉNDICE DE LÁMINAS

Fig. 1.—Sainte-Chapelle de Châteaudun (1465)

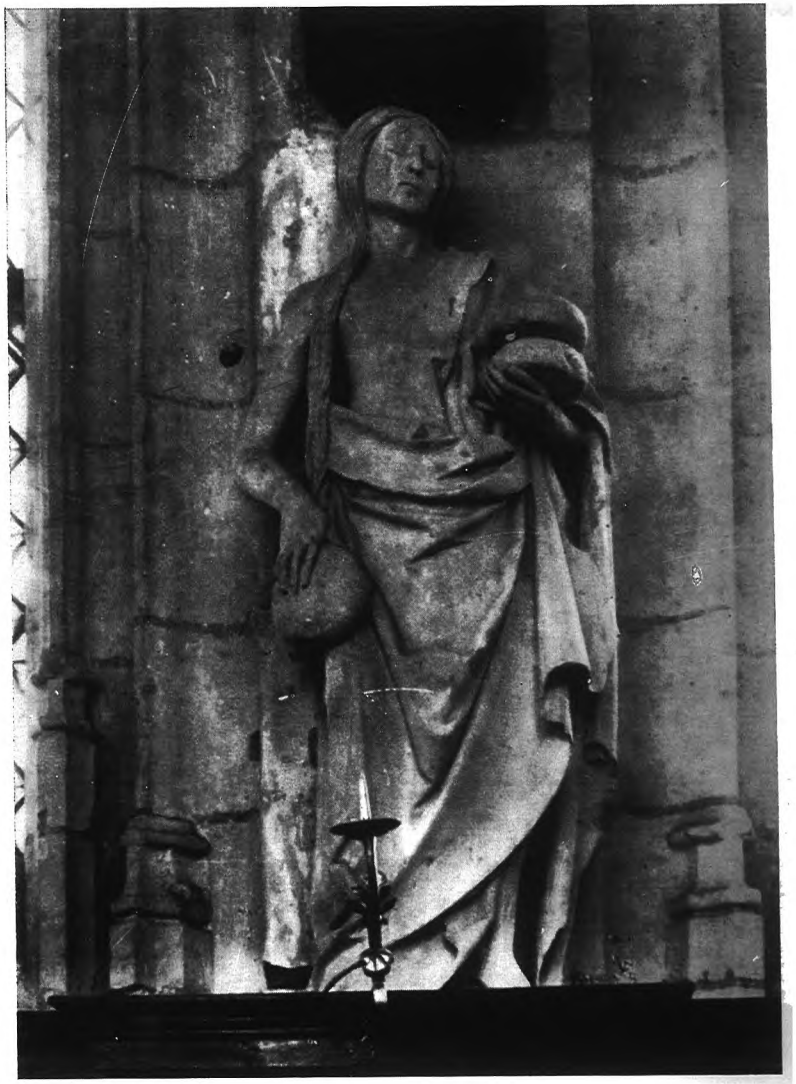


Fig. 2.—Pórtico de Saint-Germain-l'Auxerrois (París), siglo XV.
Fig. 3.—St. Riquier (Somme). Abadía. Abside (Capilla de la Virgen). Estatua en piedra del S. XVI.

Fig. 4.—MEMLING. Brujas (Hospital de San Juan)

Fig. 5.—DAMIÁN FORMENT (?). *Retablo de Santa Ana* (Catedral de Huesca)
Fig. 6.—Sillería del Coro (Catedral de Jaén)

Fig. 7.—PEDRO DE MENA. Museo Nacional de Escultura (Valladolid)

Fig. 8.—PEDRO DE MENA. *La Magdalena* (Museo Nacional de Escultura, Valladolid)
Fig. 9.—Detalle de la misma talla.

Fig. 10.—Convento de la Soledad. Oaxaca (Méjico)
Fig. 11.—Convento de las Recogidas (Granada)

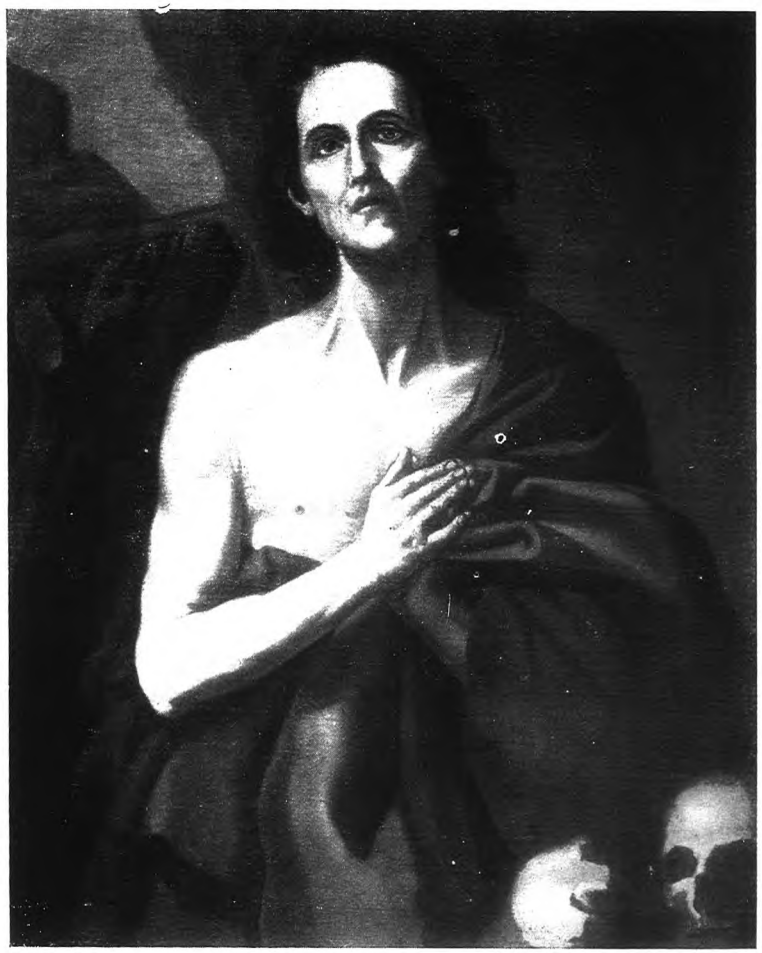


Fig. 12.—RIBERA? Museo de Montpellier
Fig. 13.—RIBERA? Colección Graupera (Barcelona)

Fig. 14.—PEDRO ATANASIO BOCANEGRA (Museo de Granada)

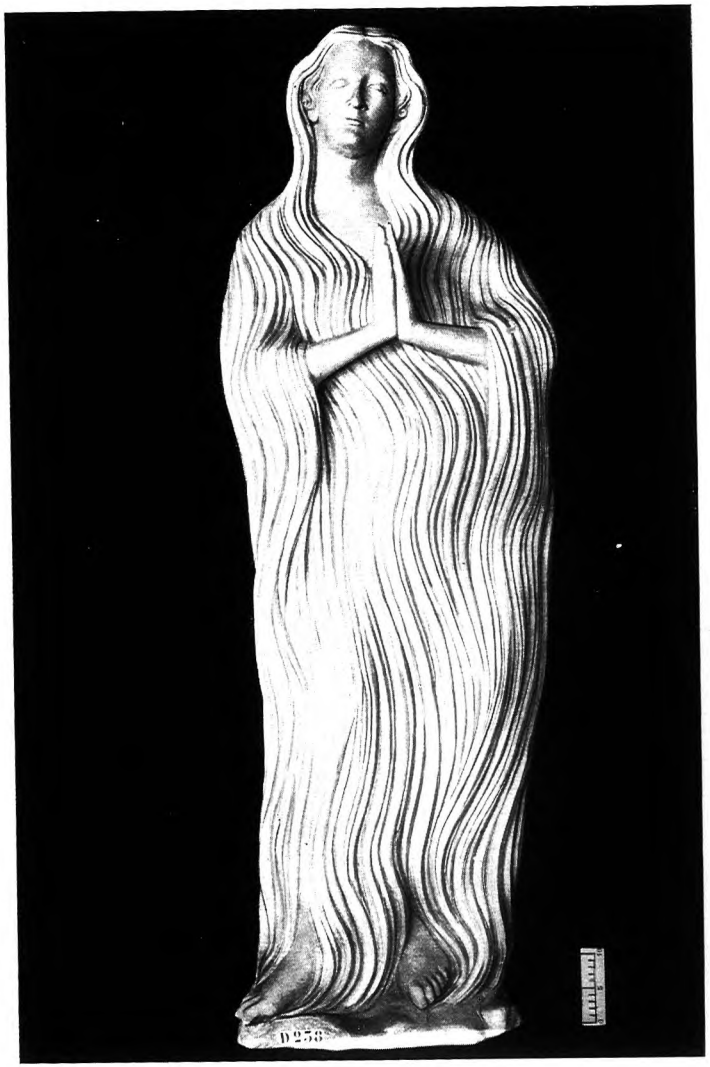
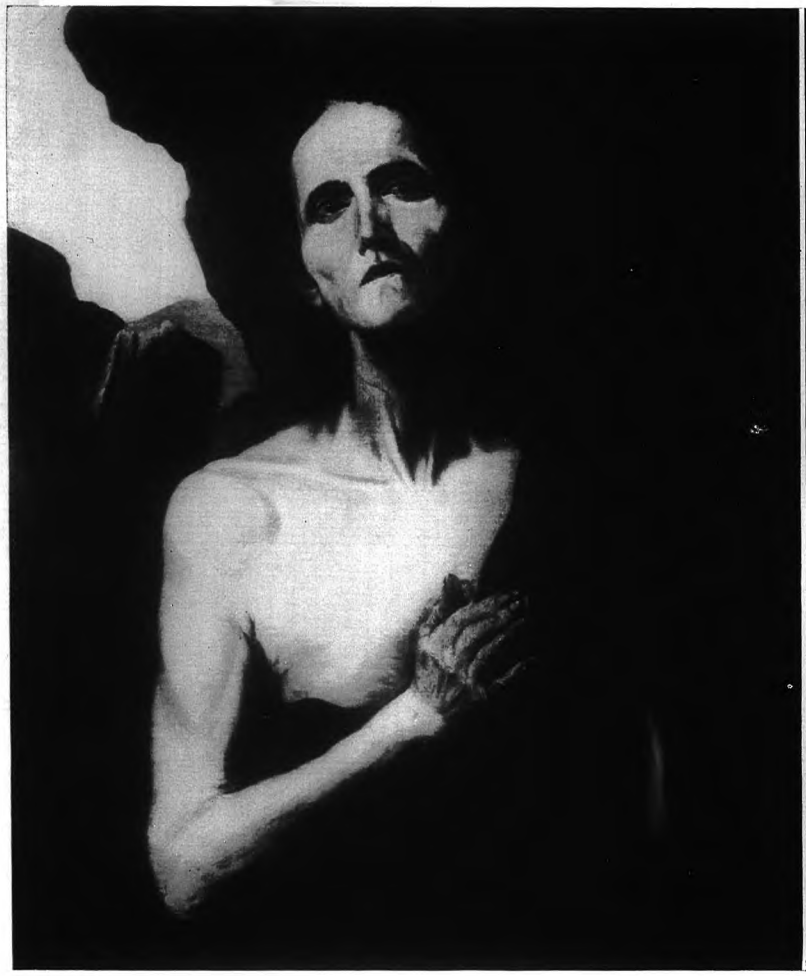


Fig. 15.—LUIS BORRASÁ. *Retablo de San Miguel.* Museo de Vich (Barcelona)
Fig. 16.—Ecouis (Eure). Iglesia Colegial

Fig. 17.—*Maestro del Crucifijo de Argenta* (Ajaccio, Córcega)

LÁMINA XII

Fig. 18.—BERNARDINO FUNGAI, *Madona y Niño con santos y ángeles.*
Kress Collection. University of Miami, Florida. U.S.A.



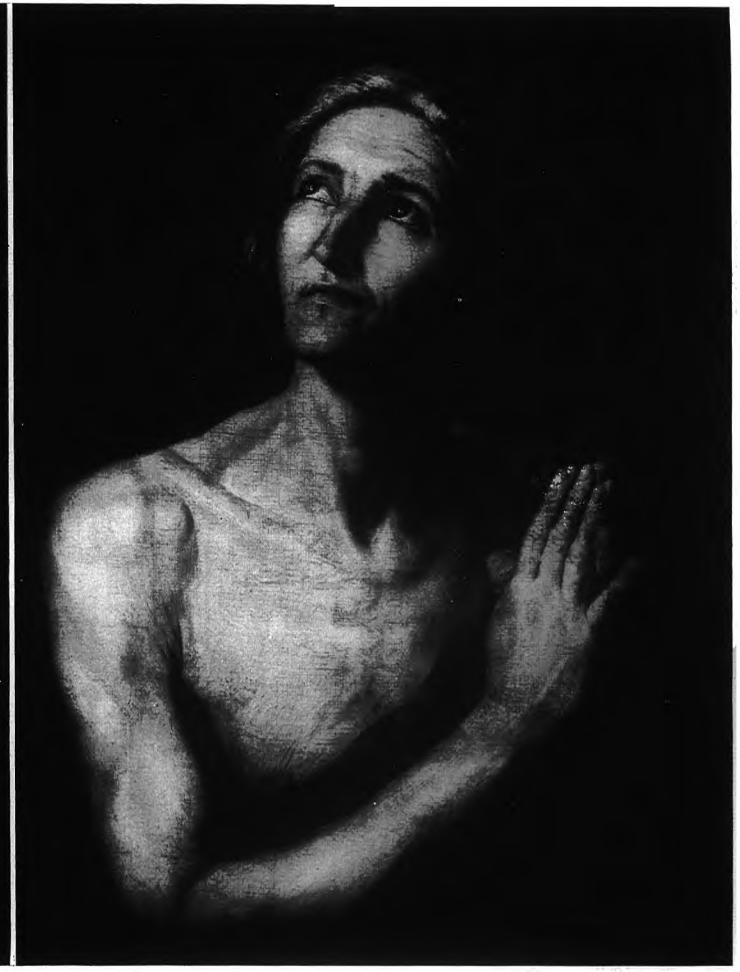


Fig. 19.—RIBERA, *Santa María Egipciaca.* Galería Borghese (Roma)
Fig. 20.—RIBERA, *Santa María Egipciaca.* Museo del Prado.

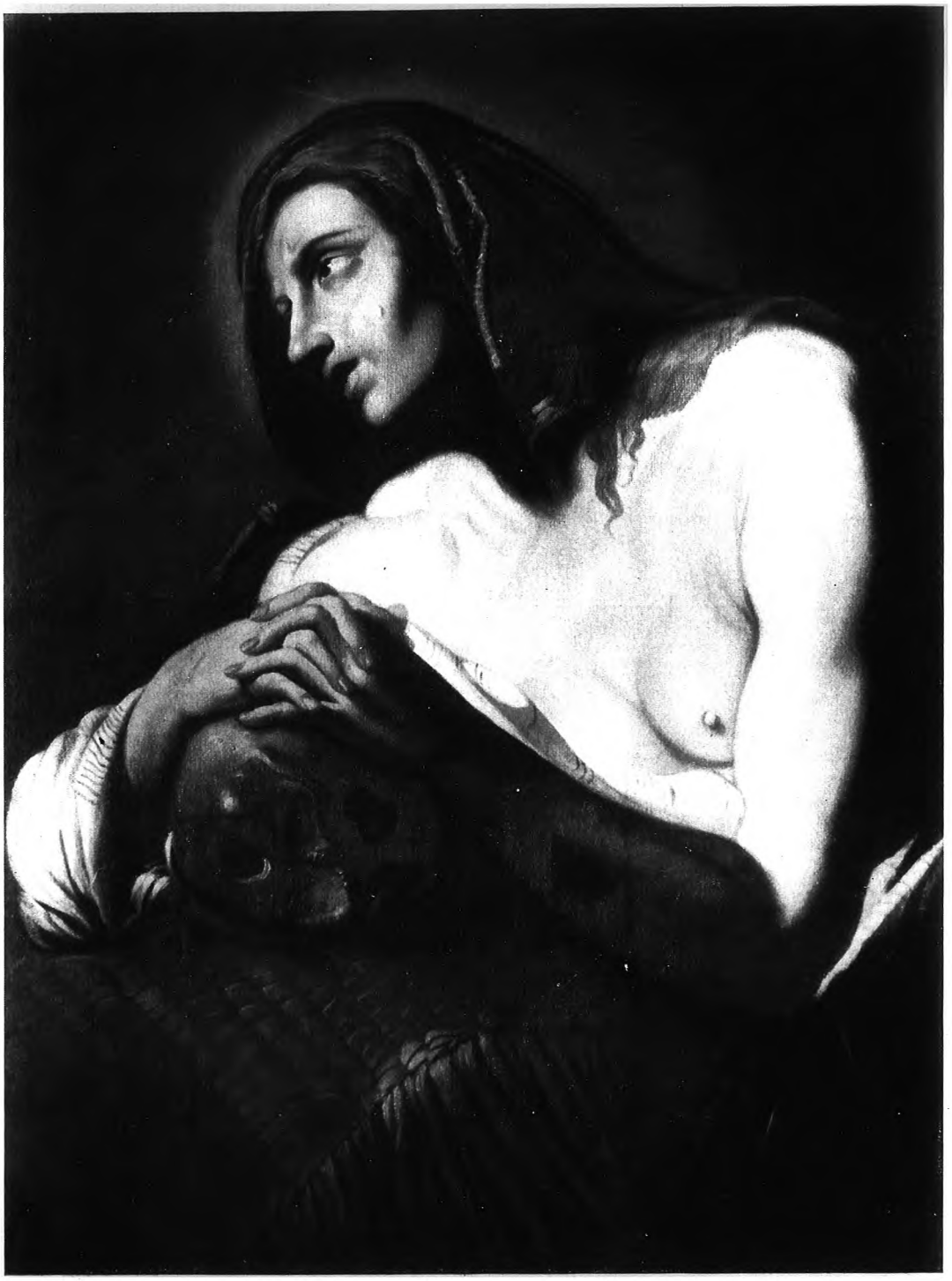


Fig. 21.—Escuela de Ribera, *Santa María Egipciaca.* Museo Provincial (Valladolid)

Fig. 22.—P. DE SIERRA. Museo Nacional de Escultura (Valladolid)
Fig. 23.—JOSEPH ANT. MARINCHELE. Museo provincial de Bellas Artes (Granada). Cortesía del prof. Emilio Orozco.

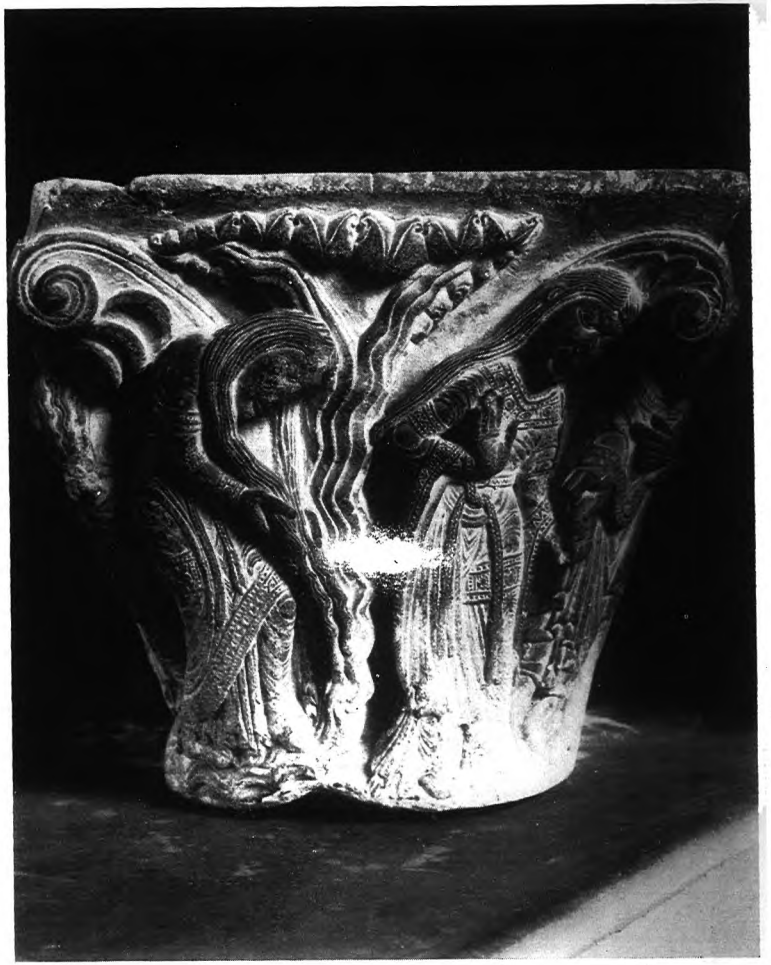


Fig. 24.—*María no puede entrar en el templo.* (Museo de Toulouse)
Fig. 25.—*María se purifica lavando sus cabellos en aguas del Jordán.* (Idem)

Fig. 26.—*María suplica perdón a una imagen de la Virgen.* (Museo de Toulouse)
Fig. 27.—*Encuentro de María y Gozimán. El león cava la sepultura. Entierro de la Santa Penitente.* (Idem).

Fig. 28.—Palacio del Duque de Híjar (Epila, Zaragoza)

Fig. 29.—GASPAR POUSSIN. Galería Doria (Roma)

Fig. 30.—JERÓNIMO JACINTO DE ESPINOSA, *San Abrahan y Santa María Egipciaca.* (Colección Rivière, Barcelona). Cortesía de D. Luis Monreal.

Fig. 31.—TINTORETTO. *Scuola di S. Rocco* (Venecia)

LÁMINA XXII

Fig. 32.—Scuola di S. Rocco (Venecia). Detalle del lienzo de la lámina anterior

Fig. 33.—Maestro del Altar de San Bartolomé (Museo de Colonia).

Fig. 34.—*Encuentro con Gozimás,* apud. JACQUES DE VORAGINE, *Legende Dorée.* Paris, Jean Du Pré, 1489.

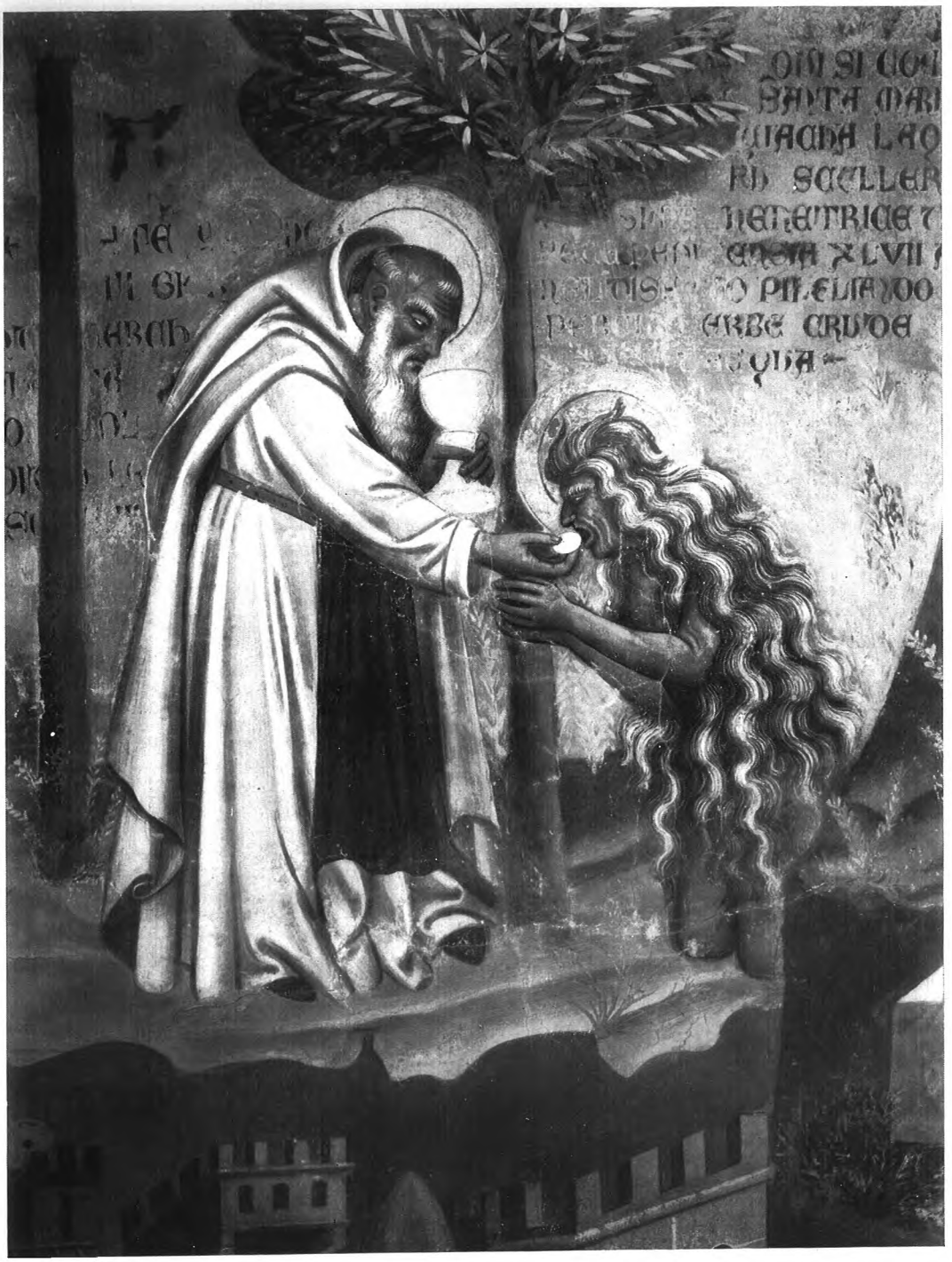


Fig. 35.—P. LORENZETTI, *Communione de Maria* (Camposanto Monumental de Pisa)

Fig. 36.—PUCCIO CAPANNA. Iglesia de S. Francisco (Pistoia)

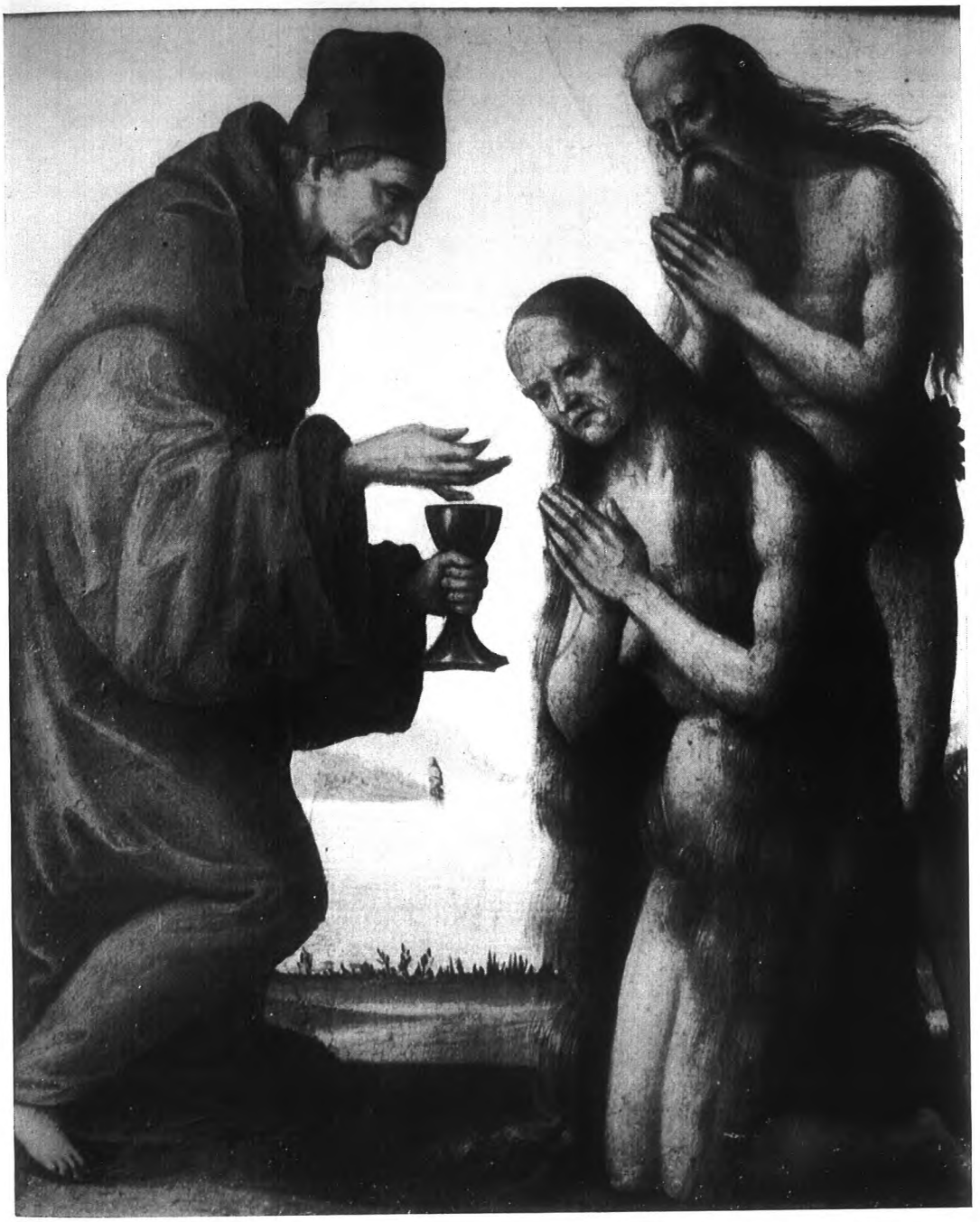


Fig. 37.—FRANCIABIGNO, *Santa María Egipciaca recibe la comunión de manos de San Zozimas* (Museo G. André).

Fig. 38.—PIETRO NORELLI, Museo Nazionale (Palermo)

Fig. 39.—Anónimo, Convento de las Recogidas (Granada)

Fig. 40.—EMIL NOLDE, *María entrega su cuerpo a los marineros*
Fig. 41.—Idem, *Arrepentimiento ante la imagen de la Virgen.*
(Tríptico del Museo de Hamburgo).

Fig. 42.—EMIL NOLDE, *Gozimás ora ante el cuerpo de María en presencia del león* (Tríptico del Museo de Hamburgo).

Fig. 43.—Idem, *Muerte de María Egipciaca* (Museo Folkwang, Essen).

Fig. 44.—BUFFAMALCO (?), *Comunión de Santa María Egipciaca.* En la parte superior, cuatro ángeles trasportan el cuerpo de la bienaventurada. Iglesia inferior de San Francisco (Asís).

Fig. 45.—POLLAIUOLO, *Asunción de Santa María Egipciaca* (Staggia, Cure) (?)

Fig. 46.—CHASSÉRIAU, Fresco en la Iglesia de St. Merry (París)

Fig. 47.—G. B. TROTTI. Iglesia de San Pietro al Po (Cremona)

CLÁSICOS HISPÁNICOS

Serie I. *Ediciones facsímiles.*

I. LUIS DE GÓNGORA: OBRAS EN VERSO DEL HOMERO ESPAÑOL. Recogidas por Juan López de Vicuña. Prólogo e Índices por Dámaso Alonso (25 × 17,5). LXXXII-332 págs. Edición corriente: 190 ptas. Edición especial: 250 ptas.

II-VI. LÍRICA RELIGIOSA DE LOPE DE VEGA. Edición facsimilar y estudio de Joaquín de Entrambasaguas:

I. ESTUDIO CRÍTICO, en preparación.

II. PRIMERAS OBRAS, en preparación.

III. RIMAS SACRAS (22 × 15). XVI-416 págs. Edición corriente: 150 ptas. Edición especial en papel hilo: 300 ptas.

IV. TRIUNFOS DIVINOS, en prensa.

V. SOLILOQUIOS AMOROSOS, en preparación.

VII. OBRAS DE GARCILASO DE LA VEGA CON ANOTACIONES DE FERNANDO DE HERRERA. Edición facsimilar y estudio de Alfredo Carballo, en prensa.

VIII. GRAMÁTICA DE LA LENGUA VULGAR DE ESPAÑA. Lovaina, 1559. Edición facsimilar y estudio de Rafael de Balbín y Antonio Roldán. (22 × 15). LX + 100 págs. Edición corriente: 140 ptas. Edición especial en papel hilo: 280 ptas.

Serie II. *Ediciones críticas.*

I-II. CANCIONERO DE JUAN FERNÁNDEZ DE IXAR. Estudio y edición crítica por José María Azáceta. Dos tomos (25 × 17,5). Tomo I. CXII-416 págs. Tomo II. 530 páginas. Edición corriente: 250 ptas. Edición especial: 400 ptas.

III. TRAGICOMEDIA DE CALIXTO Y MELIBEA, libro también llamado LA CELESTINA. Edición crítica por M. Criado de Val y G. D. Trotter. 1.ª edición, 1958, agotada. 2.ª edición (25 × 17,5). XVI-324 págs. Edición corriente: 200 ptas. Edición especial: 300 ptas.

IV. EL LIBRO DE LOS GATOS. Edición crítica por John E. Keller (25 × 17,5). 154 págs., más una lámina en couché. Edición corriente: 70 ptas. Edición especial: (agotada).

V. LIBRO DE LOS EXENPLOS, por A. B. C. Edición crítica por John E. Keller, con un vocabulario por Louis J. Zhan (25 × 17,5). 452 págs. más una lámina en couché. Edición corriente: 180 ptas. Edición especial: 225 ptas.

VI. EL CANCIONERO DE GALLARDO. Edición crítica por José María Azáceta (25 × 17,5). 336 págs. Edición corriente: 160 ptas. Edición especial: 200 ptas.

VII. LA VIDA DEL BUSCÓN LLAMADO DON PABLOS, por Francisco de Quevedo. Edición crítica y estudio preliminar de Fernando Lázaro Carreter. LXXVIII-286 págs. Edición corriente: 200 ptas. Edición especial: 300 ptas.

(Sigue al dorso)